

RECUERDOS

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

QUINTA Y SESTA PARTE.

RECUERDOS

ANDALUCÍA, ESTREMADURA, CASTILLA LA NUEVA Y MADRID.

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.



MADRID: 1851.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO.

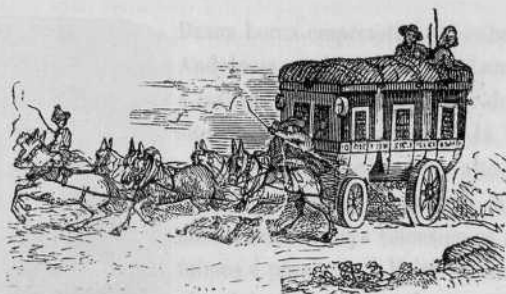
Calle de San Juan, número 8.

RECUERDOS

DE UN VIAGE POR ESPAÑA.

QUINTA Y SESTA PARTE.

ANDALUCIA, ESTREMADURA, CASTILLA LA NUEVA Y MADRID.



MADRID: 1854.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,

calle de Santa Teresa, número 8.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ESPAÑA.

QUINTA Y ÚLTIMA PARTE

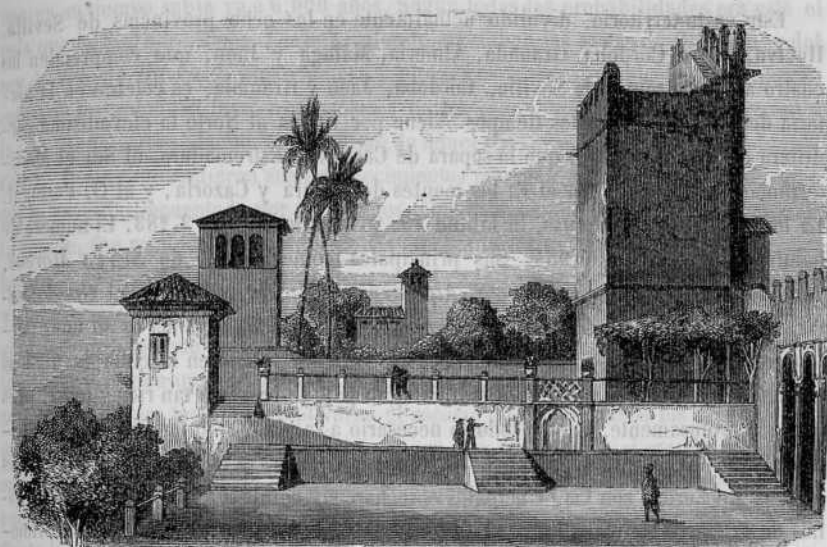
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADE,
CALLE DE SANTA TERESA, NUMERO 8.



MADRID: 1834.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADE,

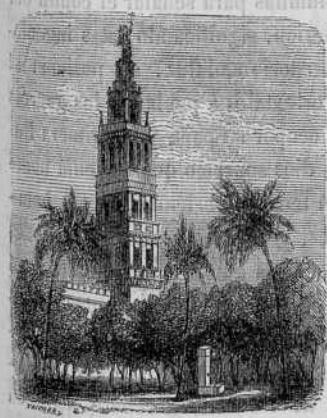
CALLE DE SANTA TERESA, NUMERO 8.



ALCAZAR DE CORDOBA.

CAPITULO PRIMERO.

ANDALUCIA; HISTORIA Y DESCRIPCION DE ESTE REINO.



Torre del Perdon.

DESDE Lorca emprendimos á caballo el camino de Andalucía por el puerto de *Lumbreras*, que está á las tres leguas y es un lugar de 700 habitantes, situado en la embocadura de la rambla de *No-galete*. Despues de un corto alto, que lo empleamos en la comida, seguimos la marcha por la misma rambla cuya estension es de tres leguas, y fuimos á pernoctar á *Velez-Rubio*, primera poblacion del reino de Granada, perteneciente á la provincia de Almeria. Antes de ocuparnos de ella diremos algo en general del hermoso pais andaluz, de esa tierra privilegiada por el cielo, donde los antiguos colocaban la mansion de los bienaventurados, y que todavia hoy sus habitantes, por exageracion, apellidan *Tierra de Maria Santisima*.



Este vasto territorio, dividido actualmente en las ocho provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Granada, Almería, Málaga y Jaen, que comprenden los cuatro antiguos reinos de Sevilla, Córdoba, Jaen y Granada, es célebre en la historia desde los mas remotos tiempos. Tiene por lindes al Norte la elevadísima cordillera de Sierra Morena, que la separa de Castilla y Estremadura, al Sur el Mediterráneo y el Océano, por el E. los montes de Segura y Cazorla, y al O. Portugal. La longitud es de 87 leguas, la latitud 40, y la superficie de 3,283. El número de habitantes sube á 2.303,934. Sus principales montes son los de *Sierra Morena*, *Ronda*, *Alhama*, *Alarcon*, *Segura*, *Alpujarra* y *Cazorla*, y los rios el *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Genil*, *Guadix*, *Guadalimar* y *Guadalete*. El clima es en unas partes templado y delicioso, en otras demasiado ardiente, y solo en la cima de algunas montañas se conoce la nieve y el frio. Ningun pais se presenta tan rico y feraz, pues produce profusamente, no solo todo lo necesario á la vida, sino tambien lo que puede halagar el capricho del hombre. El trigo, la cebada, el aceite y los vinos mas famosos de Europa son las principales cosechas, siguiendo á estas la de la seda, cañas de azúcar y algodón. Entre sus delicadas frutas sobresalen las naranjas, limones, granadas, cidras, higos y almendras. Abundan tambien los pastos, que sustentan multitud de ganado vacuno, cabrío, lanar y de cerda, y sobre todo los mas hermosos y gallardos caballos que se conocen. Finalmente, para que nada falte en este delicioso eden, se encuentran minas de toda clase de metales y hermosas canteras de mármoles, jaspes, etc., etc. Esta region fué celebrada por los primitivos escritores con los nombres de *Tarteso* y *Bética*. Homero sitúa en ella los Campos Eliseos y á su extremo el *Tártaro* ó mansion de las tinieblas, donde descansaba *Febo* ó el *Sol* despues de dar su vuelta diurna al rededor de la tierra. Aquí fué tambien donde tuvo lugar la guerra entre los Titanes y los Dioses, y donde Hércules despues de sus dilatadísimas peregrinaciones plantó dos columnas para señalar el confin del mundo, y donde robó los numerosos ganados de Gerion, significando estas ingeniosas fábulas (1) la fertilidad y ameno aspecto del territorio andaluz, su posicion al Occidente de la Grecia, la venida de los pueblos orientales á poblarlo, las guerras de los turdetanos con otros pueblos que intentaron ocupar su pais, y la primera llegada de los fenicios. Los tartesios adoraban á un dios supremo que no tenia nombre, que no podia por su grandeza caber en ningun templo fabricado por los hombres, ni ser representado por simulacros corporales, y tambien á otras divinidades de órden inferior como *Endobélico*, que era el dios de la guerra, y Hércules, en cuyo templo no habia tampoco estatua alguna. Las costumbres eran inocentes y apacibles, se ignoraba el uso de la moneda y el valor del oro y la plata, hasta el extremo de fabricar de estos preciosos metales los utensilios de la labranza y los pesbres de los caballos. Entre otras particularidades de los tartesios refiere Estrabon que conservaron su historia y sus códigos escritos en verso desde una época remota,

(1) El célebre Estrabon observa muy acertadamente que los antiguos escribieron la historia y la fisica alegóricamente en sus fábulas.

que en su tiempo subia ya á 6,000 años. Segun todas las probabilidades era este el pais que la Escritura llama *Tharsis*, adonde aportaban las naves de Salomon y del rey de Fenicia *Hiram* en busca de oro y plata. Los fenicios, obedeciendo á un oráculo que les ordenaba fundar una colonia en las columnas de Hércules, aportaron á la isla donde estaba el templo y sepulcro de aquel dios, y alli fundaron la ciudad de Cádiz. Despues estendieron sus establecimientos mercantiles por aquella costa, que fué en seguida frecuentada por los griegos. Una expedicion de estos, procedente de la Focide, fué recibida por el anciano rey de los tartesios llamado *Argantonio*, con las mayores muestras de afecto, llegando el caso de hacerles riquísimos presentes y de ofrecerles tierras para fundar una colonia, lo que aquellos no aceptaron. Los griegos fueron los que dieron el nombre de *Betis* al rio Tarteso, y de él se dijo Bética toda la región que fecundizaba con sus aguas. Los fenicios de Cádiz, viéndose acometidos por los tartesios, imploraron el socorro de sus hermanos los cartagineses, que con este motivo vinieron por primera vez á la Bética bajo el mando de *Himilcon* y se hicieron dueños de una parte del territorio. Al cabo de algun tiempo desquidó la república de Cartago esta importante conquista, pero el año 238 antes de Cristo la restableció por medio de *Amilcar Barca*. Los romanos tan luego conocieron las inmensas riquezas que encerraba la Bética, disputaron su dominacion á los cartagineses, que al cabo de treinta y cinco años de guerras hubieron de abandonársela regresando al Africa. La Bética quedó entonces incorporada á la *España Ulterior*, y posteriormente formó por sí sola una de las tres grandes provincias en que los romanos dividieron la península. Los partidarios de César y Pompeyo eligieron este pais para teatro de sus sangrientas contiendas, y en él fueron los últimos vencidos y destrozados en la batalla de Munda. César, que habia sido pretor de la Bética, la miraba con señalada predileccion, y la hizo repetidas mercedes. En aquella época se componia esta provincia de varias repúblicas, como los *turdulos*, los *turdetanos*, y los *vastulos* ó *vastitanos*, y contaba 173 ciudades, de las que 9 eran colonias, 8 municipios, 29 con el fuero del Lacio, 6 libres ó inmunes, 3 federadas y 120 estipendiarias. Habia tambien cuatro conventos jurídicos. Mucho tiempo despues se agregó á esta provincia la inmediata costa de Africa, que se llamó *España Tingitana*.

Créese con bastante fundamento que fué la Bética la primera parte de España que abrazó el cristianismo y donde hubo mayor número de sedes episcopales de santos y de mártires. Tambien el mas antiguo concilio de que se tiene noticia haberse celebrado en España fué en *Illiberis*, ciudad de la Bética. En el siglo V padeció extraordinariamente este pais con las irrupciones de los bárbaros del Norte. Habiéndose estos sorteado las provincias de España en 411, tocó la Bética á los vándalos y silingos, que fueron vencidos por el rey godo *Walia* el año 419. Otros vándalos, acaudillados por *Genserico* y procedentes de Galicia y Lusitania, invadieron la Bética al año siguiente, y despues de haberla devastado y entregado al pillage pasaron al Africa.

El año 438 se dió en esta provincia una gran batalla cerca del río *Genil*, que entonces se llamaba *Singilis*, entre el romano *Adevoto* y el rey suevo *Rechila*. Este, que fué el vencedor, se hizo dueño de á allí á tres años de toda la Bética que sufrió nuevas devastaciones. En 458 empezó á ser invadida por los godos, y su rey *Teudiselo* fijó por fin la córte en Sevilla, donde fué muerto por sus próceres. *Agila* fué derrotado por los habitantes de Córdoba y huyó á Mérida, y *Atanagildo*, uno de sus capitanes, se hizo dueño de la corona. *Leovígildo* dió á su hijo *Hermenegildo* parte en el gobierno, y este último tambien residió en Sevilla. Los moros acaudillados por *Tarik*, desembarcaron en Algeciras el 28 de abril de 711 y derrotaron al general godo *Teudimero* que les salió al encuentro. De aquella época data el actual nombre que distingue á esta region y que fué impuesto por los árabes á toda la península como sinónimo de *Hesperia*, pues el *Andalós*, como ellos decian, significa *pais de Occidente*. Despues de *Teudimero* salió contra los invasores el mismo rey *Rodrigo* con todo su ejército; pero en la sangrienta batalla de *Gadalete* que duró no menos que siete días, fué vencido y muerto, quedando Andalucía y toda España á merced de los árabes. Los emires ó gobernadores de la península residieron en Córdoba, y en 756 el Omniada *Abd-el-Rahman* se declaró califa de Occidente y destinó para córte la misma ciudad. Sus belicosos sucesores mantuvieron por algun tiempo el esplendor de este poderoso estado; pero las armas vencedoras de los cristianos que cada día ensanchaban sus fronteras, y por otra parte las discordias civiles, vinieron á disolverlo, y los walies ó gobernadores de las ciudades se erigieron en reyes independientes. Por fin, estas abreviadas monarquias se redujeron á la de Córdoba, Sevilla, Jaen y Granada, que fueron sucesivamente conquistadas por los reyes de Castilla, siéndolo la última en 1492 por *Fernando V* é *Isabel la Católica*. Poco despues partió de Palos, puerto de Andalucía, la pequeña flota con que *Cristóbal Colon* dió á España un nuevo mundo. En nuestro siglo tambien figuró notablemente este celebrado pais; pues en él residió el gobierno supremo de la nacion durante la gloriosa guerra de la independenciam, y en él nació y murió el famoso código constitucional llamado de 1812.

Muchísimos son los hombres célebres que han tenido á Andalucía por patria, y de los que deberemos hablar en las respectivas poblaciones que vayamos encontrando en el curso de nuestra correría, pero no podemos menos de nombrar aqui, porque su gloria pertenece á todo el pais, á los reyes *Fernando IV* y *Enrique II*, *Jofré Tenorio*, almirante de Castilla, *don Manuel Ponce de Leon*, llamado *el Valiente*, *el gran capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba*, *el marqués de Cádiz*, *el duque de Montemar*, *don Nicolás Antonio*, famoso escritor, *Alonso Cano*, *Bartolomé Murillo*, *Diego Velazquez* y *Pablo de Céspedes*, artistas.

Los andaluces, como hijos de los árabes y habitantes de un pais meridional, están dotados de una imaginacion poética y ardiente, son generosos, enamorados, agudos, celosos de sus mugeres, alegres en estremo, bromistas, oportunos y graciosos en sus chistes. Conciben repentinamente un pensamiento y lo ejecutan con vehe-

mencia, y son por lo mismo mas á propósito para la pintura, la poesía y las demas bellas artes, que para las ciencias, aunque en ellas cuentan con muy grandes hombres. Se mezcla entre tan escelentes cualidades mucha propension á la vagancia y ociosidad, si bien de esto les disculpa algun tanto la riqueza y feracidad de su hermoso suelo; al contrabando, á la embriaguez, al robo, al juego y á las riñas á navajazos, que por lo general suelen terminarse las mas veces amistosamente. Tambien se les acusa de supersticiosos. La costumbre de exagerarlo todo es una de las que mas caracterizan á los andaluces. Su pronunciacion defectuosa y rápida es graciosa en estremo.

Las mugeres, aunque no las mas bellas de España, son sin duda las mas encantadoras de Europa, y es muy exacto aquel retrato que hace de ellas Martinez de la Rosa.

«¿Do hallar en climas helados

Sus negros ojos graciosos

Que son fuego?

Ora me miren airados,

Ora roben cariñosos

Mi sosiego.

Do la negra cabellera

Que al ébano se aventaja

Y el pie leve

Que al triscar por la pradera

Ni las tiernas flores aja

Ni aun las mueve?

Doncellas las del Genil

Vuestra tez oscurecida

No tocara

Por los rostros de marfil

Que Albion envanece

Me mostrara.»

.....

Son ciertamente por la dulzura y encantos de su conversacion, por la energía de sus pasiones, por su exquisita sensibilidad y sus gracias físicas y morales, el mas celebrado y hermoso tipo de la muger, y dignas del culto que cual á un dios le tributan los españoles y los estrangeros. Generalmente son de poca estatura, de talle airoso, de color moreno, ojos negros, rasgados y hermosísimos, y pie muy pequeño y bien formado.

Una de las costumbres mas características de este pais es la que se conoce con el nombre de *pelar la pava*, y consiste en ir los jóvenes á hablar con sus novias por las rejas en las altas horas de la noche. Las mas veces los dulcísimos coloquios de los amantes son interrumpidos por la importuna llegada de algunos *ternes* ó *jaques*, que vienen á cobrar *el piso*. Si el galan se resiste á esta contribucion, que consiste

en pagarles vino y algunos dulces, le arrojan de allí á pedradas ó recurren á la indispensable navaja, terminando tal vez la escena con alguna desgracia.

En este pais es donde se encuentra mayor número de gitanos, ya porque su carácter simpatice mas con los andaluces que con ningunos otros; ya por razon del clima, y ya tambien porque es á propósito para el trato de caballerías, única ocupacion á que se dedican.

El traje de ambos sexos es airoso, pero tan conocido en nuestra pratria y fuera de ella, que creemos inútil su descripcion, mayormente cuando los grabados que intercalaremos en su lugar correspondiente dan una idea completa.

Velez-Rubio es una villa cuyos habitantes mas parecen murcianos que andaluces, y está edificada en una colina que señorea á un hermoso valle. En sus inmediaciones se han encontrado varias antigüedades de la época de los romanos. Fué rescatada del poder de los moros, asi como el inmediato pueblo de *Velez-Blanco*, que dista una legua, por el adelantado de Murcia, don Alonso Fajardo (1), en 1435, poco despues de una larga resistencia. El año 1447 volvió á poder de los musulmanes, y fué de nuevo recobrada en 1491. Los Reyes Católicos la adjudicaron al marquesado de los Velez que crearon en favor de don Pedro Fajardo. Tiene 11,300 habitantes, cuatro plazas, calles bastante anchas, buena casa de ayuntamiento, un grandioso edificio que sirvió de hospital, y hoy de casa de espósitos, un colegio de humanidades, un convento que fué de religiosos, un palacio del marqués de los Velez, que es el de Villafranca, y una suntuosa y elegante iglesia parroquial de fábrica moderna y adornada con dos hermosas torres. Velez-Rubio es cabeza de un partido que comprende las poblaciones de *María*, *Taberno*, *Velez-Blanco*, *Topares* y *Chirivel*. Este lugar, por donde pasamos al dia siguiente, dista tres leguas, sirvió en otro tiempo de mansion de una via romana, y se llamaba *Ad-Morum*. En sus cercantías se han encontrado muchas antigüedades. Otras cuatro mas allá está *Cullar*, que ya pertenece á la provincia de Granada, y donde hicimos noche. Cuenta 5,509 almas, una parroquia denominada de la Anunciacion y cuatro ermitas. En el medio de la villa hay un torreón, restos de la antigua fortaleza. Creimos encontrar pegada á él alguna romántica tradicion ó leyenda; pero por esta vez vimos defraudada nuestra esperanza. En cambio recogimos la historia siguiente, que se refiere á este siglo.

Un acomodado labrador, honrado y bonachon, que de nada se ocupaba mas que en cuidar sus viñas y sus olivos, y que jamás se le ocurriera salir de Cullar, vivía aqui con su familia. Componíase esta de un hijo, algun tanto abrutado, que le ayudaba en cuidar de la labranza, y una hija lindísima llamada Antonia. Su esposa habia muerto hacia mucho tiempo, y solía venir á pasar con él algunas temporadas una hermana suya que vivía en Granada, que tenia por nombre Escolástica. Casada

(1) Don Pedro Fajardo, primer marqués de los Velez, hijo de don Alonso, fué sepultado en la iglesia de la Magdalena de Velez-Blanco. Arruinada esta iglesia, se trasladó el cadáver en 1854 á la parroquia de Santiago, y se vió entonces que era de una estatura gigantesca.

en su juventud con un abogado del mismo pueblo, que habia obtenido la vara de corregidor en una de las principales ciudades de España, se convirtió, de una buena muger de pueblo, en una dama entonada; y viuda á la sazón, subsistia con no mucho desahogo, atendida á su escasa pensión y á algunos terrones que poseia en Cullar. Su flaco era hacer la gran señora, y á esta debilidad sacrificaría lo que mas amase. Noticiosa que Antonia estaba pedida en casamiento por un honrado jóven del pueblo, acudió presurosa á casa de su buen hermano á disuadirlo. «¿Cómo consentes, imbécil, que Antoñita sea la muger de un zafio palardo como tú? Esta niña es una perla, yo quiero llevármela conmigo á Granada, hacerla conocer entre la culta sociedad y proporcionarla allí un enlace conveniente.» El buen labrador sencillo, débil é irresoluto, se dejó persuadir de las razones de doña Escolástica, dió dimisorias al galán, y con mil cariños, lágrimas y bendiciones se despidió de la amable Antonia que partió con su tia para Granada. Despues de algun tiempo y merced á las instrucciones de la corregidora viuda, la jóven *cullarense* perdió el pelo de la dehesa, y formó uno de los mas bellos adornos de la ciudad de Boabdil. Cierta comandante de escuadron de mediana edad se decidió por ella, y empezó desde luego á tributarle los mas asiduos obsequios. La buena tia, valiéndonos de una frase militar, le echó el ¿quién vive? «Vd. no estrañará, caballero, le dijo, que yo le pregunte cuáles son sus intenciones respecto á Antoñita. Encargada á mí por su papá, soy la única responsable de su honor, y jamás permitiré se empañe en lo mas mínimo.» El comandante, aunque no pensaba aun en comprometerse seriamente con la niña, contestó que su objeto era casarse, y lo cumplió. Doña Escolástica regocijada estremadamente al ver realizadas sus ilusiones, lo participó á su hermano, que como era de esperar, lo aprobó todo. Pasóse algun tiempo sin acontecimiento notable, y respirando armonía entre ambos esposos, cuando un acontecimiento inesperado vino á destruir la felicidad de Antonia y de toda la familia. Cierta dia que el señor comandante tuvo que presidir un consejo de guerra para juzgar á un sargento, acusado de homicidio, hizo á este los cargos de costumbre, tal vez con demasiada severidad: el reo sin contestarle se levantó de su asiento y dijo en alta voz: «Recuso al presidente; no puede juzgarme, porque no es tal comandante, como se titula, no es mas que un soldado raso.» Increíble es la sorpresa que estas palabras causaron en los circunstantes. El comandante visiblemente conmovido quiso continuar la sesion, pero el reo insistió en su dicho, prometiendo justificarlo, y el consejo se suspendió. Por último, llegó á probarse con testigos que en una batalla muy reñida de la guerra de la independencia murió de un balazo un comandante, y que su asistente, que era el esposo de Antonia, que estaba á pocos pasos, se vistió su uniforme, se apoderó de su caballo y despachos, y cayendo prisionero fué tratado por los franceses como tal comandante. Usurpando, pues, este empleo y el nombre de su antiguo amo, volvió á España, y pasaba por el tal desde entonces. El resultado de la causa que se formó fué ir destinado á presidio el impostor. La desgraciada Antonia con un hijo, fruto de su matrimonio se refugió en el seno de su familia para llorar su desgracia. Aun vive

y nosotros la hemos visto en compañía de su hermano, pues su padre murió. La tia permanece en Granada, ya muy anciana, pero sin haberse corregido de sus lomos de grandeza, y en cuanto al fingido comandante tambien murió en el presidio.

Nuestra jornada al dia siguiente fué solo de cuatro leguas, pues no pasamos de Baza, ciudad antiquísima, situada á la falda de la sierra de su nombre y en una vega de grande estension denominada la *Hoya*.

Nada puede asegurarse con certeza del origen de ésta ciudad, que desde las mas remotas épocas aparece con el nombre de *Basti*, encabezando una de las regiones en que se dividia la España primitiva, que de ella se decia *Bastitania*. Escipion la tomó despues de un prolongado asedio. Fué una de las primeras poblaciones que abrazaron la fé cristiana, y tuvo silla episcopal. En el siglo VIII fué conquistada sin resistencia por *Abd-el-Aziz*, y desde entonces data la adulteracion de su nombre, que los moros pronunciaban *Batza*. El emperador don Alonso VII de Castilla la tomó, pero volvió á caer en poder de los reyes de Granada. El último de estos, llamado *Mohamed Boabdil*, se hallaba en Baza en 1488, cuando Fernando el Católico vino á sitiarla, pero cayó en una celada que aquel le habia preparado, perdió muchos bravos guerreros, y hubo de retirarse.

Al año siguiente volvió á la embestida con fuerzas numerosas, y bajo los muros de la ciudad se dió un reñido combate, de éxito dudoso, aunque los cristianos continuaron en el cerco. Pasados algunos meses llegó la animosa y esclarecida Isabel la Católica, y dió nuevo impulso á las operaciones militares, de las que resultó la rendicion de Baza, por capitulacion, el 4 de diciembre (1). En 1810 hubo en estos alrededores una accion entre las tropas francesas y españolas, siendo el triunfo de las primeras. Pinta esta ciudad en sus armas un castillo rodeado de otros diez y seis menores.

La campiña ó vega de Baza, que tiene tres leguas de largo y cinco y cuarto de ancho, es amena y bellísima por la multitud de casas de campo, olivares, viñas, arboledas, huertas y fuentes que la adornan. Tambien es en extremo pintoresca la vista exterior de la poblacion, que se presenta en anfiteatro, pero el interior, compuesto en general de calles estrechas y de casas de anticuado aspecto, no satisface tanto. La iglesia colegial y parroquia denominada de la *Anunciacion*, como otros varios edificios de su clase en nuestra patria, sufrió muchas vicisitudes. Fué primero catedral en tiempo de los reyes godos, luego mezquita mayor de los moros, y finalmente, purificada y consagrada para iglesia colegial en tiempo de la conquista por el cardenal Mendoza.

Pertenece al género gótico, consta de 3 naves y 14 capillas con 20 altares. Su longitud es de 240 palmos y la latitud de 420. El altar mayor forma un sencillo y elegante templete de 12 columnas de estuco con adornos dorados. Su arquitectura es del orden compuesto, y fué construido hace pocos años. A la espalda está el co-

(1) Por celebrarse en aquel dia la fiesta de Santa Bárbara, fué esta elegida por patrona de Baza. Todos los aniversarios se hace una solemne funcion religiosa en memoria de la conquista.

ro con sillería y órgano magníficos. También son notables en este templo la capilla que custodia el cuerpo de San Máximo, el púlpito, que es de jaspe, y el campanario de 180 palmos de elevacion. Esta iglesia, que como recuerdo de su antigua dignidad episcopal aun da nombre al obispado en que está enclavada, pues se denomina de *Guadix* y *Baza*; tiene para el servicio del culto un cabildo compuesto de un abad sufragáneo de Toledo (aunque sujeto al obispado de Guadix, que lo es de Granada), otras cuatro dignidades, seis canónigos y cuatro racioneros.

El abad estiende su jurisdiccion espiritual ademas de la ciudad á otros nueve pueblos. Hay otras dos parroquias, dos conventos de monjas, seis que fueron de religiosos (entre los que merecen mencionarse por su capacidad el de la Merced) y siete ermitas. También contiene Baza una arruinada fortaleza árabe llamada la *Alcazaba*, un seminario conciliar, hospital, inclusa, fábricas de sombreros, alfarería y curtidos, y un bonito paseo con fuente de mármol, salon y varias calles de árboles. Celebrase mercado los miércoles, y feria muy concurrida el 8 de setiembre. El número de habitantes es de 10,133. En Baza reside un juez de partido, cuya jurisdiccion se compone de la misma ciudad, de seis villas y una aldea.

Al retirarnos á la posada despues de la acostumbrada revista por la poblacion para consignar en nuestro diario las noticias recogidas, nos encontramos en la puerta con un jóven presbítero, que sin darme lugar para dirigirle la palabra, se colgó de mi cuello abrazándome fuertemente.

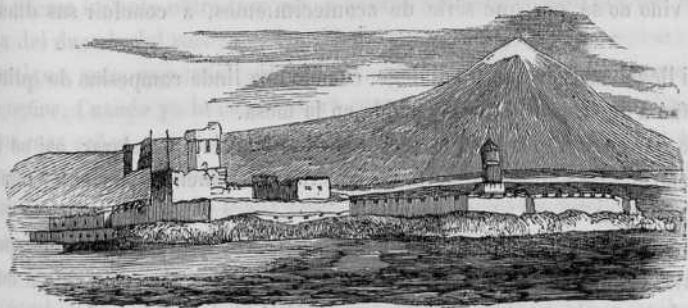
—¡Gomez! exclamé yo cuando lo reconocí. ¿Tú en Baza?... No esperaba en verdad tan buen encuentro.

—Hace dos años que resido en este pueblo; soy dignidad de la colegiata.

—¡Cuánto me alegro!...

—¡Y yo!... Mas de diez años que no nos vemos.

Gomez habia sido condiscípulo mio y fuimos ademas íntimos amigos cuando niños. Escusado es decir que nos llevó á su casa y que tuvimos que resignarnos á pasar algunos dias en su compañía; dias por cierto tan agradables que jamás se borrarán de mi memoria.



CAPITULO SEGUNDO.

LA HUA DEL DUENDE.—LAS FIESTAS DE ZUJAR.

Entre las diversiones que Gomez nos proporcionó, no pudo menos de hacer mérito especial de una comida de campo en un cortijo de las inmediaciones y de una expedición al cercano pueblo de Zujar para ver las fiestas de la Virgen de la Cabeza. Daré cuenta de ambas por su orden cronológico.

Serian las dos de la tarde cuando el beneficiado, Mauricio y yo llegamos al *Cortijo del Nogal*, que así se llamaba, donde el propietario, jóven de nuestra edad, nos aguardaba con otra porcion de personas de ambos sexos y con los correspondientes preparativos hechos para obsequiarnos, con una esplendidez verdaderamente andaluza. Antes de ponernos á la mesa visitamos la posesion, que me pareció magnífica; un excelente retiro para cualquiera que cansado de los bulliciosos placeres de las ciudades quisiese disfrutar de los dulces y tranquilos que el campo ofrece. Situada á media legua de la poblacion, en la parte mas risueña y agradable de la *Hoya*, la naturaleza y el arte parece que se pusieron de acuerdo para producir un conjunto verdaderamente encantador.

—Felicito á vd. con toda sinceridad, dije al dueño, por su esquisito gusto. Acostumbrado á ver mucho y bueno en este género, nada exagero asegurando que esto es de lo mejor de su especie.

—No merezco los elogios que vd. me tributa, replicó; hace muy poco tiempo que he comprado esta finca, y estaba ya tal y como vd. la vé. Su anterior propietario, de cuyos herederos la he adquirido, era un solteron muy gastado en el gran mundo, que vino no sé por qué série de acontecimientos, á concluir sus dias en este retiro.

Aquí llegábamos de nuestro diálogo, cuando una linda campesina de quince años nos fué á decir que estaba la comida en la mesa.

—Veo que en esta casa todo es escogido, dijo Mauricio á Salazar, así se llamaba el propietario. ¿Ha entrado en parte de la compra tambien la sirviente? añadió con malicia....

—Y mucho que si, replicó el interpelado; sepa vd. que por cláusula espresa del testamento, el difunto dueño encargó que no se vendiera el cortijo sino á condicion de que el comprador se obligase á conservar en él al *duende y su hija*.

—Sus paisanos de vd. es preciso confesar que tienen cosas originales.

—No era andaluz mi antecesor; era asturiano.

—Lo mismo tiene; pero permítame vd. que le pida alguna esplicacion sobre la palabra *duende*, que ha usado con una formalidad y un aplomo verdaderamente admirable.

—Muy sencillo, añadió Salazar; esa muchacha que nos ha venido á avisar y que su amigo de vd., hombre á lo que veo, perito en la materia, ha encontrado tan bonita, es hija de un duende.

—Es preciso venir á esta *tierra de Dios*, le dije riéndome para oír cosas raras.

—No lo tome vd. á broma, que es hija de un duende. ¿Es verdad, Gomez? añadió dirigiéndose al beneficiado.

Este hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—¿A que me quieren vds. hacer creer que hay duendes?

—¿Es posible negar lo que se ve? La muchacha, vds. la han visto, y yo les aseguro bajo mi palabra que es hija de un duende.

—¡Magnífico! exclamó Mauricio; aquí es donde yo estoy en mi centro; aquí, que todo es sublimemente bello y encantador!... ¡Aquí, que no solamente hay duendes, sino que tambien tienen hijas!... ¡Y qué hijas!...

—¿Con que hija de un duende? volví yo á preguntar con tono burlon. ¿Querá vd. explicarnos el enigma?

—Con mucho gusto, pero llegamos ya á la casa, y nos espera la sopa; mientras la comida oirán vds. la historia de boca del mismo duende... si es que no tienen miedo á los duendes.

—Ni pizca, dije yo.

—Y á sus hijas mucho menos, añadió mi amigo.

Nos pusimos á la mesa, y Salazar mandó á un criado que llamase al capatáz, y volviéndose luego á nosotros.

—Van vds. á oír, nos dijo, una anécdota muy curiosa que nos referirá Geromo con una formalidad admirable. Aunque él es uno de los principales actores, no haya miedo que lo deje traslucir, ni vds. manifiesten que saben nada, porque entonces nos dejaría sin concluir la relacion.

En el mismo instante entró Geromo, é instado por Salazar para que nos refiriese la historia del duende del cortijo, principió de esta manera:

—Mi antiguo amo, que santa gloria haya, era, sin agraviar á los presentes, un excelente señor. Cuando yo lo conocí, hará cosa de diez y ocho años, un día de San Andrés por mas señas, era la envidia de todos estos contornos, porque era muy rico, soltero, con cincuenta años nada mas, sin parientes y sin achaques. Todas las muchachas le sonreian cuando lo divisaban á lo lejos, todos los hombres le alargaban la mano, y todas las madres que tenian hijas casaderas lo abrumaban á cumplimientos. Y sin embargo, don Santiago, que este era su nombre, alegre y risueño siempre, cambió de carácter de la noche á la mañana; andaba triste y caviloso, bebía poco, fumaba menos, y regañaba mucho con todos y por todo.

Antes de proseguir, conviene que vds. sepan algo de los sirvientes de don Santiago: estos se componian de una doña Dolores, muger ya anciana, crédula y supersticiosa, que habia venido con el amo de su tierra, y á quien queria como si fuese su hijo, la cual desempeñaba las importantes funciones de ama de llaves; de Patricio, jóven y robusto mancebo, que servia de criado, despensero, ayuda de cámara y mayordomo, todo á la vez; y aunque todo lo hacia mal, era celoso y honrado, por lo que el amo lo queria mucho; de una jóven de diez y seis años, fresca como una rosa y mas bonita que un cielo. Escusado es decir que sus gracias y atractivos eran puramente naturales: no habiendo habitado nunca mas que en los campos ¿dónde habia de haber aprendido la coqueteria? Me dirán vds. quizás que es una ciencia que las mugeres poseen desde que nacen, y que se desarrolla cuando, creciendo en edad, viene el deseo de agradar; pero si esto fuese asi, cometeríamos una injusticia, calificando de defecto lo que es en realidad un don de la naturaleza.

—Su capatáz de vd. discurre como un catedrático, dije por lo bajo á Salazar que estaba á mi izquierda.

—Geromo es hombre de carrera y de talento natural; vd. juzgará por el resto de la narracion.

—Volviendo á la historia, prosiguió este, á las tres personas susodichas hay que añadir otra mas, que es un jóven vivaracho y travieso, á quien llamaremos García, porque de alguna manera se ha de llamar. No queriendo don Santiago romperse la cabeza con cuentas ni con enredos de la labor, trajo este muchacho aqui por recomendacion de un tio suyo, capitan de caballería, á quien conoció en Madrid. García tenia entonces diez y ocho años, y acababa de abandonar los estudios que seguia en la universidad de Granada, porque muerto su padre, empleado del gobierno con un sueldo regular, aunque nunca lo cobró por completo, la viudedad no bastaba para mantener á su madre, una hermanita menor y él, y mucho menos para costear una carrera. Fué preciso tomar otro rumbo, y no le pesó, porque en don Santiago halló un nuevo padre y aqui toda su fortuna.

Creo que no he dicho á vds. que la jóven de quien hice mérito se llamaba Cecilia, y que siendo huérfana de padre y madre, el amo la recogió de lástima y voluntariamente se constituyó en tutor suyo.

Habia otra porcion de criados, mezos de labor y de cuadra, etc., etc.; pero con estos no hay necesidad de que hagan vds. conocimiento para nada, porque no representan papel en la historia.

Solo haria un año que Cecilia habia entrado en el cortijo; antes de su llegada, don Santiago pasaba su tiempo en beber, reir, cazar y cantar; su figura siempre risueña parecia desafiar la melancolía, y todos sus vecinos lo citaban como modelo de alegría y buen humor. ¿Por qué cambió de pronto de carácter y de costumbres? Me parece que ya lo habrán vds. adivinado. Ese sentimiento que ha producido tanta metamorfosis, que confunde las clases, que acorta las distancias, que á veces dul-

califica el carácter mas altivo ó hace tímido al mas altanero , que tan pronto presta ingenio al imbécil, como hace cometer tonterías al hombre de mas talento, el amor, en fin, se habia apoderado de mi buen amo, que hasta entonces no habia hecho mas que burlarse de los enamorados. Don Santiago se habia vuelto otro hombre al lado de Cecilia ; las gracias naturales de la jóven habian tenido mas poder que todas las seducciones de sus vecinas; estaba perdido de amor, y por espacio de mucho tiempo no quiso confesárselo á sí mismo; pero estas son confidencias que tarde ó temprano tiene uno que hacerse. «Hago mal , se decia , en querer una muchacha de diez y seis años, yo que ya tengo cincuenta; esto es una locura, y será mejor permanecer soltero. Despues añadia: pero si esta muchacha me gusta, si estoy enamorado perdido de ella , ¿por qué no me he de casar? ¿Qué me importa lo que puedan decir las gentes? Decididamente me caso con Cecilia.»

Una vez tomada esta resolucion, el amo creyó que debia empezar por ganarse el afecto de la jóven, y se dedicó á hacerle la cóрте. Por desgracia mientras don Santiago deliberaba consigo mismo sobre si debia amar ó no á Cecilia, otro se habia enamorado tambien de ella, y en vez de dudar se habia declarado á la jóven inmediatamente. Este otro era el travieso de García, que no contaba mas que veinte años, una figura regular y una voz dulce y persuasiva, lo cual es mejor para gustar á las mugeres, que cincuenta años y cincuenta mil pesos. Hay un momento en la vida en el que el dinero no vale nada á nuestros ojos; este momento es cuando uno está verdaderamente enamorado , pero pasa pronto y no suele volver nunca.

Cecilia habia comprendido el language de los ojos de su amante, y los suyos habian demostrado al jóven que no era indiferente, y como uno gusta hallarse al lado de la persona que le agrada , siempre se les veia juntos; en encontrando al uno, bien se podia asegurar que no estaba lejos el otro.

Resuelto don Santiago á declarar su pasion á Cecilia, buscaba ocasion de hablarla á solas, lo cual no podia nunca conseguir, porque García estaba siempre á su lado, y esto le hizo caer en sospechas: se dedicó á observar , y pronto conoció que habia un obstáculo, y que mientras no desapareciera, nada podria prometerse. ¿Pero cómo despedir á un jóven laborioso, fiel é inteligente que no daba el menor motivo de queja? El amo no queria dar á entender que estaba celoso , y acudió al medio de recargar de trabajo al jóven , con la esperanza de disgustarlo y que él mismo se fuera; pero García llevaba todas las contrariedades con una paciencia heróica, bastándole una mirada de la huérfana para quedar indemnizado. No habiendo surtido efecto este medio, don Santiago acudió al espediente de disminuirle la racion de comida, y al de reñirle á cada momento; pero todo en vano, la victima sufria resignada sin dar muestras del menor disgusto.

Así las cosas, un rumor siniestro se esparció de pronto por el cortijo; se decia que pasaban escenas sobrenaturales , que mil duendes y fantasmas acudian á ejecutar sus diabólicos proyectos en cuanto el reloj de Baza daba las doce de la noche, y se referian otras historias de este género. Los campesinos son en general supersti-

ciosos; el terror hizo rápidos progresos, y aun cuando nadie sabia con exactitud á quien habia que temer, todo el mundo se ponía á temblar en cuanto llegaba la noche.

Don Santiago llamó á Dolores, á Patricio, á Cecilia y á García para interrogarlos.

—¿Qué significa ese miedo que se ha apoderado de vosotros de pronto? les dijo: ¿Qué pasa en el cortijo? ¿Qué habeis visto? ¿De qué os asustais?

—Del duende, contestó la vieja ama de llaves, que se pasea todas las noches por la casa.

—¿Le habeis visto alguno de vosotros?

—Yo lo he visto, dijo Patricio; es una fantasma blanca, de una estatura tremenda, que ronda siempre por los alrededores de la despensa.

—¿Por qué no lo has cogido?

—¡Agarrar á un fantasma!... Dios me libre; para que me hubiese llevado á los profundos infiernos.

—¿Y tú, García, has visto tambien el duende?

—Si señor, mi amo, contestó este con presteza; lo he visto varias veces; es blanco y negro... Alguna vez quise seguirle, pero me lo impidió con un gesto tan imperioso, que no tuve valor para desobedecerlo.

Don Santiago se dirigió luego á Cecilia y le preguntó tambien si habia visto al duende.

—Sin duda, dijo la jóven; una noche que yo no me habia dormido oí ruido en el corredor, junto á mi cuarto, y tuve la curiosidad de levantarme para ver quien lo producía.... ¡Ah! bien castigada quedé de mi temeridad, y aseguro que no volveré á hacer en mi vida semejante cosa!

—¿Pues qué fué lo que viste? preguntó Dolores muerta de miedo y arrimándose contra Patricio.

—Una cosa espantosa, prosiguió Cecilia, un gran espectro, tan grande, tan grande, que llegaba al techo.....

—¡Válgame María Santísima! exclamó la vieja santiguándose.

—Tenia, prosiguió la jóven, unos ojos como lamparillas, una nariz de un palmo, una boca que no contaría menos de cien dientes, y luego unas patas de oso, brazos de mono y rabo de zorra.....

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡No prosigas que me voy á caer muerta de espanto! dijo Dolores verdaderamente aterrorizada.

Don Santiago no juzgó prudente seguir el interrogatorio, porque cada relato á manera de bola de nieve iba aumentando el terror de sus domésticos. Fingió creer en el duende, se acostó temprano y dispuso que todos en el cortijo hiciesen lo mismo: gracias á esta medida el duende quedó dueño del campo, porque en cuanto oscurecía, lejos de disputarle el paso, cada cual se escondía y lo dejaba libre para ir del granero á la cueva sin obstáculo. Pero era á la despensa, como ya dije, donde el fantasma dirigía con preferencia sus pasos, circunstancia que no habia pasado des-

apercibida para don Santiago. Despues de dejarlo tomar confianza, una noche el amo salió de su cuarto armado de un gran sable y provisto de una linterna sorda.

Don Santiago sin hacer el menor ruido se fué en busca de la vieja Dolores, á quien mandó que le siguiese, lo cual verificó la pobre muger muerta de miedo; lo mismo hizo con Patricio, que se previno con una escopeta sin llave, y luego con otros criados inferiores, advirtiéndoles que fuesen detrás de él, andando con mucho silencio para no ser sentidos, porque se trataba de atrapar al duende.

La comitiva se puso en marcha, temblando horriblemente y se dirigió hácia la despensa, donde se distinguia una luz opaca y algun ruido.

—Avancemos, dijo don Santiago, vamos á sorprender al duende; pero silencio sobre todo....

En el mismo momento Parricio estornudó, y acto continuo se apagó la luz. El amo furioso por la torpeza de su criado se adelanta, y llegando á la despensa descubre la linterna, y á su luz observa una mesa con algunos restos de comida y á una jóven acurrucada en el quicio de la puerta.

La jóven era Cecilia que temblando como una azogada no supo que responder cuando su amo le preguntó qué hacia en aquel sitio. Mucho trabajo costó á don Santiago hacerla levantar, y descubriendo entonces el hueco de un armario, cuya entrada parecia que ella queria impedir: «Ya tengo al duende,» gritó.

A estas palabras sus domésticos dieron un grito de espanto y trataron de huir; pero cesó el terror al ver al amo que llevaba la fantasma agarrada de una oreja. Cuando un duende se deja tratar así no debe ser muy peligroso.

Don Santiago arrancó la sábana y el gorro blanco que cubria al fantasma, y todos reconocieron á García que se echó á los pies del amo por un lado, mientras que Cecilia lo hacia por el otro para implorar ambos su perdon.

—¡Es García! gritaron todos los criados á la vez.

—Ya hace tiempo que yo lo habia adivinado, dijo don Santiago, pero he querido dejarle tomar confianza para sorprenderlo mejor. ¡Ah! ¡Cecilia!... ¿con que te vienes sin miedo á cenar con el duende de las narices de á cuarta y los ojos de lamparilla?

—¡Perdon, señor! ¡yo le daba de cenar de noche para indemnizarlo del ayuno que vd. le impuso de día!

El amo entendió la leccion, y lejos de enfadarse, casó á los jóvenes en seguida. Esto era mejor que realizar él un casamiento absurdo, que no le hubiera hecho feliz, mientras que curado de su amor, volvió á estar alegre y contento el resto de su vida. Tal es, señores, la historia del duende del cortijo, y si vds. no me mandan otra cosa me retiro á mi obligacion, pues me aguardan unos tragineros que están cargando aceite.

—La historia es magnifica, dije yo, y contada con una gracia y una soltura que hacen honor al narrador; pero nos ha dejado en la misma duda, respecto á la jóven que nos llevó el recado, llamada, no sé por qué, hija del duende.

—Esa duda yo la resolveré, dijo Salazar. Geromo, á quien tienen vds. delante, no es otro que García, y la jóven es hija de Geromo.

Era muy entrada la noche cuando volvimos á Baza sin poder olvidar el día tan agradable que habíamos pasado. A las siete de la mañana del siguiente, Gomez nos despertó diciendo que estaban las caballerías en la puerta preparadas para llevarnos al pueblo de Zujar á ver la funcion. Aqui nos esperaba otra escena no menos divertida, aunque de distinta especie, y en verdad que siento que el espacio no me permita describirla con toda la estension que se merece. La funcion de Zujar es una cosa notable por mas de un concepto; principia por reunirse á los mayordomos una porcion de hombres armados, que uno por uno va saliendo de su casa, y es saludado con un trabucazo al aire por el último que se incorporó antes. Sigue la funcion de iglesia, y despues se lleva á la Virgen en procesion por un cerro escarpado, que muchos suben descalzos para cumplir algun voto hecho durante el año; al llegar como á la tercera parte del camino, en un llano que se llama de Catin, aparecen otros armados y se mueve una de trabucazos entre los de acá y los de allá, que por largo tiempo el humo cubre el sol; luego los que estaban en el llano cargan con la Virgen y la suben hasta la cumbre del monte, donde hay una ermita, y allí la depositan. Gomez nos esplicó el origen de esta ceremonia, que viene de que habiéndose aparecido la imágen en una casa de Zujar á una familia devota, natural del pueblo cercano de Benamaurel, ambos pueblos litigaron sobre la pertenencia, hasta que se decidió, en vista de un milagro que hizo la Virgen, que esta permaneceria en Zujar, pero que todos los años se llevaria en procesion á la ermita y seria conducida por los de Zujar hasta el término de su pueblo y por los de Benamaurel desde allí adelante.

Colocada la imágen en la ermita, como ya dije, todos los devotos asistentes, que eran muchos, se pusieron á comer en el campo, y nosotros hicimos lo mismo en la sacristía, donde estaba dispuesta la mesa para los sacerdotes, mayordomos y demas personas visibles. Por la tarde se hizo la bajada del monte con igual ceremonia, entregando la Virgen los de Benamaurel á los de Zujar en el mismo sitio que la recibieron. Ya creíamos Mauricio y yo todo terminado, cuando un incidente imprevisto nos produjo el susto mas grande que se puede imaginar.

Estando en la plaza la comitiva desembocaron de pronto por todas las bocacalles una legion de moros, y se trabó entre ellos y los armados un reñido combate, que al pronto nos pareció de veras, en el que los sectarios de Mahoma, que eran en mayor número, quedaron triunfantes y la imágen de la Virgen cautiva. No pudiendo lograr nada por la fuerza se trató de rescatarla con dinero, pero las condiciones del gefe de los infieles eran tan fuertes, que todo el pueblo junto no podia reunir la cantidad pedida; se aceptaron, sin embargo, ofreciendo hacer la entrega la tarde siguiente, en un campo inmediato. Al otro día todo el mundo acudió al sitio convenido, pero no habia sido posible reunir el dinero, y la Virgen iba decididamente á desaparecer en manos de los moros. Entonces apiadado el Altísimo con las lágrimas

y súplicas de los buenos cristianos de Zujar, envió un ángel, que venció á los infieles obligándolos á entregar la imágen, con lo que volvió el contento á los que la creían perdida. Los moros se convirtieron en vista de tamaño milagro, y el gefe de ellos predicó un sermón burlesco, de tal modo gracioso, que yo nada he oído en mi vida que me haga reír con mas ganas. En cuanto á Mauricio, baste decir que ahora mismo, cuando alguna vez lo veo de mal humor, no tengo mas que recordarle las fiestas de Zujar y el sermón del moro convertido.

CAPITULO TERCERO.

LEYENDA MORISCA.—LA CIUDAD DE GRANADA.

Vueltos á Baza nos despedimos de Gomez, prometiendo escribirle á menudo, y este en recompensa nos regaló un manuscrito, que no era otra cosa que una traduccion hecha por él de un cuento árabe, para que nos entretuviésemos por el camino.

Hé aquí la copia literal de este papel:

Boabdil el pequeño, último rey de Granada, al ver amenazados sus estados por las poderosas armas de Fernando é Isabel, confió el gobierno de Baza á su pariente Hacen. Tenia este por hija á la mas célebre de las bellezas de la España mora, la sin par *Daraja*, prometida por esposa á Mohamed-Osmin, el mas valiente y galan de los guerreros de la famosa tribu de los Gomeles. El día de su enlace se habia ya fijado, y Osmin iba á dirigirse desde Granada á Baza, cuando esta ciudad se vió cercada por las huestes de Castilla. Este obstáculo irritó el amor y el valor de Osmin. Eligió doscientos bravos jóvenes de su misma tribu y poniéndose á su frente intentó atravesar el campamento cristiano y penetrar en la ciudad, pero aunque se señaló con las mas esclarecidas hazañas hubo de ceder al mayor número y tornó á Granada cubierto de gloriosas heridas. El mismo Boabdil fué á visitarlo, le colmó de honores y muestras de afecto, pero Mohamed-Osmin estaba muy contristado por su vencimiento y por no haber logrado ver á *Daraja*. Empezaba á convalecer y meditaba los medios de volver á Baza ó morir bajo sus muros, cuando con inesplicable gozo vió delante de sí á un doméstico de su amada, que era portador de una rica faja bordada por su mano y un billete en que le conjuraba que no repitiese la loca tentativa que ya habia llegado á sus oídos, y que le fuera fiel. Osmin besó mil veces con el mayor delirio aquellas dulces prendas de su querida, y lejos de obedecerla trató con el mensajero de penetrar en Baza. Este, que era joven, atrevido, que habia estado algunos años prisionero entre los cristianos y conocia bien su idioma, persuadió á Mohamed que disfrazándose como él estaba, de caballero castellano, po-

drian atravesar sin peligro, y como él acababa de hacer, por entre el ejército enemigo. Hizose así, y por veredas ocultas llegaron felizmente á dar vista á Baza en el momento que Hacén á la cabeza de gruesos escuadrones hacia una salida y trababa con los sitiadores un terrible combate. La confusion y desórden que reinaba favoreció los intentos de Mohamed-Osmin y su compañero, que se vieron por fin dentro de los muros, y aquel pudo abrazar en breve á Hacén, que volvía ya de la batalla. Al preguntar por su bella Daraja, supo que residía en un palacio de recreo, situado á un extremo de la ciudad, que se creía menos espuesto á los ataques de los sitiadores, y corrió allí. Mas ¡cuál fué su dolor y desesperacion al saber que aquellos durante el combate se apoderaran de la hermosa!

Juan de Luna, hijo del señor de *Illueca* en Aragon, de edad de solos 19 años, hacia su primera campaña, y ardiendo en deseos de conquistar renombre, se arrojó por aquel sitio seguido de algunos peones. Tal vez se hubiera hecho dueño de toda la ciudad á no acudir en breve grandes fuerzas, pero ya tarde, para rescatar á la hija del gobernador. Esta encontró en su vencedor un cumplido caballero, que la trató con todas las consideraciones debidas á la belleza y la desgracia. Fernando el Católico, deseando que Daraja, á quien miraba como un rehen de gran precio, estuviese en seguridad, la hizo conducir bajo la custodia de su vencedor á Sevilla, donde se hallaba la gran Isabel la Católica, quien recibió á la hija de Hacén con bondad, se declaró su protectora, y quiso tenerla en su compañía.

Juan de Luna se habia prendado de su prisionera, y aunque no le habia aun revelado su pasion no pudo ocultarla á la perspicacia de Isabel la Católica, que formó el plan de casarlo con la cautiva. Al despedirse el jóven guerrero, que volvía al cerco de Baza, besó primero la mano á la reina, y luego arrojándose á los pies de Daraja, que estaba allí presente, le suplicó le admitiese por su caballero y le concediera en prenda un lazo que llevaba en su pecho para adornar la cimera de su yelmo. La bella mora se desconcertó algun tanto con esta inesperada súplica, puesto que el lazo era donacion de Osmin, mas no pudo menos de obedecer á una amistosa insinuacion de Isabel, en que le invitaba á que no se negase á la demanda del noble paladin su protegido. Juan de Luna, ébrio de amor y esperanza, partió en el mismo instante.

Pocos dias despues Baza desmantelada y reducida al último extremo, hubo de abrir sus puertas á los vencedores, aunque mediando una honrosa capitulacion debida á la bravura de los que la defendian. Salieron estos por una de las brechas, llevando á su frente al gobernador Hacén y á Mohamed-Osmin casi moribundo de nuevas heridas adquiridas durante el sitio, y de la tristeza que le consumia por la pérdida de Daraja. Al poco tiempo se decidió á pasar á Sevilla para adquirir de ella noticias, y lo verificó, volviéndose á valer del disfraz de caballero cristiano y acompañado del mismo page de Daraja, con que fuera á Baza, y que desde entonces conservaba á su lado.

En Sevilla se preparaban grandes fiestas y regocijos para celebrar el último y

grande triunfo de las armas cristianas , y entre otras una corrida de toros en la que habian de quebrar rejonos los mas principales caballeros , y que los reyes y toda la córte autorizarian con su presencia. El mismo dia de la corrida llegaron Osmin y su compañero , se alojaron en un arrabal retirado y luego se dirigieron al circo , que presentaba el aspecto mas grandioso y magnífico. Entre las damas de la reina se veía á la hermosísima Daraja , resplandeciente de belleza , aunque modestamente vestida , y cual convenia á su condicion de prisionera. Los caballeros rejoneadores que llevaban la palma eran *Pedro Manrique*, duque de Nájera , *Gutierre de Cárdenas* y *Juan de Luna*. Un jóven desconocido , montado en un soberbio caballo árabe , solicitó con vivas súplicas de los maestros de campo el honor de tomar parte en la lidia. Estos , aunque con mucha dificultad , le acordaron el permiso mediante la palabra que les dió el ginete de revelar despues su nombre , y que este era noble y esclarecido. Fácil es de comprender que no era otro que Mohamed-Osmin , que ansiaba dar muestras de su valor y disputar á los orgullosos cristianos la dicha de fijar sus miradas en la bella Daraja que suponía allí presente. Bien pronto se le presentó ocasion , pues un furioso toro que soltaron embistió con terrible impetu contra Juan de Luna , cuyo caballo quedó muerto en el acto. Igual suerte habria sufrido el caballero , si Osmin no hubiera corrido con la velocidad del rayo sobre la fiera y la dejara muerta tambien á sus pies de un solo rejonazo. Tal golpe de arrojo escitó la admiracion de los espectadores que aplaudieron con frenesí al desconocido. Este llegándose al oido de Juan de Luna le dijo:

—Llevas al pecho un lazo que me pertenece , pues es de la muger que yo amo. Acabo de salvarte la vida , pero te la quitaré en seguida si no me restituyes esa prenda.

—¡Villano ! ¡osas amenazarme ! ¡sabes que soy el caballero de Daraja!

—¡Tú su caballero ! mientes.

—¡Miserable ! esa palabra solo tu sangre puede lavarla.

—Vamos á un lugar retirado.

—Iré á encontrarte en el instante á la puerta del Alcázar.

Terminado este breve diálogo , Osmin trató de sustraerse de los que le rodeaban para felicitarle por su hazaña ; pero al salir de la liza y revelar á los maestros de campo que él era *Mohamed-Osmin* , hijo de *Hacen* , alcaide de Baza , quisieron prenderle como espía , y llamó en su socorro á su generoso rival. Juan de Luna aseguró le constaba que el noble moro viniera á Sevilla solamente por un negocio de amor , y aquel ya libre desapareció entre la multitud.

Daraja habia reconocido á su amante desde el momento de presentarse en la arena , y aunque se habia regocijado con orgullo al ver su bravura y gallardía , se llenó de la mas terrible inquietud al pensar que podia acusarla de infiel por el malhadado lazo que no pudo negar á su rival. Creció su zozobra al notar las palabras que cambiaron Osmin y Luna , y con el instinto de enamorada , conoció el objeto , y tanto mas , cuanto que sabia el carácter impetuoso de uno y otro. Asi en el

momento se atrevió á confiar sus penas á la misma reina, y suplicarla impidiese el duelo sangriento que sin duda se estaba verificando. Mas ya era tarde: cuando los emisarios de Isabel pudieron, despues de mil pesquisas, encontrar á los dos rivales cerca de Triana, Luna estaba ya muerto, y Mohamed-Osmin apenas alentaba, en términos que murió á los pocos minutos.

No intentaremos describir el dolor de la bella Daraja, que quiso quitarse la vida; pero al fin algun tanto calmado con el tiempo, obtuvo de la noble reina de Castilla su libertad y el permiso de llevar consigo los restos de Osmin. Trasládese, pues, con este triste despojo de su malogrado amor á Africa, donde encontró á su padre Hacen, y alli acabó sus dias sin haber tomado esposo. Juan de Luna fué sepultado con gran pompa en la catedral de Sevilla, donde la reina le mandó erigir un suntuoso sepulcro adornado con trofeos moriscos, ganados por él en el cerco de Baza. Entre ellos se veia el lazo que Daraja le dió y que fué la causa de la muerte de dos jóvenes y valientes paladines.

A las cuatro leguas de Baza paramos en una venta, de donde se avista *Gor*, villa de 1,317 habitantes, edificada á la falda de un elevado monte, y á la ribera de un rio que lleva el mismo nombre que la poblacion. Segun nos informaron, nada hay de notable en ella, mas que el palacio solar de los duques de Gor, situado en una esplanada sobre el rio y adornado con dos torres. Aun anduvimos aquel dia tres leguas mas y llegamos á Guadix. La situacion de esta ciudad es á la orilla del rio de su nombre, y á dos leguas de *Sierra Nevada*. En otro tiempo estaba asentada en un sitio llamado *Guadix el Viejo*. Es de grande antigüedad y se pierde su origen en la noche de los tiempos. Su nombre primitivo se ignora, y Augusto que acrecentó la poblacion con los soldados de las legiones gemelas 3.^a y 6.^a, le impuso el de Acci, en honor de su madre Accia. Tambien la condecoró con el honor de colonia, con los dictados de *Julia Gemella* y con el privilegio de acuñar moneda. Rendiase culto particular en Acci al *sol* y la *luna*, con los nombres de *Necyn* é *Isis*, y á otras varias divinidades del paganismo. Tuvo por dumviro á los césares Germánico y Druso y conservó durante la dominacion romana grande importancia entre las ciudades de la Bética. El mayor timbre de Guadix ó Acci es haber sido, segun se cree, la primera ciudad de España que abrazó el cristianismo y tuvo obispo. Era este San Torcuato, uno de los siete discípulos del apóstol Santiago, que fué martirizado en una de las primeras persecuciones de la iglesia. Subsistió Acci con el privilegio de acuñar moneda y el honor de sede episcopal en tiempo de los godos, y poco despues de la desgraciada batalla de Jerez, abrió sus puertas á los moros vendedores, aunque con la condicion de que se respetasen su religion y costumbres. En 1154 fué cercada esta plaza por el emperador don Alfonso VII, rey de Castilla, que fué su última campaña, pues murió poco despues. *Mohamed-Abn-Jusuf* se hizo dueño de Guadix en 1232, y tomó luego los pomposos títulos de *sultan* y *altísimo emir de los creyentes*. El año 1264 el alcaide de esta ciudad, desentendiéndose del dominio del rey de Granada, su señor, se puso bajo la proteccion del monarca de

Castilla, que era á la sazón Alfonso X. El de Granada vino á cercar á Guadix en 1272, pero aunque los castellanos no acudieron, la ciudad pudo resistirse y concertó tregua por un año, y luego por mediación del emperador marroquí, volvió á la obediencia de su antiguo señor y á formar parte de los estados granadinos. No fué esto, sin embargo, por mucho tiempo, pues los castellanos se apoderaron de esta ciudad y sus cercanías, y mandados por el infante don Pedro consiguieron sobre los moros una señalada victoria en 1315. Incorporada otra vez en el reino de Granada acogió Guadix á su monarca, que huyendo de varios conspiradores, se refugió entre sus muros el año 1359. En el de 1490 fué conquistada Guadix por los Reyes Católicos que restauraron la antigua sede episcopal con el título de *Guadix y Baza*, que lleva aun hoy día. Las armas de que usa esta poblacion consisten en un manojo de saetas y un yugo, insignia particular de aquellos monarcas. Tuvieron á Guadix por patria varios hombres ilustres, entre otros *San Faudila*.

El aspecto interior de la ciudad es poco agradable, pues sus calles son irregulares y con mal piso, y las casas de construcción anticuada y de poco gusto. La catedral que ocupa el solar de la mezquita mayor de los moros y lleva los dictados de *santa y apostólica*, es un hermoso edificio de arquitectura griega de los órdenes dórico y corintio y fabricado en el siglo pasado (1). Su clero debe constar de un obispo sufragáneo de Granada, siete dignidades, seis canónigos é igual número de racioneros y de capellanes. Hay cuatro parroquias, dos conventos de religiosas, cuatro que fueron de frailes y varias ermitas. Entre estas subsiste una á la distancia de dos leguas de Guadix, que señala el lugar donde fué martirizado el primer obispo San Torcuato. De los edificios civiles deben mencionarse la casa de ayuntamiento, el seminario conciliar, el hospicio, el hospital que debe su fundación á los Reyes Católicos y la arruinada *Alcazaba* ó fortaleza. Hay un paseo á la márgen del río Guadix, y otro en el camino que conduce á Granada. Celébrase una feria anual y mercado los sábados, de mucha concurrencia. Guadix es capital de un partido judicial compuesto además de la ciudad, de veinte y una villas, ocho lugares y tres aldeas, y de una diócesis que comprende treinta y seis parroquias y veinte y uno anejos. El número de habitantes sube á 10,129.

Madrugamos mucho en Guadix, pues teníamos vivos deseos de recorrer en breve las nueve leguas que nos separaban de la arabesca Granada. Dejando á nuestra izquierda la famosa cordillera de las *Alpujarras*, pasamos por medio de la villa de Diezma, situada en un grande y ameno llano á seis leguas de la capital. Bien hubiéramos querido ir á visitar las montañas que acabamos de nombrar, mas no siéndonos posible disponer de tiempo para todo, nos contentamos con recorrer ligeramente y sin desmontar algunas obras que llevábamos á mano y que nos servían como de guía en nuestro viage. He aquí poco mas ó menos lo que leimos.

(1) Tuvo principio en 1710 y se terminó en 1796. Su coste ascendió á diez millones y medio de reales.

Las *Alpujarras* son unas sierras de mucha elevacion, que forman varias cordilleras y que toman distintas denominaciones. Este territorio, que tiene de longitud como 17 leguas, y 11 de latitud, comprende muchos pueblos, y formaba hasta hace pocos años un partido judicial cuya cabeza era *Ujijar*. Hoy está dividido en dos trozos, que corresponden á las provincias de Granada y Almería. El terreno es escabroso é inculto en su mayor parte, pero regado por muchos rios y arroyos, es pintoresco en estremo y muy feraz en los parages cultivados. Nada puede presentarse de mas variado en clima y producciones, y á muy corta distancia se hallan las del Norte y Mediodía de Europa. No es menos interesante este romanesco pais bajo el aspecto histórico, pues como todos los que son montañosos, sirvió siempre de baluarte á la independenciam de sus habitantes.

El primitivo nombre de estas montañas fué *Iipula*. El actual es indudablemente arábigo (1), y parece la mas natural interpretacion la que lo deriva de *Al-Bug-Scharra* ó *montes de Pastos*. Sus habitantes se distinguieron siempre por su bravura, y en 890, acaudillados por *Suar-Ben-Hamboun*, que se tituló *Rey de las Alpujarras*, se rebelaron contra los califas de Córdoba, y vencieron á sus tropas en una batalla, donde dieron muerte á 7,000 hombres. Mas en el mismo año cambió la suerte, y vencido *Suar* á su vez, fué degollado y su cabeza colgada en el palacio de Córdoba.

El año 919 volvió á levantarse otro faccioso, *Ahmed-Ben-Mohamed*, que edificó muchas fortalezas. Tambien se alzaron los alpujarreños en 1009 contra el califa *Soleiman*, y en 1162 contra los Almohades. Los Reyes Católicos se hicieron dueños de este territorio en 1490 por convenio con el rey de Granada, pero al año siguiente ya tuvieron que sujetar, aunque con gran trabajo, una rebelion de estas tribus, siempre inquietas y belicosas. Reinando Felipe II, año 1569, un morisco llamado *Aben-Farax* levantó en masa á los habitantes, y reuniendo á los principales en *Cadizar* hizo proclamar por rey á don Fernando de *Valor*, descendiente de los antiguos de Granada, y que tomó el nombre de *Aben-Humeya* (2).

Marcharon á combatirlo los marqueses de Mondejar y los Velez, pero prolongándose esta guerra vinieron nuevas tropas al mando del renombrado don Juan de Austria. *Aben-Humeya* murió á manos de sus turbulentos vasallos, y la misma suerte cupo á *Abdalá-Aben-Aboh*, su sucesor, con lo que terminó esta temible sublevacion en 1370. Una de las medidas adoptadas por Felipe II fué espulsar á los habitantes antiguos, y poblar las Alpujarras de cristianos *viejos* procedentes de Estremadura. La última vez que los alpujarreños se armaron fué en la gloriosa guerra de la independenciam contra los invasores franceses.

Por fin descubrimos á Granada, la ciudad de las mil torres, la ciudad encantada de los Abencerrages y Zegries, de los Gazules y Gomeles, de Boabdil y Aben-

(1) Segun una leyenda, se deriva de un moro llamado Ibrahim Alpujar, que se supone el primer poblador de este territorio.

(2) Este suceso dió asunto á Martínez de la Rosa para una de sus mas conocidas tragedias.

Hamet, la querida de los árabes, que aun hoy dirigen al Profeta una plegaria diariamente para que les haga tornar en breve á poseerla. Nuestra entrada fué por la puerta de Guadix, y aunque ya era tarde fuimos á recorrer algunas calles y á entregar varias de nuestras cartas de recomendacion.

Antes de describir esta célebre ciudad nos ocuparemos de su historia, muy fecunda en sucesos notables. En sus principios parece haber sido un barrio ó burgo de la antiquisima ciudad de *Illiberis*, edificada en un monte cercano y que parece se despobló poco despues de la entrada de los moros. Algunos de estos que pertenecian á las tropas de Yusuf, derrotados por el emir *Ab-del-rahman* en 756, se refugiaron á esta poblacion, que poco despues fortificó un hijo del mismo emir, que era walí ó gobernador de Illiberis ó Elvira. Desde entonces se llamó *Dar-Garnathah*, ó sea *vivienda fortalecida*. Ab-del-rahman III, califa de Córdoba, pagado de la escelente situacion de *Garnathah*, erigió en ella una magnífica mezquita. En 889 fué encerrado en el castillo de *Garnathah* ó Granada el walí de Jaen *Gand-ben-Abd*, por disposicion del emir ó califa de Córdoba. El africano *Abu-Mosni-Zawy* obtuvo del emir Soleiman el señorío de Granada en 1013, que traspasó el año 1020 á un su sobrino llamado *Abu-Maksan*. Nueve años despues se apartó esta ciudad y su comarca del dominio de Córdoba declarándose independiente su walí ó gobernador llamado *Habus de Sahadja*. Sus descendientes poseyeron este nuevo estado hasta el año 1090 en que *Jusuf-ben-Taschfin*, gefe de los Almoravides se posesionó de Granada y privó de la libertad á *Abdala-ben-Balkin* que la poseia. En 1156 los Almohades conquistaron á Granada y dejaron en ella un walí con guarnicion; pero los habitantes se levantaron poco despues y la pasaron á cuchillo. El año 1160 volvió á poder de los Almohades. El belicoso rey de Castilla San Fernando taló la vega de esta ciudad en 1224 y obtuvo de los habitantes la libertad de 1,300 cautivos cristianos. En 1227 se fundó un nuevo barrio denominado el *Albaicin* con objeto de dar habitaciones á muchas familias moras que huyendo de las armas del rey de Castilla buscaron un asilo en Granada.

Los moros destrozados en las Navas de Tolosa y otras batallas por los reyes castellanos y aragoneses, formaron en Granada de los restos de su antiguo imperio otro nuevo que aun tuvo mas de dos siglos de existencia. El emir *Mohamed-el-Ahmar*, habiéndose hecho fuerte en esta ciudad estableció el reino de su nombre en 1238. Este gran monarca no solo dotó á su hermosa corte, de nuevas fortalezas, sino tambien de edificios suntuosísimos, que son aun hoy la admiracion de todos, entre otros la celebrada Alhambra. Tomó por divisa ó escudo de armas en campo de plata, una banda azul con el lema: *No hay mas vencedor que Dios*, cogida en sus extremos por dos cabezas de sierpe, de color rojo. Esta misma fué la insignia de todos los reyes de Granada que le sucedieron. Temerario Mohamed-el-Ahmar del estenso poder de que entonces gozaba el monarca de Castilla y de Leon, se declaró por su vasallo y le pagó un tributo anual. Su nieto *Abi-Abdalá* era tan notable por su belleza y gallardía como por sus talentos.

Tambien adornó á Granada con edificios soberbios entre otros una mezquita. En 1309, de resultas de una sedicion, abdicó en un hermano llamado *Nazar*, el que á su vez fué destronado por un su sobrino que tenia por nombre Ismael. Este que se hizo dueño en 1325 de Baza y Martos que los cristianos poseian, haciendo por primera vez uso de la artillería, murió en Granada asesinado el año 1326. Siguiendo el ejemplo de sus predecesores habia embellecido la ciudad con puentes, jardines y nuevos edificios. Su hijo y sucesor *Muhamad*, fué muerto violentamente en 1331 por los africanos que ocupaban á Gibraltar. Jusuf hermano de Muhamad construyó varios monumentos, fué vencido por Alfonso XI de Castilla en la célebre batalla del Salado y tambien murió asesinado el año 1332.

Desde principios del siglo XV tuvieron lugar en Granada las disensiones y guerras civiles entre las familias poderosas que pugnaban entre sí por obtener el mando, y las que dieron lugar á la ruina de la dominacion árabe en España. En 1427 fué desposeido del trono *Mohamed el Izquierdo*, pero volvió á ocuparle otras dos veces en 1429 y 1432.

Albuhacen, décimo octavo rey de Granada, y cuyos estados solamente se componian ya de quince ciudades y noventa y siete aldeas, se arrojó inconsideradamente á provocar el formidable poder de los Reyes Católicos ; pero sufrió grandes derrotas, y los granadinos le destronaron y aclamaron en su lugar á su hijo *Boabdil*. Este fué hecho prisionero por los castellanos , pero en seguida Fernando el Católico le dió libertad mediante la promesa de que le guardase fidelidad y le pagase un crecido tributo. En tanto los bandos que dividian á Granada (y que llegaban á nueve) continuaban en su encono con mas furor que nunca, y en aquellos dias habia tres reyes á la vez que se titulaban de Granada, al paso que los cristianos se fueron apoderando de todas las plazas de los alrededores , y ya entrado el año 1491 sitiaron esta ciudad, último baluarte de los moro-españoles. Defendiéronse los granadinos con valor, pero al fin hubieron de capitular y el 2 de enero de 1492 entraron en la ciudad en triunfo los Reyes Católicos plantando el pendon de Castilla en los robustos torreones de la Alhambra. Los habitantes de la ciudad quedaron en la libertad de trasladarse al Africa ó de permanecer conservando sus bienes y el uso de su religion. El cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, por disposicion de los reyes, restauró aquí la antiquísima sede de *Illiberis* y la elevó á metropolitana, siendo el primer arzobispo de Granada *Fr. Fernando de Talavera*, confesor que era de la reina. En el mismo año se firmó en esta ciudad y por los reyes conquistadores el famoso decreto que espulsaba á los judíos de todos los dominios de España. El año 1500 á causa del indiscreto celo del arzobispo é inquisidores, que intentaban convertir á la fuerza á los moriscos , se levantaron estos, pero fueron sujetos á fuerza de armas y castigados con la muerte muchos de ellos. La insurreccion se propagó á las Alpujarras y otros puntos y solo pudo apagarse á fuerza de tiempo y trabajo. La chancillería que los Reyes Católicos habian establecido en Ciudad Real, fué por disposicion de los mismos trasladada á Granada en 1505. Las armas de esta no-

ble ciudad son desde el tiempo de la conquista, dos ramos verdes con la fruta de su mismo nombre en campo de plata, á lo que se añadió en 1843 la torre de la *Vela* con el pendon de Castilla. El número de hombres célebres que ha producido Granada es muy considerable y deberíamos emplear muchas páginas para nombrarlos todos, por lo que solo lo haremos de los mas señalados sin contar los mahometanos y judíos. Fr. Luis de Granada, Alonso Cano, don Diego Hurtado de Mendoza, Fr. Luis Ponce de Leon, Miguel de Luna, don Mariano Alvarez (1) y don Francisco Martinez de la Rosa.

CAPITULO CUARTO.

LA PUERTA DE LAS OREJAS.—LA ALHAMBRA Y OTRAS COSAS.

La primera noche de nuestra estancia en Granada, nos alojamos en la fonda del Comercio, que está en la plaza del Campillo cerca del teatro, y al siguiente día mi amigo y yo nos levantamos muy temprano, impacientes por recorrer una poblacion tan justamente célebre. Al bajar la escalera de la fonda, hallamos en el vestíbulo á la dueña que se ocupaba en dirigir algunas operaciones de limpieza y se quedó sorprendida de vernos tan madrugadores.

—¡Jesus María! nos dijo, señoritos: ¿han pasado vds. mala noche? ¿No han estado á gusto en las camas?

—Al contrario, la contesté, hemos dormido como unos príncipes; pero tenemos prisa por ver á Granada y como el tiempo de que disponemos es corto queremos aprovecharlo.

—¿Y se van vds. solos por esas calles de Dios espuestos á perderse?

—No tenga vd. cuidado que ya nos ingeniaremos, y en último extremo preguntando se sale del apuro.

—Bien se conoce que son vds. forasteros; si aciertan á meterse inadvertidamente por el laberinto de las callejuelas de San Matías, todo el ingenio del mundo no le saca á vds. de ellas en una semana; y en cuanto á preguntar, eso es muy fácil; pero lo difícil está en que les respondan acorde. Los granadinos son gente de buen humor y les gusta divertirse á espensas del prójimo.

—En ese caso, añadió Mauricio, me parece lo mejor que llevemos un guia.

—A mí tambien me lo parece, si esta señora se encarga de proporcionárnoslo.

—¡Jesus! con mil amores. ¡Frasquito!... ¡Frasquito!... Ponte el sombrero y ve á acompañar á estos señores á donde quieran ir.

(1) Este fué el defensor de Gerona en el memorable sitio de 1608.

Un muchacho como de diez y ocho años se presentó con el sombrero en la mano dispuesto á servirnos de *cicerone*.

—¿Sabes tú bien á todas partes? le pregunté.

—Ya lo creo, dijo Frasquito; como que no hago otra cosa mas que enseñar á los viajeros que vienen á la fonda de mi tia. Asi gana uno el cielo practicando obras de misericordia y gana tambien la vida; porque como dijo el otro, nadie da palos de valde, y los señores que uno acompaña nunca son tan desconsiderados que....

—El guia me parece un buen perillan, me dijo Mauricio al oido.

—Y la tia no le va en zaga, repliqué yo; pero me alegro porque en todo caso es mejor dar con gente lista.

—Creo, añadió mi amigo, que no estamos en tierra de tontos.

Ibamos ya á salir por la puerta, y el ama de la casa nos detuvo de nuevo para preguntarnos si no tomábamos alguna cosa antes de marchar, y á qué hora volveríamos á comer. A lo primero contestamos que no teníamos costumbre de tomar nada tan temprano, y que nos proponíamos almorzar despues en cualquiera parte; y á lo segundo, que comeríamos á las cinco, si no nos quedábamos en casa de algun amigo.

—Los tendré á vds. dispuesta una comida régia, añadió la patrona, y en cuanto al almuerzo, que les lleve á vds. Frasquito á comer *molletes* (1) á la esquina de la Pescadería, que estoy segura quedarán contentos.

Por fin salimos á la calle, y guiados por Frasquito, subimos por la Carrera de las Angustias á la Puerta Real y fuimos á entrar á la plaza de Bib-Rambla por la puerta del mismo nombre, llamada vulgarmente de las Orejas y de los Cuchillos (2).

—¿Sabrás tú decirnos, Frasquito, preguntó Mauricio, por qué tiene esta puerta, ó mejor dicho este arco, tantos y tan heterogéneos nombres?

—Yo sé todo lo que vd. quiera saber, respondió el mozuero con desembarazo. Se llama puerta de Bib-Rambla porque la plaza le comunicó su nombre; se llama puerta de los Cuchillos porque antiguamente fijaba en ella el gobierno municipal los puñales que aprehendia á los malhechores, y se llama puerta de las Orejas, porque en la noche del 17 de mayo de 1621, vispera del día de la proclamacion del señor rey don Felipe IV, se colocó aqui un tablado para que tocaran los músicos; pero á lo mejor de la fiesta el tablado vino al suelo, lo cual produjo como es consiguiente mucha confusion y gritería. En aquel espantoso desórden vieron los rateros un medio de ejercer su oficio, y como entonces se usaban buenos collares y arracadas de perlas y diamantes, á ellos acometieron con preferencia: los hilos de los collares ó gargantillas cedian con facilidad, pero no asi los pendientes, y como no era

(1) Molletes son unos bollos de pan de flor empapados de rica manteca de Flandes.

(2) Esta puerta es un arco colocado en el ángulo que mira á Levante que aun conserva la traza de obra morisca á pesar de las restauraciones que ha sufrido. No debe confundirse con otro arco de obra moderna, llamado de las *Cucharas* que se halla en el mismo ángulo debajo de la casa nombrada los *Miradores*, desde cuyos balcones asiste el ayuntamiento á las fiestas públicas.

cosa de perder el tiempo, se dieron á cortar las orejas que los sostenian resultando unas cuantas docenas de mugeres desorejadas, y un nuevo nombre para la puerta, sino muy poético por lo menos bastante histórico.

—Este chico es una alhaja, dijo Mauricio.

—Se conoce que sabe bien el oficio, le repliqué, y en seguida dirigiéndome á él proseguí: Vamos, tú que tan enterado pareces de hechos históricos, refiérenos alguno mas que tenga relacion con la plaza.

—En este momento no me acuerdo sino de otro hundimiento de tablado allá por los años de 17 ó 18, con motivo de la fiesta de la consagracion de un arzobispo ó cosa parecida. Repare vd. por la ciudad cuantos cojos y mancos se encuentran y todos dicen que son de resultas de aquella catástrofe. Mi abuelo, que era oficial de carpintero, se hallaba debajo del tablado cuando vino á tierra, pero no quedó ni manco ni tullido.

—No fué poca fortuna, dijo Mauricio.

—Muchísima; figúrese vd. que se hizo una tortilla, ni mas ni menos que una uva cuando la pisan.

Mi amigo y yo nos miramos y no pudimos contener la risa. En tanto dábamos vueltas á la plaza, sin hallar otra cosa notable en ella que puestos de vendedores, porque sirve de mercado. En vano Mauricio con su acostumbrado entusiasmo se afanaba por descubrir algun indicio de los famosos tiempos árabes; siempre tropezábamos con un troncho de berza ó con una cesta de tomates. Fué preciso abandonar la poesia para atenerse á la realidad, por mas que esta realidad sea horriblemente prosáica. Sin embargo, la plaza de Bib-Rambla tiene un dia en el año en que se desfigura completamente y se convierte en un amenísimo paseo con fuentes, jardines y adornos, sino del gusto oriental por lo menos de buen gusto; ese dia es el del Corpus. Los Reyes Católicos establecieron grandes impuestos para que esta funcion se celebrase en Granada con extraordinaria solemnidad. En otros tiempos era tal su magnificencia y nombradía, que de todas partes acudia la gente para presenciarla. Mucho ha decaído ya este entusiasmo, y mucho tambien ha degenerado la fiesta, mas, sin embargo, es una de las que merecen especial mencion. La plaza de Bib-Rambla, célebre en tiempo de los árabes por sus torneos y hazañas, es ahora el centro de la funcion dedicada al Santísimo Sacramento.

El adorno de estos años últimos, ha consistido en una vasta galería que rodea el cuadrilongo del terraplén. El exterior de ella consiste en una arcada dórica, sostenida por vistosas pilastras, en cuyo centro están los retratos de los reyes de España de cuerpo entero, ú otras figuras. Sobre los arcos corre una franja, de la que sobresalen tarjetones, alternando con estrellas, aristas ú otros adornos, en los que aparecen las iniciales de los reyes Católicos, F. I. En los centros de los costados ó en los ángulos, hay grandes portadas con adornos varios. En la franja que corre sobre los arcos de la galería, están las picantes y célebres caricaturas, conocidas con el nombre de *Carocas*, y aldeano hay de los pueblos inmediatos, que tarda una semana en ad-

mirarlas, y retenerlas en la memoria para tener luego que contar en su tierra un mes entero. En el interior de la galería colocan sobre las pilastras magníficos cuadros de Bocanegra, Sevilla, Cano y otros célebres artistas.

En el centro de la plaza se eleva un grande altar, adornado de mosaicos transparentes, al que rodean vistosos jardines con arcos de ciprés y juegos de agua. La vispera del jueves á las doce de la mañana, repican en general todas las campanas de las iglesias, rompen tres músicas colocadas en tablados en los costados y empiezan á correr las fuentes y juegos de los jardines. Por la noche se ilumina la plaza que parece verdaderamente un ascua de oro. Dos cordones de vasos de colores, corona las galerías. De los arcos penden lámparas ó arañas venecianas, y blandones de



PLAZA DE BIB-RAMBLA.

cera alumbran los cuadros del interior. El altar luce sus transparentes y en los jardines hay tal profusion de luces de colores, que hace confundir la vista. Las músicas tocan alternativamente hasta las doce de la noche, y una numerosa concurrencia circula por plaza y galerías hasta dicha hora. La procesion del Corpus nada ofrece de particular en el dia; asisten á ella las cruces de todas las parroquias, algunas corporaciones y el cabildo de la metropolitana. Desde que sale la custodia hasta su entrada en la iglesia, no cesa de dar acompasados golpes el reloj de la catedral. A la tarde se repite la procesion, pero solo por dentro y al rededor de la iglesia y sigue habiéndola hasta el jueves siguiente dos veces al dia, una á las ocho de la mañana y otra á las seis de la tarde.

Desde la plaza de Bib-Rambla subimos por el Zacatin á la Plaza Nueva y si-

guiendo la cuesta de los *Gomeles* nos dirigimos á la *Alhambra*, inmenso depósito de recuerdos políticos é históricos y de bellezas artísticas. Esta fortaleza-palacio, ocupa un recinto señalado por muros de 2,690 pies de longitud y 730 de latitud, en la cumbre de una eminencia desde la que domina aun como rey á la celebrada ciudad y su vega. Entramos por la puerta de las *Granadas*, obra del reinado de *Cárlos V*, en los estensos jardines y bosques que circuyen como una gran corona de flores á aquellos palacios encantados, hermosa realidad de las fantasías de las leyendas y romances árabes. *Tres caminos* adornados de arboles se presentan allí al viajero; el de la izquierda conduce á la puerta principal de la fortaleza, el de la derecha al campo de los *Mártires* y á las *Torres Bermejas*, y el del centro, al cerro del *Sol*, al *Generalife*, á la torre de la *Justicia*, y á la torre de los *Siete suelos*. Nosotros elegimos el último. Pasamos por el pilar ó fuente de *Cárlos V*, hermoso monumento erigido por el marqués de *Mondejar*, por la puerta del tribunal ó *Judiciaria*, donde se sentaba el *cadí* á sentenciar los pleitos á la usanza de los patriarcas de quien descienden los árabes, que es un bello tipo de la arquitectura oriental y ostenta una inscripcion que *Luis del Mármol* tradujo así:

Mandó labrar esta portada, llamada Judiciaria, con la cual Dios Altísimo haga dichosa la ley de los hijos de salvacion, Abi Abdeli, Abul Haxis, Juzef Ibni, Abul Haxes, Ibni Nacer; mantenga Dios en las morismas sus obras pias y caritativas, y quede la sucesion de sus victoriosos hechos en sus descendientes. Labróse en veinte y siete dias de la luna de Manluz el Engendradizo año 647 (1).

En la plaza denominada de los *Algibes* se vé el magnífico palacio de *Cárlos V*, fábrica comenzada en 1527 con cierto donativo ó contribucion impuesta á los moriscos, y dirigida por el arquitecto *Pedro Machuca*. Continuáronse las obras hasta 1623 que se abandonaron. Sobresalen en este edificio *modelo*, la solidez, la elegancia y la belleza. Su planta es un cuadrado cuyos lados tienen doscientos veinte pies, y tres de sus fachadas están enteramente labradas. El todo forma como un gran zócalo almohadillado sobre el que se alzan pilastras de veinte y cinco pies de alto y de órden toscano que sustentan una cornisa. Por todas partes se ven esculpidos con gran primor los atributos del Imperio, los de la casa de *Borgoña* y los especiales de *Cárlos V*. El interior de este palacio ofrece la misma suntuosidad. Despues de atravesar un magnífico pórtico, se entra en un patio en forma de círculo con treinta y dos columnas que sostienen una galería. La escalera es de jaspe y se compone de veinte y siete peldaños de tres varas de ancho y cada uno de una sola pieza. Nada estrañamos, porque desgraciadamente habíamos tenido ocasiones repetidas de observarlo en nuestro viage, que tan hermosísimo monumento esté arruinándose y enteramente descuidado. Muy cerca se alza el soberbio alcázar de los reyes árabes en el que no

(1) Corresponde al año 1508.

tuvimos que lamentar la misma incuria, pues de pocos años á esta parte se cuida de su conservacion. Este palacio que ocupa la grande estension de cuatrocientos pies de longitud y doscientos cincuenta de latitud, «puede considerarse, dice el malogrado señor *La Fuente-Alcántara*, como el archivo de los árabes de España, donde está impreso su genio, su carácter y la imágen completa de su vida, dedicada á la gloria y á los placeres. Elévase en una de las estremidades de Granada sobre una colina bañada por los rios Genil y Darro, alrededor de la cual se estiende la vega, que consideraban los árabes como el paraíso del Profeta, colocado en aquella parte del cielo que cae sobre Granada.» Hállase primero el patio de los *Arrayanes* de ciento cincuenta y dos pies de longitud y ochenta y dos de latitud, con un estenso estanque destinado para las abluciones del rey y su familia, y dos galerías sostenidas por columnas de mármol del mas delicado gusto. Una de estas galerías da entrada al salon de *Comarech* ó de *Embajadores*, que es bellissimo y de forma cuadrada. Cenefas de azulejos, cifras, escudos, flores, versículos del Coran, y esbeltas columnillas que sustentan arcos en forma de herradura, constituyen el adorno de esta suntuosa estancia. El pavimento, que era en otro tiempo de alabastro, está hoy sustituido con otro no tan rico. El techo formado de maderas doradas, azules y de otros colores, es de inapreciable mérito. Finalmente, el mote «*Solo Dios es el vencedor*,» divisa del rey Ahamar el de *Arjona* que hizo construir este salon, se ve repetido en sus paredes.

Pasamos despues el famoso patio de los *Leones*, construido en 1377 por el rey Muhamad. Debe su nombre á una grandiosa fuente que ocupa el centro y cuya taza de mármol blanco y de una sola pieza, está sostenida por doce leones toscamente trabajados. Tiene el patio de longitud ciento veinte y seis pies, y de latitud setenta y tres. Una suntuosa galería baja sostenida por ciento veinte y ocho columnas de mármol, le rodea por todas partes, y completan su adorno dos elegantes temples. El suelo en otro tiempo cubierto de losas de rico mármol está hoy convertido en jardín. En el patio de los Leones está la entrada para la sala de los *Abencerrages*, donde segun las tradiciones granadinas fueron degollados los mas principales guerreros de aquella belicosa tribu, de órden del menguado Boabdil para satisfacer las exigencias de los Zegríes (1). El asesinato tuvo lugar en una gran taza de mármol que hay en esta sala, creyéndose que cierta mancha que se divide en su fondo, es producida por la sangre de las víctimas que alli se coaguló.

El salon donde daban audiencia los monarcas de Granada, llamado por eso del *Tribunal*, tiene noventa y cinco pies de largo y diez y seis de ancho, y su ingreso es por tres arcos. Tiene tambien tres camarines, en cuyos techos hay pinturas que

(1) Estos eternos enemigos de los Abencerrages, los acusaron de conspirar contra el rey y que uno de ellos mantenía relaciones ilícitas con la sultana favorita. Boabdil disimulando el odio los hizo llamar á la Alhambra con palabras amistosas. Apenas llegaron los descuidados Abencerrages, se vieron rodeados de los verdugos que les cortaron la cabeza. Dícese que al tiempo de espirar, algunos de ellos invocaban á Jesucristo.

representan retratos de reyes moros, cacerías, batallas, etc., notables por ser las únicas que se conservan de los árabes. Las labores que forman el ornato de este salon, son delicadas y primorosas. Aqui estuvo situada la parroquia de la Alhambra desde 1492 hasta 1603, y sin duda para que no se perdiese este recuerdo, se pintó en una de las paredes una cruz.—La sala de las *Dos Hermanas* ofrece una vista sorprendente por la magnificencia y delicadeza de su decoracion. Su nombre alude á dos grandes losas de mármol de cuatro varas de largo y dos de ancho que forman parte del piso. En esta bellísima sala que es cuadrada con veinte y nueve pies de cada lado, hay dos alcobas ó *halamies* y una especie de gabinete llamado el *mirador de Lindaraja* que es tambien en forma de cuadrado, donde reunieron sus constructores toda la gallardía y riqueza del genio oriental, y que hace recordar los encantados retretes, asilos del amor y del placer de que nos hablan los cuentos árabes. Ademas de la leyenda *Solo Dios es vencedor*, se ven otras muchas amorosas y galantes, que no reproducimos aqui en obsequio de la brevedad. Esta parte del palacio que ocupan la sala de las Dos Hermanas, el mirador de Lindaraja y algunas otras habitaciones, se cree era la vivienda de las sultanas favoritas. Despues visitamos las dos piezas destinadas para los baños, la pequeña de los *Secretos* (1), el jardin de *Lindaraja* con una fuente, el patio de la *Reja* (2), el subterráneo del salon de Embajadores, ó sea sala del *Tesoro*, la capilla real, en la que entre labores, arabescos y versos del Coran, hay un altar y otros signos del cristianismo, y el *Tocador de la Reina*, denominacion que lleva desde la conquista. Antes estaba destinado á *mirab* ú oratorio. Tambien recorrimos el jardin de los *Adarves*, desde los que se descubre el paisaje mas magnifico y variado, y la *Alcazaba*, especie de ciudadela ó fortaleza incluida en la Alhambra. Aqui están la arruinada torre *Quebrada*, la muy romántica del *Homenage* que sirve de prision, y la renombrada de la *Vela*. En esta, que es la mas antigua de la Alhambra, el cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza y su hermano el conde de Tendilla plantaron la cruz arzobispal de Toledo y el pendon Real, diciendo: ¡*Granada por Fernando é Isabel reyes de Castilla!* ceremonia que terminó la heroica lucha de siete siglos, inaugurada con otra no menos sencilla y que recordamos al visitar á Covadonga y el campo de *Repelayo* (3). En esta torre hay una campana desde el tiempo de la conquista, que de dia solo se toca en el aniversario de tan memorable suceso (4), (el 2 de

(1) Llámase asi, porque efecto de la forma elíptica de su bóveda, todas las palabras que en voz baja se pronuncian en una esquina resuenan claramente en la opuesta.

(2) Toma este nombre de una de hierro que corresponde á cierta estancia que sirvió de prision á la sultana esposa de Boabdil, acusada de adúltera por los Zegries.

(3) Véanse los capítulos 10 y 11 del tomo I.

(4) Hé aqui de que modo se celebra este aniversario:

A las doce del dia 1.^o de cada año, colocan en el balcón de las casas Capitulares, el célebre pendon que en 1492 se tremoló por el conde de Tendilla en la torre de la Vela: á las nueve del siguiente dia es llevado por el regidor mas moderno, seguido del ayuntamiento en pleno á la capilla real, donde se encuentran los sepulcros de los Reyes Católicos, y allí es tremolado, sin quitarse el sombrero, que conserva puesto mientras sostiene su mano el glorioso estandarte. Despues marcha la

enero) ó en tiempo de alarma, pero de noche con frecuencia para dar aviso á los labradores de la vega sobre la distribucion de las aguas.

La iglesia de Santa María de la Alhambra, que es parroquia de los vecinos que habitan en este recinto, es fábrica del tiempo de Felipe II y ocupa el mismo lugar que una suntuosa mezquita. Muy cerca está una especie de capilla musulmana que servia de panteon á los reyes de Granada.—El convento de San Francisco, hoy convertido en cuartel, y que está igualmente inmediato á Santa María de la Alhambra, sirvió por algun tiempo de depósito de los restos de los reyes católicos y de panteon á los marqueses de Mondéjar.

El *Generalife*, cuyo nombre quiere decir Casa de placer, era un palacio encantador y delicioso rodeado de bosques y jardines, que servia de retiro á los reyes moros. Solo se conserva del antiguo un lindisimo pabellon, y varios adornos y leyendas. Un cuarto llamado de los *Retratos* por haber en él algunos de los últimos reyes de Granada, está renovado, asi como tambien otra sala en que están los de los Reyes Católicos y otros. En el patio del *Estanque* ó de los *Cipreses*, hay uno de estos de gran elevacion y antigüedad, llamado el de la *Sultana*, al pie del cual se encontró infraganti, segun las tradiciones, á la esposa de Boabdil con su amante el Abencerrage Aben Hamet. Mauricio, siempre entusiasta y romancesco, sacó siguiendo la costumbre de otros muchos viajeros, una astilla del tronco de este ciprés que guardó y conserva como reliquia inapreciable.

Sobre el Generalife estaba otra vivienda llamada el *Palacio de la Novia* y el *Palacio de los Alijares*, de los que no quedan sino ruinas. Este último era el mas suntuoso y magnifico de los reyes de Granada.

comitiva á la catedral, colocan el pendon á la derecha del altar mayor, donde le dan guardia de honor dos centinelas, mientras dicen la solemne misa, que con sermón alusivo al aniversario, se dice en seguida, volviendo acabada aquella en el mismo orden que vino la comitiva á las casas Capitulares, en cuyo balcon principal es tremolado otras tres veces al son de armoniosas músicas y vivas á la reina, tornando luego á quedar en el balcon ó la vista del público hasta las doce de dicho día, en que es vuelto á tremolar el mismo número de veces; acabado lo cual, vuelven á guardarlo para en los años sucesivos repetir la misma ceremonia. Desde las doce del día 1.º de enero hasta las oraciones del segundo, no cesa de tocar la gran campana colocada en la torre de la Vela. La capilla real conserva en la sacristía un terno bordado por la Reina Católica, la espada de Fernando V con el puño de hiligrana de oro y la vaina de terciopelo carmesí, un cetro de plata y un misal manuscrito por Francisco Flores, primorosamente trabajados sus dibujos, y estos objetos son espuestos al público en la capilla, el referido 2 de enero. Entre la sencilla gente de los pueblos del contorno, hay la conseja, de que la moza que toque este día la campana, será afortunada todo el año en amores y asi no es extraño ver el sin número de mugeres que con vistosos pañuelos de seda en la cabeza, se dirigen á la torre y se afianzan á la gruesa maroma que hace sonar la campana. Todo el día sube una gran concurrencia á la Alhambra, sirviendo de paseo la gran *Plaza de los Algibes*. En el teatro se representa por tarde y noche, la comedia de nuestro teatro antiguo el *Triunfo del Ave-Maria* ó la *Conquista de Granada*. Y todos los chicos pasan aquel día un mal rato, sino los lleva su papá á ver la cabeza del moro Tarfe que el valiente Garcilaso ha colocado en la punta de su lanza.

Y ya que hablo de teatro, no queramos que pase desapercibida la costumbre que hay en esta comedia, de que tanto el moro Tarfe cuando reta á los cristianos, como Garcilaso cuando sale con la cabeza de aquel, hagan ambos su salida á caballo por la entrada del patio, dirigiendo sus palabras á los que están en la escena. Esta impropiedad ha sido imposible el corregirla. Si se quitara, es seguro que dejaban de asistir al teatro las cinco sextas partes.

CAPITULO QUINTO.

EL CIPRES DE LA REINA.—LA CATEDRAL Y OTROS TEMPLOS.

Dijimos mas arriba que existe en el *Generalife* un famoso ciprés, del que Mauricio, siguiendo la costumbre de otros viajeros, incluso el mismo Chateaubriand, cortó una astilla, y que hay unido á este árbol un recuerdo histórico. Vamos ahora á referir la tradicion tal y como la hallamos escrita en una obra moderna de indisputable mérito (1).

I.

Elegido Boabdil rey de Granada por los de su bando, quiso inaugurar su reinado con fiestas y zambras. Jamás se hicieron en ella las diversiones que entonces. No pasaba dia sin que se corriesen cañas en la plaza de Bib-Rambla, en las que lucian sus esbeltos y vigorosos talles los apuestos moros de los diversos y nobles linages de que se componia su corte. Tambien en el palacio real de la Alhambra, en el de los *Aljares*, labrado por Muley-Hacen con todo el lujo de que es susceptible el orgullo asiático, y en el recreo de *Generalife*, sucedianse con frecuencia las zambras, sin que hasta entences el mas leve motivo hubiese turbado la fraternidad que reinaba entre los Alhamares, Abencerrages, Gomeles, Mazas, Azarques, Gazules, Alabeces, Venegas y Zegries, que eran los linages mas esclarecidos de Granada.

Corría el año de 1491: Boabdil, á quien llamaban el Rey Chico, habia dispuesto una brillante fiesta para celebrar el restablecimiento de las heridas que el maestro de Calatrava don Rodrigo Tellez Giron hiciera á su hermano Muza, hijo bastardo del rey Hacen, en singular combate á que le retara pocos dias antes en la vega.

Hallábase la flor de la nobleza de Granada reunida en el palacio de la Alhambra. Viérase allí á la reina Moraima esposa de Boabdil, rodeada de sus damas, Fátima, Daraja, Galiana, hija del alcaide de Almería, y gran número de esclavas haciendo todas gala de su hermosura y riqueza.

Conversaban entre sí los musulmanes, excepto Muza, que arrimado á un ajimez, entreteníase en hacer un ramillete de las delicadas y aromáticas flores que habia co-

(1) La obra á que nos referimos es la coleccion de *Tradiciones granadinas* del señor Soler de la Fuente, á quien debemos, ademas del permiso para esta reproduccion, algunos apuntes muy interesantes sobre la ciudad que nos ocupa.

gido en los jardines del palacio, fija su vista en Daraja, á quien amaba con frenesí, á pesar de que no era correspondido. El Abencerrage Abenamar gozaba los favores de la linda doncella, por cuya causa lo aborrecia Muza en su interior.

Ordenó el rey se principiase la danza; y al son de chirimias y dulzainas ejecutaron las damas y musulmanes un gracioso baile, en que tomaron parte casi todos los caballeros. Concluido aquel, y apenas Daraja tomó asiento cerca de la reina, cuando presentóse un pagecillo y ofreciéndole un bonito ramo de flores

—Hermosa Daraja, díjole, mi señor Muza me envía para que os entregue este ramo, y os ruega que os digneis aceptarlo, pues que preso va en él su corazón.

Turbóse la sarracena al oír aquellas palabras, é indecisa en su resolución, miró á la reina, quien habiendo escuchado al pagecillo, le indicó con la cabeza que lo tomara. Obedeció Daraja, y tomó de las manos del page el lindo ramillete. Ufano de su triunfo Muza, que desde lejos había presenciado esta escena, acercóse á los otros moros, y solicitó se volviera á empezar la danza.

No tardó en oírse una grata armonía, y todos se dispusieron de nuevo al baile.

Dirigióse Muza á sacar á la que amaba, pero fué tarde. Se le había adelantado Abenamar, que celoso de que admitiera el ramo de Muza, solo esperaba una ocasión para hablar á su querida.

—No creyera, la dijo despechado, que una mora bien nacida admitiese finezas de otro que de su amante.

—¿Crees acaso, que obró mi corazón al tomar el ramo? ¡Ingrato!

—¿Pues quién te impidió rehusar?

—La reina me ordenó aceptarlo.

—Necesito una prueba que me convenza.

—¿Está en mi mano?

—Sí.

—Habla.

—Entrégame ahora mismo ese ramillete.

—Tómalo.

Y alargó el ramo al Abencerrage. Pero apenas estuvo en su poder, cuando una robusta mano lo arrancó con furia de las de Abenamar. Era Muza, que todo lo había visto.

—¡Vil caballero! ¡musulman desdichado! ¿osas tomar un ramo que mis propias manos se han entretenido en tejer, y que yo mismo he dedicado á Daraja? ¡Miserable! desde ahora te declaro cobarde é infame como á toda la raza á que perteneces.

—¡Muza! exclamó pálido de rabia el Abencerrage; ¡no porque corra en tus venas sangre real, has de tener derecho para insultar á un caballero ni á su noble linaje! Sabe que el mas débil de ellos, si es que puede haber alguno, no sufrirá los deshonros de ningún moro ni aun del mismo rey; porque además de que siempre han sobresalido en valor y pujanza es la tribu mas noble de toda la corte.

—¡Miente quien tal diga! interrumpió un Zegrí, gusanos inmundos son los Abencerrages para nosotros. Nuestra tribu es la mas noble de todas, pues descende de los reyes de Córdoba.

—Si, si, exclamaron á un tiempo algunos Zegríes que alli estaban atraídos por las voces de los contendientes.

—¡Vive Alá! exclamó con descompasado acento Malique Alabez, moro de gran nombradía, abriéndose paso entre el grupo formado alrededor de Muza y Abenamar; vive Alá que á estos Zegríes les hace falta una mordaza, para que no pregonen su decantado linage á cada paso, aturdiéndonos los oídos con su fiereza y alcurnia! Si descenden de los reyes de Córdoba, nosotros venimos de los de Marruecos y Fez y del gran Miramamolín: y así, punto en boca, caballeros, que mejor está callar ante quien no pueden hacer alarde ni de alcurnia ni de valor.

—¡Qué me place! contestó encendido de corage el Zegrí, no deseaba sino este momento para dar una lección á esos Abencerrages presuntuosos, y puso mano á su alfange.

—¡Por Mahoma que gastan humos esos falderillos! Pero sabe, Zegrí, que los Abencerrages siempre han lidiado con iguales fuerzas; y que yo, Malique Alabez, en nombre de toda la tribu, siguiendo su costumbre, no me batiré con vosotros, porque todos los que componeis el linage Zegrí, sois poco para mí; mas id con cuidado de aqui en adelante, no sucumbáis pisados cual reptiles por las plantas de los Abencerrages.

—¡Mueran los Abencerrages!

—¡Mueran los Zegríes!

Estas voces fueron acompañadas de movimientos hostiles por ambos partidos. Algunos alfanges habian salido de las vainas y era de esperar un sangriento resultado, cuando el Rey Chico hizo cesar el tumulto con una destemplada voz.

—¡Silencio, lenguas atrevidas! ¡silencio digo! que yo castigaré cual se merece tamaño desacato á mi persona. Guardias de palacio, venga un verdugo al instante, que juro por el Islam, cortar la cabeza del que dé una sola voz y clavarla cual despojo de ave de rapiña en la *Torre de la Justicia*. Musulmánes, os declaro á todos prisioneros; deponed las armas. Este sitio os señalo por cárcel mientras se os conduce á la torre que determine.

Todos entregaron los alfanges á los guardias del rey y permanecieron silenciosos; pero no así sus corazones, que ardian en deseos de vengarse. La reina y las damas asustadas marcharon á sus aposentos, y Boabdil despechado, salió á respirar las auras de sus bosques.

Tal fué el primer disturbio entre las tribus granadinas, que dió origen á tantas desgracias como se siguieron y á la pérdida del reino.

Dos meses eran pasados de estos sucesos. Los Zegríes y Abencerrages que prendiera el rey en su palacio, habían sido puestos en libertad, y los odios parecían apagados. Muza había salido con los Abencerrages á hacer algunas guerrillas con los cristianos de la Vega; y en una hermosa tarde, próximo el sol á su ocaso, se hallaba Boabdil en los *Alijares*, gustando las delicias de la pereza, recostado voluptuosamente en ricos cogines de Persia. Espesos globos de humo salian pausadamente del tubo de una larga pipa de oro con cabo de ámbar, que llevaba negligentemente á su boca.

—Alá conserve tus dias, poderoso rey, dijo un moro que entró en la sala seguido de otro, inclinándose ante Boabdil. El Zegrí Mahomad desea tener una conferencia contigo y pide se la concedas.

—Acércate, buen Mahomad, contestó el rey dirigiéndose al anunciado, ¿qué tienes que decirme? ¿Te debo alguna reparacion? ¿Has sufrido desman de algun súbdito mio?

—¡Pluguiera al cielo que eso fuese, señor! Alá me es testigo de que si con mi sangre pudiera conjurar la tempestad que amenaza tu trono, y con mi honor lavar el tuyo de la mancha que le han arrojado, no me verias en este sitio con el corazon oprimido por las odiosas y vergonzosas nuevas que mi lábio va á espresarte.

Incorporóse Boabdil al oír el tono sentencioso y las ambiguas palabras del Zegrí.

—Por el Profeta que me has llenado de confusion, dijo mirando fijamente á Mahomad. Espon desde luego el objeto de tu venida.

—Acabo de saber que los Abencerrages, enconados contra tí por los sucesos de la última fiesta, tratan en secreto, aliados con los Gomeles y Alabeces, de derribarte del trono quitándote la vida.

—¡Por Alá que la nueva no es muy grata! contestó el rey con magestad: pero si mal no recuerdo, creo que no es esto solo cuanto tenias que manifestarme. Di lo restante.

—Es una materia muy grave, señor; y como el corazon humano siempre está dispuesto á juzgar mal, y pudiera tomarse este acto de adhesion y lealtad, por un efecto de envidia y rencor, no saldrá una palabra mas de mi boca, mientras no se hallen presentes el Gomel Mahandon y mis sobrinos Mahomad y Alhamut que están enterados del suceso.

—Admirame tanta ceremonia; mas puesto que es necesario como dices, sea: y llamando á un esclavo, dió orden Boabdil para que inmediatamente compareciesen los nombrados por el Zegrí.

No tardaron estos en presentarse, y mandando el rey que nadie mas entrase.

—Ya estás satisfecho, continuó dirigiéndose á Mahomad, abrevia tu esplicacion.

—De púrpura se tiñe mi rostro solo con pensar en ello; y únicamente mi cariño á tí....

—Zegri, te advierto que no quiero digresiones.

—Señor, la reina es adúltera....

Palideció Boabdil á estas palabras, quedando como anonadado; pero recobrándose instantáneamente, interrumpió al acusador diciéndole irritado.

—¡Mientes, villano! ¡mientes! Pruébame la verdad de esa acusacion, ó ¡ay de tí!

—No temo tus arrebatos, prosiguió con impasibilidad el Zegri pues cumplo con mi conciencia; y cuando me he determinado á dar este repugnante paso, seguro estaré de cuanto digo. Sabe, señor, que el último dia de zambra en Generalife, paseándome á la tarde con este caballero Gomel por sus jardines, vimos debajo del ciprés mas alto del *Patio de las Fuentes*.... ¡el alma se resiste á espresarlo!... á la reina tu esposa, en amoroso deleite con el Abencerrage Aben-Hamet; y tan embecidos estaban en sus caricias, que no sintieron nuestros pasos. Ella decia....



ABEN-HAMEY Á LOS PIES DE MORAIMA.

—Basta, exclamó temblando de despecho el infeliz rey, la prueba, la prueba de eso que has dicho.

—Señor, yo lo he visto, respondió el Gomel adelantándose, y aquella misma tarde lo referimos en secreto á los sobrinos del Zegri. ¿Es cierto?

—Sí, contestaron á un tiempo los tres moros.

Nada replicó Boabdil: pero rechinaba de rabia los dientes, y mesábase con furor los cabellos.

—¡Traidores! exclamó al fin con entrecortada voz. ¡Por mi fe de musulman, juro á Dios que han de morir á mis manos uno por uno esos viles Abencerrages, y he de chupar la sangre de los adúlteros que así roban mi honor! Vamos, vamos á la ciudad, quiero sangre.... Me ahogo de corage..., y necesito oír la voz de la venganza.

—Señor, exclamó el Zegrí, si me fuera permitido hacerte presente....

—¡Qué! ¿aun falta alguna otra infausta noticia?

—Considera que si te dejas llevar de ese ímpetu natural, te espones á perder el trono, y quizás la vida. La reina tiene muchos partidarios, y el mismo Muley Hacen tu padre, te perseguiría de muerte, si cometieses un atentado contra Moraima. Además, los Abencerrages se pondrían en guardia uniéndose á los descontentos, y quedaria ilusoria tu venganza, pues serias nulo é impotente.

—Tienes razon, buen Zegrí; tus palabras mitigan mi arrebato. Si, pero en ese caso....

—¿Cuánto mejor sería, continuó Mahomad sin hacer caso de la interrupcion del monarca, que yo acusara públicamente ó la reina, y que segun las leyes, se le concediera antes de ser quemada como pérfida adúltera, buscarse cuatro campeones dispuestos á sostener su inocencia? De este modo cumplias para con el mundo y se realizaba tu venganza. Moriamama sería quemada. ¿Qué recursos tiene para buscar campeones? ¿Y quién habia de aceptar? Que por acaso el destino los hubiera, aqui estamos mis sobrinos y yo dispuestos á mantener lo dicho, y que no somos tan despreciables lanzas.

—¡Ah! gracias, Mahomad, eres un buen musulman. Pero, ¿y los Abencerrages? ¿y ese Aben-Hamet no ha de llevar su merecido?

—Para todo hay recurso, señor. Mañana mandas con gran sigilo á todos los Abencerrages y á ese Aben-Hamet que se presenten uno á uno en palacio. Tienes un salon preparado con gente armada, y un verdugo, y segun vayan entrando, caigan sus cabezas al golpe del cuchillo. Pocos se te podrán escapar, pues hoy ha vuelto Muza con todos los que le acompañaron.

Al dia siguiente fué acusada públicamente la reina de adulterio, dándole un término de quince dias para que buscarse campeones, debiendo morir quemada, si no los encontraba, ó si vencian los mantenedores de la acusacion.

Tambien aquel mismo dia quitaron la vida en una sala del *Patio de los Leones*, á treinta y seis Abencerrages, y entre ellos á Aben-Hamet, no siguiendo esta carnicería por haber descubierto la traicion el page de uno, quien comunicándolo á Malique Alabez, corrió la voz de unos en otros, pudiendo libertarse los demas.

III.

En un reducido espacio de la *Torre de Comares* estaba la reina Moraima, presa por orden del rey, rodeada de su dama Zelima y de su doncella cristiana Esperanza

de Hita, que á fuerza de consejos y perseverancia, habia logrado convencerla de lo falso de su religion, y que deseara convertirse á la católica, á cuya obra contribuyó tambien la desgraciada situacion en que la colocara el miserable é impetuoso carácter de Boabdil. Muy agitada parecia Moraima en este momento. Iba de una á otra parte de la estancia, se acercaba al único ajimez abierto que tenia el aposento, miraba por entre la espesa celosía que lo cubria, y tornaba á separarse suspirando profundamente.

—¡Cuánto tarda! exclamó con pena una de las veces que se quitaba del ajimez.

—No desespereis, señora, la contestó Esperanza, aun no hay tiempo para su vuelta.

—¡Cómo! ¡si salió esta mañana al ser de dia;

—¿Y quién responde de los entorpecimientos que puede haber encontrado el mensajero?

—¡Qué! ¿imaginas acaso que mi solicitud no podrá hallar cabida en el corazon de esos cristianos? Respóndeme con franqueza, Esperanza.

—Libreme Dios, señora, de tal pensamiento; eso sería una inculpacion á esos nobles caballeros. Además, ¿no fui yo la que os aconsejé, cuando supe vuestra resolucion de haceros cristiana, si salis bien del juicio, que os pusieseis bajo su proteccion? ¿que ellos son valientes y nobles como españoles, y pronto hallariais cuatro campeones decididos á sostener vuestra inocencia? ¡y quereis ahora que yo sospeche!....

—¡Ah! perdóname, muger, ¡pero es tanto lo que padezco! deseo por momentos se efectue el juicio para abrazar tu religion, pues una voz interior me dice sin cesar que en ella hallaré los consuelos que necesito. Tú me has convertido..... ¡Mas qué loca soy, Esperanza! ¡Cuento con el porvenir, teniendo á la vista mi sepulcro!

—Vaya, alejad esas melancólicas ideas. Vivireis, si, vivireis. Sabed que los caballeros castellanos esceden en valor y bríos á los musulmanes; y pondria las manos al fuego, porque solo don Juan Chacon era capaz de vencer á los cuatro acusadores; con que ya veis si con otros tres mas..... ¡Bah! para cuatro caballeros del campo de don Fernando, no son bastantes cuarenta sarracenos. Si os refriese las increíbles hazañas de don Hernando Perez del Pulgar, del conde de Cabra, de Ponce de Leon..... Vaya, vaya, vivireis, señora, vivireis.

—¡Me infunden aliento tus palabras, que el alma se dilata y entreve una vida llena de calma y delicias!.... Hablemos de los cristianos, si, eso me da la existencia. Dices que es tan buena la reina doña Isabel..... ¡Ay! ansiando estoy por besar sus plantas.....

—¡Señora! ¡señora! gritó en este momento Zelima, que habia estado mirando por la celosía.

—¿Qué?..... ¿es él?....

—Sí, ahí está, lo he visto por el ajimez.

—¡Veis, señora, como tenia razon! dijo Esperanza.

—¡Oh! ¡gracias, Dios mio! exclamó la reina levantando las manos al cielo.

Abrióse en esto la puerta de la torre, y se presentó un esclavo. Era el enviado que con el mayor sigilo habia dirigido la reina al campo de los cristianos pidiendo auxilio en su apurada situacion. El mensage iba encaminado por consejo de la doncella Esperanza á don Juan Chacon, guerrero de don Fernando, en el que le espesaba, que estando su señora injustamente acusada de adulterio, y que habiéndosele concedido quince días de término para buscar campeones sostenedores de su inocencia, siendo arrojada al fuego, segun las leyes mahometanas, si no los hallaba, ó si sucumbian los que escogiese; pedia de él aquel favor, convencida de que triunfaria su inocencia si se dignaba acceder á su súplica.

A la vista del esclavo, precipitóse hácia él Moraima.

—¿Entregaste mi escrito? le dijo con impaciencia.

—Al mismo caballero.

—Y..... ¿te ha dado alguno?

—Aqui está, y presentó un pergamino enrollado.

Arrebatósele Moraima de las manos, rompió la seda que lo aseguraba, y con balbuciente voz leyó. El pliego se hallaba escrito en árabe, y concebido en estos términos:

«A tí, Moraima, reina de Granada é hija del ilustre Moraizel. Salud para que pueda besar tus reales manos, por la singular merced que me haces escogiéndome por tu campeón. Muchos y muy principales caballeros hay en esta córte que se darian por muy honrados, en que les mandarás lo que á mí; y puesto que yo soy el escogido en esta árdua empresa, obedezco y acepto, confiando en Dios, en su bendita Madre y en tu inocencia; y asi te digo, que el último dia del plazo, partiremos á servirte yo y tres caballeros mas. Ruega á Dios, el cual te guarde y defienda.— Del campamento, etc.—Don Juan Chacon.»

—¡Gracias, Dios mio! exclamó Moraima cayendo de rodillas, y desmayándose por la emocion.

Las damas acudieron á socorrerla.

IV.

—Si la reina ha escogido caballeros como dicen, mucho tardan.

—¿Qué ha de haber escogido? ¿de dónde?

—Ella se tiene la culpa; ¿no le ofreció Malique Alabez lidiar por su inocencia y no quiso aceptar? Que muera la orgullosa.

—¡Eh! ¿qué sabes de eso? Tú, como buen Zegrí, quisieras su muerte; pero te llevarás chasco; aun no son las doce, y queda la mitad del dia. ¿Quién sabe lo que puede suceder?

—Allá lo veremos.

Esta conversacion tenia lugar entre un grupo de moros apiñado en uno de los

ángulos de la plaza de Bib-Rambla. Este era el sitio señalado para la celebración del juicio. En su centro habian construido un palenque, en donde se hallaban los cuatro acusadores esperando á los campeones de la reina desde las ocho de la mañana. Estos eran, Mahomad el Zegrí, quien declarara al rey los impúdicos amores de Moraima, dos de sus sobrinos, y el Gomel Mahandon, los mismos que afirmaron la manifestacion del Zegrí. Montaban todos soberbios caballos, trayendo sobre sus armaduras marlotas verdes y moradas, y en las adargas unos sangrientos alfanges con una letra en su torno que decia: *Por la verdad se derrama.*

Un tablado cubierto de paño negro, se elevaba junto al palenque, donde aparecia la desgraciada Moraima, acompañada de sus damas Esperanza y Zelima. Debajo del tablado estaban los jueces del campo, elegidos por Boabdil. Eran Muza su hermano, un moro de la tribu de los Azarques, y otro de la de los Almoradies.

Una hoguera se levantaba al lado opuesto de los jueces, custodiada por guardias del rey, donde habia de ser arrojada Moraima si vencian los acusadores.

Numeroso gentío poblaba desde muy temprano los huecos de la plaza, ajimeces y azoteas de los edificios que rodeaban aquel anfiteatro. Todos los corazones latian de impaciencia, y aun mas los de los Almoradies, Almohades, Moradines, Gazules, Venegas, Alabeces, y Marines que habian pensado arrancar á la reina de sus enemigos á su tránsito para la plaza; pero desistieron de su generoso empeño, habiéndoles hecho ver, que si bien le salvaban la vida, quedaria manchada su honra, pues creerian que se rehusaba el juicio, haciendo de este modo valedero el dicho de los acusadores.

Los Abencerrages habian sido desterrados por órden del rey. Corrian las horas y nadie se presentaba. Una sonrisa insultante y de triunfo vagaba en los labios de los acusadores. Moraima afligida, miraba á Esperanza, quien le apretaba la mano señalándole con la vista al cielo. De pronto se oyó un tumulto hácia la puerta del nombre de la plaza, y á poco entraron por ella haciéndose paso entre la muchedumbre con gran donaire y soltura, cuatro caballeros vestidos á la turca y montados en fogosos corceles, que no tardaron en penetrar dentro del palenque.

Sus ropas eran de color celeste guarnecidas con franjas de oro y plata, y los albornoces de seda azul. Sus turbantes de toca de seda listada de oro y azul, formaban elegantes labores, descollando en ellos vistosas plumas blancas y rojas que hacia ondular el viento.

En el escudo, que con apuesta gallardía embrazaba el primero, aparecia un lobo en campo verde, despedazando á un moro, y encima una flor de lis con esta letra: *Por su mal se devora.*

El segundo llevaba en su escudo un leon rampante sobre campo blanco, teniendo á un moro entre sus garras.

El tercero un águila dorada en campo rojo, abiertas las alas como volando al cielo, y llevando asida por las greñas la cabeza ensangrentada de un musulman, y el cuarto una espada de cruz sobre campo blanco, atravesando la cabeza de un moro.

Llegáronse los caballeros con marcial continente al pie del tablado, y dirigiéndose uno de ellos á la reina:

—Señora, dijo en arábigo, viniendo nosotros del otro lado de los mares á pelear con los famosos adalides del ejército poderoso del rey don Fernando el Católico, pues que hasta allí llega su fama, y sabiendo el lastimoso estado en que os hallais, hemos corrido á este sitio para defenderos. ¿Quereis aceptarnos por vuestros campeones?

Iba á rehusar la reina diciendo que ya tenia, cuando su dama Esperanza le hizo una significativa seña con la cabeza.

—Acepto, generosos caballeros, contestó Moraima: el cielo os favorezca.

Hicieron una reverencia los turcos, y volvieron sus caballos marchando en direccion á sus antagonistas.

—¿Sois vosotros los acusadores de esa gran señora? preguntó uno.

—Si, contestó Mahomad.

—Pues mentís como villanos, miserables morillos.

—Ahora lo veremos.

Preparáronse á la liza. Pusieronse unos frente á otros; enristraron la lanza, y á la señal de las trompetas partieron á galope, viniendo á encontrarse en el centro. Terrible fué este choque. Rompiéronse algunas lanzas, y vivos como la centella continuaron el combate á pie y con espadas los contendientes. Larga y terrible fué la lucha. Mas de media hora hacia que estaban empeñados, sin que se declarase la victoria por alguna de las partes. Si bizarros eran los partidarios de la reina, bravos eran tambien los moros. Por último, al cabo de un cuarto de hora, cubrian la arena tres cadáveres. Eran los dos sobrinos de Mahomad y Mahandon el Gomet. Sus tres adversarios, algo heridos, se hallaban á un lado del palenque.

Pero no estaba aun declarada del todo la inocencia de Moraima. Quedaban todavía lidiando en la arena el caballero que hablara á la reina y Mahomad el Zegrí. En el resultado de esta lucha se cifraban las últimas esperanzas de los Zegríes y de la sultana. Aquel debía ser el fallo decisivo.

Ambos adversarios se hallaban á la sazón muy mal parados. Peleaban á pie, pues el caballo de uno habia sido atravesado por la lanza contraria, y héchose trozos las de entrambos. En el momento en que acabamos de fijar la vista en ellos, se estaban dando tantas cuchilladas y mandobles tan fuertes y repetidos, que las espadas saltaron en mil pedazos á larga distancia de ellos. Viéndose desarmados, y dirigidos por un mismo pensamiento, abrazáronse á un tiempo el uno al otro cual furiosos leones, dándose fuertes sacudimientos sin poderse derribar. En este estado, retira una mano con presteza el Zegrí, y pronto se vió en ella la ancha y reluciente hoja de un puñal que sacó de bajo de su armadura. Un grito de dolor resonó en toda la plaza. Creían cierta la muerte del turco. Pero este habia visto la acción del pérfido Zegrí, y sacando vivo como el relámpago una afilada daga, hundióla tres veces por debajo del brazo izquierdo del moro, con tan buena voluntad, que cayó al suelo

revolescándose en su sangre. Un vivo aplauso de los partidarios de la reina fué la señal de su triunfo.

Tan luego como el turco vió tendido al Zegrí, le puso una rodilla encima, y, —Date por vencido, le dijo: confiesa la verdad y no te haré mas daño.

—Es inútil, contestó con moribunda voz Mahomad: estoy cadáver. Y puesto que me pedís declare la verdad, sabed que tengo bien merecida la muerte, porque con objeto de vengarnos los Zegries de los insultos que sufrimos por los Abencerrages en una fiesta del palacio, inventamos esta acusacion..... pero Moraima está inocente.....

No pudo concluir el calumniador Mahomad... habia muerto.

Subió Muza en seguida, como juez del campo, al tablado de la reina, y dijo en alta voz:

«Pueblo de Granada: la sultana es inocente.»

Mil vivas estrepitosos resonaron entre la multitud. Los Zegries se retiraron cabizbajos y avergonzados.

Volvieron á montar prontamente en sus alazanes los caballeros turcos, y se acercaron á felicitar á Moraima.

—Gracias, valientes campeones: en mi corazon queda profundamente impreso el inmenso servicio que me habeis prestado.

Inclináronse despues respetuosamente ante la reina, y haciendo una graciosa cortesía, partiendo á galope por el mismo sitio donde vinieran, á pesar de las súplicas de Moraima para que se quedasen en Granada el resto del dia.

—Dime, Esperanza, preguntó aquella luego que hubieron desaparecido: ¿por qué me hiciste seña para que aceptara? ¿Quiénes son esos caballeros?

—El que os pidió permiso para lidiar, y que lo hizo con Mahomad, es el valiente cristiano don Juan Chacon, y los otros, los no menos bizarros don Manuel Ponce de Leon, don Alonso de Aguilar y don Diego Fernandez de Córdoba, alcaide de los donceles.

CONCLUSION.

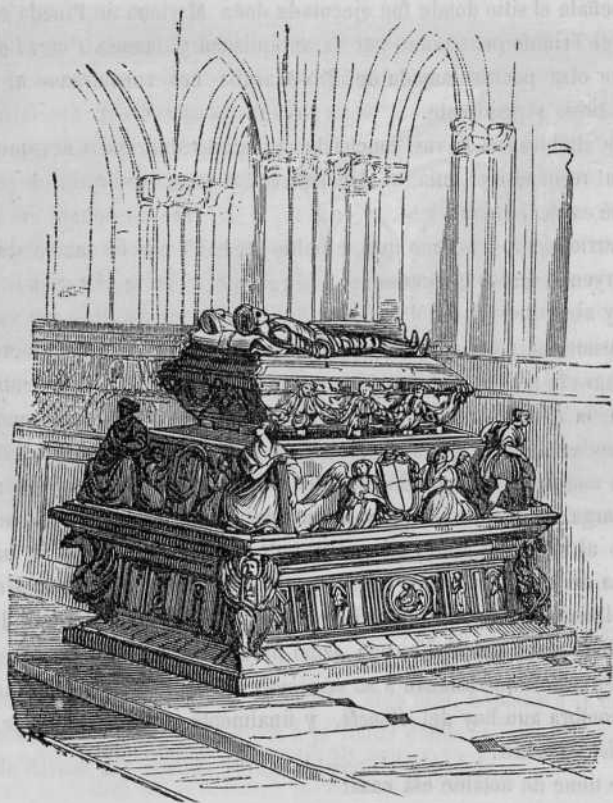
Algun tiempo despues se verificó la conquista de esta ciudad, que como todos saben, fué entregada sin que mediase derramamiento de sangre. La reina doña Isabel quiso fundar un convento de religiosas, y al efecto visitó el que habia mandado construir don Fernando de Zafra, caballero de su córte, en un edificio espacioso, perteneciente á los reyes granadinos, que se hallaba en el Albaicin. Parecióle bien á la reina este local, y le tomó para sí, ordenando á su cortesano eligiese otro sitio, como así lo verificó, levantando el que hoy se conoce con el nombre de *Santa Catalina de Zafra*. Vinieron de Córdoba veinte monjas por órden de los Reyes Católicos, y se establecieron en el convento que eligió doña Isabel, y al que dió por tutelar la santa de su agosto nombre.

Pocos años despues de los sucesos que hemos referido anteriormente, tenia lugar con grande pompa y aparato en la iglesia de Santa Isabel, una solemne ceremonia. Celebraban la conversion de una morisca á la religion cristiana, á quien bautizaron con el nombre de Clara de Granada, siendo la madrina la misma reina de España. Esta morisca fué en otro tiempo tambien reina, y tenia por nombre Moraima. Despues de la ceremonia se retiró al mismo convento, donde concluyó sus dias en la meditacion y en la soledad del claustro.

Desde la Alhambra nos fuimos á ver la catedral, fundada por los Reyes Católicos y el cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza, que se alza en el mismo sitio de la mezquita principal de los moros. El actual edificio data de 1529 y es un modelo de magnificencia y belleza. Merece particular mencion la fachada principal, la capilla de San Miguel construida á principios de este siglo, la *Real*, de arquitectura gótica, la de Nuestra Señora de la Antigua, en la que existen dos bellos retratos de los Reyes Católicos que colocaron en ella la efigie así nombrada que llevaban en las guerras, y la capilla *mayor* que es de las mas suntuosas de España, obra maestra de *Antonio de Siloe*, y sostenida por veinte y dos columnas corintias (1). El coro ocupa como en todas nuestras catedrales, el centro de la nave principal, y está encima de una bóveda en que está sepultado el célebre Alfonso Cano, del que hay en este templo muchas y primorosas obras de pintura y escultura. En la referida capilla real se ven los túmulos de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso y doña Juana la Loca. Son el mas bello tipo que puede presentarse del género plateresco y es de admirar las delicadissimas esculturas que representan santos, flores, armas, etc., etc. y las estatuas yacentes de los reyes. La materia de que están contruidos estos bellisimos túmulos es alabastro y se creen obra de *Felipe de Borgoña*. Debajo hay una bóveda, en la que en cajas de plomo con barras de hierro, están los cadáveres de los reyes espresados y el de la princesa doña María. En una faja que rodea la capilla se lee esta inscripcion: *Esta capilla mandaron fundar los muy católicos don Fernando y doña Isabel, rey y reina de las Españas, de Nápoles, de Sicilia, de Jerusalem, conquistaron este reino y lo redujeron á nuestra fé. Ganaron las islas de Canaria y las Indias, y las ciudades de Oran, Tripol y Bugía, y destruyeron la heregía, y echaron los moros y judios de estos reinos y reformaron las religiones. Finó la reina, martes á XVI de noviembre de MDIV años. Finó el rey, miércoles á XXIII de enero de MDXVI: acabóse esta obra año MDXVII.* A ambos lados del altar, hay dos escelentes bajo relieves que representan la entrada triunfal del ejército cristiano en Granada, y el bautismo de los moriscos. En la sacristia se custodian venerables recuerdos de la época célebre de la conquista, segun ya dijimos. La capilla del *Sagrario* en que está

(1) Hay en esta catedral una puerta llamada del *Perdon* por el que alcanzó un reo que se refugió en ella acogiéndose al beneficio del asilo.

situada la parroquia, es sólida, suntuosa y tiene de notable la entrada que es un elegante arco construido en el siglo pasado. En el mismo sitio del altar mayor de esta capilla, habia un *alhami*, especie de alacena ó tabernáculo, donde se guardaba cuidadosamente el *Coran*. Contigua al Sagrario está la capilla denominada de *Pulgar*, que sirve de paso á la capilla real, en la que está sepultado aquel célebre paladin, uno de los que mas se señalaron por su valor en el cerco de Granada.—La torre ó



SEPULCRO DE LOS REYES CATÓLICOS EN LA CATEDRAL DE GRANADA.

campanario tiene doscientos pies de altura, que está sin acabar. Este gran templo metropolitano tiene para el servicio del culto, un arzobispo, ocho dignidades, doce canónigos, siete racioneros, diez medio racioneros y veinte y cuatro capellanes. La capilla real tiene consideracion y privilegios de catedral, aunque se la mira solamente como colegiata, y tiene un cabildo de capellanes de honor y de coro, y ademas sochantres, acólitos, reyes de armas y otros dependientes.

La parroquia de las *Angustias*, que es un edificio gracioso con dos torres, contiene la imágen de la misma advocacion, que es la patrona de la ciudad, á la que

hay gran devocion. La de San Cecilio, primer obispo de Illiberis y discipulo de los apóstoles, guarda el venerando recuerdo de haber sido la iglesia única que conservaron los cristianos durante la dominacion de los moros. La de San Ildefonso es de buena arquitectura y está situada en la plaza llamada del *Triunfo*, que es de grande estension y ornada con alamedas y jardines. En esta plaza hay un monumento religioso que data del siglo XVII, y consiste en una alta columna que sustenta una estatua de la Virgen de la Concepcion. A muy pocos pasos hay una cruz que señala el sitio donde fué ejecutada doña Mariana de Pineda el año 1830.

Desde el Triunfo penetramos por la antiquísima y famosa *Puerta de Elvira*: y pasando por otra puerta llamada de Bib-Alacaba nos encontramos al pie de una cuesta escabrosa y pendiente.

—¿Dónde diablos nos llevas? muchacho: preguntó Mauricio á Frasquito.

—¡Toma! respondió el guia: al *Albaicin*.

—¿Y qué es el *Albaicin*?

—Un barrio medio moruno que se pobló en 1227 con los moros de Baeza que vinieron huyendo de los cristianos.

—¿Y hay algo que ver en él?

—Muchísimo; en primer lugar la parroquia del Salvador que era mezquita mayor y fué consagrada por el cardenal Jimenez de Cisneros en 16 de noviembre de 1499; en segundo, la *Plaza Larga*, donde se pronunciaron en rebelion los moriscos....

—Hombre, en aquella época no habia pronunciamientos, le dije á Francisco.

—Serian motines; lo mismo dá, contestó el muchacho y prosiguió su relacion. En la Plaza Larga veremos la puerta y torreón del castillo de *Hinznarroman* que sirvió de asilo al viejo rey Muley—Hacen cuando le arrebató el reino su hijo Boabdil; á la derecha de la cuesta, entre zarzas y matorrales, está la *Puerta Monaita* ó de *Banderas*, llamada asi porque en ella colocaban los reyes moros cuando habitaban en la inmediata *Casa del Gallo*, una señal para reunir en caso de necesidad á los soldados aventureros que estaban á su servicio y vivian al pie de la colina en el barrio que se nombra aun hoy del *Zenete*, y finalmente verán vds. la casa del famoso *Sacristan del Albaicin*.

—¿Y qué tiene de notable esa casa?

—La casa nada mas sino que es algun tanto árabe como todas las de ese barrio; lo notable es el sacristan á quien se llevaron al infierno en cuerpo y alma cinco mil demonios.

—¿Pues qué hizo para merecer un castigo tan tremendo?

—Una friolera que digamos; figúrese vd. que él era un calaveron deshecho. El abad de la parroquia habia convertido á la religion cristiana á una morita muy jóven y muy guapa, porque esto pasó poco tiempo despues de la conquista, y ya la tenia persuadida á que entrase monja, cuando el sacristan la descubrió, la calentó los cascotes y una noche huyeron ambos sin que se haya vuelto á saber el paradero.

—¿Pues no dijistes que habia ido el sacristan al infierno?

—Eso decia mi abuela y eso es de presumir, porque la noche del robo habia una tronada espantosa y caia el agua á mares, indicios ciertos de la ira de Dios; y vieron que los fugitivos al bajar la cuesta del *Chapiz* fueron arrastrados por los arroyos, convertidos en torrentes á causa de la tempestad, hasta el rio donde se sumergieron. Hay quien asegura que no se ahogaron y que escarmentados, cada uno se metió en un convento, pero yo me inclino á lo primero porque mi abuela era muger



CASA DEL SACRISTAN DEL ALBAICIN EN GRANADA.

de mucha verdad y habia nacido ademas en el Albaicin, en la casa contigua á la del Sacristan, de modo que tenia motivos para saberlo.

Visto cuanto Francisco nos habia indicado y algo mas, bajamos á la ciudad rendidos de cansancio, y nos encaminamos á la fonda donde la huéspedea nos cumplió la palabra de darnos una comida verdaderamente espléndida.

CAPITULO SESTO.

EL HECHICERO DEL SACRO-MONTE.—EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

Lo primero que vimos al dia siguiente, fué el grandioso monasterio de San Gerónimo fundado por los Reyes Católicos, destinado hoy á cuartel de caballeria y el templo á ayuda de parroquia. En la capilla mayor estaba el magnífico sepulcro de *Gonzalo Fernandez de Córdoba, el Gran Capitan*, cuyos restos y los de su esposa doña María Manrique, fueron robados hace poco tiempo con escándalo y senti-

miento de todos los amantes de nuestras golrias (1). En la parte esterior de esta capilla hay la significativa inscripcion latina, que dice:

*Gonzalo Fernandez de Córdoba
gran general español, terror de los franceses
y de los turcos.*

Estas letras están escritas en un tarjeton que sostiene dos estátuas alegóricas que representan la Justicia y la Fortaleza. El convento de Santo Domingo está transformado en Museo de pinturas y Academia de bellas artes, y su iglesia en que está constituida la parroquia de la Magdalena, contiene una lindísima capilla de la Virgen del Rosario. Entre los conventos de monjas, son los mas principales el de Santa Isabel, que ya era especie de casa religiosa en tiempo de los moros, y el de *Zafra*, que contiene pinturas de mérito.

Entre los edificios civiles ocupan el primer lugar el palacio de la *Chancilleria*, hoy audiencia, obra del siglo XVI, y en cuya suntuosa fachada se vé un leon que sostiene con sus garras un tarjeton donde está escrita una inscripcion compuesta por Ambrosio de Morales. La casa de ayuntamiento, en donde habian instituido los moros una universidad en 1236, y que fué renovada en el siglo XVIII, el teatro capaz de mil trescientas personas, la universidad, el hospital real y el de San Juan de Dios. Abundan los paseos en Granada, como puede presumirse de su privilegiada situacion y de la civilidad y riqueza de su vecindario, pero debemos nombrar ademas de los famosos de la Alhambra, el del Genil, San Fernando, Gracia, Campo del Príncipe, Carrera del Darro, el Triunfo y el Campillo, donde se alza el monumento dedicado á la memoria del célebre actor Isidoro Maiquez. Muy cerca, en la plaza de Bailen, está el de doña Mariana Pineda, desventurada víctima de las discordias civiles.

Haciendo nuestra acostumbrada recapitulacion, diremos que hay en Granada una audiencia, capitanía general, tres juzgados, cuatrocientas once calles, noventa y cuatro plazas y plazuelas, iglesia catedral metropolitana, veinte y siete parroquias, diez y nueve conventos que fueron de frailes, otros tantos de monjas, seis ermitas, siete hospitales, una casa de expósitos, universidad, seis colegios, un museo, un teatro, dos cárceles y un presidio. El número de habitantes es de 61,610.

Antes de abandonar definitivamente esta hermosa ciudad, hicimos algunas correrías por sus inmediaciones; la primera fué al *Sacro-monte*. Dáse este nombre á una colegiata que se eleva en una montaña en la ribera del Darro, y á la que se llega por un camino escabroso. Su origen data de 1393 en que unos hombres que cavaban en este monte en busca de cierto tesoro, que la tradicion indicaba como

(1) Murió este famoso guerrero el 10 de diciembre de 1515 y fué antes que en San Gerónimo sepultado en la capilla mayor de San Francisco, donde se celebraron sus funerales que duraron nueve dias, adornando su túmulo con dos pendones reales y setecientas banderas y estandartes, ganados por él en las guerras.



escondido por los moros, encontraron un subterráneo y algunas inscripciones latinas que referian al martirio de un santo acaecido en aquel lugar. Tambien se hallaron sus reliquias, y para darles la debida veneracion, el arzobispo *don Pedro de Castro* fundó esta colegiata servida por un abad y canónigos, y tambien un colegio que aun permanece, aunque decaido. El edificio es grande y sólido y la iglesia es muy bella,



EL PADRE PIQUIÑOTE HACIENDO LOS CONJUZOS.

con pinturas de Lucenti y Raxis: la estatua de la capilla del fundador y la mesa de mosaico que hay en la sacristia, son cosas notables. El crucero del templo comunica por un callejon con las *Santas Cuevas*, en las cuales hay graciosas capillas y table-ros con inscripciones que esplican las particularidades de los descubrimientos y re-liquias.

Al bajar del *Monte Illipulitano*, llamado asi antes de que por el suceso que acabamos de referir, tomase el nombre de *Saero*, Frasquito nos enseñó, cerca de un arco antiquísimo llamado *Puente-Quemado*, una especie de caverna, ó mejor dicho una concavidad formada por las rocas, bastante semejante á otras muchas.

—¿Ven vds. esa cueva? nos dijo; pues ahí residia el padre *Piquiñote*.

—¿Y quién era ese señor?

—Un hechicero muy famoso que vendia galápagos y otros avichuchos embrujados para hallar con ellos tesoros en el rio.

—Haz el favor de esplicarnos algo mas lo que acabas de decir, porque la cosa lo merece.



— Ya habrán vds. oído decir, prosiguió el muchacho, que en el rio Darro hay arenas de oro; el padre Piquiñote era un moriseo muy sabio que con su vara de virtudes hacia que las ranas, los galápagos y otros animales, adquiriesen la propiedad de designar en el río el sitio en que se hallaban estas arenas. Como pueden vds. pensar, nunca faltaban compradores para los tales bichos; pero el hechicero preferia siempre venderlos á los de su religion, que ademas acudian en tropel á consultarle sobre el porvenir, sobre las enfermedades de sus hijos, y sobre otras muchas cosas. Pero no es esto lo mejor, sino que un dia desapareció el padre Piquiñote de la cueva, y al otro se vió una cabeza colgada en la carrera del Genil en el sitio que llaman el *Humilladero* (1) y cundió entre las gentes la noticia de que se habia descubierto una conspiracion de moros, cuyo objeto era apoderarse de Granada, y que el gefe de ellos habia sido decapitado. La cabeza era la del hechicero que se fingia tal para hacer prosélitos; pero descubierto por uno de ellos, el marqués de Mondejar lo despachó al otro barrio, y puso su cabeza en un poste para escarmiento de picaros.

Fuimos tambien al lugar de *Atarfe* que dista legua y media, con objeto de ver las ruinas de la celebrada ciudad de *Illiberis* (2) en que predicó el Evangelio en el siglo I San Cecilio, uno de los siete varones apostólicos, y donde se celebró el primer concilio de que hay memoria en los fastos de la iglesia española. En seguida visitamos la ciudad de *Santa Fé* á dos leguas y en el centro de la famosa Vega de Granada. Antes de hacer su describeion y recordar su historia, daremos aqui lugar al siguiente fragmento que para enriquecer nuestros apuntes de viage nos dió un jóven poeta granadino (3).

GRANADA Y SANTA FE.

Corre el Darro junto al muro
De Granada resbalando,
Y en el Genil espirando
Deja su nombre al morir.
En su corriente perdido
Atraviesa la ancha vega
Dobla los montes y llega
Al hondo Guadalquivir.
Nace el Genil en la sierra,
El Dauro entre montes nace,
De los dos en medio yace
Arruinada una ciudad;
Mas son tales sus ruinas

Tan gigante su esqueleto
Que aun se alcanza con respeto
Lo que fué en la antigüedad.
Diez años junto á su muro
Bramó el poder de Castilla,
Sola, aislada, sin mancilla
Sus embates rechazó;
Y si cristianos corrieron
Atrevidos la frontera,
¡Ayl su huella pasagera
Sobre sangre resbaló
.
Una tras otra sus villas

(1) Llamóse asi porque fué donde el rey moro Boabdil entregó las llaves de la ciudad á los reyes Católicos, y quiso arrodillarse ante ellos.
 (2) Hállanse situadas en el altillo llamado de las Monjas, y consisten principalmente en un acueducto y un cementerio romanos. En los sepulcros se encuentran brazaletes, anillos y collares de varios metales, ánforas y monedas. Esta ciudad, que Plinio llamó celeberrima, fué elevada á la categoria de municipio y era de las principales de la Bética.
 (3) Don Manuel Fernandez Gonzalez.

Se abrieron al castellano,
 Y al fin en el ancho llano
 Se levantó Santa Fé;

Santa Fé, que bien parecés
En la Vega de Granada,
 Sobre tu almena en velada
 Noches pasaron sin fin,
 Fija la vista anhelante
 En la nieve de la sierra,
 Y en el recinto que encierra
 La Alhambra y el Albaicín.
 Impacientes la ancha pica
 En sus muros afilaron;
 Impacientes escucharon
 De las zambras el rumor
 Que del Alhambra distante
 Llevó á su despierto oído
 Cual un acento perdido

El eco repetidor.

 Al fin Santa Fé miraste
 De tu rival la agonía,
 Al fin destrozada un día
 A tus dueños se entregó.
 Y ¡por Dios! que bien cobraron
 La paciencia que tuvieron
 Y los años que corrieron
 Y la gente que murió,
 Cuando en la altiva Alcazaba
 Fijaron el ojo hambriento
 Y rojo flotando al viento
 Contemplaron su pendon;
 Cuando gritó el de Tendilla
 En la almena conquistada:
 ¡Real! ¡Real! ¡Granada! ¡Granada
 ¡Por Castilla y Aragon!!!

Santa Fé ocupa el sitio del campamento de los reyes Católicos, cuyas tiendas, habiendo sido consumidas por un incendio, fueron reemplazadas con casas. La construcción de estas duró ochenta días, y en ella se emplearon los tercios de Córdoba, Sevilla, Andújar y Jaen. Para trazar la nueva ciudad se tuvo presente la estructura de Briviesca, villa que era entonces de las mas bonitas de Castilla. Proyectóse darla el nombre de *Reina doña Isabel*, mas esta noble princesa rehusó, y quiso fuese llamada *Santa Fé*, dándola por armas las iniciales F. I. *cimadas* de una corona, y enriqueciéndola con muchas mercedes y privilegios. Los principales sucesos acaecidos en Santa Fé, fueron: haberse firmado en ella la capitulación de Granada que privaba á los moros de todo dominio en España despues de haberla ocupado por siete siglos, y la patente que daba facultad al inmortal Cristóbal Colon para ir en busca de nuevos mundos, y un terrible terremoto que asoló gran parte de la población en 1806. Compónese de setecientas treinta y una casas, habitadas por 4,172 personas. Conserva aun la forma de campamento, pues es un rectángulo cruzado de calles rectas y en cuyo centro está la plaza tambien rectangular donde están simétricamente construidas la casa municipal, la cárcel, el hospital y el pósito. Hay una iglesia que fué colegial, servida por un abad, cuatro canónigos y otros eclesiásticos, hoy rebajada á la categoría de parroquia, y cuyo antiguo edificio fué reedificado en el último tercio del siglo pasado con la mayor suntuosidad y elegancia. El pavimento es de jaspe, lo mismo que las doce columnas que sostienen el templo, los altares, tabernáculo, etc. En la fachada principal se ven la estátua gigantesca de la Fé, los bustos de los reyes fundadores, su escudo de armas primorosamente labrado y la inscripción siguiente:

Esta es casa de oracion de Santa Fe, fuerte contra agarenos.

Tambien se vé cierto trofeo compuesto de una lanza, de la que pende un tarjeton en que están escritas las palabras *Ave-María* y debajo la cabeza de un moro. Esto alude á un suceso que ya indicamos en la página 107 del primer tomo, y que se describe con mas latitud en la historia que á continuacion insertamos, que tambien sirvió de asunto á Lope de Vega para una de sus comedias que lleva por titulo:

EL TRIUNFO DEL AVE-MARIA.

I.

«Sobre verde relucía
La banda de colorado,
Con oro, con que venia
La celeste Ave-Maria
Que se ganó en el Salado.»
(*Gratia Dei, Rey de Armas.*)

La noche tendia su negro manto bordado de plateadas estrellas sobre las par-das almenas y agudos *minaretes* de las mezquitas de la soberbia Granada. La atmósfera estaba despejada y fria, y las nevadas cumbres de la Alpujarra se destacaban vagamente sobre el velo azul del firmamento. El silencio de las horas dedicadas al sueño y al reposo, solo era turbado por el grito de *alerta* del vigilante centinela, y el compasado andar de los soldados que sin cesar recorrían las solitarias calles de la gran ciudad. En lontananza se veían brillar las fogatas del campamento cristiano, y mas cerca los pálidos rayos de la luna reflejaban en los acerados yelmos y en las agudas partesanas de la próxima avanzada. Los alegres cantares con que el soldado granadino divertía las pesadas horas de la velada de guardia, no resonaban ya. El abatimiento, el pesar y la fatiga estaban pintados en los morenos y marciales rostros de los defensores de la última y mas bella joya de la España árabe, pues vieran en breve tiempo desaparecer una tras otra, las robustas fortalezas que cual centinelas la circundaban y defendían.—Nada es ya bastante á resistir la terrible pujanza de los afortunados reyes de Castilla. ¡Tal vez bien pronto sus odiados pendones, ondearán en las arrogantes torres de la Alhambra, y Alá y el gran Profeta, enojados por los pecados de los fieles musulimes, entregarán á estos á sus aborrecidos enemigos! ¡Tal vez la única ciudad, último trofeo que resta de las gloriosas conquistas del gran Tarif, doblará bien presto la cerviz al yugo de Fernando! Tan tristes presentimientos embargaban el alma del *arraez*, que comandaba los guardianes de la antigua puerta de Elvira, en la noche del 8 de diciembre de 1491, en tanto que aquellos en torno de una bien alimentada hoguera se abandonaban al sueño. De pronto el trote de un caballo vino á interrumpir el silencio que allí reinaba. Pocos instantes se pasaron, y se dejó ver un arrogante caballero. Un alquicel blanco como la leche encubre su rico traje; el mas bello rubí sujeta la garzota de su turbante rojo y blanco, y una gumia, cuya empuñadura está sembrada de pedrería, cuelga de su robusto hombro. Finalmente, empuña su fuerte diestra

una lanza corta á la que está atado un liston verde, y cabalga en un brioso corcel árabe del color del ébano. La vista de los soldados buscaba en su rostro, bello y varonil, el nombre que lo distinguia. Es *Tarfe*, el mas celebrado guerrero de la belicosa tribu de los Zegries, el favorito de Boabdil, y el prometido esposo de la bella Zaida, la mas jóven de sus hermanas. Sin desplegar sus labios, presenta el recien venido al arraz un pequeño pergamino en que está trazado el nombre real, el cual es besado con respeto. Al punto las viejas cadenas del ferrado puente levadizo, rechinan con su peso, y queda franco paso al noble *Tarfe*. Apenas despuntaban los primeros albores de la aurora, cuando se lanzó á rienda suelta por la espaciosa vega en direccion del real cristiano.

II.

Diez meses trascurrieran de un trabajoso sitio, en que los mas porfiados combates y las mas penosas privaciones, repetidas sin cesar, dieran cabo á un valor y una constancia que no fuera la de los esforzados paladines que seguian el glorioso pendon de los reyes Católicos. Sin embargo, los mas valientes hablaban ya de la necesidad de alzar el cerco, pues la escasez de vituallas, el rigor de la estacion en lo mas avanzado del invierno, y las enfermedades contagiosas que comenzaban á asolar los reales, aconsejaban imperiosamente aquella prudente resolucion. El mismo rey de Castilla y Aragon, se inclinaba á adoptarla. Solo Isabel, la magnánima, la esforzada, la mas grande de las reinas, rehusaba escuchar estos rumores, invariable en su osado pensamiento de arrancar para siempre de la noble España las banderas agarenas. Ilustrada de continuo por los consejos del gran cardenal Cisneros, aquel célebre prelado que empuñaba con igual acierto el báculo pastoral, la espada del guerrero ó el baston de general, se encargó de dirigir por sí misma las difíciles operaciones de aquel famoso cerco. Iba adelantándose éste, aunque pausadamente, cuando un acontecimiento inesperado, vino á llenar de consternacion y espanto á los sitiadores, y á dar al mundo una nueva muestra de la grandeza de alma de la heroína reina. Un voraz incendio causado por el fiero *Tarfe*, el mas valiente de los guerreros de Boabdil, redujo á pavesas el campamento. Isabel, para quitar á los infieles toda esperanza de que llegaria á cejar en su empeño, y deseando dejar á los siglos venideros una memoria indeleble de su sublime genio, hizo edificar en el sitio que ocupaban los reales una ciudad de fuertes casas de piedra en vez de las endeblés tiendas de campaña. Tenia la forma de cruz, y le daban entrada cuatro puertas que correspondian á otros tantos cuarteles en que estaba dividida, y en tanto que se construian los fuertes muros que debian circundarla, se levantó provisionalmente una muralla de madera cubierta de lienzos encerados, que la figuraban almenada y torreada. Estaban los reyes presenciando los trabajos de la naciente ciudad en la entrada de la tienda de Isabel, cuando el zumbido de una arma arrojadiza se dejó oír, y se vió clavada y retemblando en aquella una lanza de

la que pendia una cinta verde. Volvieron todos los ojos buscando al atrevido guerrero que fuera capaz de tanto arrojo, y vióse ya lejos un caballero moro que á toda brida tornaba á Granada. La cinta verde era una prenda de amor que la bella Zaida donara á Tarfe, y que éste quiso dejar clavada en la morada de la reina cristiana para ostentar su valor. Gran número de caballeros toman arrebatadamente sus bridones, disputándose la primacía en castigar al temerario moro. Hernando del Pulgar, llamado el *Valiente* y el de las *Hazañas*, es el primero que persigue al fugitivo; mas ya era tarde, pues las hojas de la puerta de Elvira cerráronse en pos de Tarfe, y los nobles paladines de Castilla volvieron pesarosos de no poder lavar con la sangre del infiel, la injuria hecha á su querida reina. Pulgar tendió la mano sobre la cruz de su siempre vencedora espada, y pronunció algunas palabras en voz baja que dejaban presumir un grande propósito..... Era en efecto un juramento terrible que fué repetido con entusiasmo por algunos caballeros que estaban á su alrededor.

III.

Era una noche negra y tormentosa. El trueno resonaba de continuo, y la siniestra luz del relámpago mostraba por un instante los arabescos edificios de Granada, cuando un centinela envuelto en un grosero jaique y cobijado en su garita, situada cerca de la gran mezquita, vió acercarse lentamente cinco altas fantasmas que vestían la armadura de los caballeros cristianos, y que llevaban en sus manos resinosa antorchas que el viento y la lluvia no podían apagar. El asombrado moro dirigió mentalmente sus plegarias á *Azrael*, el ángel que lleva las almas de los buenos musulmanes á gozar del paraíso prometido por el Profeta, pues creyó llegada su última hora, y el estupor y el pasma le impedían dar un grito. Los que parecían guerreros de Castilla éranlo en efecto, y la historia nos ha conservado sus nombres así como la memoria de su hazaña, que eran Pulgar, Montemayor, Bednar, Aguilera y Baena. También les acompañaba un moro recién convertido á la fé de Cristo y ahijado del primero, que servía de guia á estos valientes aventureros en la temeraria empresa de penetrar en Granada por el cauce del Darro. Otros nueve caballeros que los seguían, fueron obligados á quedar á retaguardia, guardando la espalda. ¿Cuál es el intento de estos arrojados paladines? Bien pronto nos será manifiesto. El denodado Hernando del Pulgar hace brillar el acero de su daga, y clava con ella en la puerta de la mezquita (1) un pergamino que llevaba prevenido, y en el que se veían escritas en campo azul con letras de oro, las palabras:

«*Ave María gratia plena.*»

(1) Esta puerta ocupaba el lugar que hoy la principal del Sagrario ó parroquia de la catedral de Granada. Por este suceso se concedió á la familia de Pulgar para enterramiento un pasadizo ó capilla inmediato á esta puerta y se trazó el Ave Maria en la fachada de la catedral.

Arrodilláronse los guerreros, y repitieron devotamente esta misteriosa salutación del ángel Gabriel á la Virgen sin mancilla. En seguida Hernando con robusta voz dijo:

«En nombre de los poderosos reyes de Castilla y Aragon, tomó posesion de esta mezquita, para que purificada de las inmundicias de estos canes, sea dedicada á Nuestra Señora la Virgen.»

Alzáronse con presteza y aplicaron sus antorchas á las inmediatas casas. La tempestad cedia pausadamente y el dia se acercaba, cuando el resplandor del incendio que se apoderaba de aquellas, difundió la alarma en sus habitadores. Mil y mil moros acudieron repentinamente y cercaron por todas partes á los temerarios caballeros, pero estos lograron abrirse paso con sus terribles espadas, y se retiraron pausadamente, despues de hacer morder el polvo á muchos de sus contrarios, que llenos de espanto podian comprender apenas tan señalada bravura.

IV.

Comenzaba un dia hermoso, y los dorados rayos del sol teñian de un matiz sonrosado las altas cumbres de Sierra Nevada, cuando un ginete moro se acercó paso á paso al campamento cristiano, ó mas bien á la *muy noble ciudad de Santa Fé*, y arrojó con arrogancia su férrea manopla en señal de desafio. La cola de su fiero caballo arrastraba el pergamino escrito, que Pulgar dejara enclavado en la mezquita grande dos dias antes. Multitud de nobles impulsados por un mismo pensamiento, y cual si todos no formasen mas que un hombre quieren partir al punto á alzar el guante, mas el prudente monarca se lo estorba y dice: «No, mis amados infanzones, mis fieles vasallos, hartas pruebas disteis ya de vuestro esforzado valor. Despreciad las insensatas amenazas de ese perro infiel y guardad vuestros brios para el dia del asalto.» En aquel momento el animoso Pulgar estaba ausente, pues á la cabeza de un escogido tercio marchara á una comision importante, mas sus compañeros de aventura murmuraban de la prohibición de Fernando, que les estorbaba castigar al insolente Tarfe, pues él era y no otro, el que arrojara el guante y denostaba con groseros insultos á todo el ejército castellano. Entonces penetró por entre los caballeros que rodeaban al rey, un bello mancebo aun no bien entrado en la adolescencia. El bozo comenzaba apenas á cubrir su labios, y sus cabellos dorados caian graciosamente sobre su blanco cuello rodeado de una pequeña gorguera de encage. Era uno de los pajes mas queridos del rey, y doblando ante este la rodilla: «Señor, le dijo, concédame V. A. la merced de ganar hoy las espuelas de caballero, castigando la osadía de ese moro. Desde la gran batalla del Salado ostentaron mis nobles abuelos por divisa las gloriosas palabras del *Ave María*. Soy el último vástago de mi familia y á mí y no á otro corresponde el alto honor de combatir por el dulce nombre de la Virgen.» Admiráronse los circunstantes de tanto valor en edad tan tierna, pero Fernando rehusó acceder á esta honrosa demanda.

«Querido Garcilaso, le responde; vuestro padre al morir os dejó encomendado á mi, y no he de permitir os correr á una muerte cierta. Vuestro brazo es aun harto débil para sostener la lanza; moderad vuestra impaciencia que Dios proveerá ocasiones donde lucir vuestro esfuerzo y alcanzar lo que tanto deseas.» Levantóse cabizbajo el jóven page, fuese al aposento del rey, y apoderándose con inaudito atrevimiento de una de las armaduras que lo decoraban, se la acomodó á su esbelto talle, y marchó á caballo y con la visera calada en busca de Tarfe. Al ver un caballero que salia de Santa Fé á todo escape, se maravilló el rey de no ver acatados sus mandatos, y tal vez iba á dictar algun castigo severo contra el inobediente, cuando el interés del combate, que éste trababa ya con el moro, le robó su atencion y la de todos los demás paladines que le acompañaban. Despues de algunos minutos de encarnizada lid (1), se vieron caer ambos combatientes con sus respectivos caballos. La distancia no dejaba percibir cuál era el vencedor, cuál el vencido, y estaban atormentados con la incertidumbre los espectadores, cuando se vió á Garcilaso levantarse mostrando la ensangrentada cabeza de Tarfe. Entonces rompieron á la vez en todo el real las mas estrepitosas aclamaciones los clarines y atabales; muy pronto el afortunado vencedor estaba ya de hinojos ante el rey, llevando en la punta de su lanza el pergamino del Ave María, y en la siniestra mano la livida cabeza del vencido moro. «Perdon, señor, murmuró una voz aun no bien formada, y que revelaba la juvenil edad del que la hacia sentir.—Venid á mis brazos, el mas animoso de mis caballeros,» le contestó Fernando visiblemente conmovido al reconocer al jóven que consumara tan alto hecho de armas que daría honra y prez á un guerrero encanecido. La reina acudió presurosa á felicitar al nuevo héroe, y quiso por sí misma recompensarle, ejerciendo con sus bellas manos el noble oficio de rey de armas. Tomó, pues, la banda verde que flotaba en la lanza que Tarfe clavara en su tienda, y ató con ella, sobre el liso y dorado escudo de Garcilaso, el pergamino del Ave María, noble despojo de su hazaña, para que le sirviera de divisa. El rey le dió allí mismo el espaldarazo y el ósculo; Gonzalo de Córdoba, llamado despues el Gran Capitan, le calzó las espuelas, y el valeroso Ponce de Leon le ciñó la espada. Tambien Fernando le donó la armadura con que combatiera, y dispuso que en la iglesia de Santa Fé, que se estaba edificando, se colocase como peana de la cruz que debia servir de remate la cabeza de Tarfe ejecutada en piedra, para dejar á la posteridad una memoria eterna del tan señalado triunfo del *Ave María*.

(1) El lugar donde se verificó este combate, está señalado con una cruz que se llama del Ave María, y la espada de Garcilaso se conserva en la Armería real.

CAPITULO SETIMO.

UNA BODA EN UN LUGAR.—ROQUE.

Entre las muchísimas personas para quienes llevábamos carta de recomendación en Granada, era una don José Soler de la Fuente, jóven escritor de relevantes prendas, á quien yo habia conocido en Madrid y con cuya cooperacion contaba para que nos sirviese de guia en la antigua ciudad de Boabdil; pero tuvimos la desgracia de que se hallase ausente á nuestra llegada. Al otro dia de la espedicion á Santa Fé, cuando estábamos arreglando las maletas para continuar al siguiente nuestro viage, la patrona de la fonda nos anunció que un caballero queria vernos y nos hallamos con el amigo Soler que ya de regreso de su espedicion y noticioso de nuestro arribo fué al punto á buscarnos.

—Cuanto siento, nos dijo, que una casualidad rarísima me haya privado el gusto de acompañar á vds. antes; pero realmente no es mía la culpa sino de quien no me ha escrito cuatro letras para avisarme su venida.

—Tiene vd. muchísima razon, le dije, pero como viajamos al capricho rara vez sabemos con anticipacion donde vamos á parar; por lo demas si hemos cometido falta, tambien hemos llevado el castigo, puesto que su compañía de vd. nos hubiera sido de utilidad suma.

—El mal tiene remedio, prosiguió Soler; quédense vds. unos dias mas, que yo les prometo que no se les harán largos.

—Estamos seguros de ello, añadió Mauricio; pero el tiempo de que podemos disponer ya es limitadísimo; este tiene que volver á Madrid muy pronto, porque sus negocios asi lo exigen y yo aunque no soy hombre de negocios tambien necesito cuidar de mis intereses y sobre todo descansar: llevamos dos años y medio de esta vida errante y algun dia es preciso que concluya.

—Lo que mas siento de todo, es que no hayan vds. venido oportunamente para acompañarme á una boda en un pueblecillo inmediato, que de seguro se habrian divertido.

—Yo tambien lo siento mucho porque me gusta conocer las costumbres de los países que recorremos, y sin duda nos habria suministrado asunto para una página de nuestro album de viage.

—Si vd. cree que puede serle útil un bosquejo que he trazado de lo que he visto, se lo ofrezco con mucho gusto.

—Y yo lo admito con mas.

—Pues bien, se lo traeré á vds. mañana puesto en limpio, porque solo tengo hecho un mal borrador.

—Mañana nos vamos de madrugada; el borrador basta sin que haya necesidad de que vd. se moleste en copiarlo.

Soler sacó del bolsillo y me entregó unas cuartillas escritas, cuyo contenido es como sigue:

«Salí una tarde de la ciudad sin mas objeto que dar un largo paseo á caballo y atravesando el puente de Genil dejé dueño á mi montura de seguir el camino que mejor le pluguiese, segun antigua usanza de los despechados andantes caballeros.

«Estaba el dia verdaderamente hermoso. Un horizonte purísimo se dilataba á mi vista, sin que la mas leve nubecilla empañase su tersura. Los vivos rayos del sol alegraban la campiña, sobre la que se estendia una inmensa alfombra de verdura. Los olivos se veian cargados de fruto; los trigos crecidos y lozanos, cuajados de flor los árboles fructíferos de las huertas, y bandadas de pájaros se mecian en el espacio, espindo el descuido de los guardas hortelanos, para dejarse caer sobre las hojas, flores y frutos de que estaban llenos los feraces campos de este hermoso pais; campos bendecidos por la mano del Omnipotente.

«Embebido iba yo contemplando todas las riquezas de este suelo, y escuchaba con placer las dulces canciones que entonaba el afanoso labrador al ocuparse de sus penosos quehaceres, cuando el ruido de un carruage me sacó de mis reflexiones. Al tiempo de volver el rostro para conocer á que categoria era perteneciente aquel vehículo, oigo unas voces que decian:

—¡Para! ¡para! y en el mismo instante ví asomar la cabeza de un amigo (nombre genérico que nada significa en el dia) por fuera de una tartana ó galerita de dos ruedas.

—¡Eh! ¡eh! continuó el susodicho, ¿dónde bueno?

—No lo sé, respondí, donde le plazca á mi alazan.

—Pues entonces, ¿quieres hacerme un favor?

—Otorgado.

—Te pillo la palabra; baja de ese esqueleto y entra conmigo en el carruage.

—¿Pero?....

—¿Y tu palabra?

—¿Y el caballo?

—Se ata á la tartana.

—Adelante.

«Hice lo que mi amigo queria; y asi que me tuvo dentro se esplicó en estos términos:

—Has de saber que tengo un criado; que este criado se enamoró de una moza de su pueblo, que la moza ha gustado tambien de mi doméstico, y que mañana los une al florido y espinoso carro de Himeneo, el señor cura del lugar. Como en los años que Juan me sirve, se ha conducido de un modo que desmiente su condicion, me he prestado gustoso á servirle de padrino; esta tarde me esperan ambas familias, es decir las de los novios, y quiero que me acompañen.

—Andando, le respondi. No se hable mas del asunto.

«El pueblo de B... dista solo una legua de Granada, y está situado en una llanura fértil y hermosa, rodeado de multitud de encinas y olivas, por entre las cuales se divisa el armonioso conjunto de sus casas, blancas como la cresta de la Sierra Nevada; es uno de los muchos pueblecitos árabes, que aunque todos bellos y pintorescos, casi nada conservan de su primitiva construccion.

«En una sala baja de la casa de la novia, nos estaban aguardando (es decir á mi amigo) esta, su futuro y los padres de ambos, rodeados de una infinidad de parientes.



TRAJES DE GRANADA.

«Era la novia una rolliza aldeana, de tez moruna y granugienta, ojos negros y facciones muy pronunciadas. Vestía unas enaguas de percal de color de corinto con ramos pajizos, almilla y delantal negros y un manton de lana blanco. Su peinado consistía, como el de todas las mugeres de estos contornos, en una enorme trenza doblada sobre la misma nuca sujeta por el centro con un disforme lazo de cinta de seda de color de naranja. Este peinado es conocido desde *in illo tempore* con el nombre de *Castaña*. Un collar de gruesos corales y cuentas de vidrio azul, resaltaba en su grueso cuello, que en nada se parecia á las paredes de las casas del pueblo.

«El novio podria tener unos treinta años: era soberanamente feo, y su traje

consistía en un ancho pantalón azul, zapato blanco de becerro, faja negra, chaleco de coco, chaqueta corta con botones blancos de plata, pañuelo al cuello de seda de color rojo, las puntas caídas sobre la chorrera de su blanquísima camisa, y sujetas por una sortija de oro; sombrero redondo ó *calañés* de felpa de ala recogida y un alto palo piftado de pajizo y negro, rematando en horquilla, sobre la que apoyaba el índice de su derecha mano.

«Este viene á ser el traje, en día de fiesta, de casi todos los mozos de los pueblos de las cercanías.

«La sala en que estaba reunida toda la gente, era bastante baja de techo, en cuyas vigas se veían colgados hilos de ubas, melones, membrillos, granadas y otros frutos.

«A nuestra llegada, solo Juan, el novio, se levantó de su asiento, permaneciendo sentados todos los demás, en esta forma. En el testero, los padres de ambos, á la derecha la novia entre sus amigas, y á la izquierda los parientes y amigos de Juan.

«Todo el mundo tenía el sombrero puesto, razón por la que tuve yo que hacer lo propio con el mío, que llevaba en la mano á nuestra entrada.

«Se dió á conocer mi amigo por el padrino de Juan, y á favor de este título nos hicieron lugar entre sus parientes, donde nos sentamos con no poco detrimento de nuestras costillas.

«Detrás de nosotros, empezó á entrar una procesion de hombres, mugeres y chicos, los cuales se iban metiendo sin hablar una palabra y poniéndose delante ó detrás de los que estaban sentados.

—¿Qué significa toda esta gente? ¿tienen acaso algún parentesco con la familia?

—¡Quia! no señor, me contestó un soberbio patán de enormes narices que á mi derecha tenía; es el pueblo que *viene á ver la boa*.

«Y la procesion seguía y yo no sabía donde iba á caber tanta gente: de cuando en cuando no podía menos de mirar con cierto terror pánico hácia el techo, pues sobre mi cabeza justamente se columpiaba un soberbio melon pajizo, puesto en movimiento por la vara de uno de aquellos gañanes.

«A todo esto no cesaban de entrar personas y ya iba sintiéndose calor en la sala.

—Cabayeros, ¿es esto algún *intierro*? exclamó un viejecillo de ojos atrevidos, no parece, según el *aquietamiento* que aquí hay, que nos hemos reunido pa no jaer *naica* y tengo pa mí, que á *denguna* de estas presonas, le igustará una poca de cantunia. Con que asina, Paquillo, afila las uñas y araña el instrumento.

—Razón tiene el *tío Polilla*, contestó uno de los mozos, toíticos semos del mismo pensar y con el premiso del señor padrino, *pué* Paquillo escomenzar.

«Dicho y hecho, sacó Paquillo un mugriento guitarró de pésimas voces, pero adornado con un vistoso lazo de color de ira (vulgo *subido*), y empezó el *chirri*, *chirri* monótono y lánguido de la mayor parte de esas tocatas llamadas *fandangos*,

en que solo se percibe siempre un mismo sonido, si bien tiene dos ó tres variantes.

«Al escuchar aquella música se agitaron como por encanto quince ó veinte brazos mugeriles y empezó un acompañamiento de castañuelas que no había mas que desear.

—*¡Que emprincipie la novia el baile!* fué el grito general que se oyó á continuación, y la futura que empezó á zarandearse tan pronto como Paquillo rasgueaba su instrumento, se puso al instante en pie.

—*¡Que baile el padrino!* exclamaron las mugeres, y toda la asamblea repitió el grito.

«Esto, unido á la súplicas de Juan, pusieron á mi amigo en el aprieto de acompañar á la novia en el baile telegráfico; pero allí fueron los apuros: tanta gente había entrado que no quedaba sitio para bailar.

«Entonces el ama creyó llegado el caso de hacer uso de sus derechos, y levantándose de su asiento dijo con una vocecilla cascada:

—Ea mostrencos, largo de aqui; ¡pues estamos abiaos! Mala peste sus ajogue; ¿á qué habeis venio? ¿Quién sus ha llamao?

«Pero las personas á quienes se dirigian tan galantes frases, permanecian impasibles, como si nada fuera con ellas; antes al contrario, aun quedaba mas gente á la puerta que hacia violentos esfuerzos para entrar: mas como era ya imposible, disgustados los muchachos de no poder disfrutar de la diversion, buscaron un medio de desquitarse, y fué el de arrojar piedras á la ventana de la sala. Hubo precision por lo tanto de cerrarla herméticamente pero cada zambombazo que sonaba en la madera hacia temer su rompimiento, y lo que hubiera sido mas deplorable, el beso de alguna peladilla en la cabeza de algun prójimo.

«Ardiendo la novia en deseos de bailar con el padrino y al ver que las palabras de su madre no producian efecto alguno, se resolvió á que hiciera lado el baile, en lugar de hacérselo á él, y al son de

Cada vez que te veo
los zinogiles
se me ponen los ojos
como candiles.

coplilla que entonó uno de los circunstantes, comenzó á dar saltos, brincos y manotones á uno y otro lado, de tan buen género, que al cabo de cinco minutos consiguió abrir en el centro de la sala, un espacio como de una vara, en donde le fué forzoso á mi amigo el entrar para acompañar á la amazona.

«Los mozos, al ver su desembarazo y desenvoltura, prorumpieron en gritos de alborozo.

—*¡Bien por ese cuerpo!*

—*¡Viva too lo gueno!*

—¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡por la moza!

«Y agitaban en alto sus varas, poniendo en conmocion las pacificas fratas del techo.

«A seguida de la novia bailaron otras mozas y siempre el mismo sonsonete y siempre los propios saltos. Hacia en la sala un calor insoportable; yo me ahogaba y supliqué á mi amigo que nos saliésemos, esponiéndole mi angustia y señalándole al melon pajizo que no cesaba en sus columpios, asi como tampoco el tiroteo de la ventana.

—Espera, hombre, me contestó; no tendrás mas deseo que yo de salir, pero vamos á cenar y pareceria feo que me fuese.

«La voz del amo de la casa que se dejó oír en esto, impidió al padrino el contestarme.

—Amigos, decia á aquella numerosa concurrencia; ya se ha rematao la fiesta pudeis iros ende luego, mas que volvais mañana; vaya, guenas noches y no hay mas que icir.

«Las palabras del amo no fueron mas eficaces que las de la ama. Nadie se movió.

—¡Jeh! ¿no me habeis entendio? He dicho que guenas noches.

—Pus, me gusta la moa de jacer, continuó el amo algo exasperado. Repito que sus vayáis.

«Mi amigo que estaba harto de funcion y que no tiene mucho aguante, encolerizado de ver aquella calma, y deseando que terminase aquella escena y la cena... y todo lo demas, tomó la palabra y se dirigió á aquella reunion, ni mas ni menos que un padre de la patria con los demas padres.

—Señores, me harán vds. el favor de marcharse, porque vá á ponerse la mesa, y ya ven que es imposible mientras no se quede esto claro. Vayan vd. con Dios, que yo les prometo mañana darles de refrescar.

«Que si quieres, la misma inmovilidad el mismo sosiego. Mi amigo quedó lucido.

—Esto es una verguenza, prosiguió, que se dirá por ahí cuando sepan que suceden semejantes escenas en un pueblo, una legua distante de una gran ciudad; ¡qué idea tan mezquina dará este lance de su civilizacion! Vamos, señores, por favor; vayáanse vds. de aqui, por Dios, ¿uo conocen que no podemos rebullirnos? por todos los demonios ¿quién ha convidado á vds.?

«Esto era hablarles en gringo. Todos aquellos rostros estúpidos y curtidos miraban fijamente á mi amigo, mas colorado que un tomate, de tener que decir aquellas cosas, pero sin dar ninguno de ellos un paso hácia la puerta.

«Ya veia á mi amigo torcer los ojos y dirigir frecuentes é iracundas miradas al grueso palo blanco de uno de los convidados, único argumento de fuerza en aquella ocasion, ya presentia un funesto resultado, porque á todo esto no cesaban los pelotazos en la ventana, y ya me disponia á ver convertida la sala en otro campo de

Agramante, cuando la voz chillona de la dueña de la casa, reemplazó á la de mi amigo.

—Señores, toítico se acabó ya, toítico. ¡*Roque, Roque!* y diciendo *Roque*, daba unas descomunales voces.

«Aquello fué un conjuro, una medicina efficacísima. Cuanto no pudieron lograr los ruegos ni amenazas de mi amigo, lo consiguió la dueña de la casa. Aquella mágica palabra, puso en conmocion á la asamblea, que empezó á desfilar hácia la puerta, dejando libre y desembarazada la estancia.

«Yo todo era ojos mirando por donde habia de entrar el hombre, que de tal manera asustaba, pero pasó un rato y Roque no se veía.

—Dígame vd., ¿cuando sale Roque? pregunté á mi adlatere.

—¡Quia! ¡Si no sale!

—Ya, no estará en casa...

—Si Roque no está nunca.

—¿Pues como me esplica vd?...

—Es que en el pueblo se ice *Roque*, pa dar á conocer que se arremató la fiesta; y tani mientras no se iga Roque, naide se vá, igan lo que igan. Pero Roque no es hombre.

«Hasta entonces ignoré que en aquel pueblo equivalia la palabra Roque, al sonido de la campanilla en el Congreso de diputados ó al de los *esquilones* en la bolsa.

«Ya mas despejada la sala, pusieron una mesa en la que nos sirvieron una abundante cena: en mi vida he visto un modo de comer semejante al de aquellos gañanes: por cinco ó seis veces se cubrió la mesa de enormes y morenos panes, que desaparecian instantáneamente.

«Despues de cenar volvió á oirse el *chirri, chirri* del guitarrillo de Paco, y á mí que aun me duraba en los oidos el maldito sonsonete, creí entonces representar el segundo acto de las borracheras, y con un terrible dolor de cabeza al mismo tiempo, supliqué á mi amigo saliésemos un rato á respirar el fresco ambiente del campo.

«Salimos en efecto; pero cual fué mi sorpresa al oir á mis espaldas el condena-do *chirri, chirri* que tanto me destrozaba el tímpano. Vuelvo la cabeza y veo al amigo Paco, que acompañado de tres ó cuatro mozos y de otras tantas mugeres, venía detrás de nosotros entonando coplas y seguidillas.

«Donde quiera que íbamos, allí la música: salimos del pueblo y Paco con nosotros, echamos á correr y tambien *tocó de pira* en nuestro seguimiento Paco y comparsa. Tanto irritó esto á mi compañero que se paró, y asi que llegó la fiesta, les dijo:

—Amigos, hacedme por Dios la merced de volver al pueblo; estoy de música hasta los mismos sesos, ademas que si hemos salido fuera, ha sido por.... (aqui espresó el infinitivo de un verbo en *ar* muy conocido de todos por ser de las primeras

palabras que aprenden á hablar los niños, y que por lo tanto me abstengo yo muy bien de repetir) y ya ven vds. que no es decente.... y mas viniendo mugeres...

«Todo lo mas que pudimos conseguir fué que la fiesta se detuviese en aquel sitio: nosotros proseguimos nuestra marcha volviendo al cabo de una hora á entrar en el pueblo con el mismo acompañamiento que salimos.

«Llegamos á la casa y nos acomodamos en unas limpias camas de catre, para descansar y podernos disponer para la fiesta del dia siguiente en que habia de efectuarse la ceremonia nupcial. A la media hora dormia profundamente mi amigo, pero yo no pude cerrar los ojos en toda la noche. El endiablado Paco no cesó de rascar su *estrumento* bajo de nuestras ventanas.

«Amaneció el dia siguiente tranquilo y despejado. Era uno de aquellos dias del otoño que tan hermosos se muestran en la feráz Andalucía cobijada por ese hermoso cielo que no tiene comparacion en el universo.

«Vestímonos prontamente, bajamos y vimos ya reunidas á todas las parentelas que nos estaban esperando.

«Aquel dia costeaba los gastos el padrino del novio, el anterior lo hizo el de la novia, en cuya casa habíamos dormido.

«Todos los hombres tenian puestas sus nuevas capas de paño azul ó capotes de monte, segun sus fortunas, y las mugeres estaban cubiertas con mantillas de franela negra guarnecidas de anchas cintas de felpa.

«Inútil creo decir que la capa del novio era flamante y la mantilla de la novia se estrenaba aquel dia.

«Tan luego como llegamos, nos pusimos en camino hácia la iglesia. Rompian la marcha los parientes, continuaban los novios y la cerraban los padres y padrinos. De esta suerte penetramos en el templo, donde se verificó la ceremonia que duró mas de una hora, pues era corto de vista el cura y delectó la sublime epistola de San Pablo mas de cinco veces.

«Terminada la ceremonia, volvió á ponerse en movimiento la procesion, tomando la ruta de la casa en el mismo orden que vino; adicionada con las respetables personas del cura y del sacristan. Allí llegados, se postraron los novios de hinojos ante sus respectivos padres, de los que recibieron la implorada bendicion.

«Toó el turno despues á las felicitaciones y todos los parientes y convidados iban llegando uno á uno á los desposados y diciendo:

—¡Que sea por muchos años!

«A lo que contestaba Juan con una dulce sonrisita estirándose el almidonado y enorme cuello de la camisa, y la novia... pero la novia nada contestaba contentándose con mirar fijamente al que llegaba, quien despues felicitaba al padre de *el* al de *ella*, madres de ambos, á todos los parientes, á los padrinos y hasta yo mismo tuve que darme por felicitado, en razon á que acompañaba á uno de los padrinos. Aquello era una felicitacion general, que tenia trazas de no acabar en toda la mañana, si el amigo *Paco* no hubiese hecho sonar entonces las tripas de su *estrumento*.

«Hubo un rato de baile en el que lucieron sus cuerpos los nuevos esposos, se sirvió un espléndido desayuno que fué despavilado con la misma voracidad que la cena de la víspera, y entre el zarandeo, el amigo Paco y una bota de vino que no cesaba de circular entre los presentes, se pasó la mañana. Llegó la tarde y después de la comida de ordenanza, volvieron á representarse las escenas de la víspera, y con ellas mis angustias y ahogos. Quiso mi pésima estrella que sin apercibirme siquiera de ello, me colocase en el mismísimo sitio, es decir, debajo del consabido melon, que (cosa maravillosa) continuaba aun columpiándose. La sala iba llenándose de gente en tal grado, que hubiera temido su hundimiento á no hallarse en un piso bajo. Volvieron á oírse los pelotazos á la ventana, y yo embutido entre las piernas de un jayan, estaba ansioso de volver á oír nombrar á mi amigo *Roque*.

«Ya no se bailaba; todos estaban cansados de tantos brincos como habian dado, pero el *chirri, chirri* proseguia impasible.

«Apretados codo con codo, pierna con pierna, por delante, por detrás y por todas las partes del cuerpo, estábamos los concurrentes, respirando una atmósfera que bien pudiera dividirse en rebanadas: aquello era insufrible. Dispuesto estaba á salir, pero mas fácil hubiera sido hacerlo por el techo. En aquella angustiosa situacion y sin cesar de mirar de reojo hácia el techo, oigo un grande ruido en la calle, seguido del ehéé que exhalaba una turba de muchachos, y al mismo tiempo repitieron varias voces en la sala—¡Ya están ahí! ¡Ya están ahí!

«Este incidente me hizo olvidar por un momento mi terrible posicion, y aguijoneado por la curiosidad, pregunté á un hijo del pueblo:

—¿Quién viene?

—Toma, ¡los comediantes! pues qué, ¿no lo sabia su mercé?

«Sorpren díome notablemente esta noticia porque nada me habia dicho mi amigo y me dispuse á participar de la diversion.

«Todas las miradas se fijaron ansiosas en la puerta; siguieron las mias la propia direccion, pero nada alcanzaron á ver, si no un confuso movimiento entre mas de treinta personas que obstruian el paso; al cabo de cinco minutos rehizose la gente, sentáronse todos en el suelo y en un círculo de media vara de circunferencia, dejóse ver un hombre como de unos cuarenta años. Su rostro enjuto, pequeño y de un color perfecto de aceituna, estaba sembrado de los infernales hoyos de las viruelas. No tenia pelo de barba, pero barba parecia á cierta distancia, unas sombras chinecas de muy subidas tintas, que rodeaban de oreja á oreja la parte inferior de su rostro. De sus pequeños ojos, habian desertado las pestañas, pero en su lugar aparecia un vistoso y abillantado galon de color de rosa, que daba *vida de verlo*. Su boca, que bien pudiera colocarse en los serpentones de las bandas de música militar, estaba flanqueada por dos rosetones ó *si quier* boqueras, que á ser de otra sustancia harian un magnífico papel en las pulseras de una señora: su nariz, era media, pues segun me dijeron luego, se habia comido la otra mitad un perro dogo que siempre tenia consigo, en un momento de voracidad canina. Y aqui no puedo menos de lla-

mar la atención de las jóvenes señoritas, sobre este delicado punto, para que se precavan en lo sucesivo tanto de los doguitos, como de los americanos, y cada vez que vayan á posar sus rosados lábios en los vellones de estos animalitos, se acuerden de las narices del pobrecito comediante, que se llamaba el tío *Pelendengues*. Su vestido, y vuelvo á mi historia, se componía de una zamarra que por sus muchos lunares, aunque sin pelo, causarían envidia á mas de una morena; un pantalon pardo, faja encarnada, y por fin y remate, un alicaído sombrero, en cuya copa se erguía una famosa pluma de ganso.

«No era cómico de profesion, pues pertenecía á la noble cofradia, cuyo patron es San Crispin; pero desde antes de su desgraciado acontecimiento narigal, habia dado muestras de su precoz talento artistico, y en el dia era simplemente lo que se llama un aficionado.

«Visto ya este actor, esperaba con impaciencia la llegada de los demas, pero ningun otro se dejó ver en el redondel.

«El tío *Pelendengues* se sonó su parte de nariz con el pañuelo de los cinco picos que limpió despues en el reverso de su pantalon, lustroso ya por *salvo sea el lugar*; se quitó el sombrero, dejando ver una entrecana caballera, con mas remolinos que las lanas de un carnero burdo, á donde llevó ambas manos en figura de escardillos, y luego que hubo escardado á su sabor aquella descuidada haza de hortigas, volvió á encasquetarse su sombrero y dijo á la concurrencia con una voz de *seise* de catedral, sin mas preámbulo ni ceremonia:

—El tío *Ranas* no vendrá jasta dentro de un rato; tani mientras, yo me encargo de hablar tambien por él en el pasillo de Anton Rapao que teniamos preparao para escomenzar; y *toitico* esto y mas, jaré yo de guena gana, porque he *dado* mi palabra y pa que no aguarden mas las mozuelas arrebolos que ende aqui me jacen tilin, tilin... ¡ay!

«Este grosero chiste fué recibido con mil gritos de entusiasmo; hubo despues un grande silencio y el nuevo Talma, poniendo los ojos en blanco y dirigiendo á la derecha ambas manos como si fuese á pillar alguna cosa, exclamó con acento alegre.

—Voy aunque la noche oscura
á cumplir mi obligacion.

«Luego se volvió hácia la izquierda, y cerrando un ojo, atiplando su triple voz y poniendo la boca tuerta, sin duda para figurar otra persona, se contestaba trágicamente apretando los puños y agitándose violentamente.

—¡Y yo busco un bodegon
donde guisen asadura!

«De este modo, volviéndose continuamente á derecha é izquierda, cerrando y abriendo los ojos, haciendo gestos y accionando con los brazos, el cuerpo, y hasta

con los pies, se dijo él solo todo el magnífico pasillo, si bien se interrumpió á la mitad por un momento, y fué el caso que una de las veces que agitaba al aire los puños y cerraba los ojos, descargó un tremendo puñetazo sobre la cabeza de uno de los que estaban sentados muy próximos á él. Este, que era un mozo robusto, colorado, que llevaba un grueso garrote de encina, y que habia bebido mas de lo regular, amostazado con el dolor que sentiria y las risas que produjo el golpe, enarboló su palo amenazando al farsante, que se apresuró á darle mil disculpas, con las que consiguió aplacar algun tanto el justo enojo del aporreado jayan.

—Amigo, to esto son cosas de la comedia, le dijo uno del lado.

—¡Toma melones! contestó el ofendido; si me querrá este icir á mi lo que es la comedia. Mas é mil veces he estao en el *treato*, y en jamás le han pegao á naide. Con que á otro perro con ese güeso.

«No tuvo mas resultado el lance. La representacion continuó, y al final sudaba el actor doble por la frente, los ojos y narices; de tal modo habia hecho trabajar á los órganos de su cuerpo.

«Acabó el tio Pelendengues con el mismo silencio que habia empezado. Nadie dijo una palabra; pero esto no arredró al aficionado, que acostumbrado sin duda á trabajar ante un público semejante, se disponia á proseguir, pero de muy distinta manera, pues la llegada del *tio Ranas*, hizo esperar mas novedad en el espectáculo.

«El tio Ranas, era un hombre muy alto, muy seco, y muy feo; aunque no con las particularidades que su compañero; tenia una soberbia voz de bajo, y cantaba en la iglesia los dias solemnes, siendo á la vez carbonero y acarreador de comestibles; iba vestido de paño pardo, botines de idem, y abarcas. El sombrero era viejo, piramidal y de alas vueltas. Llevaba faja encarnada, y atravesada en ella por la cintura, una nudosa vara, segun es uso de todos los árrieros.

«Se estuvieron hablando un rato en secreto ambos actores, deliberando sin duda acerca de lo que irian á poner en escena. Concluida que fué aquella pequeña plática, el tio Pelendengues volvió á dirigirse al respetable auditorio.

—¡Señores! se va á jacer el gran pasillo de el Cid Campeador, Don Rodrigo del Vivar. Yo jago de rey, y el *tio Ranas* el traidor.

—Con tal de que no haya metios ni sacaos, estamos corrientes, contestó el de la gruesa tranca.

«Pusiéronse frente á frente los actores, retiráronse uno de otro todo lo mas que pudieron, se miraron fijamente, y al ir el tio Ranas con un arranque digno de Otelo á hincarse de rodillas á los pies del rey Alfonso diciendo:

A vuestros pies hace alarde
don Rodrigo de Vivar
que.....

no puedo proseguir.

«Al tiempo de doblar el cuerpo, la vara que llevaba por detrás, fué derecha á

introducirse en la nariz del hombre del anterior altercado, que no entendiendo aquellas bromas, y creyéndose ofendido por segunda vez, se le subió la sangre á la cabeza, en donde ya lo habia hecho el vino, y descargó tan furibundo garrotazo sobre las espaldas del Cid, que sin gana fué á besar los pies del rey Alfonso.

—¡Andar, taimaos! que yo sus enseñaré á jacer pasos como Dios manda.

«Y continuó aporreando al Cid y al rey muy á su sabor.

«Los que estaban en el suelo se levantaron en un momento; las mugeres chillaban, gritaban los chiquillos, preparaban los hombres sus garrotos, pedian favor los malaventurados comediantes, la dueña de la casa se desgañitaba gritando *Roque*, y enmedio de esta algazara, salia vibrante y sonora la voz del apaleador del Cid diciendo;

—¿Pensais tunantes, que no he estado en el treato?

«Y para colmo de desdichas, zumbaron en aquel momento mis oidos á impulsos de un bárbaro golpe que sentí en mi cabeza.

—*Miserere mei Domine*; exclamé llevándome la mano á la parte dolorida, y creyendo que se desplomaba el edificio sobre nosotros.....

«No fué el edificio, pero sí el inquieto melon pajizo, que no llevaria mal testearo en aquella confusion, á juzgar por las consecuencias harto peligrosas para mi nuca,

—¡Salgamos, salgamos pronto de aqui, que me muero! dige cogiendo la mano de mi amigo; y despues de no pocos estrujones, golpes y demás fruta de estos momentos, logramos ganar la puerta, salir á la calle, y subir en el carruaje que nos trajo, molidos, cansados, aburridos, y lo que es aun peor, con un agudísimo dolor en la parte superior de mi cuerpo.

«*Mas ligera que el viento, precipitada huia* la tartana de mi amigo, y solo al cabo de un buen rato, dejamos de oir la voz aguda y penetrante de la vieja que gritaba á nuestras espaldas: ¡*Roque!* ¡*Roque!*»

«Del resultado que tuvo la lógica contundente del patán, no puedo imponer por ahora á mis lectores, poque ni he vuelto al pueblo, ni visto á mi amigo; pero les aseguro firmemente que si me diesen á escoger entre subir en el Eolo de Montemayor (si á subir llega el Eolo) ó verme en otra fiesta como la que imperfectamente acabo de trazar..... me decido..... por aquella de mis lectoras que me haya leido sin bostezar..... ¿pido acaso mucho?.....»



CAPITULO OCTAVO.

ALCALÁ LA REAL.—LA PEÑA DE MARTOS.—JAEN.

Salimos por fin de la hermosa Granada en direccion de Jaen á caballo, y después de andar ocho leguas nada cortas, llegamos algo cansados á la ciudad de Alcalá la Real, que ya pertenece á la provincia de aquel nombre, y que mereció de los reyes Católicos los pomposos dictados de *Muy noble y muy leal, llave, guardia y defendimiento de los reinos de Castilla*. Hállase situada entre dos montes llamados la *Mota* y *Cruces* y consta de mil treinta y una casas. Debió su fundacion á los moros que la dieron el nombre de *Al-Kalaath*, que quiere decir *fortaleza* ó castillo y luego se le añadió el dictado de *Ben-Zaide* que era el nombre de uno de sus poseedores. En 1213 la conquistó Alfonso VIII *el Bueno*, y dió su dominio á la órden de Calatrava, mas habiendo caido de nuevo en poder de los sarracenos, fué reconquistada por dos veces por el rey San Fernando. El año 1266 tuvieron aqui una entrevista, y firmaron un tratado de paz y amistad Alfonso X, llamado el Sábio, y el rey de Granada. Durante la turbulenta minoría de Alfonso XI, volvieron á posesionarse de Alcalá los moros, pero llegado aquel monarca á la edad madura, la restauró por última vez en 1341, aumentó su poblacion y mudó su sobrenombre de *Ben-Zaide*, en el que lleva hoy. Por la situacion de esta ciudad en el pais disputado, sufrió varios sitios de los granadinos, y vió muchas veces taladas sus campiñas; mas en 1472 sus vecinos se emboscaron y derrotaron completamente un ejército de aquellos, y se apoderaron de su estandarte (1). Fernando el Católico reunió en Alcalá sus huestes en 1485, para la campaña de Andalucía, y en 1491 permaneció en ella la reina doña Isabel con su familia por algun tiempo. Las armas de esta ciudad son una llave de oro en campo rojo con una orla de castillos y leones.—Hay dos parroquias, y en la denominada *Santa María la Mayor*, está establecida la abadía *vere-nullius* con diócesis propia, erigida en 1340 por el rey Conquistador, y servida por un abad antes mitrado y ahora obispo en propiedad, y un numeroso clero compuesto de una dignidad, diez beneficiados y otros eclesiásticos. Habiendo sido reducido á cenizas el suntuoso y elegante templo construido en el siglo XVI por Diego de Siloe, en la guerra de independencia, fué trasladada la parroquia abacial, á la iglesia de los terceros de San Francisco donde permanece (2). La otra parroquia que tiene el nombre de Santo Domingo de Silos y que

(1) Se conserva hoy en el ayuntamiento.

(2) Esta hermosa iglesia tiene cincuenta y cinco varas de largo por doce de ancho. Sus altares son en número de catorce y su torre es notable por su esbeltez.

está estramuros, fué tambien fundada por Alfonso XI en memoria de haber conquistado en el dia de aquel santo los arrabales de la ciudad, pero nada ofrecen digno de atencion. No así la hermita de las *Angustias* situada en el centro de la ciudad, y de planta elíptica que es de fábrica moderna y de buena arquitectura, aunque la portada, por sus mezquinas proporciones, no entra en armonía con lo restante. Además de muchas ermitas, de las que subsisten algunas, hubo en Alcalá la Real cuatro conventos de frailes y aun están en pie dos de monjas. En el titulado de la *Trinidad*, se custodia con especial veneracion cierta efigie de gran mérito que se dice aparecida y que representa al niño Jesus recién nacido, en un relicario de plata ornado con piedras preciosas. De los edificios civiles solo merece mencion la casa de Ayuntamiento, que data del reinado de Felipe V y en la que hay una torre con el reloj de la ciudad que es uno de los mejores de España: el hospital civil y el palacio abacial. Los paseos son poco notables á escepcion del llamado de los *Arcos*, que está á la salida para Granada. El número de habitantes de Alcalá la Real es de seis mil ochocientos cuarenta y ocho. El partido judicial á que dá nombre esta ciudad, se compone, además de ella, de tres villas, siete aldeas, y varios caseríos, y el territorio de su abadia de cinco villas y seis parroquias.

Al dia siguiente continuamos la ruta por un camino que antes fué carretera y ahora solo de herradura, y á las tres leguas encontramos la villa de Alcaudete donde hicimos nuestra parada para comer. Se alza esta antiquísima poblacion dentro de un triángulo formado por tres montes, y hay otro de estos en el centro, donde se ven los vestigios de una antigua fortaleza que fué el núcleo de la poblacion. El origen de esta se remonta á épocas muy lejanas y Plinio la da el nombre de *Unditunum*. Los moros la llamaron *Algaidak* de cuyo nombre se deriva el actual. Fué restaurada en 1240 por San Fernando que la donó á la órden de Calatrava, pero volvió al poder de los moros por dos veces hasta que fué definitivamente conquistada é incorporada á la corona de Castilla, por el infante don Pedro, hermano de Fernando VI el *Emplazado*, el año 1342. A principios de 1408 sufrió esta villa un apretado asedio que la puso el rey de Granada con un grueso ejército, pero se defendieron valerosamente sus vecinos mandados por Martin Alonso de Montemayor, á quien justamente se concedió el señorío de Alcaudete que poseyeron sus descendientes, que Carlos V erigió en condado y que hoy posee el duque de Frias. En la guerra contra Napoleon fué esta villa la primera de Andalucía que envió sus vecinos á Despeñaperros contra los invasores.—En su escudo de armas pinta una cruz de Calatrava y el lema *Tú en ella y yo por ella*.—Tiene seis mil doscientos cuarenta y dos habitantes, dos parroquias, de las que la mayor con advocacion de *Santa María*, es un templo notable por su estension, buena arquitectura, ricos ornatos y vasos sagrados, varias ermitas, dos conventos de monjas y otros dos que fueron de religiosos, destinado el uno á hospital y el otro á Inclusa. Hay tambien una buena casa consistorial y una plaza de toros.

Aquel dia hicimos noche en Martos que dista solo tres leguas de Alcaudete, y

que está edificada en un cerro y á la falda de la elevada y famosa peña de su nombre, que forma como una gran pirámide cónica en cuya cúspide hubo un casti-
llo inespugnable. Tambien en el otro monte en que está la poblacion, hay otro casti-
llo antiguo y arruinado. Las calles son estrechas, costaneras y sinuosas, pero la
plaza principal es llana y cuadrada. En ella figuran la casa de ayuntamiento, y la
iglesia de Santa Marta, y está adornada con árboles, asientos, faroles de reberbero
y una fuente de saltador en el centro.

Martos es una de las poblaciones de la España primitiva; se llamaba *Tucci* y
era una de las ciudades de los *Turdulos*. El denodado Viriato se posesionó de ella
y la dejó guarnecida, lo que fué causa de sitiarla los romanos que al cabo la toma-



PEÑA DE MARTOS.

ron entregándola al pillage y dando muerte á diez mil hombres. En tiempo de Au-
gusto se acercaron en Tucci muchos soldados de la legion *décima fretense* que
era *Gemella*, y se elevó esta ciudad á colonia inmune, llamándose *Augusta Geme-
lla* y obteniendo el privilegio de batir moneda. Durante la dominacion goda fué
condecorada con silla episcopal. Cayó en poder de los moros poco despues de la
llegada de estos á Andalucía y desde entonces suena con el nombre que hoy lleva,
cuya verdadera etimología es desconocida. En 1225 fué Martos conquistada por San
Fernando y concedido su señorío á los caballeros de Calatrava. El mismo monarca
recibió en esta villa al wali de Baeza que con veinte mil infantes y tres mil caba-
llos, pasó á visitarle y á celebrar un tratado de paz el año 1226, y en 1238 fué si-
tiada por el wali de Arjona á quien hicieron retirar Diego Perez de Vargas y Alfon-

so Tellez de Meneses. Mas el suceso que dió mayor nombradía á la poblacion que nos ocupa, fué el *emplazamiento* del rey de Castilla don Fernando IV, cuyo estraño acontecimiento refieren así nuestras crónicas.

Corria el año 1312 cuando aquel monarca llegó con su córte y tropas á Martos con objeto de auxiliar á su hermano, el infante don Pedro, que á la cabeza del ejército fuera sobre Alcandete. Agitóse entonces la causa en averiguacion de los asesinos de un caballero llamado *Benabides* que fuera muerto violentamente en Palencia al salir del palacio real. Recayeron las sospechas en dos nobles hermanos comendadores de Calatrava y residentes entonces en Martos, llamados don Pedro y don Juan Alfonso de Carbajal. El rey de edad de veinte y cuatro años y á quien los cronistas llaman valiente, afable y justo, era algun tanto arrebatado y sin haber justificado el hecho cual la gravedad del caso lo exigia, y abusando de la autoridad y la fuerza, hizo prender á los dos presuntos reos y mandó precipitarlos desde lo alto de la peña que domina á Martos. Protestaron los desdichados Carbajales su inocencia, invocaron la justicia y las leyes, pero todo inútilmente, pues fueron conducidos al suplicio. En el mismo instante en que iban á ser despeñados, dijeron en alta voz que apelaban, de la injusta sentencia del rey, á la sentencia de Dios, y que le emplazaban para dentro de treinta dias á que compareciese ante el tribunal del rey de los reyes. Desprecióse por entonces tan estraña citacion, pero aun los menos preocupados hubieron de horrorizarse al verla cumplida exactamente. Hallábase el rey en Jaen el jueves 7 de setiembre, dia en que se cumplia el terrible emplazamiento, y habiendo comido con buen apetito se retiró á dormir la siesta. Estrañando los cortesanos tardase en despertar mas de lo de costumbre, fueron á su lecho y le encontraron muerto. Por esto la historia le llamó Fernando el *Emplazado* (1). Dos años despues aconteció lo mismo con Felipe el *Hermoso*, rey de Francia, y el papa Clemente V que murieron en el mismo plazo que les señalaron desde la hoguera los caballeros templarios. Con este motivo dice el erudito P. Duchesne en su historia de España. «Pudiéranse atribuir estos tres sucesos al acaso, si el acaso en la significacion que le da el vulgo no fuera una quimera, siendo en la realidad una de aquellas disposiciones que derivan todo su impulso de la Divina Providencia. Lo mas plausible que se puede alegar para disminuir el horror de estos acontecimientos, es suponer que aunque Dios retiró del mundo á estos tres principes cuando se cumplió el término de su citacion, no fué por respeto á ella; pero es preciso confesar que una concurrencia de circunstancias tan puntual y precisa, ejecutada para la admiracion, da lugar á creer que se vale Dios de ejemplos de tanto ruido para advertir á los jueces de la tierra que no deben decidir con ligereza de la vida de los hombres.»

Despues de la muerte de los Carbajales nada notable encontramos en la historia

(1) El fecundo escritor Breton de los Herreros, escribió un drama con este título que tiene por asunto este rarísimo acontecimiento que refieren unánimes nuestras historias.

de Martos, mas que el saqueo y destruccion que sufrió en 1319 por el rey de Granada, salvándose los habitantes que se fortificaron en la peña.—El escudo de armas de esta villa es á cuarteles; en el primero se ve la cruz de Calatrava, en el segundo un castillo sobre un peñasco, en el tercero un dragon y el cuarto un acetre ó caldero con hisopo.

Los principales edificios de Martos son, la cárcel, donde está tambien el ayuntamiento y en el que se conservan varias lápidas con inscripciones romanas, y otras del tiempo de Felipe II en que se construyó; la antigua parroquia de Santa María de la *Villa* donde se venera con especial devocion la efigie de este título, y cuyo templo, que data del siglo XIII, consta de tres naves, y la real parroquia de Santa Marta. En esta se ve la sepultura de los *Carbajales* con una lápida en que se grabó el epitafio siguiente:

Año 1310 (1): por mandado del rey don Fernando de Castilla el Emplazado, fueron despeñados de esta peña Pedro y Juan Alfonso de Carbajal, hermanos, comendadores de Calatrava, y se sepultaron en este entierro. Don Luis de Godoy y el licenciado Quintanilla, caballeros del hábito, visitadores generales de este partido, mandaron renovarles esta memoria, año 1591.

Tambien hay en la citada parroquia una bonita capilla de la ilustre familia de *Escobedo* de la que salieron muchos y distinguidos personages. Ademas de las parroquias referidas, hay otra, que como estas, pertenece al territorio de la orden de Calatrava, y existen dos conventos de monjas, otro que fué de religiosos, y cuatro ermitas. Entre las varias fuentes que hay distribuidas por la villa debemos nombrar la denominada *Nueva*, aunque construida en el siglo XVI, que es de piedra de sílería, de suntuosa construccion y adornada con escudos de armas. Martos celebra una feria ó mercado anual por el mes de agosto, que dura tres dias, tiene de poblacion once mil noventa y dos habitantes y es cabeza de un partido que comprende diez villas y algunos cotos y cortijos. Las principales producciones de su comarca son trigo, cebada, habas, garbanzos, aceite, y ganado vacuno, lanar y cabrio.

A muy buena hora llegamos á Jaen el día que salimos de Martos, pues solo distan una de otra estas poblaciones tres leguas. El reino á que da nombre la primera es el mas pequeño de los cuatro en que dividieron los moros á Andalucía. La época de su creacion es dudosa, pues está confundida en las continuas revueltas que destrozaron el gran califato de Córdoba en los siglos XI y XII, y fué incorporado á la corona de Castilla por el valeroso San Fernando. Era su longitud y latitud de veinte leguas, y la superficie doscientas ochenta y ocho. Dividiase en cinco partidos y comprendia cinco ciudades, cincuenta y ocho villas y trece lugares. Hoy está enclavado en la provincia del mismo nombre, y escepto por los confines de Córdoba,

(1) Esta fecha está errada, pues todas las crónicas refieren el emplazamiento y muerte de Fernando IV en 1312.

le circuyen montes, siendo de estos los principales los denominados de *Sierra Morona*, *Sierra de Segura*, de *Cazorla* y *Cabra*. Entre los muchos rios que cruzan la provincia debemos mencionar el caudaloso *Guadalquivir*, el *Aguacebas*, el *Cereñelo*, el *Guadiana menor*, *Salado*, *Guadalimar*, *Trujalá*, *Guadalmen* y *Almudiel*. Las producciones son abundantes y variadas, como trigo, cebada, maiz, habas, frutas delicadísimas, vino, aceite, lino y cáñamo. Hay tambien ganados de todas clases, y caza mayor y menor.

La ciudad de Jaen está edificada en la falda de un cerro llamado del Castillo, cuya cumbre es peñascosa. En otros tiempos cuando era mas reducida, la rodeaban fuertes muros; hoy solamente lo está por tapias de tierra. Las calles ofrecen en general poca regularidad y son estrechas. La mejor plaza es la llamada de *Santa María* que forma un rectángulo de ochenta y siete varas de longitud y cincuenta y dos de latitud, y en cuyo centro hay un paseo. En ella están el palacio episcopal, el del duque de Montemar, la casa de ayuntamiento y la catedral. Esta es un hermoso edificio de arquitectura griega, rodeado de una verja de hierro, y embellecido con dos torres gemelas de doscientos veinte y tres pies de altura que flanquean la fachada principal, y varias estatuas de mérito, entre las que se ve la de San Fernando. El interior que tiene de longitud trescientos ocho pies y de latitud ciento cincuenta y ocho, forma una cruz latina y está dividido en tres naves sostenidas por elegantes columnas corintias. El altar de la capilla mayor se compone de tres cuerpos; el primero formado por ocho columnas dóricas, contiene un relicario con la *Cara de Dios* ó sea uno de los tres lienzos de la Verónica (1), y encima la Virgen de la *Antigua*, presente del santo rey, y que llevaba en su oratorio de campaña. En el segundo cuerpo, que pertenece al órden jónico, se ven la Asuncion de la Virgen, misterio que sirve de advocacion á la catedral, y dos bellas pinturas. En el tercero, que es de arquitectura corintia, está Jesucristo crucificado, la Virgen, la Magdalena, y otras estatuas que representan la religion y las virtudes teologales. Siete capillas ricamente adornadas tiene de cada lado este suntuoso templo, y en el presbiterio, que se eleva sobre un atrio de tres pies de elevacion, está el tabernáculo, aislado como la *Confesion de San Pedro* en el Vaticano. Son notables por su buen gusto y magnificencia la sacristía, sala capitular, y la capilla del Sagrario en que está la parroquia. Posee esta catedral ricos ornatos, vasos sagrados y alhajas de gran valor, entre los que sobresale la custodia de plata que se usa en la festividad del Corpus, y que consta de seis cuerpos, obra maestra de Juan Ruiz, famoso artifice del siglo XVI, y una estatua de plata de San Eufrasio, obra del siglo pasado.—La

(1) Dicese que esta santa muger al enjugar el rostro del Salvador, llevaba el lienzo doblado en tres partes, y en todas quedó impresa la santa faz. Separadas aquellas se conservan una en Roma, otra en Madrid en la capilla del Principe Pio y otra en Jaen. Esta última se dice traida de Roma por el obispo don Nicolás de Viedma en 1575, á quien se la donó Gregorio XI. El vulgo de Jaen asegura que San Eufrasio montado en el diablo fué quien trajo de Roma esta santa reliquia en una sola noche. Es extraordinaria la veneracion que en la ciudad y reino de Jaen se tributa á la *Cara de Dios*, que solo se muestra al pueblo tres veces al año.

catedral de que acabamos de hablar fué en su origen mezquita que el santo rey conquistador purificó en 1246 y dedicó á la Virgen. Derribado este templo en 1368 se comenzó por varias veces su reedificación, hasta que á mediados del siglo XVI se dió principio al magestuosísimo que hoy existe, que no terminó hasta fines del XVII (1). La iglesia de Jaen no fué elevada á la dignidad de sede episcopal hasta 1249 en que San Fernando trasladó á ella la de Baeza, que conserva, sin embargo, el título de catedral y está servida por parte del mismo clero que la de Jaen. Este se compone de un obispo, ocho dignidades, veinte y cinco canónigos, veinte y cuatro racioneros y el número correspondiente de capellanes y sirvientes. Esta iglesia cuenta entre sus prelados cuatro cardenales y tres famosos capitanes, don Alonso Vazquez de Acuña, don Gonzalo de Zúñiga y don Rodrigo Fernandez de Narvaez, que se señalaron en la guerra de los moros. Además de la catedral, hay en Jaen otras siete parroquias, que son en su mayor parte muy buenos templos. En la de San Ildefonso existe una imágen de gran devocion titulada la Virgen de la *Capilla*, la cual segun las tradiciones populares y una informacion (2), bajó del cielo, dió un paseo por la ciudad y se detuvo en el mismo sitio en que se fabricó su capilla. En la parroquia de San Andrés hay una bellissima pintura de la Virgen de la Luz, obra del famoso Alberto Durero. El número de conventos de frailes ascendió á diez. El de San Francisco, ocupado por varias oficinas del Estado, fué palacio de San Fernando y de sus sucesores, hasta Pedro el Cruel que lo destinó á convento. El de Santo Domingo fué tambien palacio, primero de los reyes moros y luego de Juan I. En él está el hospicio de hombres. De los seis conventos de monjas debemos mencionar el de Santa Clara, fundacion del santo rey conquistador, el de Santa Teresa, estenso edificio y adornado de buenas pinturas, y el llamado de las *Bernardas* que data del siglo XVII y tiene una iglesia elegante y de buen gusto. Hay muchas ermitas en la ciudad y sus cercanías, pero ninguna ofrece nada de notable. Los principales edificios civiles son: la casa consistorial, fábrica del siglo XVI y restaurada en estos últimos años, el palacio episcopal, el pósito, el teatro, el palacio de los condes del Villar, donde está establecido el casino, el del conde *Garziez*, y la casa de los *Masones* donde estos celebraban sus reuniones.—Jaen como capital de provincia, obispado y partido judicial, es residencia de todas las autoridades y oficinas correspondientes. Tiene de poblacion diez y siete mil trescientas ochenta y siete almas, y lleva por armas un escudo cuartelado de castillos y leones, orlado con los mismos atributos y timbrado con corona real, merced que hizo á la ciudad el rey Enrique II con los honrosos títulos de *Muy noble, muy leal, guarda y defensa de los reyes de Castilla*. Terminaremos nuestros recuerdos de Jaen con una ligera reseña de su historia.

Nada se sabe de su origen, y solo sí que es de las primitivas de España. Llamó-

(1) El atrio y la capilla del Sagrario se acabaron en 1301.

(2) Lleva este documento la fecha de 40 de junio de 1430 y se guarda en un nicho con verja de hierro frente á la capilla.

se en lo antiguo *Auringia* y *Oningis*. En tiempo de los cartagineses era ya ciudad opulenta, y *Asdrubal Gisgon* la circundó de fuertes murallas. En sus cercanías ganaron los hermanos Escipiones una batalla á los de Cartago, que perdieron nueve mil hombres, y poco despues puso sitio *Publio Cornelio Escipion* y la tomó por asalto. Incorporóse al convento jurídico de Ecija, y tomó el sobrenombre de Flavia en honor de Vespasiano. El año 744 fué adjudicada á la tribu árabe de *Kinsrin* ó *Duquen* de la que tomó la denominacion actual, y desde entonces figura notablemente en las historias moriscas. En las montañas de Jaen se reunieron multitud de rebeldes al califa Ab-el-Rahman en 781, al frente de los que se puso *Abul-Aswad*, hijo de Yussuf, pero fueron derrotados por aquel.

En la rebelion del aventurero Hafsun, tomó su partido en la tierra de Jaen un tal *Obeidala-ben-Omia*, que derrotó é hizo prisionero al walí ó gobernador de la ciudad, llamado *Guad*, con lo que esta cayó en poder de los facciosos. Mas acudiendo el califa Abdalá en persona, restableció su autoridad en Jaen y su tierra en 980. Poco tiempo despues *Omar-ben-Hescham*, walí de Jaen, fué muerto por el de Carmona en un duelo. El *Somor*, gefe de unos rebeldes que se aposentaban en Sierra de Elvira en 926, se hizo dueño de Jaen despues de haber vencido al walí, y solo volvió á sus guaridas despues que el califa ó emir de Córdoba vino con un ejército sobre él. Otros varios sitios sufrió Jaen por las tropas de los califas ó de las rebeldes á estos, y en 1150 por don Alonso VII el Emperador. A esta ciudad llegó el famoso el *Munemin el Nasar*, llamado el *Verde*, huyendo, despues de la memorable batalla de Tolosa donde fué vencido su inmenso ejército. Fernando III el Santo, cercó á Jaen en los años 1226 y 1230 pero no pudo tomarla; mas en 1246 cayó por fin en su poder y el estandarte de la cruz ondeó en los muros de esta antiquísima ciudad. El walí *Abu-Oman-Ali-ben-Muza* y muchos habitantes se retiraron á Granada. En 1301 sufrió Jaen un nuevo cerco de los moros pero se resistió denodadamente, y en 1312, aconteció en ella la muerte de Fernando IV el 7 de setiembre en que se cumplía el plazo de los Carbajales, como dijimos al hablar de Martos. Inmediatamente fué proclamado como rey de Castilla y Leon su hijo Alfonso XI. En las contiendas entre Pedro el Cruel y el conde de Trastamara, Jaen se decidió por este último que la dispensó señaladas mercedes, pero sufrió un saqueo del rey de Granada, aliado del primero. En 1407 se vió esta ciudad cercada por los moros que talaron sus campos, pero se retiraron sin otro resultado, y en 1475 tuvo lugar un terrible motin contra los judíos y sus descendientes, que fueron en gran número asesinados. Jaen sirvió de punto de reunion á las tropas de los reyes Católicos cuando conquistaron á Baza, y finalmente, durante la guerra de la independencia sufrió todo el furor de los invasores que degollaron á muchos habitantes, incendiaron varias casas é impusieron la contribucion de un millon de reales.

CAPITULO NOVENO.

BAEZA.—LA BATALLA DE LAS NAVAS.—BAILEN.

Siguiendo á caballo nuestra marcha, salimos de Jaen muy de madrugada, encontramos á las dos leguas largas la villa de *Mancha Real*, por otro nombre *Manchuela de Jaen*, pueblo en que no nos detuvimos, pues á pesar de ser cabeza de juzgado y contar tres mil novecientos sesenta y seis habitantes, nada ofrece que merezca llamar la atencion del viagero, y llegamos á buena hora á Ubeda, que dista siete leguas del punto de nuestra partida, y que se eleva en la cresta de la renombrada loma á quien da nombre. Deseando pernoctar aquel dia en Baeza recorrimos muy brevemente la arabesca ciudad de Ubeda y hé aqui las noticias que podemos presentar. Tiene trece mil ochenta y seis habitantes, una iglesia colegiata, edificio de tres naves, y nueve capillas, y en la que hay un viril riquísimo ornado con mas de mil piedras preciosas, y que perteneció á Luis XIV rey de Francia; cuatro parroquias, varias capillas, entre las que merece recordarse la del Salvador, fundada por Francisco de los Cobos, secretario de Cárlos V; tres conventos de monjas (1) el principal el llamado de las *Cadenas*, un hermoso hospital titulado de Santiago, otros tres mas pequeños, un colegio de segunda enseñanza, dos paseos, teatro, tres liceos, plaza de toros, y fortificaciones morunas ya ruinosas que rodean la ciudad, á la que se entra por diez puertas. Las noticias históricas que se nos facilitaron son tambien muy escasas. Parece existia antes de la entrada de los moros, y que estos la llamaron *Obdah*. *Schyr*, general de Yussuf, quitó esta poblacion á los Almohades el año 1090, y en el de 1212, pocos dias despues de la batalla de las Navas de Tolosa, se apoderaron de ella los soldados cristianos y destruyeron sus fortificaciones. Volvieron los moros á dominar en Ubeda, mas fué por corto tiempo, pues en 1234 la conquistó por última vez el santo rey don Fernando, y en memoria de haber tenido lugar este fausto suceso en el dia de San Miguel, pinta la imágen de este santo en su escudo, en campo de gules y una orla de doce leones rojos, en campo de plata. En 1468 obtuvo Ubeda el título de ciudad. Entre sus hijos se cuenta á *Rui Lopez Davalos*, favorito de Juan II, y al venerable *Juan Garrido*.

Al ponerse el sol llegamos á Baeza. Esta ciudad que está edificada en una de las altas colinas que forman la *loma de Ubeda*, ocupa un grande espacio y conserva algunos torreones medio derruidos, restos de sus antiguas fortalezas. Su origen es tan remoto, que dió lugar á referir mil fábulas, como la de haber sido fundada por el rey *Beto*, el cual estableció aqui una universidad en la que estudiaron Orfeo,

(1) Antes habia cinco de estas y nueve de frailes.

Homero, Licurgo, Plinio el Mayor, Apolonio y otros hombres célebres. Lo que únicamente resulta averiguado es que se llamaba *Beatia* ó *Biatia*, y que durante el dominio romano pertenecía al convento jurídico de Cartagena. Los reyes godos trasladaron á Beatia en el siglo VII la sede episcopal de *Castulo*, y le dispensaron otras mercedes señaladas. En 725, así como otras muchas poblaciones hispano-árabes, Baeza se erigió en reino y tomó parte activa en las discordias y guerras civiles que dividían á los dominadores de España. El emperador don Alonso VII conquistó esta ciudad en 1147, alentado para esta empresa, según las creencias de la época, por una aparición de San Isidoro, y habiendo caído de nuevo en manos de los moros por repetidas veces, volvió á ser conquistada por el mismo príncipe el año 1157, por Alfonso VIII en 1185 y 1212, y por San Fernando en 1227. El rey moro de Baeza que habia capitulado con este, fué muerto por sus vasallos y entonces quedó por gobernador, á nombre del rey de Castilla, don Lope de Haro, señor de Vizcaya, que murió en esta ciudad, año 1239. En el de 1388 se adjudicó su posesion á los herederos de la corona de Castilla, que además del título de Príncipes de Asturias, usaban el de *Señores de Baeza*. Un poderoso ejército granadino puso sitio á esta ciudad en 1407, pero no pudiendo tomarla por la resistencia que encontró, se retiró después de incendiar los arrabales. Baeza, finalmente, tomó el partido de los reyes Católicos cuando murió Enrique IV el *Impotente*, y también el de los comuneros en tiempo de Carlos V. Su blason es en campo rojo, una puerta azul con dos llaves, entre dos torres de plata y *en jefe* una cruz blanca. Baeza es patria de Gaspar Becerra, famoso pintor y escultor del siglo XVI, de don Antonio Calderón, arzobispo y escritor, y otros hombres célebres. Los objetos notables de esta población son: el arco llamado de *Baeza* y las puertas de *Ubeda* y *Córdoba* que son de buena construcción y del género del renacimiento, la plaza Mayor ó de la Constitución con un paseo y fuente de mármol, el torreón árabe llamado de los *Aliatares*, el paseo del *Egido*, el edificio en que estuvo la universidad, suprimida ha pocos años (1), la catedral dedicada á la Natividad de la Virgen, y unida á la de Jaen, que es de varios géneros de arquitectura (2), la colegiata de Santa María del Alcázar (3), hoy trasladada á la parroquia de San Andrés, los conventos de la Magdalena y Santa Clara, el de San Felipe Neri y los dos acueductos. La feria de Baeza del día de San Andrés era muy concurrida, ahora se celebra por el mes de mayo y dura trece días. Hubo en esta ciudad siete conventos de religiosos y siete de monjas, de los que solo subsisten abiertos cuatro. El número de parroquias era el de nueve, pero se redujeron á tres. Hay también un buen hospital, inclusa, pósito, seminario conciliar, sociedad económica, y fábricas de curtidos, de paños burdos y sombreros. El número

(1) Son notables en este edificio la portada, la capilla dedicada á San Juan Bautista, el teatro y la escalera.

(2) Sirve el culto en este templo la tercera parte del cabildo de la catedral de Jaen bajo la presidencia de un arcediano.

(3) En esta se ven los treinta y tres escudos de armas de otros tantos caballeros que vinieron á poblar á Baeza cuando la conquista.

de habitantes sube á diez mil ochocientos cincuenta y uno, y el partido judicial de Baeza comprende ademas de la ciudad, ocho villas y muchos cortijos.

Aunque nuestra intencion era torcer desde Baeza á la izquierda, en direccion de Córdoba, á propuesta de Mauricio seguimos hasta encontrar la falda de Sierra Morena, con objeto de ver estos famosos montes y el lugar donde se dió la célebre batalla de las Navas de Tolosa. Siguiendo, pues, un mal camino de herradura, pasamos por *Ibros* y dejamos á nuestra izquierda y á corta distancia, las ruinas de la antiguo *Castulo*. Esta ciudad, fundada por los fenicios, fué la patria de *Himilce*, la esposa de Anibal; mereció la predileccion de los cartagineses y romanos, y está reducida hoy á un cortijo llamado de *Cazlona*, un torreón, una ermita derruida, cuyas paredes están cubiertas de lápidas romanas, y algunos cimientos de edificios. En Linares, villa que dista tres leguas de Baeza y que ya está al pie de Sierra Morena, hicimos nuestra acostumbrada parada de medio dia. Poco hay en ella que observar; tiene seis mil quinientas sesenta y siete almas, una parroquia, un convento de monjas, dos que fueron de religiosos, una fábrica de municiones con las oficinas y almacenes correspondientes, una de sombreros, otra de tejidos y varias de jabon y alfareria. Lo que da mas fama á esta villa, son las minas de plomo y cobre de que abunda su término y que se esplotan desde largos tiempos, siendo la principal la llamada de los *Arrayanes*. Antes de abandonar á Linares diremos dos palabras sobre Sierra Morena que se alza á su inmediacion y separa á Andalucía de Castilla la Nueva. Aparece esta cordillera, á la que llamaban los antiguos *Montes Marianos*, no lejos de Alcaráz en la provincia de Albacete, corre por *Segura de la Sierra* y *Riopar*, y se divide en dos brazos. Dirigese el uno por *Socobos* y *Moratalla* y el otro por *Paterna* y *Chinchilla*. Recorre despues la provincia de Ciudad Real, entra en la de Jaen por Villa Rodrigo, en la de Córdoba por Villanueva de Jara, en la de Badajoz por Frejenal de la Sierra y Llerena, y en la de Sevilla por Constantina y Guadalcanal. Despues se divide en varias ramificaciones que van á sepultarse en el mar, siendo las mas principales las que llaman en Portugal, reino donde penetran, *Sierra de Caldeirao* y *Sierra de Monchique*. La una termina en el cabo de Santa María y la otra en el de San Vicente. Los puntos mas culminantes de esta gran cadena de montañas son: *Padron de Bien servida*, *Calar del mundo*, *Despeñaperos*, *Almuradiel*, *Cerro del Rey*, los *Pedroches*, llanura que está á mas de ciento cincuenta pies de elevacion sobre el nivel del mar, el monte de las *Ermitas*, *el Aroche*, *Monte-fijo* y la *Picota*. Entre los diferentes ramales de la sierra quedan valles muy feraces que producen abundantemente cereales de todo género, aceite, vino, miel y fruta. En lo restante crecen árboles de todas clases y sabrosos pastos que sustentan ganado vacuno, cabrio, lanar y de cerda. Tambien hay abundancia de caza mayor y menor. Los criaderos de todo género de minerales, son muy comunes en Sierra Morena, pero deberemos mencionar las celebradas minas de azogue de *Almaden*, las de cobre de *Rio Tinto*, y las de *Espiel* de hierro y de carbon de piedra. Muchos rios cruzan estos montes ó tienen en ellos su origen. Los de mas nom-

bre son: el *Guadalquivir*, *Guadiana*, *Guadalupe*, *Mundo*, *Guadalimar*, *Magaña*, *Gurdiato*, *Tinto* y *Chanza*. En 1768 reinando el benéfico é ilustrado Cárlos III, con objeto de destruir las guaridas de los bandidos que infestaban esta sierra y de utilizar una parte de su fértil territorio, se fundaron varios pueblos y aldeas, que favorecidos por los privilegios de la ley del Fuero, tuvieron en breve gran número de vecinos, y formaron con los mas inmediatos una provincia que se llamó *Nuevas poblaciones de Sierra Morena*. La capital era la *Carolina*, que hoy lo es de un partido que comprende una gran parte de aquellas.—Despues de comer salimos de Linares y fuimos á hacer noche á la aldea llamada las *Navas de Tolosa* (1), humilde aldea de cuarenta vecinos, pero que tiene tanta nombradía en nuestra historia por la gran batalla que en sus campos se dió el lunes 16 de julio de 1212, que fué á no dudar la que decidió la gran lucha entre los españoles y los moros. Estos iban acaudillados por su emir Mohammed el Naser, *el Verde*, y aquellos por los reyes de Castilla, Aragon y Navarra. Creemos que nuestros lectores verán con gusto algunos fragmentos de la crónica del arzobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez, en que este, como testigo ocular, describe aquella célebre jornada (2).

«Comenzaron las gentes á venir á la fama de la lid que habia de facer el noble rey don Alonso de Castilla con los moros. E vinieron muchos de tierra de Francia. E vinieron el arzobispo de Burdeos, é el obispo de Nantes, é muchos ricos homes. E vinieron otro si é de tierra de Lombardía muchos caballeros simples, é muchos homes de á pie. E vino otro si el arzobispo de Narbona don Arnalte que trajo consigo muchos cruzados de la Francia de los Godos, que traian muchas armas, é muchas sobre señales, é venian bien guisados, é muchas gentes de á pie, mancebos bien guisados, é ligeros, é mucho atrevidos de la tierra de Portugal... Poco tiempo despues desto llegaron los ricos homes de Aragon muy bien guisados de muchas armas, é de muchos é muy hermosos caballos á Toledo. Figosdalgo que eran muy nobles, é muy cumplidos de todo lo que habian menester: á los cuales los enemigos, no tan solamente los temian, mas aun decian, que merecian mucha honra. E otro si é allí vinieron las gentes de los concejos, tantas, é tan buenas, é tan guisadas, é con tantas armas, é con tanta vianda que era gran maravilla, de manera, que non habia menester que ninguno les diese de lo suyo. Otro si é vinieron muchos obispos, que eran muy devotos, é rogaban á Dios por el pueblo cristiano, é daban buenos consejos, é sanos á los pueblos porque hoviesen celo en la fé.... Movimos de Toledo para Calatrava, é los moros que dentro yacian, ficieron muchos abrojos de fierro, é eran los abrojos cada uno de cuatro cantos, é echáronlos en todas las pasadas del rio: é como quier que caian, siempre estaba el un canto para arriba; é al pasar de las bestias convenia que se mancassen de todos cuatro pies. Mas contra el ordenamiento de Dios non valen nada los ordenamientos de los homes, é así quiso Dios que los

(1) Vulgarmente se llama el Hospitalillo.

(2) No sin temor de parecer difusos damos cabida á este trozo de la crónica, mas que por otra razon por presentar una muestra en nuestra obra del antiguo lenguaje español.

abrojos no empecieron á ninguno. Ca Dios puso las sus manos é la su merced so los pies de las bestias de los sus siervos, é pasamos el rio de Guadiana é asentamos el real en derredor de Calatrava. E los moros habian barboteado la fortaleza de Calatrava, é pusieron encima de las torres armas é pendones. Tenian dentro cabritas para alanzar á los del real....—E tardamos en aquella cerca algunos dias. E los reyes é principes, hobieron su consejo, que como quier que era en duda si podrian ganar el castillo, pero todos acordaron que de una vez combatiesen el castillo é provasen que podria ser. Ellos armáronse todos en el nombre de Dios, é posiéronse en los lugares ciertos dó combatiesen el castillo cuales, é de cada parte; é començaron á llamar á Dios ayuJa, é á Santiago, é començamos á combatir. E asi lo ordenó la merced de Dios, que el domingo despues de la fiesta de San Pablo fué Calatrava dada al noble rey don Alonso.... Mas el diablo que siempre hobo envidia de las buenas obras, envió discordia en los corazones, que venian llenos de caridad é amor de Jesucristo. Así que todos los de allende los puertos de Aspa, ordenaron entre sí que dejasen la cruz de que venian cruzados, é el trabajo de la lid, é que se tornasen para su tierra. E el noble rey don Alfonso dióles cuanto habian menester, é con todo eso no les pudo tirar del mal talante que tenian. E todos se tornaron sin honra é gloria (1).... E llegamos á Alarcos é combatimos el castillo, é ganamos los otros castillos de en derredor de Caracuel, é Almodovar é otros. E estándonos allí llegó el rey don Sancho de Navarra. De allí movieron el noble rey de Castilla, é el de Aragon, é el de Navarra, todos tres reyes en el nombre de la Santísima Trinidad. E el primero dia fueron á poner la hueste en derredor de Salvatierra. E á otro dia domingo tovieron por bien los reyes é los ricos homes, que se armasen é ficiesen alarde, é estobiesen asi como si hobiesen de lidiar. E quisolo el nuestro Señor Jesucristo, que tal compañía pareció, é tan guisadas de armas, é de caballos, é señas, é pendones, que los suyos habian placer, é los enemigos miedo é pesar. E fincaron allí aquel dia, é otro, é al tercero dia salimos dende, é venimos á otro lugar, que se dice Fresneda. E al tercero dia posamos al pie del puerto de Muradal, en un lugar que dicen Guadalquivir... El Miramamolín, que por otro nombre decian Mahomad, é que moraba cerca de Jaen, tomó gran osadía con gran consejo que hobo con sus gentes, é vino de Jaen á Baeza, é de Baeza envió sus gentes á las Navas de Tolosa, que tomasen los pasos, é señaladamente un paso que hay una pasada muy estrecha en una peña, que no ha compiezo ninguno, é de yuso corre el agua muy recia é rauda.... E don Diego Lope de Haro, á quien era dada la delantera, envió á su hijo Lope Diaz, é á sus sobrinos Sancho Fernandez é Martín Muñoz, que fuesen delante é tomasen el puerto... El viernes de mañana llegaron los tres reyes, el rey don Alonso de Castilla, el rey don Pedro de Aragon, é el rey don Sancho de Navarra. E luego que llegaron llamaron el nombre de Dios, é sobieron encima del monte, é pu-

(1) La causa de esta desercion fué el rigor del clima. Algunos escritores estrangeros la atribuyen á la escasez de viveres, pero no es exacto, pues consta tenia preparados el rey de Castilla sesenta mil carros.

sieron ahí sus tiendas en una rinconada que face encima. E luego ese dia combatiéron el castillo de Castro é ganáronlo... E los moros facian algazaras. E los nuestros otro si. E ibanse hiriendo, así que hubo ahí de ambas partes homes muertos pieza de ellos. E de mientras que estaban los nuestros con los moros en esta pelea, los reyes é los príncipes acordaban por dó pasarían mas sin peligro, ca por la Losa no podían pasar sin tomar grande daño. E porque veíamos ya el real de los moros, é parecia la tienda bermeja del Miramamolín, hablaban los nuestros de muchas guisas, é los consejeros eran partidos. Los unos decían, que se tornasen por llano hasta el lugar dó estaban los moros, como quier que tardarian. E decían que esto estaba mejor, que no ponerse á pasar por el camino de la Losa á gran peligro é daño. E el noble rey don Alonso dijo: Este consejo que vos dades por mejor, ha en sí gran peligro: ca la gente menuda, é las otras compañías, que esto no saben, no cuidarian sino que nos tornamos con miedo, é que non queremos lidiar con los moros, é habrán las gentes de tornar. Mas es menester, pues que nos, é los moros nos vemos á ojo, que vayamos á ellos, é como fuere voluntad de Dios verdadero, que es en el cielo así faga. E todos dijeron que lo que el rey decía era mejor. E así lo acordaron todos ellos, que querían pasar. Dios en cuya mano el noble rey don Alonso lo dejaba, é por cuya fé venían todos á lidiar, envió un home como aldeano ó pastor mal vestido (1), é dijo que él guardara tiempo había su ganado en aquellos montes, é que tomara por allí en aquel puerto liebres é conejos. E díjoles que él les mostraria logar por dó pasasen muy bien é sin peligro, por la cuesta del monte en derredor, é que los llevaria escondidamente al logar que deseábamos para lidiar con los moros... E el sábado de gran mañana los tres reyes oyeron misa, é los demás cristianos, é tomaron la bendición del arzobispo, é fuéronse, é todas sus gentes encima del monte. E los tres reyes guardaban la zaga de las sus gentes, é pasaron por el camino que les enseñara el pastor, é llegaron al logar donde estaba don Diego Lope de Haro, é García Romero de Aragon que tomaran la delantera. E los moros cuando vieron que los cristianos no huíamos, como ellos cuidaban, mas antes nos allegábamos al logar de la lid, hobieron gran pesar por ello. E porque vieron otro si encima del monte que estaban ya tiendas fincadas, é que querían fincar otras, enviaron compañías de caballeros, que no nos dejasen poner el real. Ca nos por la angostura del camino íbamos en ala, é llevábamos las haces de luengo... Mas los tres reyes, é los príncipes habían habido su acuerdo, é ordenaron que no lidiassen con el Miramamolín hasta el lunes, porque las gentes é los caballeros, eran muy cansados

(1) Muchos devotos creyeron que este aldeano ó pastor desconocido que guió al ejército cristiano era San Isidro Labrador, y aun el mismo rey Alfonso VIII parece haberse persuadido de lo mismo por la especial veneracion que prestaba á los restos de aquel, aunque no estaba aun canonizado. Varios historiadores dicen que era efectivamente un pastor, que se llamaba Martín Alhaja, y que fué progenitor de la ilustre familia de los *Cabeza de Vaca*, dando por razon de tomar este extraño apelido, de que el pastor dió por señal del sendero que debía seguir el ejército, la calavera de una vaca que había en él. De cualquier modo, la estatua de piedra de este desconocido guia se colocó en aquel tiempo en la capilla mayor de la catedral de Toledo, y allí subsiste aun.

de los graves montes que habian pasado: é por eso tovieron por bien que los homes folgasen é pensasen de sus bestias aquellos dos dias sábado é domingo.... E otro dia domingo por la mañana el Miramamolín paróse en el campo, como ficiera en el dia de antes, é estuvo en el campo sus faces paradas hasta hora de nona. E porque facia gran calor, trojeron una tienda muy bermeja, é muy fermosa en que estoviese el Miramamolín é asentóse so ella muy gloriosamente. Este domingo comenzó el arzobispo de Toledo, é todos los obispos á predicar á las gentes, é dar grandes perdones, é mandar como estoviesen todos guisados para lidiar al otro dia de mañana. E á la media noche sonó en las tiendas de los justos voz de alegría, é comenzó el pregonero á pregonar, que todos se aparejasen, é se guisasen, é comenzaron de se armar los caballeros é todos ficiéronlo asi. E ellos armados todos dijéronles la misa de la cruz. E la misa acabada, ficiéron todos la confesion, é absolviólos á todos el arzobispo don Rodrigo... Entre los caballeros hobo la delantera don Diego Lope de Haro, con sus parientes é con sus vasallos. La segunda haz tenia don Gonzalo Nuñez con los freyles del Temple, é del hospital de San Juan, é de Santiago é de Calatrava... E en la postrimera haz estaba el noble rey don Alonso, é don Rodrigo, arzobispo de Toledo, é con él los otros obispos.... E en cada una de estas haces estaban los comunes de las ciudades. E el rey don Pedro de Aragon ordenó otro si sus gentes en tres haces.... E el rey don Sancho de Navarra con sus ricos homes é caballeros, iba á guisa de ardid, é de noble á la diestra del noble rey de Castilla.... Las haces así paradas é ordenadas, alzaron las manos al cielo invocando el nombre de Jesucristo. E movimos todos de golpe, é fuimos á ferir de buen talante, é de gran corazon en los enemigos.... E los moros ficiéron encima de un cabezo á manera de plaza de las astas de las saetas, é dentro estaba una haz buena de gente de á pie. E en medio de esta plaza se asentó el Miramamolín, é tenia cerca de sí una espada, é tenia vestida una *alquifara*, que fuera de Abdmalique, el primero rey de los Almohades, é tenia cerca de sí el libro de su mala porfia el qual dicen Alcoran. E fuera de aquella plaza estaban otras haces de peones, que hicieron gran cava, é metieron en ella hasta los hinojos... A diestro é á siniestro estaban tantos alarbes, que no habia cuento, é eran muy ligeros é muy atrevidos, é facian gran daño... E non creo que de los nuestros, nin de los suyos ninguno pudiese decir ciertamente quantos eran, salvo que nos dijeron los moros que despues cautivamos, que eran los moros de á caballo ochenta veces mil caballeros, é los de á pie que non se podía dar cuenta. Los moros estovieron muy recios é muy fuertes, é comenzaron á alongar de sí los de la primera haz, que tenia don Diego Lope de Haro, que sobían contra los moros por una sobida muy agra, é hobiéronse algun poco á detener. E los de Castilla é Aragon llegóronse en un tropel, é fueron á ayudar á los primeros, é fué alli la batalla muy grande, é estuvo la lid en pres, é en duda, é en muy gran peligro, asi que algunos non de los mejores, nin de los mayores, parecia que querian huir. Mas los de las primeras haces, é los de las medianeras de Castilla é de Aragon ayuntáronse todos en uno, é lidiaban muy reciamente, é

las costaneras otro si paráronse muy recias contra los moros, así que algunos de los pueblos como homes sin bien é sin vergüenza, comenzaron ya como que querian fuir. El noble rey don Alonso cuando los vido, dijo así á grandes voces que todos lo oyeron, contra el arzobispo don Rodrigo: *Arzobispo, yo é vos aquí muramos.* El arzobispo le dijo: *Non quiera Dios que vos aquí murades, mas el dia de hoy vence- redes aquí á vuestros enemigos:* é el rey dijo: *Vayamos á priesa á acorrer á los de la primera haz que están en grande afincamiento.* En esto Gonzalo Rodriguez é sus hermanos fueron á acorrer á los delanteros. E Fernan García, que era muy buen caballero, é se viera ya en muchas priesas, trabó al rey de la rienda, é dijole: *Señor, id paso que acorrer habrán los nuestros.* E el noble rey don Alonso dijo otra vez al arzobispo don Rodrigo de Toledo: *Yo é vos aquí muramos, ca en tal lugar nos es buena la muerte.* E el arzobispo respondió: *Si á Dios place, el vencer es para vos, é non la muerte: é si Dios otra cosa tuviere por bien, todos somos prestos para morir con vos, é por vos* (1). E nos el arzobispo don Rodrigo damos testimonio delante de Dios é de los homes, que el noble rey don Alonso en todo esto nunca mudó la color, nin la palabra, nin el continente: antes estuvo siempre muy sin miedo, como si fuese un leon, presto para morir ó vencer en toda guisa. E él viendo que los que estaban en la delantera, estaban aun en priesa, é en queja, non la pudo sufrir, mas aquejóse por los ir á acorrer. E enderezándolo nuestro Señor allegaron las señas de los cristianos á la plaza dó estaba el Miramamolín. E la cruz (2) otro si que siempre andaba delante del arzobispo de Toledo, traíala aquel dia Domingo Pascual, canónigo de Toledo, é por todas las haces de los moros pasó, milagro de nuestro Señor Jesucristo, sin ninguno de los suyos ser ferido, nin la cruz abatida, é duró todavía firme fasta el fin de la lid. E en el pendon de la provincia de Toledo estaba la imágen de la bendita é gloriosa Virgen Santa María, amparadora de España. E al golpe que llegó el pendon de la imágen de Santa María, los moros que fasta aquella hora estovieron fuertes é muy recios, luego volvieron las espaldas, é comenzaron á fuir, é los cristianos firiendo é matando en ellos muy cruelmente de grandes

(1) Aquí debemos mencionar una anécdota que refiere la crónica de Alfonso VIII. Al ver este monarca que retrocedía la vanguardia, dijo al arzobispo enseñándole uno de los pendones que volvían hácia atrás: *¿Non veis qual torna la seña de don Diego?* Estaba cerca del rey un vecino de Medina llamado Andrés Boca, y reparando la equivocacion del rey, le dijo: *Señor, cierto non es aquella la seña de don Diego de Haro: parád mientes á la delantera, y vereis ir vuestra seña, y á par della la de don Diego, y otro si la seña del conde don Alvaro de Luna. —¿Pues cuya es aquella seña del lobo prieto que torna?—Señor porque el oso de Madrid en campo blanco, cuidades que es la seña de don Diego, por los lobos prietos que tiene en campo blanco. Cierto los que fuyen nos los villanos somos, ca los fidalgos non.* E por esta palabra que dijo lo apedrearón despues los villanos de Medina, y el rey don Alonso cuando lo supo, como fuese justiciero, fizo por ello gran justicia, ca fecha pesquiza fizo matar por justicia á todos los que le apedrearón.

(2) Consérvase en la iglesia parroquial de Bilches. Es de hierro y de figura semejante á la de Calatrava y á la particular que llevaban todos los guerreros que se alistaron para esta guerra sagrada. Tiene tambien una especie de escudo fijo en el mango para resguardo del que la conducía, y en él se ven varios golpes causados sin duda con las picas ó los saetas. Del escudo sale un brazo que gira como una veleta para indicar la direccion que debia seguirse ó los parages de mas peligro.

feridas. E el Miramamolín cuando aquello vido, é con gran queja que los cristianos daban en él, é en los suyos, é por consejo de su hermano, que decían Cid Alazari, cabalgó en una yegua bobera, é fuyó con cuatro caballeros solos, que le fueron compañeros en aquel peligro, é llegó á Baeza.... En tanto los castellanos de la su parte, é los navarros de la suya, hicieron todo su poder contra los enemigos: así que murieron de los moros á tantos, que non había cuento... E el campo yacía tan lleno de los moros muertos, que non podíamos pasar por cima con muy buenos caballos que traíamos sobre los moros, si non con gran peligro. E en la plaza dó estaba el rey moro, fallamos moros de muy grande estado, é grandes de cuerpo desaguisadamente. E lo que fué muy gran maravilla así es, que yaciendo tantos moros muertos en el campo, é todos desnudos, que los despojaban los menudos, é todos degollados, é despedazados, en el campo non fallamos ninguna señal de sangre. E el alcance duró por todas partes fasta en la noche. E de los nuestros non faltaron por todos si non fasta veinte é cinco homes muertos.. Fecho esto, é acabado, algunos de los nuestros fueron á cercar el castillo de Bilches que era muy fuerte. E nos el tercero día fuimos alla é tomaron los reyes á Bilches, é á Bannos, é á Castro Ferrat, é á Tolosa, é de aquel día en adelante fueron de cristianos, é lo son hoy día... E fué esta lid de las Navas de Tolosa, en lunes diez é seis días del mes de julió de la Era, mil é doscientos é cincuenta é de la Encarnación del Señor mil é doscientos é doce.»

Ademas del recuerdo de la famosa batalla, presenta digno de atención la aldea de las *Navas de Tolosa* ó sea el *Hospitalillo*, que se compone de cuarenta y una casas y es de la jurisdicción de la Carolina, de que dista media legua, un castillo arruinado y una mina de alcohol. Desde aquí retrocediendo sobre nuestra izquierda y tomando el camino de Madrid á Sevilla, pasamos por *Baños*, de antigua fundación y con restos de fortalezas, y luego por *Bailen* donde hicimos nuestra acostumbrada parada. Compónese esta villa de ochocientas casas habitadas por cuatro mil novecientas setenta y seis personas, y está rodeada de altos cerros. Tiene una hermosa iglesia parroquial de estilo gótico, con ocho altares y elevada torre, un palacio de los condes del título de la villa, y un hospital. Es esta población de remoto origen y aparece en los primeros tiempos históricos con el nombre de *Bæcula* ó *Bæcila*. En sus cercanías ganó Publio Escipión una reñida batalla á los cartagineses mandados por Asdrubal. Los moros fortificaron cuidadosamente á esta villa y en ella se cree nació el pastor que guió al ejército cristiano poco antes de la batalla de las Navas, por estar este lugar á la sazón inculto y ser Bailen la población mas próxima. En el día del aniversario de aquella memorable jornada, esto es el 16 de julio de 1808, se dió en Bailen otra no menas célebre y gloriosa para los españoles, y que merece una ligera descripción.

El 11 de julio, del referido año, se reunieron en Porcuna los generales españoles para deliberar un ataque contra los franceses, y quedó acordado que Reding sostenido por el marqués de Cupigny se dirigiese á Bailen, y que Castaños atacase por el frente. Era éste general en jefe del ejército de Andalucía, que constaba en su

totalidad de veinte y cinco mil hombres y dos mil caballos. Dupont que mandaba las fuerzas de Napoleon y que estaba en Andújar, creyó conveniente aumentarlas con las divisiones de Vedel y Gobert, y emprendió un movimiento retrógrado por no verse rodeado por Castaños. El día 13 don Juan de la Cruz, gefe de las tropas ligeras españolas, sostuvo un reñido combate, y los franceses tornaron á sus puestos. A la mañana siguiente Reding les atacó con bizzarria, les desalojó de todas sus posiciones, y obligó á retirarse en direccion de Bailen, quedando muerto en este primer choque el general Gobert, y siendo de notar la coincidencia de haber muerto los mas de los franceses en el mismo parage donde en la batalla de las Navas, 396 años antes, fuera tambien la mayor carniceria de moros y que se llamaba por eso *Campo de la Matanza*. Reding y Cupigny entraron reunidos en Bailen el 18 y se encontraron con la novedad de estar muy próximas las tropas de Dupont, con las que rompieron el fuego el 19. Sangriento y encarnizado fué tambien este combate (1) pero la victoria coronó de nuevo el esfuerzo de los españoles, pidiendo los franceses una suspension de armas que les fué concedida. Firmóse el 22 en Andújar, donde se hallaba Castaños, una capitulacion por la que se obligaron los franceses á rendir las armas, como lo verificaron en número de veinte y un mil hombres, quedando como prisioneros de guerra los soldados de Dupont y obligándose los de las otras divisiones á evacuar el territorio de Andalucía. Unos y otros entregaron sus caballos, armas, águilas y artilleria, que constaba de cuarenta piezas, y tuvieron dos mil muertos. Los españoles doscientos cuarenta y tres y ochocientos heridos. Al general Castaños, como general en gefe, se dió toda la prez del triunfo, y veinte y dos años despues se le concedió el titulo de duque de Bailen.

Aquel dia hicimos noche en Andújar, ciudad de nueve mil trescientas cincuenta y tres almas y situada al pie de Sierra Morena, en una fértil llanura y muy cerca del Guadalquivir. Desde los mas antiguos tiempos figura esta poblacion en la historia con el nombre de *Iliturgi* y estaba edificada en un parage distante una legua del actual, llamado el *Despoblado de los Villares* ó sea *Andújar el Viejo*. Habiendo abrazado el partido de los Escipiones, fué incendiada, arrasada y pasados á cuchillo sus habitantes por los cartagineses. Despues la restauraron los romanos en el sitio donde está, la elevaron á municipio con los títulos de *Magnum Triumphantem* y la adjudicaron al convento jurídico de Córdoba. Segun las crónicas religiosas fué Andújar de las primeras poblaciones que se convirtieron al cristianismo y tuvo obispo, siendo de estos el primero San Eufrasio, que sufrió martirio, segun se dice, en el año 47 de Cristo. Dominada por los moros fué recobrada en 1155 y 1157 por el emperador don Alfonso VII, y en 1324 por San Fernando. En 1369 sufrió un apretado asedio de los moros, en 1383 fué donado su señorío al rey Leon de Armenia, en 1388 al principe de Asturias don Enrique, y en 1467 fué condecorada con el

(1) El calor en aquel dia era intenso y la sed atormentaba furiosamente á los combatientes, de modo que nada disputaron con tanta porfia como la posesion de una noria que habia en el campo de batalla.

título de ciudad. Figuró bastante Andújar en la guerra de la independencia, y en el año 1809 sirvió de cuartel general al intruso rey José. Sus armas son en campo azul puente de plata, un pez, dos llaves de oro, una águila y corona al timbre. El mejor edificio es la casa consistorial, que está en la plaza mayor. Tiene tres parroquias; la de Santa María, que como tantas otras de este país fué mezquita, y ostenta una bonita portada del renacimiento. En las otras no hay cosa notable que referir. Hubo cinco conventos de frailes y subsisten cuatro de monjas, de los que el de Santa Ana sirvió de alojamiento á Isabel la Católica. Hay tambien un hospital de caridad con casa de exósitos y de refugio para ancianos; un buen paseo que conduce al Guadalquivir, y fábricas de loza, alfarería, curtidos y jabon. Andújar es cabeza de juzgado y celebra una feria en el mes de setiembre.

Un antiguo militar que habia participado de los triunfos de Bailen y la Albuhera, nos refirió en Andújar una historia acontecida en 1808, en estos términos:

Mister Williams *** era un bizarro oficial inglés al servicio de España, que con objeto de curarse una peligrosa herida, residia hacia algun tiempo en Andújar, donde tambien me hallaba yo á la sazón con igual objeto, así como otros muchos compañeros. Desde luego con motivo de vivir en un mismo alojamiento y ser de una misma edad, contrajimos una íntima amistad. Mr. Williams ** era rico, de bella figura, y de bastante talento, pero como muchos de sus compatriotas, muy propenso á la melancolía y algun tanto estravagante. Una tarde fuimos juntos á pasear á caballo por la orilla del Guadalquivir y nos sobrevino la noche antes de entrar en la ciudad. De pronto nos llamó la atención un bulto que caminaba con velocidad y se precipitó en el río. Aquel es algun desgraciado, gritó Williams; y con la rapidez del pensamiento echó pie á tierra, se despojó del uniforme y se arrojó al agua. Aunque yo estaba convencido de la destreza y robustez de mi amigo, no pude menos de alarmarme al ver que tardaba en reaparecer. Iba ya á correr á Andújar para buscar socorro, pues que yo no sé nadar, cuando Williams arribó con sumo trabajo á la orilla trayendo de los cabellos á una muger desmayada. Colocámosla en mi caballo y la depositamos en nuestro alojamiento. Era jóven y hermosa como un ángel, y sin ser nosotros facultativos pudimos conocer desde luego que estaba embarazada. Esta circunstancia nos hizo sospechar la causa de su terrible resolucion. Despues de largo rato y de varios socorros, logramos volverla en sí.—¿Qué es esto?... ¿dónde estoy?... fueron sus primeras palabras.—Tranquílcese vd., señora, le dijo mi amigo: vd. está en poder de hombres de honor que sabrán respetarla y conducirla á su casa tan pronto se alivie...—Con que estoy enferma, dijo, y como recapacitando: ¡ah! sí, ahora recuerdo yo quise matar... ¡Qué horror!... y vd. fué sin duda, señor oficial, quien me salvó la vida... ¡Oh! si supiera vd. que mal ha hecho, si supiera vd. que he sido vendida, infamemente abandonada...—En fin, muy en breve supimos la triste historia de la hermosa *Leonisa*. Habiendo muerto sus padres quedó en poder de un tutor suyo, jóven aun y libertino consumado, que despues de haber consumido el escaso patrimonio de su bella pupila, la sedujo con promesa de casamiento, la aban-

donó á la miseria, y se trasladó á un pueblo inmediato donde tenia concertada su boda que iba á verificar. Al otro dia Mr. Williams, sin decirnos á donde se dirigia, montó á caballo, me encargó el cuidado de Leonisa y me entregó un papel cerrado que yo no debia abrir hasta de allí á tres dias en caso de no volver él. No se hizo tanto esperar; al anochecer del siguiente en ocasion que yo con el ama de la casa estaba á la cabecera de Leonisa, le vimos entrar algun tanto pálido y con un brazo vendado. Entonces lo comprendí todo. Mr. Williams habia corrido en busca del seductor, lo hizo salir á un parage retirado y presentándole dos pistolas le puso en la alternativa de casarse con Leonisa ó de aceptar un duelo á muerte. Escogió lo se-



PUERTA Y TORRE DE LA MAR MUERTA EN GÓRGOBA.

gundo, y aunque le tocó la suerte de disparar primero y herir á Mr. Williams, la bala de este le atravesó el corazón. No paró aqui la generosidad de tan noble joven sino que preguntó á Leonisa si queria aceptarle por esposo pues que su hijo necesitaba un padre. Resistióse algun tanto Leonisa, diciendo no queria unir su nombre deshonrado al de un hombre tan noble y generoso. En Inglaterra, respondió únicamente Mr. Williams, las mugeres al casarse pierden para siempre el apellido de su familia y toman el de su esposo.... El papel que me habia entregado era un testamento militar (1) por el que legaba todos sus bienes á Leonisa en el caso de morir á manos de su tutor. Aun viven uno y otro en Londres y tienen prole numerosa.

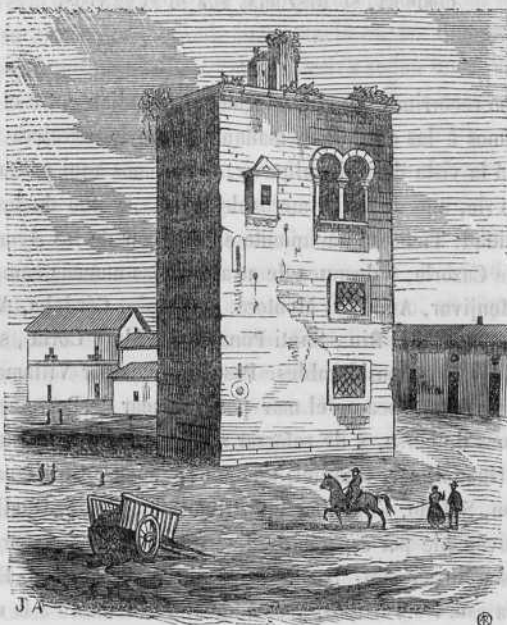
(1) Sabido es que la última voluntad de un militar en tiempo de guerra es cumplida, de cualquier modo que se espese, aunque se escriba, dice la ley, *con la espada en la arena.*

El primér pueblo que encontramos despues de Andújar, fué *Villa del Rio*, en el cual y en *Pedro Abad*, donde comimos, nada tuvimos que observar. Muy temprano llegamos al *Carpio*, villa situada pintorescamente en una colina á la márgen del Guadalquivir. Al descubrir el alto torreón cuadrado llamado castillo, que corona la cúspide de aquella, Mauricio empezó á recitar aquellos versos de una comedia antigua:

¡Ay de tí si al Carpio fueres!

¡Ay de tí si al Carpio voy!

Yo aunque sentia distraerle de su poético entusiasmo, no pude menos de hacerle



GASTILLO DEL CARPIO EN CORDOBA.

observar que no fué este pueblo á donde se retiró despedido y edificó un castillo el belicoso hijo del conde de Saldaña, sino á otro cerca de Alba de Tormes llamado aun el *Carpio de Bernardo* y al que este dió aquel nombre en memoria del arrabal de Oviedo donde se habia criado (1).

Poco de notable hay en el Carpio. El castillo ó torreón de que antes hablamos, es de arquitectura morisca y es hoy propiedad del marqués del título del pueblo. Hay una parroquia donominada la *Asuncion de Nuestra Señora*, un convento que

(1) Existe aun en Oviedo un barrio llamado el *Carpio*, donde segun la tradicion se educó Bernardo y de donde tomó el sobrenombre. Véase sobre Bernardo del Carpio el tomo I, parte 2.ª, capítulo 7.º de esta obra.

fué de carmelitas, varias capillas y un hospital. El número de habitantes es de dos mil seiscientos noventa y seis habitantes. Lo único que nos llamó la atención fué una máquina hidráulica nombrada las *Gruas* para regar las tierras, compuesta con tal solidez, que desde el siglo XVI en que se fabricó no fué necesaria ninguna reparación.

CAPITULO DECIMO.

CORDOBA, SU HISTORIA, SUS MONUMENTOS.

En poco tiempo recorrimos las cinco leguas que median entre el Carpio y Córdoba, á donde llegamos á las once de la mañana. Como la carretera es en su mayor parte paralela, y á la vista del Guadalquivir, deberemos aquí consagrar algunas líneas á este famoso rio, uno de los primeros de España, y uno de los que mas influyen en su prosperidad. Tiene su nacimiento en el lugar de los *Azmilranes* cerca de Quesada, sierra de Cazorla, y despues de atravesar las amenas campiñas de Ubeda, Baeza, Begijar, Menjivar, Andújar, Montoro, el Carpio, Córdoba, Almodovar, Guadajoz, Cantillana, Alcalá del Rio, Santi Ponce, Sevilla y Coria, se divide en tres brazos, formando dos islas considerables. Pasa despues por Villamanrique y Cabezas de San Juan, y desemboca en el mar por Sanlúcar de Barrameda, despues de cerca de cien leguas de curso, y de reforzar su rico caudal de aguas con otros muchos rios como el Guadalimar, Guadiel, Campana, Jeguas, Guadiana menor, Jandullilla, Guadalbullon, Salado, Guadalmellato, Guadiato, Genil, Gualbacar, Corbones y Guadaira. Es navegable por espacio de diez y ocho leguas, y produce sabrosa y abundantísima pesca de sabaños, barbos, anguilas y otros peces. En los primitivos tiempos se llamaba este rio Tartesos, y comunicaba su nombre á la comarca que recorría. Pausanias, Polibio, Plinio, Estrabon, y otros célebres escritores, le designan como el mas considerable de la península ibérica, y los que mencionan una terrible sequía por los años 126 antes de J. C., aseguran que se secaron todos los rios de España escepto el Ebro y el Guadalquivir. Este nombre se lo dieron los árabes, asi como los griegos el de *Betis* que sustituyó al de Tartesos, y del que se llamó Bética esta region. Las riberas del Guadalquivir fueron teatro de muchos sucesos importantes de nuestra historia.

En una grande y bellísima llanura que toca por uno de sus extremos con los altos montes de Sierra Morena y por el otro con el Guadalquivir, y entre bosques de naranjos y rosales, descubrimos, no sin emocion, á la antiquísima Córdoba, la espléndida corte de los califas de Occidente, la noble cuna de Séneca y Lucano, de Abderrahman y Avicena, el emporio un tiempo de las ciencias y las artes y el «mag-

nífico mosaico» en fin, como dice un erudito escritor (1) «donde han engastado brillantes piedras los períodos mas poéticos de nuestra historia.» Nuestros ojos vagaban con entusiasmo de la soberbia mezquita á las torres del alcázar suntuoso, frente á la columna del Triunfo, y solo echábamos menos á los bizarros y galantes compañeros de Almanzor, envueltos en el rico y holgado traje oriental, ó á los fieros paladines del santo rey conquistador con sus tupidas mallas de acero, sus buenos mandobles de Toledo, y sus escudos blasonados con *empresas* de amor y de religion. De dos trozos se compone la ciudad, separados en otro tiempo por un muro; el uno formó por sí solo la poblacion primitiva, y sirvió de morada á los romanos, el otro fué fortificado por los árabes y denominado *Ajerquia*, esto es, *ciudad de Oriente*. Ningun historiador se atrevió á correr el espeso velo que oculta el origen de Córdoba, constando solamente su existencia y grande importancia en los tiempos mas lejanos, en los que llevaba ya el mismo nombre. Este se deriva segun unos de *Carta toba*, *ciudad buena* en hebreo, y segun otros de *corte ba*, *molino de aceite* en lengua fenicia. Los habitantes de esta nacion fundaron en Córdoba una colonia, establecimiento de comercio, que fué frecuentado no solo por los naturales del pais, sino tambien por los griegos. Siguiendo esta ciudad el partido de los cartagineses, envió muchos de sus hijos bajo la conducta del grande Annibal á la guerra de Italia, y el año 206 antes de la era cristiana, fué conquistada por los romanos. Habiéndose entonces acercado en Córdoba muchos de estos, creció en poblacion, en riqueza y en hermosura, y obtuvo el dictado de *colonia patricia*. Su delicioso clima y la fertilidad de su campiña, hizo fuese preferida para hacer en ella los nobles de Roma sus quintas de recreo, y apenas habia uno que no la tuviese. Metelo el cónsul, dió en esta ciudad famosos banquetes cuando dirigia la guerra contra Sertorio, y Julio Cesar, vencedor de Pompeyo, vino á visitarla, siendo recibido por una numerosa asamblea de diputados de varios pueblos de la Bética. Aqui vió tambien á Varron, último caudillo de los pompeyanos, que vino á entregarle sus tropas, sus armas y pertrechos. Casio Longino, gobernador de la España Ulterior, se habia hecho aborrecible á los pueblos por su tiranía y continuas exacciones, y los cordobeses conspiraron para quitarle la vida, mas fueron descubiertos y castigados rigurosamente; pero poco despues se levantaron contra el mismo y lograron verle depuesto. Encendida de nuevo la guerra entre los hijos de Pompeyo y Julio César, se apoderaron de Córdoba los primeros. César acudió en persona y trató de atraerlos á una batalla decisiva, pero no habiéndolo logrado, se retiró, y á poco abandonaron los pompeyanos la ciudad, á la que se acogieron otra vez por aquel tiempo, despues de la rota de Munda. César entonces vino sobre Córdoba, la tomó, entregó al pillage y pasó á cuchillo veinte y dos mil hombres. Augusto puso chancillería ó convento jurídico, y los emperadores Nerva y Trajano, la distinguieron con otras muchas mercedes. En tiempo de Constantino, floreció el famoso Osio, obispo de Córdoba, que presidió segun varios escritores, en el cele-

(1) Don Nicomedes Pastor Diaz, Galeria de españoles célebres contemporáneos, tomo II.

brado concilio de Nicea, que se decidió despues en favor de los arrianos que antes tanto persiguiera. Durante la dominacion goda, Córdoba no decayó de su grandeza, y continuó siendo capital ó cabeza de un estenso territorio. Rebelados sus habitantes contra el rey Agila, salieron á su encuentro, derrotaron sus tropas y le dieron muerte en el campo de batalla. Por entonces quedó Córdoba exenta de la autoridad real, y formando una especie de república que duró hasta el reinado de Leovigildo, que sitió la ciudad estrechamente, la tomó por traicion, y degolló un gran número de habitantes. No obstante, continuó siendo capital de provincia y residencia de un duque. Uno de estos fué *Teodofredo* padre de Rodrigo, último rey de los godos, el cual obtuvo igualmente este ducado, cuando aquel fué depuesto y privado de la vista por Witiza. Tambien se asegura de este monarca, que vencido en una batalla por los partidarios de Rodrigo, fué cegado y preso en una torre de Córdoba. Muy poco despues de la desastrosa rota de Guadalete, vino sobre esta ciudad un cuerpo de tropas árabes mandadas por un renegado español, segun parece, pues le llamaban *Mugueith el Rumi*, que logró seguido de unos pocos trepar á los muros sin ser sentido, degollar á las guardias y apoderarse de la mayor parte de la poblacion. El gobernador godo, con cuatrocientos hombres, pudo refugiarse en una iglesia dondese defendió valientemente por algunos dias, pero pegando fuego los moros al edificio, pereció en las llamas con todos sus compañeros. Aquellos segun su pronunciacion particular llamaron á esta ciudad *Corthobad*. Muerto violentamente en Sevilla *Abdalis*, primer wali ó gobernador de España á nombre de los califas de Damasco, fué puesto en su lugar *Ayub-ben-Habid*, del linage de Muza, que trasladó inmediatamente su residencia á esta ciudad, donde se fijó tambien consejo ó divan el año 713, datando desde entonces la época de su mayor esplendor y grandeza. *Yusuf-ben-Abd-el-Rahman* segundo wali, fué vencido y arrojado de Córdoba por Abd-el-Rahman que era el último de la alcurnia de *Omniah*. Este que viniera á España huyendo de los *Abasidas* que le desposeyeron del trono de Damasco, fundó en Córdoba un reino independiente el año 756, y tomó el dictado de *Emir*, hermosecando la ciudad con palacios, escuelas, jardines, mezquitas, casas magnificas y *Zekath* ó fábrica de moneda. Regaló á la famosa mezquita principal que empezó en 770, un ejemplar del Koran, escrito por la mano de Othman, uno de los compañeros del profeta (1) y que habia salvado de la catástrofe de su familia, y tambien hizo plantar una palmera jóven, que trajera de Siria para recordar á los hispano-árabes su primera patria. En fin, hizo de Córdoba una ciudad asiática, religiosa y científica, pues llamó á los poetas, á los teólogos, á los sábios y á los artistas que la convirtieron muy en breve en el emporio del saber y de la religion musulmana. El-Hakem I, nieto de Abd-el-Rahman, introdujo los eunucos en España, y oprimió

(1) Este venerado libro cayó en manos de los Almohades, cuando conquistaron las provincias musulmanas españolas, y lo engastaron en láminas de oro enriquecidas con piedras preciosas. Levándolo á las batallas en una caja de oro, puesta sobre un camello enjaezado riquisimamente. En el dia se conserva en Constantinopla en el tesoro del Sultan.

á sus vasallos con la mayor tiranía dando lugar á una sublevacion en Córdoba, cuyo resultado fue la ejecucion de trescientos habitantes, que fueron clavados vivos á unos postes, el incendio y demolicion de un populoso arrabal que estaba á la parte del mediodía, y la emigracion de mas de veinte mil hombres. *Abd-el-Rahman II*, hijo de *El-Hakem*, y que empezó á reinar en 822, continuó embelleciendo la ciudad, y promovió una terrible persecucion contra los cristianos. Poseian estos dentro de los muros de Córdoba los monasterios de San Aciselo, San Zoilo, San Fausto, y otras tres iglesias, y en las afueras otros ocho monasterios. En todos se practicaba el culto católico con autorizacion de los emires; pero estaba prohibido con pena de muerte pronunciar injurias contra el Profeta y su religion. Sin embargo, cuando los cristianos oian llamar á los moros para la oracion, esclamaban con religioso fervor, «Señor guárdanos para siempre de todo llamamiento á la maldad.» Del mismo modo estos últimos al escuchar el sonido de las campanas cristianas, se enfurecian y maldecian á Cristo y sus discípulos. El entusiasmo religioso de estos y el deseo de sufrir el martirio se desató en denuestos y baldones contra la religion musulmana, y fueron muertos muchos, el primero un presbitero llamado *Perfecto*, al que siguieron *Isaac*, *Juan*, *Pedro*, *Walabonso*, *Sabiniano*, *Wistremundo* y otros muchos. *Eulogio*, abad de San Zoilo, notable por su erudicion y piedad, animaba á los fieles con la palabra y con la pluma á marchar gozosos en busca de la palma del martirio, y encontraba muchos entusiastas que se ofrecian voluntariamente á dar la vida por Jesucristo. El conde que gobernaba á los cristianos cordobeses llamado *Servando*, y el obispo *Recafredo*, trataron de reprimir este peligroso entusiasmo y aprisionaron á muchos, entre ellos á *Eulogio*, pero no siendo bastante, acudieron al emir que convocó un concilio de los obispos de Andalucía en el que se decidió no serian reverenciados como mártires los que fuesen muertos por quebrantar el antiguo convenio de respetar la religion y costumbres de los moros. Todo fué en vano, la persecucion duró por 12 años y fueron los últimos mártires el referido *Eulogio* y una doncella llamada *Leocricia* (1). En 852 falleció *Abd-el-Rahman* en Córdoba dejando cuarenta y cuatro hijos y cuarenta y dos hijas. *Mohamed I*, uno de ellos, y aventajado poeta, persiguió tambien á los cristianos y tuvo cien hijos. *Abd-el-Rahman III*, biznieto del *II*, fué el que usó antes que ningun otro monarca de Córdoba de los pomposos títulos de *Califa de Occidente*, (sucesor y vicario de Mahoma) *Emir-el-Munemim*, (principe de los creyentes) y el *Nard-Ledin*, (defensor de la ley de Dios.) En 976 empezó á reinar *Hescham II*; que tuvo por hadjed, ó primer ministro, al famoso *El-Mansur* (*Almanzor*) denodado guerrero que despues de alcanzar señaladas victorias sobre los cristianos, destruido la córte de Leon, y la basilica de Santiago, cuyas campanas hizo llevar en hombros de los cristianos cautivos hasta Córdoba

(1) Los cuerpos de uno y otra se veneran en la catedral de Oviedo á donde fueron trasladados por Alfonso III el Magno, que envió al efecto á Córdoba á un presbitero llamado *Dulcideo* que fué despues obispo de Salamanca.

para que sirviesen de lámparas en la gran mezquita, fué derrotado en Calatañazor (1) y murió poco despues sucediéndole su hijo Abd-el-Melek que siguió tambien sus huellas, y despues de numerosos triunfos en seguida de una derrota, murió en Córdoba con visos de envenenamiento. Desde entonces las guerras intestinas fueron minando el imperio musulman; estaba decretado el término del Islam en España, y á el marchaba rápidamente impulsado por los vicios, la ambicion y las rivalidades que habia reemplazado á aquellas heróicas virtudes de la antigüedad musulmana. Esto brindaba á los cristianos, dueños poco antes de las montañas solo, con el redondeamiento de la conquista; y así fué que en breve adelantaron sus armas hasta Córdoba que al fin fué tomada por el rey San Fernando, quien hizo su entrada con gran pompa el dia 29 de julio de 1236. Quedó entonces despoblada Córdoba y se repobló de cristianos que acudieron á ella atraídos por la fertilidad y riqueza de la famosa ciudad, á quien concedió el santo rey fuero especial el año 1241. Continuó siempre esta ciudad figurando notablemente en la historia, aunque perdió mucho de su antigua importancia. En tiempo de Alfonso el Sábío, se retiró á Córdoba su hijo don Sancho y se pronunció en declarada rebelion. Alfonso XI hizo dar muerte en la misma ciudad á muchas personas que tomaran parte en las turbaciones ocurridas durante su minoría, y lo mismo su hijo Pedro el Cruel con varios partidarios de la reina doña Blanca y de Enrique de Trastámara. Pronunciada Córdoba en favor de éste, fué sitiada por don Pedro y su aliado el rey de Granada, y aunque se apoderaron del Alcázar, hubieron de retirarse por la vigorosa defensa de los sitiados, en la que se señalaron por su valor hasta las mugeres. El año 1400, sufrió Córdoba el azote de la peste, muriendo mas de ocho mil personas. Enrique IV celebró en esta ciudad con gran pompa y magnificencia sus bodas con doña Juana de Portugal, y recibió una solemne embajada del rey de Francia. En 1473 tuvo lugar un levantamiento contra los judíos y cristianos nuevos, siendo espulsados los primeros. Habiendo sido hecho prisionero Boabdil, rey de Granada, fué conducido á Córdoba, y hallándose aqui los reyes Católicos, se les presentó Cristóbal Colon á participarles sus grandes proyectos. En 1632 tuvo lugar un terrible motin que duró tres dias, con motivo de la carestía del pan. En 1808 los franceses mandados por Dupont pasaron á cuchillo un gran número de habitantes, y entregaron la ciudad al mas horroroso saqueo por espacio de tres dias. Dos años despues vino á Córdoba el rey José, que fué obsequiado magníficamente, y recibió de mano del obispo las águilas francesas cogidas en la gloriosa batalla de Bailen y que se custodiaban en la catedral. Las armas de Córdoba consisten en un leon de gules

(1) Pueblo á cuatro leguas de Osma. La batalla en que peleaban juntos Alfonso V rey de Leon y Sancho Garcia conde de Castilla, fué de las mas reñidas de aquella época. Mariana consigna la tradicion popular de haberse visto en el mismo dia en Córdoba á la orilla del Guadalquivir, al diablo en traje de pescador que cantaba con voz llorosa en métras arábigos y españoles: «En Calatañazor Almanzor perdió el tambor.» Queriendo los cordobeses prender á este nuncio de malas nuevas, se desapareció como una sombra.

en campo de plata, orlas de castillos y leones y al timbre corona. Son tantos los hombres célebres que han tenido por patria esta antiquísima ciudad, que formarían sus nombres un estenso catálogo impropio de este lugar. Sin embargo, mencionaremos algunos. *Marco Aneo Séneca, Lucio Aneo Séneca, Aneo Lucano, Abderramen I, Averroes, Avicena, Juan de Mena, Ambrosio de Morales, Luis de Góngora, el conde de Cabra, don Alonso de Aguilar y el duque de Rivas, don Angel Saavedra.*

Las calles de Córdoba son en su mayor parte angostas y de mal piso (1), pero las casas, cuyo número asciende á cuatro mil ochocientos cincuenta y ocho, grandes y cómodas. La mejor plaza es la llamada la *Corredera*, empezada á construir en el siglo XVI, y que forma un cuadrilátero de trescientos setenta y dos pies de longitud y ciento cincuenta y seis de latitud, con cincuenta y nueve soportales. El primero y mas famoso es la gran mezquita, hoy Catedral, que conserva la misma forma que la dieron los árabes, y se alza en el solar que ocupó un templo de Jano y una iglesia goda dedicada á San Jorge. Es su planta un estenso rectángulo de seiscientos veinte pies de largo y cuatrocientos cuarenta de ancho, pero su elevacion no corresponde, pues solo asciende á treinta y cinco. Por el exterior mas se asemeja á una fortaleza que á un edificio religioso, pues toda está rodeada de fuertes estrivos que parecen torreones ó cubos coronados de almenas. El número de puertas subía á diez y nueve, hoy solo tiene trece. El interior, compuesto de diez y nueve naves, sostenidas por mas de mil columnas de diversos jaspes, cincuenta y tres capillas, el coro y otros diez y nueve altares forma el conjunto mas sorprendente que puede darse. El *Mihrab* ó lugar-sagrado es de forma ochavada, y en el se custodiaba el egemplar del Koran, de que hicimos mencion. El *Mimbar* ó predicatorio (2) de los árabes, se convirtió en sacristía y capilla real donde Enrique II colocó los cuerpos de Alfonso XI, su padre, y de Fernando IV, el Emplazado, su abuelo. Tambien sirvió de sala del ayuntamiento. La renovacion de esta capilla data de 1489 y el retablo de de 1682. La denominada mayor es magnífica y tiene sesenta pies de largo y cuarenta de ancho, y ostenta la bella arquitectura plateresca usada en tiempo de Carlos V, en que comenzó á edificarse. El grande altar que hay en ella es tambien suntuosísimo, y está dedicado á Nuestra Señora de la Asuncion, que es la titular de la catedral. El coro contiene una hermosa sillería de caoba con prolijos adornos y dos órganos de bastante mérito. Su pavimento es de mármol de Génova. En la capilla de San Bartolomé está sepultado el renombrado poeta don Luis Góngora, y en la denominada *del Cardenal*, que sirve hoy de sacristía mayor, se ve el suntuoso túmulo de mármol del fundador, el cardenal obispo de Córdoba don Fr. Pedro de Salazar. En ella hay tambien dos cuadros de Alonso Cano y otras buenas pinturas. Debajo de

(1) Las principales son las de la *Feria, Carnicería, San Pablo, Santa Vitoria y Carreteras.*

(2) Magnífica sala donde los imanes trataban de los negocios religiosos, y predicaban.

esta capilla, hay otra subterránea, adornada con buenos mármoles. Entre las alhajas de la catedral que se custodian en una pieza inmediata á la capilla del cardinal, merece particular mención la famosa custodia de plata y pedrería que se usa en el Corpus, y que es de las mas bellas y delicadas obras de su género. Su adorno pertenece al género gótico y fué fabricada en el siglo XVI. De la bóveda de la capilla



CÓRDOBESIS.

de San Antonio pende un gran colmillo de elefante de cuyo origen no supieron darnos razon, y allí estuvieron tambien suspendidas las puertas de la catedral de Santiago traídas á Córdoba por el famoso *El-Mansur* ó Almanzor. En la de las *Animas* está enterrado el Inca *Garcilaso de la Vega*, á cuya memoria hay consagrada una inscripción (1), y cerca de la del Rosario se ve la efigie de un cautivo que fué martirizado por los moros por haber trazado con la uña un crucifijo en una columna, que

(1) Tambien fueron sepultados en esta iglesia, Pablo de Céspedes y Lope de Rueda. Del primero se conserva el epitafio.

aun subsiste resguardado con una rejilla (1). La torre de la catedral que se alza al lado de la puerta principal, llamada tambien del Perdon, corresponde en magnificencia á lo restante de tan suntuoso templo. Ocupa el mismo sitio que el *alminar* de los moros y fué renovada á ultimos del siglo XVI. Su planta es un cuadrado cuyos lados tienen cuarenta pies, se divide en cinco cuerpos, la elevacion total es de trescientos treinta y dos y remata en una gran estátua dorada del arcángel San Rafael, patron de la ciudad. El número de campanas sube á quince, de las que la mayor, llamada Santa María, tiene de peso, segun se asegura, cuatrocientas arrobas. Ademas de todo lo referido y entre otros muchísimos objetos notables, deberemos



LOS FIELES MUSULMANES ORANDO EN EL MIBRAE.

mencionar el patio ó atrio de los Naranjos, que fué reparado en el siglo XVI y adornado con cinco fuentes, y la gran cisterna que existe debajo (2). Aunque la construccion de capillas y continuas alteraciones y reparos destruyeron en mucha parte la originalidad de este admirable edificio, aun conserva, sin embargo, lo bastante para concebir en su integridad la gran obra de *Abd-del-Rahman*, el mas grande y magnifico de los templos musulmanes.

(1) Muchos tienen este hecho por fabuloso, y creen tuvo origen en el martirio de los santos Servio-Deo y Rogelio, que en 352 entraron en la mezquita predicando el Evangelio.

(2) Sirve ahora de osario y forma un cuadro abovedado, sostenido por postes y dividido en tres naves de cincuenta y cinco pies.

Ya estábamos fuera de la catedral, cuando me dijo Mauricio que echaba de menos entre tantas preciosidades como había visto, el famoso *zancarron* de Mahoma de que había oído hablar en otras ocasiones. Entonces le recordé el *mihrab* ó lugar sagrado que habíamos visto, cuyo pavimento de grandes losas de mármol blanco está gastado considerablemente todo alrededor, sin duda del continuo roce de los peregrinos que iban allí, como en la Kaaba de la Meca, á prosternarse y dar siete vueltas.

—En ese sitio, añadí, es donde quieren algunos suponer que existia un hueso del Profeta; pero en realidad no habia mas que el ejemplar del Coran, y el *Mushaf* ó códice escrito por la mano de Otman, encerrado en una silla de madera de aloe y cubierto con un paño de seda. Esta parte de la antigua mezquita, es decir, el *mihrab* y su vestibulo, estuvo abandonada mucho tiempo, pero no tapiada ó tabicada como dice algun escritor con notable inexactitud, hasta que en 1816 se emprendió la restauracion y quedó en el estado en que la hemos visto.

Hablando de este modo llegamos á la famosa colegiata de *San Hipólito*, edificada por Alfonso XI en 1348 y á la que se reunió la capilla real de la catedral y fueron trasladados los cadáveres del citado monarca y de su padre Fernando IV. Tambien se ven en ella los sepuleros del conocido cronista Ambrosio Morales, y otras personas ilustres y varias reliquias de santos mártires. En la parroquia de San Pedro antiquísima basilica en tiempo de los romanos, godos y árabes (1), se veneran tambien reliquias de muchos mártires cordobeses; en la de Santa Marina vimos la lápida que cubre los restos de la célebre *doña María Isidra de Guzman y la Cerda*, marquesa de Guadalcazar, *doctora en filosofía y letras humanas*, *catedrática honoraria y consiliaria perpétua de la universidad de Alcalá*, única muger que además de Santa Teresa ha sido en nuestra patria condecorada con tan honoríficos dictados. La iglesia que fué de los jesuitas, hoy parroquia de San Salvador y Santo Domingo, es un hermoso edificio de arquitectura moderna, y en la de San Nicolás de *la Villa* que presenta una torre muy elevada, fué segun dicen en Córdoba, bautizado el Gran Capitán (2). La famosa basilica de San Zoilo es la iglesia mas antigua de Córdoba y que fué templo de los gentiles, se titula hoy parroquia de San Andrés. Las iglesias de San Pablo, San Pedro el Real, San Agustín y trinitarios, que pertenecieron á conventos, están abiertas al culto y son buenos edificios.

La de *San Aciscloy Santa Victoria* fué fundada en tiempo del emperador Constantino. Tambien son notables las iglesias de Santa María de las Dueñas, Santa Clara, Santa Marta, Santa Quiteria que fué sinagoga, Nuestra Señora de la Fuen-Santa (3) y San Rafael *del Juramento*, de suntuosa fábrica, y donde, segun las tradiciones

(1) Llevaba en aquella época el titulo de los santos Fausto, Januario y Marcial.

(2) Creemos destituida de fundamento esta tradicion, pues como es notorio aquel famoso guerrero nació en Montilla, en el castillo que allí poseia su familia.

(3) Está situada en las afueras, y la imagen que allí se venera se dice encontrada en el tronco de un árbol.

piadosas, aquel arcángel reveló al beato Andrés de las Roelas, que era el custodio de Córdoba.

Los otros edificios principales de la ciudad son el palacio episcopal, la casa de ayuntamiento, el Alcázar *Nuevo*, obra de Alfonso XI y hoy destinado á cárcel (1), el hospital del Cardenal, el Seminario conciliar, el hospicio (antes convento de mercenarios) y el colegio de Santa Victoria. La plaza de toros es magnífica, pero el teatro es muy mezquino. El monumento denominado el *Triunfo*, es muy notable, y consiste en una hermosa columna de jaspe que se alza sobre un gran zócalo que sustenta una estatua dorada de San Rafael. Fué construido en los últimos años del siglo pasado por el obispo don Baltasar de Justa. También debe visitar el viajero la huerta del Alcázar Viejo, que era jardín de los monarcas árabes, el magnífico puente sobre el Guadalquivir, de diez y seis arcos, de ochocientos ochenta y ocho pies de largo y veinte y tres de ancho (2) y la bella torre de la *Mal-muerta*, construida á principios del siglo XV, y que recibió este nombre por haberse labrado á costa de cierto caballero en pena de haber muerto injustamente á su esposa. Los principales paseos son el del *Gran Capitan*, y el del campo de la *Victoria*.

Terminaremos los recuerdos de esta gran ciudad con nuestro acostumbrado resumen. Hay cuarenta y un mil novecientos setenta y seis habitantes, trece parroquias, diez y nueve conventos de monjas, diez y seis que fueron de religiosos, veinte y cuatro ermitas, cuatro hospitales, un hospicio, una casa de espósitos y cuatro colegios. Antes era Córdoba capital de uno de los cuatro reinos de Andalucía y hoy lo es de una provincia que lleva el mismo nombre y casi los mismos límites, y que se compone de cinco ciudades, sesenta y una villas, siete lugares, y cincuenta y dos aldeas, divididas en siete ayuntamientos y quince partidos judiciales, de los que corresponden dos á la capital. La diócesis contiene noventa y dos feligresías. La industria cordobesa consiste en fábricas de hilo, seda, jabon, papel y sombreros, granjería de ganado, en especial caballar; adobo de aceitunas, y toda clase de artes y oficios, entre los que sobresalen el de platería, que cuenta ochenta y seis talleres. El comercio es también considerable, aunque no tanto como en la antigüedad. Celebranse ferias muy concurridas dos veces al año, y un mercado los jueves.

(1) Delante de las torres del alcázar está el *Campo Santo*, donde fueron muchos cristianos martirizados por los califas moros, y donde construyó Ambrosio de Morales un sencillo monumento en honor de los primeros, que fué destruido en la guerra de la independéncia.

(2) Fué edificado por Julio César y reparado por el califa Hixen I.

CAPITULO ONCE.

LUCENA. — LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS. — ANTEQUERA.

Salimos de Córdoba por el camino carretero que conduce á Granada con objeto de dirigirnos á Málaga, poblacion que deseábamos ver, y depues de pasar por *Castro del Rio*, villa considerable de nueve mil noventa y dos almas, con una buena y muy estensa iglesia parroquial (la Asuncion), un convento de monjas, otro que fué de frailes, cinco ermitas, dos hospitales y dos colegios (1), fuimos á hacer noche en Baena. Dista esta villa ocho leguas de Córdoba, y está situada en el declive de un cerro no lejos del rio *Marvella*, en parage bastante pintoresco y de donde se divisan las altas cimas de Sierra Morena. En la cumbre del monte que la domina, está el castillo y palacio de los duques de Sesa. El número de casas sube á dos mil cuatrocientos setenta y dos y el de habitantes á doce mil novecientos cuarenta y cuatro. La plaza del *Coso*, ó de la Constitucion es cuadrada, y forma uno de sus frentes la casa municipal.

Tiene esta villa tres parroquias; la primera la de la Asuncion, que es un buen edificio gótico de tres naves con quince altares y una torre de cuarenta varas de elevacion, ocho ermitas, un convento de monjas, dos que fueron de religiosos, un hospital, un buen colegio de niñas y un establecimiento de remonta general para el ejército. El partido judicial á que da nombre Baena comprende tres villas, un lugar y una aldea.

Esta poblacion se cree con probabilidad fué la antigua *Baniana*, reedificada por Julio César. Su importancia en la época de los romanos se demuestra por las muchas antigüedades encontradas en ella. Entre estas debemos mencionar un panteon que se descubrió en 1833, que contenia doce urnas con inscripciones que espresaban estaban alli las cenizas de varios individuos de la familia *Pompeya*. En 1228 fué arrasada la campiña de Baena por el gobernador de Arcos don Tello de Meneses; y en 1240 San Fernando restauró la villa y la repobló. En 1300 fué sitiada por los moros granadinos pero se resistió valerosamente. Hallándose en Baena el prior de San Juan, el año 1362, vino Mohamed Alhamar, rey de Granada, á pedirle un salvo conducto para llegar hasta Sevilla y ponerse bajo la proteccion de Pedro el Cruel; pero este, despues de haberle recibido con fingidas muestras de amistad, le quitó la vida por

(1) En la cárcel de Castro del Rio se asegura estuvo preso Miguel de Cervantes.

su propia mano para apoderarse de sus tesoros. — Sitiada Lucena en 1483, por el rey de Granada Muley Boabdil llamado el *Chico*, fué socorrida por los vecinos de Baena y aquel cautivado y conducido al castillo de esta villa, de donde fué depues llevado á Córdoba. El rey don Juan II concedió el señorío de Baena á Diego Fernández de Córdoba mariscal de Castilla, quien lo trasmitió á sus descendientes, que son hoy los condes de Altamira, duques de Sesa.

Al otro dia muy de madrugada continuamos nuestra ruta, y á las dos leguas, y en una hermosa llanura limitada al Sur por la sierra de *Araceli* y el cerro del Hacho, encontramos la ciudad de Lucena en la que apenas nos detuvimos; pero á la que por su importancia debemos un recuerdo en nuestro album. Constituyen la ciudad tres mil casas cómodas y de buena apariencia, en lo general agrupadas en ciento veinte y seis calles y varias plazas y plazuelas. En la plaza del *Coso* hay un hermoso paseo con flores, naranjos, limoneros y otros árboles. Los mejores edificios son: la parroquia de San Mateo, suntuoso templo construido á fines del siglo XV en el solar de una mezquita, y servido por un numeroso clero (1), el palacio de los duques de Medinaceli, y los conventos de San Agustín y carmelitas descalzas.

Hay dos hospitales, casa de espósitos, dos colegios de niñas, once fuentes, pósito, una parroquia, diez ermitas, seis conventos que fueron de religiosos y cuatro de monjas, de los que subsisten tres. El número de habitantes es de diez y seis mil seiscientos cincuenta y dos (2).—Lucena es poblacion muy antigua y de origen desconocido. Conquistada de los moros fué dado su señorío al arzobispo de Toledo don Rodrigo de *Rada*, quién lo cedió á la catedral de Córdoba, y en 1334 Alfonso XI la dotó con el mismo fuero que á esta ciudad. Poco despues concedió el citado monarca el dominio de Lucena á su combleza Leonor de Guzman, y la muerte de esta volvió á la corona en 1351. Durante el reinado de Isabel la Católica ocurrió el suceso que ya apuntamos al hablar de Baena, de haber sido derrotados los moros (que perdieron cuatro mil infantes y mil ginetes) al pie de los muros de Lucena, siendo prisionero su rey Boabdil. Felipe III la concedió el título de ciudad en 1618. Sus armas consisten en un escudo *partido en pal*, á la derecha en campo de plata la efigie de San Jorge á caballo, y á la izquierda, en campo verde, castillo de plata y encima un huevo de oro en campo azul. Las principales producciones son cereales, vino, de que se cosechan generalmente cuarenta mil arrobas al año, y aceite, del que se elaboran cien mil en el mismo periodo. La industria consiste en alfareria y elaboracion de metal.

Aquella noche dormimos en Archidona, villa que pertenece ya á la provincia de Málaga, que está edificada en la falda de una áspera sierra, (3) y que ostenta an-

(1) Antes llegaba el número de capellanes á 80.

(2) Esta ciudad es cabeza de partido judicial.

(3) En lo alto de esta se ven los vestigios de un castillo muy fuerte y de importancia en tiempo de los romanos y moros. En su interior recinto está el santuario de Nuestra Señora de Gracia, patrona de la villa.

tigüedad remotísima, aunque sus anales son muy descarnados y no ofrecen sucesos notables. El principal edificio de Archidona es el colegio de Esculapio, fábrica del siglo pasado y único establecimiento de su clase en Andalucía. A este siguen en importancia la iglesia parroquial titulada de Santa Ana, con diez altares y una bonita portada de jaspe; la iglesia de los Mínimos y la casa de ayuntamiento. Tiene esta villa una bonita plaza ochavada y formada por edificios regulares, un hospital, una parroquia, tres conventos que fueron de religiosos, uno de religiosas, cinco ermitas y siete mil seiscientos once habitantes. Es capital de un partido compuesto de siete villas y una aldea, y también de una vicaría, en cuyo territorio hay varios pueblos notables. En las cercanías de Archidona hay varias cavernas curiosísimas como la de *las Grajas*, la de *Cea*, perpendicular hácia el centro de la tierra, y de tanta profundidad que no se alcanza el término (1), y la de *Benitez* también hondísima.—Al otro día solo anduvimos dos leguas, pues no pasamos de Antequera, y una antes de esta ciudad, y en medio de la vega, vimos la famosa *Peña de los Enamorados* que fuimos á visitar, y que tiene de longitud quinientos pasos y ciento de latitud. Entre las muchas relaciones que hay escritas del romántico y lastimoso suceso acaecido en 1410, y que dió nombre á este elevado peñasco, escogeremos la que hace el P. Mariana por ser la mas antigua y sencilla.

«Un mozo cristiano (2) estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales, su buen término y cortesía, que su amo (3) hacia mucha confianza dél dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quier que ella fuese casadera y el mozo esclavo, no podían pasar adelante como deseaban, ca el amor mal se puede encubrir, y temian si el padre della y amo dél lo sabían, pagarían con las cabezas. Acordaron huir á tierra de cristianos, resolucion que al mozo venia mejor, por volver á los suyos, que á ella por desterarse de su patria; si ya no la movia el deseo de hacerse cristiana, lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho, en que la moza cansada se puso á reposar. En esto vieron asomar á su padre con gente de á caballo, que venia en su seguimiento. ¿Qué podían hacer, ó á qué parte volverse? ¿Qué consejo tomar? ; mentirosas las esperanzas de los hombres, y miserables sus intentos! Acudieron á lo que solo les quedaba, de encumbrar aquel peñol, trepando por aquellos riscos, que era reparo asaz flaco. El padre con un semblante ceñudo los mandó bajar, amenazándoles sino obedecían, de ejecutar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amonestaban lo mismo, pues solo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdon de la misericordia del padre con hacer lo que les mandaba, y echárseles á los pies: no quisieron venir en esto. Los moros puestos á pie, acometieron á subir el peñasco; pero el mozo les defendió la subida

(1) Créese ser el cráter de un volcan antiquísimo.

(2) Llamábase don *Tello de Aguilar*.

(3) Era este *Abenabó*, alcaide de Torre Bermeja, padre de la bellísima *Ardana*, desventurada heroína de esta historia.

con galgas, piedras y palos y todo lo demás que le venia á mano, y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto, hizo venir de un pueblo alli cerca, ballesteros para que de lejos le flechasen. Ellos, vista su perdicion, acordaron con su muerte librarse de los denuestos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dijeron no hay para que relatallas. Finalmente, abrazados entre si fuertemente, se echaron del peñol abajo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. De esta manera espiraron antes de llegar á lo bajo con lástima de los presentes y aun con lágrimas de algunos que se movian con aquel triste espectáculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterraron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados.»

Este lugar fué tambien teatro de una reñida batalla entre los cristianos que sitiaban á Antequera y los moros que guarnecian á Archidona, los que fueron completamente desbaratados con pérdida de mas de mil hombres muertos y muchos prisioneros.

La ciudad de Antequera es considerable bajo todos aspectos, y de tan oscuro origen, que se cree recibió ya de los romanos, que hicieron de ella grande aprecio, el nombre de *Artikaria*, ó depósito de antigüedades. Fué ennoblecida con la dignidad de municipio, perteneciendo á la provincia de la Bética, á la region de los turdetanos y al convento juridico de Ecija. Tambien era *mansion* de la via militar que desde Córdoba conducia á Cádiz, y, como todos los pueblos primitivos, estaba en aquella época construida en la cima de un monte cercano donde se ven los restos de un castillo. Entre otros muchos monumentos con que los romanos adornaron esta ciudad, fué uno el *panteon* ó templo dedicado á todos los dioses erigido por el cónsul Marco Agripa.—Los moros hicieron de Antequera uno de sus principales baluartes, y sitiados en 1361 por Pedro el Cruel, se defendieron valerosamente y le obligaron á retirarse. El infante don Fernando, hermano de Enrique III *el Doliente* á la cabeza de una lucida hueste de diez mil peones y tres mil quinientos ginetes, cercó esta plaza el 26 de abril de 1410, y despues de haber vencido á los granadinos que venian á socorrerla, y de hacer patente su valor y pericia en trabajosos y difícil asedio, la tomó por asalto el 16 de setiembre. Pocos dias despues se rindió el castillo por capitulacion. Don Fernando hizo tanta estima de esta importante conquista, que tomó desde alli adelante el apellido de *Antequera* con que es conocido en la historia. Habiendo los vecinos de esta poblacion vencido á los moros en el sitio denominado el *Chaparral* (1) el año 1424, Juan II la concedió el titulo de *ciudad*. Sus armas son en campo azul, una jarra con azucenas entre un leon y un castillo, debajo en campo verde, las letras A. T. y el lema «*Antequera por su amor*» —Hay en esta ciudad ciento cincuenta y tres calles, en su mayor parte anchurosas y despejadas, y ocho plazas. Las iglesias parroquiales son en número de seis, de las que es la mayor y mas mag-

(1) Celébrase el 4.º de mayo el aniversario de este triunfo, llevándose con gran pompa y en procesion la bandera que aquel dia tremolaron los antequeranos.

nifica la de *Santa María*, cuyo edificio es de tres naves, con bello altar mayor y suntuosa fachada (1). En ella estuvo en otro tiempo establecida la colegiata, que hoy permanece en la de San Sebastian, en la que es muy notable la torre, en cuyo remate se vé un ángel colosal de bronce dorado á fuego, que gira con el viento y que contiene en su pecho reliquias de Santa Eufemia. Los conventos eran diez y nueve: los doce de frailes, y los siete de monjas. De los primeros merece mencionarse el de San Agustín, en cuya iglesia se ven aun diez y siete banderas ganadas en batalla á los moros por Ruy Diaz de Rojas y Narvaez, y el cuerpo de San Clemente mártir en una bella urna; el de San Francisco, donde sirvió de lego el V. Fr. *Francisco del Villar*, hijo del duque de Segorbe; de la Trinidad y los Remedios, con hermosas iglesias. En este último celebra sus sesiones el ayuntamiento. Ademas de los templos mencionados hay muchas ermitas.

Los establecimientos de beneficencia son: dos hospitales, dos casas de espositos y un pósito; y los de instruccion consisten en tres colegios.—Entre las antigüedades de esta viejísima ciudad merecen la atencion de los curiosos, el castillo, de planta cuadrada y que aun conserva dos fuertes torreones, y el arco llamado de *Hércules* ó de *Los gigantes*, en el que subsisten varias lápidas con inscripciones romanas traídas de las ruinas de *Singilia* (2). La industria está bastante desarrollada en Antequera, aunque pueblo esencialmente agrícola, pues se cuentan muchas fabricas de hilados y tegidos de lana, curtidos, alfarería, seda, sombreros, etc., etc. El número de almas sube á diez y siete mil treinta y una (3). Aquí debemos insertar un recuerdo del famoso paladin Rodrigo de Narvaez, primer alcaide de Antequera, despues de la conquista por el infante don Fernando. Queriendo aquel hacer una expedicion hácia las tierras enemigas dispuso en una bella mañana del año 1460, que doce ginetes fuesen á hacer el servicio de descubierta ó sea explorar el campo. Regresaban ya á la ciudad, sin haber notado nada que pudiese inquietarles, cuando por el camino que conduce de Ronda á Loja, descubrieron á un caballero moro ricamente vestido y que caminaba á toda brida. Al punto corrieron tras él, y rodeándole le intimaron se rindiese, y les entregó su alfange sin resistencia. Era el moro un hermoso mancebo de poco mas de veinte años, y cuyo lujoso y vistoso traje arábigo anunciaba su riqueza y noble alcurnia. Pocos momentos despues la escolta y el prisionero entraban en Antequera, y este fué presentado al alcaide quien le dijo:

—¿Cuál es tu nombre?

—Ambesa, hijo de Sahim, alcaide de Ronda.

—Le conozco y sé que es uno de los mas valientes musulmanes, sin embargo, no

(1) Tenia esta iglesia un cabildo de una dignidad, doce canónigos, ocho racioneros, y capellanes, que se trasladó el siglo XVII á la de San Sebastian.

(2) Antiquísima ciudad y municipio romano que estuvo en un monte una legua de Antequera, en el sitio denominado *Cortijo del Castillon*, y que fué destruida por los vándalos. Tambien se ven, no lejos de la ciudad que nos ocupa, los vestigios de *Oso* ú *Osone*, que fué igualmente municipio.

(3) Para completar las noticias de esta ciudad, deberemos añadir que es cabeza de partido, de vicaría eclesiástica, y comandancia militar.

debe admirarte que cumpliendo la terrible, pero necesaria ley de *represalias*, te mande cargar de cadenas y encerrar en un oscuro calabozo, para seguir la misma suerte que tu padre hace sufrir á uno de mis mas bravos guerreros que apresó por sorpresa hace muy pocos dias.

—Tu cautivo soy, dispon de mi segun te plazca, mas quisiera mejor mandases derribar mi cabeza, que no me privases hoy de la libertad.

—Las lágrimas que veo asomar á tus ojos, y tu trémula voz, me dan á conocer no eres, como dices, hijo del alcaide de Ronda; tú eres un cobarde que tiemblas al solo anuncio de la muerte, ¿y dices la prefieres al cautiverio?

—¡Orgulloso cristiano! no mancilles mi noble sangre; en mi linage jamás nació un hombre que no fuera un denodado adalid, y el terror de tus hermanos.... mas si pudieras penetrar en mi corazon, verias cuán desdichado me haces hoy al aprisionarme, y no dudarias que en tal estado, miraria como un beneficio perder la vida.

—Esplicame, pues, ese misterio.

—Zaida, la mas hermosa de las huris, y que por sus encantos daria celos á los ángeles que visitaban al Profeta, es mi amada y me ama tambien. Su padre, anciano guerrero que vive en Loja, me concedió su mano y hoy mismo iban á celebrarse nuestros desposorios. Ella me espera, al ver mi falta me llamará traidor y desleal, y dará su corazon y su mano á otro. Hé aqui, fiero Narvaez, la causa de mi llanto.... mas tú no podrás comprenderlo, pues segun es fama, en tu duro corazon jamás hizo mella el amor.

—Moro, bien dices; nacido entre las batallas nunca alimenté otro deseo que derramar la sangre de los tuyos; nunca supe amar.... Sin embargo, soy caballero y ahora voy á ver si tú lo eres tambien como blasonas. Te permito ir á Loja, libre y solo, á celebrar tus bodas, pero con la condicion de volver mañana al ponerse el sol, para entrar en la prision.

—Por la sagrada piedra de la Kaaba te lo prometo. Mañana recobrarás á tu esclavo. ¿Qué prenda quieres?

—Tu palabra.

Aquel mismo dia fué Ambesa esposo de la bellissima Zaida, y al amanecer el siguiente, le reveló su desgracia y el terrible compromiso en que se hallaba. En vano ella quiso aprisionarle entre sus amorosos brazos; en vano le conjuró por su amor á que no la abandonase. Ambesa, fiel á su honor, aunque con el corazon desgarrado, montó en su hermoso caballo árabe y llegó á Antequera antes de la hora prefijada. Aun estaba hablando con Rodrigo de Narvaez, cuando un pagecillo de este vino á anunciarle que una muger con trage de mora le pedia un momento de audiencia. En seguida se dejó ver la enamorada Zaida desolada y llorosa que venia á presentar al alcaide todas sus riquisimas joyas para rescatar á su esposo y á ofrecerse ella misma por cautiva si el valor de aquellas no era bastante.

—Conmovióse el severo Narvaez y le dijo: guarda tus joyas y nunca las uses, pues

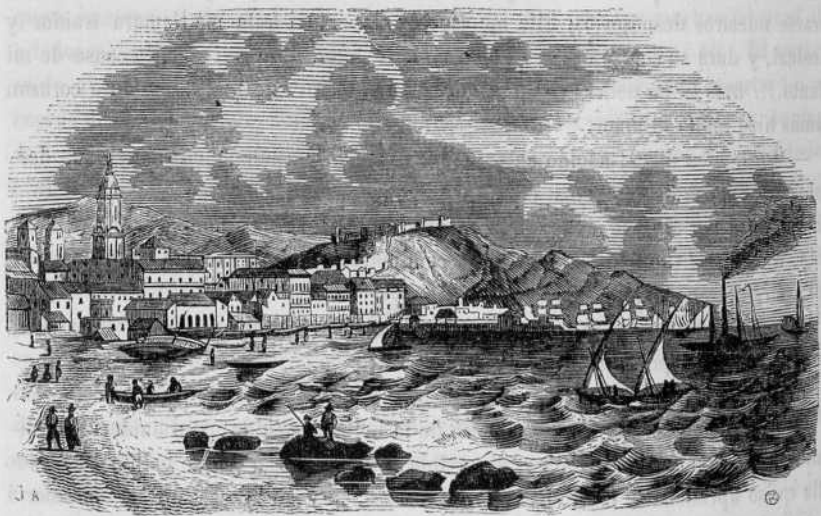
aunque muy bellas, te serán inútiles para realzar tu hermosura, y véte libre con tu amado Ambesa.

Ambos amantes apenas podian dar crédito á tanta generosidad, y se arrojaron á los pies del noble alcaide sin encontrar palabras con que espresar su reconocimiento. Poco despues partieron y se reunieron con *Sahin*, alcaide de Ronda. Este no queriendo ser inferior en gentileza á Rodrigo de Narvaez le remitió el cautivo de que hablara él mismo á Ambesa, otros diez mas é igual número de caballos ricamente enjaezados á la usanza morisca.

CAPITULO DOCE.

MÁLAGA. — SU HISTORIA Y SUS MONUMENTOS.

El camino de arrecife, que desde Antequera conduce á Málaga, es de cerca de nueve leguas, y en todo este largo espacio no se encuentra ninguna poblacion. Pasamos primero por entre montes y cañadas, hasta el sitio llamado *Boca del Asno*,



VISTA DEL PUERTO Y CIUDAD DE MÁLAGA.

donde se encuentra un terreno aun mas árido y quebrado, y bajando la estensa cuesta de Palmar, encontramos la venta del *Horcajo* y luego la de *Almojia* ó *Mea-Gatos* (donde hicimos medio día) que está contigua á un puente de piedra que atraviesa el rio *Campanillas*. Despues ya varia el aspecto del paisaje pues no se ven sino estensos olivares, viñedos, lindas casas de campo y risueñas colinas, en especial desde la venta de Linares que dista tres leguas de Málaga; dejamos á nuestra derecha la

antigua hacienda de los *Teatinos* y un cuarto de legua mas adelante encontramos al hermosa ciudad, en la que hicimos nuestra entrada por la calle de los *Mármoles*.

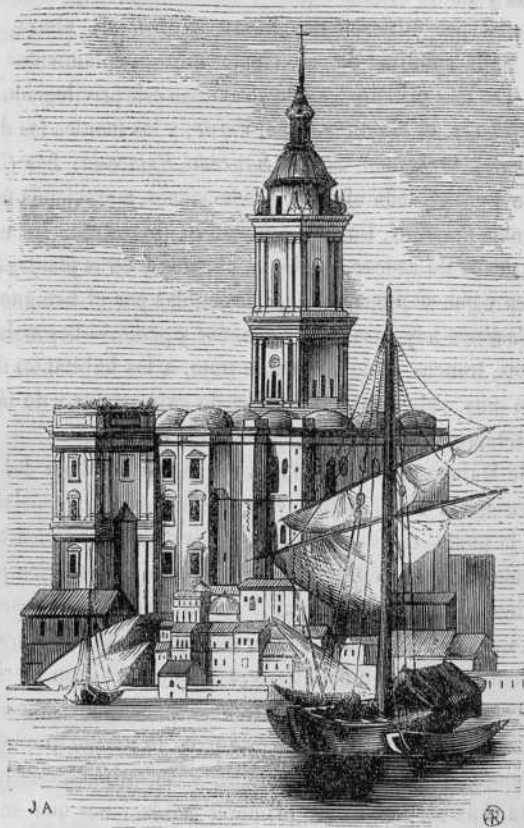
Antes de internarnos en ella haremos unabrevísima reseña de la provincia marítima á que da nombre, una de las cuatro en que está dividido el antiguo y celebrado reino de Granada: goza de un clima de los mas apacibles; tiene de longitud diez y ocho leguas, catorce de latitud y doscientas setenta de superficie, y comprende cinco ciudades, setenta y nueve villas, veinte y nueve lugares y ciento cincuenta despoblados habitados por cuatrocientas treinta y ocho mil almas. Para el gobierno interior se halla subdividida en ciento diez ayuntamientos y catorce partidos judiciales. Los rios principales que atraviesan este privilegiado territorio son: el *Genil*, el *Guadalhorce*, el *Guadiaro*, y el *Verde*; y los montes los de *Ronda*, *Tejea*, *Alhama*, *Alfarnate*, *Archidona*, *Jorge*, *Sancedo*, *Estacada*, *Las Cabras* y *Blanca*. Abunda esta provincia en toda clase de producciones, mereciendo fama universal sus vinos y frutas como naranjas, limones, granadas, higos etc. No es menos rica en cereales, batata, caña de azúcar, pimienta, algodón y otras plantas preciosas importadas de América y que se propagan aqui protegidas por el benigno clima de tan favorecido pais. Tambien hay caza mayor y menor y pesca.—Los malagueños son muy vivos, perspicaces, francos, y de agradable trato. A los habitantes de la Serranía de Ronda (que son muy valientes) se les acusa de *quimeristas* y de fáciles en manejar la navaja. Las mugeres son bellas y graciosas en extremo.

La ciudad de Málaga está edificada en un llano á la ribera del mar, y ocupa el centro de una ensenada semicircular, cuyos extremos están señalados por la torre de *Pimentel*, y la punta de los *Cantales*; su perimetro, de forma elíptica, contiene seis mil ochocientos ochenta edificios. Sin ninguna contradiccion por parte de los historiadores antiguos y modernos, se atribuye la fundacion de esta poblacion, á los fenicios, que la llamaron *Malacha*, que se interpreta *Establecimiento de salazones*, siendo efectivamente, segun se cree, en sus principios una gran fábrica de escabeche de pescado. Los cartagineses se apoderaron de Malacha, y la miraron con mas aprecio que á las otras colonias fenicias de este pais, lo mismo que los romanos que la adornaron con muchos templos y monumentos, y la distinguieron con el título de la ciudad *Federada*. Fué Málaga de las primeras poblaciones que se convirtieron al cristianismo, y tuvo obispo desde el siglo I de la iglesia, y de las últimas que abandonaron los romanos, por lo que fué casi del todo destruida por el rey godo Leovigildo. Los moros se hicieron dueños de ella sin oposicion (1).

En 756, el famoso Ab-del-Rahman, último vástago de la esclarecida dinastía de los Omniadas, califas de Damasco, desembarcó en Málaga, y tomando el dictado de *emir de los fieles* se dirigió á Córdoba, donde fijó su corte. En 860 los piratas normandos asolaron estas costas y las campiñas de Málaga, y en 1015 se erigió en ella

(1) Segun una antigua tradicion mencionada por Mariana, lib. VI, cap. XXI, la famosa *Flo-rinda* ó la *Cava*, hija del conde don Julian, se embarcó con este en Málaga para ir á Ceuta, y salió por una puerta que desde entonces se llamó de la Cava.

por emir ó rey independiente, Ali, hijo de Hamud, cuyos descendientes permanecieron con el mismo dictado y dominando la ciudad hasta 1079, en que quedó esta incorporada á los estados del rey moro de Sevilla. Los habitantes de Málaga se levantaron contra los Almoravides en 1144, y los cercaron en la *Alcazaba* por espacio de siete meses. En el siglo XIII se puso esta ciudad bajo el dominio del emir



VISTA DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA.

de Arjona, y en el siguiente se hizo de nuevo independiente bajo el mando de un tal *Farraquin*. El rey de Granada, poseedor también de Málaga, vino á esta ciudad en 1333 y fué asesinado. En 1470 el gobernador se desentendió por algun tiempo de la obediencia del monarca granadino. Los cristianos talaron los campos de Málaga en 1485, pero fueron derrotados completamente. Por fin, en 1487 se entregó la ciudad por capitulación á las victoriosas tropas de los reyes Católicos.

En la guerra de Napoleon sufrió mucho esta ciudad, y también en las últimas

comociones políticas, debiendo recordar aquí el fusilamiento del general Torrijos y otros cuarenta y nueve liberales, acaecido en sus inmediaciones el 11 de diciembre de 1831.

Muchos y muy notables edificios ostenta esta antiquísima ciudad.

La casa de ayuntamiento, renovada en el siglo pasado, tiene una buena fachada de setenta varas de largo, cuarenta de altura y está flanqueada de dos torres geme-



MALASSENES.

las. En la sala de sesiones, que es muy espaciosa, y alhajada con gusto, se ve una lápida de mármol que en letras de oro contiene los nombres de Torrijos y sus desgraciados compañeros. La aduana es una grande y suntuosa fábrica del siglo pasado que ocupa un espacio de seis mil cuatrocientas varas cuadradas, de buena arquitectura, y que tuvo de coste 20.000.000 de reales.

A los nombrados edificios siguen en importancia, el consulado, el palacio epis-

copal, el teatro, capaz de dos mil personas, y la plaza de toros, en la que caben once mil. De los templos es el mas grandioso y notable la iglesia catedral, obra de los siglos XVI y XVII, y de arquitectura greco-romana del *renacimiento*. La fachada principal, aun no terminada, es muy suntosa; consta de dos cuerpos con ocho columnas de mármol y ostenta una bellísima torre de ciento diez varas de elevacion, que hace lamentar la falta de su compañera que quedó sin acabar. El interior de la iglesia, que tiene de largo ciento cuarenta varas, noventa de ancho y cincuenta de altura, está dividido en tres naves y contiene diez y seis capillas con treinta y cuatro altares. En el coro se ven dos magníficos órganos y una primorosa sillería ricamente escultada, y con ciento y tres asientos. Ademas de muchas pinturas de gran mérito, son dignas de la estimacion de los artistas la capilla gótica denominada de los *Reyes*, fundada por Isabel la Católica; la de la Encarnacion y varias urnas sepulcrales de obispos. El clero de esta iglesia se compone ademas del prelado, de ocho dignidades, doce canónigos, doce racioneros, once medios y varios capellanes. Unida á la catedral está la parroquia del *Sagrario*, fundada en 1448 por los reyes Católicos. Ademas de esta, hay en la ciudad otras ocho iglesias parroquiales, de las que son las mas grandiosas la de los *Santos Mártires*, obra maestra del género churrigueresco, la de San Juan y la de San Carlos (1). Hubo once conventos de frailes, que fueron unos demolidos y otros destinados al servicio público, y diez de monjas, de los que subsisten ocho, como igualmente catorce ermitas. Está tambien Málaga competentemente dotada de establecimientos de beneficencia é instruccion, pues cuenta cuatro hospitales, casa de socorro, otra de inválidos, hospicio, seminario conciliar, instituto de segunda enseñanza, escuela normal, etc., etc. Hermosos son los paseos; el primero es sin duda el de la *Alameda*, situado cerca del puerto, que tiene quinientas varas de longitud y cincuenta de latitud, y que está profusamente adornado con estátuas, asientos, faroles y dos fuentes. Una de estas, que data del reinado de Carlos V, fué trasladada desde la Plaza Mayor. Despues de la Alameda merecen mencion el campo de *Reding* y la alameda de los *Tristes*.

Por último, debemos mencionar como objetos notables en Málaga la Plaza Mayor, que ocupa el centro de la poblacion (2); la de Riego (3), donde se levanta en forma de obelisco un suntuoso monumento erigido á la memoria de Torrijos; la fortaleza morisca de las *Atarazanas* (4) ó sea *Arsenal*; la Alcazaba, antigua residencia de los walíes y alcaides; el famoso castillo de *Gibraltar* (5), fundacion de los fenicios y reedificado por Abd-el-Rahman, primer rey de Córdoba; el acueducto de

(1) Está establecida en la iglesia que fué de dominicos.

(2) Tiene de largo ochenta varas, y de ancho cincuenta y seis.

(3) Esta plaza es la mejor, tiene ciento diez y seis varas de longitud, noventa y cuatro de latitud. El obelisco de Torrijos se eleva hasta noventa pies.

(4) Consérvase su bella portada de jaspe con la divisa de los reyes de Granada, escudo con banda en que está escrito «Solo Dios es vencedor.»

(5) Aquí está el renombrado pozo *Airon*, de cuarenta y siete varas de profundidad. Conserva Gibraltar baterías, piezas de artillería, pabellones, almacenes, etc., constando su guarnicion de cien hombres.

San Telmo, de mil trescientas varas de largo; y el muelle ó puerto donde hay una torre con un gran fanal giratorio. El comercio de esta capital es muy considerable, y consiste principalmente en la estraccion de los delicadísimos vinos del pais, pasas, limones, higos y batatas. La industria está tambien muy desarrollada, existiendo muchas fábricas de ferrería, curtidos, jabon, etc. El número de almas es de sesenta y ocho mil quinientas setenta y siete.

Nuestra estancia en Málaga fué de cuatro dias, durante los que tuvimos ocasion de conocer el fino y delicado trato de sus civilizados habitantes, que ciertamente nos agradó en extremo. Nada diremos del bello sexo, cuya gentileza, gracia y hermosura son proverbiales; Mauricio estaba embelesado y juraba que las malagueñas eran la obra maestra del Criador, y que jamás viera mugeres tan encantadoras. Sin embargo, los lectores de los *Recuerdos* le conocen ya, y le vieron prodigar iguales elogios en todas partes donde nos detuvimos.

Despues de recorrer la ciudad dimos algunos paseos á caballo con objeto de ver las bellas casas de recreo que amenizan su campiña. Distingúense las denominadas de *Grivegúee*, *San Andrés*, *Ordoñez*, la *Cónsula*, y el *Retiro*, propiedad de los condes de Villalcazar, con juegos de aguas, jardines y galería de pinturas.

Era nuestro proyecto seguir por tierra visitando los pueblos de la costa en direccion de la famosa Cádiz; mas la casualidad de hallarse en el puerto un buque que iba á las Baleares, nos movió á emprender esta pequeña navegacion, y nos abandonamos á las olas, dejando, no sin algun sentimiento, la encantadora Andalucía, á la que pensábamos, sin embargo, volver en breve.

CAPITULO TRECE.

BREVE ESPEDICION Á LAS ISLAS BALEARES.

Nuestra navegacion fué feliz, y muy en breve pusimos el pie en la ciudad de Palma, capital del antiguo reino de Mallorca (1) que se compone de las Islas Baleares, que son *Mallorca*, *Menorca* y *Cabrera* (llamadas tambien *Gimnesias*) y las de *Ibiza*, *Formentera* y *Conejera* á las que se daba el nombre de *Pithusas*. Hay en ellas tres obispados, una capitania general, una audiencia, seis juzgados, cinco ciudades, cuarenta y cinco villas, cuatrocientos nueve lugares y doscientos cincuenta y tres mil habitantes. El clima es de lo mas bello que se conoce, y el suelo risueño y muy fértil, pues produce trigo candeal, cebada, maiz, algarrobas, cáñamo, lino, seda, azafran, aceite, vino, granadas, dátiles, naranjas, limones, cidras, higos y toda clase de legumbres. La isla de Mallorca tiene quince leguas de longi-

(1) Hoy forma una provincia que lleva el mismo nombre.

tud y ocho de latitud, la de Menorca nueve de longitud y tres y media de ancho, y la de Ibiza siete y cuarto de la primera dimension y tres y cuarto de la segunda. Los montes mas principales son *Puig major d'en Torrella*, *Puig major de Lluch* y *Puig de Galatzó*, en Mallorca, y el *Toro* y *Santa Agueda* en Menorca. No hay rios en el territorio de estas islas, que son en cambio ricas en canteras de mármol, pórfido, alabastro y otras piedras estimables y minas de cobre, hierro y carbon de piedra. En la de Ibiza hay la particularidad de no criarse ningun animal ponzoñoso, siendo esto tanto mas raro cuanto que no lejos, é inmediata tambien á la costa de Valencia, hay un isleta llamada *Mont Colobrer*, que es inhabitable por la muchedumbre de serpientes que cria. Estos isleños son en general robustos y de buena presencia, bastante moderados, religiosos, sóbrios, valientes y aplicados á la agricultura, pero se les nota, especialmente á los campesinos, de taciturnos y toscos. La nobleza mallorquina guarda su gravedad y antiguas tradiciones y costumbres.—El language es el lemosino, pronunciacion aun mas áspera que en Cataluña.

Desde los tiempos fabulosos son mencionadas en la historia las islas Baleares, cuyo nombre derivan algunos del ídolo Bel ó Baal (el sol) que adoraban sus moradores. Estos eran en extremo bárbaros y salvages, viviendo como las fieras en las cavernas y presentándose enteramente desnudos ó envueltos en pieles. Su valor era estremado, y se hicieron célebres por su destreza en el manejo de la honda, no resistiendo ningun yelmo ni coraza á sus terribles tiros. Las madres acostumbraban á sus hijos desde muy niños á este ejercicio, poniéndoles por blanco su racion diaria, que no podían comer hasta herirla con sus piedras.... Llevaba cada balear siempre consigo tres hondas formadas con nervios, crines ó esparto, y solian ceñirse una á la cabeza y otra á la cintura, llevando siempre en la mano la tercera. Usaban escudos pequeños y cierta especie de lanza de madera que terminaba en punta de lo mismo, endurecida al fuego. Una ley del país prohibia el uso del oro, de la plata y de la moneda. El día de las bodas los amigos y parientes tenian derecho á gozar de los favores de la novia antes que el esposo, guardando turno segun la edad: parece que estos isleños eran muy dados no solo á la incontinencia (1) sino tambien á la embriaguez, pero en cambio eran muy humanos con los vencidos, no tomando nunca las armas sino cuando acometian los estrangeros á su país. Los funerales consistian en apalear largo tiempo al cadáver y cubrirlo despues de piedras formando pirámide. Los fenicios arribaron á estas islas y establecieron algunas factorías, sembrando en ellas las primeras semillas de la civilizacion. En especial, asegura Estrabon. que hicieron á los baleares abandonar sus zaleas y vestir unas túnicas bordadas como las de los egipcios, llamadas *pretexta*. Despues de los fenicios las visitaron los rodios, y luego los cartagineses. Estos fueron rechazados de Mallorca y Menorca; pero lograron hacerse dueños de Ibiza. Poco á poco, fueron estendiendo su dominacion, y llevaron á todas sus guerras honderos baleares, que se distinguieron por su

(1) Solian cambiar tres ó cuatro cautivos por una muger.

valor en muchas célebres jornadas como en el lago *Trasimeno* y *Cannas*. Despues se aliaron con los romanos, y los sirvieron con su decision y su acostumbrado esfuerzo. El cartaginés *Magon*, acometió de nuevo estas islas; pero solo logró fijarse en la de Menorca, donde fundó una ciudad á quien dió su nombre, y que hoy se llama *Mahon*. Despues de la destruccion de Cartago, recobraron del todo su antigua independendia los baleares; se dedicaron á la piratería, y se hicieron muy temibles en las costas inmediatas. Esta fué la causa de que los romanos emprendiesen la guerra llamada *Baleárica*; tuvo lugar el año 123 antes de Jesucristo, y que el senado confió á *Quinto Cecilio Metello*, el que conquistó estas islas, redujo á sus habitantes á la civilizacion, fundó y fortaleció dos ciudades *Palma* y *Pollencia*, y trajo para poblarlas tres mil hombres. En recompensa de esta victoria, se concedió á *Metello* el honor del triunfo y el nombre de *Baleárico*. De entonces data el origen del actual nombre que distingue á las dos principales islas, que los romanos llamaron *Major* y *Minor*, de donde se dijeron *Majorca* y *Minorca* (1). Al principio quedaron incorporadas, asi como Ibiza y demas pequeñas islas de este archipiélago, á la provincia de Tarragona; pero en el reinado de Teodosio, formaron por sí solas una provincia que se llamó *Baleárica*. En el siglo V de la era vulgar, los vándalos, arrojados de Galicia, hostilizaron y saquearon algunos pueblos de estas islas, y pocos años despues las conquistaron enteramente y las incorporaron al reino que habian fundado en Africa. Recobréronlas los romanos acaudillados por *Belisario*; pero volvieron á ser independientes. Cayeron bajo el poder de los moros en 798, formando parte del califato de Córdoba; pero en 1009 se erigieron en estado independiente, siendo su primer rey *Abdallá-Alamer*. Tanto éste como sus sucesores, que no eran sino gefes de piratas, tuvieron buques armados, con los que molestaban continuamente las costas españolas. Esto dió motivo á que los catalanes, genoveses y pisanos en 1116, tomasen á Ibiza, y saqueasen á Mallorca. Don Jaime I, rey de Aragon, determinó conquistar las Baleares con motivo de las orgullosas respuestas que á un embajador suyo diera el rey moro, y juró no dejar las armas hasta coger á aquel por las barbas. Juntó don Jaime en efecto un ejército de quince mil peones y mil quinientos caballos, en el que figuraban varios obispos y toda la nobleza catalana, y despues de sufrir un terrible temporal, aportó á Mallorca en 1232, y al cabo de cuatro meses quedó por su dueño y cumplió su juramento de coger por las barbas al cautivo monarca musulman, aunque le trató cariñosamente. El año 1262, el mismo don Jaime dió el reino de Mallorca á su hijo tercero, que tenia el mismo nombre, y en cuya descendencia permaneció esta corona, hasta que en 1349, Jaime III fué despojado y muerto por Pedro IV, rey de Aragon, su cuñado, y formaron las Baleares parte integrante de aquella monarquía. Desde entonces lo mas notable ocurrido en estas islas, es la revolucion de 1521 contra el

(1) Es en extremo curiosa una embajada que los baleares enviaron á Julio César, solicitando auxilios contra una plaga de conejos que infestaba sus campos.

gobierno de Carlos V, y para secundar á los *germanats* de Valencia: durante la guerra de sucesion, tomaron parte por la casa de Austria, y hasta 1715 no reconocieron á Felipe V. En todas épocas han producido hombres célebres en todas profesiones; nombraremos algunos: *Raimundo Lullo*, famoso escritor y mártir; *don Jaime Pon* y *don Antonio Despuig*, cardenales; el marino *don Antonio Barceló*; *don Pedro Caro*, *marqués de la Romana*; *don Rafael Cotosier*, etc., etc. El escudo de armas de Mallorca, se compone de los palos rojos de Aragon en campo de oro atravesados por una banda azul.

Palma está rodeada de un risueño y variado paisaje cubierto de jardines, case-rias y agradables bosques, y se compone de cinco mil casas distribuidas en quince barrios. Las calles son generalmente rectas, aunque angostas, y entre las casas particularessobresalen las del conde de *Montenegro*, de *Ariañ*, *Solleria*, *Villalonga*, y *marqués de Reguer*.—Entre los edificios públicos es sin duda el primero la catedral, magnífico templo fundado por el rey don Jaime (1) en 1230. Consta de tres naves, es de arquitectura gótica, y tiene de longitud cuatrocientos veinte y siete palmos, y de latitud ciento noventa y nueve. La capilla mayor ó *Real*, sirvió de panteon á varios príncipes y reyes de Mallorca, y en su centro se vé el hermoso sepulcro de mármol de Jaime II, erigido por Carlos III. En la capilla de la familia de *Salas*, está el del célebre general marqués de la Romana. Son dignas de la admiracion de los artistas la sillería del coro y el baptisterio. El claustro es de construccion moderna, y la torre de las campanas tiene de elevacion doscientos cincuenta y dos palmos. Esta iglesia es tambien parroquia con el nombre arábigo de *Almudaina* ó *Almudena*. El clero consta de un obispo, cinco dignidades, veinte y tres canónigos, cuatro racioneros y ciento treinta y un presbíteros.—Es tambien muy suntuosa y de tres naves la iglesia parroquial de Santa Eulalia. La *lonja*, construida en el siglo XIV, es un bellissimo y suntuoso edificio gótico; en su interior no hay otras habitaciones que un suntuosísimo salon. El palacio del capitán general es muy esbelto, y en él está la audiencia. La casa consistorial es tambien espaciosa y de severa arquitectura; contiene en uno de sus salones una numerosa coleccion de retratos de los reyes y hombres célebres de Mallorca. Los principales paseos son el de la *Princesa* y el de *Jesus*.

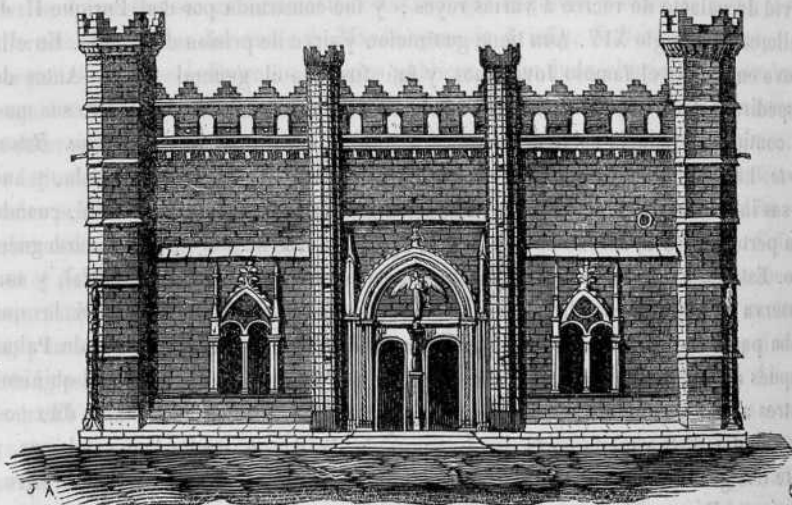
Es esta ciudad plaza de armas, y su fortificacion, que data del reinado de Felipe II, se compone de una fuerte muralla y trece baluartes. Hay ocho puertas, de las que tres miran al mar, cuarenta mil cuatrocientos ochenta habitantes, siete parroquias, diez conventos de religiosas, catorce que fueron de frailes, dos casas de beneficencia, cuatro hospitales, una casa de arrepentidas, un seminario conciliar, un instituto de segunda enseñanza, una escuela normal, dos bibliotecas públicas, dos academias de medicina y cirugía, varios colegios y un teatro.—La bahía, siempre

(1) Este monarca cedió para construir esta iglesia, siete casas de las veinte y una que le tocaron en el repartimiento que se hizo de la ciudad, en el barrio llamado de la *Almudaina*.

concurrida de gran número de buques, esta defendida por el castillo de San Carlos. —La torre de *Los pelaires* y la del *Lamparon*, que sirve de vigia y faro, señalan la entrada de *Portopi*, estrecha cala con fondo suficiente para buques de gran porte. Muy cerca está el *lazareto* edificio muy capaz y con un buen fondeadero. El muelle es magnífico y notable por su estension y anchura, teniendo de longitud quinientas varas. Entre la ciudad y *Portopi* se ve sobre una colina el romántico castillo de *Bellver*, de forma circular, y defendido con varios cubos ó torreones, y fosos muy profundos. La gran torre del *homenaje* se levanta orgullosa é imponente sobre las murallas. Las habitaciones apoyan en estas, y dejan en el centro el patio, que es tambien circular y que cubre á un grande aljibe. Esta grandiosa y bella fortaleza sirvió de palacio de recreo á varios reyes, y fué construida por don Enrique II de Mallorca en el siglo XIV. Aun tiene guarnicion y sirve de prision de estado. En ella estuvo encerrado el famoso Jovellanos, y fué fusilado el general Lacy.—Antes de despedirnos de la capital de las islas Baleares, debemos recordar que entre sus muros contiene el palacio solar del célebre genio de nuestro siglo *Napoleon Bonaparte*. La familia de este nombre era de las mas nobles y antiguas de la isla, y uno de sus individuos, que pasó de gobernador á la de Córcega en el siglo XV, cuando esta pertenecia á la corona de Aragon, se fijó allí, y de él procedió el famoso guerrero. Esta casa ó palacio de los *Bonaparts* está situada detrás de la catedral, y aun conserva un antiguo escudo de armas en que se ve un águila semejante á la que usaba por divisa el gran *emperador de los franceses y rey de Italia*. Desde Palma despues de dos dias de estancia, nos dirigimos por *Inca*, villa de cuatro mil quinientas tres almas y cabeza de partido judicial (1), á *Alcudia*, ciudad distante diez horas y media. Está situada en la parte opuesta de la isla, á media legua del mar, y entre dos grandes bahías; la de su nombre, llamada *Puerto Mayor*, y la de *Pollençia*, ó sea *Puerto Menor*. Atribúyese su fundacion á los fenicios, que formaron aqui uno de sus establecimientos comerciales. Los romanos hicieron grande aprecio de esta poblacion que llamaban *Cunici*, y á la que concedieron los privilegios del *Lacio*. Los moros la dieron el nombre que hoy tiene, que quiere decir *monte ó altura*. —En tiempo de las germanias se refugiaron en esta ciudad la mayor parte de los nobles mallorquines y los partidarios del rey, y sitiados por los revolucionados se resistieron valerosamente por largo tiempo, haciendo repetidas salidas y obligando por último á aquellos á retirarse. El emperador Carlos V recompensó esta lealtad, concediendo á *Alcudia* el titulo de ciudad *Fidelísima*, varias franquicias y privilegios, y poder añadir á su antiguo escudo de armas en que se veian dos torres, el águila imperial. Conserva *Alcudia* muchas antigüedades y vestigios que muestran su pasado esplendor, y fuertes murallas, fosos y dos castillos, que la hacen aun tener el nombre de plaza de armas. Aunque contaba hasta épocas no

(1) Su iglesia parroquial, con titulo de Santa Maria la *Mayor*, es un buen edificio con quince capillas, y cuenta entre sus glorias haber tenido por curas párrocos á los pontífices Clemente VII y Alejandro VI.

muy remotas mas de mil casas, hoy solamente se compone de trescientas ca-
torce, con mil ciento diez y seis habitantes. Hay una parroquia con nombre
de San Jaime, y un hospital muy decaido, y hubo un convento de frailes.
La bahía es muy buena, pero poco concurrida de buques grandes desde que Alcu-
dia dejó de ser puerto *habilitado*. En sus inmediaciones hay de notable dos lagos
llamados *Albuferas mayor y menor*, que crian abundante pesca, y la ermita de
San Martin, situada en una gruta formada por la mano de la naturaleza. Entre la
pesca, á que con frecuencia se dedican los al cudianos debemos mencionar la del
coral, que se hace abundantemente en julio y agosto.—Solo permanecemos en esta

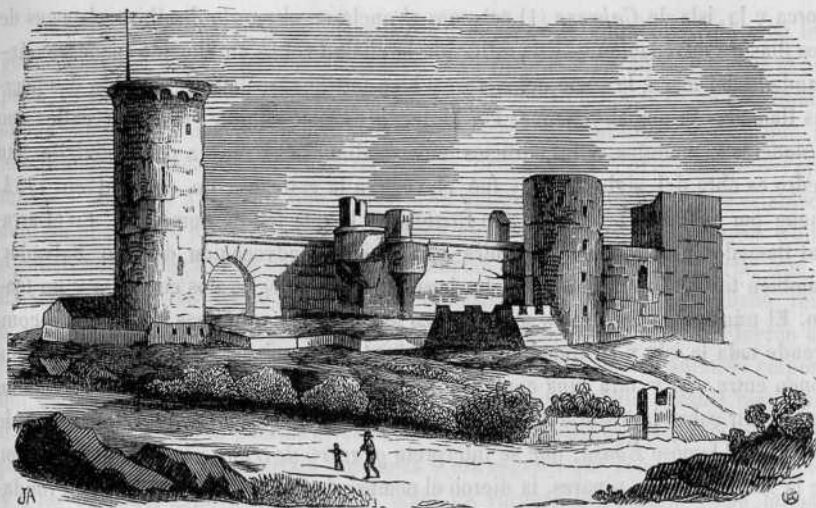


VISTA DE LA LONJA EN PALMA.

ciudad la noche de nuestra llegada, y al dia siguiente, utilizando un viento favora-
ble, nos embarcamos en un *falucho* de vela latina para la inmediata isla de Me-
norca y aportamos sin ningun suceso que digno de contar sea al cabo de tres horas.
á *Ciudadela*, su antigua capital. Su situacion es en una llanura y un ángulo de la
bahía ó puerto de su nombre, y tiene calles bastante anchas y formadas por casas
en extremo aseadas y de hermosa apariencia. Es plaza fuerte y tiene cinco puertas,
fosos, baluartes y murallas bastante regulares. La catedral, dedicada á la purifica-
cion de la Virgen, ocupa el centro de la ciudad, y es un bello y espacioso templo
gótico, aunque de una sola nave. Existen en esta ciudad, las iglesias de los conventos
que fueron franciscanos y agustinos, las de monjas de Santa Clara, capillas y
un hospital. Ciudadela tiene siete mil trescientos treinta y cinco habitantes y es
cabeza de un partido judicial, que comprende seis pueblos.—A media legua está
la hermosa gruta llamada *Cova Perella*, con multitud de petrificaciones de mil dis-
tintas formas, y que presentan el aspecto de una linda iglesia gótica con sus esbel-

tas columnillas, ojivas y tribunas. El pavimento es una especie de mosaico formado tambien por pedazos de petrificaciones. En otra gruta inmediata á esta, se vé un lago cuyas aguas provienen del mar.

En la diligencia establecida entre *Ciudadela* y *Mahon*, hicimos la jornada de siete leguas y cuarto que median hasta esta última ciudad, cuyo hermoso aspecto nos agradó sobremanera, aunque se resiente de falta de poblacion por la continúa emigracion de muchos de sus habitantes. Su puerto, uno de los mejores de Europa, es muy frecuentado por buques de todas las naciones. Entre sus estensas y anchas calles, ocupan el primer lugar las del *Castillo*, *Gracia*, *Cos* y el *Arrabal*. Las casas, divididas en diez y siete barrios, son notables por su aseo y hermosa construcción. El mejor edificio es el *lazareto*, donde acuden á hacer cuarentena todas las



VISTA DEL CASTILLO DE BELLVER EN PALMA.

embarcaciones de *patente sucia* procedentes de América ó del extranjero. Es de grande estension, contiene siete almacenes, ciento cuarenta y una habitaciones, cinco enfermerías, capilla, cinco torres y otras muchas dependencias propias de su instituto. Construyóse en el reinado de Carlos IV, y tuvo de coste cerca de 6.000,000 de reales. La casa consistorial, el teatro, el hospital militar y los cuarteles, son tambien dignos de mencion especial. La parroquia es de regular estension y de arquitectura griega y contiene un órgano de gran mérito. La iglesia de San José, que es anejo de la anterior, estuvo dedicada al culto protestante hasta 1782, en que los ingleses dejaron por última vez esta isla. Hubo dos conventos de religiosos, cuyas iglesias subsisten, como tambien uno de monjas y cinco ermitas. El cementerio, que es estenso y con magnífica portada, es visitado por todos los viajeros. Hay otros mas pequeños destinados á los franceses y protes-

tantes. Del grandioso arsenal y astillero en que se construyeron muchos buques de guerra, solo quedan hoy ruinas y recuerdos, asi como del inespugnable castillo de San Felipe; pero existe un hermoso muelle de dos mil varas de estension.—La industria de Mahon, se reduce á algunas fábricas de licores, jarcia, sombreros, jabon y alfarería. El partido judicial á que da nombre, se compone ademas de la ciudad, de otros cuatro pueblos. La poblacion de la misma, sube á trece mil doscientas ochenta almas.

En Mahon tuvimos la buena proporcion de encontrar una balandra inglesa que se dirigia á Almería, debiendo antes hacer escala en Ibiza, y desde luego ajustamos nuestro pasage, aunque tuvimos que aguardar cuatro dias á que el capitán, *mister William Bold*, terminara sus negocios. Por fin, nos hicimos á la vela, y despues de dejar á nuestra derecha la costa de Menorca y el islote del *Aire*, la costa de Mallorca y la isla de *Cabrera* (1) echamos el ancla en el puerto de Ibiza despues de dos dias de navegacion.—Está edificada la ciudad sobre un elevado peñasco circundado del mar á la parte del Norte, y bien fortificada, dándole entrada dos puertas llamadas Principal y Nueva. Por lo demas es poco notable, pues las calles son costaneras y molestas, y los edificios muy medianos. La iglesia parroquial de San Pedro es obra del siglo XVII, y fué elevada á la categoria de catedral en 1782. Tiene por anejos la iglesia de San Cristóbal y la que fué de dominicos. En el arrabal llamado de la *Marina*, hay otra parroquia con advocacion de San Salvador. Tambien tiene Ibiza un hospicio, dos hospitales, un colegio, dos cuarteles y un teatro. El número de habitantes sube á cinco mil treinta y un almas. La diócesis comprende toda la isla y la inmediata de *Formentera*, lo mismo que el juzgado y componen entre una y otra una ciudad, cinco villas y catorce lugares. Poco tenemos que añadir sobre la historia de esta isla á lo ya relatado en la general del reino de Mallorca. Llamóse *Ebusa*, que se interpreta *granero de trigo*; y los griegos en razon de la abundancia de pinares, la dieron el nombre de *Pitusa*. Los cartagineses fundaron aqui la ciudad de Ereso, de muy cómodo puerto, y que ocupaba probablemente el mismo sitio que la actual Ibiza, la que se resistió denodadamente á los ataques de Escipion. Despues siguió siempre la suerte de las Baleares y fué conquistada á los moros dos años despues que aquellas por don *Nuño Sanz*, conde de Cerdania. En 4782 obtuvo de Carlos III el titulo de ciudad y la preeminencia de sede episcopal sufragánea de Tarragona.

Seis dias mortales de aburrimiento y fastidio pasamos en Ibiza. Nos dedicamos á la pesca, pero con poca fortuna; emprendimos despues la caza en las isletas desiertas de *Conejera grande*, *Bosque*, *Esparto*, y las *Bledas*, (que son cinco) y volvimos con nuestros morrales bien provistos.

(1) Tiene de longitud tres y tres cuartos de millas, y dos y tres cuartos de latitud. Aunque antiguamente estuvo muy poblada hoy solo está habitada por el gobernador, catorce hombres de guardia, un capellan, un cirujano y cuatro labradores. Hay un castillo viejo y ruinas de casas. En la guerra de la independencia fué depósito de los prisioneros franceses.

Tambien hicimos dos expediciones de caza á la vecina isla de Formentera que está poblada con mil quinientos habitantes que viven en ella diseminados sin formar pueblo alguno. Es abundantísima de trigo y tiene de longitud doce millas y de latitud ocho. Esta es la menor de las dos Ebusas y depende en lo civil, político y eclesiástico de la mayor, ó sea Ibiza.

CAPITULO CATORCE.

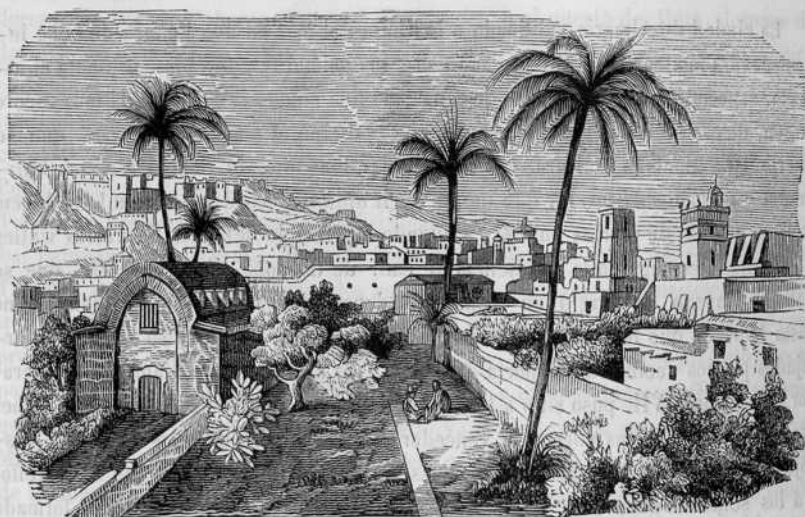
ALMERIA, GIBRALTAR, EL CAMPO DE SAN ROQUE.

La ciudad de Almería, edificada á la ribera del mar en una llanura de ocho leguas cuadradas, con sus fortalezas morunas, sus palmeras y terrados, presenta el aspecto, especialmente por la parte de tierra, de una ciudad oriental; es de muy oscuro origen, dicese fundada por los fenicios que la dieron el nombre de *Virgi*, que se interpretaba montaña ó altura. Los romanos la denominaron *Portus-Magnus-Vigintanum* y los moros *Al-meria*, que quiere decir *atalaya*. Ab-del-Rhaman I estableció aqui un arsenal de marina en 722, y cuando á principio del siglo XI varios walis ó gobernadores negaron la obediencia al emir de Córdoba, el de Almería, que se llamaba Hayran, se erigió en monarca independiente. Duró este pequeño reino hasta 1091 en que fué conquistado por los Almoravides, los que á su vez fueron arrojados por los vecinos de Almería en 1144. Tres años despues el animoso emperador don Alfonso VII, puso sitio á la ciudad, y aunque se resistió durante mes y medio, hubo de abrir sus puertas al vencedor (1). Este distribuyó los inmensos despojos entre los diferentes tercios españoles y estrangeros que componian su ejército; y á los soldados genoveses dió cierto plato de riqueza inestimable como formado por una enorme esmeralda, y que se decia en aquella época de supersticion y barbarie era el mismo en que Jesucristo habia comido en la última cena.

En 1157, despues de un prolongado y reñidísimo cerco, cayó esta ciudad en poder de los moros *Almohades*. Perteneció despues esta á los estados granadinos, sufrió un apretado asedio de siete meses de don Jaime I de Aragon, y en 1489, se entregó sin resistencia á los afortunados reyes Católicos. Su escudo de ar-

(1) Hé aqui la curiosa traduccion de una crónica arábica en que se hace relacion de este acontecimiento. • Ya llega el *Embalatur Aladfun* acaudillando tanta multitud de infieles ya ginetes ya peones, que cubre los montes y los valles. Los riachuelos y fuentes quedan agotados y los campos sin árboles ni plantas, pues nada basta para tantos hombres y caballos. Estremeciase la tierra con el ruido de sus pisadas. Allí campean acaudillando sus huestes el cónsul Ferdeland de Galicia, el conde Radmir, el conde Armegudi, y otros guerreros de El-Frank y de las fronteras cristianas. Arriba por mar el conde Raymond con muchas naves y cercan la ciudad por tierra y agua de tal modo que solamente pueden entrar las águilas. Consumidas las vituallas y desprovistos de todo los musulimes se rinden al afortunado *Embalatur*, salvando solo la vida, al fin del año de la hegira 542.

mas se compone de la cruz de San Jorge, y una orla de castillos, leones y granadas. Entre las fábulas religiosas escritas sobre Almería, campea la de haber desembarcado en su puerto, el año 37 de la era cristiana, el apóstol Santiago acompañado de doce discípulos, y José de Arimatea, el centurion Pio, Simon Cireneo, sus dos hijos Rufo y Alejandro, el Zebedeo, María Salomé, y María Cleofás, padres y tia del apóstol, y que ordenó por primer obispo á San Indalecio. Lo que consta sí es que en esta ciudad se estableció una de las primeras sillas episcopales, que se conservó por algun tiempo bajo el poderío de los moros, y que fué restaurada por los reyes Católicos.—Almería es capital de provincia civil y marítima, de juzgado (1), de diócesis, y comandancia general. Tiene diez y siete mil ochocientos habitantes, una catedral, cuatro parroquias, dos conventos de religiosas,



VISTA DE ALMERIA DESDE LA MURALLA DEL MAR.

y tres que fueron de frailes, un seminario conciliar, un hospital y teatro. Rodean la ciudad fuertes murallas de construcción arábiga, que la dan categoría de plaza de armas, y tiene además un castillo denominado la *Alcazaba*. La iglesia catedral, que es de orden gótico y fué construida en el siglo XVI, es de cien varas de largo, se divide en tres naves, y tiene una torre de treinta y tres varas de elevación. La parte exterior de este templo es muy sólida y en forma de fortaleza. En la iglesia que fué de dominicos estaba la mezquita principal de los moros, y allí se venera la efigie de Nuestra Señora *del Mar*, patrona de la ciudad. Las calles de Almería son, como acontece generalmente en España, estrechas é irregulares; pero en extremo

(1) La provincia contiene cuatro ciudades, veinte y nueve villas y sesenta y nueve lugares, con doscientos cincuenta y dos mil novecientos cincuenta y dos almas, y el juzgado una ciudad, una villa, diez lugares y cuatro aldeas.

ascadas. En la plaza de la Constitucion hay muy buenas casas, entre ellas la municipal, adornada con dos torres.—Aqui recogimos una anécdota interesante.

Era una tarde del año 1600 cuando dos jóvenes amigos llamados Indalecio Velazquez y Pedro Venegas se paseaban alegremente por la ribera del mar. El objeto de su conversacion era la proxima boda de Indalecio que debia verificarse con *María*, hermana de su amigo. De pronto y cuando mas distraidos estaban, se vieron detenidos por seis robustos moros, que poniéndoles los alfanges al pecho, les dijeron en castellano: «Perros, rendíos.» La defensa era imposible, y Pedro é Indalecio, fuertemente atados, fueron conducidos á Argel y vendidos á un rico mercader, que los destinó al cultivo de su estenso jardin, en cuya ocupacion permanecieron algun tiempo. Cierta dia que fatigados se acostaron bajo un arbolito para reposar un instante en la calurosísima hora de la siesta, fueron despertados por el mayoral de los esclavos, que con tono mas dulce que el que solía usar, vino á decirles la agradable nueva, que ya estaban libres, pues un *iman* (1) cristiano con *ropage blanco* habia venido á rescatarlos, y faltando algun tanto para completar la enorme cantidad que el amo exigia, quedaba él como cautivo y encerrado en la mazmorra hasta que en su pais pudiese aquella reunirse. Admirados quedaron Velazquez y Venegas, y supusieron que su generoso libertador, seria sin duda alguno de los padres redentores de las filantrópicas órdenes. Como era justo, intentaron antes de nada, correr á sus pies á darle muestras de su profunda gratitud, pero se les dijo que les estaba esto prohibido pues que el iman cristiano habia pedido que no se permitiese á los rescatados el ir á visitarle. Inesplicable fué la sorpresa de los ex-cautivos é Indalecio juró no salir de Argel sin conocer al estraño religioso. Su amigo trató de disuadirle y le hizo mil reflexiones para volver en seguida á España utilizando la ocasion de una galera genovesa que iba á hacerse á la vela para Barcelona; pero Indalecio permaneció inflexible en su propósito, y despues de entregar á Venegas una amorosa carta para María, se despidió de él.

En seguida entró como criado en una casa rica y luego pasó en la misma clase á la de su antiguo amo que le dispensó gran confianza. Trascurrieron muchos dias sin que pudiese lograr el ver á su misterioso libertador, hasta que habiéndose granjeado la amistad del mayoral de los cautivos alcanzó que éste le comisionase para llevarles la comida. Al entrar Velazquez en la mazmorra, el religioso dió un grito, y aquel reconoció bajo el hábito blanco de los mercenarios y una barba postiza, á su adorada María. No describiremos el alborozo y trasportes de estos fieles amantes pues fácilmente se adivina, y solo diremos que desde luego trataron de buscar medio de restituirse á Almería y verificar su enlace. Con el mismo pretexto de llevar la comida á los encerrados cristianos, volvió Velazquez á la prision de María, y vistiéndola un traje musulman, pudo sacarla y ocultarse con ella en la concavidad de un peñasco á la orilla del mar, donde permanecieron algunos dias con las mas

(1) Sacerdote musulman cuyas funciones tienen alguna analogia con las de nuestros curas párrocos.

terribles privaciones, pues solo se alimentaban de los mariscos crudos que podian coger de noche por la playa, y siempre espuestos á ser aprehendidos. Por fin descubrieron una nave española á mucha distancia, y aunque con estremada resistencia de María, pues temia que su amante perdiese la vida por su causa, se dejó asir de él y se arrojaron al mar. Aunque Pedro Velazquez era un hábil nadador, fatigado con el peso de su amada, se sumergia de continuo y tragaban ambos mucha agua. Ya casi desesperaban de poder alcanzar el buque salvador, pues las fuerzas les faltaban y se decidian á morir, cuando fueron vistos por los marineros de aquel, que soltaron una lancha en la que fueron recogidos los fugitivos ya privados enteramente de conocimiento. Pedro lo recobró en seguida, pero María no tardó en conocerse que estaba ahogada. Inesplicable fué la desesperacion de aquel, y en su primer impulso quiso arrojarse al mar, pero lograron por fin contenerlo y llegado á Almería se ordenó inmediatamente de sacerdote con objeto de celebrar misa diariamente por el alma de su amada María, como lo verificó mientras vivió.

Desde Almería seguimos nuestro viage en direccion de Cádiz, y dejando á la izquierda *Las Roquetas*, pueblo marítimo de quinientos cincuenta vecinos, pasamos la primera noche en *Dalias*, que tiene dos mil doscientos cincuenta y donde nada de particular se presentó á nuestras observaciones. Al otro dia pasamos por *Adra*. Esta antiquísima colonia de los fenicios (1) y de su caudillo *Melchartos* ó *Hércules*, que la llamaron *Abdera* (2), fué tenida en grande estima por los romanos que la concedieron derecho de batir moneda y construyeron grandiosos monumentos. Los godos en sus últimas guerras con los imperiales, la asolaron totalmente, pero luego renació de sus escombros y volvió á su primera importancia, como manifiesta alreistencia que opuso á los moros, con los que despues capituló con honrosas condiciones. *Adra* fué el último patrimonio que poseyó en España el último monarca granadino por concesion de los reyes Católicos, los que la adquirieron al cabo de dos años por via de compra y la restauraron de las ruinas que habia sufrido por las guerras. Aun volvió *Adra* despues á poder de los moros andaluces levantados contra Castilla, pero Fernando el Católico la recobró muy en breve. Tambien padeció bastante esta villa con la sublevacion de los moriscos, y las continuas correrías de los corsarios turcos que la saquearon bárbaramente en 1620 despues de tomarla por asalto. Tiene *Adra* siete mil cuatrocientos habitantes, una parroquia, cuyo edificio de tres naves fué construido en el siglo pasado, grandes restos de sus antiguas fortificaciones (3) y fábricas de fundicion.—Nuestra jornada, demasiado larga y poco agradable por el estado del camino y la mala ralea de nuestros jamelgos de alquiler, fué despues de pasar todavía por *Albuñol*, villa de seis mil setecientas cuaren-

(1) Denominados *bastulos-pænos*.

(2) Este nombre se interpreta *fortaleza*, y conviene muy bien á la situacion de *Adra* en la cumbre de un monte sobre el Mediterráneo.

(3) En 1821 una grande avenida arruinó completamente un antiquísimo torreón fenicio que los moros denominaban *Alcazaba*.

ta y cuatro almas, y cabeza de partido, á la ciudad de *Motril*, que como la anterior poblacion pertenece ya á la provincia y diócesis de Granada. Es capital de una provincia y de un distrito marítimos, de un gobierno militar, y de un juzgado de primera instancia formado por dos ciudades, cuatro villas y catorce lugares; y de vicaria eclesiástica. Ocupa el centro de una reducida llanura limitada por varios montes y por el mar, y goza de un clima de los mas benignos. La casa de ayuntamiento, el convento de mínimos, la iglesia de San Francisco y la alhondiga son buenos edificios. La iglesia colegial, única parroquia de la ciudad, que es bastante grande, pero de escaso mérito, contiene catorce capillas y presenta en su exterior alguna semejanza con una fortaleza. Hay un convento de monjas, cuatro que fueron de frailes, un hospital y un santuario estramuros, y en lo alto de un cerro titulado de la *Virgen de la Cabeza*, que ocupa el mismo sitio que un antiguo castillo donde vivió Boabdil y su madre Aixa (1). El número de habitantes de Motril, es de doce mil doscientos setenta y ocho.—Aun nos faltaban no menos que cincuenta y ocho leguas para llegar á Cádiz, y habiendo consultado nuestro mapa, y observado que marchando en línea recta por tierra apenas encontraríamos al paso otra poblacion notable que Málaga, que ya habíamos visitado, resolvimos hacer por mar este viage. Embarcámonos, pues, en el inmediato puerto del *Baradero*, en una velera goleta, denominada la *Victoria*, é impulsados por un suave viento favorable nos hicimos á la vela.

El tiempo bonancible, la mar bella (como dicen los marinos), y la pintoresca costa de la antigua Bética, que á mano diestra iba presentándose á nuestra vista cual un estenso y variado panorama, hacian nuestro viage sumamente agradable. Muy pronto divisamos y perdimos sucesivamente de vista á Salobreña (2); la ciudad de Almuñecar, fundada segun los antiguos escritores por Pigmalion, rey de Tiro, y famosa por sus salazones; Torrox, en otro tiempo *Caviculum*, y construida á la ribera del mar en forma de anfiteatro; la Torre del Mar (3); el castillo del Marqués; la *Torre de los Cantales* (4); Málaga; la desembocadura del rio *Guadalhorce*, y la villa y castillo de *Fuengirola*, por donde pasamos ya cerrada la noche. Durante esta, dejamos atrás la punta de Torre-Lóndres; la ciudad de *Marbella*, que es la antigua *Salduba*, colonia de fenicios, y á nuestra izquierda la dilatada y montuosa provincia de Africa, llamada hoy de Rif, que fué en los pasados tiempos la famosa Mauritania, y la Numidia, en la que tuvo lugar el combate de Hércules y Anteo, y donde tanto guerrearón los cartagineses, romanos, vándalos, godos y árabes. Era ya de dia, cuando avistamos á nuestro costado derecho á *Estepona*, villa de

(1) En 1510, unos marineros portugueses robaron en Corinto la imágen de la Virgen que aqui se venera, y naufragando su buque cerca de Motril, la depositaron en este santuario, que ellos edificaron en accion de gracias de haber salvado la vida.

(2) Antigua poblacion, llamada antes *Salambina*.

(3) Este pueblo sirve de puerto á la ciudad de Velez-Málaga, de la que antes era arrabal.

(4) En la parte de costa que comprende la provincia de Málaga, que tiene de estension veinte y siete leguas, se hallan hasta cuarenta y ocho torres y once castillos, todos de fundacion moruna, que sirven de alojamiento á los carabineros.

ocho mil cuatrocientas setenta y cinco almas, y célebre en la historia por el valor de sus hijos, que como otros saguntinos se arrojaron todos á las llamas antes que entregarse á los romanos; á Manilya, poblacion de mil quinientas noventa y ocho almas, y el castillo de la *Savinilla*. Luego entramos ya en el celebrado estrecho de Gibraltar, que segun la opinion de los físicos, confirmada por profundas observaciones y hasta por las antiguas fábulas, fué en otro tiempo un istmo que unia á Europa con el Africa. Debióse su ruptura, segun unos, á *Melchartos*, famoso navegante fenicio llamado tambien Hércules, y segun otros á un terremoto (1), cifrándose en este hecho, cualquiera que haya sido su origen, una de las épocas mas memorables de la historia natural, pues al romper el poderoso Océano el dique que antes le refrenaba, inundó continentes, elevó islas nuevas, y alteró considerablemente la forma de varias regiones, tales como la Sicilia y el archipiélago griego. De aqui nacieron las tradiciones del diluvio de *Deucalion*, y otros que perpetuaban entre los antiguos la memoria de este cataclismo. Segun varios escritores de los primeros siglos de la era cristiana, apoyados en algunos textos de la Biblia, y de Josefo, historiador hebreo, el primero que aportó á estas riberas, las pobló y dió nombre, fué Tarsis, biznieto de Noé; pero los modernos desechan tal tradicion, y aseguran que los primeros habitantes de este país fueron celtas, venidos de allende los Pirineos. Convienen todos que en época muy remota, unos navegantes fenicios, procedentes de Tiro y Sidon, y mandados por el citado Melchartos (2), despues de un penoso viage descubrieron la bahía de Gibraltar, que conceptuaron el confin del mundo, y fundaron alli una ciudad á la que denominaron *Melcharteya*, despues Carteya (3), á poca distancia de un monte aislado que llamaron Calpe, donde se edificó *Heráclea*, hoy Gibraltar.—Al frente de Calpe y en la costa de Africa, vieron los fenicios otro monte escarpado, al que dieron el nombre de Avila (4), y estas son probablemente las celebradas columnas de Hércules, que señalaban los términos de la tierra. Algunos historiadores y los monógrafos antiguos, creyeron que las tales columnas fueran efectivamente erigidas por *Hércules Melchartos* sobre los mismos montes ó en unos islotes cercanos, y otros designaban las que se veian á uno

(1) Que aqui existió el istmo de que se trata, lo prueba entre otras razones evidentes el sucesivo ensanchamiento del estrecho, que en tiempo de *Escilaz*, quinientos años antes de Jesuérsto, no tenia sino una milla de ancho; un siglo despues, segun *Encremón*, cuatro; luego cinco, como asegura *Turriano-Grasilio*; despues siete segun *Tito Livio*, en el primer siglo de nuestra era; y por fin, doce millas en el siglo V. Hoy tiene por la parte mas angosta no menos de cinco leguas.

(2) Este nombre, en idioma fenicio y hebreo, quiere decir *rey de la ciudad*, y se cree que el tal *Melchartos*, *Melicerta* ó *Hércules*, fué el fundador de Tiro. Algunos modernos quieren que este nombre no haya pertenecido á hombre alguno, y represente solamente la personificacion de la fuerza.

(3) Hoy parage llamado *Torre de Cartagena* ó *El Rocardillo*, cubierto en su mayor parte por las aguas del mar, y situado en la bahía de Gibraltar. En siglos no lejanos, cuando bajaba la marea, se descubrian aun cimientos y ruinas de edificios de esta celeberrima ciudad, muy apreciada por los romanos, que tenia la prerogativa de batir moneda, y que contó entre sus magistrados á los emperadores Germánico y Druso.

(4) Hoy se llama *Sierra de las Monas*. El nombre de Avila, quiere decir *altura*, lo mismo que *Calpe*, por lo que se llamaron *Alpes* á todas las montañas muy elevadas.

y otro lado de la estatua de Hércules en el templo de Cádiz que eran de bronce, y de ocho codos de alto, y en las que segun Estrabon, estaba grabada una leyenda que espresaba la fecha de la construccion del edificio y su coste.—El motivo de la segunda venida de los fenicios fué para cumplir un oráculo que les mandó enviar una colonia al postrer linderó del mar, donde se elevaran las columnas del dios principal de Fenicia.

Otra razon hubo tambien para que esta renombrada expedicion se verificase, y fué que habiendo llegado la época del cumplimiento de las promesas de Dios á Abraham de dar á sus descendientes la tierra de promision, ó sea el pais de los fenicios, estos huyeron de las victoriosas armas de Josué, y se fijaron en varios puntos de España y Africa (1) que anteriormente habian ya descubierto sus abuelos. Hablando de estos históricos recuerdos pasamos por delante de la formidable fortaleza de Gibraltar, mirada siempre como la llave de España, cabeza y reina de nuestras costas y principal escala para el comercio por servir de comunicacion á entrambos mares Océano y Mediterráneo. Fué reedificada esta ciudad por los sarracenos que le impusieron, segun se cree, su actual nombre. Fernando IV el *Emplazado*, la tomó en 1309 (2), pero volvió á caer en poder de aquellos en 1330, y queriendo recobrarla el valeroso Alfonso XI encontró la muerte al pie de sus muros á impulsos de la peste en 1342. Por fin, en el reinado de Felipe V, y corriendo el año 1704, utilizando el almirante inglés *Rooke* el abandono en que estaba tan interesante plaza codiciada de todas las naciones, y cuya guarnicion en aquellos dias se componia solamente de ochenta inválidos, sin artilleria ni municiones, se apoderó de ella á pesar de la heroica defensa del digno gobernador don Diego de Salinas. Desde aquel triste suceso, quizá para siempre ondee en Gibraltar la bandera británica como ominoso testimonio de la incuria ó imprevision que son proverbiales en el gobierno español (3). Los vecinos y autoridades se retiraron al inmediato campo de San Roque, donde edificaron un pueblo con este nombre, que hoy tiene el título de ciudad, y que cuenta siete mil seiscientos diez y nueve almas.—La desagradable

(1) Procopio de Bell. Vandal. L. II, C. 10, escribe que en su tiempo se conservaba en *Tinjis* hoy *Tanjer*, un monumento material que atestiguaba esta emigracion fenicia. «Hay allí, dice, cerca de una gran fuente, dos columnas de piedra en las que está entallada en caracteres y lengua fenicia esta inscripcion: *Nosotros somos los que aquí llegamos huyendo del bandido Josué hijo de Navé.*»

(2) Durante este cerco murió el famoso Alonso Perez de Guzman el Bueno. Cuando el rey iba á entrar en la plaza se le acercó un moro anciano y le habló en estos términos: «Señor, vuestro bisabuelo don Fernando me arrojó de Sevilla, y me trasladé á Jerez, pero conquistada esta ciudad por don Alfonso vuestro abuelo hube de acogerme en Tarifa. Apoderóse vuestro padre de esta plaza y me vine á Gibraltar de donde me arrojaís hoy. Pasaré, pues, el estrecho en busca de otra tierra y de un lugar retirado donde acabar mis dias sin temor de vuestras armas.»

(3) En 1782 intentó el gran Carlos III recobrar esta fortaleza inexpugnable; pero no pudo lograrlo. El gobernador inglés, general Elliot, haciendo uso contra el derecho de gentes de la terrible *bala-roja*, causó gran pérdida en el ejército sitiador que mandaba el duque de Crillon. Uno de los muertos en aquella desastrosa jornada fué el coronel y conocido escritor don José Cadalso, autor de las *Noches tágubres*.—Gibraltar está edificada al pie del gran peñasco de Calpe, y cuenta dos mil habitantes y numerosa guarnicion.

impresion que nos causó la vista de tan rica joya española en manos extranjeras, se dulcificó algun tanto al volver los ojos á la opuesta orilla de Africa, y divisar á la fortísima Ceuta, plaza de no menos importancia, y que cual centinela avanzada en el confin del desierto, guarda á España de las correrías de sus antiguos enemigos los moros. Aunque sea brevemente, debemos recorrer la historia de esta antiquísima ciudad. El terreno que ocupa está muy cercano á la columna africana de Hércules, llamada como ya dijimos, Avila, y fué habitado en otros tiempos por los *metagonios*, nacion errante y feroz. Los griegos, atendiendo á la naturaleza del terreno en que se alza esta ciudad, y á los siete montes que en él se descubren como avanzando hácia el estrecho, la dieron el nombre de *Epta-del fos* Poseyeron-la los cartagineses y luego los romanos, que la llamaron *Septem-Frater*, de donde se dijo despues *Septa*, y luego Ceuta, y la dieron el título de ciudad y capital de la Mauritania Tinjitana. A los romanos se la quitaron los vándalos, volvió á poder de aquellos, y vino luego á parar bajo el dominio de los reyes godos de España. En tiempo de Rodrigo, el último de ellos, era gobernador de Ceuta el famoso conde don Julian, que en venganza de la violencia que aquel hiciera á su hermosísima hija Florinda (1), abrió la puerta de España á los sarracenos, y quedó arrollado en la ruina de la patria que él habia causado (2). Ceuta, bajo el dominio musulman, conservó su importancia, y el año 1415, fué conquistada por Juan I de Portugal, que puso en ella un obispo. En 1580 quedó incorporada á la corona de Castilla. Hoy es una poblacion de dos mil doscientos diez habitantes, mirada como una de las primeras plazas fuertes por sus tres recintos de murallas, y numerosa y permanente guarnicion. Es, como todos saben, presidio *mayor* con gran número de penados, que actualmente pasan de dos mil.

En la citada bahía de Gibraltar, y á distancia de legua y media de esta plaza, se ve tambien la ciudad de Aljeciras, de gran renombre en nuestra historia por el desembarco de los moros (3) el 28 de abril de 711 (quinto día de la luna de Redjeb del año 92 de la égira). Aquellos que eran en número de doce mil, y pertenecian á la guarnicion de Tanjer (4), estaban mandados por *Tarek-ben-Zeyad*, y venian guiados por el alevoso conde Julian. Saltaron en tierra en una isla que desde el mar aparecia muy verde, y por eso la apellidaron *Al-Djezirah-al-Hadra* (isla verdosa), nombre que se comunicó tambien á la poblacion cercana, hoy Aljeciras, de que se apoderaron sin resistencia. De aqui pasaron al monte de Calpe, que for-

(1) Los enemigos de Julian la llamaron *Cava*, que en árabe quiere decir ramera.

(2) Se ignora el paradero del conde don Julian, diciendo unos que los mismos sarracenos lo encerraron en una perpétua prision, y otros que le dieron muerte. En tiempo de Mariana se mostraba un sepulcro que decian era el suyo en la iglesia de Loharri, no lejos de Huesca. Tambien se añade que su esposa fué apedreada, y un hijo despeñado desde una torre en Ceuta.

(3) Esta ciudad fué edificada por los romanos, que la denominaron *Julia Yozay*, á ella trasladaron los habitantes de otra que estaba situada en Mauritania junto á Tinji ó Tanjer, llamada *Zetes*.—En Julia-Yozay nació el conocido escritor Pomponio Mela.

(4) Venian entre ellos algunos centenares de árabes. El viage desde Africa se verificó en varias veces y en naves mercantes aprontadas por Julian.

tificaron cuidadosamente utilizando su posición aislada, y dieron principio á la conquista de España. Sabiendo Tarek que el monarca godo Ruderich aprestaba un grande ejército para salirle al encuentro, pidió refuerzos al Africa, y le vinieron hasta cinco mil ginetes de las tribus *Zeneta*, *Gomerah* y *Masmudah*, cuyas banderas eran blancas, rojas y negras. Al frente, pues, de estas fuerzas reunidas, salió al encuentro de los godo-españoles, y los destrozó en Guadalete. En el mes de abril del año siguiente de 712, desembarcó tambien en *Aljeciras* el walí ó gobernador *Muza* con un numeroso cuerpo de caballería, perteneciente á la tribu de *Koraisch*, una de las mas esclarecidas de la Arabia, y que se menciona frecuentemente en la historia de Mahoma. Prescindiendo de muchos acontecimientos notables ocurridos en Aljeciras, debemos mencionar el desembarco de *Isuf-ben-Jaschfin*, emir ó rey de los almoravides, ocurrido el 30 de junio de 1086. Aqui le aguardaban todos los *emires*, *walies* y *cadies* de Andalucía, y con ellos celebró consejo relativo á la expedición. Tambien en 1145, aportaron á esta ciudad, desde Africa, los *Almohades* en número de doce mil peones y seis mil ginetes (1). Alfonso XI, con objeto de atender á los gastos del sitio de esta importante población, que pensaba verificar, obtuvo de las cortes de Burgos el tributo de la *Alcabala* en 1341, y logró tomarla despues de un reñido y prolongado cerco de diez y nueve meses y tres dias, el 27 de marzo de 1344. Durante el tal cerco, se oyó por primera vez en España el estampido del cañon (2), de cuya terrible arma hicieron uso los moros con gravísimo daño y espanto de los guerreros de Castilla. He aqui como lo refiere la crónica de Alfonso XI (3):

.....«e los cristianos sofrieron muy grant afan, rescibiendo muchas saetadas, el muchas pedradas et muchas lanzadas; et tirábanles las piedras con los engeños el con cabritas, otrosi muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos de que los homes habian muy grand espanto, ca en qualquier miembro del home que diese, levábalo cercen como si ge lo cortase con cochiello: et quanto quiera poco que home fuese ferido della, luego era muerto, et non habia cerujía que le podiese aprovechar; lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro por que los polvos con que los lanzaban eran de tal natura, que qualquiera llaga que ficiesen, luego era el home muerto; et venian tan recia que pasaba un home con todas sus armas.»—Alfonso XI hizo su entrada triunfal en la ciudad el 28 de marzo; convirtió la mezquita mayor en iglesia, reparó las fortalezas, y dió tanta importancia á esta conquista, que añadió á sus dictados el de *rey de Aljeciras*, lo que observaron sus sucesores. En 1369, se apoderó de esta población el rey de Granada, y la arrasó enteramente, y algun tiempo despues fué agregado su término á la ciudad de Gibraltar. Tomada

(1) Omitimos aqui, en obsequio de la brevedad, la relacion de otros varios desembarcos de tropas africanas que tuvieron lugar en Aljeciras y sus cercanías.

(2) Un moro tuerto intentó asesinar al rey don Alfonso, y cogido en el campamento fué puesto en cuestion de tormento, y confesó su designio, lo mismo que otros dos cogidos poco despues. Los tres fueron degollados y arrojados sus cadáveres dentro de la plaza por medio de los ingenios ó máquinas de guerra.

(3) Cap. 282, pág. 516 y 517.

ésta por los ingleses, algunos de sus habitantes formaron barracas entre las ruinas de la antigua Aljeciras, y dieron principio á su reedificacion. Hoy es una poblacion de aspecto bastante agradable con calles anchas y estensas, y cuenta once mil setenta y siete almas. Es residencia del comandante general del *Campo de Gibraltar*, territorio compuesto de las ciudades de Aljeciras, Tarifa y San Roque y la villa de los Barrios.

CAPITULO QUINCE.

TARIFA, GUZMAN EL BUENO. CÁDIZ.

Nuestra navegacion era en estremo entretenida, pues ademas de la magnifica perspectiva del Estrecho con sus risueñas y pintorescas riberas, con sus mil buques de todas naciones, que le recorrian en todas direcciones, se ofrecian á nuestra vista los lugares mas célebres de nuestra historia, desde el primer desembarco de los fenicios hasta las hazañas político-militares de Riego y de Torrijos; asi es que nuestra *guia de viagero* eran el Mariana, continuado por Toreno; Conde, historia de los árabes, y Romey.

Apenas acabábamos de recordar los principales sucesos de la historia de Aljeciras, y de perder de vista su puerto, cuando se nos ofreció la ciudad y plaza fuerte de Tarifa, que ocupa el punto mas meridional de España, no menos rica en recuerdos. Muchos, engolfándose allá en las tinieblas de los tiempos heróicos, quieren encontrar en Tarifa la antiquísima *Tartesos*, el lugar del combate entre Osiris y Geryon, y la córte del benéfico y famoso rey Argantonio, aquel que vivió trescientos años (1); pero dejando solamente hablar á la severa crítica, veremos que esta poblacion no existia en el año 710 en que el bereber Tarif, á la cabeza de cien árabes y cuatrocientos africanos, y por órden del emir Muza, saltó en tierra en este lugar, entonces despoblado é indefenso, con el único objeto de hacer un reconocimiento en estas costas que invadió *Tarek* al año siguiente por Aljeciras. Algun tiempo despues los moro-españoles, con objeto de perpetuar aquella primera espedicion y el nombre de su caudillo, edificaron aqui una poblacion que fortalecieron con murallas, y que llegó á ser uno de sus principales baluartes. Alfonso VI, el bravo rey de Castilla y Leon, cuando vino á Andalucía en auxilio de su suegro *Eben-Abed*, rey moro de Sevilla, llegó hasta la puerta de Tarifa, limite de la Península, y en muestra de que su objeto era no cejar en la guerra santa hasta dominar á toda España, entró en la playa hasta dar el agua al pecho de su caballo. En 1211, aportó á esta ciudad desde Africa, *Mohammed-el-Naser*, emir el Momenin, acaudillando innumerable ejército que fué destrozado poco despues en la gran batalla de las Navas.

(1) Véase á Silio Itálico, Plinio y otros autores antiguos.

En 1229, dióse otra no menos sangrienta al pie de los muros de Tarifa, entre los moros andaluces y los *moros almohades*, que fueron vencidos. El 21 de setiembre de 1292, el rey don Sancho el Bravo se apoderó de esta plaza despues de un largo asedio, y siendo muy costosa su conservacion, pues el gobernador debia mantener varias galeras armadas, el valiente y celebrado don Alfonso Perez de Guzman, se ofreció á defenderla por la tercera parte de coste que cualquiera otro, y quedó elegido por alcaide.

Durante el tiempo de su gobierno, tuvo lugar aquella famosísima hazaña que le dió renombre eterno por ser única en su especie, y en la que el dulce y poderoso sentimiento del amor paternal, fué vencido por el patriotismo. Aquí nos permitirán nuestros lectores insertemos una breve reseña de la biografía de aquel denodado campeón que mereció á sus contemporáneos el renombre de *Bueno*.

Nació Alfonso Perez en Valladolid, de la nobilísima familia de Guzman enlazada por parentesco con la real, y se dió á conocer por su destreza y valor, siendo aun muy jóven, en un torneo que Alfonso el Sábio celebró en Sevilla con motivo del ajuste de unas treguas con los marroquies. Cierta cuestion que tuvo con uno de sus hermanos que se criaba en palacio bajo la tutela del monarca, y algunas reprehensiones que éste le dirigió por aquel suceso, obligaron á Guzman á abandonar su patria y pasar al servicio del rey de Marruecos, aunque bajo la condicion de no empuñar jamás su espada contra los cristianos. Allí permaneció por espacio de seis años hasta que habiéndose rebelado contra el rey su padre, el turbulento infante don Sancho, se vió aquel en tal conflicto, que hubo de empeñar su corona real para obtener algun dinero prestado, y escribió á Guzman la siguiente carta, notabilísima por mas de un concepto (1).

«Primo don Alfonso Perez de Guzman: la mi cuita es tan grande, que como cayó de alto lugar se verá de lueño, é como cayó en mi, que era amigo de todo el mundo, en todo él sabrán la mi desdicha é afincamiento, que el mio fijo á sin razon me face tener con ayuda de los mios amigos é de los mios perlados, los quales, en lugar de meter paz, no á excuso ni á encubiertas, sino claro metieron asaz mal. Non fallo en la mia tierra abrigo, nin fallo amparador nin valedor, non melo mereciendo ellos, sino todo bien que yo les fice. E pues que en la mia tierra me fallece quien me habia de servir é ayudar, forzoso me es que en la agena busque quien se duela de mi: pues los de Castiella me fallecieron, nadie meteria en mal que yo busque los de Benamarin. Si los mis fijos son mis enemigos, non será ende mal que yo tome á los mis enemigos por fijos; enemigos en la ley, mas non por ende en la voluntad, que es el buen rey Aben-Jucef; que yo le amo é precio mucho, porque el non me despreciará nin fallecerá, ca es mi atreguado é mi pazguado. Yo se quanto sodes suyo, é quanto vos ama, con quanta razon, é quanto por vuestro consejo fará. Non miredes á cosas pasadas, sino á presentes: cata quien sodes, é

(1) Consérvase tan precioso documento en el archivo de los duques de Medinasidonia, marqueses de Villafranca, descendientes de Guzman el Bueno.

«del linage donde venides, é que en algun tiempo vos faré bien. Si lo vos non ficie-
 «se, vuestro bién facer vos lo galardonará, que el que face bien nunca lo pierde. Por
 «tanto, el mio primo Alfonso Perez de Guzman, faced á tanto con el vuestro señor
 «é amigo mio, que sobre la mia corona mas averada que yo he, é piedras ricas que
 «ende son, me preste lo que el por bien toviere; é si la suya ayuda pudiéredes alle-
 «gar, no me la estorbedes como yo cuido que non faredes: antes tengo que toda la
 «buena amistanza que del vuestro señor á mí viniere será por vuestra mano; é la de
 «Dios sea con vusco. Fecha en la mia sola leal cibdad de Sevilla, á los treinta años
 «de mi reinado, y el primero de mis cuitas.—El rey.»—Guzman recibió esta carta
 y la corona, y desde luego alcanzó un empréstito de sesenta mil doblas de oro, que
 él mismo trajo á Sevilla. No se contentó con esto el generoso marroquí, sino que pasó
 el estrecho y vino en su socorro. El rey *Sábio*, agradecido á la lealtad de Guzman,
 le dió por esposa á doña María Alonso Coronel, que era la dama mas bella y apues-
 ta de Sevilla. Poco despues murió aquel, y Guzman, que habia regresado á Afri-
 ca, ofreció sus servicios al nuevo rey Sancho IV, que los admitió gozoso. Encargado
 despues de la defensa de Tarifa, ocurrió que el desleal infante don Juan de Casti-
 tilla, fué espulsado de Portugal, donde se espatriara, pasó al Africa, y ofreció al
 emir de Marruecos poner en su poder la fortísima Tarifa, si le daba cinco mil caba-
 llos y algunos peones. Accedió aquel, y muy en breve se vió cercada la ciudad y
 combatida réciamente. Defendióla el alcaide con tal bravura, que los moros des-
 esperaban de tomarla, cuando al feroz infante don Juan se le ocurrió un medio in-
 fernal. Habíase apoderado de un hijo de Guzman, niño de corta edad, que se criaba
 en un pueblo inmediato, é intimó al padre lo degollaría si no rendia la ciudad. Para
 hacerle mas fuerza hizo llevar el niño maniatado al pié de los muros; pero el valero-
 so alcaide, lejos de vacilar á vista de tal espectáculo, gritó desde el adarve: «Si
 acaso os falta acero para cometer tal barbárie, ahí va el mio.» Y arrojándoles su
 daga fuese á comer tranquilamente. A poco los gritos de los soldados, que vieron
 horrorizados como los sitiadores degollaron al tierno niño, llamaron la atencion de
 Alonso Perez, que acudió al muro, y sabida la causa dijo: «Creí que los enemigos
 asaltaban la ciudad,» y volvió á sentarse á la mesa (1). Asombrados los moros de
 tanta magnanimidad, levantaron el cerco y volvieron á Africa. El rey apenas supo
 tan extraño suceso, escribió á Guzman una carta, no menos interesante que la que
 antes insertamos, que decia asi:

«Primo don Alonso Perez de Guzman: sabido habemos lo que por nos servir
 «habedes fecho en defender esa villa de Tarifa de los moros, habiéndoos tenido
 «cercado seis meses é puesto en estrecho é afincamiento, é principalmente sopimos
 «é en mucho tovimos dar la vuestra sangre, é ofrecer el vuestro primogénito hijo
 «por el mi servicio, el de la patria, é el de Dios, delante é por vuestra honra.

(1) Consérvase aun la fortaleza donde tuvo lugar este memorable suceso, y se llama la *Alcaza-
 ba*, ó castillo de los Guzmanes; está situada á la orilla del mar, y se compone de varias torres y cor-
 linas de construccion morisca.

«En lo uno imitastes al padre Abraham, que por servir á Dios le daba él su fijo
 «en sacrificio, é en lo al quisiste semejar á la buena sangre donde veniades, por lo
 «qual mereceis ser llamado *el Bueno*; é yo ansi vos llamo, é vos ansi vos llamare-
 «des daqui adelante; ca justo es que el que face la bondad tenga nombre de Bueno;
 «é non finque sin galardón de su buen fecho; porque si á los que mal facen, les to-
 «llen su heredad é hacienda, á vos que tan grand enxiemplo de lealtad habeis mos-
 «trado é habeis dado á los mis caballeros é á los de todo el mundo, razon es que
 «con mercedes mias quede memoria de las buenas obras é fazañas vuestras. E veni-
 «de vos luego á verme, ca si malo no estoviera, é en tanto afincamiento de mi en-
 «fermedad, nadie me tollera, que vos non fuera yo á socorrer: mas faredes con vusco
 «lo que yo non puedo facer con vusco que es veniros vos luego á mi porque quiero
 «facer en vos mercedes que sean semejantes á vuestros servicios.—A la vuestra mu-
 «ger nos encomendamos la mia é yo: é Dios sea con vusco. De Alcalá de Henares
 «á 2 de enero era de 1333 años.—El rey.»

Obedeció Guzman el Bueno la órden de Sancho IV y llegó á la córte, donde fué recibido con todas las muestras de honor posibles debidas á tan esclarecido guer- rero y patriota. Entre otras mercedes le concedió el rey el señorío de toda la costa comprendida entre el Guadalquivir y Guadalete. Distinguióse despues Guzman en muchos hechos de armas, como en la toma de Gibraltar, en tiempo de Fernando IV, y por último murió de un flechazo en una escaramuza que ocurrió en el monte Gausin, no lejos de aquella ciudad, en 1309.

Tarifa, por su posicion codiciada como llave del estrecho, sufrió otros muchos cercos, tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, y á esto alude su sig- nificativo escudo de armas, que consiste en un castillo sobre ondas, tres llaves y el lema: *sed fuertes en la guerra*. Conserva sus antiguas murallas, que aun la dan consideracion de *plaza de armas*, y tiene dos parroquias, un hospital, varias er- mitas y ocho mil ciento diez y seis habitantes.

Noche era ya cuando doblamos el cabo de *Trafalgar* en cuyas aguas se dió el sangriento combate naval, donde como dice un escritor moderno (1), la marina fran- cesa no dió pruebas del valor que la habia distinguido en otras ocasiones, y la nues- tra pereció con honor y gloria, sepultando consigo la esperanza de ser ven- gada.

Alboreaba el dia tercero de nuestra salida de Motril, cuando fondeamos en la ciudad de Cádiz, la verdadera perla de Andalucía, tanto por la belleza y simetria de sus edificios, como por lo delicioso de su clima y por el trato dulce y fino de sus habitantes. Su situacion, en la punta de una lengua de tierra, al extremo de la isla de San Fernando y rodeada de mar por todas partes, escepto por un angostisi- mo istmo, hizo decir á Alejandro Dumas que «Cádiz se asemeja á un buque que va á hacerse á la vela.» Antes de hacer la descripcion de esta hermosa poblacion di-

(1) Don Cayetano Rosell, continuacion de la historia de Mariana.

remos algo de su historia, que se esconde allá en la noche de los tiempos, siendo tal vez de esta ciudad de la que hay noticias mas auténticas y antiguas. Entre muy variadas opiniones sobre su fundacion, escogemos la de Estrabon que asegura ser Cádiz el primer establecimiento que hicieron los fenicios en esta costa el año 1300 antes de Cristo, los que edificaron un templo á Hércules á un extremo de la isla, y al otro la ciudad que llamaron *Gades* ó *Gadir*, que quiere decir lugar *aislado* ó rodeado de diques ó valladares. Otros aseguran que el nombre que impusieron á esta primera colonia, fué en memoria de la ciudad de *Gader*, en Palestina, una de las que fueron tomadas por Josué (1). Aqui es donde, segun todas las probabilidades, aportaban las naves de Hiram rey de Tiro y las de Salomon en busca de oro.



VISTA DE CADIX, TOMADA DESDE LA PUNTA DE LA VACA.

de que nos habla la Biblia, y donde estaba el emporio del comercio y la civilizacion.—Largo tiempo reinó la paz entre los fenicios de Gades y los españoles, mas por los años de 600 antes de Cristo, tuvieron una guerra, y llamando los primeros en su auxilio á sus hermanos los cartagineses, quedaron dominados por estos, que se apoderaron de la ciudad á viva fuerza, haciendo uso por primera vez de la máquina llamada *ariete*, con la que los cartagineses abrieron brecha en las murallas. Desde entonces fué esta ciudad la metrópoli de los cartagineses, asi como lo fuera de los fenicios, y de ella partieron en 360 antes de Cristo, las dos grandes expediciones marítimas para hacer descubrimientos, y que dirigian Himilcon y Hannon. Estos famosos navegantes escribieron la relacion de sus respectivos viages, que son

(1) Llamóse tambien esta ciudad y la isla donde está edificada, *Continusa*, *Tarteso* y *Eritria*.

mirados justamente como preciosos monumentos de la geografia de los antiguos. Poco tiempo despues, los fenicios gaditanos enviaron al célebre Alejandro el Grande, que á la sazón sitiaba á Tiro, una solemne embajada para felicitarle por sus victorias, y tal vez para pedirle auxilios contra los cartagineses. De todos modos, Alejandro hizo á los enviados la mas lisonjera acogida, y estos en muestra de agradecimiento le erigieron una estatua magnífica que colocaron en Cádiz en el templo de Hércules.

El año 238 (antes de Cristo), desembarcó en la ciudad el general cartaginés Amílcar Barca, con un grueso cuerpo de tropas, y dió principio á la conquista de España, y poco despues llegó su hijo el grande *Annibal*, que ofreció varios votos á Hércules *Gaditano*, por el feliz éxito de sus empresas guerreras. Cádiz, asi como habia sido la primera posesion española de los cartagineses y su punto de apoyo y de refugio, fué tambien la última ciudad que perdieron, pasando voluntariamente al dominio de Roma el año 203 (antes de Jesucristo). Habiendo los gaditanos acudido al senado, haciendo ver que su ciudad no habia sido conquistada, y debia ser mirada como aliada, se les hizo justicia declarando á Gades ciudad franca. El célebre Julio César, la primera vez que vino á la Peninsula en la comitiva del pretor de la España Ulterior y en calidad de questor (1), estuvo en Cádiz, y al ver en el templo de Hércules la estatua de Alejandro que antes mencionamos, derramó lágrimas al pensar lo poco que él habia hecho en la edad que el héroe macedon habia ya alcanzado grandes victorias. El mismo César, siendo ya pretor, mandó aprestar en Cádiz apresuradamente una pequeña escuadra, con la que se dirigió á la conquista de Galicia. En la sangrienta guerra entre los partidarios de César y Pompeyo, Cádiz, aunque friamente, figuraba entre los últimos, y por último se entregó á César, que fué recibido con alegría, y concedió á los gaditanos entre otras mercedes, el privilegio de ciudadanos romanos. Habiéndose domiciliado en Cádiz muchos soldados veteranos de las tropas de Augusto, tomó esta ciudad el nombre de *Augusta-Julia-Gaditana*, y gozó tambien de la categoria de *colonia romana*, con convento jurídico y privilegio de batir moneda (2). Era Cádiz en aquel tiempo de las ciudades mas notables por su comercio, y mereció cumplidos elogios al célebre Estrabon, que la conoció en el apogeo de su opulencia. El mismo nos instruye que era al principio de muy reducidas dimensiones, porque Balbo su natural (el primer extranjero que gozó en Roma los honores del triunfo), construyó contigua á ella otra ciudad á la que dió el nombre de *Meápolis* (3), resultando de ambas poblaciones una sola que se llamó *Didima*. En el reinado de Teodosio habia ya Cádiz decaido considerablemente de su antiguo esplendor, pero aun conservaba el suntuoso y magnífico templo de Hércules. Dáse por principal causa de la reduccion de su territorio, el continuado

(1) Este empleo era equivalente al de tesorero.

(2) En casi todas las monedas de Cádiz se ve el busto de Hércules, y en algunas el sol, que como dijo Silio Itálico, descansaba en Cádiz despues de su carrera, porque tenia allí su *dormitorio*.

(3) Quiere decir ciudad nueva.

avance de las aguas del mar que cubren hoy las reliquias de los soberbios edificios con que dotaron á esta ciudad los fenicios, cartagineses y romanos (1). Bórrase casi enteramente la memoria durante la dominacion goda y musulmana, y al conquistarla Alfonso el Sábio en 1262 hubo de reedificarla, bien que pobremente, y destinó trescientos hombres naturales de Santander y sus cercanías para repoblarla. No paró aqui la predileccion del rey conquistador en favor de la antiquisima colonia tiria, pues la concedió muchas mercedes y privilegios, la devolvió su antiguo título de ciudad, y erigió en ella una silla episcopal sufragánea de Sevilla. En 1408 dió el rey don Juan II el señorío de Cádiz y su isla al doctor *don Juan Sanchez de Suazo*, y Enrique IV hizo marqués de Cádiz á *don Rodrigo Ponce de Leon, conde de Arcos*; pero á la muerte de éste los reyes Católicos incorporaron la ciudad á la corona. Durante la guerra de las comunidades, Cádiz subsistió bajo la obediencia del gobierno, y mereció á Carlos V los títulos de *Muy Noble* y *Muy Leal*. El rey don Sebastian de Portugal, cuando navegaba al Africa á la desgraciada expedicion donde perdió la vida, se detuvo en esta ciudad con todo su ejército algunos dias. Los ingleses al mando del conde de Essex la asaltaron y saquearon en 1596, reduciendo á cenizas trescientas casas, la catedral y otros templos, y dando muerte á muchos habitantes. Tambien en el siglo siguiente intentaron repetir esta jornada, pero no pudieron lograrlo por la defensa que les opuso la ciudad. Algunos años despues se desarrolló una epidemia terrible que duró largo tiempo, y que arrebató catorce mil personas. El célebre almirante inglés *Nelson*, bombardeó á Cádiz en 1797, y tres años despues volvió la peste á alligir á sus habitantes y causó la muerte á siete mil trescientos ochenta y siete. En 1805, salieron de Cádiz las dos escuadras española y francesa, para el funesto combate de Trafalgar. Fué esta ciudad una de las primeras en levantarse contra los franceses en 1808 y en ella residió la *junta central*, ó sea el supremo gobierno de la nacion, y las córtes generales y extraordinarias que formaron el célebre código de 1812, en tanto que los franceses sitiadores hacian llegar sus bombas á varias calles (2). Cuando el alzamiento del año 1820 para proclamar de nuevo la Constitucion, que Fernando VII habia abolido, ocurrieron en Cádiz disturbios considerables, y una multitud de ciudadanos indefensos, que habian acudido á la plaza de San Antonio, fueron acometidos bárbaramente por la tropa, que despues se entregó á los mayores excesos derramando la desolacion por las calles y casas. El 15 de junio de 1823, entraron en Cádiz la familia real, las córtes y el gobierno; y á poco se presentaron en las cercanías los franceses, que despues de varias acciones, se apoderaron de la batería del *Trocadero* y del castillo de *Sancti-Petri*, y bombardearon la ciudad. Las córtes se disolvieron el 27 de setiembre, y el 30 del mismo mes salió el rey y su familia en una falua, para el puerto de Santa Maria, donde le aguardaba el duque de Angulema, general en jefe del ejército invasor.—En el es-

(1) En las mareas bajas se ven aun los cimientos de un anfiteatro.

(2) La ceremonia del juramento y promulgacion de esta Constitucion tuvo lugar el 19 de marzo.

cudo de armas de esta ciudad, se vé á Hércules entre dos leones, las dos columnas con el *Plus-ultra*, y el lema: *Hércules Fundator Gadis Dominatorque*. Entre los muchísimos célebres gaditanos sobresalen *Lucio Cornelio Balbo*, primer extranjero que obtuvo la dignidad de cónsul en Roma; su sobrino *Cornelio Balbo*, primer extranjero á quien se concedieron los honores del triunfo; el conocido poeta y escritor *Columela*; el general don Pedro Cevallos; don José Cadalso; don Vicente Tofiño, célebre astrónomo, y S. M. el rey don Francisco que hasta su casamiento con nuestra augusta soberana llevó el título de duque de Cádiz.—El número de casas es de cuatro mil, y son en su mayor parte cómodas, graciosas y uniformes. Las calles son rectas, aseadas y de buen pavimento: las principales las llamadas Ancha y de San Rafael. De las plazas es la mejor la de San Antonio. La ciudad se divide en cuatro parroquias, otros tantos cuarteles y trece barrios.—El mas notable edificio es sin duda la *catedral nueva*, suntuoso templo de mármol blanco de Génova, con tres naves, quince capillas, y trescientos cinco pies de longitud, doscientos diez y seis de latitud y ciento ochenta y nueve en su mayor elevacion. Púsose la primera piedra el 3 de mayo de 1722, día de la Santa Cruz, titular de la antigua catedral gaditana, y en 1838 se trasladó ya á este nuevo templo la celebracion de los divinos oficios; pero aun no está terminado del todo. Lo ya gastado sube de 30.000,000 de reales. El órden de arquitectura observado en las ciento cincuenta y una columnas que sustentan el todo del edificio, es el corintio. Entre otras bellezas deben citarse la fachada principal, adornada con dos torres de doscientos siete pies de altura; el pavimento, el presbiterio y el panteon, siendo tal vez la iglesia de Europa mas enriquecida de jaspes y mármoles. Sin embargo, los inteligentes encuentran muchos defectos en el trazado y ejecucion de la fábrica, siendo uno de ellos la marcada tendencia al gusto churrigueresco que reinaba cuando tuvo principio. Contiene tambien buenas pinturas, estátuas de santos de gran mérito, muchas reliquias, ornamentos y alhajas. Entre estas citaremos la custodia, que costó cerca de 1.000,000, cierto obelisco de plata para colocar el viril y la cruz catedralicia, que son dádivas de Alfonso el Sábio. Sirven el culto un obispo, que se titula de *Cádiz y Aljeciras*, seis dignidades, ocho canónigos, cuatro racioneros y ocho médios.

La catedral vieja es un templo de tres naves, pero de corta estension, que hoy sirve de parroquia con título de *Santa Cruz sobre las aguas*. La iglesia del Rosario, que es un lindo edificio de arquitectura griega, la del que fué convento de San Agustin, la de San Francisco, el Cármen y San Felipe Neri, donde se reunieron las córtes de 1811, y donde se discutió la famosa Constitucion, son las mejores de la ciudad, aunque ninguna descuella por su mérito sobresaliente. Entre los edificios civiles, debemos nombrar: la aduana, donde residió el consejo de regencia en 1811, y luego Fernando VII en 1823 (1), el hospicio, hospital de San Juan

(1) Dícese que desde cierta torre de madera, elevada en uno de los ángulos de este edificio, se comunicaba el rey con los franceses sitiadores, por medio de pandorgas ó cometas.

de Dios, la facultad médica, el teatro principal, la cárcel, y la fábrica de cigarros. Las casas particulares que mas llaman la atención, son las de *Gargollo* y *Lasqueti*. Cádiz, como población rodeada del mar por todas partes, excepto por el estrecho istmo que la une á la isla de Leon, carece de campiña, y son sus paseos el espacio que corre por su recinto contiguo á la fortificación, y las plazas de *San Antonio* y de *Mina*, y la alameda con dos bonitos salones adornados con árboles, asientos de mármol, dos jardinitos y estatuas de plomo, entre las que sobresale la del ilustre gaditano Columela.—Una de las circunstancias que dan mas importancia á esta ciudad, son sus formidables fortificaciones, que la elevan á la clase de una de las primeras plazas fuertes. Los muros son de muchísimo grueso y solidez, y sirven ademas que de defensa, de dique para contener el mar, que sin ellos hubiera ya inundado la población. Por la parte de tierra está tambien muy fortalecida, y cuenta ademas con varios castillos, entre ellos el de Santa Catalina, que se mira por su excelente posición como la ciudadela de Cádiz (1); San Sebastian, construido sobre las ruinas de un templo de Saturno (2); la *cortadura* de San Fernando, que *corta* efectivamente el camino que vá á la ciudad de este nombre y que fué edificio en 1810; el castillo de *Sancti-Petri*, que ocupa la punta meridional de la isla gaditana en un islote en que estuvo edificado el famosísimo templo de Hércules (3), y el de *Puntales*. Hay varios cuarteles y pabellones para oficiales, que pueden contener hasta siete mil hombres. Careciendo esta ciudad enteramente de fuentes y manantiales, solo se bebe el agua llovediza recogida en algibes. Cornelio Balbo, hizo á su costa un hermoso acueducto que conducia agua de once leguas, pero de él no restan mas que ruinas. El comercio de Cádiz, fué famoso desde las épocas mas remotas, y hoy aunque decaído en mucho de su primitivo esplendor, es aun de los mas considerables y activos de la península. El puerto es tambien de los mas concurridos de naves de todas naciones.—Esta ciudad es capital de una provincia civil de primera clase compuesta de once ciudades, veinte y nueve villas y un lugar, de un departamento de marina que comprende toda la costa desde Ayamonte, hasta el cabo de Gata (4), de tercio naval, provincia marítima, de un obispado (5), comandancia general y dos juzgados de primera instancia. Es residencia de todas las autoridades que por los tales conceptos le corresponden, y de muchos cónsules extranjeros. Cuenta cuatro parroquias, tres conventos de monjas (6), un hospicio, tres hospitales, inclusa, casa de refugio, monte de piedad y caja de ahorros, seminario conciliar, y colegio de medicina incorporado á la universidad de Sevilla, academia de nobles artes, biblioteca, dos teatros y cincuenta y tres mil novecientos veinte y dos habitantes.

(1) Tiene cuarteles y demas oficinas para mil doscientos hombres.

(2) Aquí está sobre un torreón de ciento veinte y ocho pies de altura un hermoso faral con eclipses.

(3) Este castillo, que es de grande importancia, está artillado con doce piezas.

(4) Comprende tambien el departamento de marina á las Islas Canarias.

(5) Es de muy reducidos límites y solo cuenta veinte y nueve parroquias y seis anejos.

(6) Habia siete de frailes, derribados unos y otros destinados al servicio público.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

VIAGE Á SEVILLA.—HISTORIA DE ESTA CIUDAD.

Siete dias pasamos en tan bella é importante poblacion que hubimos de abandonar con sentimiento, y fletamos por nuestra cuenta una velera *falua*, con objeto de recorrer las cercanias de Cádiz, y llegar hasta Sanlúcar de Barrameda donde pensábamos tomar el vapor que debia conducirnos á la gran Sevilla. Nuestra primera parada, fué en el arsenal de la *Carraca*, ó sea de Cádiz, magnifico establecimiento edificado en 1790. Ocupa un espacio de novecientas cuarenta y nueve mil quinientas ochenta varas superficiales, y está rodeado de mar por todas partes, comunicándose por medio de barcas con la inmediata ciudad. Contiene tres diques de carenas, nueve gradas de construccion para buques, un edificio para las bombas de vapor, otro para la conservacion de maderas, un estenso almacén general, obrador de *recorridas*, mas de cuarenta almacenes de diferentes objetos, parque de artilleria, varios cuarteles para marineros y soldados, iglesia, ochenta y siete casas para curas gefes y subalternos, cuartel de guardias marinas, presidio, obradores etc. etc. Aunque es grandioso y magnifico este arsenal, es muy inferior al que habiamos visto en el Ferrol, que es tal vez el mejor de Europa, y cuya descripcion hicimos en el tomo primero. Está bajo la direccion de un brigadier de la Armada, asistido de varios oficiales, y ocupa una numerosa maestranza.—Muy de prisa, visitamos la próxima ciudad y plaza de armas de San *Fernando* de nueve mil setecientas veinte y siete almas, el famoso observatorio astronómico y la nueva poblacion de San Carlos, comenzada á construir en 1776 y que comprende solamente el cuartel de Batallones, el Colegio naval de aspirantes de Marina, una iglesia y otros edificios arruinados antes de haberse acabado de construir. La importancia de San Fernando como poblacion data solamente desde 1769 en que Carlos III, estableció aqui el departamento de Marina, denominándola *villa de la real Isla de Leon*. Luego las córtes en 1810, la concedieron el título de ciudad. Esta Isla, como ya indicamos al hablar de Cádiz, es celebradísima en todas las historias antiguas y modernas, que la distinguen con el nombre de *Eritrea*, que le impusieron los tirios ó fenicios en memoria de su patria á la orilla del mar *Eritreo*. Aqui fué donde Euristeo, mandó á Hércules para que quitase á Gerion sus numerosos ganados de bueyes y los llevase á Argos. Despues por haberse en esta Isla elevado un templo á Venus *Aphrodites*, se llamó *Afrodisea*. Aquella tarde arribamos al puerto de Santa María ciudad situada en la orilla del renombrado rio Guadalete y formada por bonitas casas de construccion semejante á las de Cádiz.—Créese fun-

dada esta poblacion por un capitan griego llamado *Menestheo*, de donde tomó el nombre de *Menesthy Portus* con que la designa Ptolomeo; arruinada por los vándalos ó por los árabes, pues sobre esto nada se sabe de positivo, fué restaurada por el rey don Alonso en 1264 con el nombre que hoy lleva, por haberse hecho la restauracion en honor de la Virgen y por su inspiracion, segun creen algunos piadosamente. La mayor celebridad de este pueblo consiste en las expediciones que en su puerto se han organizado, siendo entre otras notable la equipada y conducida por don Alvaro de Bazan en 1580, que constaba de doscientos diez buques entre galeras y trasportes destinados á la conquista de Portugal.

Los principales edificios son la iglesia parroquial, de arquitectura gótica con un buen tabernáculo de mármol y jaspé, el teatro, la plaza de toros, y la casa de ayuntamiento que ocupa el local que fué convento de dominicos. Esta ciudad cuenta diez y siete mil novecientos treinta habitantes y es cabeza de un partido judicial.

Hubiéramos querido desde el puerto de Santa María ir á Jerez de la Frontera, que solo dista dos leguas; pero se nos hizo de noche y si emprendiamos la expedicion al siguiente dia á caballo, no podiamos llegar á San Lucar á la hora de tomar el vapor. Renunciamos, pues, á ella por falta de tiempo, con tanta mas pena para mí, cuanto que habia prometido hacer una visita á mi amigo el conde de V..... que reside ordinariamente en esta ciudad, de la cual diremos, sin embargo de no haberla visto, que es poblacion de mas de treinta y tres mil almas, tan importante por su comercio de vinos, que se calcula en quinientas mil arrobas próximamente la esportacion anual; que tiene muy buenos edificios, y en especial magníficas bodegas; muchos y escelentes establecimientos de educacion y beneficencia; bonitos paseos, una campiña, tan hermosa como feraz, y un clima tan apacible y sano, que las enfermedades endémicas son desconocidas. En cuanto á su historia, hasta la época de la invasion de los sarracenos, es poco interesante; desde esta época sufrió varias alternativas, y la ganó el rey don Alfonso el Sabio en 1255. Es patria del general de artilleria don Tomás de Morla.

San Lucar de Barrameda, donde llegamos luego, es una ciudad que pertenece á la provincia de Sevilla, y se alza en la ribera izquierda del Guadalquivir, presentando por todas partes las mas deliciosas vistas. Es de muy remoto origen, y se cree poblada por los *turdetanos*. Hubo en ella un templo famoso consagrado á la estrella de Venus, ó sea *Lucero-vespertino*, que dió á España el nombre de Hesperia. Tambien tuvo una *Ara* dedicada á Juno. Alfonso el Sabio, restauró esta poblacion quitándosela á los moros en 1264 y en el siglo XVI, obtuvo el titulo de ciudad. Entre sus hijos esclarecidos cuenta á *Alonso Fernandez de Lugo* y *Diego Velazquez*, conquistador de Tenerife el primero, y el segundo de la Habana. Son muy buenos edificios la Aduana, el cuartel y la iglesia parroquial. El muelle es tambien magnífico. Ademas de la parroquia que acabamos de mencionar, hay otras dos hijuelas ó anejos, tres conventos de monjas, once que fueron de religiosos, cuatro hospitales, casa de espósitos, fábricas de curtidos, hilados de algodón, toneleria, un antiguo cas-

tillo y un palacio del duque de Medinasidonia etc. San Lucar, finalmente, es cabeza de provincia marítima y de partido judicial, y cuenta diez y seis mil ochocientos diez y seis habitantes.

En *Bonanza*, que es el puerto de San Lucar notable por sus edificios modernos y su posada de forma circular, nos embarcamos en el hermoso vapor Teodosio á las siete de la mañana y corrimos río arriba en busca de la gran Sevilla. Esta parte del río que se denomina *Tablazo*, es donde hay más anchura, pero menos amenidad en sus orillas, pues que solo presentan de agradable el coto de doña Ana. Poco después va mejorando la perspectiva pues se ven estensas dehesas, donde pacen numerosos ganados, y luego deleitosos bosques de naranjos y otros árboles, embelleciendo tan interesante paisaje la multitud de gentes que á pie ó á caballo se acercan á las riberas á ver el vapor. A las tres leguas de San Lucar está el Puntal donde empieza la Isla Mayor que termina en el canal Fernandino y luego se divisan en el interior los tres pueblos de Frebujena, Lebrija y Cabezas de San Juan. Al frente de este último, empieza la *Isla-Menor* que acaba también en el canal mencionado, al que se dá el nombre de la *Corta* porque efectivamente se abrió para acortar el pasaje. En la Isla Mayor hay una hermosa hacienda llamada la Abundancia y en la otra jardines, arboledas, capilla y una máquina de vapor que conduce el agua del río. Desde aquí ya divisamos con el mayor entusiasmo la celebrada giralda y cinco millas más adelante la *Puebla* que se alza sobre una colina, luego Coria, Gelves y San Juan de Alfaraque que ya solo dista media legua de Sevilla. Esta hermosa reina de Andalucía, la querida del sol, como la llama Alejandro Dumas, la noble matrona romana, cobijada después con la púrpura de los monarcas godos, el alquicel de las odaliscas y el manto de las damas de los tiempos feudales, no es de aquellas ciudades que á un golpe de vista ó en panorama presenta todas sus bellezas, sino que como situada en una estensa llanura las va presentado sucesivamente y con avaricia á las ansiosas miradas del viajero. Lo primero que vimos fué la estensa fábrica de tabacos, después la torre del oro, y el colegio de San Telmo, cerrando el paso á nuestro bajel, el viejo puente de barcas que une la noble ciudad con el barrio de Triana. Para dar una exacta idea de esta gran población, necesitaríamos consagrarla un grueso volumen pero no siendo propio de este lugar, solo haremos de ella una breve descripción dando principio por su interesante historia.

Sevilla es sin duda de las ciudades más antiguas de España, y fundada por sus primitivos pobladores que la impusieron el nombre de *Hispal* ó *Hispalis*, cuya verdadera etimología es desconocida. Los fenicios y los griegos llegaron á esta ciudad por medio de su comercio marítimo, y la trajeron riqueza é importancia, y los cartagineses llevaron á sus hijos á las guerras de Italia. Durante las sangrientas contiendas entre Julio César y los hijos de Pompeyo, Hispalis se decidió por estos y fué tomada por el primero, perpetuándose este suceso en el calendario civil el 9 de agosto con estas palabras:

«En este día César venció á Hispalis.»

El mismo César hizo traer á Hispalis, y esponer al público la cabeza de Neyo-Pompeyo, y poco despues reunió en la misma ciudad una junta ó congreso de representantes de todos los pueblos de la Bética. Embelleció la poblacion con suntuosos edificios, avencindó en ella gran número de sus veteranos, y la apellidó *Julia-Romulea*. En tiempo de Augusto fué Hispalis elevada á colonia romana y convento jurídico; y se le concedió el privilegio de batir moneda. Con tantas mercedes, y por su hermosa situacion, alcanzó grande esplendor, y muchas familias de la primera nobleza romana se fijaron en ella, así como tambien el *procurador augustal* del comercio del Guadalquivir y el de los montes Marianos. El establecimiento de silla episcopal en Hispalis sé remonta al primer siglo de la iglesia. Los vándalos se apoderaron de esta insigne ciudad en 411, y en ella residieron sus caudillos ó reyes, y luego fué presa de los suevos y godos. Teudis, rey de estos últimos, tambien fijó aquí su córte, que permaneció hasta el reinado de Atanagildo que la trasladó á Toledo. Leovigildo partió el gobierno del reino con su hijo Hermenegildo, y este que residió en Hispalis, se puso al frente de una revolucion que los católicos hicieron contra el rey su padre. Este, apoyado por Miro, rey de los suevos, puso sitio á la ciudad y la tomó en 584. Poco despues floreció el insigne arzobispo Hispalense San Isidoro, célebre escritor y doctor de la iglesia. Uno de sus sucesores fué Opas, hermano del rey Witiza, que con el conde Julian abrió las puertas de España á los sarracenos, los que acaudillados por Muza, se apoderaron de esta ciudad en 712 despues de un sitio de un mes. Desde entonces data la adulteracion de su antiguo nombre, pues los moros por su pronunciacion particular, en vez de Hispalis dijeron Esbilia y luego Sevilla. En 713 habiéndose Muza retirado al Africa, dejó el gobierno de España á su hijo *Ab-del-Aziz* que tambien se estableció en Sevilla y habiéndose prendado de la bella Egilona viuda del infortunado Rodrigo, se desposó con ella y protegió decididamente á los cristianos. El califa de Damasco creyéndole traidor, envió un mensajero para que le quitase la vida de improviso, y lo verificó degollándole en tanto que oraba en la mezquita el año 715. Reuniéronse en seguida los principales caudillos del ejército y eligieron por wali de España á Ayub que trasladó inmediatamente la residencia del gobierno supremo á Córdoba. A pesar de esto conservó Sevilla la mayor importancia figurando en primer término en todas las contiendas y guerras de los moros andaluces. En 844, sufrió una irrupcion de los corsarios normandos, pero vino en su socorro el emir Abd-el-Rahl-man y aquellos se retiraron. *Mohamed-ben-Ismael*, noble moro que poseia en Sevilla grandes riquezas, se hizo dueño del gobierno de la ciudad en 1021 y se proclamó independiente de los califas dando principio á un reino de los mas grandes y poderosos de los que entonces dividian á la península española.

Abed, hijo de *Mohamed*, reunió en su harem ochocientas odaliscas, y formó en el alcázar una coleccion numerosa de copas hechas de cráneos de personajes, en-
garzados en oro y piedras preciosas. *Mohamed II*, hijo de *Abed*, fué espléndido, valeroso, muy dado á la poesia y á las letras. Formó alianza con Alfonso VI el

Bravo, rey de Castilla, y le dió por esposa á su hija Zayda, obligándose á conquistarle un crecido dote, como lo verificó (1). Sin embargo, poco duró esta buena inteligencia entre el monarca de Castilla y el sevillano, que llamó en su socorro para combatir á aquel á *Yacub-Yusuf*, conquistador de Africa, y rey de los Almoravides en 1086. Llegado á España este denodado caudillo, en vez de ayudar á los valies moros contra los cristianos, les despojó sucesivamente de sus respectivos reinos que agregó á sus estados. Esta suerte cupo tambien á Sevilla en 1091, y feneció la monarquía de este nombre que habia durado setenta años. En 1146 los Almohades sitiaron á Sevilla, la tomaron y arrojaron de ella á los Almoravides. *Mohamed el Naser, Emir El Munemin*, llegó á esta ciudad desde Marruecos, capitaneando un formidable ejército el 1.º de junio de 1211, y Sancho el Fuerte, rey de Navarra, vino á visitarle. Habiendo sido Mohamed completamente derrotado en las Navas de Tolosa, volvió por Sevilla para repasar el estrecho. Fernando III el Santo, rey de Castilla y Leon, utilizando las discordias que dividian á los Almohades, cercó la ciudad en 1248. El denodado maestre de Santiago, don Pelayo Perez Correa, que acaudillaba la vanguardia, se apoderó de las fortalezas exteriores, llegó á los muros de la ciudad, y derrotó un cuerpo que venia en su auxilio. El 20 de mayo el almirante don Ramon Bonifaz y Rui Perez de Avilés, rompieron con sus galeras la fortísima cadena que defendia el puente de Triana, y dejaron separado este barrio de la ciudad que aun continuó defendiéndose hasta el 19 de noviembre del mismo año de 1248, en que se entregó al santo rey, que desde luego se alojó en el alcázar. La mayor parte de los habitantes abandonaron la ciudad y se dirigieron al Africa, y el rey conquistador hubo de llamar familias cristianas para restaurar la poblacion. El 31 de mayo de 1252 murió en Sevilla San Fernando, y fué proclamado su hijo Alfonso el Sabio, que se hallaba presente, el que manifestó la mas decidida predileccion á esta insigne ciudad, fundando en ella cátedras de latin y árabe, y reuniendo córtes en 1282. Encendida la guerra entre el turbulento infante don Sancho y el rey su padre, Sevilla se mantuvo siempre fiel á este último, que murió dentro de sus muros en 1284. Sancho, ya rey, tuvo córtes en esta ciudad en el mismo año, y habiéndole nacido en la misma su primogénito don Fernando, lo hizo reconocer por sucesor en su usurpada corona. Tambien Alfonso XI tuvo aquí córtes en 1339, y habiendo muerto en el sitio de Gibraltar fué proclamado su hijo don Pedro el Cruel, que dió principio en esta ciudad á su ominoso reinado, y que la hizo teatro de sus crímenes y tiranías.

En 1358, hizo dar muerte en su presencia á su hermano don Fadrique, maestre de Calatrava, y al año siguiente á doña Juana de Lara, y luego por su mano, segun opinion de graves historiadores, al rey moro de Granada que viniera á acogerse á su amparo. Finalmente, en 1360, erigió en Sevilla un patibulo permanente donde recibieron muerte ignominiosa muchas personas de la primera nobleza.—En 1362

(1) Consistió este en las poblaciones de Cuenca, Huete, Ocaña, Velez, Mora, Valera, Consegua y Alarcos.

convocó don Pedro córtés en esta ciudad, en las que declaró que Maria de Padilla, muerta en el año preced ente, había sido su esposa legítima antes que doña Blanca y que por lo mismo ordenaba se la diese título de reina, y fuese su cadáver depositado en el panteon real. El mismo año de 1362, entró en Sevilla Enrique de Trastámara y volvió en 1367 y abandonándose á su terrible furor, hizo quitar la vida á *Micer Gil de Bocanegra*, al hijo del señor de *Marchena*, y otras muchas personas. En la ejecucion de una de ellas llamada doña Urraca Osorio, que fué quemada viva, aconteció un hecho memorable. Isabel Dávalos, natural de Ubeda y camarera de doña Urraca, con objeto de que su señora entre las horribles ansias de aquella muerte cruel, no se descubriera indecentemente, se arrojó á la hoguera para tener sujetas sus ropas y fué víctima de las llamas. Grandes revueltas tuvieron aqui lugar á últimos del siglo XV entre los partidarios del conde de Niebla y los del señor de Marchena, y Enrique III el Doliente, que á la sazón reinaba, hizo ejecutar en Sevilla á mil de los mas culpados.—En el año 1400 á 6 de julio se colocó en la Giralda el primer reloj de campana que se vió en España. En 1403 sufrió la ciudad una terrible inundacion del Guadalquivir y en 1405 se fundó la universidad. Dos arzobispos, uno jóven y otro anciano, pero parientes y llamados ambos *Alonso de Fonseca*, se disputaron escandalosamente y con las armas en la mano la posesion de la mitra sevillana, en 1463, pero acudiendo el rey personalmente, castigó con la muerte á los mas criminales y repuso á Fonseca el *viejo* en la sede. El duque de Medinasidonia, cabeza de uno de los bandos que dividian la ciudad, arrojó de ella al marqués de Cádiz en 1474, y las revueltas y trastornos continuaron debastándola, hasta la venida de los célebres reyes católicos que restablecieron la tranquilidad, que bien pronto fué de nuevo turbada por las demasias y crueldades de la Inquisicion que causó en Sevilla infinitas víctimas.—El 10 de agosto de 1499 el famoso navegante, Fernando Magallanes, se hizo á la vela desde esta ciudad dando principio á la espedicion durante la que hizo descubrimientos de tierras incógnitas. En 3 de marzo de 1526 se celebraron aqui con inusitada pompa las bodas del emperador Cárlos V y doña Isabel de Portugal. En este reinado y siguientes, Sevilla se hizo célebre por su comercio y contratacion con las Indias. En 1684 una terrible epidemia asoló la ciudad como tambien algunos años antes las avenidas del rio. En 9 de noviembre de 1729, se firmó aqui un tratado de paz entre España é Inglaterra. Estos son los acontecimientos mas notables; pues aunque en la historia moderna figura Sevilla tambien de una manera importante, ya en la guerra llamada de la Independencia, ya en las últimas discordias civiles, estos sucesos están demasiado presentes en la memoria de todos para qué necesitamos recordarlos.

Las armas de esta insigne ciudad consisten: en la imágen de San Fernando sentada en el trono con espada en la mano diestra y el globo del mundo en la izquierda, y á los lados las de San Isidoro y San Leandro, todo en campo de gules, orla de castillos, de oro sobre gules, y leones de púrpura sobre plata. Al timbre, corona y



una empresa formada por una madeja anudada y las sílabas *No, Do* (1).—Entre el gran número de sevillanos célebres, sobresalen las santas mártires Justa y Rufina, San Hermenegildo, San Leandro, San Isidoro, el B. Juan de Ribera; los reyes Fernando IV, Enrique II, y doña Juana Manuel, el almirante don Alonso Jofre Tenorio; don Juan de Guzman, conde de Niebla; don Manuel Ponce de Leon, llamado el *Valiente*; don Nicolás Antonio; don Antonio de Ulloa; Lope de Rueda; Fernando de Herrera; Diego Velazquez y Bartolomé Murillo, celebérrimos pintores.

CAPITULO DIEZ Y SIETE.

ENCUENTRO CON UN AMIGO.—TRADICIONES DEL REY DON PEDRO.

Obligados á dar cabida en los *Recuerdos*, aunque sucintamente, á los hechos mas brillantes de nuestra historia, y á la descripción de los monumentos mas notables de nuestra patria, para ser fieles al plan que desde luego nos trazamos; y teniendo que reducirnos á estrechos límites para no hacer interminable la obra, nos hemos visto precisados á suprimir algunos episodios de nuestro viaje, que sin duda hubieran hecho mas ameno el relato, pero que nos habrían apartado de nuestro propósito.

Los lectores, y aun mas que los lectores, las lectoras, que han manifestado cierta predilección por mi amigo Mauricio, en justa recompensa de la que él tiene por el bello sexo, habrán estrañado que nada les diga de sus aventuras; y esto precisamente cuando nos hallamos en Andalucía, en esa tierra clásica de los galanteos y las serenatas, de la gracia y la exageración. La causa principal ya la indiqué; es la falta de espacio; pero hay otras ademas que conviene consignar aqui. Mi amigo ha cambiado de carácter. Desde que se enamoró de Marieta en Valencia, de aquella niña misteriosa apenas salida de la adolescencia, su ocupación casi esclusiva ha sido hacer diligencias en todas partes para averiguar el paradero de los padres de su amada. Verdad es que en Málaga una viudita de 22 años lo distrajo en términos que me vi perdido para sacarlo de la ciudad; cierto que en Granada acudió puntualmente dos noches á una cita para *pelar la pava* por la reja con una morena de ojos árabes, y que yo tuve la paciencia de guardarle las espaldas; es verdad tambien que en Cádiz juraba que se tiraría al mar, si cierta señora no le correspondía, y aunque ella no quiso corresponderle, no se tiró al agua alegando por causa para no cumplir el juramento, que el mar estaba borrascoso; todo esto es cierto y algo mas que omito; pero Mauricio, vuelvo á repetir, que ha cambiado de carácter si no de costumbres, y hasta se ha hecho triste y taciturno á ratos.

(1) Fué concedida á la ciudad por Alfonso el Sabio en memoria de su indisoluble fidelidad, y forma un verdadero logogrifo, cuya traducción es *Nomadejado*.



—La vista de esta ciudad me entusiasma, me dijo cuando divisamos á Sevilla de lejos; no sé por qué el corazón me dice que aquí he de encontrar lo que deseo.

—Eso mismo te ha dicho el corazón ya cien veces y otras tantas te ha engañado; créeme Mauricio, lo que debes hacer es olvidarte de Marieta á quien de seguro no amas mas que á otra cualquiera, sino que el misterio de que la has visto rodeada ha exaltado tu imaginacion, dispuesta siempre á exagerarlo todo.

—Estás en un error; yo quiero á Marieta como no he querido á nadie y tú te convencerás con el tiempo pues yo no trato de convencerte porque conozco que mi pasado no puede servir de garantía para el presente. Pero dejando esto aparte, la razon en que ahora fundo mi esperanza es mas sólida que otras veces. No recuerdo si te hablé en alguna ocasion de un amigo que tengo en Sevilla, jóven apreciable condiscípulo mio....

—No una, sino muchas veces, me has hablado de ese jóven que creo ha de llamarse Vicetto y hasta me has dicho que ambos teniais cuando niños iguales gustos é inclinaciones.

—Así es la verdad; Vicetto me comprende porque es como yo, entusiasta y tiene corazón....

—Pase por el entusiasmo, Mauricio, pero el corazón no sirve para maldita la cosa; la sociedad es tan egoísta que se burla de los sentimientos nobles y ridiculiza al que cumple con su deber: mas esto no es del caso: prosigue lo que ibas diciendo.

—Ya supondrás que escribí á Vicetto dándole instrucciones para que me ayudase á encontrar los padres de mi amada, y en Cádiz he recibido una carta suya en que me dice que presume que tiene ya en su mano el cabo, y que no ha de tardar en desenredarse la mandeja: son sus mismas espresiones.

—Eso ya es algo en efecto y por lo mismo que lo deseas puedes figurarte cuánto me alegraré de ver tus esperanzas cumplidas.

Puso fin á este diálogo nuestra llegada al desembarcadero donde hallamos al saltar del vapor á Vicetto, el amigo de Mauricio y otras seis ó ocho personas mas que nos aguardaban, todas con la pretension de llevarnos á sus casas; pero nosotros rehusamos y nos fuimos á la fonda para estar con mas libertad.

Aquella tarde no salimos porque yo, que me habia mareado al pasar la barra, me sentia indispuerto y Mauricio no quiso dejarme. Con este motivo su amigo Vicetto se fué á pasar la noche con nosotros y despues de hablar de mil cosas indiferentes, yo le rogué que nos contase algo de Sevilla para pasar el tiempo.

—De buena gana complaceria á vd., dijo Vicetto, si no temiese desvirtuar con mis palabras el efecto que ha de producirle luego lo que vea; los edificios, asi como el aspecto general de una poblacion, no se juzgan sino con la vista, y en cuanto á los usos y costumbres de sus habitantes, cada cual las considera á su modo. Resta solo su historia, que es la que mejor se presta al relato; pero ¿qué podria yo decir á vds. de la historia de Sevilla, que no tengan ya olvidado?

—A pesar de lo bien que vd. se disculpa, dije yo, y de la solidez de sus razones, por esta noche no tiene mas remedio que hacer el gasto de la conversacion, y al efecto voy á proponerle el asunto de ella. En todos los pueblos, al lado de la historia verdadera está la historia tradicional; en Sevilla mas que en otro alguno, esta historia es larga é interesante, y vd., segun Mauricio me tiene dicho, es aficionado á este género de literatura; ¿necesito añadir que tendremos mucho gusto en escuchar de su boca alguna de esas leyendas populares tan llenas de interés, tan ricas de poesía en que tan bien se retrata el carácter español no menos singular ahora que en los siglos medios?

—En Sevilla, casi todas las tradiciones se refieren al reinado del rey don Pedro; yo he procurado recogerlas cuidadosamente, y hallo poca diferencia entre lo que aqui se cuenta y lo que todos sabemos. La muerte de don Fadrique, en el salon del alcázar, donde todavía enseñarán á vds. unas manchas del pavimento, que dicen son la sangre de la víctima, que recuerda á la posteridad tan horroroso crimen: la historia del zapatero y el canónigo, que sirvió de asunto á Zorrilla para su drama, y que despojada de las galas de la poesía, se reduce, como vds. saben, á que habiendo cometido el canónigo un crimen en la persona del zapatero, fué condenado por el cabildo á no asistir á coro en un año, lo cual irritó al hijo de la víctima, que á su vez asesinó al canónigo, y el rey lo condenó á que no hiciese zapatos en otro año: la anécdota de la vieja del candilejo, asunto de otro drama de Escosura: y en fin, cuanto yo pudiera decir á vds. no puede tener el mérito de la novedad.

—No lo tendrá en el fondo, pero sí en la forma, y esto sucede precisamente con todo; además, en algo hemos de pasar la noche, y está decidido que vd. sea el mantenedor del palenque.

—Me resigno y comienzo, puesto que vds. lo exigen, dando la preferencia á las anécdotas mas ligeras.

LA ELECCION DE UN ESCRIBANO.

Estando el rey don Pedro en los jardines de su famoso alcázar, le anunciaron que debía nombrar escribano mayor de cabildo y ayuntamiento de la ciudad. Ocurriósele entonces el examinar por sí mismo á todos los pretendientes, y mandó arrojar una porcion de naranjas á un gran estanque en que se apoyaba. Entraron en seguida los pretendientes, y les fué ordenando á cada uno que diesen fé de cuántas naranjas habia en él, y todos decian el número de tantas cuantas aparecian sobre el agua. Uno tan solo, el último, individuo de la familia de los Pinedas de Sevilla, cuando el rey le dijo que diese fé de cuántas naranjas habia en el estanque, cogió una vara, las sacó fuera todas y las contó.

—¿Por qué haces eso?... le dijo el rey. ¿Por qué no has hecho lo que los demas que te precedieron?

—¿Y cómo podría dar fé, contestó el pretendiente, de cuántas naranjas son sino sacándolas fuera del estanque? Muy bien podían ser algunas medias naranjas y flotar como enteras en la superficie del agua.

—Bien.... bien.... dijo don Pedro, te hago escribano mayor del cabildo y ayuntamiento de Sevilla.

EL AGUA DE SAN FRANCISCO.

En el convento de este nombre, había un lego que fuera largo tiempo soldado, y era por lo mismo muy valiente y diestro en el manejo de las armas. El rey tenía deseos de conocerle, y rondando el convento de noche, se encontró con él y le provocó á reñir. Aceptó el lego, y á los primeros golpes derribó en tierra á su adversario, é iba á atravesarle el corazón, cuando este le reveló su nombre. Espantado él lego de su victoria, le pidió perdón y una gracia, que era que concediese agua con abundancia á su convento como *lo hizo el rey.*

EL REO.

Cierto bandido que llevaban á la horca iba gritando con desconsoladas voces que el rey don Pedro le había perdonado. Estaba el patíbulo en la Tablada, y al llegar el reo á la puerta de Jerez, fueron tales sus gritos y clamores asegurando lo mismo, que fué necesario dar parte al rey. Este dijo que se ejecutase la sentencia, pues no era cierto que hubiese perdonado al malhechor; pero despues reflexionó y mandó lo dejasen libre «pues menos inconveniente, dijo, encuentro en perdonarlo, que no en que digan en Sevilla, donde todo el mundo estará ya persuadido de lo que él dice, que yo he faltado á mi palabra real.»

LA BULA DE ESCOMUNION.

Cuando el Papa Urbano V mandó unas censuras á Sevilla para que se las notificasen al rey don Pedro, temeroso el arcediano encargado de ello de que el rey cometiese algun desaguisado con él, atendido su carácter impetuoso, ideó irse al río y meterse en una barca que estuviese pronta á todo, pues el rey acostumbraba á pasearse á caballo por las orillas del Guadalquivir. Aconteció que al divisarlo lo llamó á grandes voces y le dijo que tenia que participarle nuevas del santo padre. Don Pedro se acercó cuanto pudo, y el arcediano le leyó la excomunión. Fué tal la rabia y enojo del rey al oirla, que sin pararse en consideracion alguna, se lanzó con su caballo por el río en direccion de la barca, la cual bogó para huir. Alcanzóla el rey sin embargo, y le dió al canónigo una cuchillada en el costado; pero en el momento, fuese por la fuerza de la corriente, ó por los esfuerzos que hacia para avanzar, se vió á punto de perecer. Gracias á su caballo salió por fin á la orilla sano y

salvo del peligro que habia arrostrado muy gozoso de que la estratagemá del arcediano no le hubiese libertado de su furor.

DOÑA MARIA GORONEL.

Esta señora tan célebre por su hermosura y santidad, se hallaba casada con don Juan de la Cerda y vivia en Sevilla en el reinado del rey don Pedro. Era jóven y bella como un ángel, don Pedro se enamoró de ella con toda su impetuosidad y constancia, y cuando poco despues su marido se rebeló contra sus desmanes, adhiriéndose á la causa del de Trastamara, el rey que pudo cogerlo, lo mandó decapitar sin compasion alguna. Antes de esto, le declaró su pasion á doña Maria, la cual lo rechazó firmemente; pero como suele acontecer en los mas de los casos, cuanto mas el rey se veia despreciado, mas tenaces eran sus deseos por lograr su amor. Mas cuanto hizo fué siempre en vano, pues ni aun pocas horas antes de dar la señal para que cayese la cabeza del de la Cerda, por mas que ofreció perdonarlo si doña Maria accedia á sus pretensiones, nada pudo conseguir de esta virtuosa dama. Desesperado el rey, intentó robarla de la casa de su padre, situada en la parroquia de *Onium Sanctorum*, y obligarla á que le amase, encerrándola en uno de sus castillos; pero sabedora ella de este proyecto fatal, se refugió al convento de religiosas de Santa Clara.

Ni aun allí la dejó en paz don Pedro. Péntró una noche en la clausura, disfrazado entre sus criados, y conociendo doña Maria, por mas que intentó ocultarse á su vista, que no habia otro remedio que presentarse á él, corrió á la cocina del convento y mandó á uno de los cocineros que pusiese á hervir aceite. En tanto, cerró la puerta, atrancándola como pudo, y aunque el rey y los suyos forcejaban para derribarla, no pudieron lograrlo hasta algun tiempo.

Entraron en la cocina por fin y cuando se creian ya dueños de lo que tanto anhelaban, oyeron grandes alaridos y vieron una muger que se revolcaba en el suelo desesperadamente. Todo fué confusion en los primeros momentos; pero mayor fué aun esta y el dolor que los poseyó á todos, y hasta el mismo rey, al saber que aquella muger era doña Maria, la cual para librarse de sus halagos, se habia bañado la cara y manos de aceite hirviendo, resultándole una inflamacion horrorosa y viva en en la cutis que le daba un aspecto repugnante y lastimoso.

Compadecido y avergonzado el rey al mismo tiempo por la situacion en que le ponía el valor de una muger, le mandó que pidiese la gracia que mas anhelase, y ella le pidió las casas de la collacion de San Pedro, que habian pertenecido á su esposo, y las cuales fueron derribadas y sembradas de sal al declararlo á este reo de alta traicion, con animo de fundar un convento de religiosas con la advocacion de Santa Inés. El rey le concedió todo esto, escepto las rentas, las cuales mas tarde le fueron cedidas á doña Maria por el bastardo don Enrique.

Entre las ruinas de las casas de la Cerda solo hallaron la capilla en pie, la que

no había sido destruida por ser sitio sagrado, y hoy sirve de sala del capitulo y de enterramiento. Doña María fué abadesa del nuevo monasterio, y murió de una edad bastante avanzada, siendo sepultada en el coro bajo, hasta que á mediados del siglo XVI, tratando de colocar sus restos en otro lugar, hallaron su cuerpo incorrupto y la vistieron, poniéndola á un lado del coro, en el hueco de un arco y en una urna de cristales, y la cual se manifiesta al publico el dia 2 de diciembre de cada año, dia destinado para las honras de la fundadora del convento de Santa Inés doña María Coronel de la Cerda.

LA VIEJA DEL CANDILEJO.

Hace mas de quinientos años que en una de las calles de Sevilla, y á eso de la media noche, se cruzaron dos espadas, y despues de un obstinado combate, se oyó el gemido de un hombre que dijo ¡Jesus me valga! ¡Me han matado! Abrióse al punto una ventanilla perteneciente á una casa de pobre apariencia y asomóse por ella una descarnada mano que sostenia un candil encendido y al través de su vacilante luz, se pudo distinguir en medio del arroyo un bulto negro que aparecia cubierto de lodo y de sangre; mas al presentarse la luz, un hombre vestido de negro con una espada en la mano, la esconde, se emboza y marcha con la gravedad y la pausa de una persona inocente:

Al andar, sus choquezuelas
forman ruido notable,
como el que forman los dados
al confundirse y mezclarse.

Este rumor tenia poquisima importancia en aquella lamentable escena; pero ejerció tal influencia en el ánimo de la pobre vieja que se habia asomado, que lo mismo que si hubiese escuchado el espantoso silbido de una serpiente venenosa exclamó aterrorizada:

—¡Válgame Nuestra Señora de los Reyes!

Cayó el candil á la calle y cerró precipitadamente la ventana; mas al entrar en su miserable lecho, comenzó á temblar diciendo:

—Señor, ¿por qué no me hicisteis ciega? De ese modo no hubiera visto esta escena, ni temiese las consecuencias de mi imprudente conducta al asomarme á mi ventana.

Al dia siguiente en una estrecha sala del alcázar, que se reedificaba á la sazón para dejarle en la situacion que hoy se encuentra, estaba sentado el rey don Pedro, jóven, y de gallarda presencia, pero de semblante severo, en un magnífico sillón de respaldo. A una respetuosa distancia, y postrada una rodilla en tierra se vé á Martin Fernandez Ceron, vestido con una negra toga, con su luenga y blanca barba al cual le dice el rey:

—¿Con qué ha amanecido un hombre muerto en una calle de Sevilla? ¿Y cómo venis á decírmelo sin haber preso al matador?

—Señor, contestó el alcalde, desde antes que luciera el alba, he estado haciendo pesquisas; pero todas mis indagaciones han sido completamente ineficaces.

—Alcalde, repuso el rey ceñudo; donde yo reino es preciso que la justicia se administre con mas prontitud.

—Señor, acaso algun judío, algun moro....

—¿Y cómo os vais detrás de las sospechas, interrumpió don Pedro, habiendo un testigo que puede decirlo todo? ¿No me habeis dicho que junto al cadáver se encontró un candil?... Pues bien, el candil puede delatarnos el reo.

—Señor, un candil no tiene lengua.

—Pero la tiene su dueño, contestó el rey con enojo, y el tormento se ha inventado para que la mueva; ¡y juro á Dios y á Santa Maria, que esta misma noche he de ver á mis pies ó la cabeza del reo ó la vuestra!

Levantóse el rey airado, y el alcalde se fué temblando de miedo, al cual siguió el rey con la vista; acto continuo salió á dirigir las obras del alcázar... Luego estuvo hablando gran tiempo con su privado Juan Diente, y le señaló un retrato de piedra que en nada se le parecia, y que labró un peregrino veneciano.

Desde el alcázar, pasó al célebre barrio de Triana, y luego que visitó las naves que aparecian vistosas y empavesadas en el ondoso Guadalquivir, entró en la parroquia de Santa Ana, donde estuvo orando algun tiempo. Penetró luego en la Torre del Oro, comió y jugó á las tablas con varios de sus privados, entre los cuales estaba Martin Gil de Alburquerque; montó despues á caballo, y dió un paseo, y así que oscureció tornó al régio alcázar; se puso un sayo pardo, manto régio, colocó sobre su cabeza un birrete sin plumas, ciñó á su cintura una espada de Toledo, y habiendo bajado á los jardines por una puerta secreta, y avistándose con Juan Diente, que le esperaba en un parage oculto, salió solo y le dijo estas palabras:

—Antes que llegue la media noche, harás lo que te dije.

Cerró el postigo, y discurió por las calles de la ciudad.

Bajo una de las bóvedas mas oscuras de la cárcel de Sevilla, alumbrada por una lámpara de cobre, pasaba al propio tiempo una de esas escenas que por lo horrorosa armonizaba con la índole de aquellos siniestros tiempos de ferocidad. Sobre unas cuantas gradas, habia un sillón, y en él se veia sentado, ciñendo negras vestiduras, el alcalde Ceron, y en un bufete que estaba á su lado, habia un notario preparando pergaminos y plumas; pero en mitad de aquella lúgubre estancia, se observa tambien un lecho de tablas manchado de sangre, cuyos pabellones son garrochas, garfios y cuerdas. Dos son los verdugos que le rodean en medio de un silencio sepulcral, donde solo se oye el chispeo que produce la llama de la lámpara.

—Venga el testigo, dijo el severo alcalde, que ha de sufrir el tormento.

Abrióse una puerta, y salió al poco tiempo lanzando tremendos ayes una pobre

anciana, acompañada de dos sayones y de dos religiosos franciscanos con sus capuchas caladas.

Tienden en aquel triste lecho, ya casi sin aliento á la infeliz, enlazándola despues con infinidad de ligaduras, y á los pocos instantes esclama la ronca voz de uno de los sayones:

—La lechuza ya está en la jaula, y si se niega á cantar, yo apretaré de modo que chille.

El alcalde impuso silencio, y dijo dirigiéndose á la vieja:

—Si en algo estimas tu vida, declara lo que vistes.

—Nada he visto, responde la atormentada; yo estaba durmiendo entonces.

—Piensa bien lo que dices, miserable, exclamó Ceron, y mira este candil que te acusa de lo contrario.

—¡Matadme! exclamó la anciana; yo no he visto nada.

Entonces el alcalde hace una seña, y uno de los sayones, tirando al punto de una cuerda, suena un horrible chasquido, y se disloca una de las manos de aquella infeliz muger: al mismo tiempo penetra en la estancia sin ser visto un bulto negro que fué á ocultarse tras un pilar; pero al pisar hizo un ruido extraño.

—Ese, ese que ha entrado es el matador, gritó la vieja impulsada por el exceso del dolor.

Todos dirigieron la vista al desconocido, y todos exclamaron poseidos de terror y admiracion.... ¡El rey!

—Si, el rey, dijo don Pedro, pues era el mismo; la bruja tiene razon. Y sacando de la cartera un bolsillo con algunas monedas de oro lo alargó á la anciana mandándola retirar. Despues prosiguió:

Yo soy quien mató á aquel hombre; pero al rey nadie le juzga mas que Dios; sin embargo para que la justicia quede satisfecha, la cabeza del rey acaba de ser colocada por mi privado Juan Diente en el sitio donde aconteció el homicidio.

DEL CANDILEJO la calle
desde entonces se intitula,
y el busto del rey don Pedro
aun alli está, y nos asusta.

Dimos las gracias por su complacencia al amigo de Mauricio, y nos fuimos á descansar para emprender al dia siguiente nuestra peregrinacion por la capital de Andalucía.

CAPITULO DIEZ Y OCHO.

UN PASEO PÓR SEVILLA.—ADIOS A ANDALUCIA.

Esta ciudad, que es sin duda la mayor de España, tiene tres leguas y media de circunferencia y puede considerarse dividida en dos grandes partes la *ciudad* propiamente dicha y los arrabales. Aquella esta circundada de una fuerte muralla de construccion romana y árabe, en su mayor parte, con ciento sesenta y seis cubos ó torreones, y quince puertas. Por la denominada de Hércules ó de Góles, hoy Real, hizo su entrada el Santo Rey Conquista Ior, y en la de *Córdoba* se alza una torre alta y cuadrada donde fué degollado San Hermenegildo. En la puerta de Jerez por la que se dice entraba San Fernando, durante el sitio de la ciudad, á orar ante la imágen de la Virgen de la *Antigua*, habia una lápida con esta inscripcion:

Hércules me edificó,
Julio César me cercó
De muros y torres altas,
Y el rey santo me ganó
Con Garcí Perez de Vargas.

La puerta de Triana es una de las mas magníficas de Sevilla, y toma su nombre del populoso barrio inmediato (1). La ciudad contiene cuatrocientas setenta y siete calles, y ciento once plazas agrupadas en cuarenta y dos barrios, cuatro cuarteles, treinta parroquias y cuatro juzgados. Además hay varios arrabales muy populosos y que podrian constituir cada uno por sí una buena poblacion, como el de Triana, que comprende setenta calles, mil doscientas catorce casas, y dos parroquias; y el de la Carretería con quince calles y trescientos diez y ocho edificios. Las principales plazas son la de *San Francisco* ó de la *Constitucion*, en la que se ven la casa de ayuntamiento y la audiencia, y donde se celebraron todo género de espectáculos públicos desde los torneos y autos de fé hasta las corridas de toros y funciones de máscaras; la del *Duque*, así llamada por el palacio del de *Medinasidonia*, que en ella se encuentra, y la de la Encarnacion. Las calles son llanas y anchas en su mayor parte, aunque permanecen muchas de construccion moruna estrechas y torcidas.

Esta gran ciudad es rica en edificios suntuosos de toda clase; pero en especial de los dedicados al culto. De estos mencionaremos solamente los mas notables, empezando por la famosa iglesia mayor ó catedral, reedificada últimamente en los si-

(1) Triana se deriva de *Trina*, por los tres arcos que la daban entrada.

glos XV y XVI por los mas insignes arquitectos de la época. Ocupa este celebrado templo una planta rectangular de trescientos noventa y ocho pies de longitud y doscientos noventa y uno de latitud, dándole entrada nueve puertas y constando de cinco naves. La arquitectura que mas sobresale en él es la gótica, aunque tambien muestran alli sus bellezas la arábica, la griega y la plateresca. De sus treinta y siete capillas ocupan el primer lugar la *mayor*, que contiene el retablo mas grande y suntuoso que puede verse, fabricado de madera de alerce en 1482, y que está dedicado á Nuestra Señora. El tabernáculo es de plata sobredorada, y obra maestra en su género. La *real*, en cuyo altar está la imágen de Nuestra Señora de los Reyes (1) y el incorrupto cuerpo de San Fernando, en una rica urna de plata, regalada por su nieto Felipe V. Contiene tambien los sepuleros de Alfonso el Sábio y la reina doña Beatriz, el pendon y la espada de San Fernando (2). Tambien se conserva en la misma capilla el antiguo sepulcro del mismo santo rey, que le erigió su hijo Alfonso *el Sábio*, y en el que se ven cuatro inscripciones, que él mismo hizo grabar en castellano, latin, árabe y hebreo. La primera dice así:

Aquí yace el rey muy ondrado don Errando, señor de Castilla y de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen; el que conquistó toda España, el mas leal é el mas verdadero é el mas franco, é el mas esforzado, é el mas apuesto, é el mas granado, é el mas sufrido, é el mas omildoso, é el que mas temio á Dios, é el que mas le facia servicio, é el que quebrantó, é destruyó á todos sus enemigos, é el que alzó y ondró todos sus amigos, é conquistó la cibdad de Sevilla, que es cabeza de toda España, é puso hi, en el postrimero dia de mayo en la era de mil, et C. C. et noventa años.

En la inmediata capilla de la Concepcion están los restos de los principales caballeros conquistadores de la ciudad. La sacristía mayor tiene un altar llamado el Relicario por las muchas reliquias que custodia, como un *lignum crucis* que se encontró en el sepulcro del emperador Constantino, una espina de la corona de Cristo, fragmentos de las ropas de la Virgen, los cuerpos de San German y San Florencio, la cabeza de San Leandro, las *tablas Alfonsinas* que donó su autor por su testamento á esta iglesia, y las llaves que Axataf entregó al Santo Conquistador en muestra de rendirle la ciudad. En una de ellas se lee en caracteres arábigos:

«Alah permita que el Islam domine eternamente en esta ciudad.»

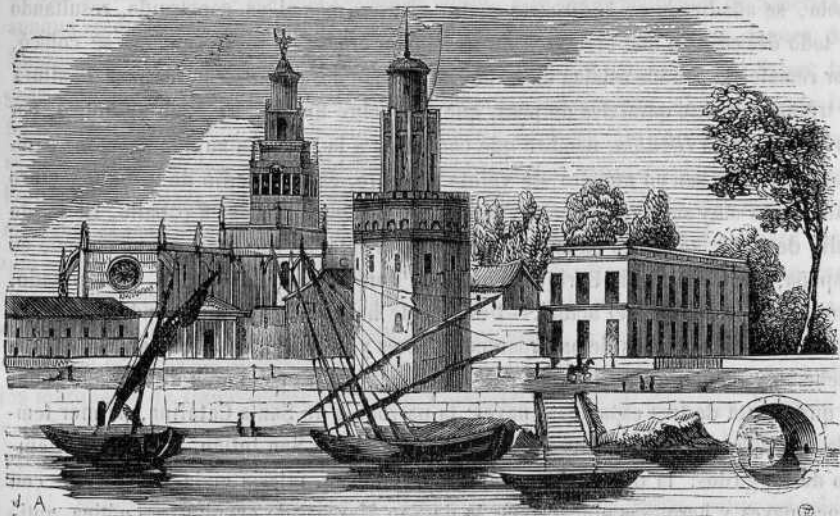
En la citada pieza de la sacristía se guarda tambien la célebre custodia de plata

(1) Fué donacion del Santo Rey Conquistador.

(2) Esta espada que perteneció al famoso Fernan Gonzalez, se conservaba en el monasterio de Arlanza, y de allí la sacó el santo rey. Desde el año 1254 se saca en procesion el dia de San Clemente, aniversario de la conquista, llevándola el asistente ó alguna persona real que se halle en Sevilla.

fabricada por *Juan de Arfe* en 1587, que sirve para la procesion del Corpus. Compónese de cuatro cuerpos con veinte y cuatro columnas cada uno; es de forma piramidal y tiene doce pies de altura (1). Otra custodia mas pequeña, pero no menos magnífica, viriles cubiertos de pedrería, un incensario y naveta de oro y otras muchas alhajas riquísimas y del mejor gusto.

El coro, que ocupa una gran parte de la nave central, contiene una preciosa sillería gótica de ciento veinte y siete asientos, un grandioso facistol, y dos órganos soberbios. Está cerrado por una verja dorada que pertenece al gusto plateresco, y que hace juego con las que circuyen la capilla mayor. El patio de los Naranjos, que forma un rectángulo de cuatrocientos cincuenta y cinco pies de longitud y tres-



VISTA DE LA TORRE DEL ORO EN SEVILLA.

cientos cincuenta de latitud, es el solar de la gran mezquita que edificó en 1171 el rey *Isuf-Abu-Jacob*. Aquí tiene una puerta la capilla de San Clemente, ó sea la parroquia del Sagrario que pertenece á la catedral.—Omitiendo, en obsequio de la brevedad, mil bellezas artísticas que contiene tan famoso templo, terminaremos esta corta reseña recordando el monumento que se usa en la Semana Santa, y la célebre torre de la Giralda. El primero fué construido en el siglo XVI, y es un grandioso edificio de madera y pasta pintado de blanco con filetes y adornos dorados. Consiste de cuatro cuerpos de distintos órdenes de arquitectura, y tiene por planta una cruz griega. La elevación es inmensa, así como el número de columnas y estatuas colosales que le adornan. Antes se iluminaba con ciento sesenta y dos lámparas de

(1) Es llevada en hombros de veinte y cuatro hombres.

plata, y setecientas veinte y dos velas de cera de peso de tres mil doscientas ochenta y dos libras; ahora es mucho menor el número de luces; pero presenta siempre el efecto mas maravilloso y sorprendente.—La torre, que es la mas alta y bella de España, aunque fabricada de ladrillo, fué construida por el moro *Heber* ó *Geber*, inventor del álgebra, en el año 1000 de la era cristiana. En sus cimientos se enterraron lápidas é inscripciones de monumentos romanos, y aun reliquias de santos, para evitar la veneracion que les tributaban los cristianos, que los árabes miraban como punible idolatría. La planta de la torre es un cuadrado cuyos lados tienen cincuenta pies, y la altura del primer cuerpo (que es el construido por Geber), doscientos cincuenta. Antes terminaba en un chapitel de azulejos adornado con cuatro grandes bolas doradas; pero siendo estas destruidas el 24 de agosto de 1396 por un terremoto, se añadieron en 1569 otros cuatro cuerpos mas al ya construido, resultando al todo del edificio una elevacion de trescientos cincuenta pies. Entonces se colocó, por remate, la grande estátua de la Fé, de bronce dorado, de catorce pies de altura y treinta y cuatro quintales de peso, que gira sobre un eje sirviendo de veleta, por lo que se llama *Giralda*, nombre que comunicó á la torre. La subida hasta las campanas (1), que son en número de veinte y cuatro, es por medio de treinta y cinco rampas de muy suave pendiente y por las que se puede trepar á caballo. El 17 de julio de 1400, se colocó en la Giralda el primer reloj de campana que se conoció en España, en presencia de Enrique III, el cual duró hasta mediados del siglo pasado, que fué sustituido por el actual.—Despues de haber visitado tan grandioso y magnífico templo, todos los demas aparecen pobres y mezquinos; sin embargo, merecen atencion y recuerdos la Colegiata del Salvador, que ocupa el área de una mezquita, y que consta de tres espaciosas naves; la parroquia de Santa Catalina, primer templo gentilico, luego mezquita y despues iglesia; la de San Julian, catedral en tiempo de los godos; la de San Lorenzo, templo romano, iglesia goda y mozárabe con cinco naves y hermosas pinturas(2); la de San Marcos, de arquitectura gótica, antigua mezquita, cuya atalaya se conserva convertida en campanario, y que es la mas alta y mejor torre de Sevilla despues de la Giralda (3); y la de *Omnium Sanctorum*, antiguo panteon erigido por los romanos á todos los dioses, consagrada en iglesia por San Fernando y reedificada por Pedro el Cruel. Habia en Sevilla veinte y seis conventos de religiosos, y otros tantos de monjas, de los que fueron muchos derribados, y otros destinados á varios usos de utilidad pública. Las mas notables de sus iglesias son: la de San Benito, San Pablo, Santa María de Monte-Sion, San Ja-

(1) La campana mayor, llamada Santa María ó la *Gorda*, fué construida en 1538, y costó diez mil ducados al arzobispo don Gonzalo de Mena que la regaló.

(2) Aqui está sepultado un presbítero llamado don Juan Ramirez Bustamante, que nació en 1537, vivió ciento veinte y cuatro años, hizo varios viages á América, donde aprendió siete idiomas indios; se casó cinco veces, tuvo cincuenta y un hijos, se ordenó de sacerdote á los noventa y nueve años de edad; celebró misa todos los dias, y murió de una caída el año 1679.

(3) A ella subia frecuentemente Miguel de Cervantes, con objeto de ver á una dama llamada Isabel, que vivia en una casa inmediata.

cinto, la Trinidad (1), San Clemente, fundada por el Santo Rey, y en la que están sepultadas varias personas reales; Santa Inés, que conserva incorrupto, como ya dijimos, el cuerpo de su fundadora la noble sevillana doña *Maria Fernandez Coronel*, Santa Paula, y Santa Isabel. Tambien posee Sevilla suntuosos edificios civiles; como el de la *Audiencia*, situada en la plaza de la Constitucion, y construida en 1604; el real alcázar, fundado por *Abdalis*, restaurado por San Fernando, y reedificado por el rey don Pedro, que lo hizo teatro de sus culpables amoríos y de sus crueldades (2); el palacio arzobispal, suntuosa y ricamente decorado; la *Casalonja*, hermosa fábrica del reinado de Felipe II, hecha segun planos del famoso Herrera, y en la que está el archivo general de Indias (3); la casa de ayuntamiento que data de la misma época y que ostenta la bella arquitectura plateresca; el colegio de San Telmo, fundado por don Fernando Colon, hijo del descubridor de América, aunque reconstruido posteriormente y convertido hoy en palacio de los duques de Montpensier; las atarazanas ó arsenal de marina, edificado por Alfonso el Sabio; la casa de moneda, la aduana, la fábrica de tabacos, la alhóndiga, el hospital de la Sangre, la universidad, la fundicion de artillería, hermosa fábrica, única en su clase en España y de las mejores de Europa; el parque, el teatro principal, el de San Fernando y la plaza de toros.—De los edificios particulares, son los mas dignos de mencion el magnifico palacio de los duques de *Alcalá*, ó sea *casa de Pilato* (4), que ocupa una estension de noventa y ocho mil pies cuadrados, y que debe tan estraña denominacion á estar fabricado á semejanza del que habitó aquel gobernador de Judea; la casa de los marqueses de *Torreblanca*, la de los *Solices*, cuyo fundador fué el héroe del suceso referido en la comedia el *Médico de su honra*; la de los marqueses de *Castromonte*, en la que Cervantes supone el principio de su novela la *Española-Inglesa*; y la de los marqueses de *Moscoso*, ó sea de los *Taberas*,

(1) La iglesia y convento de este nombre, ocupa el lugar de la curia romana, palacio del presidente y cárceles. En estas estuvieron presas, y fueron martirizadas las santas Justa y Rufina.

(2) Son muy notables en este antiguo palacio, la portada principal, del mas escogido gusto árabe, que es el que reina en todo el edificio; la sala de Embajadores, digna rival de las encantadas habitaciones de la Alhambra, el piso alto renovado para celebrar las bodas de Carlos V, los suntuosos jardines y los baños de doña María de Padilla.

(3) Débese su formacion al gran Carlos III, en el año 1778, y contiene mas de treinta mil legajos.

(4) *Don Fadrique Enriquez de Ribera*, primer marqués de Tarifa, embajador que fué en Roma, y virey de Nápoles, hizo en 1519 un viage á Jerusalem, y á su vuelta mandó fabricar este soberbio edificio, copia del palacio de Pilato, con el piadoso objeto que sirviese de punto de partida á las estaciones de un via-crucis, trayendo de aquella ciudad la cantidad de tierra suficiente (sacada de la verdadera casa de Pilato) para formar una superficie donde asentar los cimientos. En el centro de la capilla, se ve una columna, fac-simile de la que sirvió para atar á Jesucristo cuando los azotes; una rejilla situada en la parte superior de la escalera, imita á otra por donde oyó San Pedro el canto del gallo que le recordó su pecado; finalmente, hay una pieza enladrillada que representa el lugar donde el Salvador fué presentado al pretor, y un balcon de hierro donde fué el paso del *Ecce-homo*. Los mejores ornatos de este notable palacio, son el suntuoso salon llamado el pretorio, el *despacho de Pilato*, los jardines, las hermosas columnas de jaspe y las estatuas. Entre otras preciosidades que trajo de Roma, el referido primer marqués de Tarifa, fué una, la urna que contenia las cenizas del insigne emperador español Trajano, que coronaba la columna de su nombre, pero ha desaparecido. Este palacio es hoy propiedad del duque de Medinaceli.

donde vivió la *Estrella de Sevilla*, la desgraciada novia de *Sancho Ortiz de las Roelas*. En esta casa, notable por sus ricos adornos y pinturas, se muestran la ventana por donde se hablaban los dos amantes, y la puerta del jardín, llamada de la *Negra*, por donde la esclava dió entrada al rey don Sancho el Bravo y donde su



VISTA DE LA CASA AYUNTAMIENTO EN SEVILLA.

pundonoroso amo, Bustos Tabera, la dió muerte, como nos dice Trigueros en aquellos versos (1):

Seducir logré la esclava
Que anoche entrada me dió,
Mas Bustos me descubrió
Cuando mas ufano entraba.
La espada osado sacó
Con valor, mas con respeto,
Que aunque lo negó en efeto
Pienso que me conoció.
Dije quien soy, y arrogante
Me respondió que mentia,

Y que un rey no cometa
Jamás accion semejante.
Confieso que me corrió,
No de que tal me dijera
Mas que de razon tuviera
Para sonrojarme así.
Del alcázar á la puerta
Ya supiste que hoy estaba
La desventurada esclava
Con tres puñaladas muerta....

Los mejores paseos de esta populosa ciudad son; la Alameda de Hércules; las

(1) Sancho Ortiz de las Roelas comedia en cinco actos.

delicias de Arjona; el Salon de *Cristina*, y el de la Ronda, sin contar muchas plazas con arbolado que sirven de solaz y paseo á los habitantes. Cuenta muchos establecimientos científicos y de instruccion pública, como la universidad (1), fundada en el siglo XVI, la Academia de buenas letras, la de nobles artes, la de medicina y cirugía, la de jurisprudencia, la de ciencias exactas, biblioteca *Colombina* con treinta mil volúmenes, la provincial y de la universidad con cincuenta y cuatro mil; la del palacio arzobispal, y un rico museo de pinturas (2), estatuas y antigüe-



SEVILLANOS.

dades. No son menos numerosas las casas de beneficencia, que dan muestra de la filantropía y humanidad que siempre distinguió á los sevillanos y que son un modelo en su género, sobresaliendo el gran hospital de la *Sangre*, en que se refundieron otros varios hace pocos años (3); el de *San Lazaro*, el de Caridad (4), la

(1) Está situada en el edificio que fué *casa profesa* de los jesuitas.

(2) Ocupa el convento de la Merced. Hay otros varios pertenecientes á particulares

(3) Habia en Sevilla diez y siete hospitales, de los que aun subsisten diez.

(4) Debe su fundacion á un caballero de Calatrava que vivia en Sevilla en 1660, llamado *don Miguel de Marana*, que siendo inmensamente rico y viviendo en el mas desenfadado libertinage, se cree sirvió de tipo para crear el *don Juan Tenorio*, tan conocido en la literatura dramática. El tal don Miguel, segun se lee en su historia impresa en 1679, se convirtió con motivo de haberle detenido en la aduana unos jamones que le enviaban de regalo, pues ardiendo en ira salió de su casa con intento de dar muerte á los empleados; pero tuvo á los pocos pasos cierta vision, que no solo le retrajo de su mal propósito, sino que le hizo cambiar de vida. Se hizo hermano de la Caridad, dió toda su hacienda á los pobres, y fundó este hospital donde murió santamente.

casa de espósitos, el hospicio y el asilo de mendicidad. Hay cuatro cementerios, tres cárceles y un presidio. Entre varios monumentos públicos, que embellecen esta poblacion, por tantos títulos notable, no debemos olvidar en esta reseña la antiquísima *Torre del Oro*, de fábrica romana, situada en la ribera del Guadalquivir, y en otro tiempo con comunicacion al alcázar, célebre en el turbulento reinado de don Pedro por ser el parage donde guardaba sus tesoros, (de donde se cree le provino el nombre) y por haber servido de habitacion á su bellissima dama Aldonza Coronel durante sus amores; la *Torre de la Plata*, de construccion semejante á la anterior; el *Triunfo de la Trinidad*, alta pirámide de jaspe; el *Triunfo de la madre de Dios*, graciosa columna que sustenta una imágen de la Virgen (1); la *Cruz del Campo*, bonito templete ó capilla, término del devoto *via-crucis* que comenzaba en la casa de Pilato (2), y los *Caños de Carmona*, soberbio acueducto de cuatrocientos diez arcos, construido por los árabes en 1172 (3). El número de habitantes de esta ciudad es de cien mil cuatrocientos noventa y ocho.

Antes de abandonar á Sevilla, Vicetto, que se habia comprometido á acompañarnos á Estremadura y Madrid, con mucho contento de mi amigo Mauricio, quiso que hiciéramos alguna espedicion á las inmediaciones, lo cual verificamos, aunque de prisa, siendo la mas notable la de Castilleja, donde recogimos la siguiente historia.

I.

LA BUENA-VENTURA.

Las doce sonaron en una derruida torre de la antigua villa de Medellin en Estremadura, reinando á la vez el mas profundo silencio: al través de un nacarado celage brillaba cándida y apacible la luna en mitad del firmamento, derramando sus reflejos sobre el pardo caserío; en una calle desierta estaba un gallardo jóven, ora apoyado su hombro contra una reja, ora paseando con aspecto intranquilo y receloso. Vestía un ropon y una cota, ambas cosas negras, trage peculiar de los escolares de aquella época; pendía de su cintura una bien templada espada, al mismo tiempo que apoyaba contra su seno con entrambas manos un sonoro laud. Sus ojos negros, vivos y rasgados, permanecian fijos en las tres ventanas bajas fronterizas á el parage donde se hallaba parado y en cuyas paredes daba la luna de lleno.

Nuestro mancebo pensaba en Salamanca, en las ciencias, en los doctores y en

(1) Es de ricos mármoles, y está cercada por una verja de hierro. Fué erigido en memoria de no haberse arruinado la ciudad en el terremoto de 1.º de noviembre de 1755, segun espresa una inscripcion que contiene.

(2) Tenta el mismo número de pasos que dió Jesucristo desde el palacio de Pilato al Calvario, para lo que trajo las medidas, desde Jerusalem, el señor marqués de Tarifa.

(3) Este y otro acueducto subterráneo, son los únicos manantiales que surten las treinta fuentes públicas de la ciudad y las muchísimas particulares.

su pobre hogar. Tambien se presentaban á su imaginacion los grandes campos de Italia, aunque jamás los vió, y no obstante se juzgaba soldado, se hallaba en los combates mas decisivos, miraba reyes postrados á sus plantas y veia ejércitos destruidos por la poderosa fuerza de su brazo, y naciones conquistadas, tronos y centros á sus pies, laureles, montañas de oro, anchurosos mares y mundos enteramente desconocidos.

Y todo lo vé, que todo
cuanto abraza el pensamiento
lo ven, y lo ven palpable
las almas de privilegio.

Però el personage que se destaca en primera línea en medio de esta reunion de confusas visiones, es la reina, el claro sol de sus pensamientos, la modesta doña Elvira, que era la admiracion de Medellin, y á quien encierran las paredes sobre las cuales tenia puestos los ojos el nocturno rondador. Para esta sueña tantas glorias y trofeos, porque está ciegameute enamorado, y sabe que sin estos lances no puede unirse á ella, porque aun cuando es caballero es pobre.

Tiene un rival poderoso, necio, ignorante, pero que logró ganar premios y honores en las guerras de Italia. El padre de Elvira, codicioso como la mayor parte de los ancianos, ha puesto los ojos en este potentado para unirle en estrecho lazo con su hija; pero sabe el jóven que es dueño del corazon de doña Elvira, la que le aguarda inquieta aquella misma noche, y por esa razon aun no ha querido gozar de las dulzuras del lecho, y no bien haya escuchado la convenida señal, saldrá precipitada á la reja, á ofrecer á su verdadero amante, mano de esposa y corazon.

El sonoro canto de un gallo recordó al vigilante mancebo, al sacarle de su enagenamiento, que solo habia llegado á aquel parage á dar un tierno *adios*, á exigir una palabra y á fijar un plazo que con segura esperanza debia animarle en los mayores peligros. Pulsa el laud que oprimia contra su seno, y con sentidos acentos entona una triste y amorosa endecha: ábrense de pronto las maderas de una reja y distingue por entre los reflejos de la luna un bulto blanco. Suelta el laud el enamorado jóven, y se aproxima á la reja á la vez que estampa un ardiente beso sobre una mano de nieve.

Conversaban en tierna plática doña Elvira y su amante, jurándole aquella eterno amor, pidiéndole éste el plazo de dos años para el logro de su ventura, cuando se oyó á cierta distancia un ruido sospechoso, con el cual se sobresaltaron los tranquilos amantes.

—Retírate, dice el jóven á doña Elvira, quede ileso tu decoro, que yo volveré á esta reja cuando no haya testigos.

—Soy tuya, exclamó doña Elvira, y cerró la reja dejando abierto solo un resquicio.

Quiso alejarse nuestro jóven, pero no pudo lograrlo sin que le vieran, y siendo

hombre que jamás volvió la espalda al peligro quedó parado en una esquina distante de la reja. Distinguió tres bultos que se dirigían hácia él, y vió despues pararse dos, y que uno se adelantaba con paso altanero mostrando al traves del resplandor de la luna su pomposa vestimenta. Conoce al comendador, á su temible rival, y celebra el encuentro. Paróse el comendador á diez pasos de distancia del jóven y le dijo con acento imperioso:

—Estudiante, retiráos, ó juro á Dios que abriré camino con mi espada.

—Yo tengo otra espada que sabe castigar la arrogancia, dijo el jóven.

Y lanzóse como un rayo sobre su contrario el cual le recibe con espada en mano. Se trava el combate; ninguno de los dos habla una palabra, y al cabo de un corto espacio tocó un silbato el comendador, y acudieron los otros dos en su socorro; pero antes que llegaran los asesinos ya estaba el comendador en tierra y bañado en su propia sangre. Arremete en seguida el vencedor contra los auxiliares, y los hace poner en vergonzosa fuga.

El vencedor reconoce
de su victoria el peligro,
y á su casa se retira,
pobre solar, aunque antiguo.

Don Martín, su anciano padre, al verle entrar sobresaltado y con el acero enrojecido de la sangre de su contrario le preguntó con presteza:

—¿Qué has hecho, Hernando?

—He muerto al comendador, respondió el mancebo, y he castigado de este modo un insulto, pues el honor que heredé de vos ha de estar siempre limpio como el sol.

—¡El cielo me valga! exclamó el anciano. No dudo la razon que has tenido para reñir; pero forzo es ponernos en salvo, pues el muerto es muy poderoso y hay mucho que temer.

—Bien, partiré á Italia como estaba resuelto, replicó Hernando.

—¿Qué dices? interrumpió el noble anciano. ¿Piensas partir á Italia, cuando tú mismo acabas de cerrarte las puertas que debian conducirte á esa gloriosa senda? ¿Ignoras que el comendador ha estado al servicio del rey en Italia? ¿Ignoras que era deudo y favorito del ínclito don Gonzalo, y que ha dejado parientes de valía en aquel pais, que procurarán vengar la muerte del comendador?

—Pues partiré á las Indias, interrumpió el jóven con acento decisivo.

Y quedó resuelto el viage.

II.

SON LAS SEIS DE LA MAÑANA.

Diciéndose está una misa en la antigua iglesia de San Pedro de la opulenta Sevilla. El gallardo extremeño, á quien arrojára de Medellin su valor la oye pos-

trada de rodillas con extraordinaria y santísima devoción. El viejo don Martín está á su lado, y lanza de vez en cuando un hondo suspiro, cuya frase inarticulada es una elocuente súplica que dirige al cielo, para que dé próspera bonanza á la empavesada nave que debe aquella misma tarde despedirse de Europa á fin de buscar remotos climas.

Terminado el sacrificio de la misa, se aproximó Hernando al altar, recibió con sacrosanta fé, de manos del sacerdote el divino y celeste manjar de la Eucaristía. Dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas en el momento que el sacerdote le echaba su bendición.



Gitanos.

En el barrio de la Porcinería habia entonces una posada, cuya pobre y mezquina estancia era propiedad de un morisco: allí se hospedaban Hernando y su padre.

Luego que se vieron solos, asió el noble anciano la mano de su hijo, y llorando, y con voz sentida y doliente, es fama que le dió estos consejos.—Hernando, ya que partes á lejanas tierras, no olvides que procedes de una sangre ilustre. Teme á Dios, sirve á tu rey con lealtad, y sé buen devoto á la par que guerrero: nunca des en tu pecho entrada á la codicia, que es una flaqueza que degrada y envilece al bien nacido; obedece á tus cabos, sé afable con tus compañeros y sé valiente en

los peligros sin blasonar de valeroso. Sé sufrido en los trabajos y moderado en la ventura, sin que jamás te domine la vanidad. Sepárate del malo, aproxímate al bueno. Si mandas, sé moderado en tus órdenes, aunque has de hacerte obedecer con tesón. Sé discreto en la repartición del premio y del castigo, y trata compasivo al derrotado enemigo. Resuelve con mucha madurez, mas una vez resuelto nada en el mundo ataje la ejecución. Si obras de este modo, no lo dudes, el cielo te protegerá.... Ahora dame un abrazo y recibe la bendición de tu anciano padre.

No es posible describir esta sublime escena que pasó entre hijo y padre; estos afectos de familia tan puros y tan tiernos, se sienten y no se pintan.

Oyese el estruendo de un cañonazo y se estremecieron las alegres márgenes del Guadalquivir: en este momento, don Martín y Hernando se hallaban muy cerca de la famosa y novelesca Torre del Oro, y no pudieron menos de quedar sorprendidos y maravillados al contemplar el risueño aspecto que ofrecía la pintoresca orilla del fecundo Betis. Veíase el río cubierto de una infinidad de naves de naciones amigas, luciendo sus flámulas, sus divisas y sus gallardetes. Las dos márgenes estaban llenas de todo cuanto anhela la codicia humana: armas, aprestos, víveres, pipas, fardos, cajones atestados de riquezas y mercaderías extrañas. Por do quiera camina un enjambre de vivientes, de todos sexos, de todos climas, de todos reinos: aquí moros, allí moriscos, allá griegos, en otro lado egipcios, por otra parte israelitas, entre negros, blancos, viejos y mozos; y todos ellos hablando distintos idiomas. Mercaderes, espías, marineros, soldados, guardias, alguaciles, galeotes, sopistas y canónigos, capitanes y caballeros, frailes de misa, legos, valentones y charlatanes, rateros y mugeres mundanas, músicos, mendigos, quincalleros, galanes, ilustres damas, rufianes y muchos gitanos. Todo esto aparecía bajo el purísimo cielo sevillano, verdadero pasmo de la mente, verdadero panorama de encantamiento.

Entanto que don Martín activa el embarco, Hernando se halla situado detrás de la Torre del Oro pensando en doña Elvira; pero interrumpiéndole la voz cascada de una vieja que le pidió una limosna. Vuélvese Hernando, la vé, registra su escarcela y despues de darle un cornado, dijo la vieja:

—¿Quiere que le diga la buena ventura, caballero?

Hay en la vida momentos
que la mitad de la vida,
por columbrar lo futuro
se diera con alegría.

Hernando le presentó su diestra mano con la palma vuelta hácia arriba. La vieja la examina y esclama:

—¿Qué estoy mirando? Muchas hazañas te esperan, generoso mancebo: muchos triunfos obtendrás en las Indias: parte ufano, que reyes y emperadores se postra-



rán á tus pies: montes de oro, infinitos laureles te guardan esos apartados climas, y no dudes que tu nombre será eterno.

Pero Hernando la interrumpe con impaciencia y la pregunta:

—No dilates esa exagerada retahila y dime solamente si regresaré á estas orillas.

—Si, volverás, le dice la vieja con acento ontristecido; pero tu desventura está en tu regreso. El sol tambien se va y vuelve.... mira, añadió señalando con el dedo de su enjuta mano á Castilleja, sitio por donde se ocultaba el sol.

Hernando volvió de pronto la vista hácia Castilleja, y vió que una nube movida por el ambiente, tomaba la forma de un féretro, en cuyo seno iba el cádaver del sol. Desaparece la bruja, llega don Martin, bajan al muelle, se abrazan de nuevo, y Hernando conmovido se separa bruscamente de los brazos de su padre, y penetra en una lancha que le conduce á una pesada nave. Esta izó sus gavias y trinquetes, y comenzó á cortar magestuosamente el rio entre vivas y clamoreos hasta que desapareció al llegar al ángulo que forma la orilla del campo llamado de los Remedios.

Este Hernando, es aquel memorable Hernan Cortés, cuyas hazañas eternizaron su nombre: descubrió un imperio y le rindió con seiscientos españoles. Vuelto á su patria, recibió por premio una ingrata persecucion, y lleno de desengaños entregó su alma á Dios en ese misero rincon de Castilleja de la Cuesta. Su cuerpo fué depositado en la capilla de los duques de Medina-Sidonia, y sus huesos fueron trasladados luego á Nueva España.

Despues de una estancia de quince dias abandonamos la hermosa ciudad de la Giralda y de San Fernando y tomamos el camino de Badajoz. Dejando á nuestra derecha á Santiponce, villa edificada sobre las ruinas de la antigua y célebre *Itálica* (1), la patria de Trajano, de Adriano, Teodosio y Silio-Itálico, pasamos por los puentes del *Diablo* y *Arroyo-molinos*, las ventas de la *Pajonosa*, *Capas* y *Novoa*, y el puente de la Ribera del Huelva, é hicimos noche en *Ronquillo*, villa de cuatrocientas setenta y un almas, y distante siete leguas de Sevilla.

Al dia siguiente, despues de pasar por la venta de *Navacedro* y el pueblo de Santa Olalla, que pertenece á la provincia de Huelva, entramos en la de Badajoz, una de las dos en que se divide Estremadura, y dimos nuestro *adiós* á la hermosa Andalucía.


(1) Fué edificada esta ciudad por Escipion el *Africano*, con objeto de dar viviendas á sus soldados veteranos, y le dió el nombre de *Itálica* en recuerdo de su patria Italia. La mayor parte de la poblacion antigua se estendia por un grande olivar, donde se encuentran multitud de trozos de columnas, capiteles, inscripciones, cimientos, y otros restos muy apreciables para los anticuarios. Tuvo *Itálica* la categoria de municipio, y en ella se acuñó moneda. Unos campos cercanos aun se llaman *Talca*, recordando el nombre antiguo. El actual se cree derivado de *Sanciorum positio*, ó sea *Depósito de Inválidos*. Muy cerca del pueblo está el antiguo monasterio de monges gerónimos de San Isidoro del Campo, en cuya iglesia, que sirve de parroquia, se ven los sepulcros de los fundadores, el célebre don Alonso Perez de Guzman el Bueno, y su esposa doña Maria Alfonso Coronel.



SESTA PARTE.

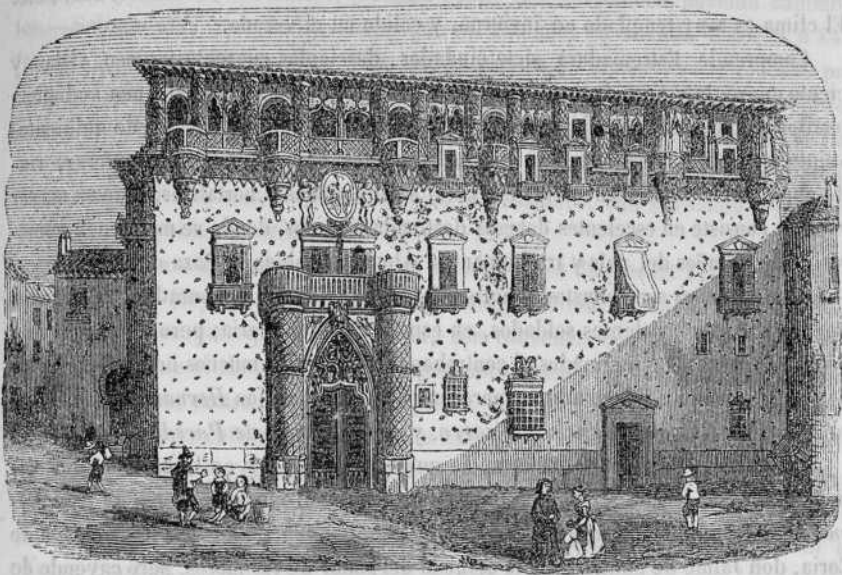
ESTREMADURA, CASTILLA LA NUEVA, MADRID.

ESTREMADURA, CASTILLA LA NUEVA, MADRID.



El dilatado territorio conocido con este nombre comprende hoy las dos provincias de Badajoz y Mérida, y está situado entre Castilla, León, Portugal y Andalucía. También prima el nombre de Estremadura, porque la villa insignia del Reino era el castro o camp de los romanos *estremadura*, y correspondía desde Sevilla a Portugal, extendiéndose después hasta el río de la parte occidental del reino de Toledo. Su extensión es de ochocientos y sesenta leguas de largo de ida las *Sietas de Guadalupe* Nueva Mérida; treinta y cinco de ancho, y los límites son de su parte, y en otros de frontera con Portugal. Sus principales montes son, además de las sierritas y montañas, los de Guadalupe, Brozas, Toros-Cerro, Frangos, Montañales, Baza, Páramo del Río y Ylberria. Los ríos de más nombre son Tago, Guadiana, Aljibe, Guadalupe

Botugal. Sus principales montes son, además de las sierritas y montañas, los de Guadalupe, Brozas, Toros-Cerro, Frangos, Montañales, Baza, Páramo del Río y Ylberria. Los ríos de más nombre son Tago, Guadiana, Aljibe, Guadalupe



Palacio del Infantado en Guadalajara.

CAPITULO PRIMERO.

VIAGE A ESTREMADURA. — LAS DOS VENGANZAS.



El dilatado territorio conocido con este nombre, comprende hoy las dos provincias de Badajoz y Cáceres, y está situado entre Castilla, Leon, Portugal y Andalucía. Llamóse primero *Estremadura*, porque la orilla izquierda del Duero era el *extremo* ó *confín* de los dominios cristianos, y comprendía desde Soria á Portugal, reduciéndose después únicamente á la parte occidental del reino de Toledo. Su estension es de cuarenta y seis leguas de largo desde las *Sierras de Gata* hasta Sierra Morena; treinta y cinco de ancho, mil doscientas once de superficie, y cincuenta de frontera con Portugal. Sus principales montes son, ademas de las sierras ya nombradas, los de *Guadalupe*, *Gredos*, *Torna-Vacas*, *Francia*, *Montanches*, *Beiar*, *Puerto del Pico* y *Vituercas*. Los rios de mas nombre el *Tojo*, *Guadiana*, *Alagon*, *Guadaji-*

ra, Gebora, Botoa, Tietar, Angeles, Arrago, Jaranda, Salor, Almonte, Ibor, etc. El clima es muy templado en invierno, y cálido en el verano.

Comprende Estremadura siete ciudades, doscientas cuarenta y cinco villas, y ciento cuarenta y cinco lugares, divididos en una capitania general, una audiencia territorial, veinte y ocho juzgados y tres obispados. La poblacion es de quinientos veinte y un mil novecientos diez y ocho habitantes. El suelo, que es muy feraz, rinde abundantes cosechas de cereales, vino, aceite, frutas y hortalizas; pero su mayor riqueza consiste en escelentes dehesas destinadas á pastos, donde se mantienen numerosísimos rebaños del país y trashumantes. Abunda tambien la caza de todas clases. —Los extremeños son robustos y ágiles, francos, valientes y honrados, cualidades que les hace ser escelentes soldados, en especial de caballería; pero se les acusa de adustos, perezosos é inclinados al contrabando. —Entre los muchos hombres célebres de que se envanece Estremadura, merecen particular mencion *Hernan Cortés*, *Vasco Nuñez de Balboa*, *Francisco Pizarro*, y *Diego García de Paredes*.

La primera poblacion de importancia que encontramos, y en la que hicimos noche, fué la de Llerena, ciudad situada en un llano y al pie de la sierra de *San Miguel*. Es de antiguo origen y se llamó *Regina-Jurdulorum*. En 1241, el obispo de Coria, don Jaime de Sanguineto, la arrancó del poder de los moros, pero cayendo de nuevo en sus manos la reconquistó en el mismo año don Rodrigo Iñiguez, maestro de la órden de Santiago. Desde entonces fué en Llerena la residencia continua de éste y sus sucesores, en especial de los muy renombrados *don Pelayo Correa* y *don Alfonso de Cárdenas*. El rey de Castilla don Alfonso XI reunió córtes en esta poblacion en 1340, y Felipe IV la concedió titulo de ciudad en 1641. En las guerras de sucesion é independencia sufrió bastante, en especial en la última, que fué saqueada por las tropas francesas. Lleva Llerena por armas una fuente entre dos árboles, y cuenta entre sus hombres notables á *Luis Zapata*, consejero de los reyes Católicos, uno de los autores de las leyes de Toro; á *Rodrigo de Cárdenas*, general de los mismos reyes, y á los *Holguines*, muy señalados guerreros en las campañas de Flandes y conquista de América.

Esta ciudad, aun conserva sus antiguas murallas fortalecidas con numerosos cubos y torreones; comprende mil ciento cuarenta casas, distribuidas en sesenta y seis calles bastante regulares, once plazuelas y dos parroquias. Los edificios de mas consideracion son la iglesia de Santa María de la *Granada*, que es la primera de la diócesis ó priorato de San Marcos de Leon, de la órden de Santiago, servida por numeroso clero, y cuya fábrica, que es de arquitectura griega, ostenta una torre de setenta y dos varas de elevacion, que remata en una giralda; el convento de monjas de *Santa Clara*, el hospital de *San Juan de Dios*, las casas consistoriales, el cuartel de caballería, el teatro y la plaza de toros. Llerena es la residencia del obispo-prior de San Marcos de Leon, órden de Santiago, y de un juez de primera instancia, cuyo partido se compone de una ciudad, diez y siete villas y dos aldeas. Tuvo cuatro conventos de frailes y otros tantos de monjas; celebra feria en el mes de

setiembre y mercado los martes, y cuenta cuatro mil novecientos noventa habitantes.—Salimos algo tarde de Llerena, y por eso llegamos ya entrada la noche á Zafra, que dista siete leguas. Esta villa, que se alza en un hermoso valle rodeado por las sierras de *Castellar* y de los *Santos*, es muy antigua y tuvo por nombre *Segeda*. Julio César, que amplió su recinto, la denominó *Restituta-Julia*, y los moros la llamaron *Zafra*, palabra árabe con que se distingue el mes de julio, ya porque la conquistasen en este mes, ó atendiendo á su sobrenombre. San Fernando la restauró en 1240, y repobló con cristianos.

Entre otras antigüedades conserva un palacio de los duques de Feria, de arquitectura gótica. Hay una iglesia colegial bastante grandiosa, y ornada con columnas de mármol, una parroquia, una ermita, seis conventos de religiosas, de los que es el mas notable el de Santa Marina, que contiene muy buenas pinturas; tres que fueron de frailes, cuatro hospitales y un pósito. El número de habitantes es de cuatro mil ochocientos noventa y cuatro. Zafra es cabeza de un partido que comprende once pueblos, y en ella se celebran tres ferias muy concurridas. Fué patria de varios hombres notables como *Fernando de Zafra*, secretario de los reyes Católicos; *Cristóbal de Mesa*, poeta, y el general *Venegas*, primer marqués de la Reunion de Nueva-España.

En la posada donde alojamos encontramos cierto fidalgo portugués, natural de *Castelo-branco*, hombre amable y defino trato, y que llevaba los nombres de *José*, *Joaquin*, *Antonio*, *Cuetano da Silva*, *Sousa*, *Fradesso*, *Pereyra*, *Alburquerque* y *Mascarheñas*. Como es natural entre viajeros, entablamos desde luego conversacion, y disertamos primero sobre la política, luego sobre costumbres, luego sobre el amor, y despues sobre viages. Instruido del objeto del nuestro, prometió enriquecer nuestro album con una historia, que dijo acontecida en la villa en que nos hallábamos á uno de sus antepasados, y que tituló *la venganza de un portugués*. Héla aqui traducida al castellano.

Era el reinado de Felipe IV, y Portugal se contaba aun entre las numerosas provincias que componian la inmensa monarquía española. *Alvaro da Silva*, caballero portugués, se habia desposado con una noble dama de Zafra, y tenian por único fruto de su consorcio una bellísima jóven llamada *Mencia*. Cierta compañía de infantería que pasó por esta villa, á la sazón que moraba en ella don Alvaro y su familia, dejó un destacamento de cuarenta hombres al mando del alférez don *Lope de Mendoza*, jóven de hermosa figura y de noble alcurnia, muy valiente y muy galan; pero que en cambio de tan bellas cualidades era algun tanto presumido y de muy escasa fortuna. Lope y *Mencia* se amaron, y trataron de unirse para siempre con el santo nudo del matrimonio; mas los padres de la novia, que la tenian concertado otro mas ventajoso, mostraron la mas decidida oposicion, y para evitar ulteriores resultados, la encerraron en uno de los conventos de la villa. Inútil fué esterigor, pues *Mencia* logró interesar á la misma monja que la servia de carcelera, y por su medio y con las mayores precauciones, tuvo algunas conferencias secretas con su amante.

Prolongóse por algun tiempo esta relacion, y por último, Mendoza, pudo reducir á su amada á huir del convento y casarse secretamente. Para esto se valió del page que le servia, que desgraciadamente estaba sobornado por don Alvaro da Silva, y así, cuando iba á verificarse la fuga de Mencía, que debía ser por medio de una escalera de cuerda y por las tapias de la huerta, Lope de Mendoza se halló de improviso rodeado de Silva y sus criados, que intentaron atarle. No solo dirigió aquel al aférez las mayores injurias, sino que se propasó á alzar la mano y darle una terrible bofetada. Mendoza entonces ardiendo en ira, le atravesó con su espada y Silva cayó diciendo: *Maldito seas, infame castellano*. La confusion que en sus criados se introdujo salvó á Lope de Mendoza, que montando en uno de los caballos que tenia prevenidos y á todo escape abandonó á Zafrá. A los pocos dias llegó á Sevilla y se embarcó en uno de los galeones que marchaban á Nápoles, y allí alcanzó una plaza de su grado en uno de los tercios españoles.—Multitud de amorosas aventuras, duelos afortunados, y ventajosas jugadas, le hicieron bien pronto olvidar casi del todo á la desdichada doña Mencía, que habia tomado el velo en el mismo convento en que se hallaba; y una noche que Lope de Mendoza se retiraba á deshoras de una orgía en que se hallára con varios camaradas, se llegó á él un hombre embozado en una capa larga, y le puso en la mano un billete cerrado con lacre negro.

—¿Quién sois? le gritó Lope.

El incógnito se desembozó, y á la luz de la luna dejó ver el pálido rostro de un caláver cuyas facciones no eran otras que las de don Alvaro de Silva. Señaló con el dedo índice la herida de su pecho, y dijo con sonrisa sarcástica:

—Maldito seas, infame castellano.

Mendoza cayó en el suelo sin sentido. Cuando volvió en sí, la horrible vision habia desaparecido, pero el billete cerrado, allí estaba. Abriólo con mano temblorosa y leyó:

«*Hoy 7 de febrero de 1638, yo Alvaro da Silva, muerto por tu mano el 7 de enero de este año, por especial permission de Dios, vengo á anunciarte tu muerte, que se verificará irremisiblemente el 7 de julio al cumplirse los seis meses de la mía....—Maldito seas, infame castellano.*»

Fácil es de concebir el asombro y el terror que estas palabras produjeron en Mendoza, mas sin embargo, al cabo de poco tiempo se fueron disipando.... ¿No podia ser aquella carta una broma pesada de algun camarada trónera? Aquellas facciones que creyó reconocer por las del muerto, ¿no podian ser las de un hombre parecido?... ¿O no seria la tal semejanza una simple ilusion de su fantasia?... Habia olvidado ya este suceso cuando marchó con su compañía á Milan. Hallábase en la noche del 7 de marzo en un lucido sañon y formulaba su declaracion de amor á la mas hermosa dama de la sociedad, cuando entró un criado á decirle que un hombre pálido como un muerto, le habia encargado le entregase aquella carta, advirtiéndole que era muy urgente. Erizáronse los cabellos de Mendoza al reconocer la letra del primer billete y el contenido que era el mismo, con la sola diferencia de

avisarle que *solo le restaban cuatro meses de vida*. Abandonó bruscamente el sarao y dirigiéndose á un convento vecino, aguardó á la puerta la venida del día. Apenas se abrió aquella se presentó al prelado y le dijo que Dios le habia tocado en el corazon, que queria cambiar el bullicio del mundo, y la disipacion de la carrera de las armas, por la paz y tranquilidad del claustro; que queria en fin tomar el hábito.—A pesar de su impaciencia, ciertas diligencias que era necesario practicar, dilataron por un mes aquella ceremonia, que se verificó el 7 de abril. Levantábase el novicio del lugar donde estuviera postrado para pronunciar sus primeros votos, cuando vió á sus pies un billete cerrado con el fatal lacre negro, que sin duda depositára allí la mano de la implacable fantasma que le perseguia; cogióle con avidéz y se dirigió á su celda. Al pasar por un corredor oscuro, le pareció divisar un bulto arrimado á la pared. Era en efecto el espectro de Alvaro da Silva que le saludó con las palabras que habia pronunciado éste al espirar: *Maldito seas, infame castellano*. El desdichado Mendoza, victima de una terrible enfermedad producida por la melancolía y el espantó que le inspiraban los continuados avisos de su próxima muerte, cayó en cama para no levantarse mas. El 7 de mayo recibió otro billete, y otro el 7 de junio en que se le decia estuviere preparado para morir el 7 de julio á las dos y cinco minutos de la madrugada, hora en que habia asesinado al padre de Mencia. Antes de llegar el plazo fatal, Lope de Mendoza atacado de horribles convulsiones y en el mas espantoso delirio que le hacia ver de continuo delante de sí la fantasma de Silva, murió dejando aterrorizados á sus compañeros que le asistian. Fácil es de conocer que la tal fantasma no era otro que el mismo don Alvaro, que no habia muerto de la estocada y que ideó tan diabólico medio para castigar á su enemigo.

Vicetto, para desvirtuar la desagradable impresion que esta historia nos causára, quiso contar otra mas corta á la que llamó la *Venganza de un español*, y que tenia el mérito de haber acontecido en *Castello-branco*, patria como ya dijimos del fidalgo José Joaquin etc., y habló en estos términos.

Vivia en la referida villa, cierto comerciante de bastante influencia, pero que no guardaba la mayor honradez en sus contratos. Habiendo jugado una mala pasada á un español avecindado cerca de la frontera, fué desafiado por éste; pero no solo rehusó la reparacion, sino que escribió al ofendido una carta llena de insultos y palabras groseras. Entonces el español ideó una venganza tan terrible como ingeniosa. El tal comerciante era gefe de una cofradia, que entre otros ejercicios piadosos hacia cada año, en la Semana Santa, la representacion *á lo vivo* (1) de la pasion, y por lo mismo él hacia siempre el papel de Cristo. El de Longinos, mirado como infame é ignominioso, no queria hacerlo ningun portugués, y se confiaba siempre á un español, al que se le daba en recompensa una razonable gratificacion. Nuestro agraviado, mudando nombre y letra, solicitó de su enemigo le eligiese

(1) Aun se practica así en muchos pueblos de Portugal.

para Longinos aquel año, añadiendo que era efecto de un voto el tomar tan afrentosa comision, y que por lo mismo la desempeñaria gratis, cediendo en favor de la hermandad la recompensa pecuniaria que le correspondia. Inutil es decir que tal peticion fué atendida. Llegó el Viernes Santo, y despues de haberse representado con la mayor propiedad los pasos de la oracion del huerto, prendimiento, presentacion á Pilato, etc., etc, se verificó con la perfeccion posible la crucifixion aparente de nuestro comerciante, atándolo á la cruz que se elevó en el monte *Calvario* á la salida de Castelo-branco; comenzó el sermon de las *siete palabras*, y al dar la hora de las tres, dijo el fingido Cristo: *Consumatum est*, é inclinó la cabeza como dice el Evangelio. Entonces entre los silbos y baldones de la multitud, se dejó ver Longinos ricamente vestido de soldado romano, y cabalgando en un hermoso caballo blanco. Invitado por el predicador, llegó pausadamente al pie de la cruz, y descargó en su enemigo tal lanzada, que le dejó muerto en el acto. En seguida hincó espuelas al caballo, y logró ganar la raya de España, antes que ninguno de los circunstantes se apercibiese del atentado, y cuando *José y Nicodemus* fueron á hacer el *descendimiento*, se encontraron un verdadero cadáver en vez del hermano mayor de su cofradía. Desde entonces no se permitió que hiciese de Longinos ningun español, y se encargó la representacion de este personage á un portugués, bien que enmascarado como el verdugo de Cárlos I de Inglaterra.

El muy ilustre *José Joaquín, da Silva, etc.* escuchó con no simuladas muestras de desagrado la antecedente historia de su compatriota, y se despidió bruscamente de nosotros, que nos quedamos riendo de su necio enfado. Despues supimos que todos los habitantes de Castelo-branco miran como el mayor insulto se les hable del Longinos español.—Desde Zafra, pasando por *Burguillos*, villa de tres mil quinientas sesenta y cuatro almas, con dos parroquias, dos conventos (1) y un hospital, fuimos á hacer noche á Jerez de los Caballeros, que solo dista cinco leguas. Esta ciudad, situada en la cima de dos colinas y rodeada de murallas moriscas, se compone de mil setecientas cincuenta y seis casas, cómodas en su mayor parte, y adornadas con jardines de naranjos y limones, ciento doce calles y ocho plazas, y debe su fundacion al rey don Alfonso IX de Leon, en el año 1229. Su hijo San Fernando, aumentó la poblacion con gallegos procedentes del *Valle de Gresa*, por lo que la llamó *Jerez de Badajoz*. Poco despues fué concedido su señorio á los caballeros templarios, de lo que procede el actual sobrenombre que la distingue, y Enrique II la dió en 1375 á la órden de Santiago. En 1528, Carlos V concedió á Jerez el titulo de ciudad, y el privilegio de que todos sus habitante pudiesen llevar espada y daga, y en 1621 obtuvo el de voto en córtes.—Las armas consisten en la efigie de San Bartolomé (2) y un manojo de jara.—Entre sus mas

(1) El uno es de monjas y el otro fué de frailes. Esta villa dista una legua de Zafra y de Frege-nal, á cuyo partido judicial pertenece.

(2) Esto es en alusion á que en el sitio que se edificó la poblacion, habia una arruinada ermita dedicada á San Bartolomé, el que es patrono de la ciudad.

distinguidos hijos, cuenta Jerez al célebre Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la América del Sur. Hay cuatro iglesias parroquiales, nueve ermitas, dos conventos de monjas, otros siete estinguidos, dos hospitales, una hermosa casa de ayuntamiento, un cuartel de caballería, un teatro y un bonito paseo. Entre las antigüedades es digna de memoria la robusta *Torre Sangrienta*, donde fueron degollados los templarios. En cuanto á industria cuenta la ciudad con ocho fábricas de jabon, siete de curtidos, y otras de varios artefactos. Celébrase una feria en los primeros dias de setiembre. La poblacion consiste en seis mil ciento veinte almas, y el juzgado á que da nombre, se compone de una ciudad, seis villas y dos lugares.—Antes de despedirnos de Jerez de los Caballeros, quisimos, como era justo, dedicar en los recuerdos algunas lineas al bizarro Vasco Nuñez de Balboa, cuya historia no puede ser mas dramática. Nació por los años de 1475, y desde la primera edad mostró la mas decidida inclinacion á los largos viages marítimos, que á la sazón eran la manía general. En sus primeras expediciones á las Indias, obtuvo señalados triunfos sobre los salvages é hizo tantos descubrimientos y conquistas, que su nombre llegó á brillar al par del de Colon, Hernan-Cortés, Américo Vespucio y Magallanes. Con objeto de descubrir el mar del Sur, se hizo á la vela en 1513, y á los treinta dias llegó á un golfo al que dió el nombre de *San Miguel*, y metiéndose en él con agua hasta la cintura, la espada en una mano y la adarga en la otra dijo á sus compañeros: «Sed testigos de que á nombre del rey de Castilla, tomo posesion de este mar que acabamos de descubrir, en cuyo dominio sabrá conservarlo esta espada.» Al año siguiente volvió á Santa María, con gran cantidad de oro, plata y perlas. El gobernador español don Pedro Arias, lleno de envidia y celos por la gloria de Balboa, y por el cariño que sus soldados le tenian, fué á verle á la nueva colonia que estaba fundando, y encontró al valiente navegante vestido con una túnica de tela de algodón y calzado de *alpargatas*, fabricando por sus manos su casa con cañas y hojas. Hizo prenderle el gobernador acusándole de traicion, y aunque nada pudo probarle le sentenció á ser degollado, como se verificó en 1517, cuando este ilustre extremeño contaba cuarenta y dos años de edad.

Desde Jerez hicimos jornada en *Alconchel*, que dista nueve leguas, y pertenece al juzgado de Olivenza. Su situacion es entre dos cerros coronados por castillos denominados *Miraflores* y *Esperanza*. Poco ofrece esta villa de particular, y lo único que de ella podemos decir es que el número de sus habitantes es de dos mil ochocientos quince, y que tiene una parroquia y un convento que fué de religiosos. Al otro dia, á las tres leguas, hicimos alto en Olivenza, plaza fuerte edificada en una suave pendiente á la márgen del Guadiana, circundada de una deliciosa campiña, con estensas dehesas, y dando frente á Portugal.

La fortificacion, que traza un polígono de nueve lados, con rebellines y baluartes, fué construida en tiempo del rey don Manuel de Portugal. En el centro de la villa y dominándola toda, se alza un antiguo castillo con tres torreones. La parroquia de Santa María, es un hermoso edificio de tres naves, lo mismo que la de la

Magdalena, que es tambien muy suntuosa, con una bella portada de mármol blanco y altar mayor de gran mérito del género plateresco. Los demas edificios públicos de Olivenza son: cuatro cuarteles, dos hospitales, un convento que fué de franciscos, dos ermitas y un pequeño teatro. Hay en esta plaza un gobernador de la clase de brigadier, con el estado mayor y guarnicion competentes, un juez de primera instancia, cuyo partido se compone de siete villas, dos lugares y cuatro aldeas, y seis mil doscientas noventa y un almas.—Las noticias históricas de Olivenza (cuyo nombre se cree derivado de los muchos olivos de que abunda su término), no suben mas allá de 1298, en que Fernando IV de Castilla la donó en dote á su hermana doña Beatriz, que casó con don Alfonso, infante de Portugal, hijo del rey Dionis. Este, edificó el castillo de Olivenza el año 1306. Durante la guerra de la emancipacion de Portugal figuró mucho esta plaza, que fué sitiada por los castellanos en 1649 y 1657 en que hubo de capitular. Por el tratado de Lisboa de 1668, fué restituida á aquel reino, y en 1801 volvieron á ganarla los españoles en la famosa campaña que dirigió el principe de la Paz.

CAPITULO SEGUNDO.

BADAJOZ, SU HISTORIA Y DESCRIPCION.

Después de una estancia de tres horas continuamos nuestra ruta, y recorridas aun cuatro leguas, llegamos á la ciudad de Badajoz, capital de Estremadura, que está construida en la falda de un cerro, cuya cúspide está adornada con las ruinas de un castillo, y que se alza en la confluencia del *Guadiana* y el *Rivillas*. El terreno de alrededor, que es casi todo llano y cruzado de rios y arroyos, es en extremo fértil y rico en producciones.—Grande antigüedad ostenta Badajoz, como edificada en tiempo de los romanos, que la llamaron *Pax Augusta*. Cuando la irrupcion sarracena, corrompido este nombre, se convirtió en el actual. En sus cercanías se dió una reñida batalla entre *Abd-el-Rahman* el Omniade, primer califa de Córdoba, y *El-Ela-Ben-Mugneit*, general del califa Abasida de Bagdad, quedando el primero vencedor y asegurando con este triunfo el dominio de toda la España árabe. A principios del siglo XI, el wali ó gobernador de Badajoz, fué uno de los que se declararon independientes, y duró este reino hasta 1094 en que los *Almoravides* derrotaron á su último poseedor *Abu-Mohamad*, le prendieron, y condenaron á muerte. *Alfonso Enrique*, primer rey de Portugal, se apoderó de Badajoz en 1168; pero los moros acudieron á Fernando II de Leon de quien eran tributarios, y vino inmediatamente en su socorro, é hizo prisionero á Alfonso que se habia fracturado una pierna. Tratóle con benevolencia y cuidado, y le dió libertad. Después fijó aqui su córte el rey moro de Lusitania, y Alfonso IX de Leon la conquistó y añadió á sus dictados el de *rey de Badajoz*. Alfonso el Sábio tambien hizo grande estima de esta ciudad poniendo en ella obispo en 1253, siendo una de las pocas po-

blaciones que le permanecieron fieles cuando la conspiracion de su hijo don Sancho. Cuando éste ocupaba ya el trono, uno de los dos bandos en que desde muy antiguo se dividian los vecinos de Badajoz, llamados *bejaranos* y *portugaleses*, se levantó proclamando rey al legítimo heredero de la corona *don Alfonso de la Cerda*. Envió don Sancho sus tropas, y los rebeldes se entregaron bajo la condición de conservárseles las vidas, pero no se les cumplió, y cuatro mil *bejaranos* fueron inhumanamente pasados á cuchillo. En 1303 tuvieron aqui una entrevista la reina viuda de Castilla con el rey de Portugal, y tambien en el año siguiente y en el de 1331, los monarcas de estas dos naciones. Como plaza fronteriza sirvió Badajoz de punto de reunion á las tropas en varias guerras. El año 1384 fueron en sus inmediaciones derrotados los castellanos por los portugueses, y en 1396 estos se apoderaron de la ciudad. Reinando Felipe II vino á Badajoz el famoso duque de Alba, donde se puso al frente del ejército con que conquistó á Portugal. El mismo rey vino tambien, recibió aqui un legado del papa, y cayó peligrosamente enfermo. Cuando convalecía fué atacada la reina de una dolencia mortal de la que sucumbió el 26 de octubre de aquel año de 1580. Cuando se sublevaron los portugueses contra Felipe IV, sitiaron esta ciudad pero sin efecto, lo mismo que en el año 1637 y 1638. Este último cerco fué muy largo y reñido, siendo preciso acudiese desde Madrid el primer ministro don *Luis de Haro* á libertar la plaza. En 1661 hizo en ella su entrada don Juan de Austria, general de un ejército que debia operar contra Portugal. Otro nuevo sitio sufrió Badajoz en 1704 de los portugueses; pero tambien se retiraron sin resultado alguno favorable. El año 1801 se firmó en esta ciudad el tratado de paz que puso fin á la guerra entre España y Portugal, y en 1808 se dió principio al alzamiento contra los franceses, con motivo de haber prohibido el gobernador conde de *Torrefresno* izar la bandera el día de San Fernando, por lo que fué muerto por el pueblo. Poco despues fijó en Badajoz su residencia el gobierno de la nacion, no creyéndose seguro en Aranjuez. En 1810 fué esta plaza sitiada por los franceses, y despues de una brillantísima defensa, dirigida por el bizarro general don Rafael Menacho, que murió de una bala de cañon, capituló. Wellington la recobró en 1812.—En el escudo de armas de Badajoz se ven las columnas de Hércules, con el lema *Non plus ultra*, y dos leones rampantes en campo azul. De los hombres notables merecen memoria *Abu-Mohamed-Abdallá*, escritor; *San Atton*, obispo en Toscana; Rodrigo Dosma-Delgado, teólogo y matemático; *Juan de Badajoz*, arquitecto, y Joaquín-Romero de la Cepeda, poeta lirico.

Badajoz está circuida de gruesas murallas, anchos fosos y otras obras de defensa que la dan consideracion de plaza fuerte de *primer orden*. El número de casas de que se compone la poblacion sube á dos mil ciento setenta y dos, y son en lo general de buena construccion, cómodas y aseadas. Las calles son bastante anchas y llanas. La mejor plaza es la llamada *Campo de San Juan*, ó plaza de la Constitucion, en la que hay un elegante paseo, y donde se alza la catedral, edificio de gran fortaleza, fábrica de Alfonso el Sábio. Está dedicada á San Juan, fué consagrada en 1284, y consta

de tres naves y doce capillas. De estas son las principales las del Sagrario, Magdalena, y Bautisterio. El altar mayor es churrigueresco, y solo tiene de sobresaliente mérito la efigie del santo titular y la de la Virgen de la Concepcion. Tambien son dignos de verse el claustro y la sillería del coro, obras del siglo XVI, la fachada principal, que es de muy buen gusto, y el sepulcro del obispo *Rodezno*. Ademas de la catedral, que es parroquia, hay otras tres en la ciudad con los títulos de la *Madre de Dios* y *San Andrés*; la *Concepcion* y *San Gabriel*, y *Santa María la Real*. Conventos de religiosos hubo cinco, y de monjas ocho, de los que solo subsisten cuatro. De los primeros son notables la iglesia del de Santo Domingo (1), pues aunque solo consta de una nave y seis capillas, es suntuosa, y la del de San Gabriel, ahora parroquia, por su forma circular. Tiene la ciudad un seminario conciliar, un hospicio de hermosa fábrica, dos hospitales y un buen teatro. Como plaza de armas, capital de provincia, de capitania general, diócesis y juzgado, es Badajoz residencia de todas las autoridades, oficinas y dependencias que por tales conceptos le corresponden, y es por lo mismo la mejor poblacion de Estremadura, subiendo el número de sus habitantes á once mil cuatrocientos ochenta. La cercanía de Portugal, cuyas plazas fuertes Yelves y Campo-mayor, distan solamente tres leguas, y el paso del camino real de Madrid á Lisboa, es lo que da mas importancia á esta capital, pues su comercio é industria, son casi del todo nulos. Las producciones de su campiña, consisten en trigo, cebada, garbanzos, hortalizas y frutas de todas clases, algun vino y aceite. Hay tambien mucho ganado vacuno, mular, cabrío y de cerda.

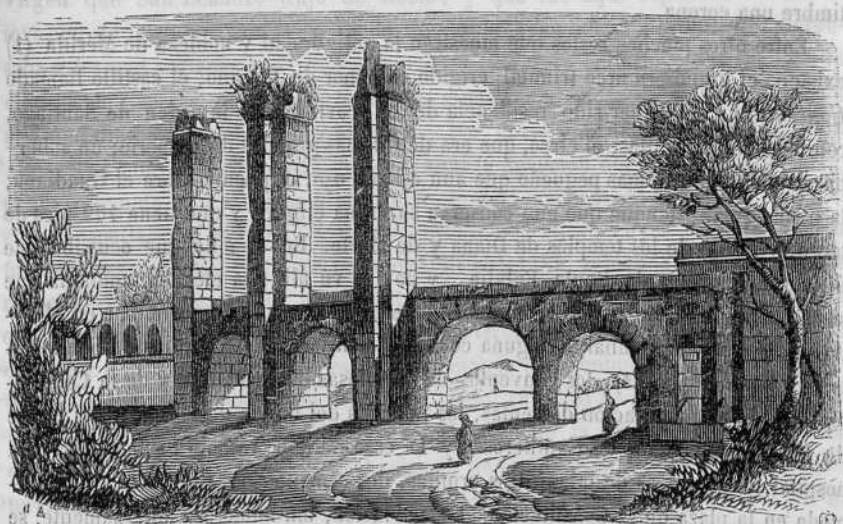
Como en Badajoz, segun habrán podido conocer nuestros lectores, no teniamos mucho que observar, solo permanecimos dos dias, y continuamos nuestra marcha por la ribera derecha del Guadiana en busca de la antiquísima Mérida. A las cinco leguas encontramos en la hermosa llanura de la vega de Guadiana, la villa del *Montijo*, donde hicimos una corta parada. Lo mas notable que contiene, es el antiguo palacio de sus condes, la casa de ayuntamiento, el pósito y la parroquia, que tiene la advocacion de San Pedro, y que está servida por veinte y dos eclesiásticos. Hay tambien un convento de monjas, dos ermitas, un hospital y tres mil ochocientas sesenta almas. Cuatro leguas nos separaban de Mérida, á cuya ciudad llegamos al ponerse el sol.

Esta antigua metrópoli de la Lusitania, que se alza en un pequeño cerro, á la orilla del Guadiana, no es ya la soberbia y magnífica poblacion de que nos hablan con tantos elogios *Estrabon*, *Prudencio*, *Pomponio Mela* y *Cayo Plinio*. Solo la restan sus recuerdos, su nombre y algunas magnificas ruinas que atestiguan sus pasadas glorias y grandezas.

El año 729 de Roma, veinte y cinco antes de Jesucristo, deseando Octaviano

(1) El primer prior de este convento, fué el renombrado fray Luis de Granada, que escribió en el su libro *Guia de pecadores*.

Augusto dar la acostumbrada recompensa á los soldados veteranos ó *emeritos* de las legiones quinta y décima, que acababan de terminar con la conquista de Asturias la de toda España, les dotó con dilatados terrenos en la márgen del río *Annas*. Allí fundaron una ciudad con el nombre de *Emerita-Augusta*, que recordaba á los soldados y al emperador, y éste la protegía de tal manera, que á poco llegó á ser de las mas populosas y magníficas del imperio, con convento jurídico, dictado de colonia y privilegio de batir moneda. Ennoblecíola tambien con todo género de edificios públicos, cuya magnificencia nos asombra todavía, como dos acueductos, una *naumaquia* ó dilatadísimo estanque circundado de murallones, donde se hacían simulacros de batallas navales y otros espectáculos, un magnífico anfiteatro, un arco de triunfo, etc., etc. La silla episcopal de Mérida era de las primitivas de



ACUEDUCTO ROMANO EN MÉRIDA.

España, y los godos la hicieron metropolitana de todas las de la provincia lusitana. Por lo mismo se celebraron aquí varios concilios. Cuando la entrada de los moros, Muza encontró en los emeritenses la mas decidida resistencia; y hubo de concederles una honrosa capitulación, haciendo su entrada en la noble metrópoli el 23 de octubre de 715.

El año 862 tuvo lugar en Mérida una gran rebelion contra Mohamed, emir ó califa de Córdoba; pero éste acudió al frente de su ejército, redujo á los sublevados y mandó derribar las murallas. El *waliato* ó gobierno de Mérida fué despues uno de los que mas sonaron en la historia de la España árabe. La sede quedó destruída á la entrada de los Almohades, y en 1109 el papa Calixto II trasladó la metrópoli emeritense á Santiago de Compostela.

El año 1228 restauró esta ciudad Alfonso IX, último rey de Leon, después de una gran victoria que alcanzó sobre los moros en sus cercanías, en un parage llamado *Valle de las Matanzas*, y dió su señorío á la catedral y arzobispo compostelano; pero éste cedió la mitad á la orden y gran maestre de Santiago para que defendiese la poblacion de los sarracenos, y luego, por ciertos convenios, vino á pertenecer toda á la referida orden.

Nacieron en esta ciudad Santa Eulalia, llamada de Mérida, cuyas reliquias están en la catedral de Oviedo; el poeta Daciano, de gran nombradía en Roma en la época de Augusto; el diácono Paulo, escritor eclesiástico del siglo VII; don Juan de Vega y Zúñiga, también escritor, y otros muchos personajes ilustres. El escudo de armas consiste en un trozo de muro de oro, almenado y mazonado, con dos puertas y dos torres, y encima la efigie de Santa Eulalia, todo en campo rojo, y el timbre una corona.

Entre otros muchos restos que muestran la antigüedad y nobleza de Mérida (1) existen, el grandioso arco triunfal erigido en honor de Trajano; el castillo llamado *Conventual*, por haber sido residencia de los provisores de la orden de Santiago, con fortísimas murallas; el circo, que era de los mas grandes del imperio; un soberbio acueducto; otro mas pequeño que aun está en uso; el puente sobre el Guadiana; la naumaquia, estanque que aun conserva su forma elíptica y que tiene 400 pies de largo, y ruinas de los templos de Diana y de Marte. En el sitio que ocupaba este último fué martirizada Santa Eulalia, y hoy se vé allí una elevada columna que sustenta su efigie. En cuanto á edificios modernos pocos hay de particular en Mérida, mereciendo sin embargo alguna consideracion las dos parroquias de Santa Eulalia y Santa María (2), los conventos de religiosas de la Piedad y de la Concepcion (3), la administracion de rentas, los palacios del duque de la Roca, del conde de los Corbos y conde de Canilleros, y la casa de don Antonio Pacheco. Hay un hospital, dos fábricas de jabon, tres ermitas, dos cementerios, un teatro y una alameda en la plaza de la Constitucion. La poblacion, tan numerosa antiguamente, se reduce hoy á 3,780 almas. El juzgado de primera instancia se compone de la ciudad, doce villas y once lugares.

Al otro dia, después de comer, salimos de Mérida para Cáceres, é hicimos noche en Montanches, pueblo de 5,587 habitantes, y que es cabeza de partido judicial. Tiene una plaza cuadrada y de mucha estension, una parroquia con título de San Mateo, cuyo altar mayor, órgano y sillería del coro, son de bastante mérito, tres ermitas y un convento de monjas. Lo que mas nos llamó la atencion fué el antiguo

(1) Según las crónicas antiguas tenia esta ciudad 6 leguas de circuito, y sus murallas eran de 15 estadios de alto y 40 de ancho, defendidas por 3,700 torres. Las puertas eran 85 y los altares cinco.

(2) En la construccion de este templo se emplearon columnas antiguas sacadas de las ruinas romanas.

(3) Además de estos hubo otro de monjas y tres de frailes, cuyos edificios están ruinosos y cerrados.

castillo que domina la villa, y que, á despecho de los tiempos, conserva sus fortísimas murallas, cubos, bóvedas y cisternas. Dentro de su recinto hay una bonita capilla dedicada á Nuestra Señora. Montanches pertenece ya á la provincia de Cáceres.

Desde Montanches, pasando por Berzocana de San Fulgencio, antigua colonia romana con el nombre de *Norba-Cæsarea*, y hoy pequeña villa de 370 vecinos, y que solo tiene de notable su hermosa iglesia parroquial, en la que se veneran los cuerpos de San Fulgencio y Santa Florentina, (1) fuimos por un estrechísimo camino á Guadalupe. Nuestro objeto al venir á esta villa, que tiene de poblacion 3,834 almas, era ver el famoso monasterio de gerónimos, al que debe su existencia y nombradía. La fundacion es del año 1366, en que un vaquero de Cáceres, llamado Gil, encontró en estas tierras y á la márgen del rio Guadalupe una devota imágen de la Virgen que San Leandro trajo de Roma, y que fué aquí sepultada cuando la invasion de los moros con las reliquias de varios santos y una escritura que expresaba á los que pertenecian. Gozosísimo Gil con tan buen hallazgo, lo participó á los clérigos de Cáceres, que acudieron á estas asperezas y colocaron la santa imágen, á la que dieron el nombre de *Guadalupe*, por el rio inmediato, en una choza que Alfonso XI convirtió en capilla. No paró aquí la devocion del monarca, pues agregó el nuevo templo á su patrimonio particular, lo dotó con muchas haciendas, puso en él seis capellanes y un prior, y mandó edificar una villa, cuyos primeros vecinos fueron el vaquero Gil (2) y sus parientes. El año 1389, reinando Juan I, el santuario se erigió en monasterio, y fué entregado á los monges gerónimos de Lupiana, que vinieron en número de 30, los que obtuvieron el señorío espiritual y temporal del lugar de Guadalupe. Entonces se dió principio á la suntuosa fábrica del monasterio ó iglesia. Esta, que es de tres naves, tiene 180 pies de longitud, 90 de latitud y 75 de elevacion. Las principales bellezas que la adornan son la sacristía, que es de las mejores de España, el camarín de la Virgen que tiene hermosas pinturas, y las ocho estátuas que representan á las mugeres fuertes. La capilla de los religiosos, que es de forma elíptica, la cúpula, la reja que cierra la capilla mayor, la sala capitular y el atrio, son objetos dignos de toda atencion. Tambien es muy notable esta iglesia por los muchos enterramientos de altos personajes que contiene, como son los del rey don Enrique IV, su madre doña María (3), don Dionisio, príncipe de Portugal, la esposa de éste doña Juana, infanta de Castilla, el condestable de Castilla don Alonso de Velasco, su muger doña Isabel de Cuadros, don Juan Serrano, obispo de Segovia, don Gonzalo Illescas, obispo de Córdoba, etc., etc. Tambien están los corazones del duque de Béjar, con la bala que mató á éste en el cerco de Buda, año 1686, y el de don Luis Bravo de Acuña, general de las galeras

(1) Fueron encontrados en Guadalupe en el reinado de Alfonso XI, y están colocados en una lindísima capilla que el pueblo hizo á su costa en 1610.

(2) A este se le concedió el título de *Don Gil de Santa Maria de Alborno*.

(3) En uno y otro están las respectivas estátuas en actitud de hacer oracion.

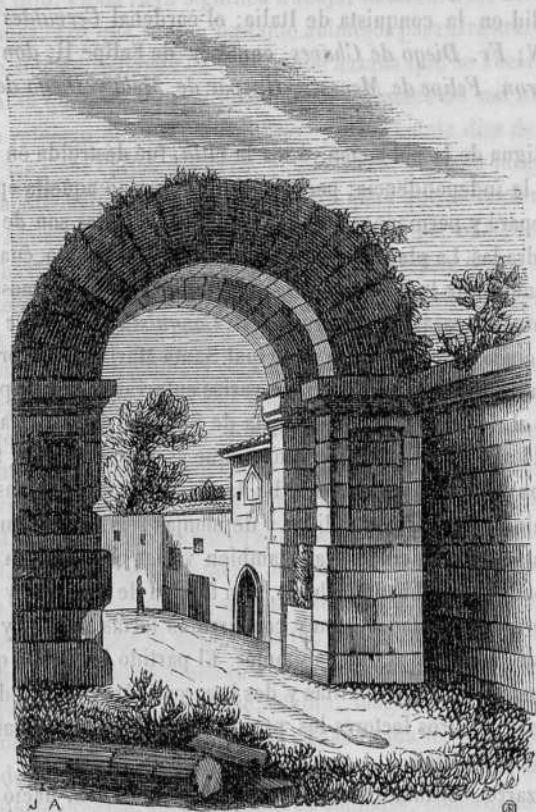
de España y virey de Navarra. Siendo este magnífico santuario muy visitado por los reyes y personas ilustres se construyó en el siglo XV una grande hospedería para su alojamiento, á espensas de los bienes de algunos vecinos de Guadalupe que fueron quemados por hereges. Deteriorada despues, fué sustituida por un palacio. En fin, este monasterio que por su riqueza y magnificencia era llamado el Escorial de Estremadura, hoy, como otros muchos soberbios edificios de su clase, marcha aceleradamente á su ruina, sin que una mano amiga de las artes estorbe su total destruccion.

La iglesia sigue abierta al culto por ser la parroquia del pueblo. Hay adema una hijuela ó anejo llamada la *Trinidad*, fundada en el siglo pasado por el duque de Veraguas, y tres ermitas. En cuanto á recuerdos históricos de Guadalupe no encontramos otros ademas del hallazgo de la Virgen, que haber sido visitada la villa repetidas veces por los Reyes Católicos y haber celebrado en ella una conferencia el emperador Carlos V, su esposa la emperatriz y su hijo don Felipe, despues segundo de su nombre entre los reyes de España, con don Sebastian, rey de Portugal, el año 1577.

De Guadalupe nos dirigimos á Trujillo, pasando por Cabañas, villa de veinte vecinos, del señorío del duque de Frias, que ostenta á alguna distancia un romántico castillo fabricado en la cúspide de un elevado monte, que causa asombro á cuantos lo ven, pues es tal su posicion, que desde él podria fácilmente arruinarse la pequeña aldea que obstinadamente se alza á sus pies, solo con echar á rodar algunas piedras. Despues de atravesar un dilatadisimo peñascal por espacio de mas de una legua, llegamos á Trujillo, antiquísima ciudad que se eleva sobre el mas alto cerro de su circunferencia, como orgullosa de los grandes y esforzados guerreros que produjo. La parte mas alta, que está coronada de un viejo castillo, se denomina *la villa*, y la mas baja que se estiende por la falda del monte hasta el llano, *la ciudad*. Llamóse esta poblacion en lo antiguo *Castra-Julia* y *Turris-Julia* en honor de Julio César, de cuyo último nombre se deriva el actual. Era una de las mas importantes fortalezas de la España romana, y dependia de la colonia *Norba-Cæsarea* que era á la sazón una importante ciudad lusitana. Los moros hicieron grande estima de Trujillo por su escelente posicion para las guerras. Alfonso VIII, el Bueno, rey de Castilla, la conquistó en 1184; pero no pudo conservarla, y solo quedó definitivamente unida á aquella corona en 1233, en que la recobraron el obispo de Plasencia y los caballeros de las órdenes militares. Juan II donó en 1428 el señorío de esta ciudad y otros pueblos al infante don Enrique de Aragon en cambio del marquesado de Villena, el cual se hizo fuerte en Trujillo, declarándose con su hermano don Pedro, en rebeldía contra el rey. Este, acompañado de su favorito don Alvaro de Luna, vino á cercar la ciudad, que se rindió al poco tiempo, pero no la fortaleza, que siguió resistiéndose, merced al denuedo del bachiller *Garcí-Sánchez de Quincoces*.

El artificioso don Alvaro, llamó á Quincoces á una entrevista á la cuesta del cas-

tillo, y después de conferenciar un corto rato, viendo que nada podia obtener, se asió de él y se echó á rodar por el monte abajo y dió tiempo que cien soldados que estaban emboscados lo cercasen y prendiesen, con lo que se rindió el castillo en 1429. Cuatro años despues el mismo don Juan II concedió á Trujillo el título de ciudad. Enrique IV quiso dar su señorío al conde de Plasencia, pero oponiéndose los vecinos con las armas en la mano, desistió de este pensamiento. El mismo rey hallándose en esta ciudad, concedió perdon al maestre de Alcántara, que habia seguido el partido del infante don Alfonso, y recibió cartas de su hermana doña Isabel (la Católica), en que le daba cuenta de su efectuado matrimonio con el príncipe don Fernan-



ARCO DE TRAJANO EN MÉRIDA.

do de Aragon. Volvió Enrique IV á Trujillo en 1474, y el maestre de Santiago don Juan Pacheco, quiso á toda costa obtener el señorío de la ciudad contando con el apoyo de la nobleza; pero la muerte le sorprendió antes de conseguirlo, aunque lo obtuvo su hijo que mantuvo por algun tiempo á Trujillo contra los Reyes Católicos, pero que por fin se le entregó en 1476. Al año siguiente vinieron á esta ciudad los

mismos reyes, y el don Fernando estuvo otra vez en 1516 en los últimos dias de su vida, pues saliendo de aquí murió en Madrigalejo. —Las armas de Trujillo consisten en la imágen de la Virgen con el niño Dios en brazos, entre muros y torres, en alusión á cierta leyenda piadosa de haber intervenido milagrosamente cuando la restauracion.

Gran número de hombres célebres, tanto por su virtud como por su valor y ciencia, nacieron en esta ciudad, de entre los que sobresalen los santos mártires *Hermógenes* y *Donato*, el famoso *Francisco Pizarro*, conquistador del Perú; *Diego de Alvarado*; el capitán *Mendo*, y los *Sotomayor*, distinguidos guerreros en la conquista de América; *Diego García de Paredes*, llamado el Sansón de Estremadura y famosísimo adalid en la conquista de Italia; el cardenal *Cervantes Gaete*, privado del papa Pío V; *Fr. Diego de Chaves*, confesor de Felipe II; *don Juan Pizarro*, *don Luis Calderon*, *Felipe de Meneses*, *Gaspar de Melo* y *Diego de Barba*, escritores.

La parte antigua de la poblacion, ó sea la *villa*, fué destruida en su mayor parte en la guerra de la independencia; pero el castillo, que en aquella época estaba casi arruinado, se reparó y permanece en buen estado. Las calles son de anchura regular y bien empedradas. La plaza mayor, que es también espaciosa, cuadrada y con soportales, se estiende entre la *villa* y la *ciudad*. En ella están la hermosa iglesia de San Martín y las suntuosas casas del *marqués de la Conquista* y el *duque de San Carlos*. Hay en Trujillo cinco parroquias, la principal Santa María la Mayor, que es de arquitectura gótica, con tres naves, contiene varios enterramientos de personajes notables, entre ellos el de García de Paredes; y la de San Andrés, arruinada por los franceses, se trasladó á la iglesia de Observantes, que es muy suntuosa y fué edificada en el siglo XVI. Conventos de religiosos hubo también cinco, de cuyas iglesias era la mejor la de dominicos, que fué vendida, y de monjas seis, de los que subsisten tres que nada presentan de particular. Hay también varias ermitas, un teatro bastante bonito, una alhóndiga con buena fachada, una fábrica de curtidos y veinte de loza ordinaria. Celebra esta ciudad dos muy concurridas ferias anuales y un mercado los jueves, y tiene de poblacion 6,026 habitantes. El partido judicial á que da nombre, consta de una ciudad, diez y seis villas y dos lugares. Antes de abandonar á Trujillo no llevarán á mal nuestros lectores les presentemos algunas noticias biográficas de dos de sus mas ilustres hijos.

Francisco Pizarro, el famosísimo conquistador del Perú, nació por los años de 1480, y era hijo bastardo de *Gonzalo Pizarro*, que se distinguiera por su valor en las guerras de Italia, y de *Teresa Gonzalez*. Uno y otro pertenecian á familias nobles, pero dieron á su hijo una educacion bastante descuidada. Dedicándose á la carrera de las armas, fué como tantos otros aventureros, en busca de fortuna á las apartadas playas del Nuevo-Mundo, y militó como oficial subalterno del renombrado *Vasco Nuñez de Balboa*. Mas no bastando aquel reducido círculo á su gran genio, concibió el osado proyecto de emprender la conquista de uno de los mas vastos y ri-

cos países del orbe. Asociado á *Diego de Almagro* y *Fernando de Luque*, se reservó el mando de la tropa y dejó al primero el cuidado de las provisiones, y al segundo, que era dueño de la isla de *Tabago*, el de suministrar fondos. Arreglado así el plan, se hizo á la vela desde Panamá á la cabeza de un ejército de ciento catorce hombres el 14 de noviembre de 1525; pero sobrevinieron tales trabajos y calamidades, que en la *isla del Gallo* le abandonaron casi todos sus soldados, escepto trece que padecieron con él una hambre horrorosa en la *Gorgona*. Pizarro, que entre otros relevantes dotes, poseía un valor á toda prueba y la mas heroica resignacion, no desmayó al verse abandonado de casi todos los suyos, y tirando de la espada trazó una raya en la arena y les dijo: «Esta raya significa trabajo, hambre, sed, heridas y todo género de penalidades. Los que fueren bastante animosos para arrostrarlas, que la pasen, y los que se sientan indignos de tan grande hazaña que se vuelvan á Panamá.» Almagro, que habia quedado en este puerto, pudo despues de mil trabajos reunirse á Pizarro con un refuerzo de ochenta hombres, y á los veinte dias de navegar juntos descubrieron las ricas costas del Perú, el año 1526, y desde luego enviaron una embajada al Inca Atahualpa, soberano del país, para que se declarase vasallo del rey de España. Aquel imperio estaba á la sazón agitado por una guerra civil, pues Atahualpa, hijo bastardo del último soberano *Nuina Capaz*, y una sacerdotisa del sol, ocupaba indebidamente el trono en perjuicio de su hermano legítimo *Huascar*. Este acababa de ser hecho prisionero á la llegada del enviado, y por lo mismo Atahualpa, envanecido con su triunfo, lo recibió muy mal y salió al encuentro de los españoles con un ejército de cuarenta mil hombres. Pizarro, que á la sazón solo tenia sesenta, no titubeó en atacar al Inca en el valle de *Caxamarca*; pero antes de comenzar el combate se adelantó acompañado de un religioso misionero llamado *Fray Francisco Valverde*, hasta la rica litera ó palanquin en que aquel iba conducido en hombros de esclavos y le intimó de nuevo se sometiese al rey de España. El misionero, con el libro de los Evangelios en la mano, le habló de Jesucristo, de la Virgen María, de los Apóstoles etc., etc., y el Inca que no entendía ni queria escuchar sus razones, cogió el libro y lo arrojó al suelo. Esta fué la señal de la batalla, que ganó Pizarro no sin trabajo, haciendo prisionero á Atahualpa, al que dieron muerte poco despues. Pizarro, que era hombre prudente, afable, magnánimo y generoso, no puede negarse que tambien presenta rasgos en su agitada vida de crueldad y despotismo, nacidos tal vez de las dificilísimas circunstancias en que se vió. No solo iba conquistando aquella dilatada region, sino que fundaba ciudades, como Lima, La Plata, Arequipa, Pasto, Leon de Guaneco y otras. Su antiguo amigo y compañero Diego de Almagro, celoso de su poder y renombre, se convirtió en encarnizado rival, y suscitaba de continuo conspiraciones para deshacerse de él. Aunque Pizarro le perdonó repetidas veces, su hermano Fernando hizo prisionero á Almagro en el Cuzco, y le mandó dar garrote cuando ya contaba setenta y cinco años. No desistieron los partidarios de éste de sus maquinaciones, aunque muerto su gefe, y capitaneados por *Juan Rodas*, acometieron al conquistador en una iglesia de Lima, en tanto que oia

misa. Defendióse Pizarro bizarramente y aun dió muerte á cuatro de sus asesinos, pero los demas lograron acabarle. Tenia á la sazón sesenta y un años de edad y hacia diez que empezaba la conquista del Perú. Verificada la muerte huyeron de la iglesia los perpetradores; pero á poco volvieron en busca del cadáver para arrastrarlo por las calles, mas ya no lo encontraron, pues un piadoso sacerdote le diera sepultura en aquel mismo lugar. Pizarro, que habia obtenido en recompensa de sus eminentes servicios el título de *marqués*, no fué casado, pero tuvo de una hermana de Atahualpa, llamada *Inés*, dos hijos que se nombraron Gonzalo y Francisco.

Diego García de Paredes, que por su valor y extraordinarias fuerzas mereció el nombre de *Sanson de Estremadura*, nació en 1466, de familia ilustre. A la temprana edad de catorce años ya se distinguió al lado de su padre en una acción contra los portugueses, y á los diez y ocho era de talla gigantesca y de tal fuerza, que con una sola mano detenia en su mayor movimiento una rueda de molino. Dicese que solia, como el leon, padecer calentura diaria, durante cuyo accidente hacia pedazos cuanto se le ponía á la mano y aun se maltrataba á sí mismo. Tambien en compañía de su padre fué en 1485 á la guerra de Andalucía y se señaló en los cercos de Baeza, de Velez y de Málaga. El rey Fernando V premió sus hazañas armándole caballero por su propia mano, y le confió las mas peligrosas empresas. Entonces fué cuando contrajo García de Paredes estrecha amistad con el Gran Capitan, con el que concurrió á la toma de Granada. Despues de esta campaña se retiró á Trujillo, donde á poco murió su padre, y se decidió á marchar á Italia. Sus parientes se opusieron de tal modo á este proyecto, que enviaron seis hombres armados que le detuviesen en el camino; pero Diego García, viendo que nada alcanzaba con razones, tiró de la espada, dió muerte á dos, hirió gravemente á uno y puso en fuga á los restantes. Llegado á Roma fué muy bien recibido de su pariente el papa Alejandro VI, que le nombró oficial de su guardia. Distinguióse de nuevo en una guerra contra los Orsinos en 1497, y les tomó la ciudad de *Fiascone*, rompiendo con sus manos las cadenas y cerrojos de la puerta y haciendo por sí mismo muchísimos prisioneros. Despues se reunió á las tropas españolas que sitiaban á *Ostia*, y contribuyó, como de costumbre, al triunfo que allí alcanzaron, pues en menos de dos horas desde su llegada fué tomada la plaza por asalto. Siguió luego al Gran Capitan en la guerra de Nápoles, y fué designado para socorrer á los venecianos que á la sazón sitiaban á Cefalonia, ocupada por los turcos. Estos se apoderaron de Diego García de Paredes por medio de una estratagema, y cargándole de cadenas le encerraron en una torre; pero en el momento que los sitiadores asaltaban la ciudad, rompió los hierros que le sujetaban, quitó las armas al centinela y marchó á reunirse á sus compañeros. Tambien se apoderó de *Jofera* y *Faenza*, plazas que pertenecian á César Borgia, y luego marchó al ejército de Nápoles. Allí cogió nuevos laureles, pues tomó á los franceses los castillos de *Cosenza* y *Monfredonia*, y las plazas de *Rufo* y de *Serinola*, señalándose por su extraordinario denuedo en todas las batallas, como las de *Seminara* y *Garigliano*. Terminada la conquista de

Nápoles, tornó Paredes á España, fué recibido cual sus hazañas merecian por los Reyes Católicos y por sus compatriotas. Entonces contrajo matrimonio con una dama noble de Trujillo, pero al poco tiempo marcho de órden de Fernando el Católico al lado de Maximiliano, gefe de la liga de Cambray contra los venecianos en 1508, y concurrió á los sitios de Verona y Vicenza. Tambien tomó parte en los triunfos de Cárlos V, el que en recompensa del valor que mostró en la célebre jornada de Pavía le armó caballero de la *Espuela de oro*. Cinco años despues, el de 1530, y cuando García de Paredes contaba sesenta y cuatro de edad, murió de resultas de una caída de caballo. Habia concurrido á quince batallas campales, y diez y siete sitios, y dejó escrita su biografía para instruccion de su hijo único don Sancho, en la que se leen por epígrafe estas notables palabras: «A fin de que en todas ocasiones proceda en defensa de su patria, de su honor y de su persona, como buen español y caballero.»

CAPITULO TERCERO.

CÁCERES, ALCANTARA, GORIA Y PLASENCIA.

De Trujillo á Cáceres hay ocho leguas, que forman parte del camino de esta capital á Madrid, y durante las que dejamos á nuestra izquierda la venta de la *Matilla*, pasamos por un puente de piedra el rio *Tamuja*, y avistamos tambien á la izquierda el pueblo de *Sierra de Fuentes*, en el que hay un palacio de su antiguo señor el conde de *Adanero*.

Cáceres, que es la segunda capital de Estremadura, está edificada sobre una cordillera, cuyos terrenos inmediatos producen cereales, aceite, vino, frutas y verduras, y goza del mas apacible clima de la provincia. Como otras muchas poblaciones de nuestro país, se divide en dos partes, la primitiva en lo alto del cerro, que conserva aun sus antiguas fortificaciones (1), y la moderna, que hoy es la mas estensa y principal. La plaza de la Constitucion es la de mas estension de Estremadura, y forma un rectángulo de doscientas varas de longitud y sesenta de latitud, rodeado de soportales. En el centro hay un paseo de forma elíptica, adornado con árboles y faroles. Hay tambien varias plazuelas, la mejor la denominada la *Corredera*. Los principales edificios civiles son la audiencia, obra del arquitecto don Manuel

(1) Dábanle entrada cinco puertas ó arcos, que aun se conservan en parte. La principal es la llamada de la *Estrella*, que tiene una imágen de la Virgen en un templete. Este arco no carece de mérito en su arquitectura, aunque fué construido en 1726 por don Manuel Churriguera.

Rodriguez; el ayuntamiento, el hospital civil, el palacio episcopal, la casa de los *Carbajales*, donde está el gobierno civil y la diputacion provincial; la llamada de las *Veletas*, que es resto de un antiguo alcázar real que ocupa la parte mas alta de la villa, y que está edificada sobre un gran algibe y sostenida sobre gruesas columnas y fuertes bóvedas; la casa de los *Golfines*, que ostenta un mosaico de mérito en su fachada; la del conde de *Torre-Mayoralgo*, la de los *Godoyes* y el teatro. Muchas casas de Cáceres conservan inscripciones y estátuas romanas. Hay cuatro parroquias, la de Santa María que es de tres naves y de arquitectura gótica, es muy suntuosa. Su torre y el retablo mayor, que son obra del siglo XVI, son de gran mérito. La de Santiago es tambien en extremo magnífica, fué iglesia mozárabe y en ella se fundó el primer convento de la órden militar de Santiago en 1171, por el primer maestro *don Pedro Fernandez de Fuente Encalada*. Hubo dos conventos de religiosos; el de Santo Domingo, fábrica del siglo XVI, está destinado á hospital, y la iglesia abierta al culto, y el de San Francisco, situado en las afueras, á cuartel. Los de monjas fueron cinco, hoy subsisten dos. El mejor por su hermosura, solidez y estension, era el de *Jesus*, que perteneció á los jesuitas y hoy está convertido en instituto de segunda enseñanza. Hay ademas otras muchas capillas y oratorios. La industria consiste en fábricas de curtidos y sombreros.—La provincia á que da nombre Cáceres comprende trece partidos judiciales, tres ciudades, ciento veinte y dos villas, ciento siete lugares y trescientos treinta mil quince habitantes. La audiencia territorial (1) abraza las dos provincias de Badajoz y Cáceres, ó sea la antigua Estremadura, y el partido judicial tres villas y seis lugares. La poblacion de esta capital sube á doce mil cincuenta y un almas.

Su nombre antiguo fué *Castra-Cecilia*, dependia de la colonia lusitana *Norba-Cæsarea*, y era *mansion* de una *via militar*. Por haber sido reedificada por el cónsul *Cecilio-Metello*, tomó aquel sobrenombre. El año 1142 fué Cáceres conquistada por el emperador don Alfonso VII, y algunos años despues tuvo aqui principio la inclita órden de Santiago, por lo que esta se denominó en sus primeros tiempos *Congregacion de Cáceres*, y sus individuos *Fratres de Cáceres*. Volvieron los moros á apoderarse por dos veces de esta villa, y fué restaurada en 1184 por Fernando II de Leon, y en 1225 por don Alonso IX. Este concedió nuevo fuero á la villa y varios privilegios á los que vinieren á avecindarse en ella. El año 1345 los nobles de Cáceres fundaron en la parroquia de San Mateo cierta famosa cofradía, semejante á una órden de caballería, que duró hasta 1519. Hallándose aqui el rey don Pedro el Cruel, en 1354, envió un embajador al de Portugal, para que le entregase á don Juan Alfonso de Alburquerque, que se habia refugiado en sus estados. Don Juan II concedió el señorío de Cáceres á su hijo don Enrique, príncipe de Asturias y los Reyes Católicos á su primogenito don Juan.—Las armas de esta villa son en campo de oro un castillo, un leon y dos águilas. Entre sus hijos ilustres se cuentan

(1) Fué creada en 1790.



don Gomez de Cáceres y Solis, maestre de Alcántara; *Sancho de Paredes Golfín*, del consejo de los Reyes Católicos; *Vasco Porcuto*, general de marina; *Alonso de Sande*, primer marqués de Piovera; *Francisco de Rivera*, obispo de Segovia; *Fray Francisco de Ovando* y *Diego Mena de Guzman*, gobernador y capitán general de Milan.

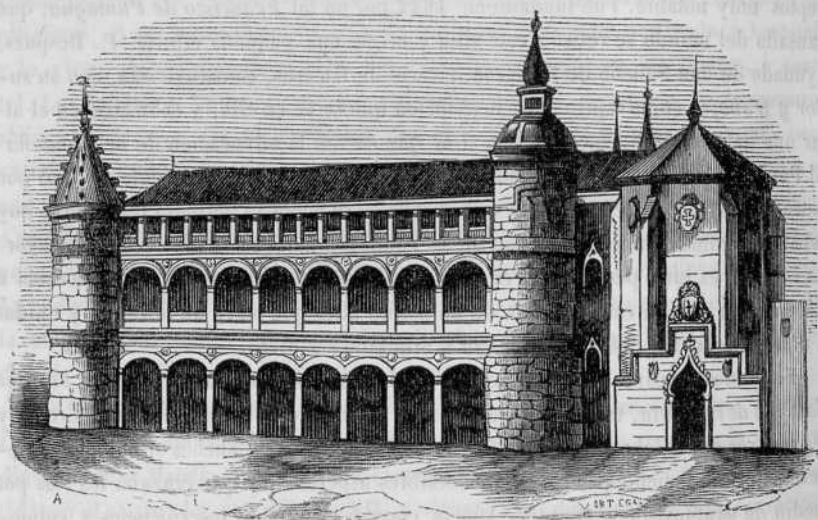
Uno de los días que nos detuvimos en Cáceres hicimos una expedición al santuario de Nuestra Señora de la *Montaña*, fabricado en el punto culminante de la cordillera que domina la villa y rodeado de riscos inaccesibles. El camino es muy pendiente, y en él se encuentran la ermita del *Cristo del Amparo* y el *Calvario*, sobre una peña escarpada, en cuyo hueco está la ermita de la *Virgen de la Soledad*. La vista que se descubre desde lo alto es magnífica, y el santuario bajo todos conceptos muy notable. Fué fundado en 1622 por un tal *Francisco de Paniagua*, que cansado del mundo se retiró á este sitio y erigió una pequeña ermita (1). Después, ayudado de don Sancho de Figueroa, vicario de Cáceres, construyó otra, *con su sudor y trabajo*, como espresa una inscripción que se ve en ella, y colocaron en el altar una imágen de Nuestra Señora, á la que dieron la advocación de la *Montaña*. El Paniagua vivió aquí catorce años, y en el de 1668 el ayuntamiento declaró por patrona de Cáceres á esta Virgen y construyó en su honor la hermosa iglesia que hoy subsiste, ricamente adornada y con lindas capillas á ambos costados del altar mayor. La imágen es muy pequeña, y en las calamidades públicas se baja en procesion á Cáceres. La capilla esta circuida de un bonito átrio que sirve de mirador, y unidas á aquella están las casas del capellan y ermitaño ó santero.

Seguimos nuestra ruta de Cáceres á Alcántara por mucha parte de la antigua *Calzada de la Plata*, magnífica via romana, obra del cónsul Publio Licinio Craso, y segun otros del célebre Trajano (2), que estaba cubierta de anchos sillares, que penetraba atrevidamente por las mas inaccesibles asperezas, y que cruzaba los rios por medio de suntuosísimos puentes. Aun se conservan muchas inscripciones y columnas miliarias. A las cinco leguas hicimos alto en una venta de escasas comodidades, sita en el despoblado de *Alconetar*, donde se reunen los rios *Almonte* y *Tajo*. Antiguamente hubo en este parage una poblacion llamada tambien *Alconetar*, que fué destruida por los moros en el siglo XIII. Después construyeron los mismos una alta torre ó fortaleza que aun existe, dominando todo el paisage, y que desde muy antiguo lleva el nombre de *Torre de Floripes*, pues segun una antigua leyenda, cierta dama mora de este nombre estuvo en ella encerrada con su amante, que era un arrogante paladin cristiano. Esto sin duda tuvo presente el autor de la muy popular novela española titulada *Historia de Carlo-Magno y los doce pares*, pues hizo teatro á la torre de Floripes de los principales sucesos de su obra. En la guerra de la independencia los franceses fortificaron este castillo, y á su frente murió con gloria un capitán español llamado *don José Berenguer*, cuyo sepulcro, que se alza en medio de la

(1) Hoy se conserva en el coro de la nueva.

(2) Algunos atribuyen la construcción de este magnífico camino á los celtiberos,

llanura, contiene una losa en que está escrito su epitafio. Muy cerca de la venta de Alconetar están las barcas y el soberbio y arruinado puente del mismo nombre, que era de trescientas varas de largo y formaba parte de la famosa calzada. Por varias inscripciones encontradas en él, se deduce que fué edificado en el reinado de Tiberio, y por consiguiente mucho antes que aquella. Intacta permaneció esta suntuosa fábrica hasta 1230, en que los moros, acosados por el rey don Alfonso IX, que los arrojara de Galisteo, la destruyeron para que el caudaloso Tajo les sirviese de defensa. Constaba de trece ojos, de los que subsisten algunos, y los cimientos de los restantes. Este puente se llama tambien *Mantible*, y figura mucho con este nombre



CONVENTO DE ALCÁNTARA.

en la historia de Carlo-Magno antes citada, en la que se supone había un fiero gigante que lo guardaba, y que exigía un crecido tributo á los que por él pasaban. Aquel día llegamos á Alcántara bastante tarde; llevábamos andadas diez leguas á caballo.

Esta villa, que se alza en la ribera izquierda del Tajo, y en un declive de terreno pizarroso, es de grande antigüedad. Los romanos, que construyeron su magnífico puente, la llamaron, aludiendo á él, *Interamnium*, y los moros convirtieron este nombre en su sinónimo *Alcántara*. El año 1166, Fernando II de Leon la conquistó; pero volvió á poder de aquellos al poco tiempo. En 1191 era cabeza de un *walíato* ó gobierno, que comprendía varios pueblos, y en 1214, despues de un prolongado asedio, fué tomada por Alfonso VIII, rey de Castilla, que la entregó á la órden de Calatrava. El año 1219 el mismo monarca intervino en las diferencias que me-

diaban entre el maestre de la órden de San Julian del Pereiro (1), y el de la de Calatrava, y decidió que esta villa de Alcántara se entregase al primero, quedando él y sus sucesores sujetos á la órden de Calatrava. Entonces la órden del *Pereiro* tomó el nombre de *Alcántara* y edificó aqui su principal convento, cuya noble institucion se conserva aun, bien que decaida, como vivo recuerdo de nuestras glorias. Fué gobernada la órden por veinte y siete maestros hasta 1495, en que reasumieron esta dignidad los Reyes Católicos. El primitivo trage de los caballeros era el mismo que el de los monges del Cister; pero no siendo á propósito para las ocupaciones de la guerra lo sustituyeron con unos capirotos ó escapularios y una *chia* de paño pendiente del gorro, y en 1411 adoptaron el manto blanco y la cruz verde *flor-de-lisada* que aun usan. Las primeras armas consistian en un peral verde en campo de oro. Despues usaron la cruz verde con un escudete ovalado en el centro, donde se veia el peral, y en los ángulos inferiores de la cruz dos *trabas* negras en muestra de su dependencia de la órden de Calatrava. Volviendo á la historia de la villa, encontramos que en 1284 el rebelde infante don Sancho, vino aqui con objeto de reducir á su partido á su hermano don Pedro, que se mantenia fiel al padre de ambos don Alfonso el Sábio. En 1293 el infante don Juan, tio de Fernando IV, se hizo dueño de Alcántara, y á la muerte de Pedro el Cruel, rey de Castilla, los habitantes de esta villa se pusieron bajo la obediencia del de Portugal, don Fernando. El maestre de la órden de Alcántara el año de 1432, entregó esta villa al infante don Pedro, pero don Gutierre Sotomayor, comendador de la misma, la recobró é hizo prisionero al infante. Despues sufrió Alcántara un prolongado cerco y otras muchas vejaciones, por la guerra que sostenian los que disputaban el maestrazgo. En 1471 los moros devastaron estos alrededores, y en 1479 la reina doña Isabel y la duquesa doña Beatriz se avistaron aqui y concertaron una importante capitulacion, que arregló las respectivas pretensiones de los reyes de Castilla y Portugal, y de doña Juana la *Beltraneja*.—Hallándose en Alcántara el rey de Portugal, en 1703, recibió una embajada de Luis XIV de Francia, y en el mismo año llegó Felipe V á esta villa, y declaró la guerra á Portugal. Aqui nació San Pedro de Alcántara, autor de la reforma de la órden de San Francisco.

Toda la poblacion está rodeada de murallas, que la hacen mirar como *plaza de armas*, y tiene por el mismo concepto un gobernador militar. Tambien conserva, aunque arruinado, su antiguo castillo, primitiva vivienda de los caballeros, que es de planta cuadrada, con la torre del homenaje, pozos, cueva para bajar hasta el Tajo en busca de agua, bóvedas, salones, y una ermita. Hay dos parroquias; la

(1) Reinando don Fernando II de Leon se reunieron varios caballeros, con objeto de hacer la guerra á los moros, bajo el mando de don *Suero Fernandez* y don *Gomez Barrientos*, y buscando un lugar á propósito donde edificar una fortaleza, aconsejados por un santo ermitaño llamado *Amando*, se fijaron á orilla del rio *Coa* (Portugal), en una ermita dedicada á San Julian, que por estar rodeada de perales se llamó del *Pereiro*. Aumentándose el número de estos guerreros adoptaron la regla del Cister, lo que aprobó el obispo de Salamanca y confirmó el papa Alejandro III.—Despues el rey don Alonso IX de Leon tomó esta nueva órden de caballeria bajo su proteccion.

antigua ó sea *San Pedro de Alcántara*, y la de *Nuestra Señora de Almocobar* (1), que es del género gótico y obra del siglo XIII. Consérvanse en esta varias inscripciones funerarias, entre otras las que cubre la tumba don *Garci Fernandez de Ambia*, sétimo maestre de la órden de Alcántara y fundador de esta iglesia, y una muy estraña que dice así:

*Mese don Frey Martiamus: aqui yace aquella
que por menua cosa ove pavor en seu corazon.*

El convento de San Benito, ó sea la Casa de los caballeros, es el principal edificio de Alcántara. Fué edificado en tiempo de los Reyes Católicos, y es todo de sillaría. La iglesia es muy buena, tiene noventa y seis pies de longitud, sesenta de latitud y ciento seis de elevacion. Consta de tres naves y contiene varias capillas de buen gusto, en las que hay pinturas de mérito y muchos sepulcros de comedadores y caballeros de la órden. En el claustro hay tambien varias tumbas, y entre ellas la del primer maestre y fundador don Suero Martinez. Dos ángulos del convento están adornados con torrecillas, en que están escudos de armas reales. Una de ellas lleva el nombre de *prision de Carlos V*. En el día, este histórico edificio está arruinándose, y solo la iglesia se conserva bien. Hubo otros cuatro conventos, el de San Pedro de Alcántara, casi todo derruido, fué edificado sobre el solar de la casa donde nació el santo, los otros nada tenían de notable. El cuartel de veteranos merece atencion por su hermosa fachada, así como tambien la casa ó palacio del marqués de Torre-Orgaz y la del conde de Camilleros; pero la fábrica digna de admiracion, es el famoso puente sobre el Tajo, que está como á quinientos pasos de la villa, y de gran nombradía en toda España. Tiene de largo sesenta y siete pies, veinte y cuatro de anchura y ciento veinte y tres de alto. Los arcos son seis, y por debajo de ellos pasa siempre un gran caudal de agua. Los sillares que lo forman son de granito, todos de igual tamaño y unidos sin argamasa de ninguna especie. En el centro se eleva una torre de cuarenta y siete pies de altura, denominada del *Aguila*, y á un extremo otra ya arruinada que llaman del *Oro*, la que servía antiguamente de prision de estado. Tambien se ve á la cabeza del puente y edificada sobre una roca la pequeña capilla de San Julian, en otro tiempo templo gentilico. Al frente de esta se leen unas inscripciones romanas, cuya traduccion es:

Al emperador Nerva Trajano César Augusto, vencedor de Germania y Dacia, se dedica este templo.

Este templo, edificado sobre una roca del Tajo, está lleno de culto y veneracion de los dioses y del César, y en él la grandeza de la materia sobrepaja á los

(1) Este nombre quiere decir *sitio-alto*, en árabe. Es singularísima la distribucion de feligreses de estas dos parroquias, pues pertenecen á la de la antigua todas las personas que al venir á Alcántara hayan hecho su entrada por el puente, y á la de Almocobar, las que hayan llegado por cualquier otra parte. Nada se sabe del origen de tan estraña division.

primores del arte. Tal vez los que por él pasen querrán saber el objeto con que se construyó y el nombre del arquitecto; sepan pues, que el mismo Lacer que terminó este magnífico puente, erigió también el templo como ofrenda á los dioses; y para tenerlos propicios y favorables, teniendo presente, que ofreciendo dones á los dioses se obtienen sus favores y se les aplaca. Lacer, insigne en el divino arte de la arquitectura, construyó este puente que debe durar tanto como el mundo, y también el templo en honor de los dioses de Roma y del César. ¡Feliz uno y otro motivo de este sagrado edificio! Cayo Julio Lacer hizo y dedicó este templo con el favor de Curio Lacon, natural de Idaña.

Otras varias inscripciones habia en el puente, de las que aun subsisten algunas, y de ellas se deduce que fué comenzado á edificar el año 98 de la era cristiana, reinando Trajano, y se acabó seis años despues, contribuyendo á su construccion los diez municipios de Lusitania, llamados *Igeditanus*, *Lanciensis*, *Opidanos*, *Taloros*, *Iteraniensis*, *Colarnos*, *Lancienses-Transeudanos*, *Meidubrigensis*, *Arabrigensis* y *Pesures*. Parece que esta suntuosa obra subsistió íntegra hasta 1213, en que los moros, huyendo del rey don Alfonso IX de Leon, que iba en su alcance, cortaron el arco mas pequeño, el que reedificó en 1543 el emperador Carlos V. En 1707 volvieron á destruirlo los portugueses, en 1810 los ingleses, españoles y franceses, y habiéndose habilitado el paso con maderas, fué de nuevo cortado durante la última guerra civil por las tropas de la reina. Asi permanece con mengua del gobierno y del pais esta gran fábrica, que habia resistido á la accion de los siglos. Hoy el paso del rio se hace por medio de barcas.

En los alrededores de Alcántara se cosecha abundantemente trigo, cebada, centeno, aceite y lanas, cuyo sobrante se esporta á Portugal y al interior de España. Hay también, aunque no con tanta abundancia, vino, miel y cera, ganado de todas clases y caza menor.

En otro tiempo hacia este pueblo un gran comercio, y desde la época de Trajano se celebraba una feria, que hoy se conserva, aunque muy decaida. La poblacion de la villa consiste en setecientos ochenta vecinos (1) y la del partido judicial, que comprende seis villas y dos lugares, á cuatro mil ciento.

Son de notar en los alrededores de Alcántara varias ruinas y vestigios de antiguas poblaciones, como en la dehesa de las *Miras*, donde estaba la *Lancea de los Opidamos*, y se encontró una inscripcion que decia: «Que Julio César recibiera en su amistad á *Lancea-Lancetania*, situada á la orilla del Tajo, en la Lusitania;» en el *Campo de romanos*, hoy *Dehesa de San Jordan*, donde se ven los fragmentos de un templo y de varios sepulcros, y en el baldío de *Mojeda*, donde existió otro pueblo con este nombre.

Solo un dia nos detuvimos en Alcántara, y seguimos en direccion de Coria y

(1) Son cuatro mil doscientas setenta y tres almas.

Plasencia. A las tres leguas de camino hicimos nuestra parada en *Zarza la Mayor* ó *Zarza-quemada*, villa situada en el confin de Portugal y en un valle pantanoso, con tres mil setecientas ochenta almas y una parroquia dedicada á San Andrés. Como pueblo fronterizo sufrió varias veces el rigor de las guerras, y en los siglos XV y XVIII fué reducido á cenizas por los portugueses. En esta última época se sacó de la iglesia el Sacramento para aplacar á aquellos enemigos, pero aun con este medio solo pudo obtenerse media hora de término para que los vecinos abandonasen sus casas antes de entregarlas á las llamas. Hasta 1713 no volvió á reedificarse.

A un cuarto de legua, y en la raya de Portugal, se alza sobre unas rocas el antiguo castillo de *Peñafiel*, único resto de un pueblo del mismo nombre, que existió en aquel sitio. Aun no era media tarde cuando descubrimos sobre una colina cerca del río Alagon y rodeada de antiguas murallas á la ciudad de Coria. Esta es de incontestable antigüedad, como lo muestran algunos monumentos que conserva y la mención que de ella hacen los geógrafos é historiadores romanos. Su primer nombre fué *Caurium* (1), y era ciudad estipendiaria de la Lusitania. En el reinado de Constantino y año 338 se estableció aquí una silla episcopal, que ha subsistido hasta ahora. En aquel tiempo era sufragánea de Mérida, y en 675 se señalaron sus lindes. En 860 Ordoño I, rey de Oviedo, conquistó á los moros esta ciudad, haciendo prisionero á su gobernador *Zeth*; pero al poco tiempo la recobró el muy renombrado *El-Mondhir*, califa de Córdoba. Alfonso el Magno, hijo de Ordoño, sitió á Coria, mas no pudo tomarla, aunque no tardó en caer en manos de los cristianos, y sirvió de refugio al conde de Castilla y á don García, rey de Navarra, despues de derrotados por el gobernador moro de Zaragoza. Recobró de nuevo á Coria el célebre Almanzor, y en 23 de febrero de 1077, día en que hubo un eclipse de sol á la hora de las doce, el mas central que hasta entonces se había visto, Alfonso VI plantó en ella el estandarte castellano. A esta ciudad se retiró poco despues el mismo rey mal herido de un lanzazo recibido en la batalla de Sajalia, cerca de Badajoz. Muerto Alfonso aun volvió Coria al dominio de los moros por dos veces, y fué restaurada por Alfonso VII, el Emperador, y por Alfonso VIII, el Bueno, quien restableció la sede y la poblacion, casi destruida con tan continuadas guerras. Durante la última dominacion musulmana, Coria formó un señorío ó waliato erigido por Beni-Abed, en favor de su wazir, y poeta Abdala-ben-Moheb. En los disturbios ocurridos en el reinado de Enrique I, los vecinos de Coria se decidieron por don Alvaro Nuñez de Lara, en contra de la reina gobernadora doña Berenguela. Distinguiéronse los caurienses por su valor en las guerras de la conquista de Andalucía, y en las que los castellanos sostuvieron contra los portugueses, y rechazaron á estos, que vinieron á cercar la ciudad. Enrique IV, el Impotente, dió el señorío de Coria con título de conde á

(1) Créese este nombre derivado de la palabra griega *cayros* ó *cauros*, que significa *bobo* ó mentecato, de donde proviene el dicho vulgar *El bobo de Coria*.

don Gutierre de Cáceres y Solís, y despues con el de marqués á don García Álvarez de Toledo, duque de Alba.—En el blason de esta ciudad se vé un leon rapante y ocho castillos por orla.

Conserva Coria en mucha parte sus antiguas murallas, que trazan una figura semejante á un círculo, y de las que se destacan á trechos robustos torreones almenados, y el castillo (1) situado al Norte, notable por su elevacion y solidez. Las casas son doscientas nueve, distribuidas en veinte y dos calles, cinco plazuelas y una plaza. En esta se ven la casa de ayuntamiento, y una fuente de seis caños, que ocupa el centro.—La catedral, que es al mismo tiempo parroquia, y que tiene el título de Nuestra Señora de la Asuncion, es un buen edificio de arquitectura gótica y bastante espacioso, aunque no consta sino de una sola nave. Por el exterior carece de visualidad por estar situada entre casas. La torre es de planta cuadrada, y tiene de elevacion doscientos tres palmos. La estension de la iglesia es de doscientos dos pies de largo, sesenta y cuatro de ancho y ciento once de altura. En la capilla mayor llaman la atencion los suntuosos enterramientos de mármol de los obispos Galarza y Jimenez de Prexamo. Son tambien notables la sillería del coro, bonita obra de talla del siglo XV, los dos órganos y la capilla de las reliquias, con tres altares, y que está situada en el trascoro, que forma un grande espacio, al que se da el nombre de *Campo de la Virgen*. Tambien tiene esta iglesia un cláustro cerrado, en derredor de un gran patio, en donde están la sala capitular y demas oficinas del cabildo. Este se compone del obispo, que es sufragáneo del arzobispo de Santiago, once dignidades, quince canónigos, seis racioneros y seis medios. Hay ademas varios capellanes y dependientes inferiores.

La otra parroquia de la ciudad (Santiago) nada ofrece de notable, asi como tampoco los dos conventos de monjas (2) y las tres ermitas que se conservan. Los demas edificios de Coria que merecen atencion son la casa consistorial, el pósito, el seminario conciliar, que tiene una bonita capilla, los palacios del obispo y del duque de Alba, marqués de Coria, la casa de la Sinagoga (3), el hospital de San Nicolás y el puente, bajo el que corre el rio Alagon solo en casos de avenida. La poblacion de Coria consiste en dos mil setecientos noventa y tres habitantes y su partido judicial comprende, ademas de la ciudad, tres villas y catorce lugares. En cuanto al carácter, usos y costumbres de éstos habitantes, notamos que aunque dotados de bastante imaginacion, son en general poco ilustrados y bastante perezosos, por lo que la industria es casi nula, á escepcion de la agricola, y la miseria muy estendida.

(1) Su planta es un pentágono irregular. Está construido de gruesos sillares y circuido de una muralla almenada. Antes constaba de cinco pisos, de los que conserva uno, que estaba en el centro, el superior, que forma la azotea ó terrado.

(2) Hubo tambien uno de religiosos franciscos muy destruido.

(3) Consérvase en ella una sala subterránea, con una fuente en el centro, y algunas otras aunque muy destruidas. Aquí se reunian para ejercer su culto los israelitas caurienses, que ascendian el año de 1474 á doscientos treinta.

Aquí nos contaron la siguiente historia :

Allá en la edad media , en aquellos siglos romancescos tan fecundos en aventuras galantes y mina inagotable para los novelistas y dramaturgos, vivia en Coria una nobilísima viuda llamada *doña Beatriz Dávalos*, madre de dos hijas jóvenes, *Inés* y *Berenguela*. La primera , que contaba solamente diez y ocho años , era un prodigio de belleza, de candor y de inocencia, y la otra, por un extraño capricho de la naturaleza, era estremadamente fea, contrahecha y dotada de un alma tan horrible como el cuerpo que la albergaba. Inés tenia por amante á un galan y bizarro caballero llamado *Hernando de Ribera*, que bajo todos conceptos era digno de poseer el tesoro de su corazon, y con quien deberia casarse apenas terminase cierta expedicion que contra los moros emprendiera siguiendo el victorioso pendon del rey de Castilla. Berenguela, apartada por su desgraciada fealdad del trato y la sociedad, apenas salia jamás del palacio de su madre, y en tanto Inés, cabalgando en una mansa hacanea, con un halcon en la mano y rodeada de paladines, recorria los bosques cercanos ó coronaba al afortunado vencedor de un torneo, ella, destinada al cláustro, retirada en su oratorio, regaba con lágrimas su devocionario y maldecía á la Providencia que le negara el don de la belleza y con ella la felicidad. Para colmo de desventura la triste Berenguela se enamoró ardientemente de *Hernando*, y su corazon padecia los tormentos de los condenados cuando veia al hermoso jóven, por cuyas miradas diera su vida entera, á los pies de la venturosa Inés, jurándole un amor eterno y saboreando de antemano las celestiales delicias de una union feliz y legítima. Doña Beatriz Dávalos, como otras muchas madres, repartia con notable injusticia sus caricias entre las dos hermanas, y envaneciéndose con Inés, á quien prodigaba sus cuidados, se avergonzaba de Berenguela, tratándola si no con crueldad, con despego y marcada frialdad. Esta, que luchaba en vano con su pasion insensata, concibió un proyecto horrible que desgraciadamente fué llevado á cabo. Doña Beatriz fijára para un mismo dia la celebracion del matrimonio de Inés y la toma de hábito de Berenguela, y esta solicitó y obtuvo que se dilatase por algun tiempo tan triste ceremonia, pues queria, dijo, ser testigo de la felicidad de su hermana, á la que aconsejada por la mas negra envidia y los mas rabiosos celos, habia jurado interiormente un ódio mortal.—Llegó la hora del desposorio, celebróse el gran banquete nupcial, y los mas celebrados *ministriles* y *trovadores* entonaron las mas bellas cantigas celebrando la hermosura de *Inés Dávalos*, las victorias de *Hernando de Ribera* y la ventura de entrambos. Al banquete sucedieron el sarao y las danzas, á las que no asistió Berenguela en atencion al santo estado que iba á abrazar. Retiróse por fin la bella Inés, y habiéndola desnudado su madre doña Beatriz y sus *cubicularias* la dejaron en el lecho nupcial en espera de su esposo, que hubo de quedarse algunos instantes en compañía de los convidados. Al entrar presuroso en la cámara de Inés ¡qué horrible espectáculo hirió sus ojos! En vez de su bellísima esposa, de aquella jóven tierna y encantadora, ansiosa de amor y felicidad, solo encontró un ensangrentado cadáver. La mano de la horrible Berenguela

había clavado un puñal en el corazón de su hermana, envidiosa de su dicha. Hernando, fuera de sí, intenta con sus labios detener la sangre que brotaba de la herida, riega con lágrimas de desesperación el hermoso rostro de su malograda desposada, la prodiga mil auxilios ya inútiles, y cae por último desmayado.... Luego arrebatadamente se levanta, y casi loco corre con la espada desnuda en busca del asesino.... ¿Mas quién era este? Ninguna prueba, ninguna sospecha podía concebir.... Inés por su carácter angelical, por su dulzura é inocencia, era querida de cuantos la conocían, ¿cuál era, pues, el matador?—Un page vino á avisar que doña Berenguela, en un caballo que había preparado de antemano, huyera rápidamente y que tomara la dirección de Portugal. Entonces se comprendió todo. Muchos caballeros y todos los domésticos de la casa fueron, aunque en vano, en seguimiento de la fratricida, y al cabo de mucho tiempo se supo que estaba en *tierra de moros*, que había apostatado de la religión cristiana, y que subsistía con el producto de las joyas de su madre y hermana, que había hurtado. Hernando no volvió á casarse y doña Beatriz Dávalos acabó sus días en el convento de Santa Isabel, donde hizo sepulturar decorosamente á la desgraciada Inés.

De Coria pasando por *Galisteo*, villa rodeada de una antigua y fuerte muralla, y situada en un cerro á la margen del río Jerte (1), fuimos á Plasencia, ciudad rodeada de una hermosísima campiña con cielo despejado y sereno. Su fundación es antigua y era ya población de grande importancia en la España Romana. Su primer nombre *Ambraca*, de origen griego, fué instituido despues con su sinónimo *Dulcis-Plácida*, de donde procedió el actual (2). Alfonso VI despues de la conquista de Toledo se apoderó de Plasencia y la repobló. En 1158 los moros talaron estas campiñas y destruyeron la ciudad que fué reedificada en 1189. El año siguiente se fundó la silla episcopal, y el de 1196 formaron aquellos de nuevo á Plasencia que fué últimamente restaurada en 1200. Los reyes de Castilla y Portugal tuvieron en esta ciudad una entrevista el año de 1301, y en el de 1423 vino á visitarla don Juan II, el que dió su señorío con título de *Conde*, á don Pedro de Estúñiga. Con motivo de los trastornos y revueltas de la época, la familia del inmortal Cristóbal Colon que era distinguida, y que contaba ya algunos marinos ilustres, se trasladó á Génova, y á no ser por esta causa hubiera tenido probablemente el descubridor del Nuevo Mundo por patria á Plasencia. El rey de Portugal se hizo dueño de esta población en 1474, se desposó con doña Juana la *Beltraneja*, y fué proclamado rey de Castilla, aunque el matrimonio no se consumó por falta de dispensación del parentesco. Durante el reinado de Isabel la Católica, tuvieron lugar reñidas contiendas sobre el

(1) Tiene esta villa, mil doscientas cinco almas, una parroquia con título de la Asunción de Nuestra Señora, y un dismantelado Palacio de su antiguo señor el duque de Montellano. Galisteo es cabeza del estado ó señorío de su nombre que comprende además de la villa, nueve lugares y dista cuatro leguas de Coria; á cuyo obispado pertenece, y tres de Plasencia.

(2) Mariana dice que Alfonso VIII, reedificó esta ciudad en la frontera del reino, elevándola á Sede Episcopal y mudó su antiguo nombre de *Amfroz* en el de Plasencia, para pronosticar que sería agradable y daría placer á los santos y á los hombres.

señorío de Plasencia entre don Alvaro de Estuñiga y su tío don Diego, que apaciguó personalmente Fernando el Católico. Este llegó á Plasencia, enfermo en 1515, y tuvo una conferencia con el famoso Adriano dean de Lovaina, enviado de su yerno el archiduque Felipe el Hermoso.—Las armas de esta ciudad consisten en un castillo, entre un pino y un castaño. Sus hijos mas distinguidos son los juriconsultos; *Alonso de Acebedo* y don *Gabriel de Trejo, Fr. Alonso Fernandez*, y don *Luis de Avila y Zúñiga*, escritores; y los cardenales don *Juan* y don *Bernardino Carbajal*.—La



ESTREMEÑOS.

ciudad conserva aun las altas murallas y sus sesenta y ocho torres, con que la fortaleció Alfonso VIII, y el castillo bien que arruinado. Las calles son llanas y bien pavimentadas y las casas bastante cómodas y espaciosas. El mejor edificio, aunque no terminado, es la catedral, de estilo gótico, moderno, y bellas proporciones; y que ostenta una fachada con esculturas muy delicadas, un magnífico altar mayor, una primorosa sillería de coro, tres órganos, un hermoso reloj, sepulcros de obispos y otros objetos de gran mérito artístico. La construcción de este templo fué en los últimos años del siglo XV, y tomaron parte en ella los mas acreditados arquitectos de la época. Lleva el título de *Nuestra Señora de la Asuncion*, cuya efigie, tenida en la mayor veneracion, solo se muestra al pueblo la vispera del 15 de agosto ó en cir-

cunstancias extraordinarias. El clero de la catedral se compone de un obispo, sufragáneo del arzobispo de Santiago, ocho dignidades, diez y seis canónigos, ocho racioneros, nueve beneficiados, y diez y seis capellanes (1). Hay en la ciudad, siete parroquias, de las que es el mejor edificio la titulada del *Salvador*, cuatro conventos de monjas, y tres que fueron de religiosos, entre los que sobresale el de *Santo Domingo* por su hermosa iglesia y notable escalera. Hubo otras siete parroquias de las que la de *Santa Ana*, hoy iglesia de la inclusa, fué la primera catedral de Plasencia, tres ermitas, cuatro hospitales, un seminario conciliar, un hospicio é inclusa, una fábrica de filatura de seda, otra de jabon duro, tres de curtidos, un molino de aceite y un pósito que está hoy destinado á cuartel. Los demas edificios notables de Plasencia son: el Palacio episcopal, el de los marqueses de Mirabel, el de los condes de Hornachuelos y la casa consistorial. Los paseos principales son tres, la alameda, con una bonita glorieta, fuente y asientos de piedra, la isla, y el de la muralla. La poblacion es de seis mil veinte y seis habitantes y el partido judicial á que da nombre Plasencia, se compone de una ciudad, once villas, quince lugares y dos aldeas. En él está comprendida en su mayor parte el fertil y delicioso *valle de Plasencia*, que tiene su principio en las inmediaciones de la ciudad, y se estiende hácia el Este por espacio de nueve leguas de largo y media de ancho, entre dos altos ramales de sierra, que se desgajan de las elevadísimas de Gredos y Bejar. El rio Jerte recorre todo este territorio, y á sus orillas se alzan las doce villas y lugares que forman su poblacion (2). Lo mas notable que ofrece el valle de Plasencia es la inmensa altura de las tierras inmediatas desde cuyas cimas llegan á descubrirse las playas de Cádiz y que presentan curiosas incrustaciones botánicas y zoológicas, ricas canteras de mármoles y jaspes, y la mas robusta vegetacion y amenidad. Las principales producciones consisten en nogales, castaños, avellanos, alisos, acebos, frutales de toda especie, olivos y viñas. La *vera de Plasencia* es otro territorio de diez leguas de longitud y ocho de latitud, que está inmediato al valle de que acabamos de hablar. que comprende veinte pueblos y que por los inaccesibles montes, arboledas, arroyos y precipicios que presenta, forma el mas delicioso y variado paisage que nos hizo recordar los particularísimos de Asturias que son sin embargo muy superiores en magestad y agreste belleza.

(1) La diócesis de Plasencia, se compone de ciento sesenta pueblos y ciento setenta y seis parroquias.

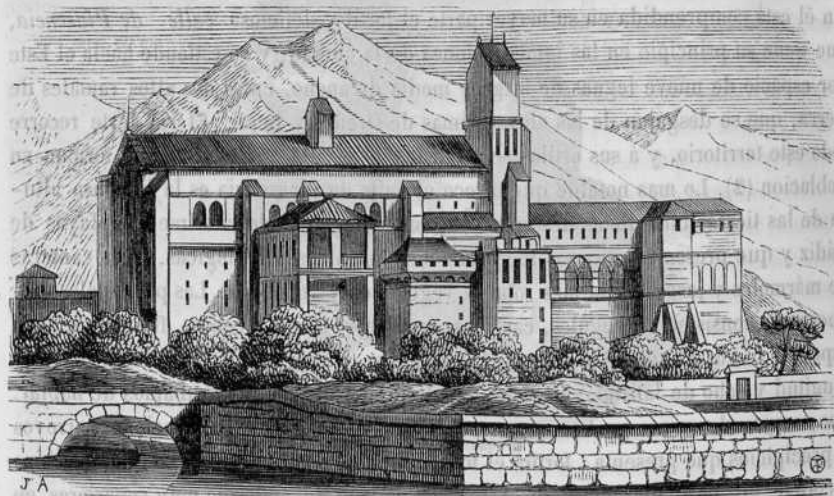
(2) Estas son Tornavacas, Jerte, Cabezuela, Vadillo, Navaconcejo, Piornaltorno, Valdastillas, Rebollar, Cabrero, Asperilla, y Casas del Castañar.

CAPITULO CUARTO.

MONASTERIO DE YUSTE.—EL EMPERADOR CÁRLOS V.

Nuestro primer pensamiento era dirigirnos desde Plasencia al monasterio de *Yuste* célebre por la muerte de *Cárlos V.*, y que dista siete leguas, pero notando que nos desviábamos mucho de la provincia de *Ciudad-Real* que queríamos visitar, nos contentamos con recoger algunas noticias sobre la última mansion del famoso emperador, y consignarlas aquí para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

Yuste ó *San Justo* era un monasterio que en 1402 fundaron unos vecinos de



MONASTERIO DE YUSTE.

Plasencia, con objeto de retirarse del bullicio del mundo, sobre una antigua ermita dedicada á *San Cristóbal*, y en 1408, por una bula del papa, se sujetaron á la órden de *San Gerónimo*. La situacion era á la falda de la sierra de *Tormantos*, á un cuarto de legua de la villa de *Cuacos* (1). El edificio antiguo era muy suntuoso, y en especial la iglesia, cuya magnífica bóveda de piedra de sillería está hoy resentida, efecto del abandono en que se halla y del incendio

(1) Esta villa, que cuenta mil doscientas cinco almas, pertenece al partido judicial de *Jaraundi-lla*. Tiene una buena iglesia de tres naves, restaurada há pocos años. Hasta 1806 fué aldea de *Plasencia*.

que sufrió el monasterio en la guerra de la Independencia. Unido á la iglesia está el palacio donde moró el emperador, que en su forma y distribucion era una copia del de Gante donde habia nacido y muy cerca un estenso estanque con un molino de aceite, otro de harinas, y una gran huerta. Las circunstancias de los últimos sucesos de la vida de Carlos V, la refieren así los historiadores contemporáneos.

Hallábase el César por sus esclarecidas victorias y por la inmensa estension de su imperio, el mayor que la historia menciona, aun contando el de Carlo-Magno y el de los romanos, en el apogeo de la gloria humana, cuando incitado por una gran melancolía ó por otra causa misteriosa y desconocida, concibió el extraño proyecto de abandonar todas sus coronas, descender de su encumbrado sòlio, y retirarse á esperar la muerte á la mas retirada soledad. A este fin, el 23 de octubre de 1555, convocó en su palacio de Bruselas, una numerosa asamblea de representantes de los estados de Flandes, senadores, caballeros del Toison de oro, nobles del imperio, príncipes y embajadores y dió principio á la solemne ceremonia de la abdicacion, cediendo al príncipe de Asturias, don Felipe, el maestrazgo de la órden del Toison. Luego tuvo lugar un gran banquete, y despues pasó el emperador al salon del trono seguido de todos los concurrentes entre los que se distinguian los reyes Maximiliano de Bohemia y don Felipe (que ya lo era de Nápoles), las reinas María de Hungría, Leonor de Francia y María de Bohemia, Cristina, duquesa de Lorena y Filiberto duque de Saboya. En seguida, el presidente del consejo de Flandes, Filiberto de Bruselas, leyó el acta de abdicacion redactada en latin que el emperador puso en sus manos, y en la que está descubierta el propósito que habia hecho de retirarse, y ceder en su hijo mayor don Felipe, el condado de Flandes y el ducado de Borgoña, mandando á los habitantes de estos dominios le prestasen juramento de fidelidad, y absolviéndoles del que á él le tenian hecho.

Levantóse entonces Carlos V apoyándose en el príncipe de Orange, y leyó una Memoria, en la que referia todo lo que le habia acontecido desde la niñez, y que siendo ya insuficientes sus fuerzas, á causa de las enfermedades y trabajos, para sostener el peso de tan grande imperio, queria poner en su lugar á un jóven robusto y avezado ya al difícil arte de gobernar. Acababa exhortando á sus fieles súbditos á guardar á su sucesor la misma lealtad que á él, y que le perdonasen las faltas y errores que hubiese cometido durante su gobierno. Volviendo despues á su hijo le encargó encarecidamente la defensa de la religion, la observancia de la justicia y las leyes, y el amor á sus vasallos. Entonces Felipe, con grande emocion y lágrimas se arrodilló anté su padre, le besó la mano y prometió seguir tan saludables consejos. En el momento fué proclamado príncipe de Flandes con las ceremonias de costumbre, haciendo la señal de la cruz en nombre de la Santísima Trinidad.

El 16 de enero del año siguiente, 1556, convocó Carlos V en la misma estancia á los grandes de España, y con la misma solemnidad renunció en Felipe los reinos españoles, sus islas, los dominios de América y todos los demas que poseia por herencia ó por conquista, y escribió á las principales ciudades, noticiándoles esta ab-

dicación. Por último, envió el cetro y corona imperial á su hermano Fernando, en quien habia renunciado el imperio de Alemania, y pasó á Sudeburgo, donde debia embarcarse para España, acompañándole el rey Felipe y el duque de Saboya. Despidióse de ellos con muchas lágrimas, y se hizo á la vela el 17 de setiembre con sus hermanas, la reina doña Leonor y doña María. Despues de una feliz navegacion aportó á Laredo, y al poner el pie en tierra la besó, y luego, acompañado de gran número de nobles y diputados de las ciudades, continuó su viage. Al pasar por Valladolid abrazó á su nieto, el príncipe don Carlos, cuyo fin fué tan trágico y misterioso, que á la sazón se educaba en aquella ciudad bajo el cuidado de Honorato Juan, noble valenciano, y le exhortó con paternal cariño á la virtud y la piedad. Despues de algunos dias de permanencia en Valladolid se despidió el César de sus hermanos y de su hija doña Juana, y marchó al monasterio de Yuste. Allí se encerró en la vivienda que de antemano habia hecho construir (1), y se quedó solo con doce criados y un caballo. Dos años vivió en aquel retiro entregado á las prácticas religiosas, al cultivo de las flores y al arreglo de los relojes, á lo que tenia particular afición. De estas modestas tareas vinieron á distraerle momentáneamente algunos mensajeros del rey, su hijo, que le pedia consejos para seguir la guerra contra los franceses; pero le contestó que ¿á qué dirigirse á un débil anciano, retirado del mundo, cuando Felipe II tenia á su alrededor tan bravos guerreros? Cuando llegó á su noticia la memorable victoria que los soldados españoles alcanzaron en San Quintín, preguntó solamente: «Si el rey, su hijo, se hallaba ya en París.»

Poco á poco iba decayendo la salud y el ánimo del César, á pesar del reposo que gozaba, y tal vez principalmente por esta causa, despues de la activa vida de guerrero, aunque conservando la fuerza de voluntad de sus juveniles dias. De esto dió muestra en la carta que escribió al arzobispo de Toledo, diciéndole, que si queria verle antes de morir, que viniese pronto, pues conocia que su vida iba acabando; y la estraña y atrevida idea de celebrar él mismo sus funerales. Tuvo lugar esta triste ceremonia el 29 de agosto de 1558; y el antiguo dueño de la mayor parte del orbe vestido de luto y rodeado de los monges que entonaban los cánticos de la muerte, rogó á Dios por su eterno descanso, como si ya hubiese salido de esta vida, y recitó las últimas preces del oficio de difuntos, postrado sobre el rico y suntuoso túmulo ornado de escudos y trofeos, que en el centro de la iglesia se elevaba, y cubierto con el paño mortuorio. A pesar de su notorio valor y serenidad, Carlos V no pudo resistir las terribles sensaciones que en su alma produjo este funeral anticipado, y fué necesario que sus criados le condujesen desde el catafalco á su lecho, del que ya no se levantó mas. Conservó la razon y presencia de espíritu hasta su último instante, recitando las preces que la comunidad entonaba á su alrededor, y espiró tranquilamente á las dos de la mañana del 21 de setiembre. El real cadáver

(1) No se sabe á punto fijo la causa por qué Carlos V eligió este desconocido monasterio para su retiro. Dicese, que pasando por allí rodeado de sus cortesanos, se prendó de la vista de tan escondida soledad, y le inspiró el deseo de acabar allí sus dias.

fué encerrado, sin embalsamar, en una caja de plomo, y depositado debajo del altar mayor (1), y despues de algunos años, el 4 de febrero de 1574, fué trasladado al Escorial, donde permanece (2), ocupando su sepulcro el primer lugar al lado del Evangelio en el panteon real.

Nuestra jornada desde Plasencia fué á Almaraz, pequeña villa de noventa vecinos, que dista nueve leguas. La circunstancia de encontrarse en la carretera de Madrid á Badajoz, nos proporcionó el podernos alojar cómodamente en un regular parador que hay en dicha villa, la que por otra parte nada ofrece de particular: á una legua de distancia pasa el Tajo, y se vé el magnífico puente llamado de *Almirán*, aunque está en el término de Roman-gordo. Esta obra colosal, que data del reinado de Carlos V, consta de dos arcos grandisimos, el uno de cuarenta y cinco pies de luz y cincuenta y seis de altura, y tiene trescientos pies de largo, veinte y seis de ancho y ciento treinta y cuatro de elevacion. Cortado este hermoso puente en la guerra de la Independencia, fué reparado en estos últimos años, empleándose en ello la suma de dos millones de reales.

Desde Almaráz fuimos por Talavera la Vieja, poblacion antiquísima y situada al extremo de una llanada en la márgen izquierda del Tajo (3), á Bellis de la Jara, pueblo de mil cuatrocientas veinte y siete almas y que pertenece á Castilla la Nueva, de la que debemos decir algo en general.

Compónese este territorio, que ocupa el centro de España, de las provincias de Madrid, Ciudad-Real, Guadalajara y Toledo, y estaba comprendido en la edad media en el reino de este último nombre. Sus límites son: al N. Castilla la Vieja y Aragon, al E. el mismo Aragon y Valencia, al S. Andalucía y Murcia, y al O. Estremadura, abrazando un espacio de setenta leguas de longitud, cincuenta y cuatro de latitud y dos mil cuatrocientas diez y siete de superficie. El cielo es puro y despejado y los aires saludables, aunque la temperatura es en extremo seca y árida por la gran elevacion del terreno sobre el nivel del mar. Entre los muchos rios que cruzan esta estensa region, sobresalen el Tajo, el Guadiana y el Júcar, que cuentan entre otros afluentes al Jarama, Henares, Jabalon y Cabriel. Los montes mas altos son aquellos que los antiguos llamaron de Orospeña, que forman la cordillera que empieza en Almansa y corre despues á Segura, Cazorla y Alcaráz; á estos siguen los de Molina, Cuenca y Toledo. La produccion principal y mas abundante es el trigo, á la que siguen el vino, el aceite, el cáñamo y el azafran. Criase mucho ganado lanar, mular, de cerda y alguno vacuno, y caza mayor y menor. La industria, que fué en otro tiempo en Castilla la Nueva muy considerable, está hoy decaida, contán-

(1) Aun se conserva en Yuste la caja de madera en que estuvo encerrada la de plomo que contiene el cuerpo del emperador.

(2) Fernando VII tuvo la curiosidad de reconocer el cadáver de Carlos V, su noveno abuelo, y se vió, que á pesar de no haber sido embalsamado, se conservaba incorrupto, faltándole solamente la punta de la nariz.

(3) Tiene ciento veinte vecinos y una parroquia con nombre de San Miguel. Pertenece al partido de Navalnoral, que confina con el de Puente del Arzobispo, provincia de Toledo.

dose, sin embargo, fábricas de manufacturas en Toledo, Guadalajara, Brihuega y otros puntos, una de pólvora en Ruidera, otra de cristal en Aranjuez, etc., etc. Hay tambien muchas minas en esplotacion, entre las que ocupan el primer lugar las muy famosas de azogue de Almaden, y las de plata de Hiende-la-encina.

Los castellanos nuevos son generalmente serios, reflexivos, penetrantes, honrados y sencillos, pero adustos y altivos. La instruccion está poco estendida.—Comprende esta antigua provincia mil trescientos ochenta y seis pueblos, entre ellos diez ciudades, un arzobispado, dos obispados, una capitanía general, una audiencia, cincuenta y tres partidos judiciales, y un millon cuatrocientos setenta y dos mil seiscientos sesenta y tres habitantes.

Castilla la Nueva, que estaba en su mayor parte comprendida en la antigua region *Carpetana*, (1) perteneció en tiempo de los romanos á la provincia de Cartagena. Estos ambiciosos dominadores del mundo, y antes que ellos los cartagineses, encontraron en los carpetanos una tenaz resistencia, por lo que Tito-Livio y otros escritores los llamaron *feroces en la guerra*. Por fin fué este pais agregado á la república romana por Cayo-Calpurnio, Lucio Quincio y Fulvio-Flaco, que terminó su conquista el año 192 antes de Jesucristo. En los primeros años del siglo V fué la Carpetania ocupada por los alanos, á los que se la quitaron los godos en 418. Estos fijaron algun tiempo despues la silla de sus reyes en Toledo, una de las principales ciudades carpetanas. Despues de la desastrosa batalla de Guadalete todo este pais cayó en poder de los moros, que formaron con él un reino independiente en 4012, que se denominó de Toledo, y duró hasta 1085 en que Alfonso VI lo conquistó y agregó á sus estados. De entonces data el nombre de Castilla la Nueva con que todavía se distingue, y el establecimiento casi continuo de la córte de España en su recinto, primero en Toledo y luego en Madrid. Crecidísimo es por lo mismo el número de hombres célebres que produjo, que no referimos aqui porque lo haremos en las poblaciones que á nuestro paso vayamos encontrando.

Belbis de la Jara nada ofrece de particular. Su poblacion no pasa de trescientos setenta vecinos, y está situada en terreno áspero y entre elevados cerros no lejos del rio Tajo y el arroyo Tamujoso. Este pueblo es uno de los treinta y nueve que componen el territorio de la Jara, que se estiende á la izquierda del Tajo en semicírculo, formando parte de la provincia de Toledo, Ciudad-Real y Cáceres. Montes pelados, elevadísimos, profundos y escondidos valles, espantosos precipicios, grandes bosques, vírgenes aun, y antiguas ruinas de ciudades desconocidas, forman un cuadro en extremo pintoresco, aunque triste y sombrío por la escasa poblacion y el silencio sepulcral que alli reina. El aire es puro y sano, la caza mayor y menor abundantísima, y la produccion de granos, vino y aceite regular. Encuéntrase con frecuencia en la Jara vestigios de minas que denominan los habitantes *Morada de moros*, monedas romanas, castillos y atalayas árabes y restos de pobla-

(1) Una de las en que se dividia la España primitiva y que contenia, segun Tolomeo, diez y ocho ciudades.

ciones que fueron sin duda destruidas por las continuas guerras de los moros. Los pueblos, son todos pequeños y de moderna fundacion, y entre los treinta y nueve, solo contienen veinte mil cuatrocientos cuarenta y siete habitantes.

Pasando por Espinoso del Rey, lugar de cuatrocientas cincuenta y nueve almas, con una parroquia y una ermita, fuimos á dormir á Nava-hermosa, villa que ya no pertenece á la Jara, y sita en un valle llamado antiguamente *Nava de las Hermosas* y á la falda de la sierra de la Galinda. Tiene una parroquia con nombre de San Miguel, es cabeza de un partido judicial compuesto de ocho villas, nueve lugares y cinco aldeas, y cuenta dos mil ciento cincuenta y una almas. Es poblacion moderna, y por lo mismo sin historia. En tiempo de San Fernando solo existia el cercano castillo de las Dos Hermanas, que con todos estos montes fué enagenado por el mismo rey á la ciudad de Toledo. El 4 de mayo y el 28 de diciembre de 1837, el famoso cabecilla carlista Jara atacó esta poblacion, pero los nacionales se defendieron valientemente, y le hicieron retirar.

Mauricio estaba disgustado al ver que en el pais que atravesábamos escaseaban las leyendas y cuentos romancescos que tanto le agradaban, y así al divisar el arruinado castillo de las Dos Hermanas se consoló, pues supuso que con este nombre y con tan remota antigüedad no podia menos de haber servido de teatro á novelescas aventuras. Dirigióse primero al cura párroco, á quien íbamos recomendados; pero este nada sabia sino que el castillo habia sido edificado en tiempo de los sarracenos y que su nombre aludia á la gran roca que le servia de cimientó y á otra semejante que está próxima.

A pesar de esta esplicacion no se dió por satisfecho ni desistió en sus pesquisas, y así dirigidos por el ama de la casa donde alojamos, fuimos á ver á la *tia Quitéria*, una de las mas ancianas del pueblo y especie de sibila. Cuando entramos en su casa era de noche, y al verla sentada al moribundo hogar cuyos ficticios resplandores iluminaban su enjuto y arrugado rostro, vestida de harapos, hilando pausadamente un copo de lana y entonando con cascada voz una antigua y monotoná *canti-ga*, creimos estar en presencia de la *tia Marizápalos*, ó hablando mitológicamente de *Cloto*, la mayor y mas implacable de las *Parcas*.—Manifestóse Quitéria algun tanto sorprendida de nuestra visita, pero enterada de su objeto nos hizo la relacion siguiente:

Habia en otro tiempo un señor moro muy malo, llamado Jucef-ben-Alí, gran encantador ó nigromántico, que solo con su voz formaba y desvanecia las tempestades y destruía las cosechas de los cristianos. Tambien confeccionaba bebidas y filtros amorosos, adivinaba el parage donde estaban tesoros enterrados, curaba toda clase de enfermedades, y aun se dice que llegó á resucitar un muerto, aunque por pocas horas. Por uno de los mas estraños caprichos, Jucef nunca habia querido tener muger alguna, y cierto dia que acompañado de muchos de sus amigos volvia de una cacería en los montes de la Jara y pasaba por estos contornos, á la sazón totalmente desiertos, aquellos empezaron á embromarle sobre su despego con las mu-

geres y á ponderarle los legítimos placeres del matrimonio y de la paternidad. Entonces el mágico les contestó con desdeñosa sonrisa:—¡Imbéciles! ¿podeis figuraros que yo para tener hijos necesitaria unirme á una muger como un hombre vulgar? Ahora mismo vais á ver la prueba de mi milagroso poder.

Diciendo así tocó con su vara á dos peñas que allí junto estaban, se inclinó sobre ellas pronunciando ciertas palabras en un idioma desconocido y derramó un líquido blanquecino que en una redomita de oro llevaba. En el instante brotaron de ambas peñas dos llamitas azules que fueron tomando cuerpo, y de ellas se desprendieron fuertes columnas de humo que se elevaron perpendicularmente hasta tocar en las nubes. Despues se condensó el humo, y por encanto se formaron dos hermosísimas doncellas que abrazaron á Jucef llamándole padre. Los asombrados circunstantes querian á porfía galantear á aquellas incomparables jóvenes recién nacidas, pero ellas semejantes á su padre, les mostraron la mas fria indiferencia, y jamás concedieron á sus amantes ni una sonrisa. Al llegar á este valle, se prendaron las jóvenes de su situacion y quisieron fijarse en él. Su padre entonces ansioso de complacerlas, inmediatamente alzó, tambien por arte mágica, un palacio ricamente adornado, y estableció en él su residencia llamándose este sitio desde aquel tiempo; el *Valle ó la Nava de las Hermosas*. Estas continuaron con su frialdad ó mas bien aborrecimiento hácia el sexo feo, hasta cierto dia que llamó á las puertas del palacio un jóven y hermosísimo peregrino, de cabellos rubios como el oro, de color blanco y sonrosado y de mirada dulce. Ambas hermanas se enamoraron de él locamente, y no le dejaban un instante sin requerirle y convidarle con su hermosura durante ocho dias que el tal peregrino permaneció en la Nava de las Hermosas. Por fin, cansado de sus instancias, les dió una cita para el parage donde estaban antes las dos peñas de que habian nacido las dos jóvenes y allí se dirigió á la hora convenida, que era al ponerse el sol, llevando en su compañía al mago. Ya aguardaban impacientes las dos locas y desenvueltas doncellas creyendo satisfacer su lividinosa pasion, cuando el estrangero haciendo con la mano la señal de la cruz las devolvió á su primitiva forma de peñas, ni mas ni menos que antes diciéndoles: *Espiritus malignos, en nombre de Dios os mando volvais al infierno de donde salisteis.*—En seguida el burdo y negro ropon del peregrino, se trasformó en una sutilísima túnica blanca, y brotando de sus espaldas dos grandes alas de mil matizados colores, comenzó lentamente á elevarse al cielo. Asombrado y lleno de terror el hechicero moro, se postró en tierra diciendo: «¿Quién eres tú, mensagero celestial, que tienes sobre la naturaleza mas poder que yo?—Yo soy el arcángel San Miguel que vine de órden de la Virgen María, para salvar tu alma del fuego eterno, y convertirte al cristianismo. Abjura desde hoy tu maldecida creencia y tus diabólicas tareas, y edifica en este lugar un castillo para defender los dominios del Santo rey don Fernando de Castilla, y una iglesia en el sitio de tu palacio.»—Inútil es añadir que el moro siguió en un todo las instrucciones del Arcángel, y dió por titulo á la iglesia *San Miguel*, y al castillo *Dos-Hermanas*. Despues se fueron edificando en derredor

de aquella varias casas que formaron el pueblo de Nava de las Herosas.—Muy complacidos con esta historia poético-religiosa, dimos á la tia Quiteria las gracias con una gratificacion que no fué rehusada y nos retiramos á descansar.

Al otro dia hicimos noche en *Fuente del Fresno*, villa que ya pertenece á la *Mancha*. Este pais, cuya celebridad aumentó el inmortal Cervantes con su graciosa fábula del *Quijote*, está comprendido entre el Tajo y las provincias de Valencia, Murcia, Andalucía y Estremadura, estendiéndose cincuenta y tres leguas de E. á O. y treinta y tres de N. á S. Es en general llano, raso y árido, y la poblacion muy mal repartida, pues al par que los lugares ó pueblos tienen un gran número de vecinos, se hallan espacios de seis ó mas leguas sin encontrar una sola casa. Los rios principales que atraviesan la comarca son el Tajo, Guadiana, Júcar, Jiguela y Jabalon, cuyas aguas en nada se utilizan ni aun para molinos, que allí son comunmente de viento. Las costumbres de los manchegos, han variado poco desde los tiempos de Cervantes, y en especial los hidalgos, son aun notables por su aficion decidida á cazar con galgos, y por su tono altivo y señorial presentando por lo mismo frecuentes tipos de aquel su compatriota: «de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco y galgo corredor (1).» Los pobres cuando por la esterilidad de los años, no encuentran trabajo, salen en su busca á las provincias limítrofes ó se entregan á la vagancia que muchas veces les arrastra al robo.

Los romanos llamaban á este territorio *Campo Espartario*, y los moros *Manxa*, que quiere decir tierra seca, de donde se deriva el actual. En la época de la dominacion de estos últimos fué la Mancha por largo tiempo el teatro de la mas encarnizada guerra, y por lo mismo el lugar de residencia de las principales órdenes de caballería que conservan aqui grandes encomiendas. Dividióse despues en dos partes llamadas *Mancha*, y *Mancha de Aragon*, (que era la parte oriental) y luego en *Mancha Alta* y *Mancha Baja*. El año 1691 se formó una provincia con el nombre de *Mancha*, pero no comprendia todo el territorio, que ya desde muy antiguo se conocia con este nombre, y el que hoy está incluido en su mayor parte en la provincia de Ciudad-Real, y luego en las de Toledo, Cuenca, y Albacete.

La villa de Fuente del Fresno que pertenece al partido de Daimiel, está al pie de una sierra y rodeada de cerros, tiene trescientas casas, una parroquia, y dos mil trescientas quince almas. Fué en lo antiguo aldea de Malagon, y Fernando VI la dió título de villa. Durante la última guerra civil, la mayor parte de sus habitantes tomaron las armas por don Carlos, y era por lo mismo el punto de reunion de las facciones manchegas.

En un despoblado media legua de Fuente del Fresno, y en el antiguo camino que de Madrid por Tembleque conducia á Jaen, hay una casucha ó choza medio arruinada y señalada de balazos, que es la famosa venta que sirvió de teatro á los

(1) Quijote, cap. 4.º

principales sucesos del Quijote. Aun se ven en ella el caramanchon que *había servido de pajar* y donde en un *duro, estrecho, apocado y fementido lecho*, se acostó don Quijote y lo emplastaron de arriba á bajo, donde acontecieron despues las aventuras de Maritornes, el arriero, el cuadrillero, etc., el fogon donde se coció el bálsamo de Fierabras y las bardas del corral donde mantearon á Sancho etc., etc. Se ignora por qué colocó Cervantes en esta venta tantas y tantas aventuras como acontecidas á su héroe, aunque algunos dicen que fué por haber posado en ella muchas veces cuando era cobrador de impuestos, y haberle ocurrido un desagradable suceso con unos cuadrilleros de la santa hermandad. Lo cierto es que esta venta hasta los últimos años del siglo pasado, se llamaba del *Cuadrillero*, y luego por haberla restaurado y caleado un sevillano que la poseyó, se denominó la *Casa blanca*; despues tomando el camino otra direccion se convirtió en una pobre casa de labor y en ella se cobijan los carboneros, y á veces los ladrones. Un conocido literato, entusiasta por Cervantes (1), hace pocos años recorrió detenidamente todos los parages de este pais de que se hace mencion en el Quijote, y al describir esta venta dice encontró en ella como único habitante un pobre labrador anciano que le refirió la historia siguiente: Al comenzar la guerra de los carlistas y liberales, vivia aqui un honrado labrador; vivia con un hijo de catorce años y una hija mas niña. Seis facciosos saquearon la casa y no encontrando en metálico mas que ochenta reales, pidieron al dueño todo lo demas que tuviese reservado, amenazándole con una muerte cruel en caso de negarse. Como el infeliz colono nada mas tenia, no pudo contentar la codicia de los bandidos, estos, se enfurecieron y dieron muerte á la tierna niña y arrojaron al fuego al desdichado padre, á pesar de sus lamentos y desesperada resistencia. Al volver el niño que apacentaba las ovejas, se encontró un cuadro espantoso: primero el cadáver de su hermana, y á pocos pasos el de su padre achicharrado.... Aunque de tan corta edad, no se contentó con llorar la horrible suerte de su familia, sino concibió el atrevido proyecto de vengarla.... Vendió su ganado, se proveyó de una carabina de dos cañones con las municiones correspondientes, y se ausentó de aquella comarca. Poco á poco los facciosos fueron desapareciendo, y antes de un año solo quedaba vivo uno de ellos que era á la sazón gefe de una partida bastante numerosa. En tanto las tropas de la reina habian aspillerado la antigua *Venta del Cuadrillero*, y algunas veces se defendian en ella de los carlistas. Cierto dia que estaban allí apostados un cabo y cuatro soldados del regimiento de Africa, un muchacho enteramente tostado del sol y que llevaba al hombro una carabina de dos cañones, vino á decirles que una fuerza considerable de facciosos marchaba en direccion de la venta. No fué falso el aviso, pues de allí á pocos instantes aquella estaba rodeada. Los soldados y el muchacho se defendieron valerosamente, pero conociendo el cabo que la resistencia era imposible, asomó por una aspillerera su fusil armado de bayoneta, á la que estaba atado un pañuelo blanco en

(1) El señor Jimenez Serrano.

señal de pedir capitulación. Entonces el recién venido rechinó los dientes con rabia, y dijo al cabo que él saldría á capitular, y habiendo accedido á esta propuesta, bajó aquel á la cocina, sacó dos pistolas que estaban allí depositadas en cierto escondite, y arrojando al suelo su carabina, salió de la venta con el pañuelo blanco en la mano. Se adelantó á su encuentro el gefe carlista con entera confianza, montado en un buen caballo, y en el momento cayó muerto de un disparo que á boca de jarro le hizo el muchacho. Este al ver correr la sangre del último de los asesinos de su padre, se sonrió ferozmente y se dejó matar sin resistencia por los facciosos, que irritados con la pérdida de su caudillo, incendiaron la venta y dieron muerte á sus cinco defensores.

CAPITULO QUINTO.

CIUDAD-REAL.—ALARCOS.—CERVANTES.

Desde Fuente del Fresno á Ciudad-Real, no hay mas que cinco leguas, por lo que llegamos antes de medio dia. El aspecto que desde lejos presenta esta capital es bastante agradable por sus muros y edificios y las arboledas que la rodean: pero de cerca desmerece este cuadro. Ocupa un grande espacio, pues su circunferencia se acerca á una legua, aunque no tiene mas que mil cuarenta y dos casas. Era esta ciudad en otro tiempo una pequeña puebla ó aldea de la villa de Alarcos y se llamaba Puebla del Pozuelo y despues Pozuelo seco de Don Gil. El año 1262, en un viage que el rey don Alfonso el Sábido hizo á Andalucía, pasó por este lugar, y prendándose de su situacion, resolvió edificar allí una villa grande y hermosa, y al efecto tiró de la espada y trazó con ella el recinto que debía ocupar y donde aun hoy se alzan las murallas. Algunos años despues, el de 1273, el mismo monarca despachó desde Burgos un privilegio por el que mandaba que Pozuelo seco de Don Gil, se denominase *Villa-Real*, y la concedía muchas gracias, franquicias y término propio, ordenando tambien viniesen á avecindarse en ella varios caballeros que dieron origen á las familias nobles que aun subsisten. El infante primogénito don Fernando de la Cerda (1) llegó á *Villa-Real* en 1273, apenas tuvo noticia de la rota y muerte del arzobispo de Toledo en una batalla que diera á los moros, y en la misma poblacion murió á los pocos dias. Fué en seguida su hermano don Sancho con don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, y dió principio á sus pretensiones al trono de su padre. Alfonso XI recibió aqui una embajada del rey de Marruecos, y celebró córtes el año 1346. En el de 1383 obtuvo el señorío de *Villa-Real* Leon V, rey de Armenia,

(1) Se llamó así por haber nacido con un lunar en la espalda de donde salía una crecida cerda. De él descienden los duques de Medinaceli.

por concesion de don Juan II, y este mismo en 1420 dió á esta poblacion los titulos de *Muy Noble y muy Leal ciudad de Ciudad-Real*, y algun tiempo despues el privilegio de voto en córtes. El referido rey don Juan II se hallaba en Ciudad-Real el año 1431 cuando ocurrió un terrible terremoto. Enrique IV concedió varias mercedes



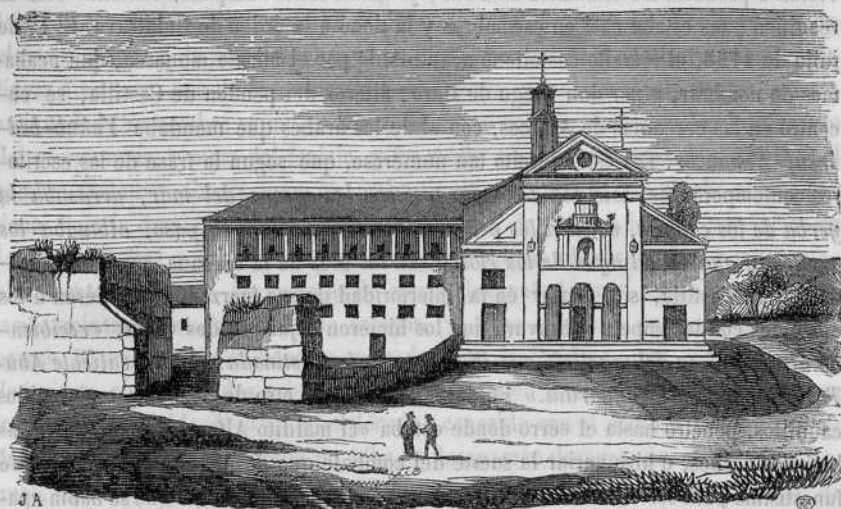
PUERTA DE TOLEDO, EN CIUDAD-REAL.

á esta ciudad y estuvo en ella de paso para Andalucía. Desde los principios de las contiendas entre la Beltraneja é Isabel la Católica, abrazaron los vecinos de Ciudad-Real el partido de esta, que los recompensó estableciendo aquí el tribunal de la Inquisición y la real Chancillería, que fueron despues trasladados á Toledo y Granada. En 1508 tuvo lugar una terrible inundacion y otra en 1803. Las armas de *Ciudad-Real* consisten en la efigie de Alfonso el Sábido, su fundador, sentada en el trono con espada y globo en las manos.

La plaza mayor forma un paralelógramo rectángulo de ciento cincuenta pasos de largo y algunos menos de ancho, y á ella van á parar las principales calles, que son llanas, espaciosas y rectas. Los principales edificios son la parroquia de Santa Maria, del género gótico, y con una sola nave, pero de gran mérito, y un hermoso altar mayor (1); la parroquia de San Pedro, cuyo templo, que es muy antiguo, consta de tres

(1) En él está colocada en un bello tabernáculo la imágen de Nuestra Señora del Prado, patrona de la ciudad, la que es muy antigua, como que perteneció al rey don Alfonso VI. Entre otros muchos vestidos que tiene esta efigie, se conserva uno regalado por San Fernando, de tela de oro y plata. De las bóvedas de la capilla mayor cuelgan los pendones que se usan en las proclamaciones de los reyes. La torre es muy elevada y de construcción moderna, y en ella está una campana que es conacion de San Fernando. El clero de este templo se compone de un cura párroco, tres tenientes y siete capellanes.

naves, la iglesia de la Merced, el convento del Cármen, el hospicio (hoy cerrado), la cárcel de la *Hermandad* (1), la casa de ayuntamiento y la plaza de toros.—Hay en la ciudad tres parroquias, tres conventos de monjas, cinco que fueron de religiosos, instituto de segunda enseñanza, dos cuarteles, dos hospitales y un hospicio. La industria consiste en telares de paño pardo, batanes y telares de lienzos lisos y labrados. Celébrase aquí un mercado los sábados, y feria en el mes de agosto. Perteneció Ciudad-Real al arzobispado de Toledo, pero ahora, en virtud del nuevo concordato, formará diócesis independiente, y como capital de provincia y de partido judicial es residencia del gobernador, comandante general, juez de primera instancia, y



VISTA DEL CONVENTO DEL CÁRMEN, EN CIUDAD-REAL.

de las oficinas correspondientes. La población consiste en dos mil cuarenta y siete vecinos ó sean diez mil doscientos treinta y cinco habitantes.

Un solo día permanecimos en la capital de la Mancha, y aun de este por no tener cosa mejor que hacer, empleamos la tarde en dar un paseo á caballo hasta el

(1) Este renombrado tribunal se fundó en 1245 con el motivo siguiente. Habiendo venido San Fernando á visitar á doña Berenguela, su madre, que desde Toledo saliera á encontrarle, y que estaba alojada en la casa de un rico hombre llamado don *Gil Turro Ballesteros*, fué informado por éste de los males y vejaciones que ocasionaban en el país ciertos bandoleros llamados los *Golfines*, acandillados por un tal *Carmena*. El santo rey acordó crear tres audiencias, que denominó *hermandades*, en Pozuelo de Don Gil (hoy Ciudad-Real), en Ventas y Talavera de la Reina divididas cada una en tres cuadrillas de *cazadores*, *colmeneros*, y *hortelanos* y *gente montaraz*. Este instituto fué confirmado por la Santa Sede y obtuvo grandes privilegios. La hermandad de Ciudad-Real tenía entre otros la de juzgar por sí misma á los delincuentes que aprehendía, los que ataba á los árboles y asaeteaba ó ejecutaba de otro modo en el *cerro de Peralvillo*, legua y media de la ciudad. Este tribunal duró hasta 1855.

cerro de *Alarcos*, lugar muy renombrado en la historia y que dista solo una legua. La posición de este monte es muy agradable y desde su cúspide se descubren las estensas y feraces llanuras de la Mancha hasta Daimiel, por las que corre el celebrado *Guadiana*. Aquí en Alarcos había una población cuyo origen se pierde en la antigüedad de los tiempos como todas las de la España primitiva, que se llamaba *Larcuris* y pertenecía á la region de los belicosos *oretanos* (1). Despues aquel nombre lo cambiaron los moros en el de Alarcos, y con él figura entre las poblaciones que el emir de Sevilla dió en dote á su hija Zaida, al desposarse con Alfonso VI, rey de Castilla y de Leon, en 1083. Pocos años despues cayó por dos veces en poder de los moros, y la recobró en 1130 y 1133, el emperador don Alfonso VII. Aun volvieron á perderla los cristianos en 1158, y veinte años despues, Alfonso VIII la reedificó pues estaba casi en escombros y la donó á la órden de Calatrava. El 19 de julio de 1195, el ejército castellano acaudillado por el mismo monarca, que acabamos de nombrar, y por don Diego de Haro, alférez del pendon de Castilla, se encontró en las cercanias de Alarcos, con el de los árabes que mandaba *Yakub-bed-Insuf-Almanzor*. Era este ejército tan numeroso, que segun la frase de los escritores contemporáneos, *solo podia compararse con las arenas del mar, arrasaba la yerba de los campos, volcaba los peñascos que le impedian el paso, allanaba los montes, y agotaba el agua de los rios*. Eran las diez de la mañana cuando los soldados de Castilla, sin pensar en la inferioridad de sus fuerzas, acometieron á los musulimes con tal impetu y bravura que los hicieron cejar por dos veces, «*recibiendo allí la palma del martirio que Dios le tenia predestinada, el muy valiente Abutahia, gefe de la vanguardia.*» Entonces *Sanedrín*, otro de los mas esclarecidos caudillos, penetró hasta el cerro donde estaba «el maldito Alfonso» como dicen las historias árabes, é hizo variar la suerte del combate que desde aquel momento fué funestísima para los cristianos, y se realizó el anuncio de un ángel que se habia aparecido al emir El-Menemin pocos dias antes diciéndole:

Tú rendirás á Dios esa Castilla,
 Tu pecho agitará placer infando.
 ¿Ves el albor con que el Oriente brilla?
 El dia de triunfar está asomando,
 Hasta el Pirene, de la opuesta orilla
 Tus plantas hollarán, avasallando
 Dichoso emir, el mismo Alá te anuncia
 Lo que mi boca angélica pronuncia (2).

(1) Era la mas occidental de la provincia Tarraconense, y confinaba con la Carpetania, Celtiberia, Turdalia y Bastitania. Sus ciudades mas notables eran *Cástulo* y *Oreto*, de donde tomaba el nombre. De esta que fué episcopal, solo queda como recuerdo el santuario de *Nuestra Señora de Oreto*, no lejos de Granátula, partido de Almagro. Cuando Anibal sitiaba á Sagunto, envió comisionados al pais de los oretanos, que estaba á la devoción de Cartago, en busca de reclutas, pero aquellos fueron arrastrados por los oretanos que despues hubieron de sufrir de manos de Anibal el castigo de tal imprudencia. Siempre fueron muy nombrados por su esfuerzo los moradores de Oretania.

(2) Esta traduccion la tomamos del Diccionario geográfico de Madoz.

Los cristianos dejaron veinte y cinco mil hombres muertos en el campo, entre los que se contaba la flor de la nobleza castellana y de las órdenes de caballería. El mismo rey don Alfonso salió herido y debió la vida á la lijereza de su caballo, y el alferez mayor solo por retirarse con tiempo logró á duras penas salvar el morado pendon de Castilla. Los vencedores se hicieron entonces dueños del castillo de Alarcos é incendiaron la poblacion, de cuyas ruinas habitadas por algunos moros pobres, pues nunca volvió á reedificarse, se apoderó de nuevo Alfonso VIII en 1212, pocos dias antes de la famosa batalla de las Navas de Tolosa. Hoy solo se conservan como recuerdo de la antigua Alarcos algunas ruinas y cimientos de edificios, un algebe que aun está en uso y un santuario de gran devocion dedicado á la Virgen, cuyo templo es bastante antiguo, aunque reparado de poco acá. En él se celebra una solemne y concurrida fiesta el lunes de Pascua de Pentecostés. La circunstancia de elevarse el monte de Alarcos sobre el Guadiana nos mueve á dedicar aqui algunas líneas á este rio, uno de los principales de España, y famosos desde la mas remota antigüedad. Su nombre primitivo *Anas*, es de etimología desconocida derivándolo del griego unos, y otros del fenicio, y los moros no hicieron mas que añadirle el nombre apelativo *Guadi*, que en árabe significa *rio*, de lo que resultó el que hoy tiene. Bajo la dominacion romana servia este rio de linde á las tres provincias de Lusitania, Bética y Tarragona, y tuvieron lugar en sus riberas muchos y muy notables acontecimientos.—Su curso es de ciento cincuenta leguas, recibe como tributarios treinta y cinco rios y veinte arroyos, y tiene veinte y un puentes y veinte barcas. El origen del Guadiana es en las lagunas de *Ruidera*, que son en número de quince, siendo sus dos principales nacimientos en la *Cañada del Sabinar*, y en las *fuentes de Valde-Montiel* en el término conocido con el nombre de *Campo de Montiel*. Pasa por Argamasilla de Alba, y desaparece despues de correr diez leguas, en un parage denominado el *Herradero de Guerrero*, término de Alcázar de San Juan. Por espacio de siete leguas, lleva un curso subterráneo, y vuelve á salir dos leguas de *Villa-Rubia de los Ojas* (1), brotando por siete manantiales llamados *Ojos*. Corre por las desiertas llanadas de la Mancha, atraviesa las ruinas de Calatrava la Vieja, el cerro de Alarcos, la villa de Luciana y entra en la provincia de Badajoz por el sitio denominado las *Hoces*. Sigue luego un curso muy tortuoso y pasa cerca de Medellin y Mérida, Talavera la Real y Badajoz, formando por largo espacio la línea de division de España y Portugal, y entra en el territorio de este reino, hasta que despues de pasar por *Mertola*, y algunas otras poblaciones, penetra en la provincia de Huelva, pasa por *San Lucar de Guadiana* y desemboca en el mar por dos brazos, cerca de Ayamonte. Forma este rio varias islas, es navegable por alguna estension cerca de la embocadura, tiene un curso muy lento por el ningun declive del terre-

(1) Madoz en su Diccionario geográfico niega este curso subterráneo del Guadiana y asegura son dos rios independientes uno de otro, á los que denomina Guadiana de Ruidera y Guadiana de Villarubia. Nosotros aqui seguimos la antiquísima persuasion de los habitantes del país y de muy sabios y numerosos escritores.

no, y son sus aguas turbias, cenagosas é impotables. Su pesca consiste en barbos, bogas, lampreas, etc., etc.

De Ciudad-Real era nuestro primer pensamiento dirigirnos via recta á la imperial Toledo, de la que hay tanto que decir; pero siguiendo las ideas de Mauricio, siempre romancesco y entusiasta, hubimos de hacer un largo rodeo solo con objeto de visitar el pueblo de Argamasilla de Alba, por otro nombre Lugar Nuevo, patria del Ingenioso hidalgo. Durante las doce leguas de nuestra jornada no cesamos de hablar de Cervantes y del Quijote, recitando de memoria muchos de sus pasages. La circunstancia de no entrar Alcalá de Henares en el número de los pueblos de nuestro itinerario, nos obliga á dar aqui la biografía del mas celebrado y desdichado de nuestros escritores, pues seria una falta imperdonable que en los RECUERDOS DE UN VIAGE POR ESPAÑA no se le dedicasen algunas páginas.

La familia de Cervantes era muy noble y antigua en Galicia, y tomó el apellido sin duda de los montes del mismo nombre no lejos de Lugo. Sus armas eran dos ciervos, y con esta divisa y apellido concurrieron algunos en tiempo de San Fernando al cerco y toma de Baeza y Sevilla, donde les tocaron repartos de terrenos al repoblar el territorio que los vencidos moros abandonaban. Tambien suenan otros Cervantes en las conquistas de América, donde fijaron su residencia, y al comenzar el siglo XVI estaba Juan de Cervantes de corregidor de Osuna, y su hijo Rodrigo, que se avecindara en Alcalá de Henares, se casó en 1540 con una hidalga del lugar de Barajas, llamada doña Leonor de Cortinas. De este matrimonio nacieron cuatro hijos, cuyos nombres, segun el orden de su nacimiento, fueron: doña Andrea, doña Luisa, Rodrigo y Miguel. Este, que tanto habia despues de ilustrar á su patria como guerrero y como escritor, fué bautizado en Alcalá el domingo 9 de octubre de 1547 por el bachiller Serrano, cura de Santa Maria la Mayor. No se sabe con fijeza de donde provenia el segundo apellido de Saavedra, que usó con frecuencia el ilustre literato que nos ocupa, pero sí que era entonces costumbre en Castilla tomar los sobrenombres de los parientes á quien se debia alguna herencia ú otro señalado beneficio, y que Miguel tenia un tio llamado Juan Bernabé de Saavedra, vecino de Alcázar de San Juan. Desde sus primeros años mostró decidida afición á la literatura, hasta el estremo, segun él mismo afirma, «de ir recogiendo por las calles los girones de papelillos desperdiciados.» Segun se cree hizo sus primeros estudios en Alcalá, pero luego consta que estuvo matriculado por dos años en la célebre universidad de Salamanca, en cuya ciudad vivió en la calle de los Moros, y se impuso en las costumbres estudiantinas que tan al vivo retrató en varias de sus obras. Ademas de la poesía tenia singular predilección por el teatro, concurriendo á los tablados del célebre sevillano Lope de Rueda, poeta y comediante de la legua y fundador del teatro español, al que Cervantes, desde antes de la edad de once años, vió representar en Sevilla y Madrid. Aqui, donde por esta época fijó Felipe II la córte de las Españas, trasladó su residencia Cervantes, pues aparece por los años de 1568. cuando ya contaba veinte y uno de edad, en la escuela de un humanista

muy conocido, llamado el maestro Juan Lopez de Hoyos, cura de la parroquia de San Andrés, y que tenia su estudio en la calle que hoy se llama de la Villa, detrás de los Consejos. Habiendo por entonces tenido lugar la muerte de la reina doña Isabel de Valois, encargó el ayuntamiento de Madrid al referido catedrático Lopez de Hoyos compusiese los epitafios y alegorías que debian ornar el magnífico túmulo que para las reales exequias se elevó en la iglesia de las Descalzas reales. El maestro se auxilió en estos trabajos con algunos de sus alumnos mas adelantados, y entre ellos fué el primero Miguel de Cervantes, á quien aquel en una obra impresa llama «su muy caro y amado discípulo.» Cervantes compuso entonces un epitafio en forma de soneto, cuatro redondillas, una copla y una elegía en tercetos á nombre de toda la escuela y dedicada al inquisidor general el cardenal Espinosa. Como las referidas redondillas son las primeras composiciones que se conocen de Cervantes, las insertamos aqui.

Quando un estado dichoso
Esperaba nuestra suerte,
Bien como ladron famoso
Vino la invencible muerte
A robar nuestro reposo.
Y metió tanto la mano
Aqueste fiero tirano
Por orden del alto cielo
Que nos llevó desde el suelo
El valor del ser humano.
¡Cuán amarga es tu memoria,
Oh dura y terrible faz!
Pero en aquesta victoria,
Si llevaste nuestra paz,
Fué para dalle mas gloria.
Y aunque el dolor nos desvela
Una cosa nos consuela
Ver que al reino soberano
Ha dado un vuelco temprano
Nuestra muy cara Isabela.

Un alma tan limpia y bella,
Tan enemiga de engaños,
¿Qué pudo merecer ella,
Para que en tan tiernos años
Dejase el mundo de vella?
Dirás muerte en quien se encierra
La causa de nuestra guerra,
(Para nuestro desconsuelo)
Que cosas que son del cielo,
No las merece la tierra.
Tanto de punto subiste,
En el amor que mostraste,
Que ya que al cielo te fuiste
En la tierra nos dejaste
Las prendas que mas quisiste.
¡Oh Isabela, Eugenia, Clara,
Catalina á todos cara,
Claros luceros los dos,
No quiera y permita Dios,
Se os muestre fortuna avara!

A pesar del escaso mérito de este primer ensayo, Cervantes, dominado por su pasión á la poesía, se animó mas y mas y se entretuvo en la composicion de muchos romances, rimas, sonetos, y un poema pastoral titulado *Filena*. Poco despues llegó á Madrid un obispo romano llamado Julio Aquaviva, hijo del duque de Atri, con objeto de dar á Felipe II el pésame, de parte del papa Pio V, por las muertes de la reina y del príncipe de Asturias. Dos meses solamente permaneció este prelado en Madrid, y durante este espacio se cree le fué presentado Cervantes como uno de los poetas del túmulo de la reina, y que condolido de su desamparo y pobreza, no

menos que de su talento, le admitió en su servidumbre ó familia en clase de *camarero*.

Entonces Cervantes marchó con su amo á Roma por Valencia, Barcelona y provincias meridionales de Francia. Muy poco permaneció en aquella ocupacion tan poco á propósito para su clase y talentos, pues el año 1569 sentó plaza de soldado en las tropas españolas que operaban en Italia en la compañía del capitán Diego de Urbina, correspondiente al tercio de Miguel de Moncada. Por entonces el gran turco Selim II, rompiendo la paz que tenia ajustada con la república de Venecia, intentó apoderarse de la isla de Chipre, y el papa hizo juntar bajo las órdenes de Marco Antonio Colonna sus galeras con las de Venecia y España para ir en busca del enemigo común. Entre estas últimas, que eran cuarenta y nueve y que mandaba el conde de Santa Cruz, iba Cervantes con su compañía, con la que concurrió á aquella campaña, que fué de poco efecto por las desavenencias de los diferentes gefes aliados y las tempestades que sobrevinieron, que obligaron á las escuadras cristianas á retirarse á los puertos de donde salieran. El 20 de mayo de 1571 se firmó el célebre tratado llamado la *Liga*, entre el rey de España, el papa y la república de Venecia, que tenia por objeto combatir á los turcos, y se dió el mando del ejército combinado, con nombre de generalísimo, á don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Este desde Granada se trasladó inmediatamente á Mesina, donde debían reunirse las escuadras de las tres potencias, y allí aportó tambien Cervantes, que fué destinado con su capitán Diego de Urbina á la galera *Marquesa*, que mandaba Francisco Santo Pietro. El 7 de octubre del mismo año tuvo lugar la sangrienta batalla naval de Lepanto, en que los cristianos alcanzaron una de las más señaladas victorias. La galera Marquesa fué una de las que más sobresalieron, y en especial el soldado Cervantes, que hallándose enfermo de calentura, no solo rehusó retirarse al entrepuente, como le ordenaba su capitán, sino que pidió se le destinase al parage de más riesgo, y fué por lo mismo situado con otros doce soldados cerca del esquiife.

La *Marquesa* atacó á la *Capitana* de Alejandría, la abordó, le mató quinientos hombres, incluso el gefe, y tomó el estandarte real de Egipto. Durante el trance de la pelea, Cervantes fué herido de tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó estropeada para siempre. Ufano de haber tenido parte tan gloriosa en este memorable suceso, siempre se vanaglorió de sus heridas y no se lamentó de la pérdida de su mano, pues la miraba como perpétuo testimonio de su valor. La armada vencedora dió vuelta á Mesina, donde fondeó el 31 de octubre, y Cervantes, mal herido y enfermo, quedó en el hospital de aquella ciudad, donde como á otros, le visitó don Juan de Austria y le hizo entregar, por la pagaduría de la escuadra, algunas cortas cantidades por vía de socorro, el 15 y 23 de enero y 9 y 17 de marzo de 1572.

Habiendo por fin recobrado la salud, pasó á una compañía del tercio de Figueroa, en la que de orden del generalísimo se le abonó una paga alzada de tres escu-

dos mensuales. En la campaña del año siguiente la citada compañía formó parte de la guarnición de las treinta y seis galeras del marqués de Santa Cruz, incorporadas á una escuadra que acaudillaba Marco Antonio Colonna, y que se hizo á la vela desde Mesina el 6 de junio, á donde regresó poco despues tras una infructuosa tentativa contra la fortaleza de Navarino. Tambien tomó parte nuestro ilustre escritor en la expedición que á la Goleta y Tunez hizo don Juan de Austria en 1573. La última de estas poblaciones, abandonada por los soldados turcos que la defendían, fué tomada por el marqués de Santa Cruz, que llevaba tropas escogidas, y entre sus soldados á Miguel de Cervantes. Este regresó con la escuadra á Palermo, en donde volvió á embarcarse á las órdenes de don Carlos de Aragon, duque de Sesa y virey de Nápoles, que fué en socorro del fuerté de la Goleta; marchó despues á pasar el invierno en Cerdeña, y volvió al continente italiano en las galeras de Marcelo Doria. Entonces tenia Cervantes veinte y ocho años, y viéndose lisiado y quebrantado con las fatigas de tres campañas, y sin haber logrado, á pesar de su valor y servicios, ascenso alguno, trató de restituirse á España, de la que habia salido hacia siete años, para obtener algun empleo con que poder atender á su subsistencia. A este fin solicitó de don Juan de Austria, que estaba en Nápoles desde junio de 1573, su licencia, y este general, no solamente se la dió, sino tambien espresivas cartas de recomendacion para Felipe II, en que hacia especial memoria del valeroso soldado de Lepanto, y pedia se le concediese el mando de una compañía. Tambien el duque de Sesa le recomendó con eficacia á sus amigos de la córte, y presagiando un porvenir venturoso, se embarcó Cervantes en Nápoles, en una galera española llamada *Sol*, con su hermano mayor Rodrigo, que era tambien soldado, y otros varios militares de nombradía. Navegaron felizmente hasta que el 26 de setiembre de 1573 se encontraron con una escuadra argelina que mandaba un renegado albanés llamado Arnaut Mami, *capitan de los mares*. Tres naves, entre ellas un galeon de veinte y dos bancos de remeros, que mandaba otro renegado griego llamado Dali-Mami, el Cojo, acometieron á la galera *Sol*, y aunque se defendió bizarramente, en cuyo combate se distinguió Cervantes como de costumbre, hubo de arriar su bandera y entregarse á sus vencedores, que la condujeron en triunfo á Argel.

Allí se hizo la distribucion de los cautivos, y Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo tocaron en suerte al referido Dali-Mami que los habia apresado. Este, que era tan cruel como avariento, suponiendo por las cartas de don Juan de Austria y el virey de Nápoles, que su portador era un ilustre personage, tratando de exigir un cuantioso rescate, le encerró en una oscura mazmorra, le cargó de cadenas y dió en fin un trato doblemente cruel é inhumano que á los otros. Sin embargo, Cervantes no se desanimó, y dió rienda suelta á su osadía y firmeza para pugnar con tan bárbaro y sanguinario dueño y recobrar su libertad. En este atrevido proyecto no olvidó á sus compañeros de desgracia, y por medio de un moro que buscó y que debia servirles de guia, logró con ellos escaparse de Argel. Su intento era mar-

char por tierra á Oran, que á la sazón pertenecía á España, pero abandonándoles el infiel guía á la segunda jornada, tuvieron los desgraciados prófugos que volver á casa de sus amos donde fueron cruelmente castigados, en especial Cervantes. El alfez Castañeda que era uno de estos cautivos, alcanzó su rescate en 1576 y se encargó de llevar á Rodrigo de Cervantes cartas de sus dos hijos en que estos relataban su desdichada situación. Rodrigo como buen padre enagenó desde luego su reducido patrimonio, sin perdonar los dotes de sus dos hijas solteras, sacrificio que para mayor desgracia fué casi inútil, pues remitidas á Argel aquellas cantidades, á Dali-Mami le parecieron muy insignificantes para el exorbitante rescate en que valuara á Miguel de Cervantes, y así solo sirvieron para comprar la libertad de su hermano Rodrigo. Este al salir de Argel en agosto de 1577, se comprometió á habilitar en Mallorca ó en Valencia una nave, que debería aportar á un punto convenido de la costa de Africa y recoger allí á su hermano y otros amigos suyos. Con este objeto habian ya antes formado su plan. A una legua de Argel y á la orilla del mar, estaba situada una quinta ó casa de campo, del alcaide Hasan, renegado griego, en la que un esclavo navarro llamado Juan, habia ido escavando un sótano muy oculto, donde segun disposición de Miguel de Cervantes se habian guardado hasta catorce esclavos. Aquel, sin abandonar la casa de su amo, proveía de alimento á los prófugos, auxiliándole en este cuidado el citado hortelano Juan y otro cautivo llamado el *Dorador*, que de niño habia renegado y luego vuelto á la religion cristiana. Por fin el 20 de setiembre de 1577 creyendo y con razon cercana la fragata que debia libertarles, huyó Cervantes de la casa ó baño de Dali-Mami, su amo, y fué á reunirse con sus compañeros de la cueva dejando con sentimiento en el cautiverio á su amigo el doctor *Sosa*, que por sus enfermedades no se atrevió á intentar la fuga. Al mismo tiempo la fragata deseada se habia efectivamente equipado bajo el mando de un tal *Viana*, recién libertado del cautiverio, y dotado de valor y conocimientos, y llegó el 28 del mismo mes al frente de la costa de Berberia, y despues de mantenerse aun largo todo el dia, se acercó al llegar la noche al sitio designado. Pero la fatalidad, que se mezclaba en todos los negocios de Cervantes, hizo que unos pescadores moros avistasen la nave libertadora, y dando el grito de alarma apresasen su tripulacion y destruyesen una empresa tan bien combinada. No pararon aqui las desdichas del ilustre manco de Lepanto y de sus compañeros, pues el pérfido esclavo el *Dorador*, volvió á renegar de la ley de Cristo, y reveló al dey de Argel el secreto de la cueva y la existencia de los en ella escondidos. Sirviendo de guía el infame delator, marcharon treinta soldados turcos al parage indicado y sorprenden á los infelices cautivos. En tanto maniataban á estos, Cervantes con el mas caballeresco arrojo grita que todos aquellos desventurados están inocentes, que él solo era el culpado, pues era el autor del complot, y que por lo mismo solo él debia ser castigado. Pasmados los mismos apresores con tal confesion, le llevaron á presencia del dey, el que valiéndose primero de las mas lisonjeras ofertas y luego de las mas terribles amenazas le estrechó á que descubriese sus

cómplices, pero no pudiendo vencer el obstinado silencio de Cervantes, mandó le encerrasen cargado de hierros en el baño. El alcaide Hasan dueño de la huerta donde habia tenido lugar la aprehension de los fugitivos, instó al dey para que los mandase ejecutar, y ahorcó por sí mismo al hortelano Juan, pero el dey no accedió por no perder el rescate. Cervantes entonces fué devuelto á su amo Dali-Mami, pero á poco, á fines de 1577 el citado dey Hasan-Agá, lo compró por quinientos escudos con el fin de tenerlo sujeto pues no se le encubriera el osado proyecto del estropeado Cervantes de levantarse con toda la ciudad de Argel y destruir para siempre aquel nido de piratas. En el año siguiente á pesar de la estrechez de su cautiverio, logró enviar un mozo con cartas á don Martin de Córdoba gobernador de Oran, pero fué cogido y empalado y Cervantes condenado por Hasan á sufrir dos mil azotes, cuyo terrible castigo no se verificó á pesar de la conocida crueldad y barbarie del dey por haber mediado poderosas recomendaciones. Aun no desistió Cervantes en sus proyectos á pesar de tanto malogro, pues habiendo entablado relaciones en 1579 con un renegado granadino, llamado antes *el licenciado Giron*, y luego *Abd-al-Rahman*, que deseaba tornar á España y al gremio de la iglesia, trató con él de emprender la fuga. Pusieronse al efecto de acuerdo con dos mercaderes valencianos establecidos en Argel llamados *Baltasar Torres*, y *Onofre Ejarque* que lograron reunir mil quinientos doblones para el equipo de una fragata de doce bancos de remeros, los que compró *Abd-al-Rahman* con pretexto de salir á corso, y cuya tripulacion debia componerse en su mayor parte de cristianos. Todo estaba dispuesto para la partida y Cervantes ya oculto en casa de uno de sus antiguos camaradas, el alferez *Diego Castellano*, cuando un fraile dominico, el doctor *Juan Blanco de Paz*, delató al dey el proyecto. Quiso este, disimular por el pronto, con objeto de coger á los cautivos que intentaban huir, y confiscarlos como sentenciados á muerte, pero los mercaderes valencianos supieron que la conspiracion estaba descubierta y temiendo que Cervantes pudiese revelar sus nombres entre las ansias del tormento, quisieron rescatarlo en el momento y embarcarlo para España pero aquel siempre generoso y caballero rehusó su libertad sin la de sus compañeros y juró que ni los mas terribles tormentos ni la misma muerte le arrancarian palabra que pudiese comprometer á nadie. En tanto el dey hizo publicar un bando por las calles de la ciudad en el que se prevenia que cualquiera que encubriese á su esclavo Cervantes y no le presentase seria castigado con la muerte, y aquel por descargar á Diego Castellano de tal peligro, se manifestó voluntariamente al dey protegido por un favorito de este, llamado Racz Maltrapillo natural de Murcia. Estrechado Cervantes á delatar á sus cómplices lo rehusó tenazmente acusándose solo á sí mismo y á cuatro hidalgos españoles ya libertados, á pesar de haberle maniatado y rodeado al cuello el dogal con que debia ser suspendido de la horca. Admirado Hasan de tanta bizarria aun le perdonó por esta vez, mandando solamente fuese encerrado en una mazmorra con grillos y esposas, donde permaneció por espacio de cinco meses. Tal era el cuidado que al dey inspiraba el valor de Cervantes, su cons-

tancia y predominio sobre los otros cautivos, que solia decir: «que teniendo asegurado al manco español tambien lo estaban la ciudad, los esclavos y las galeras.»

En tanto que esto acontecia en Argel el honrado y menesteroso padre de Cervantes, trataba de libertarlo por el medio mas seguro que era el de un rescate. Apurados ya sus escasos haberes para aprontar el de su hijo primero, acudió á los alcades de córte para acreditar por medio de testigos, los señalados servicios de Miguel de Cervantes en las campañas de Levante, y la pobreza en que cayera la familia que le impedía rescatarlo. Los alcades espidieron una certificacion que lo espresaba el 17 de marzo de 1578 y se reunió á otra del duque de Sesa, virrey que fuera de Sevilla en la que recomendaba su antiguo soldado á la munificencia del rey. Asi las cosas ocurrió de improviso el fallecimiento del padre de Cervantes y toda su desventurada familia quedó reducida al mas desconsolado desamparo. Por fin el año siguiente de 1579 mandó Felipe II á Argel al P. Fr. Juan Gil, procurador general del orden de la Trinidad, redentor por la corona de Castilla, y doña Leonor de Cortinas y doña Andrea Cervantes le entregaron trescientos ducados para ayuda del rescate de su hijo y hermano. Los doscientos cincuenta eran de la viuda, y los cincuenta restantes de la hija. El 29 de mayo de 1580, llegaron á Argel los redentores, y aunque desde luego dieron principio á las diligencias necesarias para libertar á Cervantes; encontraron bastantes dificultades, pues su amo Hasan, relevado ya de su cargo de dey, iba á marcharse para Constantinopla y exigia por el rescate mil ducados á fin de doblar el precio en que lo habia adquirido. Cervantes estaba ya embarcado en una galera con todas las demas pertenencias de Hasan, y el P. Gil compadecido de su largo cautiverio no menos, que de sus relevantes méritos, pidió dinero á préstamo á algunos comerciantes europeos, y tomó tambien de los fondos de la órden, y despues de dar aun nueve doblas á los oficiales de la galera en que debia remar Cervantes, quedó por fin en tierra el 19 de setiembre de 1580 al mismo tiempo que el ex-dey Hasan se hacia á la vela para Constantinopla. El primer uso que hizo de su libertad, fué justificarse de la vil calumnia que contra él habia fraguado su infame delator Fr. Juan Blanco de Paz, que se decia comisario de la Inquisicion, acusándole de haber sido la causa del destierro del renegado Giron y del malogro de la última tentativa de fuga. Cervantes requirió al malvado fraile para que se practicara una informacion, y el notario Pedro de Ribera recibió declaracion á once hidalgos, los que unánimemente depusieron en favor de Cervantes, siendo muy notables las palabras de don Diego de Benavides que le califican de irreprensible, *acaballerado*, *pundonoroso*, y del alferez Pedrosa que dice: que entre todos los hidalgos cautivos «no habia ninguno tan agraciado para todo, de mas ingenio, alcances, advertencia, cordura y esmero en favorecer á sus compañeros de cautiverio, como Miguel de Cervantes.»—Proveido pues de esta informacion que sinceraba su ejemplar conducta, se hizo á la vela á últimos de octubre de 1580, y llegó sin contratiempo á España despues de cinco años de dura esclavitud. Poco tiempo permaneció Cervantes en el seno de su desamparada familia, y habiéndose alistado su

hermano Rodrigo en su antiguo tercio de don Lope de Figueroa, que se hallaba empleado en la guerra que sobre la sucesion de Portugal sostenia Felipe II, fué á reunirse con él y á pesar de la pérdida de la mano, empuñó aun el arcabuz como simple soldado. Durante el estío de 1581 se embarcaron ambos hermanos en la escuadra que acaudillaba don Pedro Valdés á la que se habia confiado la conquista de las islas Azores, y la custodia de las naves que hacian el comercio de las Indias. En el siguiente año dirigió las operaciones de la guerra el celebrado marqués de Santa Cruz, y Miguel de Cervantes concurrió á la victoria naval que se alcanzó contra los franceses á la vista de las Terceras, distinguiéndose en ella el galeon San Mateo en que iba embarcado. Tambien hicieron juntos los dos hermanos la campaña de 1583, y concurrieron al asalto de Tercera, en el que se distinguió Rodrigo, que fué uno de los primeros que se arrojó á la playa, y fué recompensado con el ascenso á alférez. De vuelta á Lisboa, Miguel de Cervantes aunque reducido aun á la condicion y escaso prest de soldado, era mirado con aprecio por su mérito y admitido al trato de algunas familias distinguidas, y en aquella sazón tuvo de una señora de la misma ciudad, una hija natural que se llamó doña Isabel de Saavedra, y que llevó siempre en su compañía.—Terminada la guerra de Portugal y unido este reino á Castilla, Cervantes se despidió de las armas que tan poco le habian recompensado su valor y servicios y se entregó al cultivo de las letras impulsado por su desamparo, por su decidida inclinacion ó mas bien por el amor. Habia contraido relaciones con una jóven hidalga natural de Esquivias, lugar de Castilla la Nueva, donde parece se avecindó, llamada doña Catalina Palacios Salazar y Vozmediano, y la dedicó su primer poema pastoral titulado la *Galatea*. En él siguiendo la moda del tiempo, retrató Cervantes á su amada, á sí mismo y á varios escritores amigos suyos con nombres supuestos, y lo dedicó á Ascanio Colonna, abad de Santa Sofia, hijo de su antiguo almirante. Vió esta obra la luz pública al acabar el año 1584, y en 14 de diciembre del mismo, se desposó el poeta con la heroína de su poema. Dos años despues la madre de doña Catalina, que era viuda, otorgó á esta la carta dotal en que le señalaba algunos bienes muebles y raices y Cervantes donó á su esposa cien ducados espresando era el décimo de su caudal. Segun parece desde Esquivias hacia frecuentes viages á Madrid donde se habia fijado la córte y allá contrajo amistad con varios literatos como Juan Rufo, Lopez Maldonado, y Vicente Espinel, perteneciendo á cierta academia que á imitacion de las de Italia, habia un grande de España establecido en su casa. Desde 1584 hasta 1588 Cervantes abandonó las poesías pastoriles de las que sacaba poquísimas utilidades, para dedicarse á escribir comedias. Su primera composicion en este género llevaba por título los *Tratos de Argel* y en ella referia la historia de su cautiverio á la que siguieron otras muchas como *La Numancia* (tragedia) *La entretenida*, *La confusa*, *La batalla naval*, *La casa de los celos*, *La gran turquesca*, *La Jerusalem*, *La Amaranta*, *El bosque amoroso*, *La única y bizarra Arsinda* etc , etc. Casi todos estos dramas se han perdido y los pocos que se conservan son de escaso mérito, pero no asi los entremeses de los que se encontraron hasta

nueve, y en los que se deja traslucir el lucido ingenio de Miguel de Cervantes. Este, tan poco afortunado en la literatura como lo fuera antes en las armas, hubo de alejarse del teatro al aparecer en él, cual un astro luminoso, el fecundísimo Lope de Vega, y á pesar de sus talentos y de sus pensamientos romancescos le fué preciso dedicarse á ocupaciones muy mecánicas, pero mas provechosas, que le proporcionasen los medios de atender á su subsistencia y la de su esposa, hija natural, y dos hermanas. Estábase á la sazón aprestando aquella famosa escuadra denominada *la Invencible*, y á principios de 1588 fué destinado á Sevilla un consejero de hacienda llamado Antonio de Guevara, con la mision de proveerla de viveres y facultad de agregarse cuatro comisarios que le auxiliasen en estos trabajos. Uno de estos fué Cervantes, que desde luego se trasladó con toda su familia á la citada ciudad, desde la que dirigió al rey un memorial en mayo de 1590, solicitando un empleo de corregidor, de pagador ú *oficial real* en los dominios de América, el cual fué desatendido. Hasta diez años duró la permanencia de Cervantes en Sevilla, haciendo en este espacio un viage á Madrid y algunas correrias á varios puntos de Andalucía, y viviendo como dependiente del citado Guevara, luego del sucesor de este Pedro de Isunza, y despues como agente de negocios, comisionado del ayuntamiento y otras corporaciones, y del señor de Cigales don Fernando de Toledo, cuyas haciendas administró. No por esto descuidaba el cultivo de la literatura, y solia concurrir con otros muchos poetas y personajes distinguidos á una tertulia literaria en casa del pintor y poeta Francisco Pacheco, suegro y maestro del célebre Velazquez, el cual habia tenido el escelente pensamiento de formar una coleccion de retratos de los mas principales de sus amigos, entre los que figuraba el de Cervantes, ejecutado por Juan de Jáuregui. Durante esta prolongada residencia de Cervantes en Sevilla fué cuando compuso la mayor parte de sus novelas, tomando sus asuntos de los sucesos contemporáneos, como la de *Rinconete y Cortadillo*, en la que hizo mencion de dos famosos rateros, presos en Sevilla en 1569, la *Española-inglesa*, en que refiere el saqueo de Cádiz en 1596, por la escuadra inglesa, etc., etc. Estas novelas, que llegaron á quince, tienen el mérito de ser las primeras originales españolas, y de encerrar siempre en su argumento algun ejemplo moral y provechoso. El 13 de setiembre de 1598 falleció Felipe II, y para celebrar sus exequias se elevó en la catedral de Sevilla un suntuosísimo túmulo, al que compuso Cervantes un soneto en que se burla de la fanfarroneria andaluza. Esta poesia, que es sin duda la mejor que tenemos de Cervantes, y á quien el mismo califica de «honra principal de sus escritos,» dice asi:

AL TÚMULO DEL REY EN SEVILLA.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,

Y que diera un doblon por describilla;

Porque ¿á quién no suspende y maravilla

Esta máquina insigne, esta braveza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
 Vale mas que un millon, y que es mancilla
 Que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!
 Roma triunfante en ánimo y riqueza.
 Apostaré que el ánimo del muerto
 Por gozar este sitio hoy ha dejado
 El cielo de que goza eternamente.
 Esto oyó un valenton, y dijo: «Es cierto
 Lo que dice vocacé. seor soldado,
 Y quien dijere lo contrario miente.»
 Y luego incontinente,
 Caló el chapeo, requirió la espada,
 Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

A pesar de la conocida probidad de Cervantes hubo de sufrir bastantes vejaciones como malversador de caudales públicos, efecto de un desfalco de siete mil cuatrocientos reales procedentes de la recaudacion de Velez Málaga, que al hacer sus cuentas con la contaduría mayor, habia entregado á un traficante sevillano llamado *Simon Freire de Luna*, quien debia ponerla en la tesorería de Madrid. Pasó allí Cervantes, pero se encontró con que Luna habia quebrado y huido de España. Volvió en seguida á Sevilla y encontrándose con todos los haberes de su deudor embargados, hizo al rey una esposicion, y por decreto de 7 de agosto de 1595, se ordenó al doctor Olmedilla *juez de grados*, en Sevilla, alzar sobre los bienes de Freire, la cantidad remitida por Cervantes. Dos años despues residenciando el tribunal de Contaduría al recaudador principal de quien Cervantes habia sido dependiente, y manifestando aquel que los documentos que justificaban sus cuentas paraban en poder de Cervantes, fué este preso por el juez Gaspar Vallejo á quien se le habia al efecto espedido real cédula el 6 de setiembre de 1597, hasta que reintegrase dos mil seiscientos cuarenta y un reales, en que estaba descubierto. Afianzó Cervantes esta cantidad y fué puesto en libertad por cédula real espedida el 1.º de diciembre del citado año, bajo la condicion de saldar la cuenta dentro de treinta dias presentándose al efecto en la córte. Sin embargo, por entonces Cervantes no lo verificó y dejó á Sevilla, segun con probabilidad se supone, en 1599, y se estableció en la Mancha, donde tenia parientes, ocupándose en el desempeño de algunas comisiones. No se sabe á punto fijo en que pueblo residió por entonces, queriendo unos haya sido en Esquivias, otros en Alcázar de San Juan, y otros en Argamasilla de Alba. Lo que está probado es que en este último lugar estuvo preso algun tiempo en la casa llamada de *Medrano*, donde lo encerraron los vecinos á quien iba á apremiar sobre atrasos de diezmos que debian pagar al gran Priorato de San Juan. Otros aseguran que la causa del alboroto de los habitantes de Argamasilla fué porque Cervantes, comisionado al efecto por el gobierno, les defraudaba del riego distrayendo las aguas del Guadiana para la fábrica de Salitre. Lo que consta es que allí preso,

olvidado y en estrema pobreza, hubo de escribir pidiendo amparo y socorros á su tío *Don Juan Bernabé de Saavedra*, que vivia en Alcázar de San Juan. Aquí en esta cárcel fué donde ideó, empezó y casi terminó la primera parte de su célebre fábula de don Quijote, que debía conquistar al valeroso soldado-poeta, inmortal renombre. Apenas puesto en libertad volvieron á apremiarle sobre el pago de los referidos dos mil seiscientos cuarenta y un reales, pues Gaspar Osorio de Tejada, recaudador de Baza, al rendir cuentas á fines de 1602, presentó un recibo de Cervantes, que probaba le habian remitido aquellos reales cuando en 1594 estuvo comisionado para cobrar los atrasos de aquel pueblo. El tribunal de Contaduría mayor contestó á la consulta que sobre este particular se le hizo, fecha en Valladolid á 24 de enero de 1603, refiriéndose á la prision que por esto habia sufrido Cervantes en 1597 y á la libertad que se le concediera bajo fianza y condicion de presentarse al tribunal, lo que no habia aun verificado. Entonces Cervantes con su familia marchó inmediatamente desde la Mancha á Valladolid, donde Felipe III hacia poco que fijara la córte, y satisfizo su débito aunque se deja presumir con que trabajo seria, cuando su familia se encontraba en la mayor estrechez, como que su hermana doña Andrea se ocupaba en habilitar la ropa de don Pedro de Toledo Osorio, Marqués de Villafraanca, segun aparece de unas cuentas de la misma anotadas por mano de Cervantes que llevan la fecha de 8 de febrero de 1603.—En Valladolid se presentó al famoso ministro duque de Lerma, en solicitud de alguna recompensa por sus antiguos y buenos servicios; pero fué como siempre desairado y volvió desde entonces y por lo restante de su vida á las agencias de negocios y á las tareas literarias. El 26 de setiembre de 1604, se le concedió privilegio real para la publicacion de la primera parte del Quijote, y acudió á don Alonso Lopez de Zúñiga y Sotomayor, sétimo duque de Béjar, para que aceptase la dedicatoria. Creyendo este comprometer su nombre en un libro que tenia por objeto escarnecer la literatura dominante, la rehusó, pero habiéndole leído el mismo autor algunas páginas en presencia de muchas personas, le colmó de elogios y consintió en admitir el obsequio que se le ofrecia. Añádese tambien que un religioso, confesor del duque, sin exáminar ni querer ver tan ingeniosa obra, se empeñó en despreciarla y desacreditar á Cervantes, reprendiendo ágricamente á su penitente la buena acogida que hacia á libro tan disparatado. Lo cierto es que Cervantes no obtuvo, como era uso y costumbre, ninguna muestra de generosidad de su Mecenas, de lo que se vengó á su modo no volviéndole á dedicar ninguna otra de sus producciones, y retratándolo con su confesor en la segunda parte del Quijote. Eu cuanto á la primera de esta obra, fué recibida del público con bastante frialdad y aun con desprecio por muchos hombres de letras, que se burlaron hasta del título. Cervantes entonces, conociendo que sus lectores no la entendian ni conocian sus bellezas, ideó la publicacion de un folleto titulado el *Buscapié ó borrachuelo*, en el cual aparentando criticarla, esponia su contenido y mostraba que aunque eran fabulosos los hechos que alli se relataban, tenian relacion con los sucesos y los hombres de la época. Tan ingenioso medio surtió el efec-

to deseado, y los sábios é ignorantes leyeron el Quijote, primero por curiosidad y luego por gusto. En el mismo año que apareció al público se hizo la segunda edición, que fué seguida de otras en Portugal, Francia, Italia, Flandes y demas estados de Europa, en todos los que se han traducido repetidas veces (1), conquistando á su autor fama universal. Con motivo del nacimiento de Felipe IV, que tuvo lugar en Valladolid el 8 de abril de 1603, vino á felicitar á los reyes de España en nombre de los de Inglaterra, el almirante sir Cárlos Howard, el que traía tambien la mision de presentar para su ratificacion el tratado de paz últimamente convenido. Por esta causa se hicieron en Valladolid suntuosísimas funciones, entre las que figuraron sa-raos de máscara, justas, corridas de toros y un banquete en que se sirvieron hasta mil doscientos platos. El primer ministro, duque de Lerma, mandó publicar una relacion de estos regocijos, y fué su redactor Miguel de Cervantes.

Poco despues, éste, que habitaba en una de las dos viviendas del primer piso de una casa situada cerca del puente de madera, sobre el rio Esgueva, se vió encarcelado por cuarta vez por una trágica aventura. Aconteció que en la noche del 27 de junio del citado año de 1603, un caballero de Santiago, llamado don Gaspar de Ezpeleta, fué herido mortalmente por un desconocido y se arrastró moribundo hasta el portal de la referida casa. A sus voces acudió Cervantes con uno de los hijos de doña Luisa Montoya, viuda del cronista Esteban de Garibay, que habitaba en el otro cuarto del primer piso, y le trasladaron á él, donde falleció á los dos dias. El alcalde de casa y córte que entendió en la causa que sobre el hecho se formó se llamaba don Cristóbal de Villaroel, y suponiendo que la muerte fuera ocasionada por galanteos con la hija ó sobrina de Cervantes, prendió á este con toda su familia, compuesta de su esposa doña Catalina Palacios, su hija natural doña Isabel de Saavedra, de edad de veinte años, su hermana doña Andrea de Cervantes, viuda, con una hija llamada doña Constanza de Ovando, una monja tambien hermana de Cervantes, y la criada María de Cevallos. Ademas se hallaban en la casa dos amigos, el señor de Cigales, y un tal Simon Mendez, portugués. La prision solo duró diez dias, y de las declaraciones que obran en el proceso consta que el ilustre autor del Quijote y la Galatea, para atender á su subsistencia y la de cinco mugeres que tenía á su cargo, se ocupaba aun en la agencia de negocios. En el año siguiente volvió á establecerse la córte en Madrid, y Cervantes siguió sus huellas. Por el mes de junio de 1609 vivia en la calle de la Magdalena, poco despues detrás del colegio de Loreto; en junio de 1610 en la calle del Leon, número 9; en 1614, en la de las Huertas, luego en la del duque de Alba, esquina de la de San Isidro, de la que fué despedido, y finalmente, en 1616, en la calle del Leon, esquina á la de Francos, donde murió. En Madrid, viéndose Cervantes ya anciano, pobre y desvalido, rodeado de émulos y enemigos, vivió filosóficamente, retirado del bullicio de la córte, en la que contaba, sin embargo, dos poderosos protectores que atendian á sns nece-

(1) Solo en Inglaterra cuenta el Quijote diez traductores.

sidades, don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, y don Bernardo de Sandoval y Rojas, arzobispo de Toledo.

En 1607 imprimió Cervantes doce de sus novelas, que obtuvieron, buen éxito y en 1614 un poema que tituló *Viage al Parnaso*, que tenia por asunto elogiar á los poetas contemporáneos, criticar á los intrusos de la *escuela nueva*, y quejarse de los cómicos que rehusaban poner en escena sus producciones dramáticas. Un librero muy conocido en Madrid á la sazón, llamado Villaroel, con quien Cervantes trató de imprimir su teatro, le dijo despiadadamente: »De vuestra prosa se puede esperar mucho, pero de vuestros versos nada.» Sin embargo, el citado Villaroel en setiembre de 1615 publicó ocho de sus comedias y otros tantos entremeses con un prólogo y dedicatoria al conde de Lemos, que alcanzaron poca aceptación y que no llegaron á representarse. En el mismo año se celebró un certámen poético para solemnizar la canonización de Santa Teresa, al que concurrieron con sus producciones los mas aventajados poetas, y en el que Lope de Vega era uno de los jueces. Cervantes remitió tambien una oda, que sino alcanzó el premio, fué publicada como una de las mejores en la relacion que se escribió de aquellas funciones. Por el mismo tiempo vió la luz pública la segunda parte del Quijote, y en el año anterior habia aparecido en Tarragona otra con el mismo titulo, escrita por un plajiaro enemigo de Cervantes, que tomó el seudónimo de *licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda*, natural de Tordesillas. Su verdadero nombre es aun desconocido, pero hay datos para creer que era un fraile aragonés del convento de dominicos de Zaragoza, y uno de los autores de comedias de que Cervantes se habia mofado en el Quijote. El apócrifo Avellaneda se desataba en su libro con un diluvio de injurias y baldones contra Cervantes, llamándole envidioso, calumniador, adusto, viejo y manco, y cometiendo la bajeza de echarle en cara su pobreza y sus desgracias, como si fueran delitos. Cervantes se contentó con adelantar la conclusion de su inmortal obra y contestar en ella á los torpes denuestos del dominico, cuyo nombre por desprecio ni aun quiso escribir. En la dedicatoria de la segunda parte del Quijote participó Cervantes al conde de Lemos, que se ocupaba en terminar una novela titulada *Pérsiles y Sigismunda*, la que está muy lejos de merecer los elogios y estimación que de ella hace su autor, si bien el language es de lo mas castizo y elegante. A fines de 1615 estaba Cervantes muy aquejado de hidropesía, y creyendo encontrar alivio, salió el 2 de abril del año siguiente á Esquivias, pero empeorándose en su dolencia, volvió á los pocos dias á Madrid acompañado de dos amigos. Al llegar cerca de la coronada villa, un estudiante que con ellos se encontró al saber que iba allí Miguel de Cervantes, corrió á abrazarle llamándole el *manco sano*, el *famoso todo*, el *escritor alegre* y el *regocijo de las musas*, hecho que refirió aquel en el prólogo del *Pérsiles y Sigismunda*, que escribió apenas llegado á su casa. Su enfermedad se agravó horrorosamente, y el 18 del mismo mes de abril recibió de manos del licenciado Francisco Lopez el viático y la extrema-uncion. En tan angustiosos momentos no olvidó Cervantes el agradecimiento que debia á su gran favorecedor

el conde de Lemos, que á la sazón volvía de Nápoles á España, y le escribió la carta que á continuacion insertamos, últimos rasgos de su pluma, que como dice uno de sus biógrafos; *deben siempre tener presente los grandes y los escritores para enseñar á los unos la generosidad y á los otros la gratitud.*

«Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar diciendo:

Puesto ya el pie en el estribo

Con las ansias de la muerte,

Gran señor, esta te escribo.

«Ayer me dieron la Estremauncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies de V. E., que podria ser que fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder cúmplase la voluntad de los altos cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de V. E., régojome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieran verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. etc.»

Acaba despues dedicándole la novela de Persiles y Sigismunda que se publicó despues de su muerte, y anunciándole otras obras en que á la sazón se ocupaba, como la *Segunda parte de la Galatea*, las *Semanas del Jardín*, el *Bernardo*, y el *Engaño de los ojos*, cuyos manuscritos se han perdido. Conservó Cervantes su serenidad y cabal conocimiento hasta el postrer instante; otorgó su testamento dejando dicho se le dijese dos misas por su alma y las demas á voluntad de sus albaceas, que fueron su muger y el licenciado Francisco Nuñez, que vivía en la misma casa, y que se le sepultase en el convento de Trinitarias, que se habia fundado cuatro años antes en la calle del Humilladero, donde su hija doña Isabel de Saavedra acababa de tomar el velo. Sobrevino al moribundo un largo desmayo, volvió en sí y espiró el sabado 23 de abril de 1616 en el seno de la miseria que toda su vida le habia perseguido y en la misma calle en que Lope de Vega vivía en la riqueza. Sus funerales fueron tan pobres y oscuros como era de suponer en el olvido y desamparo en que vivía, y aunque algunos amigos le compusieron epitafios ninguno llegó á escribirse sobre la sepultura del ilustre escritor. Creese que su última voluntad seria cumplida, esto es, que habrá sido enterrado en la iglesia de las monjas Trinitarias; pero habiéndose estas trasladado en 1633 á un nuevo convento en la calle de Cantarranas, no se ha podido averiguar el paradero de sus restos, confundidos con los de otros hombres vulgares. También desaparecieron los dos re-

tratos suyos hechos por Pacheco y Jáuregui, pero se conserva una copia de aquella misma época, que se atribuye á Alonso del Arco, y que conviene enteramente con la descripción que de sí mismo hace Cervantes cuando dice:

«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy lijero de pies, este digo que es el rostro del autor de la Galatea, y Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el viage al Parnaso... y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades.» «En fin, pues esta ocasión ya se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo no lo será para decir verdades, etc. etc.» Las principales virtudes en que sobresalió Cervantes fueron el agradecimiento, la moderacion, la sinceridad y la honradez. Siempre desventurado y desatendido nunca alcanzó la recompensa que habia comprado á costa de su valor y méritos literarios, y fué necesario que pasasen mas de dos siglos para que su ingrata patria le consagrarse una estátua que recuerde á las generaciones venideras el rostro y apostura del valeroso soldado de Lepanto y del insigne autor de Don Quijote.

CAPITULO SESTO.

RECUERDOS DEL QUIJOTE.—VIAGE Á TOLEDO.—EL CASTILLO DE SAN CERVANTES.

Argamasilla de Alba, ó por otro nombre Lugar-nuevo, es una villa de mil quinientas cincuenta y cinco almas, que se eleva en una dilatadisima llanura, y que está cruzada por el Guadiana que nace muy cerca. Poco ó nada ofrece de notable la poblacion, hay una iglesia parroquial bastante sólida y capaz, con titulo de San Juan, y que pertenece, asi como el pueblo, al gran priorato del mismo nombre, una casa llamada la Tercia donde se recogen los frutos pertenecientes al priorato, y una capilla en las afueras titulada la Santa Cara de Dios. Sobre el objeto de nuestro viage á Argamasilla, que era como ya indicamos buscar los recuerdos ó tradiciones que allí se conservasen respecto al origen de la ingeniosa fábula del Quijote, obtuvimos las curiosas noticias siguientes. Cuando Cervantes trató su casamiento con doña Catalina Palacios y Salazar, se opuso tenazmente un primo de esta señora

que era natural de Argamasilla, hidalgo (1) ridículo y presumido, por no parecerle el manco de Lepanto bastante noble para enlazarse con su familia, y rompió desde luego con doña Catalina toda clase de relaciones. Al tal hidalgo, que era estremadamente flaco, y tan consumido que solo sobresalian en su rostro los juanetes y las quijadas, le pusieron sus convecinos por mote *Quijada*, y su familia y descendencia se conservó hasta hace pocos años, como igualmente su casa que se quemó, y en cuyo escudo de armas se veía un cuartel con un guerrero escalando un molino (2). Habian pasado muchos años desde la boda de Cervantes, cuando éste vino á Argamasilla á la cobranza de los atrasos de diezmos que los vecinos adeudaban al gran priorato de San Juan, y su pariente por afinidad, bajo el pretexto de faltar algun requisito en los documentos que acreditaban la comision, hizo que el alcalde, que era á la sazón un tal Medrano, prendiese á Cervantes en una bodega de su casa, pues no habia en aquel tiempo cárcel en el lugar. Entonces el insigne escritor para distraer el ocio de su prision, dió principio á su fábula inmortal, en la que no solo se vengaba de su estravagante pariente tomándolo por blanco de sus burlas, sino que ponía en práctica el pensamiento de desterrar las inmorales y perniciosas novelas de caballería, que le inspiraba, á lo que se cree, la lectura de la *Crónica é historia general del nombre* publicada en 1398 por Juan Sanchez Valdés, médico de Ciudad-Real (3).

Otra tradicion existe en el Toboso que puede enlazarse con la que acabamos de referir, y que dió sin duda origen al personaje de Dulcinea. Habia en aquel lugar un labrador rico llamado Lorenzo que tenia una hija muy coqueta á la que galanteaban varios mozos. Una tarde al ponerse el sol, llegó á su casa un viejo soldado, que pidió alojamiento por caridad, y Lorenzo no solo le franqueó la entrada, sino que le convidó á cenar. Sentáronse en derredor del hogar, y el recién venido entretuvo agradablemente á su huésped hasta la hora de recogerse, refiriéndole sus viages, batallas y aventuras. Poco tiempo habia pasado cuando llamaron con fuertes golpes á la puerta unos cuantos borrachos, que venian en busca del viejo *Sacamantas* ó *Vejiquero*, nombres que daban en la Mancha á los recaudadores, para darle un baño en los charcos que hay en las Tenajerías, añadiendo que venia huyendo de Argamasilla donde habia trabado camorra con los vecinos. Lorenzo les dijo que su alojado se habia marchado ya, y cerró prudentemente la puerta; pero su hija, llamando á los mozos, les mostró una ventana por donde podian entrar hasta el pajar donde Cervantes reposaba tranquilo. Asiéronse de él aquellos beodos, y sin respeto á sus canas le ciñeron una sogá á la cintura y sacaron arrastrando en direccion de las Tenajerías,

(1) El año 1575, segun relacion oficial dada por los vecinos de Argamasilla, existian en aquel pueblo seis hidalgos notorios con ejecutoria, y otros tantos cuya nobleza era disputable. Dicese en el mismo que el que sirvió de tipo para el Quijote se llamaba de apellido Quesada, con el cual permanecen aun varias familias nobles de la Mancha, lo que tambien parece indicar Cervantes.

(2) Véase el *viage á la patria de don Quijote* por el señor Jimenez Serrano.

(3) Véanse las eruditas notas á la última edicion del *Buscapie*, redactadas por don Adolfo de Castro.

con grandes carcajadas de la liviana moza. Finalmente, á las voces de Lorenzo y Cervantes acudieron unos cuadrilleros de la Santa Hermandad, y le quitaron de manos de aquellos furiosos, pero le llevaron preso y maniatado á Argamasilla de Alba. La casa de Lorenzo y Dulcinea se arruinó hace pocos años. Otros dicen que Cervantes dirigió ciertas pullas á una aldeana del Toboso (1) y que los padres de esta lo encarcelaron; pero parece mas verosímil lo primero.

Al otro dia de nuestra llegada á Argamasilla fuimos á ver, como puede suponerse, la casa de los Medranos, que nada ofrece de particular mas que sus recuerdos y antigüedad. Está situada en la calle *Empedrada nueva*, es baja, y en su fachada se ven dos ventanas con rejas, una puerta con algunas labores, y un escudo de armas, cuyas divisas están casi del todo borradas. Consérvase todavía un sótano ó bodega oscura, á la que se baja por siete escalones, que está nueve pies mas baja que el nivel del suelo; tiene por techo una bóveda de yeso, y de estension seis varas de longitud y cuatro de latitud. Este fué el calabozo en que Cervantes gimió largo tiempo, donde escribió la primera parte de su famosa obra y aquella carta, que empieza:

«Largos dias y trasnochadas me acosan en esta cárcel, ó mas bien cueva.»

Examinando tan tristísima prision no pudimos menos de recordar aquellas palabras del prólogo del Ingenioso Hidalgo:

«¿Qué podia engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, nunca imaginados de otro alguno, bien como el que se engendró en una carcel, donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitacion.»

En el término de Argamasilla, bien que á distancia de cuatro leguas, están las fábricas de pólvora de Ruidera, la aldea (2) y las catorce lagunas del mismo nombre, donde nace el Guadiana, el famoso castillo de *Rocabrida*, y la no menos celebrada cueva de Montesinos.

La historia del guerrero asi llamado, segun las tradiciones del pais y los roman-

(1) La villa de este nombre dista quince leguas de Toledo, á cuya provincia pertenece, y está situada en un plano inclinado sobre riscos. Tiene cuatrocientas casas, una parroquia, dos conventos de monjas, uno que fué de frailes y tres ermitas. Mandó fundarla el gran maestre de Santiago don Pelayo Perez de Correa, con objeto de asegurar el camino de Toledo á Murcia; y por haber en aquel término muchas tobas ó cardos tomó el nombre y las armas, que consisten en una mata de tobas y un oso con el lema: *Por ser sitio deleitoso el maestre fundó esta villa del Toboso*. Desde muy antiguo tuvieron los tobosinos mucha oposicion á los ejecutores de impuestos, haciéndoles burlas muy pesadas, como encerrarlos desnudos en las grandes tinajas que alli se fabricaban, emborracharlos y ponerlos en un ataúd entre cuatro cirios durante la embriaguez etc., etc., pero la mas usada era revolverlos en el cieno de los pantanos atándoles con una larga sogá, de cuyos extremos tiraban y alojaban.

(2) Tiene cuarenta y dos vecinos y está á la inmediacion de la laguna llamada del Rey, una de las que dan origen al Guadiana. Ademas de la fábrica de pólvora, que fué incendiada por los carlistas en 1838 y reedificada despues, y que es un edificio notable, merecen consideracion la antigua ermita de Santa Maria la Blanca, varias ruinas y los inmediatos castillos de Rochefrias, Peñarroyas y otros. Muy cerca del primero, está la cueva de Montesinos. De una laguna á otra hay preciosos saltos de agua que mueven algunos molinos y batanes. Hay tambien una bella cascada de mas de cincuenta pies, que llaman el Hundimiento.

ces y novelas de caballería, es en extremo curiosa é interesante. Sus principales sucesos se reducen á lo siguiente.

El conde *Grimaldos*, uno de los mas bravos paladines franceses, se educó en el palacio del rey de Francia, quien le dió por esposa á una hija suya, y como en dote el gobierno de la ciudad de Leon. Un traidor envidioso de su privanza, llamado *D. Tomillas*, le acusó de ciertos crímenes que no cometiera, y cayendo en desgracia de su rey y suegro, se vió Grimaldo privado de sus bienes y señoríos y desterrado de Francia, y obligado á camñar con su esposa á pie por bosques y breñas. Al tercer día de viage acometieron á la condesa los dolores de parto, en medio de un monte, y dió á luz un hermoso niño que presentó á Grimaldos diciéndole:

Tomes este niño, conde,
Y lléveslo á cristianar;
Llámesele Montesinos,
Montesinos le llamad.

Un anacoreta recogió á los fugitivos y al recién nacido en su ermita, que estaba muy cercana, y allí pasó Montesinos los primeros quince años de su vida. Entonces marchó á París, entró en el palacio real, mató á *D. Tomillas* delante del rey, y descubriendo éste que tan atrevido mancebo era su nieto y que Grimaldos era inocente, les hizo volver á su corte. Con el tiempo, Montesinos, que era valeroso caballero, vino á España y conoció á una bellissima doncella llamada *Rosa-florida*, la que se enamoró de él y fué su esposa. *Rosa-florida* era señora del castillo de *Rocabrida* en la Mancha, de aquel que hablan tanto los romances antiguos.

En Castilla está un castillo
Que se llama Rocabrida;
Tantó relumbra de noche
Como el sol á medio día.

Despues se distinguió Montesinos en las guerras, y especialmente á las órdenes de Carlo-Magno en la famosa batalla de Roncesvalles, á la que concurrió en compañía de un primo suyo, tambien famoso paladin, llamado Durandarte. Este que habia tenido competencia de amores con Gaiferos, fué herido mortalmente, y al espirar en brazos de Montesinos, le rogó le quitase el corazon y lo llevase como última prenda de amor, á la sin par *Belerma*, que era su dama.

¡Oh mi primo Montesinos!
Lo postrero que os rogaba
Que cuando yo fuera muerto
Y mi ánima arrancada,
Que lleven mi corazon
A donde *Belerma* estaba.

Segun las antiguas leyendas de la Mancha conservadas por Cervantes, *Montesinos*, *Durandarte*, su escudero *Guadiana*, la señora *Belerma*, la dueña *Ruidera*, y sus siete hijas y dos sobrinas, están encantados por Merlin en la cueva ó sima que lleva el nombre del primero. El encantador tuvo lástima de la afliccion del escudero de *Durandarte*, asi como de la dueña *Ruidera*, sus hijas y sobrinas, y convirtió al primero en rio y á estas en lagunas. Para manifestar el dolor de dejar á su amo encantado en la cueva de *Montesinos*, *Guadiana* corre triste y silencioso, y al llegar á la superficie de la tierra vuelve á ocultarse en ella.

El dia que salimos de Argamasilla de Alba fuimos á dormir á Puerto Lápiche, que dista siete leguas y media. Este pueblo, que tiene de poblacion ochenta y tres vecinos, solo hace diez años que lleva el título de villa y que como tal tiene ayuntamiento y término propio, perteneciendo antes las casas de que se compone al de los pueblos inmediatos. Su situacion es entre dos sierras, y sobre la carretera de Madrid á Andalucia. Tiene una iglesia, que es anejo de la parroquia de Herencia, con el título de Nuestra Señora de la Contemplacion, y un portazgo que pertenece al gran priorato de San Juan. Nuestra jornada siguiente fué á Orgaz, villa notable de dos mil doscientas treinta y una almas, y cabeza de un juzgado compuesto de ocho villas y siete lugares. Su situacion es en una cañada, á la falda de la sierra de Yébenes, y tiene tres ermitas, un buen castillo que domina toda la llanura cercana, y una iglesia parroquial con título de Santo Tomás, cuyo edificio, construido en el siglo pasado, contiene una magnifica nave, siete capillas y trece altares.

Orgaz es poblacion bastante antigua, y Tolomeo la menciona entre las carpetas con el nombre de *Barnices*. En el reinado de San Fernando pertenecia á la jurisdiccion de Toledo; en 1344 la cedió el rey don Pedro á su ayo Martin Fernandez, y despues Carlos V, con título de condado, á don Alvaro Perez de Guzman. Hoy el estado de Orgaz está unido á la casa de Alba.

Dícese, aunque sin fundamento, que doña Jimena Diaz fué natural de Orgaz, y que por lo mismo su esposo, el Cid, obtuvo el señorío de esta villa, en la que no hay duda nacieron doña Blanca, esposa de García del Castañar, don Pedro Calderon de la Barca, obispo de Salamanca, Fr. Juan Sanchez Contan, escelente pintor, don Cándido Trigueros, conocido poeta dramático, y otros muchos prelados y personajes distinguidos.

No lejos de la poblacion estuvo acampado el ejército del conde de Trastamara, cuando marchaba á Montiel en persecucion del rey don Pedro, y la heredad donde se plantó la tienda de aquel se llama aun la *Haza sin diezmos*, por haberla el conde dispensado de este tributo, privilegio que conservó hasta nuestros tiempos.

Al siguiente dia paramos como una hora en Almonacid, que dista dos leguas de Orgaz y tres de Toledo. Es poblacion de origen arábigo, como manifiesta su nombre, y fué una con las que dotó el rey don Alfonso VI á la catedral de esta ciudad despues de la conquista. En el castillo de Almonacid estuvo largo tiempo preso, y bajo la custodia del arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, el turbulento conde

de Gijon, de orden de su hermano don Juan I, y el 11 de agosto de 1809 tuvo lugar en esta villa y sus inmediaciones una reñida batalla entre los franceses mandados por José Bonaparte, y los españoles que lo estaban por Venegas, y que fueron derrotados con pérdida de cuatrocientos hombres. Almonacid tiene veinte y nueve calles, una plaza, pósito, hospital, una parroquia y ochocientos siete habitantes, y en la cresta de una sierra, á cuya falda se estiende el pueblo, un antiguo castillo. El terreno es fértil y produce cereales, aceite y vino. Aun el sol estaba bastante alto cuando, no sin profunda emocion, descubrimos á la antiquísima é *imperial* Toledo, la insigne ciudad de Wamba, de Alfonso el Bravo y de Padilla, inmenso depósito de recuerdos y de monumentos artísticos de todas las épocas conocidas de nuestra historia. Su asiento es sobre un enorme peñasco rodeado en su mayor parte por el Tajo, y de acceso áspero y difícil, y era Toledo por lo mismo en los antiguos tiempos una de las mas inespugnables fortalezas.

Sobre la colina que se eleva en la estremidad del puente de Alcántara, aun se conservan los derruidos torreones y murallas del antiguo castillo de San Servando, llamado hoy de San Cervantes. La colina, compuesta de granito cárdeno con grandes vetas de cuarzo y cristal de roca, es bastante escarpada; mas por un sendero abierto al intento, se sube con facilidad hasta la cumbre, y se llega hasta los mismos cimientos del castillo. Ya hace tiempo que se halla abandonado por sus antiguos moradores: el tiempo ha desmoronado sus altas torres y numerosas almenas; tapiada está la puerta principal y cegadas las poternas y troneras de los lienzos de muralla. Estériles plantas crecen donde antes tremolaba el estandarse de la fé, la bandera del árabe conquistador, y el pendon de Castilla, porque aquella fortaleza fué primero monasterio cristiano, despues alcázar morisco, despues convento de templarios, y por último fué reedificada como castillo, para venir á parar en el triste estado en que se encuentra. Está silenciosa morada, á la que no se puede llegar sin respeto, por los recuerdos que escita, conserva aun tres lienzos de muralla con torres circulares almenadas, y en lo interior algunas salas embovedadas que han podido resistir á la inclemencia del tiempo y á los estragos de los conquistadores. Toda la obra es de cal y canto, bastante sólida y perteneciente á la reparacion hecha en 1380 y siguientes, bajo los auspicios del arzobispo don Pedro Tenorio. El grupo ó conjunto de ruinas que aun se conserva, forma puesto sobre aquella eminencia, un punto de vista bastante pintoresco, ya se mire desde la falda de la colina, ya desde otro parage mas distante en la vega ó en la ciudad. Mas no es solo el interés artístico el que inspiran aquellos muros; para el que se alimenta de recuerdos, el principal interés se cifra en suscitar encantadoras ilusiones. No se oyen ya los himnos sagrados del monge, ni se observa bajo el pórtico de entrada distribuyendo al indigente el pan de la caridad: tampoco se escuchan los cantos del centinela, ni la voz de alerta sobre la muralla, pero todas estas cosas parece que resuenan en los oidos, cuando en silencioso recogimiento se trasporta el observador á los tiempos pasados. Escenas guerreras, escenas nobles y caballerescas han pasa-

do allí en aquel recinto y sobre aquellos muros, desde que don Alonso VI el Conquistador los aseguró, para que fuesen asilo de religiosos, desde que esforzados campeones los defendieron contra repetidas incursiones de los moros, y desde que fué entregado el castillo á la órden de caballería de los templarios, por especial merced de don Alonso VIII. A tan belicosos moradores han sucedido en nuestros días, tranquilos rebaños de ovejas y carneros, únicos vivientes que suelen abrigarse en aquellas ruinas, escepto en circunstancias extraordinarias en que ha solido servir de repuesto de pólvora. De todas maneras, el castillo, aun pobre y abandonado, todavía parece que domina todo el valle, y desde sus cimientos, merced á la elevacion de aquellas peñas, se descubre un paisaje encantador.



VISTA DEL PUENTE DE ALCÁNTARA EN TOLEDO.

A la derecha se percibe la estensa vega en cuya verde superficie se notan las negruzcas y gastadas piedras del antiguo anfiteatro romano, y á la izquierda el undoso Tajo, que desembocando por los dos altísimos arcos del puente de Alcántara, precipita la corriente serena de sus aguas entre peñascos, que levantando sus altas cimas dejan en el medio una sombría y tortuosa cañada, donde ofreciéndose algunos obstáculos á las aguas, ya en las presas de los molinos, ya en áridos peñascos que interrumpen su curso, aumentan su impetuosidad, estruendo y torbellinos de espuma. Al frente, Toledo, monton de edificios y escombros ennegrecidos, vestigios de lo que fué y ya no existe, con su alcázar, que se eleva sobre todos ellos, y con sus líneas de murallas cubiertas de musgo. Antiguos conventos y monasterios abandonados, sin que el sol dore los esmaltes de las pintadas vidrieras y

los labreados adornos góticos de pilares y cornisas, que tambien han sufrido mutilacion. No se percibe alli un monumento que no recuerde lo perecedero de las cosas humanas y los destructores efectos del tiempo: tan solo la santa catedral, mejor conservada, y la cruz cristiana de la alta torre, que campea sobre las ruinas, parece como que revelan que la fé y la esperanza cristianas siempre sobreviven á las perecederas obras de los hombres.

CAPITULO SÉTIMO.

TOLEDO.—SU HISTORIA.—SU CATEDRAL.—SUS IGLESIAS.

Antes de hacer la descripción de esta nobilísima ciudad nos ocuparemos de su historia, tan interesante bajo todos conceptos.

Nada se puede fijar con certeza sobre su origen, pues aparece ya de grande importancia en los mas remotos tiempos, como indica su mismo nombre de *Toletum*,



PUERTA DEL SOL EN TOLEDO.

que quiere decir en caldeo *Ciudad alta y fuerte*. Perteneció siempre á la region carpetana, y en sus inmediaciones el procónsul Marco Fulvio alcanzó una señalada victoria sobre las huestes que habian organizado los habitantes del pais, el año 193 antes de la era cristiana. En el año siguiente el mismo Fulvio combatió á la ciudad

con máquinas é ingenios, y aunque los *vettones* vinieron en su auxilio la tomó. Conociendo despues los romanos la ventajosa posicion de Toledo, la fortificaron cuidadosamente, la adornaron con magníficos edificios públicos, y la concedieron el derecho de municipio y el de acuñar moneda. Por lo demas fué adjudicada á la provincia de Cartagena, y figuraba como mansion en el itinerario para los condes y pretores cuando visitaban las provincias, siendo desde aquellas épocas muy famosas y estimadas las armas blancas que se fabricaban en Toledo. En los primeros años del cristianismo ya fué esta ciudad condecorada con silla episcopal, siendo su primer prelado San Eugenio, quien despues de predicar aqui el Evangelio pasó á París á ver á San Dionisio, y fué martirizado el año 96. A fines del siglo III estableció en Toledo su tribunal el presidente Daciano, cruel perseguidor de los cristianos, y martirizó á muchos. El año 400 tuvo lugar el primer concilio toledano, al que asistieron diez y nueve obispos, y el de 411 los alanos, que conquistaron toda la provincia cartaginesa, se hicieron dueños de esta poblacion, que en 418 cayó en poder de los godos. Su rey Atanagildo vino á morir en Toledo, y Leovigildo, su sucesor, fijó aqui la córte por los años de 579. Desde entonces data la mayor importancia civil y religiosa de Toledo, que fué condecorada con el título de *ciudad real* y *metrópoli* de España, de la Galia Narbonense y de parte de la Mauritania, que eran los estados que formaban la monarquía hispano-gótica. Recaredo, hijo de Leovigildo, abrazó aqui el catolicismo con todos sus próceres y cortesanos, reedificó la catedral y reunió dos concilios nacionales. Estas asambleas eran no solo religiosas sino políticas, y sirvieron de tipo para la institucion de las córtes. Liuva y Witerico fueron asesinados en Toledo, y el último arrastrado despues por las calles y enterado fuera de los muros. En el mismo año, que era el de 610, Gundemaro convocó un concilio en el que se acordó que el obispo de Toledo fuese el metropolitano de la provincia cartaginesa, y poco despues obtuvo la primacia sobre todos los prelados españoles, aunque no llevó tal título de *primado* hasta el siglo XII. En 612 tuvo Gundemaro otro concilio, y murió en Toledo.

Sisebuto edificó suntuosamente una iglesia en honor de Santa Leocadia, y promulgó un edicto que obligaba á los judíos á bautizarse ó á salir de España. En 631 Sisenando, usurpador del trono de Suintila, entró en Toledo, donde fué bien recibido, y celebró un muy notable concilio al que concurrieron sesenta y nueve obispos, los que á peticion del rey decretaron varias de las principales leyes que aun figuran en el Fuero-Juzgo. Tambien murió en Toledo Sisenando, y sus sucesores Chintila y Tulga; los que, y Recesvinto, celebraron concilios. Wamba, elegido rey en Jerticos, pueblo cerca de Valladolid (1), fué ungido con óleo santo en la sede toledana y entró á guisa de triunfador.

Este monarca hermoseó á Toledo con grandes fábricas y fué apeado por amañós de su sucesor Ervigio, quien á su vez abdicó en Egica, á quien heredó Witiza que

(1) Hoy se llama Wamba.

se grangeó el odio del clero, porque en el concilio décimo octavo, celebrado bajo sus auspicios, se obligó la iglesia á compartir igualmente la carga del matrimonio y de la familia, y se decidió su marcha á la emancipacion de Roma. Derrocó á Wiltza su esclusivismo por el partido gótico, elevando el partido mas tolerante con el hispano-romano, á Rodrigo, que vencido por los musulmanes en Guadalete, ha sido objeto de mil invenciones y consejas. Con la muerte de Rodrigo, que pereció en la demanda, concluyen los reyes godos. Durante la dominacion árabe Toledo recibió mejoras importantes y fué testigo de acontecimientos de todos géneros: merece citarse entre estos la venganza que tomó el gobernador Amrú en una noche, y fué tan atroz, que parando en proverbio vulgar, todavía se dice para ponderar una noche por cruel, *noche toledana*. El vengativo gobernador á la sombra del hijo de Abd-el-Rahman que pernoctó en Toledo, de paso con un cuerpo de cinco mil caballos, degolló á cuatrocientos prohombres toledanos, atrayéndolos al lugar de la ejecucion bajo pretexto de festejar al príncipe con un banquete.

Trésientos setenta y cuatro años, desde 711 á 1085, ocuparon los moros á Toledo; en el último año fué ganada por Alfonso VI, entregándose el 23 de mayo por capitulacion. Desde entonces su grandeza fué en aumento, y tenida por antemural de los reinos cristianos de Leon y de Castilla, como antes lo habia sido de los musulmanes de Occidente y Mediodía, conocido es con cuanta frecuencia recibiria en su recinto á sus reyes, que multitud de acontecimientos no tendrian lugar dentro de sus muros y cuanta seria su importancia. Referiremos solo aquello mas notable, pues en otro caso no bastarian volúmenes enteros.

Muy poco despues de la conquista, en 1111, se apoderó de Toledo el emperador Alfonso de Aragon, esposo de la reina doña Urraca de Castilla; habiendo llegado sus disgustos domésticos á trabajar por largo tiempo el Estado. Toledo recibió á este emperador como á su rey y señor, y asi dicen las memorias antiguas que reinó en esta ciudad. De ella salió para Carrion y permaneció en la obediencia del aragonés hasta el 16 de noviembre de 1117, que entró en ella el rey don Alonso VII de Castilla. En 1154 fueron notables las córtes que celebró este rey en Toledo, hallándose en ella el rey Luis de Francia y el príncipe de Aragon don Ramon Berenguer: fué grande y fastuosa la concurrencia. En la minoría de Alfonso VIII la tuvo en su poder don Fernando Ruiz de Castro: en 6 de agosto de 1168 entró el rey disfrazado en ella, se enarbolaron sus estandartes en una torre, y fué reconocido y proclamado, pasándose el gobernador de Huete. Al año siguiente tuvo córtes en la misma. En 1197 volvió á ser amagada por las armas musulmanas al mando de Yahub-Yusuf, y tampoco hicieron cosa de entidad, mas que talar sus inmediaciones. En 1203 repitieron estos su ataque y tala, y la ciudad se defendió con igual denuedo. En 1210 se tuvieron córtes en ella, para aprestar lo necesario á la guerra, y se hicieron buenas pragmáticas: en la misma se reunieron los príncipes y ejércitos cristianos que fueron á vencer á Yusuf en las Navas de Tolosa, y regresaron triunfantes (1212). Muchas veces gozó esta ciudad, recibiendo á sus reyes victoriosos.

En 1268, fué muy festejado en ella el rey don Jaime de Aragon por el de Castilla. Don Alfonso el Sábio tuvo córtes en esta ciudad los años 1274 y 1282. Su hijo don Sancho IV fué proclamado y tomó las insignias reales en esta ciudad en 3 de abril de 1284, haciendo jurar por sucesora á su hija doña Isabel. Don Alonso XI hizo en esta ciudad grandes castigos en la gente perdida que vagaba por Castilla á consecuencia de las revueltas pasadas (1331). En las córtes de Alcalá sostuvieron fuertemente los diputados de Toledo, el derecho de esta ciudad, al primer lugar y voto que le disputó Burgos, y se terminó la cuestion á favor de ésta, concediendo á Toledo la prerogativa de tener un hogar apartado de los demas frente al rey y que éste hablase por ella bajo la fórmula: *Yo hablo por Toledo y hará lo que le mandare: hable Burgos*. No se obstinaron tanto estas ciudades en resistir la imposicion de la alcabala que resultó de aquellas córtes. En 1354 fué traída presa á Toledo la reina doña Blanca: la ciudad se declaró á su favor y contra el rey, llamando en su apoyo al maestre don Fadrique; pero volvió luego á la obediencia. En 1355, presentándose el mismo don Fadrique con don Enrique al puente de San Martin, les fué impedida la entrada, mas la verificaron por el de Alcántara, y el trastorno paró en descargar como acostumbraba á suceder contra los judíos, que fueron robados con muerte de mas de mil de estos infelices. Don Pedro acudió á estos sucesos; don Enrique y don Fadrique se retiraron, y el enojo del rey se cebó en el vecindario: entre las víctimas se contó un jóven de diez y ocho años, hijo de un platero octogenario, que se prestó á sufrir la pena por su padre. En 1366 abrió sus puertas con gran regocijo á don Enrique. En 1367, presentándose nuevamente don Pedro, vencedor de don Enrique, nose atrevió á resistirle, y pasó por ella, sin detenerse, á Córdoba, aunque no bastó su precipitacion á escusar que repitiese sus anteriores sanguinarios castigos, llevándose en rehenes lo principal del vecindario. Intimidada la poblacion por estos atentados, y asegurada por una guarnicion puesta por este rey al mando de don Fernando Alvarez de Toledo, cerró sus puertas á don Enrique, quien la puso cerco en 1368. Ocurrieron algunos trastornos interiores, intentando franquear la entrada los mas decididos contra don Pedro. Este acudió á su socorro. Don Enrique dejó encargada á don Gomez Manrique, su arzobispo, la continuacion del sitio y le salió al encuentro, que se efectuó en los campos de Montiel, y á la noticia de la muerte de don Pedro, alli ocurrida, desistieron los defensores de la ciudad y fué entregada (últimos de marzo de 1369). En 1696 se celebraron córtes en ella en las que se publicó una pragmática, prohibiendo la provision de prebendas eclesiásticas por extranjeros. Don Enrique III las reunió en 1406 para determinar lo necesario á la guerra.

En 1422 el rey don Juan II, halló esta ciudad dividida en bandos producidos de muy antiguo por la forma de su gobierno municipal. Era costumbre elegir de dos en dos años seis fieles, los cuales eran tres del pueblo y tres de la nobleza: estos seis individuos, dos alcaldes que administraban justicia, y el alguacil mayor formaban cierta especie de senado y regimiento, que gobernaba lo concerniente á la

ciudad: de ellos podian entrar los que quisieran en las juntas y regimientos de los nobles, con voto en los negocios que alli se ventilasen, y asi este derecho como la eleccion de las personas que habian de desempeñar los cargos, eran el principio de graves disgustos. Don Juan, en su vista, decretó que á la manera de lo establecido por don Alonso, su tercer abuelo, en Burgos, se nombrasen diez y seis regidores de la nobleza y del pueblo, por partes iguales, con carácter de perpetuidad vitalicia; y que á su fallecimiento fuesen repuestos por nombramiento real. Asi se creó un mal mayor para evitar otro mucho mas tolerable, sino se acertara con mejor remedio, y pronto se vió empezar la ominosa venta de los regimientos que tantos males produjo. Toledo tomó parte en el grande alzamiento del año 1439, motivado por la privanza de don Alvaro de Luna y estuvo en poder de don Enrique de Aragon y volvió á la obediencia de don Juan por el arreglo que se dió á los asuntos públicos en 1440. En el mismo año volvió á manos del aragonés don Enrique, nuevamente separado del rey, por entrega que de ella le hizo su gobernador, Pero Lopez de Ayala. Envió el rey un mensaje á quejarse de la infidelidad y fueron presos los comisionados: se presentó despues el rey y se le negó la entrada (principios de 1441); habiendo de retirarse á Torrijos y á Avila. Otra vez volvió á la obediencia del rey por medio de la alternativa de guerras y conciertos que ofrece aquella época desastrosa para Castilla; y permaneció con su gobierno el mencionado Ayala. En 1443, habiendo llegado el rey á esta ciudad, el vecindario le pidió la deposicion de aquel gobernador, y obtenida, disgustó mucho al príncipe don Enrique: fué puesto en su lugar Pedro Sarmiento. En 1449 hubo un alboroto en Toledo con ocasion de un empréstito que se pidió al vecindario para los gastos de la guerra: el principal movedor fue un odrero de donde provino el dicho vulgar: *Soplará el odrero y alborozarse ha Toledo*. Se cometieron grandes escesos; acudió el rey; y no solo se le cerraron las puertas, sino que se le recibió con disparos de una pieza de artillería, habiendo de retirarse á Torrijos. La ciudad envió un mensaje diciéndole que, si no apartaba de su persona al de Luna, alzaría por rey al príncipe. Se formó un Estatuto nuevo (6 de junio) por los alborotadores, escluyendo de los cargos públicos á los cristianos nuevos; la muchedumbre del pueblo entregó la ciudad al príncipe. Los principales comprometidos en los sucesos anteriores quisieron congraciarse con el rey, restituyéndosela; mas fueron descubiertos y presos en la iglesia mayor, donde se acogieron.

El príncipe destituyó despues de su gobierno á Pedro Sarmiento, que se habia aprovechado grandemente de las revueltas (principios de 1450). La reconciliacion de este príncipe con su padre dió vuelta á las cosas de esta ciudad: la desgracia de don Alvaro de Luna y la proclamacion de don Enrique por muerte de su padre en 1454, las afianzaron. Siendo tambien grandes los trastornos de Castilla del tiempo de este soberano, tampoco dejó de figurar Toledo considerablemente en ellos. En 1468, habiendo llegado don Enrique á la ciudad, fué obligado á salir de ella de noche, por un alboroto; pero fué pronto llamado y confirmó todos sus privilegios.

Hallábase esta ciudad dividida en dos parcialidades por sus dos grandes familias Ayalas y Silvas, y encabezadas por los condes de Cifuentes y Fuensalida promovieron un grande alboroto en 1471. Acudió el rey ejecutivamente y lo zanjó todo; quitó el gobierno de la ciudad al de Fuensalida, que lo desempeñaba por largo tiempo, y puso en su lugar á Garcí Lopez con nombre de *asistente*. Otra vez se alborotó Toledo en 1473, y se sosegó con la presencia y disposiciones de don Enrique.

Los Reyes Católicos vinieron aqui en 1477, con objeto de cumplir el voto de edificar un suntuoso convento de franciscanos si vencian al rey de Portugal, y en 1488 para tener córtes generales. Otra vez se celebraron estas en Toledo por los años de 1498 y 1502. Esta ciudad tomó muy activa parte en las conmociones que tuvieron lugar en Castilla á la muerte de Isabel la Católica, y tambien en la guerra de las Comunidades de 1520, en la que fué la primera en pronunciarse contra las demasías del gobierno de Cárlos V. El ejército de los comuneros fué acaudillado por el jóven y valiente toledano Juan de Padilla, y despues de muerto éste en Villalar, su viuda, doña María de Pacheco, se sostuvo heroicamente en Toledo por largo tiempo, hasta que la ciudad hubo de sucumbir á las tropas realistas, no sin haberse defendido valientemente. Felipe II cometió el gran desacierto de quitar á Toledo su antiguo honor de córte y capital de España en 1560, para trasladarlo á Madrid, á la sazón pequeña é insignificante villa. De entonces, como era natural, caminó Toledo á largos pasos á su decadencia, quedando reducida su poblacion, su riqueza y su importancia.

En 1677 la reina, madre de Cárlos II, fué desterrada á esta ciudad con pretexto de ser su gobernadora, por disposicion de don Juan de Austria. En 1680 hubo una conmocion ocasionada por la baja de la moneda, y en 1710 los partidarios del archiduque Cárlos resolvieron fijar de nuevo la córte de España en esta ciudad, como se llevó á efecto aunque por breve tiempo.—El antiguo escudo de armas de Toledo dicese que fué un rey godo sentado en su trono, que substituyó despues Alfonso VI por una corona imperial de oro en campo azul, que aun conserva.—Los hombres ilustres en todo género que aqui han nacido, puédesse decir que son innumerables, pero debiendo mencionar algunos, solo lo haremos de los santos Ildefonso, Gumersindo, Leocadia, Obdulia, Marciana y Casilda, del astrónomo Ali-Albucacem, las poetisas, Ana y Lucia Sige, y los jurisconsultos, escritores, prelados y guerreros, Diego de Cobarrubias, Alfonso Salmeron, Alfonso Tellez de Meneses, Bartolomé Diaz de Encina, Alfonso de Rojas, Bernardino de Sandoval, Diego Hurtado de Mendoza, Diego de Yepes, Gramisco de Cepeda, Juan Luis de la Cerda, Fernando Suarez del Castillo, Juan de Toledo, Francisco de Rojas, García Laso de la Vega, Juan Gonzalez de Mendoza, Luis Belluga, Marcos de Sepúlveda, Rodrigo Cota, Pedro de Rivadeneira etc., etc.

Hallándonos en la ciudad mas *levítica* de España, no podíamos menos de dar principio á nuestro exámen de edificios y monumentos sino por la celeberrima catedral primada. Es magnífica, rica y magestuosa y digna por todos titulos de su

inmensa nombradía. Su primera ereccion, en este mismo lugar, se remonta á los tiempos de San Eugenio, primer obispo de Toledo, fué restaurada y consagrada de nuevo en el reinado de Recaredo, convertida en mezquita por los moros, y despues de la conquista volvió á su primer destino. Finalmente el rey San Fernando y el arzobispo don Rodrigo Jimenez de Rada pusieron la primera piedra en 1227, y se terminó doscientos cincuenta años despues. La longitud es de cuatrocientos cuatro pies, la latitud de doscientos cuatro y la elevacion de ciento sesenta. Las naves son cinco sustentadas por ochenta y ocho pilares con diez y seis columnas cada uno y la arquitectura del mas puro y gallardo gusto gótico-germánico. El pavimento es de losas de mármol blanco y azul. Entre sus numerosas capillas sobresalen la *Mayor*, obra del cardenal Cisneros y acabada en 1504. El retablo, que es de madera de alerce, es una obra maestra, y tuvo de coste cerca de tres millones de maravedises, enorme cantidad para aquella época. Al lado del Evangelio están los sepulcros del emperador don Alfonso VII, del rey don Sancho III el Deseado, y del infante de Aragon don Sancho, hijo del rey don Jaime y al de la Epístola, los del rey don Sancho II y el infante don Pedro. Tambien se ven en esta capilla las estatuas del rey don Alfonso VIII, vencedor en las Navas de Tolosa, del pastor que guió al ejército cristiano en aquella memorable jornada y del alfaquí de Toledo al tiempo de la conquista, y el suntuoso enterramiento del gran cardenal de España don Pero Gonzalez de Mendoza. Debajo de la Capilla Mayor está la del Santo Sepulcro, y á su espalda un gran retablo de distintos mármoles, denominado el Transparente, tipo del gusto Churrigueresco y que costó en el siglo pasado mas de dos millones de reales. En la capilla Muzarabe erigida por Cisneros para conservar el antiguo rito gótico-español, está un bellissimo mosaico de piedras duras, que representa la Virgen de la Concepcion, traído de Roma por el cardenal Lorenzana, y en la de San Eugenio el muy antiguo sepulcro de Fernan Endiel, alguacil mayor de Toledo. La capilla de Santiago, fundada por el célebre condestable don Alvaro de Luna en el apogeo de su grandeza ostenta el suntuosísimo sepulcro de éste y el de su esposa doña Juana de Pimentel, la de San Ildefonso contiene otros varios y muy bellos, de insignes personajes entre ellos el del cardenal don Gil Carrillo de Albornoz. En la capilla de los Reyes Nuevos están sepultados Enrique I, Juan II, y Enrique III, y sus respectivas esposas, y en la suntuosísima del Sagrario se venera con especial devocion la imágen de la Virgen del mismo titulo (1) que fué allí escondida cuando la invasion de los moros. La pieza llamada *Ochavo* por su planta octógona, forma parte de esta capilla del Sagrario y es de lo mas bello y rico que puede verse. En ella se custodian las numerosas reliquias de la catedral entre las que se ven los cuerpos de San Eugenio y Santa Leocadia, un pedazo de la corona de espinas, regalo de San Luis, rey de Fran-

(1) El manto con que se cubre esta efigie en las grandes solemnidades está adornado con ocho mil quinientas perlas, doscientas cincuenta y seis onzas de aljular y un número inmenso de diamantes, rubies, y otras piedras preciosas. De igual riqueza es la corona y el vestido, y pulseras del niño Dios.

cia, con la carta de remision de éste, el estoque del rey Recesvinto, y un pedazo del velo de Santa Leocadia (1) etc. etc. Tambien está en el Ochavo, cierta imagen del niño Jesus, regalo de un príncipe extranjero que es de oro macizo, llamada vulgarmente *Juan de las Viñas*. Dejando en obsequio de la brevedad de hablar de otras muchas y notables capillas, diremos solamente que la de San Pedro, restaurada por el cardenal Lorenzana, es la destinada á parroquia, y que la titulada de la Descension ocupa el lugar, donde segun las tradiciones religiosas y antiguas crónicas, puso la Virgen sus pies, cuando trajo desde el cielo la casulla á San Ildefonso. (2) El coro contiene entre otras muchísimas bellezas, la inimitable sillaría, obra de los insignes artistas Alfonso de Berruguete, y Felipe de Borgoña, y dos órganos magníficos. El claustro, empezado á construir por el arzobispo don Pedro Tenorio y acabado por Cisneros, es digno por todos conceptos de tan grandioso templo, y están á él unidas la capilla de San Blas con el sepulcro del espresado Tenorio, y la biblioteca de los canónigos. Esta, que es un salon magnífico, contiene preciosos códices y manuscritos en gran número que son inapreciables monumentos de la literatura y las artes. En la sala capitular que fué construída en el siglo XVI, y es muy suntuosa, hay una buena coleccion de retratos de todos los arzobispos.

De igual magestad y magnificencia es la sacristía, en la que se ven hermosas pinturas, la vencedora espada del conquistador Alfonso VI, la urna que encierra

(1) Asi refiere Mariana, siguiendo á otras crónicas antiguas, el milagro que dió origen á esta reliquia, en su Historia de España, lib. VI. Acudió el pueblo á la iglesia de Santa Leocadia, do estaba el sepulcro de esta virgen: halláronse presentes el rey y el arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apenas treinta hombres muy valientes pudieran mover: salió fuera la santa virgen, tocó la mano de San Ildefonso, díjole estas palabras: *Ildefonso, por ti vive mi Señora*. El pueblo con este espectáculo estaba atónito y como fuera de sí. Ildefonso no cesaba de decir alabanzas de la virgen Leocadia. Encomendóle asimismo la guarda de la ciudad y del rey, y porque la virgen se retiraba hácia el sepulcro, con deseo que quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un cuchillo que para este efecto le dió el mismo rey, le cortó una parte del velo que llevaba sobre la cabeza: el velo, juntamente con el cuchillo, hasta el día de hoy se conserva en el sagrario de la iglesia mayor, entre las demas reliquias. Desde este tiempo y por ocasion destes milagros, dicen que el Padre Santo quiso ser canónigo de Toledo. En señal desto hasta hoy día la noche de Navidad le penan como á los otros prebendados ausentes.

(2) Dos hereges llamados Pelagio y Helvidio, venidos á España desde la Galia Narbonense, enseñaban que la Virgen Maria no permaneciera siempre virgen. San Ildefonso publicó una obra refutando estos errores, y en premio quiso Nuestra Señora recompensarle con un favor especial. La misma noche, antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los obispos se celebrase en el mes de diciembre (dice Mariana en el lib. VI de su historia), como fuese San Ildefonso á maitines y en su compañía muchos clérigos, al entrar en la iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al santo, vencidos del grande espanto, huyeron todos; solo él pasó adelante y púsose de rodillas delante del altar mayor. Allí vió con sus ojos en la cátedra en que solia él enseñar al pueblo, á la Madre de Dios con representacion de magestad mas que humana. La cual le habló desta manera: «En premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fé y de haber defendido nuestra virginidad, será este don traído del tesoro del cielo.» Esto dijo, y juntamente con sus sagradas manos le vistió una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su hijo y suyas. Los que le acompañaban, sosegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados, llegaron do su prelado estaba á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y desaparecida: halláronle casi sin sentido, que el miedo y la admiracion le quitaron la habla, solo sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lágrimas por no poder hablar á la Virgen y dalle las gracias de tan señalado beneficio.

los cuerpos de los reyes Wamba y Recesvinto, una preciosísima Biblia de vitela enriquecida con miniaturas y regalada por San Luis, obispo de Tolosa, y las alhajas de la catedral. Entre estas es una de las mas notables del mundo cristiano la famosa custodia de la procesion del Corpus. Enrique de Arfe, su hijo y su nieto, trabajaron en ella durante un siglo que duró su construccion. Es de forma piramidal con planta octógona, tiene de altura diez y seis pies, y está dividida en tres cuerpos. La plata, el oro, los diamantes, rubíes y otras piedras preciosas son las materias de que tan rica presea se compone, y está formada por distintas piezas que se enlazan con ochenta mil tornillos.

No es menos digna de atencion que todas las demas partes de tan riquísimo templo, la torre ó campanario que se eleva en la fachada principal y á la derecha de la puerta llamada del Infierno. Es de arquitectura gótica y termina en pirámide. Su altura es de trescientos veinte y cuatro pies y el espesor de las paredes de veinte. La celebrada campana mayor tiene de peso mil quinientas cuarenta y tres arrobas, y de circunferencia treinta y cuatro pies. Hay en la catedral ocho puertas, todas enriquecidas con multitud de adornos y estatuas del mejor gusto gótico; la mas bella es la denominada del Perdon.

El culto está aqui servido con la mayor magnificencia que se conoce, y por un clero, antes muy numeroso, pues se componia de un arzobispo primado, casi siempre elevado á la dignidad de cardenal y la primera de las dignidades eclesiásticas de la nacion, catorce dignidades, cuarenta canónigos, cincuenta racioneros y treinta y tres capellanes de coro. La diócesis comprendía setecientos setenta pueblos, ochocientas once parroquias, ciento treinta y ocho conventos de religiosas, y doscientos siete de frailes. Las sedes sufragáneas de Toledo eran las de Segovia, Cartagena, Osmá, Valladolid y la abadía de Alcalá la Real; pero en virtud del nuevo concordato lo serán en adelante las de Ciudad-Real, Coria, Cuenca, Madrid, Plasencia y Sigüenza, variando la jurisdiccion y tambien el personal.

Despues de la catedral ocupa el primer lugar entre los numerosos templos de Toledo por su antigüedad y categoria, la basilica de Santa Leocadia, que está fuera de la puerta del Cambron, y que hoy se titula *El Cristo de la Vega*. Aqui se ven los sepulcros vacíos de San Ildefonso y Santa Leocadia (1), y aqui se celebraron muchos de los famosos concilios toledanos. Fué en sus primeros tiempos un pequeño oratorio construido en derredor de la tumba de la santa vírgen, de quien tomó la advocacion, y despues aumentado por el rey godo Sisebuto, que lo erigió en basilica con canónigos y un abad. Destruyeron los moros esta iglesia, y en 1202 fué reedificada, asi como tambien en épocas posteriores.

La iglesia colegial de Santa Leocadia está situada cerca del alcázar; debe su fundacion á Alfonso el Sábio en el mismo sitio donde el cruel pretor Daciano hizo

(1) El cuerpo del primero se halla en la parroquia de San Pedro de la ciudad de Zamora, á donde fué trasladado cuando la invasion de los árabes, y el de la segunda en el sagrario de la catedral de Toledo.

azotar y luego dar muerte á la santa. A una bóveda de esta iglesia hizo trasladar el rey fundador los cuerpos de sus antecesores Wamba y Recesvinto, y allí permanecieron hasta estos últimos años. No hace mucho habia en Toledo seis parroquias muzárabes y veinte latinas. Las primeras, hoy refundidas en dos solamente, fueron fundadas por los reyes godos, y deben su denominacion á haber permanecido dedicadas al culto cristiano durante la dominacion de los sarracenos. En ellas se observa la liturgia y rito gótico-español, que debe su origen, segun se cree, á los primeros discípulos de los apóstoles, y que fué despues arreglado por San Eugenio III, San Leandro, San Isidoro, San Ildefonso y otros padres de la iglesia goda. Hay ademas de particular en estas parroquias muzárabes que no tienen territorio señalado, y son sus feligreses únicamente los descendientes de los cristianos que subsistieron fieles á la fé en tiempo de los moros; y asi desde cualquier punto de España en que se encontrasen, pagaban el diezmo á estas iglesias.

Las dos citadas parroquias muzárabes que subsisten, son Santa Justa y Rufina, fundada en el centro de la ciudad por el rey Atanagildo en 554 (1), y en la que depositaron los cristianos toledanos las reliquias y libros á la entrada de los árabes, y San Marcos, erigida en 664 por Sisenando (2).

De las parroquias latinas, que llegaban á veinte, no se conservan como tales mas que nueve, de las que merecen mencionarse la de Santiago, fundada en 1246 por don Sancho Capelo, rey de Portugal, y en cuya iglesia, que se compone de tres naves, se ve el púlpito en que predicó San Vicente Ferrer; la de San Martin, establecida en la bella iglesia gótica que perteneció al convento de San Juan de los Reyes edificada por los Reyes Católicos (3); la de San Andrés, que fué mezquita y consta de tres naves; la de San Juan que ocupa el espacioso templo de los jesuitas; la de Santa Leocadia (4), erigida en la casa en que nació esta santa, y la de Nuestra Señora del Tránsito (5), parroquia para los caballeros de Calatrava, que fué sinagoga, y que levantó á su costa en 1366 el famoso Samuel Levi, *almoxarife* ó tesorero del rey don Pedro el Cruel.

Cerca del edificio del Tránsito, conocido vulgarmente con el nombre de San Benito, existen las ruinas del palacio de Villena, fabricado tambien, segun se cuenta, por el famoso judío, y confiscado con todos sus bienes cuando cayó en la desgracia de su soberano.

(1) A esta se reunieron en 1842 las de San Sebastian y San Lucas, igualmente muzárabes.

(2) Las parroquias de Santa Eulalia y San Torcato están refundidas en la de San Marcos.

(3) Fué terminado este hermoso edificio, tipo del gusto gótico, en 1476, y es, despues de la catedral, el de mas mérito. En su iglesia colocaron los reyes fundadores por trofeo las cadenas que aprisionaban á los cautivos cristianos en Granada. El claustro, que era bellissimo, fué destruido casi totalmente en la guerra de la Independencia. El convento está destinado á museo provincial.

(4) A esta se reunió la antiquísima parroquia de San Roman, que fué la primera iglesia que se consagró despues de la conquista, la que conserva una torre árabe de gran mérito.

(5) Es el monumento árabe de mas mérito que posee Toledo. Su planta es un rectángulo y consta de una sola nave. Aun conserva algunas largas inscripciones hebreas, que contienen alabanzas al Señor Dios de Israel, al rey don Pedro de Castilla y á Samuel Levi.

La circunstancia de haberle habitado don Enrique de Villena, durante su permanencia en Toledo, ha dado origen á multitud de cuentos y consejas relativas á aquel célebre *nigromante*. Todavía hay quien opine que en los subterráneos que aun existen verificó don Enrique sus conjuros, llenando de terror á los moradores vecinos: añaden que congregaba en ellos á los rabinos mas entendidos de su época en el *arte toledana*, y que de consuno llevaban á efecto las operaciones mas extraordinarias y portentosas.

Cuando visitábamos estas ruinas, un campesino que se hallaba á nuestro lado, viendo nuestra incredulidad acerca de tales patrañas, interrumpió nuestra conversacion diciéndonos:

—No lo duden vds., caballeros. Hace dos años que fuí guarda de ese terrado que ven vds. inmediato á estas ruinas, y una noche de diciembre, fria como el granizo, á eso de la una y media, ví vagar por entre esas peñas un hombre vestido de negro, pálido como la muerte, y llevando una linterna en la mano. Cuando amaneció conté á un camarada la ocurrencia que tanto me habia sobrecogido y amedrentado, y este amigo me respondió que desde la muerte del tio del rey de Castilla aparecia todos los años y á una misma hora la sombra del difunto marqués de Villena, que fué precisamente el personage que ví. Otros le han visto sobre un carro tirado por dragones con colas de fuego.

Sin dar nosotros crédito á tradiciones tan creidas por el vulgo, confesamos no obstante que tienen aquellas ruinas cierta apariencia fantástica difícil de analizar, especialmente cuando se contempla el palacio de noche y á la luz de la luna, con la natural prevencion de que pertenece toda aquella mole á un edificio erigido por un hebreo tan nombrado como Samuel Leví y habitado despues por un magnate castellano tan celebrado como el marqués de Villena.

En el momento de estarle yo contemplando no pude menos de recordar la redoma donde se supone que fué metido el ilustre *nigromante* hecho pedazos, sin que olvidara tampoco aquellos versos que nuestro apreciable poeta Hartzzenbusch pone en boca del marqués al final del acto primero de su comedia titulada *La Redoma encantada*.

Espritos del aire, cual él de sotiles,
que al hombre enseñades, burlándole al par,
viandante yo agora por nuevos carriles,
atáñevos ende mi planta guiar.—
Si el cuento á mis años me plugo alongar,
cobdicia me priso de honesto placer;
mi vida segunda comience á correr,
veyendo mi pecho de afan alcanzado
su afan sempiterno de ser bien pagado
de amante fermosa é firme muger.

Las ruinas del palacio del marqués de Villena se reducen hoy á varios arcos de

ladrillo rotos, y á varias bóvedas de muy fuerte construccion que han resistido las injurias del tiempo.

De los diez y nueve conventos de religiosas, son los mas notables el de Santa Fé, llamado antes San Pedro de las Dueñas, erigido por Alfonso VI; Santo Domingo el Real, Santo Domingo el Antiguo, que fué en otro tiempo del orden de San Benito y hoy del Cister, y que es el primitivo de los monasterios de Toledo; San Clemente el Real, fundado por Alfonso VIII el de las Navas en su mismo palacio, y restaurado á fines del siglo pasado, y últimamente Santa María la Blanca en el barrio de la Judería, hoy desierto y casi del todo abandonado (1). De frailes hubo hasta diez y seis; el de jesuitas es de grande estension, y su iglesia, que como ya dijimos sirve de parroquia, ocupa el solar de la casa de la familia de San Ildefonso, que perteneció en el siglo XIII al famoso caballero toledano don Esteban Illan, y luego á los condes de Orgaz (2).

San Pedro Mártir, data del siglo XV, en su iglesia, que consta de tres naves y está destinada á panteon provincial, se ven dos bellos sepulcros de los condes de Fuensalida, las estátuas de *Garcilaso de la Vega*, el que rescató en Granada el Ave María, y su hijo del mismo nombre, el mas célebre de los poetas castellanos del siglo XVI (3) y un enterramiento llamado *de la Dolorida*. En el convento están algunos establecimientos de beneficencia antes diseminados en la ciudad. La iglesia del Cármen Calzado, fué muzárabe y se llamaba Santa María de Alficen. Nuestra Señora de Monte-Sion, que es el primero que se construyó en España de la reforma cisterciense, que está media legua de Toledo. En su iglesia se custodia el cuerpo de San Raimundo de Fitero, fundador de la orden de Calatrava.

El de padres Agustinos ocupaba la parte occidental de la ciudad y fué fundado por los condes de Orgaz sobre los escombros del antiquísimo palacio de los reyes godos.

Las tradiciones de que es todavía objeto este palacio, y los vestigios que de él subsisten, prestan mucho interés á estas ruinas, revelándonos cuál debió ser su magnificencia en épocas tan célebres y remotas.

En aquel famoso recinto resonaron los amorosos acentos dirigidos por Rodrigo á Florinda; en aquel recinto los grandes y prelados del reino se postraban ante el rey don Rodrigo adulando sus torpes y criminales desvaríos. He aqui la misma idea puesta en sonoros versos por el ilustre poeta el duque de Rivas en su poema titulado *Florinda*:

En su redor prelados, personages,
caballeros, señoras, dueñas, damas,

(1) Esta iglesia era una de las principales sinagogas, y la conservaron los judios hasta 1405, en que, á instancias de San Vicente Ferrer, se convirtió en iglesia. El cardenal Siliceo fundó aqui un convento de arrepentidas, en el que solo podian tomar el hábito las que hubiesen sido mugeres públicas.

(2) Unido á este edificio, que se llamó *la Casa de las Palomas*, está el de la Inquisicion.

(3) Fué muerto en la retirada de Marsella en el reinado de Cárlos V.

ostentando riquísimos ropages
 y acaso ardiendo en amorosas llamas;
 hidalgos, escuderos, guardias, pages
 de oscuros nombres y dudosas famas,
 esperaban al rey por tributarle
 obsequio, y de su amor felicitarle.

Es imposible contemplar aquellas ruinas sin que un corazón verdaderamente español se llene de angustia y de tristeza. No se pueden ver aquellos miserables escombros sin esclamar con Rioja.

La casa para el César fabricada
 ¡ay! yace del lagarto vil morada.

También son muy numerosos en esta ciudad los santuarios ó ermitas, de los que debemos recordar la del *Cristo de la Luz*, que fué mezquita y la primera que se convirtió en iglesia cuando la conquista (1), conservando aun su primitiva forma y rica arquitectura antigua; la de San Eugenio también notable por su antigüedad, y San Pedro *el Verde*, que señala según se cree, el lugar donde estuvo el célebre monasterio llamado Agaliense de San Julian, de que fueron abades San Ildefonso y San Eladio.

A propósito del *Cristo de la Luz* cuentan algunos cronistas el siguiente hecho. En los tiempos de Atanagildo existía ya este templo y había á la puerta un Cristo: pasando una noche un judío y viendo que nadie le miraba, dió á la imagen una tremenda lanzada en el costado, y el Cristo comenzó á brotar un copioso raudal de sangre. Entonces el hebreo dicen que aturdido y confuso gritó pidiendo socorro llamando con sus exclamaciones la curiosidad del vecindario, que acudió presuroso allí. El judío refirió por menudo el suceso y declaró solemnemente que se arrepentía de su vida pasada, que abjuraba de la religion de sus mayores, y que desde luego se hacia cristiano. Al dia siguiente fué bautizado nuestro recién convertido en presencia de una numerosa concurrencia.

Con este acontecimiento cobró gran crédito de milagrosa la referida imagen, y todavía sigue siendo objeto de extraordinaria veneracion. El suceso que acabamos de narrar ha sido glosado de diferentes modos, y una prueba de ello es el cartel que se halla en la misma ermita, en donde se afirma que fueron dos los autores del crimen mencionado, uno llamado Sacao y otro Abisani, los cuales robaron la imagen en vez de lancearla, y que por castigo de tamaña fechoría fueron apedreados.

(1) En ella se dijo la primera misa al ejército cristiano al entrar en la ciudad: perteneció á la órden de San Juan.

CAPITULO OCTAVO.

MONUMENTOS CIVILES.—TRADICIONES DE TOLEDO.

No son menos dignos de admiracion por sus recuerdos y mérito artistico los monumentos civiles que los religiosos, y sin hacer de ellos una detallada descripcion, agena de este lugar, los mencionaremos. El pretorio ó palacio edificado por el célebre Wamba, con una iglesia episcopal dedicada á San Pedro, el que despues habitaron los valfes y reyes moros, y donde se alojó Alfonso cuando conquistó á Toledo, está hoy convertido en el convento de Santa Fé y hospital de Santa Cruz. El alcázar, tan nombrado en nuestra historia, ocupa la cumbre del monte en que está edificada la ciudad y es todavía un hermoso edificio que á despecho de sus ruinas y abandono, muestra su regia magnificencia y magestad. Su primera creacion se atribuye á los árabes. Entonces no era mas que una pequeña fortaleza de tapias de tierra. Alfonso VI lo aumentó con fuertes muros de piedra, y sus sucesores lo convirtieron en palacio real. Alfonso VIII, Alfonso X *el Sábio*, y Cárlos V (1) lo engrandecieron y reedificaron, en especial el último. Durante la guerra de sucesion, las tropas portuguesas que peleaban por el archiduque Cárlos, sin respeto á los recuerdos que encerraba este noble alcázar ni á los héroes que lo habian fabricado, le incendiaron. En 1744 comenzó paulatinamente á restaurarse, y se terminó por fin en 1773 por la proteccion del benéfico cardenal Lorenzana, pero para poco tiempo, pues los soldados de Napoleon lo volvieron á entregar á las llamas. Ha poco que el gobierno, incitado por la comision de monumentos históricos, pensó en la reparacion, y aun llegaron á hacerse los presupuestos pero.... cosas de España; basta que un proyectosea bueno, útil y patriótico para que quede en proyecto. La planta de este alcázar es un rectángulo, la fachada principal que consta de tres cuerpos, pertenece á la gallarda arquitectura del renacimiento, ó sea la plateresca, y la otra opuesta al órden dórico. De los cuatro ángulos se elevan cuatro robustos cubos ó torreones, y en todas las demas partes resplandece la magnificencia y buen gusto, sobresaliendo la hermosísima escalera, que aun se conserva entera, el gran patio cerrado con cuatro hermosas galerías formadas cada una por treinta y dos arcos, sustentados por columnas corintias, el vestibulo y las caballerizas (2). Del alcázar de Pedro el Cruel solo permanecen ruinas que dejan

(1) Este encomendó las obras al célebre artista Alonso de Cobarrubia.

(2) Entre otros sucesos históricos muy notables que dentro de este Alcázar tuvieron lugar, recordamos la muerte de Raquel, bella judia de quien el rey don Alfonso VIII estaba prendado, y que los nobles toledanos asesinaron, y la residencia de la reina doña Blanca de Borbon, esposa de don Pedro el Cruel, durante las turbulencias ocasionadas por la tiranía de éste y la rebelion del conde de Trastámara.

entreveer y adivinar su belleza y suntuosidad, y están situadas cerca del convento de Santa Isabel.

La casa de ayuntamiento, reedificada en los siglos XVII y XVIII, presenta una buena fachada que consta de dos cuerpos de arquitectura, el uno dórico y el otro jónico, y está flanqueada por dos torres al gusto flamenco. El palacio arzobispal está muy cerca y con comunicacion á la catedral, sirve de alojamiento á los reyes desde la ruina del alcázar. Los hospitales del Nuncio (1) ó de dementes de Santiago, erigido en 1180 por Alfonso VIII (2), de Santa Cruz, del Rey, de la Misericordia y de San Juan, fundado por el cardenal Tavera, la casa de caridad, el pósito, la universidad, edificada en 1549, y hoy convertido en instituto de segunda enseñanza. El colegio de *doncellas nobles* y la gran fábrica de armas blancas (3) á la ribera del Tajo, son edificios que por su mérito artistico y su utilidad deben visitar todos los viajeros. Nosotros tambien vimos el teatro, que á la verdad no es digno de Toledo.

En cuanto á las antigüedades, ademas de las ya nombradas, debemos mencionar los restos de las murallas romanas, godas y árabes, las puertas del Cambron (4), Visagra (5), y de la Cruz, por donde hizo su entrada Alfonso VI al conquistar la ciudad; desde la de Visagra, que está en el recinto exterior, se ven las ruinas de un palacio llamado el *Taller del moro*, que debió ser grandioso y magnifico; el puente de Alcántara, edificado por los árabes y restaurado varias veces, que con un atrevido arco cruza todo el ancho del Tajo; el de San Martin, tambien antiguo y hermoso (6), la famosa *Cueva de Hércules* (7), inmensa mina ó subterráneo labrado, con fortísima bóveda de ladrillo que se halla debajo de la derruida parroquia de San Ginés; las ruinas del acueducto, del Circo máximo, del templo de

(1) Debe su fundacion á don Francisco Ortiz, nuncio de Su Santidad en 1585, quien cedió al efecto su propia casa. El cardenal Lorenzana lo reedificó con la suntuosidad que se ve en 1790.

(2) Tenia por objeto la curacion del mal venéreo, ahora el servir de asilo á los mendigos.

(3) Desde los tiempos mas antiguos fueron famosas las armas blancas construidas en Toledo. En el siglo XVI el ayuntamiento tomó bajo su proteccion el gremio de los espaderos, y el XVIII, el gobierno supremo que hizo construir el actual edificio que está al cargo del cuerpo de artilleria.

(4) Fué construida por el rey Wamba, y restaurada por los moros y por el corregidor Tello, en 1576. Debió su nombre á las zarzas cambroneras que crecian alli.

(5) Hay dos de este nombre. La primitiva, hoy sin uso, fué edificada por los moros, y por ella hizo su entrada el conquistador Alfonso VI. La otra, moderna, solo data del reinado de Carlos V. El nombre de *Visagra* quieren unos se derive de *Via-sagra* y otros de *Bab-Shara*, que en árabe quiere decir *Puerta del Campo*. Por aqui se sale para Madrid.

(6) Fué derribado este puente por Enrique de Trastamara, durante las guerras civiles que sostuvo contra el rey, su hermano. Reedificóse por el arzobispo don Pedro Tenorio, y posteriormente.

(7) Esta famosa cueva es objeto de muchas relaciones portentosas y leyendas. Dicese que tiene salida á la campiña por bajo del rio, siendo asi un verdadero Tunnel, y que fué construida para poder retirarse con seguridad los defensores de Toledo, en un último apuro. Aseguran otros que fué un templo dedicado á Hércules, donde se enseñaba la magia, siendo el catedrático el diablo y uno de los mas señalados discipulos el famoso marqués de Villena; otros que esta cueva es el verdadero palacio encantado del rey Rodrigo, de que habla la Historia general de España; otros, en fin, y probablemente los que acertarán, que no es otra cosa que una gran cloaca. El cardenal Siliceo hizo reconocer esta cueva por varios hombres que llevaban lachas encendidas, y solo encontraron grandes murciélagos, los que fueron tenidos por el vulgo por otros tantos diablos. Esta opinion adquirió mas fuerza cuando se vió que algunos de aquellos hombres murieron al poco tiempo, probablemente por haber respirado aquel ambiente infecto. De todos modos, el cardenal mandó tapiar la entrada de la cueva, que estaba en la parroquia de San Ginés.

Hércules, la *Naumaquia*, el anfiteatro, el torreón árabe llamado los *Baños de la Cava*, los restos del palacio de recreo de la mora Galiana, en el delicioso sitio llamado la Huerta del rey, las del artificio de Juanelo Turriano, que tenía por objeto subir á la ciudad las aguas del Tajo, y por último, el castillo de San Cervantes, sobre un monte que enseñorea la orilla izquierda del Tajo, de que ya hicimos mérito.

Muchos establecimientos de instruccion ennoblecen también á esta ciudad, por todos titulos tan insigne; ademas del Instituto, que como ya hemos dicho, sustituyó á la antigua universidad, cuenta el Colegio general militar, establecido con muy poco acierto en los hospitales de Santa Cruz, fonda de la Caridad, y hospital de Santiago (1), el Seminario conciliar, la escuela de Nobles artes, y varios colegios. Hay Sociedad de Amigos del pais, Liceo, Museo, con trescientos cuadros, cuatro bibliotecas, de las que la *Provincial* contiene setenta mil volúmenes y setenta y seis retratos de escritores, naturales de Toledo, y Gabinete de historia natural. Los paseos principales son el de las Rosas, el de Madrid, el de la Vega vieja y el de la plaza de Zocodover (2), hoy de la Constitucion. Las calles son casi todas muy estrechas y tortuosas, efecto del gusto árabe que domina en toda la poblacion, y la desigualdad del terreno de la montaña en que está edificada, que se compone de siete colinas con sus valles, á semejanza de Roma. Las plazas se reducen á dos, la referida de Zocodover, y la Mayor ó de las Verduras. Plazuelas hay varias, como la del Ayuntamiento, la de San Juan, con árboles, y la de Padilla, que es el solar de la casa de este bizarro patriota (3), y en la que se ve un sencillo y moderno monumento que recuerda su memoria.

Aqui van á continuacion las dos muy notables cartas que escribió pocos momentos antes de su muerte que revelan mejor que todo cuanto pudiéramos decir el es-

(1) Compónese el personal de este colegio de un general director, varios gefes, oficiales y profesores y seiscientos cadetes, que forman un batallon.

(2) Este nombre es árabe, y significa *Plaza de las bestias*, porque aqui se vendian. Tambien era el lugar destinado para los torneos, corridas de toros y autos de fé. La figura de la plaza es muy irregular, y se acerca á la de un triángulo. En el centro hay árboles y asientos.

(3) El martes 25 de abril de 1521 tuvo lugar la batalla de Villalar, tan desastrosa para las libertades de Castilla. Padilla y los otros gefes de los comuneros cayeron en poder de los vencedores, y el consejo de guerra que se reunió en el momento por mandado del conde de Haro sentenció á todos á muerte. A Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado, se les notificó tan terrible fallo á las doce de la noche, y lo oyeron con el mayor valor y sangre fria, en especial el primero que se preparó para morir resignadamente. En la mañana siguiente salieron para el cadalso, levantado alrededor del rollo señorial, que se alza aun hoy en medio de la plaza, con gran escolta. Precedía a los reos un pregonero, que repitiendo las palabras que le dictaba un alcalde, decia: «Que eran degollados por traidores.» Bravo, no pudiendo sufrir ni aun en aquel trance esta injuriosa palabra, exclamó con voz fuerte: «Miente el alcalde.»—Padilla se sonrió entonces y dijo á su desgraciado compañero: «Señor Juan Bravo, en las discordias civiles los vencidos son traidores, los vencedores leales. Ayer era dia de pelear como caballeros, hoy solo de morir como buenos cristianos.»—Ejecutada la justicia fueron las tres cabezas clavadas en lo alto del rollo, y despues enterradas con los troncos á los pies del mismo. La casa de Padilla en Toledo fué arrasada y el solar arado y sembrado de sal, alzándose en el centro un padron con un epitafio que decia: «Aqui estaban las casas del traidor Juan de Padilla.»—En 1821 fueron exhumados los restos de Padilla y sus compañeros, y colocándolos en una urna fueron conducidos á la catedral de Zamora.

píritu caballeresco y el buen ingenio del infortunado cuanto valiente caudillo de los toledanos. La primera estaba dirigida á su esposa y decia de este modo:

«Señora :

«Si vuestra pena no me lastimara mas que mi muerte, yo me tuviera por bien-aventurado, aun cuando fuese llorado por otros muchos. Quisiera tener mas tiempo para escribiros algunas cosas dirigidas á vuestro consuelo; pero ni á mí me lo dan, ni yo querria dilatar la corona de laurel que espero. Vos, señora, como cuerda, sienta su desdicha y no mi muerte, que siendo ella tan justa de nadie debe ser plañida. Mi alma, pues ya otra cosa no tengo, dejo en vuestras manos: vos, señora, haced con ella como con la cosa que mas os quiso. A mi padre y señor no escribo, porque no me atrevo, pues Dios ha reservado para otro hijo su heredero en la ventura. El verdugo me espera, y no quiero alargar mas la carta por no dar lugar á que sospechen que trato de alargar la vida.—El criado Sousa, como testigo ocular y depositario del secreto de mi voluntad, os dirá lo que aqui falta. Dejo este mundo, con el cuchillo á la garganta, para mi eterno descanso.

JUAN DE PADILLA.»

La segunda carta estaba dirigida á la ciudad de Toledo y concebida en estos términos:

«Luz del mundo!.... ¡Corona de España! Con la sangre de tu hijo Juan de Padilla, se refrescan tus pasadas victorias. Si mi ventura no me dejó poner mis hechos entre tus hazañas, la culpa no fué mia, estuvo en mi mala estrella. Como á madre te requiero me recibas, pues Dios no me dió mas que perder que lo que aventuré por tí. Me pesa mas tu sentimiento que el sacrificio de mi vida. Pero mira..... que son vueltas de la fortuna que jamás tiene sosiego. Voy al cadalso muy alegre porque muero por tu libertad: tú criarás á tus pechos quien podrá tomar enmienda de mi agravio. Muchas lenguas habrá que cuenten mi muerte, y mi fin te dará testimonio de mi deseo. El alma te encomiendo como patrona de la cristiandad. Del cuerpo nada digo, porque no es ya mio. No puedo escribir mas; tengo el cuchillo al cuello con mas pasion de tu enojo que temor de mi pena.»

Poco queda ya de la famosa industria de Toledo, de cuyos talleres sacó Padilla veinte mil hombres en un solo dia, y como un leve recuerdo, conserva la fábrica de armas blancas de que hemos hablado, y otra magnífica de ornamentos sagrados, de la que no solo se proveen las iglesias de España, sino de otras muchas partes de la cristiandad, como de Roma, Jerusalem y Constantinopla (1). El comercio es escaso y poco activo, celebrándose sin embargo, una feria anual del 15 al 23 de agosto, y un mercado los martes. El número de vecinos de esta ciudad, está hoy reducido á tres mil quinientos veinte y ocho, y el de almas á trece mil quinientas ochenta.

(1) Hay en esta fábrica diez telares, en los que se elaboran de una vez y de una sola pieza, las mas suntuosas vestiduras sagradas, con todos sus adornos, cenefas y galones.

Antes de terminar los recuerdos de Toledo, referiremos muy brevemente algunas de las muchísimas leyendas que en ella acontecieron, segun muchos de nuestros historiadores que las presentan como sucesos verdaderos. Las primeras que figuran siguiendo el orden cronológico de los tiempos, es la de la Cava, que debemos á los cronistas árabes antes que á los cristianos, y que forma el asunto de multitud de romances y las de la torre encantada, consecuencia de aquella. Era costumbre entre la nobleza goda enviar á educar á sus hijos al mismo palacio real donde los varones servian al monarca y las jóvenes á su esposa. Uno de los mas poderosos próceres era Julian, conde ó gobernador de Ceuta, pariente del rey Witiza y que poseia como patrimonio á Consuegra y otros pueblos. Siguiendo la citada usanza envió á su bellissima hija llamada Florinda, al servicio de la reina Egilona, esposa de Rodrigo. Cierta dia jugando con varias jóvenes compañeras en un jardin del palacio, descubrió involuntariamente una parte de su cuerpo, y el rey que la miraba desde una ventana se enamoró de ella perdidamente. Mas la honestidad resplandecia en Florinda tanto como la belleza, y asi resistió á los deseos del rey con entereza; pero aquel entonces inconsiderado y tirano la violentó (1). Instruido Julian en Ceuta de tan escandaloso suceso por una sentida carta de su hija, vino inmediatamente á Toledo, y con pretexto de hallarse su esposa acometida de la enfermedad mortal, logró de Rodrigo licencia para llevarse á su hija consigo, y en Málaga se embarcó para Ceuta, donde por vengarse llamó á los sarracenos y les allanó el camino para conquistar á España. Acongojado el rey, creyó encontrar los tesoros que necesitaba para aprestar el ejército que debia hacerles frente, abriendo las puertas de un antiguo palacio encantado que habia en Toledo (2). Desde tiempo inmemorial se aseguraba que el dia que aquella misteriosa mansion se abriese, España seria destruida; pero el rey despreciando tales agüeros, hizo romper los candados y cerrojos y penetró atrevidamente.

He aqui como refiere este suceso el arzobispo don Rodrigo en el libro III de su Crónica general de España:

«En la ciudad de Toledo habie un palacio que estaba siempre cerrado tiempo habie ya de muchos reyes, é tenie muchas cerraduras, é el rey Rodrigo fizol abrir, porque coibdaba que yacie hí algun haber en él. Mas quando el palacio fué abierto, non fallaron en él ninguna cosa, sinon una arca, otrosi cerrada, é el rey mandóla abrir, é non fallaron en ella sinon un paño pintado, que estaban en él escriptas letras latinas que decien asi: *Quando aquestas cerraduras serán quebradas é el palacio é el arca serán abiertos é los que hí yacen, lo fueren á ver, gentes de tal ma-*

(1) Algunos historiadores aseguran que este hecho tuvo lugar no en Toledo sino en Pancorvo. En la costa de Africa hay un cabo llamado Aibatel, y muy cerca de él un golfo que lleva el nombre de *Cavarrumi* ó sea de la *Mala muger cristiana*, en donde se ven aun las ruinas de un gran sepulcro que se dice ser el de la hija de Julian. Los moros tienen á mal agüero desembarcar en aquel sitio.

(2) Algunos dicen que este palacio era la misma Cueva de Hércules de que arriba se hizo men-

nera como están en el paño pintadas, entrarán en España é la conquistarán é serán ende señores. E el rey cuando aquello vió, pesol mucho, porque el palacio ficiera abrir, é fizo cerrar el arca é palacio, asi como estaba de primero; é en aquel paño



estaban pintados homes de caras, é de parescer, é de manera, é de vestidos, asi como agora andan los alarabes é tenien las cabezas cubiertas con tocas, é estaban caballeros en caballos, é los vestidos eran de muchos colores, é tenien en las manos espadas, é señas, é pendones alzados. E los ricos-homes é el rey fueron espantados por aquellas pinturas que asi habien visto.»

Tambien la poesía popular de aquellos tiempos consignó en sus romances este acontecimiento. El que insertamos en seguida es uno de los mas antiguos que poseemos.

Vino gente de Toledo
 por le haber de suplicare
 que á la antigua casa de Hércules
 quisiera un candado echar,
 como sus antepasados
 lo solian acostumbrare.
 El rey non puso el candado,
 mas todos los fué á quebrare,
 pensando que gran tesoro

Hércules debía dejare.
 Entrando dentro en la casa,
 nada otro fuera hallare
 sino letras que decien:
Rey has sido por tu male;
que el rey que esta casa abriere
á España tiene quemare.
 Un cofre de gran riqueza
 hallaron dentro un pilare,
 dentro dél nuevas banderas
 con figuras de espantare:
 alarabes de caballo
 sin poderse meneare,
 con espadas á los cuellos,
 ballestas de buen tirare.
 Don Rodrigo pavoroso,
 non curó de mas mirare:
 vino un águila del cielo
 la casa fuera quemare.

Como la historia y la poesia trabajaron de consuno con el objeto de conservar aquella tradicion, pasó de generacion á generacion, y fué por consiguiente tomando cada vez mas bulto á medida que iba siendo mayor la distancia.

Hoy los amores de Florinda, la cueva y el arca, todo está reputado por una fábula; es verdad que los que vivimos en este siglo tenemos la incomparable dicha de no creer en nada.

Santa Casilda era una hermosa doncella, hija de un rey de Toledo, que nuestros cronistas llaman Almenon, y los moros Jahyah—El—Mahmm ó sea el *famoso*. Aunque musulmana, era muy piadosa y caritativa con los cautivos cristianos que gemian encadenados en las mazmorras de su padre, y sin que éste lo supiese, les daba todos los dias parte de la comida que á ella misma se le servia. Avisado Ali-Maymon y mal enojado del caso, (1) espíó los movimientos de Casilda, y sorprendiéndola con la comida que llevaba, le preguntó que cosa era lo que ocultaba en su brial. Ella contestó que *rosas*, y en efectó, las mostró al rey, pues en tales flores se convirtieran los manjares (2). Poco despues de este milagro, hallándose la santa doncella, aquejada de un flujo de sangre, vino bajo la proteccion del rey de Castilla, que era á la sazón Fernando I el Grande, á tomar baños á un lago situado cerca de Bribiesca que se llamaba de San Vicente. Recobró en breve la salud y recibió el bautismo, y edificando una ermita en las orillas del lago pasó en ella santísimamente el resto de sus dias.

Al mismo tiempo del rey Almenon se refiere el hecho que dió lugar á que Al-

(1) Mariana.

(2) Aludiendo á este suceso, se pinta siempre á Santa Casilda con unas flores en la falda, y en actitud de mostrarlas.

fonso VI de Castilla fuese llamado el de la *mano horadada*. Sabido es que este príncipe, despojado por su turbulento hermano don Sancho del reino de Leon, que poseia, buscó y encontró un asilo en Toledo. El rey moro le dispensó la mas franca acogida á él y otros dos caballeros cristianos que le acompañaban. Ocupábase Alfonso en la caza y otros entretenimientos propios para distraer la ociosidad del destierro, y cierto dia que se solazaba con Almenon y sus cortesanos en los palacios de Galiana (1) sitos en la Huerta del Rey, se quedó casi dormido. El monarca de Toledo recostado tambien á la sombra de un árbol, comenzó á ponderar con los suyos las defensas y fortalezas de su ciudad. Uno de los moros dijo que solo podria conquistarse si por espacio de siete años la cercasen y talasen las mieses de su campiña. Don Alfonso lo escuchaba esto con avidez, y lo encomendó á la memoria, y Almenon conociendo su imprudencia en revelar á aquel proscrito que podia llegar á ser un peligroso enemigo, el modo de apoderarse de Toledo, quiso certificarse si dormia y mandó le echasen plomo derretido en la mano. Alfonso resistió este terrible dolor sin dar muestras de despertar, y cuando recobró la corona, sirviéndose de los antecedentes que habia oido, conquistó la ciudad.

Despues de ocho dias de residencia dimos el adios á Toledo y nos dirigimos á Madrid. A la hora de comer llegamos á Illescas que está justamente á la mitad de camino y que es una villa notable, cabeza de partido, y con mil ochocientas noventa y tres almas. Entre otras antigüedades se ven en ella dos arcos de arquitectura árabe, y la casa que sirvió de alojamiento al rey de Francia, Francisco I, cuando volvia de Madrid, donde estuviera prisionero. Hay una buena casa de ayuntamiento, un hospital, un santuario (2) muy suntuoso, un convento de religiosas, otro que fué de frailes y finalmente una parroquia, que es el mas considerable edificio de la villa, por su estension y magnificencia. En él llaman principalmente la atencion su bella torre árabe y la capilla del Angel, que señala el sitio donde un verdadero ángel se apareció al rey don Alfonso VIII, y le reprendió de parte de Dios, el escándalo que daba á sus pueblos con sus amores con la judía Raquel (3). Aunque era nuestro primer pensamiento, seguir aquel dia á Madrid, á instancias del buen Mauricio hubimos de torcer sobre nuestra derecha y pernoctar en Aranjuez.

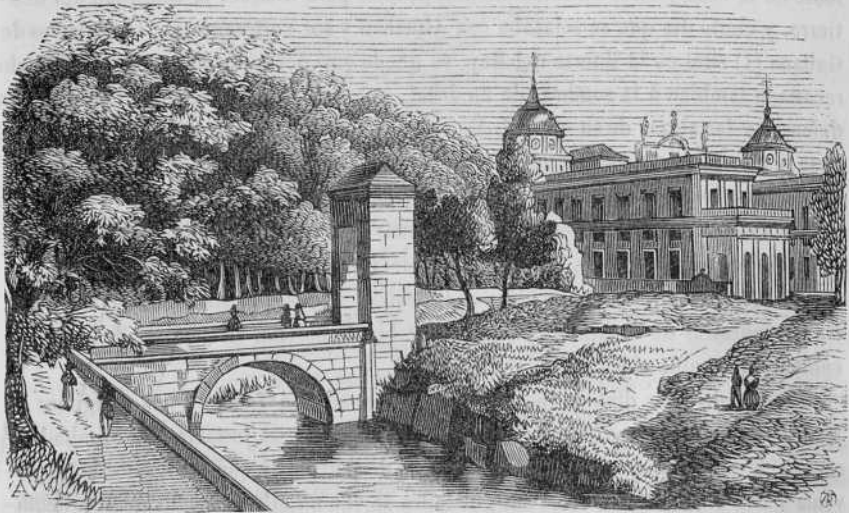
Este hermosísimo vergel, digna morada de los poderosos reyes de España, está situado en un dilatado valle circundado de colinas, y á la orilla izquierda del caudaloso Tajo. La villa es muy linda, con calles rectas, largas y espaciosas, estensas y regulares plazas, bellos edificios, teatro, hospital, plaza de toros, fondas, etc. Pero lo que da á éste deleitoso sitio real una celebridad europea son sus magnífi-

(1) Construyó estos palacios Alfari, hijo de Jussuf, á quien los cristianos llaman Galafre, para su hija Galiana, que era una jóven bellísima que figura en muchísimos romances y leyendas de la edad media.

(2) Está dedicado á Nuestra Señora de la Caridad, y la imágen que con este título allí se venera, es una de las que tenia San Ildefonso en su oratorio particular. Hay ademas en Illescas otras dos ermitas y otra parroquia desmantelada.

(3) Hay allí tambien una piedra escrita, que recuerda este milagroso suceso.

cos jardines, suntuosas fuentes y bello palacio, donde suele la familia real pasar las primaveras.—Su primer origen data de 1387 en que lo edificó don Lorenzo Suarez de Figueroa, maestre de Santiago, á quien pertenecia todo este territorio. In-



VISTA DEL PALACIO DE ARANJUEZ.

corporado el maestrazgo á la corona, fué el palacio aumentado por Felipe II, Felipe V, Fernando VI y Carlos III, resultando un todo bello y suntuoso. El parterre, donde se ve una rica coleccion de estátuas y la hermosísima fuente de Hércules y Anteo, y el frondoso y estenso jardin de la Isla, donde llama y cautiva la atencion la cascada artificial que forma el Tajo, la fuente de Hércules luchando con la Hidra la de Venus, la del Niño de la espina, de Apolo, de Baco, de Neptuno, etc. son dos deliciosos vergeles, continuacion el uno del otro. El jardin del Príncipe es un dilatado y améno contorno comprendido entre el Tajo y el hermoso paseo llamado Calle de la Reina, y que contiene entre otras mil bellezas las fuentes de Diana, Narciso, Céres y Apolo, el laberinto y la lindísima Casa del Labrador, donde están hacinadas mil preciosidades del arte, del gusto y de la riqueza. (1)

Al dia siguiente nos detuvimos en Aranjuez, no tanto para ver el sitio que ya conocíamos, como por asistir á una corrida de toros que habia por la tarde, y al inmediato nos embarcamos en el primer convoy que partió por el camino de hierro, y aunque no con la velocidad que se usa en los paises estrangeros, le recorrimos

(1) Renunciamos con pena á hacer una descripcion detallada del real sitio de Aranjuez por no permitirlo los límites á que tenemos que circunscribirnos; creemos llenar este vacío recomendando la interesante obra que con el titulo de *GUIA DE ARANJUEZ* ha publicado en este mismo año el señor don Francisco de Nard, cuyo trabajo es, sin duda alguna, el mas completo que existe sobre esta posesion.

con la bastante para divisar apenas los pueblos de Cien Pozuelos, Valdemoro, el antiquísimo Pinto, la ermita de los Angeles que señala el centro de España, Villaverde, y por último las piramidales torres y chapiteles de la coronada villa, que no sin placer descubrimos despues de tan larga peregrinacion.

CAPITULO NOVENO.

MADRID.—SU FUNDACION.—SU HISTORIA.

Segun Pellicer, el nombre de Madrid se deriva de la palabra árabe *Magerit*, que algunos autores antiguos pretenden toma origen de *Maioiritum* con que la designaron los romanos. La historia de la fundacion de Madrid se pierde en la oscuridad de los tiempos fabulosos; hasta doscientos veinte años despues de la irrupcion de los moros en estos reinos todas son dudas y conjeturas mas ó menos probables, sin otro apoyo que la opinion de los autores que han escrito sobre esta materia; en esta época callan las conjeturas y empieza á hablar la historia, pues consta que el año 939 reinando don Ramiro, segundo de Leon, «atacó á Madrid en un dia de domingo, dismanteló sus muros y causó á los infieles horrosos estrago, volviéndose á su casa á gozar de la victoria en paz.» Esta es la primera vez que figura Madrid en nuestra historia, si bien con el carácter de una ciudad murada é imponente; éralo en efecto, porque servia de punto avanzado de defensa de Toledo, córte de los musulmanes, contra los ataques de los leoneses y castellanos, que solian pasar los puertos de Guadarrama y Somosierra, llamados entonces Alpes, para venir á inquietarlos. Pero cuanto se ha dicho de la suerte de Magerit durante la dominacion de los sarracenos, es por lo menos dudoso, y hay por tanto que abandonar e sta remota época y fijarse en la de la conquista definitiva, cuya gloria estaba reservada al rey don Alfonso el VI, que la emprendió por los años 1083, cuando la de Toledo.

Desde esta época, Madrid fué recibiendo mejoras notables, y lo ventajoso de su posicion, unido á su importancia, movieron á los reyes á convocar córtes varias veces en este pueblo; pero cuando empieza la era de prosperidad para esta villa, es desde la elevacion al trono de Felipe II, que la declaró córte del reino el año 1560, con cuya medida cambió de aspecto Madrid, y su poblacion se duplicó en poco tiempo.

Mientras que se ampliaba estraordinariamente la cerca, las puertas se mudaban para dar ensanche al vecindario y los grandes y particulares levantaban palacios y casas de bella apariencia, el rey concluia las obras del palacio real, cuya fábrica, jardines y ornato eran de suma magnificencia, si hemos de creer á los historiadores de aquella época: al mismo tiempo su piedad religiosa y la de su familia les hacia

fundar la mayor parte de los conventos de Madrid; la Trinidad, cuyos planos dirigió el mismo rey, las Descalzas Reales, el Cármen Calzado, San Bernardo, Doña María de Aragon, San Bernardo, los Angeles y otros muchos; igualmente varios establecimientos de beneficencia, como la Inclusa para niños espósitos, la casa de Misericordia, los hospitales, y otros objetos indispensables en un gran pueblo.

Felipe III le sucedió en el trono de la monarquía mas estendida del orbe, y fué jurado en San Gerónimo del Prado. Madrid ganó en aumento y consideracion, como córte de un monarca tan poderoso á quien los demas soberanos respetaban y enviaban sus embajadores; pudiendo citarse entre otros el que envió el Shaá de Persia, Xabbas, que llegó á Madrid en 1601, y se llamaba Uxem-Ali-Beck. En este mismo año 1601 se verificó la traslacion de la córte á Valladolid; pero esta traslacion ocasionó trastornos tan grandes, que convencieron al rey de la necesidad de restituirse y permanecer en Madrid, como lo verificó cinco años despues (1). Desde entonces trató de hermostear á Madrid y proveer á su comodidad, haciendo venir á él aguas abundantes, y edificando en el corto espacio de dos años, la hermosa Plaza Mayor. De su reinado son tambien la casa de los duques de Uceda (hoy conocida por los Consejos), los conventos de San Basilio, Jesus, Santa Bárbara, Trinitarias, y otros; entre los cuales es muy distinguido el real monasterio de la Encarnacion, fundado



CÁRLOS III.

(1) Para la nueva traslacion de la córte á Madrid en 1606, ofreció la villa al rey un servicio de la sesta parte de los alquileres de todas las casas durante diez años; este servicio se conmutó despues en 250,000 ducados; y este es el origen de la *Regalia de aposento*, que ha durado hasta nuestros dias.

por la reina doña Margarita de Austria. Felipe III murió en Madrid en 21 de marzo de 1621.

El reinado de Felipe IV fué aun mas brillante para Madrid, si bien se iba sintiendo en él la inevitable ruina del imperio colosal de Carlos V y Felipe II; pero el carácter particular del jóven rey, la elegante cultura de su córte, y las brillantes escenas con que supo encantar su ánimo el conde-duque de Olivares, dieron á Madrid una animacion y una elegancia, en que solo escedió despues la brillante córte de Luis XIV.

Felipe IV falleció en 1665, dejando á su sucesor Carlos II en la tierna edad de cuatro años y medio bajo la tutela de su madre la reina doña Mariana de Austria, y durante su menor edad, como despues que tomó las riendas del gobierno, poco ó nada adelantó Madrid, asi en prosperidad como en materia de bellas artes.

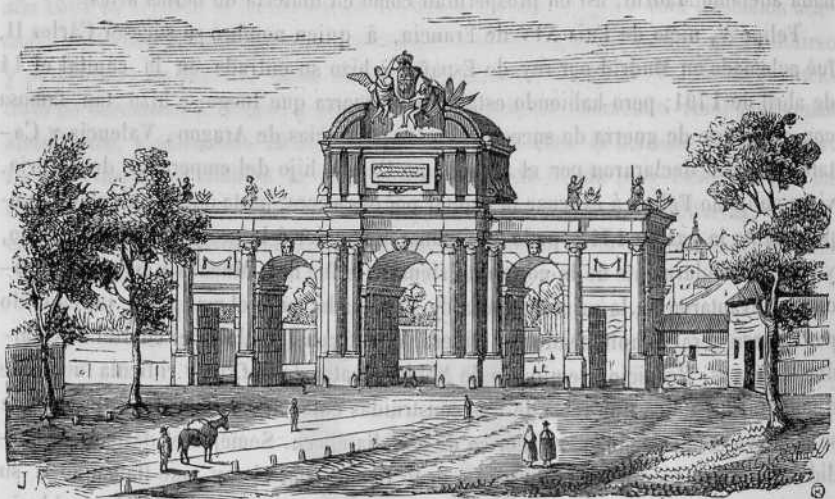
Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, á quien nombró su sucesor Carlos II, fué aclamado en Madrid por rey de España, é hizo su entrada en la capital el 14 de abril de 1701; pero habiendo estallado la guerra que luego se hizo tan famosa con el nombre de guerra de sucesion, en las provincias de Aragon, Valencia y Cataluña, que se declararon por el archiduque Carlos, hijo del emperador de Austria, vióse obligado Felipe á evacuar la capital por dos veces, hasta que restablecida completamente la paz en 1713, pudo este monarca atender á la prosperidad de su reino, y muy particularmente de la córte que siempre le fué fiel. Muchos y notables edificios se levantaron en la primera época de su reinado; pero el mal gusto introducido por Churriguera y capitaneado por Ribera, quedó consignado en el cuartel de Guardias de Corps, Hospicio, Seminario de Nobles, teatro de la Cruz y ridícula fuente de Anton Martin, única que resta de tres construidas entonces, y que es de desear que se conserve como documento histórico de aquella época. Semejantes delirios, aplaudidos entonces, fueron indemnizados á poco tiempo por el rey, que llamando á su córte á los distinguidos profesores Jubarra, Sacheti y otros, atendió al restablecimiento de las artes. Dióse la señal de la restauracion con la obra del nuevo Palacio Real, que fué empezada por este último arquitecto en 1737 á consecuencia de haberse quemado el antiguo en la Noche Buena de 1734. Siguiéron á esta obra el teatro de los Caños del Peral, el del Príncipe, la Real Fábrica de Tapices, el Pósito, y otros edificios de utilidad pública. Al mismo tiempo fundaba el rey la Real Academia Española, la de la Historia, la de Medicina, la Biblioteca Real, varios colegios y demas establecimientos de instruccion. Con tan decidida proteccion las artes y las ciencias volvieron á brillar en España, y Madrid era el foco de donde se esparcian sus rayos.

Felipe V, monarca grande y generoso, renunció en 14 de enero de 1724 en su hijo Luis I; pero habiendo muerto éste á los siete meses y medio de su reinado, volvió aquel á empuñar el cetro hasta su muerte acaecida en el Buen Retiro en 1746.

Sucedió el pacífico reinado de Fernando VI, el cual, continuando las ilustradas

miras de su antecesor, siguió hermoseando á Madrid, y entre los varios edificios con que le aumentó, fueron notables el monasterio de las Salesas, la plaza de Toros, la puerta de Recoletos, y otros que demuestran en general lo que ganaron las artes en su reinado con la fundacion de la real Academia de San Fernando, que verificó en 1752. Tambien fundó la Academia Latina y Matritense. Murió en Madrid en 1759.

Sucedióle Carlos III, quien, aprovechando las benéficas semillas sembradas por sus antecesores, á todas partes estendió su mano bienhechora. A él debe Madrid la limpieza y policia de la capital, el alumbrado de sus calles, el útil establecimiento



VISTA DE LA PUERTA DE ALCALÁ.

de los alcaldes de barrio, las escuelas gratuitas, las diputaciones de caridad, muchos estudios públicos, la Sociedad de Amigos del Pais, varias academias, Banco nacional, Loterías, grandes compañías de comercio, y la mayor parte de los bellos edificios que adornan á Madrid, y que la hacen una de las mas agradables córtes de Europa. El Palacio Real se amplió en el estado en que le vemos. El grandioso Museo del Prado se eleva bajo los planes del arquitecto Villanueva; en vez de unas malas tapias y miserables puertas, se alza el magnifico arco de triunfo de la calle de Alcalá; al mismo tiempo adornan tambien esta calle la suntuosa fábrica de la Aduana, hoy ministerio de Hacienda, el Museo de Historia Natural, y otras muchas casas de grandes y particulares que la hacen la primera de Madrid. La casa de Correos, hoy ministerio de la Gobernacion, la Imprenta Nacional, la casa de los Gremios, la fábrica platería de Martinez, el colegio de Veterinaria, el de Cirugia de

San Carlos, el Hospital General, el convento de San Francisco, la puerta de San Vicente, la de los Pozos, el Observatorio Astronómico, el Jardin Botánico, el delicioso paseo del Prado con sus bellas fuentes, el de la Florida, el Retiro embellecido con varias obras, y entre otras el suntuoso edificio de la China, destruido por los ingleses en 1812, el canal de Manzanares, los cómodos caminos que conducen á la capital, y tantos otros objetos, que seria ocioso encarecer y prolijo enumerar, contribuyeron á realzar las bellas páginas de la historia de tan gran monarca.

Las honrosas guerras que sostuvo no llegaron á envolver á Madrid, á quien tambien hizo plaza de armas. Este pueblo, admirador de su monarca, tuvo el gusto de poseerle durante su reinado, y solo alteró su tranquilidad un Domingo de Ramos, 23 de marzo de 1766, con cierta conmocion dirigida contra el ministro Squilace.

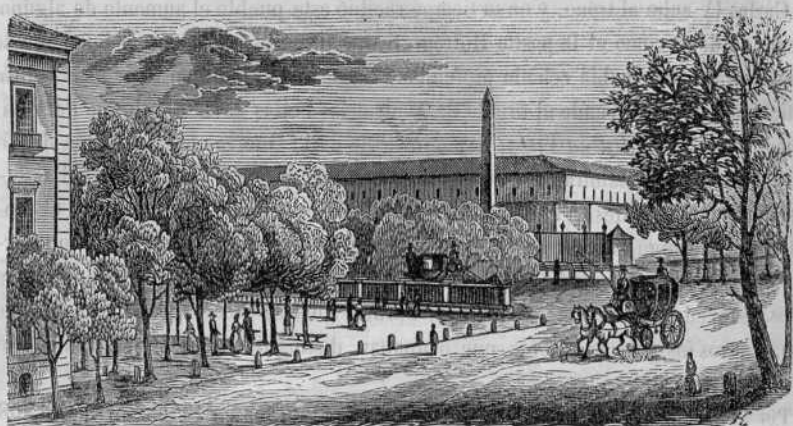
Cárlos III, llorado de sus súbditos, murió en Madrid en 1788.

Cárlos IV sube al trono, y en su tiempo recibió este pueblo el aumento de algunos buenos edificios como el Depósito Hidrográfico y algun otro. Y como el buen gusto en materia de artes habia echado profundas raices, se vió tambien lucir en las obras particulares, contribuyendo al ornato de Madrid las bellas casas del duque de Alba, llamado *Palacio de Buena Vista*, hoy ministerio de la Guerra, las del duque de Liria, del conde de Altamira, duque de Villahermosa, y otras varias. Las bellas letras, que sepultadas desde Felipe IV, habian vuelto á renacer despues bajo el dominio de la augusta casa de Borbon, encontraron apoyo y proteccion en Cárlos IV; y durante su reinado se glorió la córte de España con los nombres de Jovellanos, Saavedra, Cabarrús, Samaniego, Forner, Huerta, Cienfuegos, Melendez, Moratin, y otros insignes escritores que ocupaban distinguidos puestos y gozaban del aprecio del monarca.

Por la abdicacion de Cárlos IV, verificada en Aranjuez en 19 de marzo de 1808, sucede en la corona de España Fernando VII, en medio de la aclamacion y entusiasmo general. Desde esta época ya reciente, los sucesos de que Madrid ha sido testigo, son tantos y tan importantes, que no podemos resistir á la tentacion de apuntar algunos aun á riesgo de parecer prolijos.

El primero que se presenta á la vista es el célebre día Dos de Mayo de 1808, en que se trabó aquella terrible lucha entre el pueblo de Madrid y las tropas francesas que ocupaban el Retiro. Estas tropas al mando de Murat habian entrado el día 23 de marzo como amigas y aliadas, pero á la verdad con siniestros fines; los graves sucesos de Aranjuez motivaron, como queda dicho, la abdicacion de Cárlos IV en favor de su hijo Fernando, y este fué recibido el siguiente dia de la entrada de los franceses con las mas señaladas pruebas de regocijo y amor por parte del pueblo madrileño que, como el resto de los españoles, de él esperaba el término de los males á que habian conducido al pais los escesos de la córte y los desmanes de un favorito. Si Napoleon, al introducir sus huestes en España con fingidas apariencias, no hubiese abrigado el pensamiento de dominarla, no hubiera ocurrido el Dos de Mayo;

pero las intenciones del emperador no podian ya ser un secreto ni aun para los mas ignorantes despues de los sucesos de Pamplona, San Sebastian, Barcelona y otros puntos; Fernando habia salido para Bayona contra la voluntad de sus súbditos, y la noticia de la marcha de los infantes don Antonio y don Francisco de Paula, fué la señal de alarma y el pretexto de un combate desesperado entre el pueblo, sin guia, sin direccion, sin apoyo, y un ejército aguerrido y ordenado. De parte de quien estaba la razon no hay para qué decirlo; pero no siempre la razon triunfa: el pueblo sucumbió y millares de víctimas fueron sacrificadas desapiadadamente. El patio del Buen Suceso y el campo llamado hoy de *la Lealtad* en el paseo del Prado, donde se ha elevado un monumento para perpetuar la memoria de tan heroicos hechos, sirvieron de patibulo á los leales habitantes de esta capital, que tuvieron la desgracia de



MONUMENTO DEL DOS DE MAYO.

caer en manos de los que, con la hipócrita máscara de amigos, solo aspiraban á imponerles el yugo de vencedores. Hechos hubo en este día que no cumple á nuestro propósito referir, pero que consignados están en la historia, y que vivirán eternamente transmitidos de generacion en generacion. El día Dos de Mayo fué la señal de un levantamiento universal contra el caudillo que amenazaba dominar el mundo; el grito de guerra lanzado en las calles de Madrid resonó en todos los ámbitos de la monarquía, é hizo estremecer hasta en sus cimientos el trono colosal que habia de derrumbarse á los seis años, arrastrando en su estrepitosa caída al gran capitán del siglo.

Dominado el pueblo de Madrid tuvo que sufrir la humillacion de proclamar al rey que contra su voluntad le diera el indómito conquistador. Verificóse este acto el 20 de julio, pero á los diez dias el triunfo de Bailen obligó á los franceses á evacuar

á Madrid, y cuando á los cuatro meses quisieron conquistarle de nuevo, fué preciso un ejército numeroso mandado por Napoleon en persona, y tres dias de combate, al cabo de los cuales, en 4 de diciembre, se celebró una capitulacion honrosa que abrió las puertas de la capital al ejército conquistador.

Cuatro años trascurrieron, durante los cuales el rey José dictaba leyes que solo eran obedecidas á la sombra del poder de las bayonetas de los soldados de su hermano. El 12 de agosto de 1812 tuvieron los franceses que evacuar á Madrid, á consecuencia de la batalla de Salamanca, y lo ocuparon los ejércitos reunidos al mando de Lord Wellington, por órden del cual se juró en todas las parroquias el dia 13 la Constitucion promulgada en Cádiz el 19 de marzo del mismo año. En 3 de noviembre, retiradas las tropas aliadas, entraron de nuevo los franceses, pero salieron á los cuatro dias y volvieron á ocuparle en 3 de diciembre, permaneciendo hasta 28 de mayo del año siguiente en que lo abandonaron por última vez.

Las córtes de Cádiz se trasladaron entonces á la capital y se instalaron en el coliseo de los Caños del Peral, en 1.º de enero de 1814; pero vuelto Fernando VII á España despues de un cautiverio de seis años en Valencey, cambió el órden de cosas y en la noche del 11 de mayo fueron arrestados varios diputados liberales y las córtes quedaron disueltas: el 13 del mismo mes hizo el rey su entrada en la capital.

El beneficio de la paz de que disfrutó el reino por espacio de seis años, permitió al monarca proyectar y llevar á cabo algunas obras útiles, entre las cuales la mas distinguida, y que forma hoy una hermosa página de su reinado, fué la reparacion y terminacion del Museo del Prado con destino á la colocacion de su rica galería de pintura y escultura, en cuya gloria cabe no poca parte á la reina doña María Isabel de Braganza, con quien habia contraído Fernando matrimonio en 1616. Igualmente data de aquella época el embellecimiento y adorno del real sitio del Buen Retiro, que habian dejado los franceses convertido en una especie de ciudadela; la reparacion y mejora del canal de Manzanares y sus contornos; el lindo Casino de la Reina y sus jardines regalados á la misma por la villa de Madrid; el derribo del teatro de los Caños del Peral, y los principios del de Oriente, convertido hoy en Teatro Real, con otras varias obras de utilidad y grandeza para la villa de Madrid.

La insurreccion de las tropas que formaban parte de una expedicion á América ocurrida en la Isla de Leon á principios de 1820, cambió el sistema de gobierno restableciéndose la Constitucion de 1812 que rigió tres años; período de trastornos y de revueltas en que los acontecimientos políticos se sucedian con una rapidez increíble, y en que continuas alarmas tenian siempre agitado al pueblo de Madrid. La mas notable de esta época, entre las muchísimas parciales que ocurrieron, fué la del 7 de julio de 1822. Habianse cerrado las córtes en 30 de junio, á cuyo acto asistió el rey como de costumbre; al retirarse á palacio se oyeron voces subversivas, y cuatro de los batallones de la guardia real se hicieron fuertes en el mismo alcázar, aquella noche se fueron todos al monte del Pardo, donde permanecieron hasta la madrugada del 7 que entraron en la capital por distintos puntos; trabóse un encarnizado

combate entre los sublevados, la guarnicion y la milicia, cuyo resultado fué capturar la guardia, que quedó estinguida.

Innumerables partidas se habian levantado en todo el reino contra la Constitucion; un congreso de las potencias europeas habia decidido la intervencion en los asuntos de España, y de sus resultados los franceses se disponian á atravesar de nuevo el Bidasoa: las córtes decidieron en 15 de febrero de 1823 la traslacion á Sevilla, y el 20 de marzo salió el rey con las córtes, las principales oficinas y los que voluntariamente quisieron seguir la expedicion. Fácil es concebir cómo quedaria el pueblo de Madrid huérfano y consternado temiendo á cada instante nuevos trastornos. Sin embargo, nada ocurrió hasta el 20 de mayo que repentinamente se presentó en la puerta de Alcalá una partida de realistas de los que mandaba Bessieres; era capitán general de Madrid Zayas, quien á pesar de los enemigos con que contaba dentro de la poblacion, logró rechazar á los agresores, evitando quizás males sin cuento. Las tropas francesas, que sin oposicion habian invadido á España el 7 de abril, se hallaban á muy corta distancia de la capital, y por consejo del general español apresuraron su entrada que se verificó en 23 del mismo mes, haciéndolo al dia siguiente su gefe superior el duque de Angulema.

Las córtes y el rey se habian trasladado de Sevilla á Cádiz, último asilo donde por segunda vez sucumbió la Constitucion de 1812 en el mismo pueblo que la vió nacer; en pleno uso de sus poderes absolutos Fernando VII habia dado un decreto en 1.º de octubre restableciendo las cosas en el estado en que se hallaban en 1819, y el general Riego, uno de los héroes de la Isla, preso en 15 de octubre, fué decapitado en la plazuela de la Cebada de Madrid el 7 de noviembre.

El 13 del mismo mes entró el rey en la capital de vuelta de Cádiz, y en los diez años que siguieron á estos sucesos hasta la muerte del monarca, que formaron la famosa década de 1823 á 1833, disfrutó el reino de una paz con muy leves escepciones interrumpida, influyendo esta circunstancia y la de residir la córte en Madrid constantemente, para que la poblacion recibiese mejoras notables, tanto en la parte de policia urbana cuanto en la educacion, pues se fundaron cátedras y se crearon establecimientos de utilidad positiva, como el Conservatorio de Artes, el de música de María Cristina, la direccion de Minas, la Bolsa de Comercio, y otros no menos importantes.

La llegada á Madrid en 13 de noviembre de 1829 de la reina doña María Cristina de Borbon, cuarta y última esposa de Fernando VII, fué uno de los sucesos memorables de aquella época en que mas parte activa tomó la poblacion de la capital. Acompañaban á aquella señora sus padres los reyes de las Dos Sicilias, y con tan fausto acontecimiento se hicieron grandes festejos y demostraciones de público regocijo, repitiéronse estas en 10 de octubre de 1830, al nacimiento de la princesa Isabel, hoy reina de España, declarada heredera del trono, al tenor de la ley hecha en córtes en 1789, y últimamente subieron de punto estas gratas demostraciones cuando en 20 de junio de 1833, fué jurada la misma Isabel como princesa de Astu-

ñas por las córtes del reino, convocadas á este efecto en la iglesia de San Gerónimo. Las fiestas reales celebradas con este motivo, las iluminaciones, fuegos, toros, carreras, torneos, máscaras, comedias y evoluciones militares se sucedieron sin cesar durante quince días, que fueron sin disputa la época mas brillante de Madrid en el presente siglo.

La muerte del rey Fernando VII ocurrida en Madrid en 29 de setiembre de 1833, vino de nuevo á complicar la situacion politica del reino, y á paralizar por el pronto todas las mejoras y progresos materiales. Aclamada en 25 de octubre del mismo año la reina doña Isabel II, en la tierna edad de tres años, y sometida la gobernacion del reino á su augusta madre doña María Cristina, no tardó en levantarse de nuevo el pendon de la guerra civil, sostenida en las provincias por el pretendiente infante don Carlos y sus numerosos partidarios, guerra en que, como es sabido, no se debatió solo el derecho de sucesion, sino el triunfo de dos principios politicos enteramente opuestos. Por mas que sea nuestro deseo reducir esta reseña á estrechos limites, los acontecimientos que desde la muerte del anterior monarca se han sucedido, son de una importancia tal, que no podemos dispensarnos de hacer mérito de los mas notables, porque de otro modo quedaria imperfecto nuestro trabajo; procuraremos sin embargo ser tan sucintos cual conviene á la índole de nuestra obra.

Un ministerio presidido por Zea Bermudez dirigia los negocios á la época del fallecimiento del rey; el manifiesto dado en 4 de octubre en el que se le hacia declarar á la reina Cristina que entregaria á su hija la corona cuando llegare á la mayor edad, de la misma manera que la habia recibido de su padre, y en que se formulaban las bases de un gobierno despótico ilustrado, produjo universal disgusto entre el partido liberal. El general Llauder que mandaba en Cataluña, y el general Quesada que tenia el mando de Castilla la Vieja, dirigieron representaciones á la Reina Gobernadora aconsejándola la reunion de las córtes y el cambio de sistema, como único medio de contrarrestar el poder del partido carlista que por momentos se acrecentaba; decidióse la reina á seguir este consejo, y entró el ministerio Martinez de la Rosa. Los antecedentes políticos del nuevo presidente del gabinete no podian dejar la menor duda de que el manifiesto de Zea quedaria sin efecto y la España se rigiria por un gobierno representativo. El 10 de abril de 1834 la reina firmó el Estatuto Real y las córtes se convocaron para el 24 de julio del mismo año, publicándose las órdenes y disposiciones necesarias al efecto.

Habia hecho rápidos progresos durante los seis primeros meses del año 34 la epidemia conocida con el nombre de Cólera-morbo, en varias provincias de España, y se desarrolló con tal violencia en Madrid en la noche del 15 al 16 de julio, que produjo en el pueblo la mayor consternacion: la camillas que conducian los enfermos á los hospitales, el viático, los cadáveres que se estraian de las habitaciones, el llanto y el luto de los que perdian las personas interesadas, fué el espectáculo que durante las largas horas del dia 16 se presentó á la vista de los habitantes de la capital: no faltó quien tratase de esplotar estos elementos tan á propó-

sito para exaltar los ánimos : dijose en la mañana del 17 que las aguas habian sido envenenadas , y este absurdo que en otras circunstancias no hubiese hallado acogida aun en los mas ignorantes , se creyó sin dificultad por la mayoría de la poblacion consternada , que por este medió pensó ver esplicadas las repentinas catástrofes del día anterior , y concibió esperanzas de sustraerse al mal que ya se presentaba á su vista mas pequeño. Tal es la condicion humana ; jamás deja el hombre cuando sufre de acoger como verdaderos los mas groseros errores , si al través de ellos puede distinguir algun rayo de consuelo. Los esplotadores del abatimiento y de la credulidad pública , tenian preparado un objeto contra quien dirigir sus tiros. Supúsose á los frailes autores del envenenamiento , inventáronse cuentos de hechos que habian ocurrido en tal y cual punto de la poblacion , y lo que por la mañana no era mas que alarma , por la tarde fué un motin organizado que dirigiéndose á varios conventos concluyó por asesinar á los religiosos inocentes é indefensos. Cuando trascurrido el tiempo y apaciguado el tumulto las víctimas de la enfermedad reinante no disminuian , conoció el pueblo su error , pero el daño estaba hecho.

Pocos dias despues de tan lamentables sucesos se abrieron las córtes por la reina Cristina en persona , que vino desde el real sitio de la Granja con este objeto , y se volvió inmediatamente despues de concluida la ceremonia. El gobierno presentó la ley de exclusion de don Carlos á la sucesion á la corona , cuya ley aprobada por ambos cuerpos se sancionó y publicó como tal en 25 de octubre del mismo año.

En el mes de mayo , Martinez de la Rosa , hizo dimision de su cargo de presidente del consejo y ministro de Estado , y entró á sucederle el conde de Toreno que desempeñaba la secretaría de Hacienda , nombrando para este cargo á don Juan Alvarez Mendizabal , que á la sazón se hallaba en Lóndres.

Las córtes se habian cerrado y no dejaban de notarse síntomas de descontento , tanto en la capital como en algunas provincias , acusándose por lo general al ministerio de falta de actividad para terminar la guerra que de día en día se iba generalizando. Muy pronto este descontento tuvo el verdadero carácter de una revolucion , pues algunas provincias se declararon independientes del gobierno nombrando por si juntas para regirse : primer ensayo de pronunciamiento en esta época que despues se ha repetido con harta frecuencia. Toreno se retiró y le sustituyó Mendizabal que obtuvo de las córtes reunidas el 16 de noviembre un voto de confianza , de cuyas resultas se decretó la estincion de las comunidades religiosas , la venta de sus bienes aplicando el producto al pago de la deuda del Estado , una quinta de cien mil hombres y otras medidas que tenian por objeto , poner pronto término á la guerra , que el nuevo ministro habia ofrecido en su programa acabar en seis meses.

Disueltas las córtes y convocadas de nuevo para el 22 de marzo del año siguiente , cuando se reunieron , Mendizabal no pudo obtener mayoría sino en el Estamento de Procuradores pero la cámara alta le era hostil , y tuvo que retirarse entrando á sucederle Isturiz en 15 de mayo , quien hallando , como era consiguiente , contraria la mayoría de la cámara popular , tuvo que disolver ésta convocando nuevas córtes

cuya eleccion habria de hacerse por el método directo. Fueron favorables al ministerio estas elecciones, pero una escision de las provincias y un motin ocurrido en la Granja, donde la córte se hallaba, produjeron la promulgacion por tercera vez de la Constitucion de 1812 que la corona tuvo que aceptar y con ella un cambio completo de sistema. Se nombró un nuevo ministerio presidido por don José María Calatrava, el que convocó córtes constituyentes para el 24 de octubre, y con arreglo al código de Cádiz. Reuniéronse las córtes en efecto en una sola Asamblea y formaron y discutieron la Constitucion de 1837, que aceptada y jurada por la corona, se publicó en 18 de junio del mismo año.

Entretanto la guerra se habia generalizado por toda España; el gefe carlista Gomez habia hecho una expedicion en 1836 recorriendo las provincias de Galicia, Castilla, la Mancha y Andalucía. En 1837 don Carlos mismo á la cabeza de lo mas escogido de sus tropas, salió de las provincias y recorrió el Aragon, Cataluña y Valencia, viniendo hasta las puertas mismas de la capital, donde se presentó reforzado con las divisiones de Cabrera y Forcadell el 11 de setiembre. El gefe carlista Zaratigui habia ocupado en el mes de julio á Segovia, San Ildefonso y el Escorial, estendiendo sus avanzadas hasta mas acá del puerto de Guadarrama. Palillos tenia cortadas las comunicaciones con Andalucía, y don Carlos, como queda dicho, con veinte batallones y dos mil caballos apareció repentinamente en Arganda; el 11 por la tarde principiaron á tomarse algunas medidas para la defensa de Madrid, que solo contaba dentro de la poblacion con algunos escuadrones de caballeria de la guardia y la Milicia nacional. Al amanecer del 12 los cerros de Vallecas estaban coronados por los carlistas que estendian sus avanzadas hasta el portazgo, y sus guerrillas hasta la misma puerta de Atocha. Algunas mitades de caballeria que salieron á hacer un reconocimiento por la tarde, se vieron obligadas á retroceder con pérdida. Júzguese el estado de ansiedad en que estaria la poblacion. Afortunadamente en la madrugada del 13 se supo que don Carlos habia emprendido la marcha de retroceso, y el mismo día á las once de la mañana, entró la vanguardia de la division del general Espartero, y pocas horas despues este con el resto de la tropa, saliendo acto continuo, y sin mas descanso que el necesario para comer y ser revistados por la reina en persecucion del enemigo.

Un mes antes una esposicion de varios oficiales de la guardia, fecha en Aravaca, habia movido la caida del ministerio Calatrava, reemplazándole uno que podemos llamar de transicion, el 18 de agosto, presidido por don Eusebio Bardaji. Las córtes constituyentes habian concluido su encargo: era necesario reunir otras con arreglo al nuevo código y á la ley electoral que habia sido decretada. Estas, córtes compuestas en su mayor parte de individuos del partido moderado, se abrieron el 19 de noviembre, y de ellas se formó el ministerio O'Falia que fué nombrado el 16 de diciembre inmediato.

Desde esta época hasta el 31 de agosto de 1839 en que ocurrió el célebre convenio de Vergara, la poblacion de Madrid vió aun disolverse las córtes y reunirse

otras nuevas y suceder al ministerio Ofalia, el ministerio del duque de Frias, y á éste el de Arrazola, siendo la causa de todos estos sucesos las distintas fases que tomaba la guerra. La noticia del Convenio de Vergara se recibió en Madrid con demostraciones de loco entusiasmo; las nuevas córtes, cuya eleccion acababa de hacerse, debian reunirse muy pronto; pero su mayoría en la cámara de diputados era hostil al gabinete; este halló medio de hacer pasar la ley de fueros de las provincias Vascongadas, y en seguida las disolvió convocando otras para el 20 de febrero de 1840. La reunion de estas córtes fué algun tanto tumultuosa; en la tribuna pública y en la plazuela hubo el dia 24 grupos que dieron voces subversivas, se desplegó el aparato de la fuerza, y por último, se declaró la poblacion en estado de sitio, durando este, hasta que concluida la discusion de los poderes, quedó definitivamente constituido el congreso. Despues de estos incidentes, los trabajos legislativos siguieron sin interrupcion.

La guerra desde el Convenio de Vergara habia quedado reducida al Aragon donde se trasladó todo el ejército, y donde la toma sucesiva de los fuertes que conservaban los carlistas en la primavera de 1840, puso completo término á una lucha de siete años. Con el aparente motivo de tomar baños aconsejados por los médicos á la reina Isabel, salieron de Madrid SS. MM. y A. para Barcelona en el mes de junio; los sucesos ocurridos en el camino y en esta ciudad, produjeron nuevos y sucesivos cambios de gabinete, y últimamente la revolucion ó pronunciamiento de Madrid el dia 1.º de setiembre. La córte se habia trasladado á Valencia, en donde la reina gobernadora abdicó el mando, estableciéndose una regencia provisional presidida por el general Espartero. Este hizo su entrada en Madrid donde fué recibido con iluminaciones, arcos de triunfo y fiestas públicas. Las córtes habian sido disueltas y convocadas otras bajo el nuevo orden de cosas; la reina Cristina despues de la abdicacion se embarcó para Francia, y la reina Isabel con su augusta hermana se trasladaron á la córte. Reunidos de nuevo los representantes de la nacion nombraron regente del reino al duque de la Victoria, y tutor de S. M. á don Agustin Argüelles. Bajo el dominio del nuevo regente, se formó el ministerio Gonzalez que mas adelante dejó el puesto al gabinete Rodil.

A principios de octubre de 1841 una conspiracion estalló en la plaza de Pamplona, que tenia por objeto restablecer la regencia de la reina madre; la noche del 7 al 8 del mismo mes fué memorable para los habitantes de esta capital. Algunos soldados de la guarnicion se apoderaron del real alcázar donde se trabó una lucha espantosa con los alabarderos de la cámara de S. M., tocóse generala y se reunieron las tropas y milicia; á la madrugada los sublevados evacuaron el palacio, pero el general Leon y algunos otros gefes, cayeron en poder del gobierno y fueron juzgados por un consejo de guerra y pasados por las armas. Imposible seria describir la consternacion que estos sucesos produjeron en la poblacion de Madrid; por mas de 15 dias las puertas de la capital permanecieron cerradas y el mas vivo dolor se veia pintado en todos los semblantes. Entre tanto, el regente salió para las provin-

cias Vascongadas donde la insurreccion habia tomado mayor carácter de gravedad; pero muy pocos dias bastaron para restablecer el orden sin que alli, como aqui, tuviese otro resultado la tentativa, que el sacrificio de algunas victimas.

Sin novedad notable habia transcurrido el año de 1842, hasta que el 15 de noviembre estalló una nueva insurreccion en Barcelona que tambien motivó la salida del regente para el Principado; de nuevo en esta ocasion triunfó el gobierno. Vuelto á Madrid el gefe del Estado hizo su entrada el 1.º de enero de 1843; las córtes fueron disueltas en seguida y convocadas otras nuevas para el dia 3 de abril inmediato, que se reunieron en efecto, y siendo hostil la mayoría de los diputados al Gabinete este se retiró inmediatamente despues de quedar constituido el congreso, y fué nombrado el 9 de mayo nuevo ministerio presidido por don Joaquin Maria Lopez. Este ministerio solo duró diez dias: el dia 19 fué nombrado otro presidido por don Alvaro Gomez Becerra, y suspendidas por decreto del 20 las sesiones de las córtes.

Nuevos alborotos y escisiones en las provincias sobrevinieron inmediatamente; Málaga dió la señal el dia 27 y le siguieron Granada, Valencia, Sevilla y otros puntos. El regente se decidió á salir de nuevo á apaciguar la insurreccion, pero ya era tarde; la mayor parte del ejército al mando de los generales emigrados que habian desembarcado en Valencia, se habia pronunciado, como casi todo el reino, contra el mando de Espartero, y solo en Madrid su gobierno procuraba sostenerse á todo trance apoyado en la Milicia Nacional. Los generales Narvaez y Azpiroz, á la cabeza de algunas fuerzas, se habian aproximado á los muros de la capital, y los amagos de ataque de las tropas que circunvalaban á Madrid, y los preparativos de defensa de la milicia que lo guarnecia, mantuvieron por espacio de once dias á sus habitantes en un estado de ansiedad y consternacion que dificilmente puede describirse, hasta que en 22 de julio, trabada la lucha en los campos de Ardoz entre las tropas de Narvaez y las de los generales Seoane y Zurbano que estaban en favor del regente, se unieron las de estos á las de aquel, quedando asi terminada la contienda, y ocupando todas inmediatamente la córte donde se restableció el ministerio Lopez con el nombre de gobierno provisional. La milicia fué desarmada, y Espartero, despues de intentar inútilmente apoderarse de Sevilla, se embarcó en un vapor inglés con algunos de sus mas adictos; á bordo del buque dió un manifiesto, á consecuencia del cual, el nuevo gobierno le exoneró de sus empleos, títulos y condecoraciones que despues le han sido devueltos.

Se convocaron córtes para el 15 de octubre con renovacion total del Senado, y reunidas estas en efecto, declararon á la reina doña Isabel II mayor de edad en la sesion el 8 de noviembre inmediato, prestando el 10 juramento á la Constitucion y encargándose acto continuo de las riendas del gobierno. No han faltado despues tentativas de desorden, ni intrigas de todos géneros, ni acontecimientos notables, pero ni unos ni otros han producido un cambio esencial, y apenas han influido en la poblacion de Madrid. Citaremos, no obstante, la caída del ministerio Olózaga, que reemplazó al ministerio Lopez; acontecimiento ruidoso por cuanto se acusó á este

ministro de haber violentado la voluntad de la reina; sustituyóle el gabinete presidido por Gonzalez Bravo, á quien reemplazó Narvaez, y á este Miraflores, y á Miraflores Narvaez otra vez, y por último, Isturiz, en cuya época se verificó el casamiento de nuestra augusta soberana con su primo el infante don Francisco de Asis, el día 10 de octubre de 1846, al mismo tiempo que el de su hermana la infanta doña Luisa Fernanda con el duque de Montpensier, príncipe francés, que habia llegado á la córte con el duque de Aumale, el 6 del mismo mes. Convocadas las córtes para el 31 de diciembre de aquel año, se reunieron en dicho día, y duró la legislatura hasta el 5 de mayo de 1847, que se suspendieron. Entretanto habia cambiado el ministerio, sustituyendo al de Isturiz el gabinete Pacheco-Salamanca, que con algunas modificaciones permaneció en el poder hasta el 4 de octubre: le reemplazó de nuevo el general Narvaez y á este Bravo Murillo, quien actualmente se halla al frente de los negocios; y aunque en este período ha habido otras tentativas de desórden en Madrid, las realmente notables fueron las del 26 de marzo y 7 de mayo del año de 1848. En la noche del primero de estos días varios grupos de paisanos armados contra el gobierno formaron barricadas, y en las calles se batieron con las tropas de la guarnicion; pero vencieron éstas é hicieron gran número de prisioneros, de los que sentenciados algunos á la pena capital, fueron indultados por S. M. El 7 de mayo, en la madrugada, dos batallones del regimiento de España y varios paisanos se insurreccionaron y sostuvieron por algunas horas con el resto de la guarnicion una lucha de que resultaron muchas desgracias por ambas partes, y entre otras la muerte del capitán general don José Fulgosio. Los insurrectos se rindieron á discrecion, y en la tarde del mismo día fueron pasados por las armas ocho militares y seis paisanos fuera de la puerta de Alcalá, en virtud de sentencia del consejo de guerra verbal. Estos pronunciamientos, que tal es el nombre con que se designan ahora las insurrecciones, han tenido todos igual objeto; combatir al partido dominante para entronizarse el caido.

En medio de tan graves sucesos, al través de una guerra civil de siete años, obstinada y dudosa, agitados los espíritus con la revolucion política que el curso de los acontecimientos y de las ideas hizo desarrollar, comprometidas las fortunas, preocupados los ánimos y careciendo de la seguridad y de la calma necesarias para las útiles empresas, parecia natural que abandonadas estas, hubieran hecho retrogradar á nuestro Madrid hasta despojarle de aquel grado de animacion y de brillo que habia llegado á conquistar en los últimos años del reinado anterior. Sin embargo, ha sucedido precisamente todo lo contrario; y el que regresara hoy á la córte despues de una ausencia de veinte años no podria menos de convenir en los grandes adelantos que se observan en todos los ramos que constituyen su administracion, comodidad y ornato.

Por consecuencia de la supresion de las comunidades religiosas, verificada en 1836, quedaron vacios multitud de conventos que fueron destinados á diversos usos, como oficinas civiles, cuarteles, albergues y sociedades literarias, y otros fue-

ron completamente derribados para formar plazas, mercados y edificios particulares.

La completa desamortizacion y venta de las fincas del clero regular y secular ha sido causa de que pasando estas á manos especuladoras, se hayan renovado en su mayor parte. La reunion de capitales sin ocupacion y el mayor gusto y exigencia de la época, han llamado el interés particular hácia este objeto y renovádose en su consecuencia ó alzado de nuevo multitud de casas, que forman calles, barrios enteros, tal como el nuevo en la plaza de Oriente, del real Palacio y otros sitios; pero al interés y al buen gusto particular y demas causas indicadas, se unió por fortuna de Madrid una principal, y fué la feliz coincidencia de una autoridad celosa que en los años 1834, 35 y 36, estuvo al frente de la administracion civil de la capital, y en quien se vieron felizmente reunidos los conocimientos, el gusto y el prestigio necesarios para entablar un sistema general de mejoras locales, que pudiera despues ser continuado fácilmente. No seríamos justos si dejáramos pasar esta ocasion sin consignar el tributo de gratitud que todo Madrid rinde á la memoria de su difunto corregidor don Joaquin Vizcaino, marqués viudo de Pontejos.

Se ha reformado la numeracion de las casas y rotulacion de las calles; el empedrado y aceras ha recibido inmensas mejoras en todas las calles principales, y ensayado en muchas los sistemas modernos, convexo, de adoquines y otros. La limpieza de dia se ejecuta con mayor regularidad, y el alumbrado fué tambien completamente restablecido con buenos reverberos colocados á convenientes distancias, y ahora se está poniendo de gas en las calles principales. Se han concluido varios edificios y monumentos públicos, tales como el colegio de Medicina, el teatro del Circo, algunos mercados cubiertos, el mausoleo del Dos de Mayo, el obelisco de la fuente Castellana, el teatro Real y el palacio de las Córtes; se han formado nuevas plazas y paseos en el interior de la villa y en todos sus alrededores; se ha mejorado la plaza Mayor, la de Oriente y Campo del Moro; se han plantado árboles en las calles y plazas principales; y en los cafés, tiendas y demas establecimientos públicos se observa un gusto y elegancia desconocidos anteriormente.

Si queremos buscar reformas de mas importancia, no dejaremos de reconocerlas en gran número y de la mayor trascendencia. El albergue de mendicidad de San Bernardino, creado y sostenido por la caridad del pueblo de Madrid; las salas de asilo y escuelas de párvulos, institucion benéfica planteada por la Sociedad para mejorar y propagar la educacion del pueblo; la Caja de Ahorros, servida igualmente por otra junta de personas benéficas; la ampliacion y considerable aumento del Monte de Piedad; la formacion y trabajos de la Sociedad para la reforma del sistema carcelario; la de otras sociedades contra los incendios y granizo; las muchas de socorros mútuos que han sustituido á los Montes Pios; y otra multitud de establecimientos útiles, demuestran bien que no han sido olvidados los sanos principios de buena administracion, asi como tambien la reinstalacion de la Sociedad Económica Matritense, la formacion del Ateneo científico y otras sociedades de estímulo é ins-

truccion, la apertura del Museo nacional, la de nuevos espectáculos, casinos y otros establecimientos de recreo, prueban tambien que se ha sabido aplicar á nuestra sociedad matritense todo aquel grado de cultura y comodidad que exigen ya las necesidades del siglo.



VISTA DE LA PUERTA DE TOLEDO.

Madrid usa por armas un escudo blanco plateado y en él un madroño verde y el fruto rojo, con un oso trepando á él, una orla azul con siete estrellas de plata, y encima una corona real. Los autores están discordes sobre la significacion de estas armas, principalmente en lo relativo á las siete estrellas que suponen referirse á la constelacion astronómica *Bootes*, llamada vulgarmente *el carro*, que consta de otras tantas, y como *carpetum* de donde tomó su nombre la Carpetania en que se comprendia Madrid, significa *el carro*, hicieron esta alusion al carro celeste, aunque parece demasiado violenta. El oso es por los muchos en que abundaba su término, y el pintarlo avalanzado al madroño fué de resultas de los reñidos pleitos que hubo entre el ayuntamiento y el cabildo eclesiástico de esta villa, sobre derecho á ciertos montes y pastos, los cuales concluyeron con una concordia en que se estableció que perteneciesen á la villa todos los pies de árboles y al cabildo los pastos, y que para memoria pintase el oso paciendo yerba y el ayuntamiento le pusiese empinado á las ramas. La corona la concedió el emperador Carlos V en las córtes de Valladolid de 1544 á los procuradores de la villa, que pidieron este honor para su patria; por eso Madrid usa de los dictados de *imperial y coronada, muy noble y muy leal*, concedido por don Enrique IV en 1455; y ademas el de *muy heróica*, añadido por Fernando VII en 1814.

Madrid es patria de muchos varones ilustres, cuya sola enumeracion ocuparia algunos volúmenes; nos limitaremos á apuntar los nombres de los mas notables, recomendando á los que quieran mas ilustracion sobre este punto, las obras de Quin-

tana, Dávila, Montalvan, Baena y otros que han tratado con harta prolijidad la materia.

SANTOS. San Isidro Labrador, patron de esta villa, San Illan ó Iban, hijo de San Isidro, San Dámaso, San Melchiades, Pedro Torres Miranda, Pedro Navarro, Beata María de Jesus, y venerable Gregorio Lopez.

REYES Y PRINCPES. Felipe III, Cárlos II, Luis I, Fernando VI, Cárlos III, doña Juana (la Beltraneja), doña Juana de Austria, doña María de Austria, don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, y don Alonso Antonio de San Martin, bastardo del mismo rey.

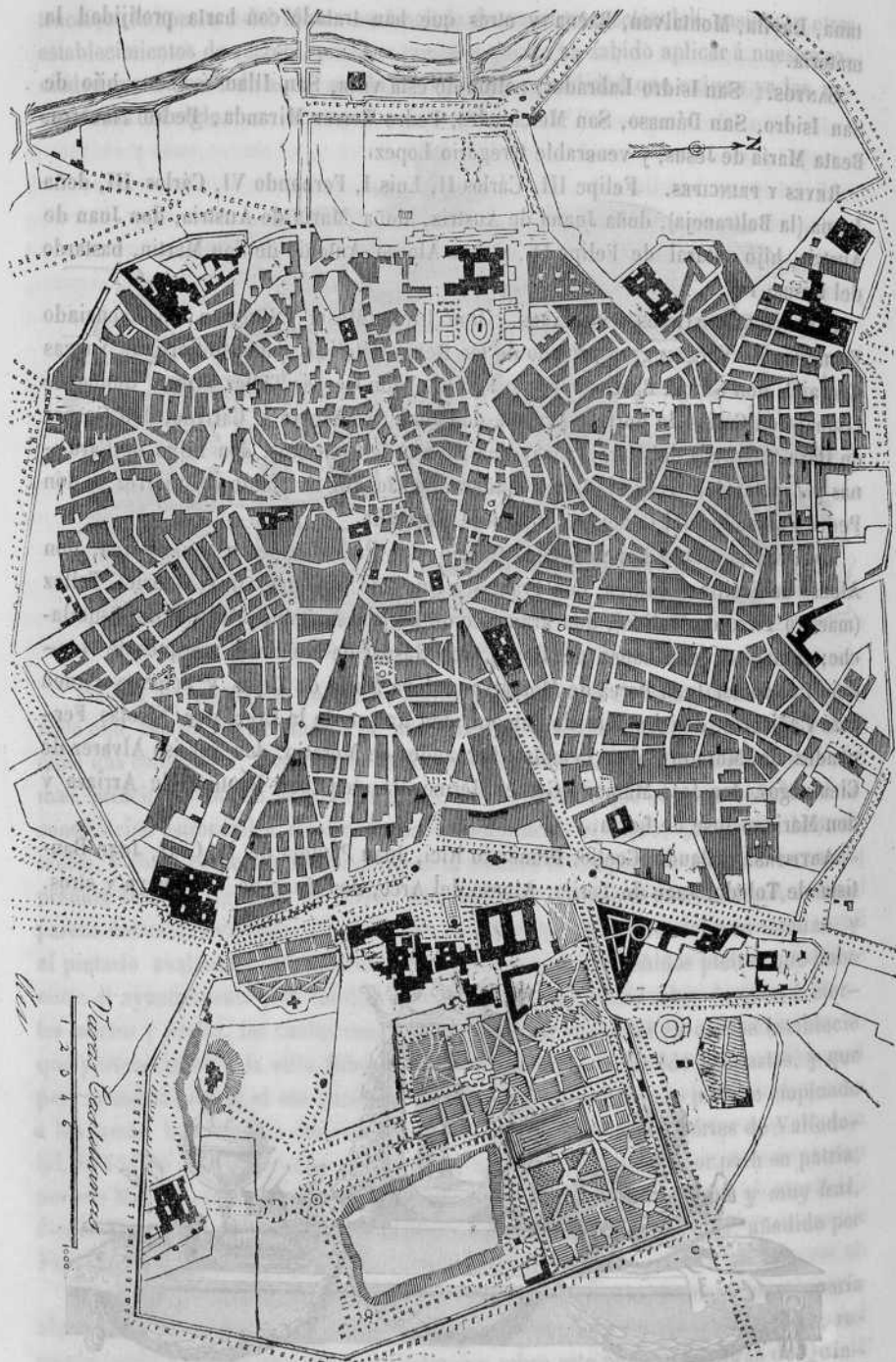
PERSONAJES POLITICOS Y MILITARES. Don Diego Mesia y Guzman, el licenciado Francisco de Vargas, gran privado de los Reyes Católicos, don Gutierre de Vargas Carvajal, don García Barrionuevo y Peralta, don Gaspar Tellez Giron, duque de Osuna; don Cárlos de Borja y Aragon, don Juan Chumacero y Carrillo, don Gaspar de Haro, marqués del Carpio; frey don Alonso de Contreras, don Iñigo de Cárdenas y Zapata, don Gregorio Lopez Madera, don José de Grimaldo y Gutierrez, y don Pedro Fernandez del Campo, marqués de Mejorada.

ESCRITORES. Frey Lope de Vega Carpio, don Pedro Calderon de la Barca, don Alonso de Ercilla y Zúñiga, don Francisco Quevedo Villegas, frey Gabriel Tellez (maestro Tirso de Molina), don Francisco de Borja y Aragon, príncipe de Esquilache; el maestro Juan Lopez de Hoyos, don Gaspar de Mendoza, marqués de Mondejar; el doctor Juan Perez de Montalvan, doña María de Zayas y Sotomayor, don José Cañizares, don Antonio de Zamora, don Ramon de la Cruz, don Nicolás Fernandez de Moratin, don Leandro Fernandez de Moratin, don Narciso Alvarez de Cienfuegos, don José Mamerto Gomez Herмосilla, don Juan Bautista de Arriaza y don Mariano José de Larra.

ARTISTAS. Claudio Coello, Francisco Ricci, Juan Pantoja de la Cruz, Juan Bautista de Toledo, Juan de Torija, Alonso del Arco, don Juan de Villanueva y otros.



PLANO DE MADRID.



M. J.
Wasserschildknecht
1 2 3 4 6
1800

CAPITULO DÉCIMO.

TOPOGRAFIA Y ESTADISTICA.—MONUMENTOS CIVILES.

Madrid está situado á los $40^{\circ} 25'$ y $7''$ de latitud N., en suelo desigual, sobre algunas colinas de arena, en medio de una playa que circunda por la parte N. N. E. las montañas de Somosierra, y las de Guadarrama al N. O. El rio Manzanares le baña al O., inclinándose al S. á formar el vértice de un ángulo en su union con el canal, el cual se halla á la parte del S. y S. O. Al Oriente embellece á Madrid el sitio del Retiro. Su elevacion sobre el nivel del mar es de dos mil cuatrocientos cincuenta pies, bajándose continuamente para llegar al Mediterráneo. Segun el plano levantado por Lopez y rectificado, el Norte del Mundo corresponde entre las puertas de Bilbao y del Conde-Duque; el Este entre las de Alcalá y Atocha; el Sur entre la de Embajadores y la de Toledo, y el Oeste entre las inmediaciones de la puerta de la Vega.

Su posicion respecto á la administracion del reino es la mas ventajosa, por hallarse casi en el centro y á distancias proporcionadas de sus puertos principales. Su circunferencia es de quince mil quinientas cincuenta y tres varas castellanas, que hacen dos y media leguas de veinte al grado.

El clima, muy recomendado en la antigüedad, ha padecido notable alteracion, debida á la falta de arbolado en sus inmediaciones, á cuyo mal se ha puesto algun remedio en los últimos años. El cielo es puro y sereno, y el aire vivo y penetrante, principalmente en el invierno. La temperatura media se calcula en 12° de Reamur; el frio medio 0 y el calor 24° sobre cero, el primero no suele bajar de 5 bajo cero, aunque hay años en que desciende á mas de 7, y el segundo sube á mas de 34. La altura barométrica media es de treinta pulgadas y media.

La poblacion de Madrid, segun el empadronamiento de 1846, que es el que se ha hecho con mayor exactitud, es de cuarenta y ocho mil novecientos treinta y cinco vecinos y doscientas seis mil setecientas catorce almas, sin incluir la guarnicion. De este número ciento dos mil ciento veinte y dos son varones, y ciento cuatro mil quinientas noventa y dos hembras. Madrid tenia en el espresado año de 1846 quinientas doce calles, setenta plazas y plazuelas, seis mil seiscientos veinte y cuatro edificios y cincuenta y dos solares. El señor Mesonero Romanos en su precioso Manual de Madrid dice, que esta villa tiene quinientas cuarenta y siete manzanas efectivas dentro del casco, y hasta ocho mil ciento noventa y cuatro casas, comprendiendo las afueras.

Madrid es capital de la monarquia española, de la provincia de su nombre y

del distrito de Castilla la Nueva. Divídese en dos cuarteles, seis juzgados de primera instancia, diez distritos municipales, diez y seis parroquias, diez comisarias de policía, una por distrito, cuarenta y cinco celadurias, cuarenta distritos para las operaciones de la quinta, y ochenta y nueve barrios. Madrid ha correspondido hasta ahora en lo eclesiástico á la diócesis de Toledo, pero segun el nuevo concordato debe formar diócesis aparte con un obispo.

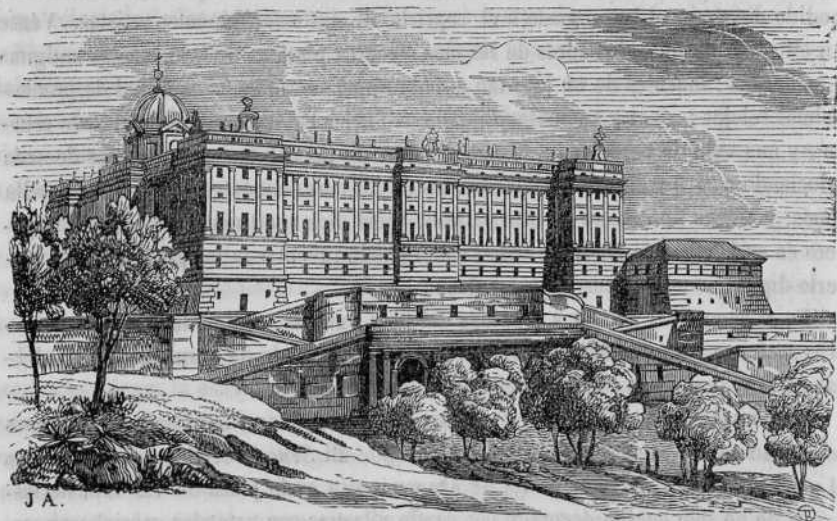
La cantidad total que la villa de Madrid pagó el año de 1849, puede fijarse en treinta y cuatro millones doscientos setenta y nueve mil doscientos noventa y cuatro reales y tres maravedises de este modo: siete millones noventa y nueve mil seiscientos cincuenta y cuatro reales por la contribucion territorial; cinco millones novecientos veinte y un mil doscientos sesenta y nueve por la de subsidio industrial y de comercio, y veinte y un millones doscientos cincuenta y ocho mil trescientos setenta y cuatro reales tres maravedises por derechos de las especies de consumos y demas artículos de la tarifa de puertas. Nos apoyamos para este cálculo en el reparto de la contribucion de inmuebles, y en los productos del año de 1848 por la de subsidio y derechos de las especies de consumo; siendo de notar que el año de 1844, es decir, cuando aun no se habia planteado el nuevo sistema tributario, se calculaba en treinta y nueve millones el importe de lo que contribuía Madrid por todos conceptos.

No pueden fijarse los productos agrícolas por ser insignificantes y consistir la mayor parte en legumbres, hortaliza y frutas: el valor de las fincas urbanas, ó sea el capital que representan todos los edificios que se encierran dentro de Madrid es de dos mil ciento cuarenta y un millon seiscientos un mil reales, y su renta total de noventa y nueve millones seiscientos nueve mil novecientos reales. El consumo de la poblacion se calcula en un año comun en un millon doscientas diez y seis mil fanegas de trigo; doscientas cincuenta y ocho mil idem de cebada; ciento noventa mil arrobas de garbanzos; cuarenta y ocho mil doscientas de arroz; un millon treinta y dos mil de vino; quinientas cuarenta y cuatro mil de aceite; doscientos diez y nueve mil carneros; veinte y tres mil cien vacas; setenta y cuatro mil cerdos; dos millones seiscientas cuarenta y seis mil cuatrocientas arrobas de carbon; ochenta mil doscientas de jabon; cincuenta y tres mil doscientas de nieve; veinte mil novecientas cuarenta fanegas de sal; seis mil arrobas de velas de sebo; diez mil quinientas arrobas de azúcares y nueve mil treinta y cuatro arrobas de vinagre.

En Madrid, como capital de la monarquía, residen todas las oficinas generales, que se componen de siete secretarías del despacho, la de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda, Gobernacion del reino, Comercio, Instruccion y Obras públicas, Guerra y Marina. Hay cuatro asambleas de las órdenes civiles; la del Toison de Oro, la de la órden de Carlos III, la de damas nobles de María Luisa y la de la órden de San Juan. Direcciones generales de Rentas, de Aduanas y de Aranceles y junta de los mismos, direccion general de fincas del Estado, direccion general de la Deuda pública, direccion del Tesoro, direccion general de Loterías y junta de Sorteos,

colecturía general de Esposios, consejo de Instrucción pública, dirección general de Correos y Postas, administración del Correo general y oficina del Parte, dirección general de Caminos, Canales y Puertos, dirección general de Presidios, dirección general de Minas, asociación general de ganaderos, junta Suprema de Sanidad, secretaria de la interpretación de lenguas, cuerpo administrativo del ejército, junta consultiva de Guerra, inspecciones generales de las armas, dirección general de la Armada, intendencia general de Marina, vicariato general Castrense, junta y dirección del Monte Pío de jueces de primera instancia, tribunal supremo de Justicia, tribunal especial de las Ordenes, tribunal supremo de Guerra y Marina y tribunal mayor de Cuentas.

Madrid, como cabeza de provincia, es la residencia del gobernador civil y del consejo y diputación provincial; hay las oficinas de rentas de la provincia, contaduría de aposento, contaduría de hipotecas, capitania general y auditoria de guerra, gobernador de la plaza, sargento mayor y ayudantes, seis comandantes de cuartel, uno en cada juzgado, cuyos gefes tienen á su cargo los seguros y padrones militares; hay vicaría y visita eclesiástica, audiencia territorial y tribunal de comercio. La administración local está á cargo de un ayuntamiento, y además hay diez comisarios de policía y cuarenta y cinco celadores con su correspondiente número de agentes de seguridad, á cuyo cargo está el empadronamiento, la espedición de papeletas para pasaportes, la persecucion de malhechores y el cuidado de proteger la seguridad individual de los vecinos.



VISTA DEL PALACIO DE MADRID.

Entre las grandezas monumentales que adornan á Madrid como capital de la monarquía, se presenta á nuestra consideración en primer término el *Palacio Real*, cu-

ya primera piedra se puso en la tarde del 7 de abril de 1738 : esa magnífica y sublime creación del arte , objeto de constante admiración y asombro para los forasteros que lo visitan. La planta de este suntuoso palacio tiene cuatrocientos setenta pies de línea horizontal y cien de altura , con salientes en sus ángulos en forma de pabellones y dos alas aun no concluidas en la parte principal. Desde el plan terreno hasta la imposta del piso principal se levanta un cuerpo sencillo almohadillado, que forma el zócalo ó basa del cuerpo superior , hecho de buen granito cárdeno ó piedra berroqueña , y las jambas y cornisas de las ventanas de piedra blanca de Colmenar. Sobre este zócalo se eleva el cuerpo superior, que inclina al órden jónico en muchas de sus partes , y está adornado de medias columnas y pilastras que sostienen la cornisa superior. Las columnas son doce en los resaltos de los ángulos , y cuatro en el medio de cada una de las fachadas , á escepcion de la del Norte , que tiene ocho : en los intervalos hay pilastras , cuyos capiteles se diferencian de los de las demas columnas, pues los de estas son jónicos y los de las pilastras dóricos. Todo el edificio está coronado de una balaustrada de piedra , que cubre el techo de plomo , sobre la cual estaba colocada en otro tiempo una série de estatuas de nuestros reyes , desde Ataulfo hasta Fernando el VI , que hoy día figuran en la plazuela de Oriente, en el Retiro, y en otros puntos de la población.

Por esta brevisima descripción del exterior del edificio puede formarse una idea aproximada de su belleza. Respecto del interior nos bastará decir que en aquellos magníficos y suntuosos salones se encierran cuantos objetos preciosos han creado las artes y manufacturas españolas y extranjeras, cuantas bellezas y vistosos adornos ha podido discurrir el buen gusto ó el capricho de los mas eminentes artistas. Véase en ellos por do quiera cuadros de los mas célebres pintores de las escuelas antiguas y modernas : muebles de un lujo tan asombroso como esquisito: multitud de preciosísimos relojes ; ricas y suntuosas colgaduras ; salas cubiertas de mármol , de estuco , y una toda de porcelana : la mayor parte de las habitaciones vestidas de seda y luciendo en sus techos bellísimos frescos de los mas eminentes pintores de aquella época: véase, en fin, dentro de este palacio , como dice oportunamente el señor Mesonero en su Manual de Madrid , todo cuanto puede inventar la imaginación para hacerlo digna morada de sus augustos dueños.

En el campo del Moro y á espaldas del Real Palacio , están situadas sus magníficas *cocheras* , construidas en los últimos años del reinado de Fernando VII, y dignas de la real casa , á cuyo servicio están consagradas.

Después de la persona del rey son los mas altos poderes del estado los cuerpos colegisladores , ó sean el *Congreso* y el *Senado*. El *Senado* celebra sus sesiones en el palacio llamado de Doña María de Aragon , sito en la plaza de los Ministerios: consta de un solo cuerpo decorado por cuatro pilastras con capiteles caprichosos, coronando el todo un frontispicio triangular con un bajo relieve en el timpano, que representa á la actual reina en un sólio con el león á los pies, y diferentes figuras alegóricas alrededor. El salon de sesiones es de planta elíptica y de regular estension;

siendo todos sus adornos de yeso , lo mismo que los de la fachada , de suerte que asi por su materia como por su arquitectura, es de escasísima importancia como obra del arte.

El *Congreso de diputados* , celebra hoy sus sesiones en un magnífico edificio construido espresamente para este fin en el solar donde estuvo la iglesia y convento del Espíritu Santo , el cual sirvió tambien de palacio para el Congreso desde 1834 á 1841 : este edificio está construido sobre una superficie de cuarenta y dos mil seiscientos noventa y tres pies , en una de las mayores vertientes de Madrid , cuyo desnivel en sentido longitudinal de la fachada principal es de catorce pies y medio, lo cual ha producido en su construccion algunos defectos imposibles de remediar.

Los *Ministerios* , secretarías del Despacho del rey , reunidos en otro tiempo en el Palacio Real , y situados en época reciente en edificios contiguos al mismo , se han dividido de poco tiempo á esta parte hasta tal punto , que cada uno de los siete ministerios ocupa un edificio por sí solo , y todos se hallan situados á considerables distancias uno del otro.

Es el mas antiguo el ministerio de Estado, y ocupa una parte de la [planta baja del Real Palacio, que da vistas al campo del Moro. El ministerio de Estado tiene por objeto principal de su instituto el de conocer en las relaciones y negocios diplomáticos con las demas naciones; y en este concepto dependen del mismo la Interpretacion de lenguas, la pagaduría y agencia general de Preces á Roma, el tribunal de la Rota, la Junta de Reclamaciones de créditos procedentes de tratados con las potencias extranjeras, la Diputacion permanente de la grandeza de [España, el cuerpo colegiado de los primeros hijos-dalgo, y el cuerpo diplomático consular.

El ministerio de Gracia y Justicia ocupa todavía una parte del palacio de los Ministerios, situado en la plazuela de los mismos. Son de su competencia todos los asuntos relativos á la administracion judicial, los eclesiásticos, las dispensas de ley y demas de gracia. Dependen de este ministerio el tribunal supremo de Justicia, cuya jurisdiccion abarca todo el reino; el tribunal especial de las Ordenes Militares, la Audiencia territorial, los juzgados de primera instancia, la comision encargada de redactar los códigos, la junta de gobierno del Monte Pio de tribunales, la obra pia de Jerusalem, la audiencia arzobispal y todo lo relativo á instruccion pública que se le ha agregado últimamente.

Puesto que hemos hablado de la Audiencia territorial, creemos conveniente indicar en este lugar la estension y limites de su jurisdiccion. Comprende el territorio de la audiencia de Madrid, las cinco provincias de Avila, Guadalajara, Madrid, Segovia y Toledo, con un millon veinte y dos mil seiscientos setenta y cuatro habitantes; comprendiéndose en ellas cuarenta y cinco juzgados, de los cuales son veinte y tres de entrada, doce de ascenso y diez de término; siete ciudades, seiscientos setenta y ocho villas, novecientos treinta y dos lugares, veinte y siete aldeas, doce barrios, tres caseríos, veinte y seis despoblados, cinco sitios reales y un total de mil quinientos diez ayuntamientos.

La casa de Ministerios, construida en el reinado de Cárlos III para habitacion de los primeros secretarios del Despacho, y que de hoy mas solo vendrá á conservar un recuerdo histórico de su nombre, es bien poco notable por su mérito artístico, especialmente en su parte exterior, que es sencilla y sin apariencia.

Muchomasgrandioso y elegante, como que figura con harta justicia entre los mejores edificios de Madrid, es la magnífica casa conocida con el nombre de la Aduana, construida en el reinado del señor don Cárlos III y año de 1769. Si la Aduana estuviese situada en el frente de una ancha plaza y completamente aislada, el golpe de vista de este suntuoso edificio no dejaría nada que desear respecto á los que se admiran en otras capitales de Europa. Ocupalo hoy día el ministerio de Hacienda que, como lo indica su mismo nombre, se ocupa de todos los asuntos relativos á la recaudacion, contabilidad y distribucion de la hacienda pública. Dividese este ministerio en diez secciones presididas cada cual por un director, y comprende otras muchas oficinas destinadas al servicio del mismo. Dependen ademas del ministerio de Hacienda otros muchos establecimientos y oficinas generales del Estado.

El ministerio de la Guerra se aloja hoy día en el magnífico palacio de los opulentos duques de Alba, que se levanta magestuosamente sobre una eminencia en el extremo de la calle de Alcalá, cerca del Prado, y se conoce ahora con el nombre de Palacio de Buena-Vista. Hizolo construir la célebre duquesa de este título, doña María del Pilar Teresa de Silva, cuyo fausto y ostentación eclipsaba á los primeros personajes de la córte de Cárlos III y de Cárlos IV, y rivalizaba con el de la misma reina María Luisa. Esta gran casa forma un rectángulo con la fachada principal en la banda del Sur, ocupando una de las dos líneas mayores de aquel, y tiene doscientos cincuenta y tres pies de frente con sesenta y cuatro y medio de elevacion. Su situacion y sus vistas son las mas bellas y pintorescas que disfruta ningun otro edificio de Madrid incluso el Palacio Real. Este es, pues, el magnífico local que hoy ocupa el ministerio de la Guerra, que por su instituto conoce en todo lo concerniente á la formacion, reemplazo, órden y administracion del ejército.

La poblacion de Madrid encierra trece cuarteles, donde se hallan distribuidas las tropas de su guarnicion; seis de ellos para infantería, que son el de Marina, de San Mateo, del Soldado, del Pósito en la calle de su nombre, de Santa Isabel y de San Francisco; tres para caballería, que son el del estinguido cuerpo de Guardias de Corps, el de San Gil, y el del Pósito en el paseo de Recoletos; uno para caballería é infantería, que es el de la Guardia Civil; otro para el real cuerpo de alabarderos que es el de San Nicolás; y otro para la artillería, que es el del Retiro.

Todavía nos falta otro cuartel que enumerar, y este se encuentra en el antiguo convento de Atocha. Moran allí los restos vivientes de nuestros ejércitos, los veteranos de nuestra gloria, á quienes se ha concedido este local para que encuentren en él un asilo y un lugar de reposo que tienen tan sobradamente merecido. En su res-

petable templo campean tambien gallardamente, colocadas en los machones de la fábrica, las antiguas banderas, que son otros tantos trofeos de nuestras glorias pasadas. Los valientes veteranos guardan hoy dia este precioso depósito, y los transmitirán á los que hayan de sucederles en este último asilo de la gloria militar.

Tambien permanece todavia el ministerio de Marina, lo mismo que el de Gracia y Justicia, en la antigua casa de Ministerios: de este ministerio, que conoce en todo lo relativo á la armada nacional, dependen la junta directiva y consultiva de la Armada, la intervencion y pagaduría, el juzgado de Marina, la Direccion de trabajos hidrográficos, el cuerpo de Sanidad de marina y el eclesiástico de la armada.

El Ministerio de la Gobernacion del reino reside en el parage mas céntrico de Madrid, en la puerta del Sol, ocupando uno de sus edificios mas notables bien conocido con el nombre de Casa de Correos. Tiene esta gran casa la fachada principal al Norte, y consta, como las tres restantes, de un zócalo, piso bajo y principal con un entresuelo intermedio. El edificio no es de buen gusto, tiene notables defectos y carece en general del carácter grandioso y monumental que debiera tener atendida á su clase y objeto: no se puede negar, sin embargo, en su conjunto, cierta elegancia y orden simétrico. Dependen de este ministerio, cuyo instituto abarca cuanto dice relacion á la administracion política en el interior de la Península, el Consejo Real, el Consejo de Sanidad del reino, la Superintendencia general de Correos y Postas, la Administracion principal de Correos, inspeccion general de la Guardia Civil, Gobierno político, Consejo y diputacion provincial, y Alcaldía-corregimiento.

Depende asimismo del Ministerio de la Gobernacion el Ayuntamiento constitucional de Madrid, de cuya organizacion y funciones administrativas debemos dar alguna idea para que se venga en conocimiento de lo vasta y complicada que es la administracion municipal de una ciudad tan populosa como la corte de España. El Ayuntamiento de Madrid se compone de un alcalde corregidor, presidente; diez tenientes de alcaldes, treinta y siete regidores y un procurador síndico. Para facilitar el despacho de los negocios que le están cometidos, se subdivide la corporacion municipal en nueve comisiones, tituladas de Hacienda, de Arbitrios municipales, de Gobierno, Interior, de Policía Urbana, de Obras, de Beneficencia y Educacion, de Estadística, de Espectáculos y de Presupuesto Municipal. Se nombran ademas otras comisiones especiales para el despacho de ciertos y determinados negocios, como la traída de aguas á Madrid, los mercados, subsistencias, bagages, alojamientos y otros de diverso género. Estas comisiones las nombra siempre el alcalde corregidor.

Los tenientes de alcalde desempeñan muchas y muy importantes funciones en el orden administrativo y judicial, Ademas el corregidor confiere á los regidores la comision de vigilar y dirigir los diversos ramos de policia que están bajo su inspeccion; y estos regidores llevan el titulo de comisarios del ramo cuya direccion y manejo está á su cargo.

Tiene el ayuntamiento de Madrid una numerosa secretaria, contaduria, depositaria, archivo, oficinas de inspeccion de derechos de puertas, escribanos, escribien-

tes de los juzgados de paz, cuerpo de alguaciles y porteros, maceros y ronda municipal para el servicio de la policía urbana. Asimismo tiene arquitectos y otros aparejadores para las varias obras públicas y las de fontanería y alcantarillas que corren á su cargo; un fiel contraste y almotacen, una casa matadero y un pósito y alhóndiga. Hay además empleados en el ramo de propios, en el de paseos y arbolados, cárceles y teatros, y en otros ramos aislados que dependen de su administración y cuidado.

Para finalizar este cuadro, que sirve de complemento al que dejamos trazado sobre el conjunto de la población y sus detalles, añadiremos que los ingresos ordinarios y extraordinarios del ayuntamiento de Madrid en 1846 y 1847, han sido de diez y seis millones seiscientos veinte y cuatro mil trescientos veinte y un reales, cuatro maravedis en el primero, y veinte millones quinientos quince mil seiscientos setenta y un reales, treinta y tres maravedis en el segundo, habiendo ascendido los gastos á veinte y dos millones setecientos doce mil ochocientos cincuenta y siete reales, treinta y tres maravedis, y veinte y un millones noventa y un mil setecientos siete reales, veinte y ocho maravedis en cada uno de los años respectivos, lo que da un déficit de seis millones ochenta y ocho mil quinientos treinta y seis reales, diez y nueve maravedis en el primer año, y de quinientos cuarenta y seis mil treinta y cinco reales, treinta maravedis en el segundo.

Ocupa el cuerpo municipal un buen edificio, situado en la plazuela de la Villa, al que se denomina *Casas Consistoriales*, y en las cuales celebró su primera reunion el ayuntamiento de Madrid el día 19 de agosto de 1619. El cuerpo del edificio es un cuadrilongo de bastante estension, con dos pisos, bajo y principal, torres en los extremos, y dos puertas iguales por la parte de la plazuela, á las que se pusieron despues algunos adornos de malísimo gusto.

Terminaremos la enumeracion de los ministerios, mencionando el de *Fomento*, creado con la denominacion de Comercio, Instruccion y Obras públicas, en 28 de enero de 1847, y últimamente reformado, el cual está en el convento que fué de la Trinidad, en la calle de Atocha. Dependen de este ministerio la Direccion general y Consejo real de Agricultura, Industria y Comercio; la Direccion general y tribunal superior de Minas; la inspeccion de este ramo en el distrito de Madrid; el Tribunal y Junta de Comercio; la Bolsa; la Asociacion general de ganaderos; la Direccion general de obras públicas; el Cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, y la Junta consultiva del cuerpo.

Antes de pasar adelante no queremos dejar de decir dos palabras sobre la instruccion primaria de Madrid, siquiera sea para darnos el parabien por la enorme distancia que nos separa hoy de aquella época no muy lejana, en que los pobres apenas contaban para la educacion de sus hijos mas que con las Escuelas Pias de San Fernando y de San Anton, que, sea dicho de paso, prestaron á la enseñanza servicios muy importantes. Considerablemente mejorada hoy dia en este punto nuestra condicion social, la instruccion primaria de Madrid cuenta sesenta y cuatro es-

cuelas gratuitas, mitad para los individuos de cada sexo, en que se enseña á leer y escribir á mil ochocientos ochenta y nueve niños y dos mil diez niñas, que constituyen un total de tres mil ochocientos noventa y nueve individuos de entrambos sexos, y agregando á estas las escuelas de párvulos, resulta todavía estraordinariamente aumentada aquella suma.

Mas no se crea que son estos los únicos medios que la poblacion de Madrid suministra hoy dia para la educacion de los niños. Larga y prolija fuera ciertamente nuestra tarea si nos propusiésemos enumerar la multitud de escuelas públicas y privadas y de los colegios que se encierran dentro de sus muros. En este caso debiéramos citar las escuelas pias de San Fernando y de San Antonio Abad, la del Hospicio, la Lancasteriana y las de Párvulos: los colegios de los Desamparados, de San Ildefonso, de Santa Bárbara, de Nuestra Señora de la Presentacion, de Santa Isabel, de la inmaculada Concepcion y la enseñanza de las hijas de la Caridad; siendo no menos justo que tributásemos nuestros sinceros elogios á algunos colegios particulares para jóvenes varones y para señoritas, figurando entre los primeros el de Serra, el de Masarnau y el Politécnico, y entre los segundos algunos que corren á cargo de entendidas profesoras. Pero no siéndonos posible entrar ahora en tan prolijos detalles, nos contentaremos con hacer saber á nuestros lectores que hay en Madrid treinta y seis escuelas públicas, treinta y nueve privadas y treinta y dos colegios, á los cuales concurren siete mil seiscientos cincuenta y ocho niños y cinco mil trescientas sesenta y tres niñas, siendo de pago dos mil seiscientos sesenta de los primeros, y dos mil ciento veinte de las segundas, y pobres cuatro mil novecientos noventa y ocho y tres mil doscientos cuarenta y tres de las clases respectivas. Este es el resultado bien satisfactorio en verdad, de los esfuerzos, que así el gobierno como los particulares hacen á toda hora por mejorar y propagar la educacion del pueblo de Madrid.

Por su carácter de capital de la monarquía y centro de direccion de los negocios públicos y privados, Madrid es el punto de residencia de una porcion de cuerpos colegiados, que han adquirido cierta importancia en el orden social y político. Merece figurar á la cabeza de ellos el ilustre colegio de Abogados, que habiendo comenzado por una asociacion piadosa y benéfica, es hoy dia un cuerpo facultativo á quien se consulta en ocasiones graves y solemnes. Si el colegio no tuviese otros títulos á la consideracion pública, le bastarian, á no dudarlo, los nombres de Floridablanca, Campomanes, Cano Manuel y Cambronero, inscritos en sus catálogos. Existe tambien en Madrid un colegio de escribanos notarios de reinos, otro de procuradores y otro de agentes de negocios. Las personas reunidas en ellos, ademas de prestarse el mútuo apoyo que reciben unos de otros los individuos de los cuerpos colegiados, ofrecen á la sociedad esta garantía mas de su carácter é idoneidad para la direccion de los negocios.

Tal es el cuadro que ofrece Madrid bajo el interesante aspecto en que acabamos de considerarle; pero Madrid, como capital de la monarquía, encierra aun

otros monumentos notables, entre los cuales merecen particular atencion algunos edificios religiosos y civiles, á cuyo exámen debemos consagrar un capítulo especial.

CAPITULO OONCE.

MADRID CONSIDERADO BAJO SU ASPECTO RELIGIOSO.

Uno de nuestros célebres escritores contemporáneos, al que recientemente ha debido la poblacion de Madrid un trabajo de colosales dimensiones, escrito con gran copia de datos y con notable ilustracion y atinado juicio, lamenta con suma razon la falta que se echa de ver en la córte de España de algunos edificios religiosos, que por su mérito y grandiosidad puedan alternar dignamente con los edificios civiles de que hemos dado una idea al hablar de la gerarquía política y social de Madrid. Muy oportunamente observa, en nuestro concepto, el señor Madoz, que mientras se han gastado sumas enormes en la construccion del Escorial y en otras fundaciones de casas monásticas dentro y fuera de la córte; mientras que durante los reinados de la casa de Austria, nuestras posesiones en Europa, Asia y América han producido grandes sumas en beneficio de la metrópoli, y mientras la nacion española se ha gloriado siempre de ser el baluarte de la religion cristiana católica, no haya habido en la patria de Herrera y de Rodriguez un monarca ó un potentado á quien ocurriese la idea de levantar un templo digno de ser visitado como un objeto de admiracion en la capital de entrambos mundos.

Asi es que las parroquias de Madrid, que son los edificios mas importantes en el órden religioso, cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se les mire, no ofrecen en realidad grandes bellezas monumentales y artísticas. Encierran, sin embargo, algunos objetos de curiosidad, y de ellos deberemos ocuparnos detalladamente, si ya no bastase á justificar este exámen la altísima consideracion de hallarse destinadas estas casas al servicio del culto divino.

En el capítulo anterior dijimos ya que las parroquias de Madrid son diez y seis, y añadimos alguna cosa sobre la defectuosísima division eclesiástica del casco de la córte.

Es la mas antigua entre todas estas parroquias y guarda la primacia entre ellas la denominada de Santa María. El ayuntamiento celebra en ella sus funciones, y tiene prerrogativas de iglesia mayor. Es tan dudosa la época de su fundacion, que hay quien la hace subir al tiempo de los romanos, asegurando que fué esta donde se predicó el primer Evangelio en Madrid. El edificio es pequeño y de mezquina arquitect-

tura. En el interior hay un buen retablo, con un cuadro del famoso pintor Alonso Cano. Venérase en esta parroquia la sagrada imágen de Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid, y uno de los principales objetos de su devocion.

La parroquia de San Martin, trasladada á la iglesia de Porta-Cœli, donde hoy se halla, desde el monasterio de monges Benitos en la plazuela de aquel nombre, donde se hallaba hasta 1836, tampoco es un monumento notable como obra del arte.

A mediados del siglo XIV existia ya la iglesia de San Gines, parroquial hoy dia, de cuya fundacion no se tiene noticia. Es de órden dórico y sencillo, en figura de cruz latina, y unas de las mas claras y espaciosas de Madrid. Tiene muy buenos cuadros y es muy notable la capilla del Santísimo Cristo, cuya efigie es de las mas veneradas de Madrid. El cuadro que en la misma representa al Cristo sentado en el Calvario, es del célebre Alonso Cano.

En la parroquia de San Nicolás, situada en la plazuela de este nombre, se halla tambien unida con ella la de el Salvador, que estuvo antes situada en la calle Mayor, frente á la plazuela de la Villa, y se derribó por amenazar ruina en 1842. La espresada iglesia es poco notable en su arquitectura y adornos.

Distinguese la parroquia de Santa Cruz, que tambien es de las mas antiguas de Madrid, porque su torre es la mas alta de toda la poblacion. El altar mayor es muy bello, y en los demas hay una buena coleccion de esculturas. En esta iglesia están las congregaciones de la Paz y Caridad, que cuidan del socorro espiritual y corporal de los infelices ajusticiados.

Tambien es muy antigua en Madrid la parroquia de San Andrés, puesto que se sabe haber sido enterrado en ella San Isidro, patron de Madrid, por los años de 1130. Lo mas notable y realmente importante de esta iglesia, es la suntuosa capilla construida en ella á espensas de los reyes Felipe IV y Carlos II, y de la villa de Madrid, para colocar en ella el cuerpo de San Isidro. Esta capilla, que puede llamarse una iglesia aparte, está adornada con todo el lujo y magnificencia de la arquitectura de España á mediados del siglo XVII. Contigua á la parroquia de San Andrés está la célebre capilla del Obispo, comenzada por don Francisco de Vargas en fines del siglo XV, y concluida por su hijo don Gutierrez de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia, del cual le ha quedado el título, aunque su verdadera advocacion es de San Juan de Letran. Lo que distingue sobremanera á esta capilla, y la hace uno de los objetos mas notables de Madrid, es el magnifico sepulcro del obispo que se halla colocado en la pared del cuerpo de la capilla, hácia la derecha. Son tambien muy notables todos los adornos interiores de ella, cuya profusion es en extremo minuciosa. Añadiremos por último que este monumento es el único que se conoce en Madrid como muestra del estado de las artes en el reinado de Carlos I.

La parroquia de San Justo es la mas notable por su aspecto exterior entre todas las de Madrid. Su fachada es suntuosa, aunque carece de punto de vista para producir el efecto que debiera. El interior de la iglesia es regular y está adornado con

buenos retablos, esculturas y frescos. En los tiempos de la dominacion francesa fué derribada y unida á ella la parroquia de San Miguel.

Entre las primeras parroquias, atendida la estension de su feligresía, se cuenta la de San Sebastian, fundada en 1550, y así llamada por una ermita de este santo que habia cerca de ella. La fachada de la calle de Atocha es del mal gusto, propio de Churriguera, su autor, y el resto de su arquitectura exterior es tambien de escásimo mérito. Lo mas notable del interior es la capilla de Nuestra Señora de Belen: hay otra en que se venera la efigie del Santísimo Cristo de la Fé, llamado de los Guardias, obra de grandísimo mérito. En la bóveda de esta iglesia estuvo enterrado hasta los primeros años de este siglo el famoso Lope de Vega.

La parroquia de Santiago, á la que se ha unido despues de su derribo la de San Juan, es, aunque pequeña, una de las mas bellas de Madrid. Ha sido reedificada en 1811. Tiene buenos altares y pinturas de mérito regular.

La de San Luis, que tiene una grande iglesia en la calle de la Montera, ofrece poco de notable y es en lo general de bastante mal gusto, así en la parte exterior como en su interior y adornos.

Mas insignificante en todavia, en este concepto, la de San Lorenzo, construida en 1670 en el barrio de Lavapiés y su calle de la Fé.

La parroquia de San José, situada en la calle de Alcalá, fué fundada en 1745 por el duque de Frias, don Bernardino Fernandez de Velasco, en el teatro de su propia casa, que con este fin convirtió en iglesia, y despues de varias traslaciones se ha fijado en la que fué del Carmen Descalzo, en la calle de Alcalá. La construccion de esta iglesia es buena, y atinada la disposicion de sus luces. El altar mayor, que es de buen gusto, se ha construido recientemente en 1832.

Fué en sus principios una ermita y luego parroquia unida á la de San Justo, la de San Millan, situada en frente de la plazuela de la Cebada, que es muy poco notable por su mérito artistico.

Era la parroquia de San Ildefonso una de las mayores de Madrid, como que comprendia la plazuela dentro de la iglesia antes de la invasion francesa, en que fué derribada. Reedificóse en 1827 con las mezquinas proporciones que hoy tiene.

En 1753 se construyó la iglesia parroquial de San Martin, bajo la direccion del célebre arquitecto don Ventura Rodriguez. Es un templo de pequeñas dimensiones, pero de elegante forma y decorado con adornos de buen gusto, como todas las obras del mismo autor, á quien se considera justamente como el restaurador de la arquitectura española.

Cada una de estas parroquias está servida por un párroco con sus tenientes y presbíteros agregados, y los demas ministros necesarios para el servicio del culto. Los señores curas propios y beneficiados de las parroquias de esta capital forman un cuerpo titulado venerable cabildo de curas y beneficiados de Madrid; corporacion tan antigua como las parroquias, instituida canónicamente en virtud de breves y rescriptos pontificios, que goza del derecho de preferencia y presidencia sobre todo

el clero. Debemos advertir además que fuera de las que dependen de la jurisdicción ordinaria del diocesano hay otras parroquias exentas, sujetas al patriarca de las Indias, como pro-capellán mayor de S. M., y como vicario general de los ejércitos y armada. En el primer concepto se comprende la Real Capilla de S. M.; la parroquia ministerial del Real Palacio (en la iglesia de la Encarnación); la capilla de las Reales Caballerizas, anejo de la ministerial; la Real Iglesia hospital del Buen Suceso; la Real Parroquia del Buen Retiro; la Real Capilla parroquial de San Antonio de la Florida; la capilla parroquial de San Fernando (en la Moncloa); la parroquia del mismo nombre en el Canal; las de la Torrecilla y de Rodajos en la Real Casa de Campo y el Nuevo-Rezado. También corresponden á esta jurisdicción los reales sitios de el Pardo, San Fernando, San Ildefonso, Aranjuez, la Isabela y San Lorenzo, con sus dependencias respectivas.

Concluiremos esta reseña de las iglesias parroquiales (sin hablar de los anejos que quedaron suprimidos en 1847), mencionando la parroquia Castrense. La reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III, hizo construir en 1616 la Iglesia del convento de la Encarnación, que es la que está destinada hoy día para patriarcal, trasladándose á ella la parroquia castrense y de palacio. Esta iglesia, edificada desde luego bajo los planes de la más severa arquitectura y reformada después con mucho acierto por don Ventura Rodríguez, pasa por ser la iglesia más elegantemente adornada de Madrid. Hay en ella excelentes pinturas al óleo y al fresco, debiendo citarse entre las primeras el gran cuadro de la Anunciación que decora el retablo, obra de Vicente Carducho. También tiene muy buenas esculturas de Mena y de Gregorio Hernandez.

Ha habido en Madrid treinta y ocho conventos de religiosos, parte de cuyas iglesias están todavía abiertas, la mayor parte de los espresados conventos han sido derribados ó destinados á usos profanos.

Los conventos de religiosas, existentes hoy día, son en número de veinte y tres y pertenecen á diferentes órdenes. Entre todos ellos merece llamar muy particularmente nuestra atención el de las Salesas Viejas.

El monasterio de las Salesas Reales, que así se denomina también á este magnífico y suntuoso edificio, es el primero, sin disputa alguna, entre todos los monumentos religiosos de Madrid. Fundáronlo el rey don Fernando VI y la reina doña María Bárbara, su esposa, con el cargo de educar niñas nobles, y su coste, según una nota del testamento de la espresada reina, ascendió á 83.000,000 de reales. Tiene de estension este grandioso edificio, incluyendo todas sus dependencias, 774,350 pies superficiales de área plana. El convento solo tiene 133,056 pies superficiales y 49 de alto. Por estas medidas puede juzgarse de las colosales proporciones de este magnífico templo. Su fachada es de un solo cuerpo, con ocho pilastras del orden compuesto, y dos torres en los extremos, un átrio y tres puertas. La entrada está cerrada por una espaciosa lonja circundada con pilares y verjas de hierro. En el adorno interior todo corresponde á la magnificencia exterior del templo. Pilastras y columnas de una so-

la pieza , hermoso pavimento de mármol de colores, suntuosos y elegantes retablos, excelentes pinturas , todo es completamente digno del grandioso objeto á que se le habia destinado.



VISTA DE LAS DESCALZAS.

Otro de los conventos de religiosas que merecen mencionarse es el de las Descalzas Reales , fundado por la princesa doña Juana de Austria , hija del emperador Cárlos V, en el mismo palacio donde habia nacido la señora fundadora, y sitio que hoy ocupa en la plazuela de las Descalzas, habiéndose concluido en 1559. Esta obra se recomienda por la buena forma y el estilo sério que caracterizan todas las del reinado de Felipe II.

Los demas conventos de religiosas son el de Santo Domingo el Real, la Encarnacion, Concepcion Gerónima, Concepcion Francisca, Santa Isabel, las Carboneras, Don Juan de Alarcon, Trinitarias Descalzas, el Sacramento, Capuchinas, Calatrava, San Plácido, Maravillas, Comendadoras de Santiago, Góngora, San Fernando, Jesus, Santa María Magdalena, Beaterio de San José, Santa Teresa y Hermanas de la Caridad.

El número de religiosas que existian en 1846 en todos los espesados conventos, era el de cuatrocientos noventa y cinco, perteneciendo las religiosas á catorce órdenes diferentes, de las cuales era la mas numerosa la de San Francisco, que contaba ciento nueve.

Las iglesias que anteriormente dejamos enumeradas, parecerian ciertamente muy pocas para atender al servicio del culto en una poblacion tan grande como Madrid.

Y con efecto, existen además otras iglesias y oratorios, como son la Colegiata de San Isidro, San Francisco el Grande, San Gerónimo el Real, Nuestra Señora del Carmen, Santo Tomás, San Cayetano, San Antonio del Prado, Nuestra Señora del Rosario, San Fernando, San Juan de Dios, Nuestra Señora del Buen Suceso, el Caballero de Gracia, el Santísimo Sacramento, el Espíritu Santo, San Fermin, San Ignacio, la capilla del Príncipe Pio, y otras inferiores que no nombraremos; juntamente con las iglesias de los establecimientos de Beneficencia y otras de su clase, que están asimismo abiertas al público y consagradas al servicio del culto. También hay en Madrid cinco ermitas fuera de la población todas ellas menos una, y son las de San Isidro, Nuestra Señora del Puerto, Santa María de la Cabeza, San Antonio de la Florida y el Santo Angel de la Guarda, que es la que está dentro de Madrid y en el paseo de Atocha.

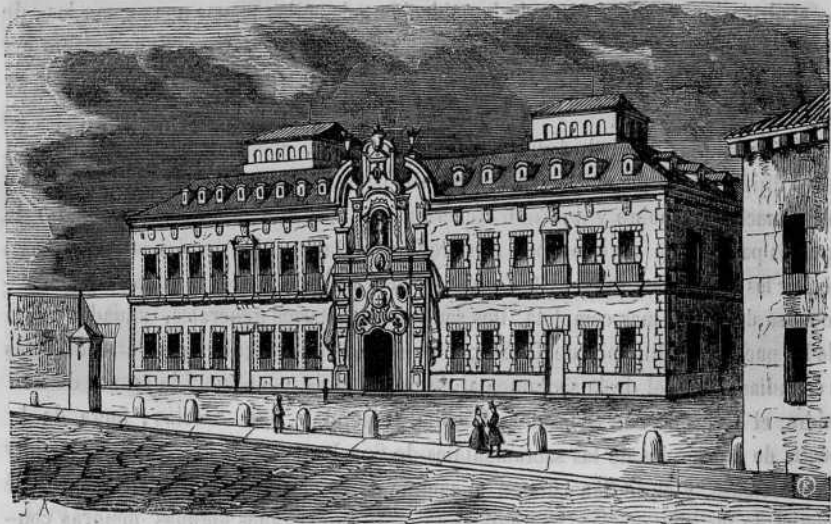
Si las iglesias de Madrid son poco notables como monumentos del arte, según antes dijimos, bien puede asegurarse que sus cementerios presentan todavía un aspecto mucho más pobre y decaído. Generalmente reducidos á un estenso cuadro de gruesas paredes, en cuyo fondo se ven practicadas largas filas de nichos dispuestos á recibir los cadáveres, estos tristes lugares ofrecen por do quiera la idea de la muerte en su desnudez más completa. Dos son los cementerios generales, situados fuera de las puertas de Bilbao y de Toledo; pero hay además algunos otros pertenecientes á cofradías, y son el de la sacramental de San Andrés, contiguo á la ermita de San Isidro; el de las de San Sebastián, Hospital General y San Nicolás, fuera de la puerta de Atocha; los de las sacramentales de San Justo, Santa María, San Martín y San Ildefonso, y el de San Luis en el camino de Fuencarral. El aspecto exterior é interior de los cementerios, ha recibido en estos últimos años algunas mejoras considerables.

Este es el cuadro que ofrece Madrid considerado bajo su aspecto religioso. Pero á decir verdad, nos resta todavía alguna cosa que añadir para completar el cuadro que bosquejamos. Los asilos piadosos, las casas de beneficencia, las de filantropía y corrección, pertenecen en cierto modo á la parte religiosa de la población. Donde se ampara al mendigo, se socorre al necesitado, y se recoge al delincuente para apartarlo, como miembro podrido, de los demás miembros sanos de la sociedad, allí se hacen obras altamente meritorias y en un todo aceptables á los ojos de Dios.

Diremos, pues, alguna cosa de las casas de beneficencia y de corrección, antes de terminar el presente capítulo.

El estado de los establecimientos de beneficencia de Madrid considerablemente mejorado de algunos años á esta parte, es hoy día bastante satisfactorio. Tiene Madrid un hospital militar, perfectamente montado en el que fueron asistidos en 1847 siete mil ochenta y tres enfermos, de los cuales fallecieron doscientos sesenta y ocho, cantidad verdaderamente insignificante en proporción al total. Hay una primera casa de socorro vulgarmente llamada Hospicio, en la que se admiten pobres de ambos sexos, cuyo número en diciembre de 1846 era de mil trescientos setenta,

ochocientos hombres y quinientas setenta mugeres. Hay un asilo de mencedidad titulado de San Bernardino, estramuros de la poblacion, donde se acogian en fin de diciembre de 1846, quinientos cincuenta y un individuos, doscientos sesenta y tres hombres y doscientas ochenta mugeres. Hay una casa de niños espósitos ó Inclusa, donde se reciben y crian todos los de esta clase, en la cual existian en fin de diciembre de 1846, cuatro mil ochenta y un niños de ambos sexos, de los cuales



VISTA DEL HOSPICIO.

mil quinientos cuarenta y siete habian entrado en el mismo año. Hay una casa para la educacion de niños espósitos varones, titulada segunda casa de socorro ó Colegio de Desamparados, y otra para la de niñas con el título de Colegio de la Paz. En este último existian en fin de diciembre de 1846, cuatrocientas cuarenta y cinco colegialas.

Hay ademas en Madrid diez y nueve hospitales, que son el general, el de la Pasion, el de San Juan de Dios, el de Incurables, (para mugeres), de la Latina, del Buen Suceso, de la venerable Orden Tercera de San Francisco, de la Buena Dicha, de San Pedro (para sacerdotes), de San Fermin de Navarros, de Nuestra Señora de Monserrat, el Hospital Pontificio y Real de San Pedro (los Italianos), el de San Andrés (de Flamencos), el de San Antonio (de los Portugueses), el de San Luis (de los Franceses), el de Santa Catalina de los Donados. Todos estos establecimientos están á cargo de la Junta municipal de Beneficencia, la cual ademas de atender á su cuidado é inspeccion con el mas fervoroso celo, ha establecido otra junta parroquial en

cada una de las de esta córte, que tiene por objeto proporcionar socorros en su propia casa á los vecinos necesitados, lo cual se consigue por medio de una suscripcion voluntaria; por este medio se socorren anualmente unas trescientas personas necesitadas en cada parroquia de Madrid.



VISTA DEL HOSPITAL GENERAL.

Entre los establecimientos de beneficencia de la córte merecen una especial mencion el Monte de Piedad, que presta dinero sobre ropas y alhajas á las personas que lo han menester, con el interés de un seis por ciento y por el término de un año; la Caja de Ahorros, destinada á recibir y hacer producir las economías de las personas laboriosas; y el Pósito de la Villa, que almacena una considerable porcion de granos para esponderlos al público en las épocas de escasez.

El espíritu de caridad ha fundado tambien en Madrid algunas asociaciones piadosas. Tal es la de Nuestra Señora del Refugio, fundada en 1645; la de Nuestra Señora de la Esperanza, á cuyo cargo corre la administracion y gobierno de la casa de Arrepentidas; la Asociación de señoras para el socorro de las religiosas de Madrid; y la de la caridad del Buen Pastor, fundada con el objeto de atender al alivio espiritual y temporal de los pobres presos de las cárceles.

CAPITULO DOCE.

ESTABLECIMIENTOS CIENTIFICOS, ARTISTICOS Y LITERARIOS.

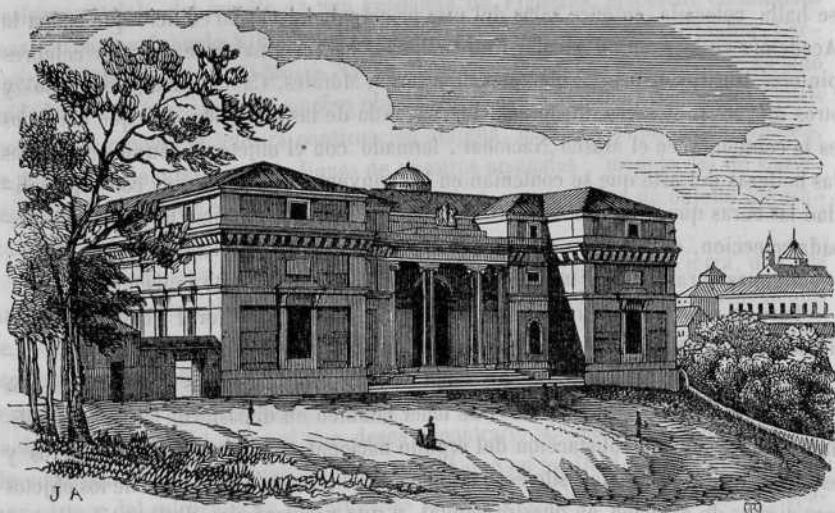
Al ocuparnos hasta ahora de la historia y orígenes de Madrid, del magnífico conjunto de la población y de sus hermosos edificios: al considerarlo bajo el aspecto que presenta en su importante carácter de capital de la monarquía y centro de residencia del poder supremo, enumerando á la vez sus monumentos religiosos y sus institutos de caridad y beneficencia, hemos omitido la parte mas interesante á nuestro modo de ver, en este bellissimo cuadro, y sin la cual perderia Madrid la consideracion que justamente se le tributa: hablamos de su carácter científico, literario y artístico; de sus museos, bibliotecas, academias y establecimientos de instruccion pública; de toda esa interesante parte de la fisonomía de Madrid, que es por decirlo asi, el reflejo de su vida intelectual y de la altura á que se encuentra en el progreso literario y científico por donde camina el mundo á pasos agigantados hácia la civilizacion mas refinada de que hay ejemplo en los anales de la historia.

Madrid, considerado bajo este punto de vista, ofrece algunos objetos dignos del estudio y de la contemplacion de todos los hombres amantes de las ciencias: encierra bellezas y tesoros de inestimable precio, y mejora de dia en dia en aquella parte donde se reconoce inferior á las capitales de algunas naciones mas adelantadas en la carrera de las letras y de las artes.

En prueba de esta verdad examinaremos, invirtiendo el órden de importancia, los tesoros artísticos que encierran sus museos, y hablaremos despues de sus bibliotecas, academias y otros establecimientos de instruccion pública.

Al hablar de museos es imposible que no se presente el primero á nuestra imaginacion el magnífico Museo de Pintura y Escultura, situado en el paseo del Prado, que con razon está reputado por uno de los monumentos que mas honran á nuestra patria y de las joyas de mas valor que posee la corona de España. El edificio fué trazado y dirigido por el arquitecto don Juan de Villanueva, á virtud de órden de Carlos III, que proyectaba establecer en él una academia de ciencias exactas y un gabinete de historia natural. Su planta es de figura rectilínea, compuesta en un paralelogramo de trescientos setenta y ocho pies de largo por setenta y ocho de ancho: termina en sus extremos con otros dos cuerpos de planta cuadrada de ciento cincuenta y un pies de lado, y sus centros hacen linea con el paralelogramo principal, componiendo un todo de seiscientos ochentapies su linea principal y la opuesta. Tiene su entrada este edificio por el pórtico de la fachada que mira al camino que va á San Gerónimo, el cual da ingreso á un vestibulo circular de ocho columnas, cubierto de una cúpula

la y circundado de una galería que sirve de comunicacion general. A la derecha é izquierda de este vestíbulo están los dos grandes salones que contienen los cuadros de las escuelas españolas antiguas: tienen estos salones ciento cuarenta y un pies de largo por treinta y ocho de ancho. Al frente hay una pieza cuadrada que contiene los cuadros de la escuela española moderna, y seguido al mismo hay un estenso y precioso salonabovedado de figura paralelógrama, de trescientos setenta y ocho pies de largo y treinta y seis de ancho por treinta y seis de alto, adornado con el mas esquisito gusto y con un cuerpo de cuarenta y cuatro pies de altura en medio, cubierto de una cúpula abierta por una claraboya circular, que ilumina todo el salon. En esta espaciosa galería se hallan colocados los cuadros de las escuelas italianas; y de ella se pasa á otro salon circular, cuyas cuatro puértas dan paso á una galería que rodea un patio, y sirve de comunicacion á los salones de iguales dimensiones que los del lado opuesto del edificio. Todos estos salones y otros mas reducidos que se han habilitado en la parte baja, contienen los cuadros de las escuelas francesa, alemana, flamenca y holandesa.



VISTA DEL MUSEO DE PINTURAS.

Enumerar ahora las bellezas y preciosidades que encierran éstos salones, fuera empresa demasiado difícil. Baste decir que se contienen en el catálogo formado, en donde no están incluidos todos los cuadros que posee el establecimiento, mil ochocientos treinta y tres pinturas; y que esta coleccion, segun el parecer de personas competentes y desapasionadas, puede calificarse

sin temeridad como la primera del mundo, atendida la rara conservacion de sus cuadros y el prodigioso número de obras de los mas célebres maestros, que en el Museo se encierran. Asi lo afirma el señor Mesonero en su manual antes citado. Y para que nada falte en esta ocasion á hacer esta obra completamente nacional, posee el musco una coleccion de cuadros de las escuelas españolas antiguas, en número de trescientos cuarenta, cuya grandiosidad y belleza eclipsa, sin que nos ciegue el amor propio, el mérito de la coleccion restante, rica por otra parte de magnificas y escogidas pinturas. Ocupa el piso bajo de este Museo la galeria de escultura, en casi toda la longitud del Real Museo y en una estension de cuatrocientos cincuenta y dos pies, dividida por una gran rotunda que forma un magnifico golpe de vista. Esta galeria, si bien puede considerarse pobre comparada con la de pintura, no lo es tanto si se examinan los objetos raros y de bellísima escultura antigua y moderna que en ella se contienen.

Otras dos grandes colecciones de pinturas debemos mencionar todavia, que son como el complemento del riquísimo Museo Real. La primera de ellas es la galeria de pinturas de la Academia de San Fernando, compuesta de unos trescientos cuadros que ha reunido con la proteccion de los reyes y los donativos particulares, la cual se halla colocada en once salas del piso principal del mismo edificio que ocupa la Academia en la calle de Alcalá. Entre ellas las hay originales de nuestros célebres pintores Murillo, Ribera, Velazquez, Zurbaran, Morales, Cano, Ricci, Carducho y otros muchos profesores modernos. La segunda de las colecciones á que aludimos es la contenida en el Museo Nacional, formado con el objeto de reunir en él todas las bellezas del arte que se contenian en los conventos suprimidos, y con especialidad las obras que se deben á autores nacionales. Es numerosísima hoy dia la espresada coleccion, colocada en el ex-convento de la Trinidad; y tambien posee el Museo algunas obras de escultura de autores españoles y de mérito indisputable.

Pero no son estos los únicos monumentos que ostenta Madrid como depósitos de las glorias del arte. Madrid, la capital de una nacion tan llena de grandes recuerdos históricos, donde son tantos y tan esclarecidos los hechos de armas que nos refiere la historia, no podia menos de tener tambien un depósito de las glorias militares, para completa satisfaccion del orgullo nacional y admiracion de forasteros y estraños. Este precioso depósito es el que encierra la Armería Real, uno de los objetos mas dignos de atencion en nuestra capital, y que por confesion de los mismos escede en magnificencia é importancia histórica á los museos de esta clase en Londres, Paris, Dresde y otras capitales de primer orden. El edificio en que está colocada esta rica coleccion, se halla situada en la plazuela del Mediodia del Real Palacio, dando frente á éste, y fué concluida en tiempo de Felipe II, por su arquitecto Gaspar de Vega, con destino á caballerizas reales. El mismo rey lo hizo despues variar de objeto, mandando traer á él en 1565 muchos objetos que se hallaban en Valladolid y Simancas, y que dieron principio á la coleccion que hoy comprende. En esta riquísima galeria se hallan colocadas con el mayor orden, muy aseadas

y limpias, una inmensa multitud de armaduras antiguas y modernas, primorosas algunas por su ejecucion artística, y de un interés histórico casi todas, por los célebres personajes que las llevaron. Hay además otra multitud de objetos artísticos, recuerdos gloriosos de nuestros valientes guerreros y de sus memorables hazañas.

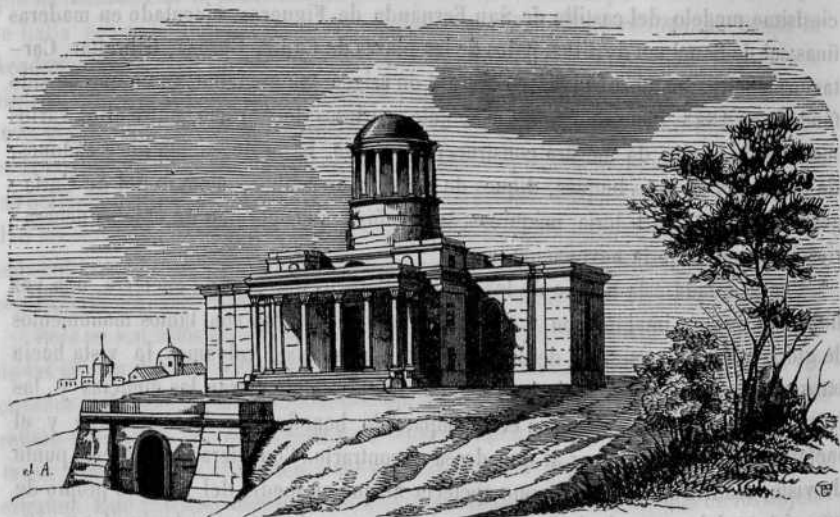
También hay en Madrid otros tres museos pertenecientes á tres cuerpos facultativos del ejército, artillería, ingenieros y marina. El Museo de artillería, colocado en el real sitio del Buen Retiro, posee una gran cantidad de armas y modelos militares de todas especies, una numerosa coleccion de piezas pertenecientes á la primera edad de la artillería, y algunos objetos de gloriosa recordacion para la España: entre ellos se cuenta la tienda que usó el emperador Carlos V en sus campañas, el pendon de este soberano, el que llevó Hernán-Córtés á la conquista de Oaxaca en Nueva-España, la lanza de Alonso Fernandez de Lugo, conquistador de la isla de Tenerife, y otros varios. El Museo de ingenieros, que ocupa el cuerpo principal del palacio de Buena-Vista, contiene en sus estensos y hermosos salones una rica coleccion de modelos de todas armas, instrumentos y utensilios del ramo de ingenieros, planos en relieve de fortificaciones por todos los sistemas, campamentos, puentes y máquinas; debiendo mencionarse entre todos los objetos que encierra, el preciosísimo modelo del castillo de San Fernando de Figueras, ejecutado en maderas finas; el de San Juan de Ulua, y los de las plazas de Cádiz, Gerona, Gibraltar, Cartagena y otras muchas. El Museo Naval, de origen tan reciente, como que ha sido fundado en 1843, comprende muchos objetos curiosos de su ramo, entre ellos varios modelos de navíos de nuestra construccion antigua, hasta de ciento once cañones, de fragatas y de otros buques, diques de nuestros arsenales, modelo del de Cartagena, modelos de artillería, máquinas, telégrafos y una porcion de objetos necesarios á la ciencia de la navegacion.

Una vez dada esta noticia de los tesoros artísticos que Madrid encierra, una vez halagada nuestra imaginacion y satisfecha nuestra vanidad con tantos monumentos de gloria y tantos recuerdos de nuestra pasada grandeza, volvamos la vista hácia otros objetos mas sérios; hácia los establecimientos donde moran las ciencias y las letras y donde ofrecen siempre el incomparable beneficio de la instruccion y el inefable consuelo del saber al que desea encontrarlo. Considerado bajo este punto de vista, Madrid no deja nada que apetezca al que en medio del bullicio propio de una córte y del estruendo de las tormentas políticas, solo busca los tranquilos y apacibles placeres que son el fruto del estudio, de la meditacion y de las buenas lecturas.

Y así es en efecto, Madrid tiene un excelente Museo de ciencias naturales, bajo cuyo nombre se comprenden los tres establecimientos conocidos con los nombres de Gabinete de historia natural, Jardín botánico, y Observatorio astronómico, con sus cátedras y dependencias respectivas; aunque despues quedó separado el último de aquellos establecimientos. A cargo de ellos corren las cátedras de química, mineralogía y zoología, en la casa donde está el gabinete, calle de Alcalá, y las de hota-

nica, agricultura y astronomía en el Jardín botánico. El referido gabinete de historia natural, comprende una riquísima colección de objetos clasificados según pertenecen al ramo de mineralogía, de zoología ó de anatomía comparada; y en otras dos salas reservadas encierra otra colección no menos abundante y preciosa de antigüedades, como son los ídolos, juegos, armas, trages y utensilios de los americanos, chinos y orientales. Tiene también una copiosa y selecta biblioteca de libros escogidos.

Pero al hablar de colecciones de libros es imposible no ocuparse de la Biblioteca Nacional, rico depósito de excelentes obras antiguas y de algunas modernas, que cuenta hoy día ciento treinta mil volúmenes, sin incluir el crecido número de los pertenecientes á las comunidades estinguidas. Débese la fundación de esta biblioteca á Felipe V, y se abrió por la vez primera en 1812, constando solamente de los libros que regaló el monarca; pero después se ha aumentado con cuantiosas donaciones y compras. Esta biblioteca y la de San Isidro, que perteneció á los padres de la Compañía de Jesús, son las que verdaderamente tienen el carácter de públicas, y adon-



VISTA DEL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.

de puede acudir todo el que guste consultar cuantas obras se encontraren en ellas; pues aunque la mayor parte de los establecimientos científicos, literarios y artísticos de Madrid, tienen bibliotecas que participan del carácter público por la naturaleza de los mismos establecimientos, la generalidad necesita un permiso especial para leer sus libros, como sucede con los de otras bibliotecas particulares y de mucha importancia que hay en la corte.

En el edificio de la Biblioteca Nacional y ocupando algunas de sus salas, como para que nada falte á este depósito del saber humano, se encierran dos preciosos tesoros bajo los nombres de Museo numismático y Museo de antigüedades. El primero, que pasa por ser uno de los mas ricos de Europa entre los de su clase, se contiene en un magnífico salon adornado con una lujosa y elegante estantería, en que se halla científicamente colocada la gran coleccion de monedas y medallas de todas clases, que comprende unas noventa y siete mil en oro, plata, bronce, cobre y hierro, habiéndolas de todas las naciones y países del mundo, así antiguas como modernas. El segundo, que está contiguo al salon de medallas, contiene una porcion de antigüedades egipcias, etruscas, griegas, romanas, godas y árabes españolas; de la India, de la China, americanas y de la edad media, juntamente con algunos objetos artísticos modernos. Contiene tambien los libros pertenecientes al primer siglo de la imprenta, y toda la pieza está adornada con mosaicos, de los cuales algunos proceden de Herculano y de Pompeya.

Lástima grande es en verdad, que la Biblioteca Nacional y sus preciosidades ocupen un mezquino edificio, donde hay millares de libros condenados á la lobretez de los sótanos, y donde es imposible clasificar ni ordenar como merecen estarlo, los tesoros científicos y literarios que encierra el establecimiento.

Mas todos estos museos y bibliotecas serian insuficientes, ó servirian cuando mucho para entretener la aficion de algunos hombres dados á las ciencias y á las letras, si la instruccion pública no se hallase organizada en Madrid de la manera que lo está hoy dia, y no contase con buenos establecimientos destinados á propagarla, educando la juventud que se consagra á las diferentes carreras literarias del Estado.

A la cabeza de todos estos establecimientos debemos colocar á la Universidad literaria de Madrid, compuesta de hábiles y entendidos profesores, de hombres cuyos talentos se han hecho conocer ventajosamente en los diversos ramos del saber humano, que cada uno cultiva con predileccion particular. La Universidad de Madrid, organizada como en el dia se encuentra, puede servir de modelo á todas las universidades del reino: por el arreglo hecho en el plan de estudios en 1847, cuenta la Universidad con dos institutos de segunda enseñanza, uno en San Isidro y otro en el Noviciado. A la facultad de filosofia, cuyo centro está en San Isidro, con el despacho del decano, pertenecen las cátedras establecidas en este edificio, y al Noviciado las del Museo de Historia natural, Botánica, y Observatorio astronómico. La facultad de Jurisprudencia y la de Farmacia tienen edificios propios y bien conservados, de que hablaremos separadamente.

En la Universidad de Madrid y en los institutos, seminarios y colegios incorporados á la misma, se enseñan cuantas materias abarca la vasta estension de los conocimientos humanos: los idiomas, literatura latina y española, ciencias filosóficas, ciencias fisico-matemáticas, ciencias naturales, teología, jurisprudencia y todas cuantas ramificaciones se comprenden en ellas, son objeto de sus varias cátedras: en

todos los espresados establecimientos, cuyo núcleo es la Universidad, han estudiado en el curso de 1847 á 1848, cuatro mil setecientos treinta y ocho jóvenes, entre los cuales ha habido mil ciento treinta y seis matriculados en medicina, que es la facultad mas numerosa entre las nombradas anteriormente. Lo contrario sucede con la teología, que solo ha contado entre la Universidad y los seminarios ochenta y tres alumnos en el curso referido. En jurisprudencia ha habido ochocientos diez y nueve, que es el número mayor despues del de medicina; y en farmacia cuatrocientos ocho.

Los Estudios de San Isidro, creados en 1625 por Felipe IV en el colegio imperial de la Compañía de Jesus, se hallan agregados hoy dia, como antes dijimos, á la Universidad literaria de Madrid, y forman un instituto de segunda enseñanza, teniendo el centro de la facultad de filosofía en el despacho del decano, á la cual pertenecen las cátedras establecidas en este ex-colegio imperial.

Suprimido por decreto de 10 de octubre de 1843 el antiguo colegio de Medicina y de Cirugía de San Carlos, de esta córte, y agregada á está la facultad de Farmacia, cambió el nombre de aquel colegio en el de Facultad de ciencias médicas, creándose en ella para la enseñanza de estas tres ciencias un cuerpo científico, constituido por la reunion de catedráticos de medicina, cirugía y farmacia. Ocupa la espresada Facultad un bello edificio, situado al fin de la calle de Atocha al lado del hospital general, donde tiene las cátedras de medicina y cirugía. Este vasto local, en cuya construccion de nueva planta se han empleado muchos años y muchísimos fondos, tiene los departamentos necesarios para las juntas y actos solemnes, cátedras, enfermerías, gabinete anatómico (uno de los objetos mas curiosos que el establecimiento encierra), biblioteca y otras dependencias. La Facultad, por lo respectivo á farmacia, tiene sus cátedras, gabinetes y dependencias en el gracioso edificio construido para la misma ciencia en 1830, y situado en la antigua calle de San Juan, hoy de la Farmacia.

Hay tambiea en Madrid un colegio de Veterinaria fundado por el rey don Carlos IV en 1791, y al que se dió el título de Facultad de Veterinaria. La facultad se compone de cinco catedráticos que forman la junta, y tiene á su cargo el exámen de los albéitares, la evacuacion de los informes pedidos por el ministerio, y la enseñanza de los alumnos. El establecimiento tiene tambien dos hospitales, uno de medicina y otro de cirugía para la curacion de los animales enfermos; y en él se admiten todos los que lleva el público, mediante cierta retribucion diaria.

Ademas de estos establecimientos donde se siguen las carreras y profesiones generales del Estado, hay en Madrid otras muchas escuelas especiales de que debemos hacer una breve mencion. Tales son el colegio de Sordo-mudos, establecido en la calle del Turco, en un edificio de regular aspecto y bastante capacidad, donde se enseña á aquellos desgraciados la palabra y la lectura, dibujo y escritura, aritmética, geometría y geografía, y ademas los conocimientos morales y religiosos, que son la base necesaria de toda educacion. La escuela normal de Ciegos, situada en la misma casa, donde se enseña á estos la lectura, escritura y aritmética por medio

de los libros impresos en relieve en la misma imprenta de la casa; así como las labores de punto de aguja y telar, encuadernación y obras que son necesarias ó útiles á los usos de la vida. La escuela de Comercio, creada en 1828 por el consulado de Madrid, en la cual se establecieron varias cátedras para la instrucción completa de los que abrazasen esta profesión, y de las que la mayor parte están cerradas hoy día. La escuela de Taquigrafía, que después de varias vicisitudes y mudanzas se halla incorporada á la facultad de filosofía, y abierta en la casa de estudios de San Isidro. La escuela de Paleografía diplomática, situada en la calle del Turco núm. 9, y agregada también al instituto de segunda enseñanza de la Universidad de Madrid. La cátedra de Estadística, que se halla en el mismo local, en que prescindiendo de las opiniones y sistemas en general, se presentan los principios más esenciales de la ciencia y de su aplicación á la práctica, indicando los diversos y multiplicados objetos á que deben dirigirse las investigaciones del estadista. La escuela especial de ingenieros de caminos, canales, puertos y faros, establecida por la dirección general del ramo, dividida en varios cursos y clases, en los cuales se enseñan cuantos conocimientos pueden ser necesarios para el ejercicio de tan distinguida y honrosa profesión. La escuela especial de ingenieros de minas, establecida con objeto análogo al de la anterior; que posee además una rica colección de mineralogía y geología, dos gabinetes de modelos de máquinas, de hornos, de útiles y de herramientas, un laboratorio químico, una biblioteca y una colección de dibujos de la facultad. La escuela especial de escribanos y notarios, creada en Madrid y en los demás puntos donde reside una audiencia territorial; para la enseñanza de esta clase de funcionarios, cuyo ministerio es harto importante en la administración de justicia para que no se pensase en darles una instrucción hasta ahora olvidada y desatendida. La escuela normal ó seminario de maestros de instrucción primaria, cuyo objeto es formar maestros instruidos y capaces de dirigir las escuelas de las provincias y las superiores y elementales de todo el reino, componiéndose la escuela de un seminario para los que aspiren á ser maestros, y una escuela de niños para la enseñanza práctica de aquellos. Por último, deberemos mencionar también como un establecimiento de enseñanza, muy útil y beneficioso en su clase, al Conservatorio de Artes, creado por real decreto de agosto de 1824, cuyo objeto es la mejora y adelantos en las obras industriales, tanto en las de oficio como en la agricultura, en el cual hay un riquísimo gabinete de máquinas y modelos, que merece ser visitado detenidamente; un taller de construcción y algunas cátedras de química, mecánica, aritmética, geometría, delineación y física. Y no debe tampoco pasarse en silencio el Conservatorio de música, fundado en 1830 bajo la protección y con el nombre de la reina doña María Cristina, y dotado con cátedras de canto, composición, piano y los demás instrumentos conocidos. En 1848 ha tenido el Conservatorio cuatrocientos sesenta y un alumnos de ambos sexos.

Y aunque se acerca ya á su conclusión, todavía no hemos terminado del todo la tarea que nos propusimos desempeñar en la sección presente. Aun debemos habla

quiera sea con brevedad y como de paso, de las muchas academias y corporaciones científicas y literarias que se han formado en Madrid, sin mas objeto que el de difundir la instruccion, ya en todos, ya en ciertos y determinados ramos del saber humano.

Entre las academias debemos hacer una especial y muy honorifica mencion de la Española, cuyo objeto es el de restituir la lengua castellana á su antiguo decoro y esplendor; á cuyos trabajos se debe la publicacion del Diccionario de la lengua castellana, la ortografía y la gramática, y las buenas ediciones que poseemos del Quijote, el Fuero-Juzgo, el Bernardo, y las poesías castellanas anteriores al siglo XV. No es menos notable la Academia de la Historia, cuyo objeto es ilustrar la de nuestra España en todas sus partes, purgándola de errores y fábulas, lleva publicados siete gruesos tomos de Memorias, un Diccionario Geográfico, y algunos cuadernos de las antiguas cortes de España. Es tambien muy considerada la Academia de nobles artes de San Fernando, cuyo objeto es la perfeccion y adelanto de la pintura, escultura y arquitectura, para lo cual tiene varios profesores pensionados en Roma, Paris y esta córte. Hay otras conocidas con el nombre de Academia de Jurisprudencia y Legislacion y de Ciencias eclesiásticas, que se ocupan en el estudio de las materias análogas á su instituto, y de las cuales está cerrada ahora la segunda. La Academia greco-latina tiene por objeto promover la enseñanza y escitar el buen gusto y la aficion hácia el interesante estudio de ambos idiomas. La de Medicina se ocupa en el cuidado de la salud pública, recogiendo observaciones y datos, en favorecer los progresos de la ciencia médica, estimulando el celo de los individuos; en asegurar por este y otros medios la estimacion de los profesores, y desempeñar las enseñanzas que se establecieron, y los encargos de la junta de sanidad; y la de Ciencias naturales se consagra con ardor á los trabajos propios de su instituto.

A la cabeza de todas las corporaciones científicas y literarias debemos colocar la Sociedad Económica matritense, fundada en 1775 para fomentar la industria popular y los oficios, promover la agricultura y cria de ganado, tratando por menor todos sus ramos subalternos, y esponer el resultado de sus tareas y cálculos políticos én sus memorias anuales. En estas memorias, que están impresas, puede verse el resultado de sus fecundas tareas en la primera época que comprende desde su creacion hasta la invasion francesa, brillando sobre todas ellas el inmortal informe sobre ley agregaria, estendida por su socio Jovellanos. Los muchos y muy importantes trabajos en que despues de esta época se ha ocupado la Sociedad Económica, han sido siempre fecundos en beneficiosos resultados para el pais. No merece menos los honóres de una mencion especial el Ateneo científico y literario de Madrid, fundado por la misma Sociedad Económica; punto de reunion de todas las notabilidades de Madrid en ciencias y en letras, al cual corren unidos los nombres de las personas mas célebres en España por sus talentos, por sus facultades oratorias y por sus escelentes escritos.

CAPITULO TRECE.

INDUSTRIA Y COMERCIO.—DIVERSIONES PÚBLICAS.—CONCLUSION.

Es una verdad por todos confesada y de todos reconocida que Madrid no puede ser considerado como centro industrial de la Península, ni tiene una importancia comercial proporcionada á la que disfruta con su categoría en el orden social y político. Ni podrá suceder de otra manera, mientras que á la vez que escasean en Madrid las aguas y los combustibles, no existen buenos medios de comunicacion, y en especial dos líneas de caminos de hierro que lo pongan en contacto con ambos mares. No basta, sin embargo, el que Madrid no pueda ser considerada como poblacion de importancia en su parte mercantil é industrial, para que como ciudad de primer orden y punto á donde confluyen las riquezas y los grandes capitales de España, tenga su vida comercial, y como consecuencia de ella, algunos establecimientos é instituciones propias de este género de vida.

A la cabeza de estos establecimientos debemos colocar los que por su carácter oficial ó semi-oficial reclaman justamente esa preferencia.

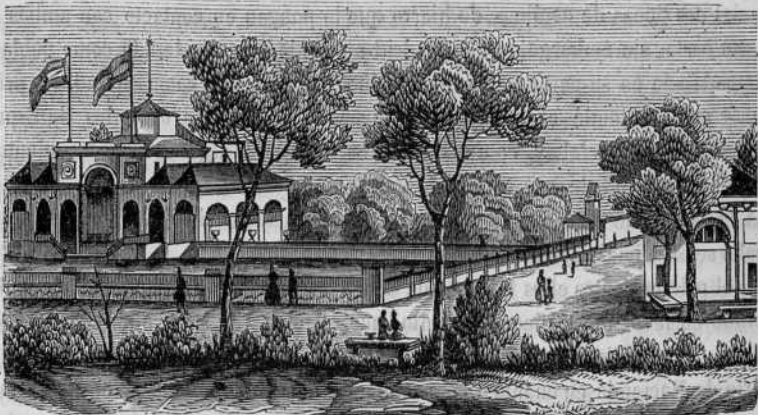
Es el primero entre ellos la Junta de Comercio que ejerce una especie de protectorado en favor del tráfico, en cuanto hace relacion á la parte administrativa y de fomento, y á la distribucion del subsidio industrial y mercantil; depende del ministerio de Hacienda en cuanto á la recaudacion de contribuciones y otros asuntos de este género; pero se entiende con el de Comercio para cuanto dice relacion al fomento del mismo y á la remocion de los obstáculos que se opongan á su progreso,

Le sigue en orden de importancia la Bolsa, establecida en 1831 con objeto de que se reuniesen en ella las personas dedicadas al tráfico y giro comercial y de fondos públicos, y los agentes que intervinieren en sus contratos y operaciones. Las operaciones principales que en la Bolsa se ejecutan, son la negociacion de los efectos públicos, la de letras de caminos, libranzas, pagarés y cualquier especie de valores de comercio; la venta de los metales preciosos y de todo género de ganaderías, la aseguracion de los efectos comerciales contra todos riesgos terrestres y marítimos, el fletamento de buques, y los trasportes del interior por tierra y por agua. En virtud de la misma ley que creó la Bolsa tomaron los corredores de cambios, que á la sazón eran doce, el título de agentes; el último real decreto sobre la materia fija su número en treinta y seis: para ejercer su profesion deben prestar una fianza de quinientos mil reales en metálico.

En 1829 se refundió en el actual Banco español de San Fernando el antiguo Banco de San Carlos creado en 1782. Reconocido el capital de éste y establecida en

el mismo una sociedad por acciones de dos mil reales cada una, se fijaron sus operaciones en descontar letras y pagarés de comercio; ejecutar las cobranzas que se pongan á su cuidado, recibir en cuenta corriente las cantidades que se entreguen en su caja y pagar letras por cuenta de sus dueños hasta su total importe; hacerse cargo de los depósitos que se le confien; hacer préstamos á particulares con garantía, y hacer negociaciones con el tesoro. En 1844 se creó un Banco de Isabel II, que se refundió despues en el de San Fernando.

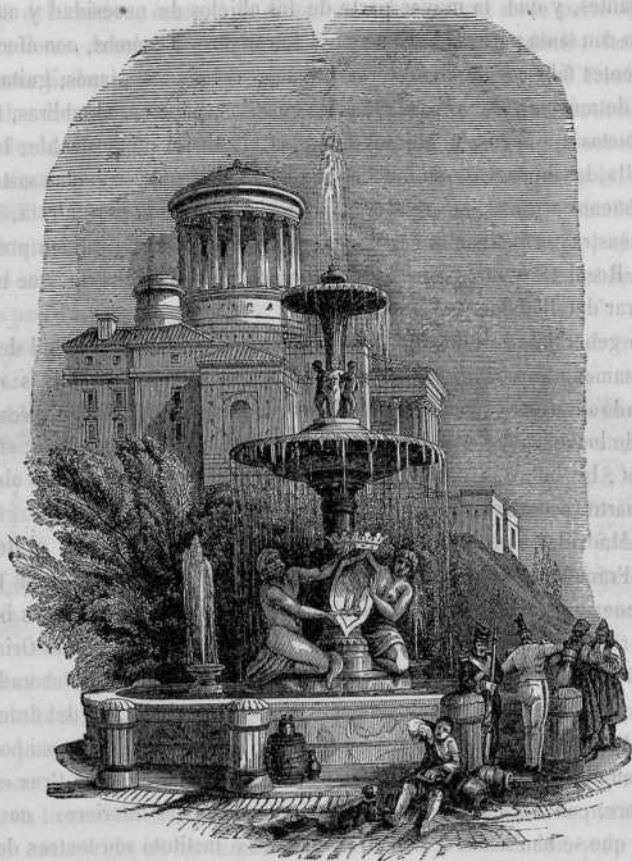
Otros establecimientos industriales hay en Madrid con carácter oficial: tales son la Casa nacional de moneda, para la acuñacion de esta, y el departamento de grabado y construccion de máquinas para aquella, creado por Cárlos IV en 1803, con objeto de reunir en un solo punto todos los elementos del arte de hacer monedas y



VISTA DEL EMBARCADERO DEL RETIRO.

dar la enseñanza por principios fundamentales, para lo cual hay en él una escuela de donde han salido eminentes profesores. La fábrica de pólvora, situada á media legua de Madrid, en la primera esclusa del canal de Manzanares, cuyos trabajos principiaron en 1839; provista de dos molinos con veinte morteros cada uno, de invencion nueva é ingeniosa, con todas las oficinas necesarias á su servicio y un espacioso almacén. La fábrica de tabacos, establecida en Madrid en 1809 por el gobierno intruso que ocupa un espacioso edificio en la calle de Embajadores. La fábrica de tapices, que aunque decaida en la actualidad del esplendor que alcanzó en otro tiempo, y reducida á la nulidad en el período de la invasion francesa, continúa sus trabajos desde 1814 hasta el día sin interrupcion alguna. Citaremos por último la real fábrica platería, llamada de Martínez, fundada bajo los auspicios de Cárlos III y con la proteccion del mismo.

Larga y prolija fuera nuestra tarea si hubiéramos de enumerar todas las compañías aseguradoras y mercantiles que en Madrid existen. Citaremos entre ellas la Sociedad de seguros contra incendios de casas de Madrid, creada en 1822 con el objeto que indica su título. Otra del mismo género existe tambien para asegurar con-



FUENTE DE LA ALCACHOFA EN EL PRADO.

tra los incendios las casas estramuros de la corte. Hay otra compañía general española de seguros contra incendios, contra riesgos marítimos y sobre la vida. La sociedad fabril y comercial de los cinco gremios mayores, fundada en 1769 por los mercaderes de tejidos de seda, de plata y oro, de mercería, especería y droguería de paños, de joyería y de lienzo, muy decaída actualmente respecto á la prosperidad de sus tiempos antiguos. La compañía de diligencias, en la que se hallan reuni-

das hoy día las empresas de generales y peninsulares que existían hace pocos años, y otras sociedades ó empresas particulares con diferentes objetos mercantiles, industriales, ó de proteccion y socorro mútuo.

Ya indicamos al comenzar este capítulo que la industria de Madrid es poco considerable por la falta de aguas y combustibles, limitándose en general á surtir las necesidades del vecindario. No puede negarse, sin embargo, que ha hecho progresos importantes, y que la mayor parte de los objetos de necesidad y aun de lujo, se fabrican con tanta perfeccion como en el extranjero. Tenemos, con efecto, en Madrid escelentes fábricas de ebanistería, otras de escelentes pianos, guitarras é instrumentos de música y de aire, algunas de curtidos, papeles, alfombras, hierro fundido, productos químicos, y objetos de goma elástica é impermeable, la de bujías de la estrella, las de cerveza en muchos puntos de Madrid, escelentes sastres y sombrereros, buenos artifices en relojería, pedrería, espejos y perfumería, talleres en donde se construyen bellisimos carruages, entre los cuales figura con preferencia á todos el de Recoletos y otras especialidades en el ramo de industria, que no es posible enumerar detalladamente.

Para la generalidad de los habitantes de Madrid y para la multitud de forasteros que continuamente lo visitan, tiene esta poblacion mayores atractivos que lo que hemos tratado de describir en los anteriores capítulos. Madrid se presenta á sus ojos lleno de los encantos que les prestan su animada vida, sus teatros, sus concurridos paseos, las bellezas de los sitios reservados y otra porcion de objetos que forman su parte recreativa.

Cuenta Madrid en el dia siete teatros á saber: el del Príncipe, el Real, el del Drama, el Francés, el del Circo, el de Variedades y el del Instituto. El teatro del Príncipe tiene su asiento en la calle del mismo nombre, y es de los mas bellos despues de la renovacion que se hizo en 1849. El Real es el antiguo de Oriente concluido el año último y el primero de su clase en la capital. Está decorado con el mayor lujo y se dan en él representaciones de ópera y baile. El del drama está en la calle de Valverde, es pequeño pero cómodo. El Francés, llamado asi porque ahora trabaja en él una compañía francesa, es el antiguo coliseo de la Cruz en la calle de su nombre, con su mal aspecto exterior y sus defectos interiores, no obstante, las mejoras que se han hecho y los de Variedades é Instituto son teatros de segundo orden que ocupan reducidos locales en la calle de la Magdalena el primero y en la de las Urosas el segundo.

Ademas de estos teatros hay en Madrid otra porcion de espectáculos, que con los nombres de dioramas, neoramas, cosmogramas, galerías topográficas y otros análogos, encierran objetos curiosos, de los cuales algunos merecen por completo los honores de una visita.

Entre los bellos jardines que adornan á Madrid debemos mencionar con preferencia los del Retiro, cuyas deliciosas arboledas y fondosos bosques adquieren cada dia mayor encanto con el esmero del cultivo. Es sobre todo digna de visitarse la

parte reservada, que encierra bellezas naturales y artísticas de inestimable precio. Compiten con estos jardines y con el lujo y magnificencia de sus palacios, los del casino de la reina, situado al final de la calle de Embajadores, en terreno que la villa de Madrid compró y regaló á doña Isabel de Braganza. Es tambien magnífico y mas rico que otro alguno por el objeto de su instituto, el Jardin Botánico que se conserva con mucho esmero y recibe cada dia nobles mejoras, tanto por lo que respecta el arte del cultivo, como á la direccion y hermosura de la parte de adorno, que con sus flores, árboles frutales, precioso emparrado y bosque, forman de él uno de los mas lindos paseos de la córte. Es muy bello el jardin del Tivoli, propiedad particular del señor Madrazo, que está en la subida del Retiro, frente al parque de artilleria. Tambien merece citarse el de las Delicias, en el paseo de Recoletos, que suele abrirse al público en la temporada del verano; el de Apolo, cerca de 1ª Puerta de Bilbao que tambien fué público, el del duque de Liria, el de Medinaceli, el de Villahermosa, el del marqués de Alcañices, el del Conde Duque, el del Príncipe Pio, el marqués de Casa-Riera, el del Valenciano en la calle del Sauco, y algunos otros particulares.

Figura como el mas notable entre todos los de Madrid el paseo del Prado, célebre en los tiempos antiguos por sus lances ó intrigas amorosas, y que todavia conserva, notablemente mejorado y embellecido; la supremacía sobre todos los demas á que suele concurrir la elegante sociedad madrilleña. Hay en él nueve fuentes muy bellas y de escelente ejecucion, que son la de la Alcachofa, frente á la puerta de Atocha; otras cuatro en la plazuela llamada de las Cuatro Fuentes, frente á la calle de las Huertas; la de Neptuno á la entrada del salon, delante de la Carrera de San Gerónimo; la de Apolo hácia el medio del salon, y la magnífica fuente de Cibeles, á la entrada del mismo por la calle de Alcalá. Adorna tambien este paseo el billísimo monumento levantado á la memoria de las heróicas victimas del Dos de mayo en 1808. Los demas paseos de Madrid se reducen al de las Delicias, que se estiende desde la salida de la puerta de Atocha, bajando en direccion al canal, en dos divisiones de tres calles cada una, destinándose la de en medio á los coches. El de la Florida corre á la orilla del Manzanares, se estiende desde la puerta de San Vicente hasta la ermita de San Antonio y aun se prolonga hasta la puerta de Hierro: fué muy concurrido en los reinados de Carlos III, su fundador, y de Carlos IV. El de la Fuente Castellana, que se estiende desde la puerta de Recoletos hasta la espresada fuente, es hoy dia uno de los mas hermosos de Madrid, y en donde el arbolado y la jardinería han hecho mas rápidos progresos. Es muy notable y de muy esquisito gusto el obelisco levantado en la última plazuela de este paseo, cuya cúspide corona una hermosa estrella polar de bronce dorado, de dos pies y medio de diámetro.

Fuera de estos paseos, espectáculos y diversiones, Madrid ofrece continuas distracciones en todas las épocas del año, lo mismo en los rigores de la canícula, que entre las nieves y escarchas del invierno. El mes de enero es notable por los estrenos,

la fiesta de los Reyes y las vueltas de San Anton. El de febrero trae regularmente los bulliciosos dias del Carnaval y el Entierro de la sardina. En marzo ó abril suelen tener lugar las funciones religiosas de la Semana Santa. En mayo hay un célebre aniversario en el dia dos, y en el dia quince la popular y concurridisima romeria de San Isidro. El mes de junio ofrece la solemnidad de Corpus, y las animadas verbenas de San Juan y San Pedro, que se le prolongan en julio con la de la Virgen del Cármen. Pasados los calores de agosto, vienen en setiembre las ferias, que forman la época mas animada en Madrid. Comienzan en octubre y noviembre los saraos y las reuniones de todo género. Por último, el mes de diciembre nos ofrece las mas animadas Pascuas de Navidad, cuyas bulliciosas fiestas nos llevan sin sentir desde los últimos dias del año que concluye, hasta los primeros del que empieza, desde la alegría y algazara de la Noche Buena hasta los estrenos del año nuevo y la funcion de los Reyes.

Pudiéramos llenar muchas páginas aun con la descripcion de las inmediaciones de la córte; pero faltándonos ya tiempo y espacio, nos limitaremos solo á indicar que la Casa de Campo, la Florida, el Pardo y Vista-Alegre, como posesiones reales encierran curiosidades muy dignas de atencion, asi como tambien la Alameda del duque de Osuna en el camino de Alcalá; las posesiones de Gargollo, Remisa, Narvaez y condesa de Montijo, en los Carabancheles; la de Cano y Somos-aguas en Pozuelo; el palacio de la condesa de Chinchon en Boadilla; el castillo de Villaviciosa donde está la escuela de Montes, el palacio del duque del Infantado en Chamartin, y otras que no recordamos.

Hasta aquí llegan los apuntes que recogimos en nuestro largo viage. Despues de estar en Madrid, mi amigo Mauricio se ha casado con Marieta, aquella niña adolescente que hallamos en Valencia, y cuya familia misteriosa logró al fin descubrir por una rara casualidad; pero como ni este incidente ni la historia de Mauricio, que es por cierto bien original ó interesante y yo no he referido todavía, pertenecen ya á los RECUERDOS DE UN VIAGE, suponiendo sin embargo, que han de leerla con gusto los que por espacio de tres años han tenido la paciencia seguirnos en nuestra peregrinacion, me propongo contársela en los primeros números del MUSEO el año próximo venidero, á cuyo fin les invitó á que se provean de los medios de leerla sin pedir el periódico prestado.

FIN DE LA SESTA Y ÚLTIMA PARTE.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

QUINTA PARTE.

	PAGS.
CAPITULO PRIMERO. Viage á Andalucia.—Descripcion de este reino.—Su historia.—Hombres célebres.—Carácter de los andaluces.—Costumbres y trages.—Velez-Rubio.—El fingido comandante y la jóven de Cullar.—Baza.—El presbitero Gomez.	1
CAPITULO SEGUNDO. El cortijo del Nogal y la hija del Duende.—El pueblo de Zujar y las fiestas de la Virgen de la Cabeza.	10
CAPITULO TERCERO. Daraja, leyenda morisca.—La ciudad de Guadix.—Las Alpujarras.—Granada.—Su historia.—Hombres célebres.	17
CAPITULO CUARTO. La posadera.—Frasquito.—La puerta de las Orejas.—La plaza de Bib-Rambla.—La procesion del Corpus.—La Plaza nueva.—La Alhambra.—El palacio de Carlos V.—El alcázar arabe.—Los jardines.—La torre de la Vela.—El Generalife.	25
CAPITULO QUINTO. El Ciprés de la Reina, leyenda árabe.—La catedral.—Sepulcro de los Reyes Católicos.—La iglesia de las Angustias.—El triunfo.—La puerta de Elvira.—El sacristan del Albaicin.	33
CAPITULO SESTO. El monasterio de San Gerónimo.—El palacio de la Chancillería.—El Sacro-Monte.—El padre Piquiñote.—Atarfe.—Santa Fé.—El triunfo del Ave-Maria.	47
CAPITULO SETIMO. Don José Soler de la Fuente.—Una boda en un lugar.—Roque.—Costumbres lugareñas.	57
CAPITULO OCTAVO. Alcalá la Real.—Alcaudete.—Martos.—La Peña de Martos.—Leyenda de los Carvajales y don Fernando el Emplazado.—Jaen, historia de este reino y descripcion de la ciudad.	69
CAPITULO NOVENO. Mancha Real.—Ubeda.—Baeza.—Linares.—Sierra Morena.—Batalla de las Navas de Tolosa.—El Hospitalillo.—Baños.—Bailen.—Batalla de este nombre.—Andújar.—Historia de Leonisa.—Villa del Rio.—El Carpio.	77
CAPITULO DECIMO. Córdoba.—Su historia.—Hombres célebres.—Aspecto de la poblacion.—La catedral.—La colegiata de San Hipólito.—Otros edificios.	90
CAPITULO ONCE. Castro del Rio.—Baena.—Lucena.—Archidona.—Sus cavernas.—La Peña de los Enamorados.—Antequera.—Su historia y descripcion.—Rodrigo de Narvaez.—Leyenda de Ambesa y la hermosa Zaida.	100
CAPITULO DOCE. Málaga.—Provincia de este nombre.—Historia y descripcion de la ciudad.—Edificios notables.	106
CAPITULO TRECE. Breve espedicion á las islas Baleares.—Mallorca.—Ibiza.—Palma.—Historia y descripcion.—Edificios notables.—Mahon.—La isla de Formentera.	114
CAPITULO CATORCE. La ciudad de Almeria.—Su historia y descripcion.—Historia de los dos amigos Velazquez y Venegas.—Las Roquetas.—Dalías.—Adra.—Albuñol.—Motril.—Viage por mar.—Estepona.—El estrecho de Gibraltar.—Gibraltar.—El campo de San Roque.—Algeciras.	119
CAPITULO QUINCE. Tarifa.—Guzman el Bueno.—Trafalgar.—Cádiz.—Su historia.—Sus edificios.—Sus fuertes.—Su puerto.	128

- CAPITULO DIEZ Y SEIS.** El arsenal de la Carraca.—La ciudad de San Fernando.—El Puerto de Santa María.—Jerez de la Frontera.—San Lúcar de Barrameda.—Bonanza.—Viage por el Guadalquivir.—Sevilla.—Su historia.—Hombres célebres. 436
- CAPITULO DIEZ Y SIETE.** Un amigo de Mauricio.—Anécdotas del rey don Pedro.—La eleccion de un escribano.—El agua de San Francisco.—El reo.—La bula de excomunion.—Doña María Coronel.—La vieja del Candilejo. 443
- CAPITULO DIEZ Y OCHO.** Descripción de Sevilla.—Aspecto de la ciudad.—La catedral.—La Giralda.—El alcázar.—La casa de ayuntamiento.—El colegio de San Telmo.—La casa de Pilato.—Paseos.—Espedicion á Castilleja.—Anécdota histórica.—La buena ventura.—Sou las seis de la mañana.—Adios á Andalucía.—Fin de la quinta parte. 450

SESTA PARTE.

- CAPITULO PRIMERO.** Viage á Estremadura.—Historia y descripción de este territorio.—Hombres célebres.—Carácter de los estremehos.—Llerena.—Zafra.—El fidalgo portugués.—Las dos venganzas.—Burguillos.—Jerez de los Caballeros.—La torre sangrienta.—Vasco Nuñez de Balboa.—Alconchel.—Olivenza. 4
- CAPITULO SEGUNDO.** Badajoz.—Su historia y descripción.—Montijo.—Mérida.—Historia de esta ciudad.—Antigüedades.—Montanches.—Berzocana.—Guadalupe.—Su santuario.—Cabañas.—Trujillo.—Francisco Pizarro.—Diego García de Paredes. 10
- CAPITULO TERCERO.** Cáceres; sus edificios y su historia.—El santuario de Nuestra Señora de la Montaña.—Alcántara.—Su puente.—Zarza la Mayor.—El castillo de Peñafiel.—Coria.—Inés y Berenguela.—Plasencia. 24
- CAPITULO CUARTO.** El monasterio de Yuste y el emperador Carlos V.—Almaráz y su puente.—Talavera.—Belbis de la Jara.—Castilla la Nueva.—Espinoso del Rey.—Nava—hermosa.—La tia Quiteria.—Leyenda del valle de las Hermosas.—Fuente del Fresno.—La Mancha.—Recuerdos del Quijote. 34
- CAPITULO QUINTO.** Ciudad—Real.—El cerro de Alarcos.—El rio Guadiana.—Argamasilla de Alba.—Biografía de Cervantes. 43
- CAPITULO SESTO.** Mas recuerdos del Quijote.—Tradiciones.—La casa de Medranos.—Ruidera y sus lagunas.—El castillo de Rocafrida.—La cueva de Montesinos.—Leyenda de este guerrero.—Puerto Lápiche.—Orgaz.—Almonacid.—Llegada á Toledo.—El castillo de San Cervantes. 62
- CAPITULO SETIMO.** Historia de Toledo.—La catedral.—La basilica de Santa Leocadia.—Parroquias muzárabes y cristianas.—Ruinas del palacio de Villena.—Conventos de religiosas.—El Cristo de la Luz. 69
- CAPITULO OCTAVO.** El alcázar.—La casa de ayuntamiento.—El Taller del Moro.—La cueva de Hércules.—Juan de Padilla.—Leyenda de don Rodrigo y la Cava.—El arca misteriosa.—Santa Casilda.—Salida de Toledo.—Illescas.—Aranjuez.—El camino de hierro.—Llegada á Madrid. 82
- CAPITULO NOVENO.** Historia de Madrid.—Su fundacion.—Sucesos notables ocurridos en este siglo.—Armas y blasones.—Hombres célebres. 91
- CAPITULO DECIMO.** Situacion de Madrid.—Posicion.—Clima.—Poblacion.—Productos.—Contribuciones.—Consumos.—Madrid, capital de la monarquía.—Madrid, capital de la provincia de su nombre.—Monumentos civiles.—El Palacio Real.—Senado y Congreso.—Ministerios y sus dependencias. 409
- CAPITULO ONCE.** Aspecto religioso de Madrid.—Parroquias.—Conventos y monasterios.—Ermitas y capillas.—Cementerios.—Establecimientos de beneficencia.—Asociaciones piadosas. 448
- CAPITULO DOCE.** Establecimientos científicos, artísticos y literarios.—Museo de pinturas.—Armería real.—Museos de artillería, naval y de ingenieros.—Museo de ciencias naturales.—Bibliotecas.—Universidad central.—Colegios.—Escuelas especiales.—Academias.—Sociedad económica.—Ateneo. 426
- CAPITULO TRECE.** Industria y comercio.—Junta de comercio.—La Bolsa.—Banco de San Fernando.—Casa de Moneda.—Platería de Martínez.—Compañías de seguros.—Establecimientos particulares.—Diversiones públicas.—Paseos.—Jardines.—Teatros.—Espectáculos.—Fiestas y romerías.—Inmediaciones de la corte.—Conclusion. 435

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAMINAS.



QUINTA PARTE.

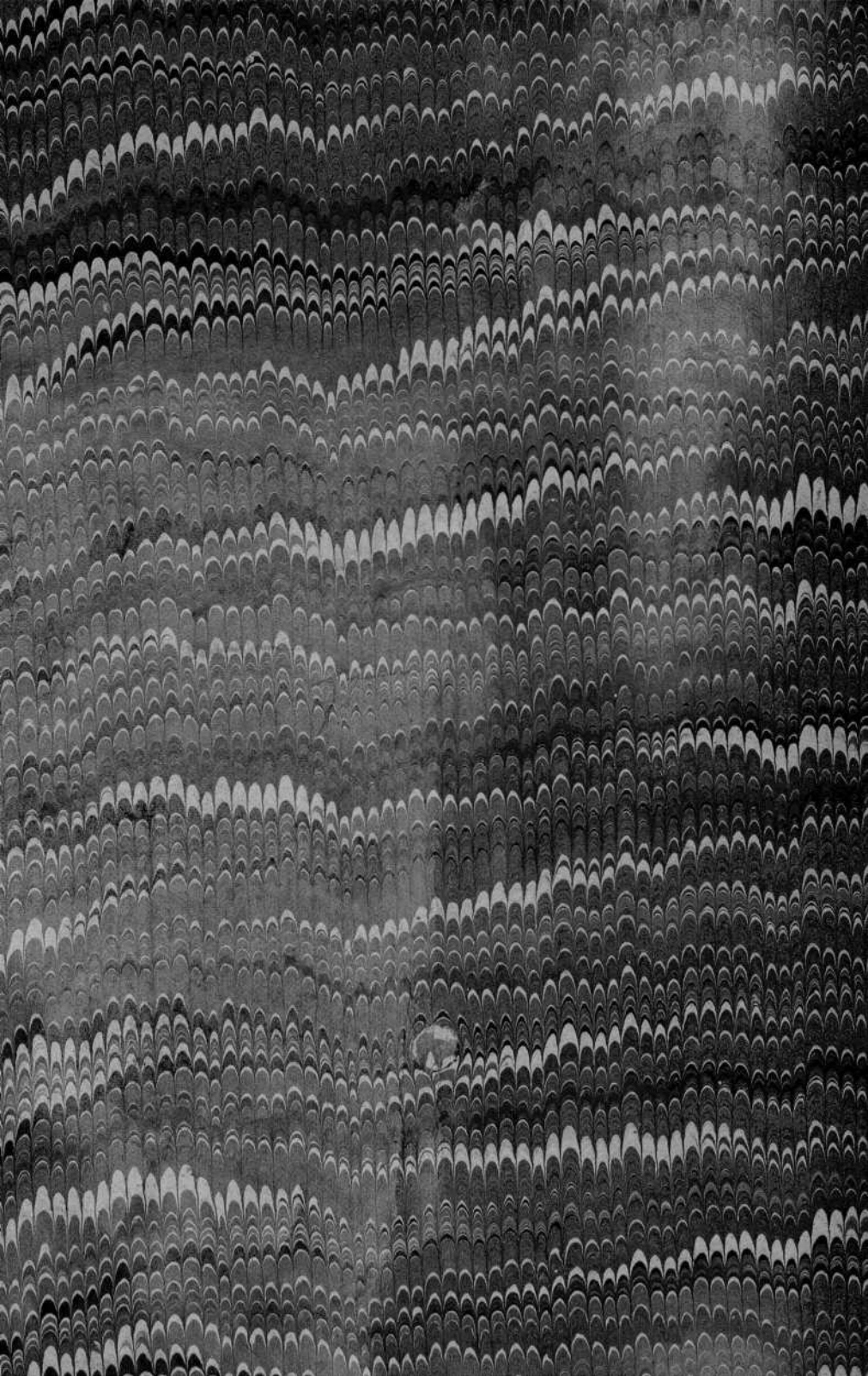
NUMS.	Pags.
1. ^a Bandido (al frente de la pág.).	4
2. ^a Entrada de la llanada de Granada.	17
3. ^a Restos de una puente morisca sobre el Darro.	25
4. ^a Puerta morisca sobre la plaza de Bib-Rambla.	27
5. ^a Vista de la Alhambra.	29
6. ^a Patio de los Leones en la Alhambra.	30
7. ^a Jovencita en la iglesia.	57
8. ^a Serenata.	68
9. ^a Córdoba.	90
10. Gran mezquita de Córdoba.	95
11. Corregidor (antiguo alcalde de montera).	400
12. Ronda.	404
13. Málaga.	406
14. Contrabandista.	410
15. Convento de los Carmelitas en Cádiz.	435
16. Habitantes de las cercanías en Jerez.	437
17. Jerez.	438
18. Sevilla.	454
19. Joven alabardero de la catedral de Sevilla.	453
20. Cura de Sevilla (Curra).	462

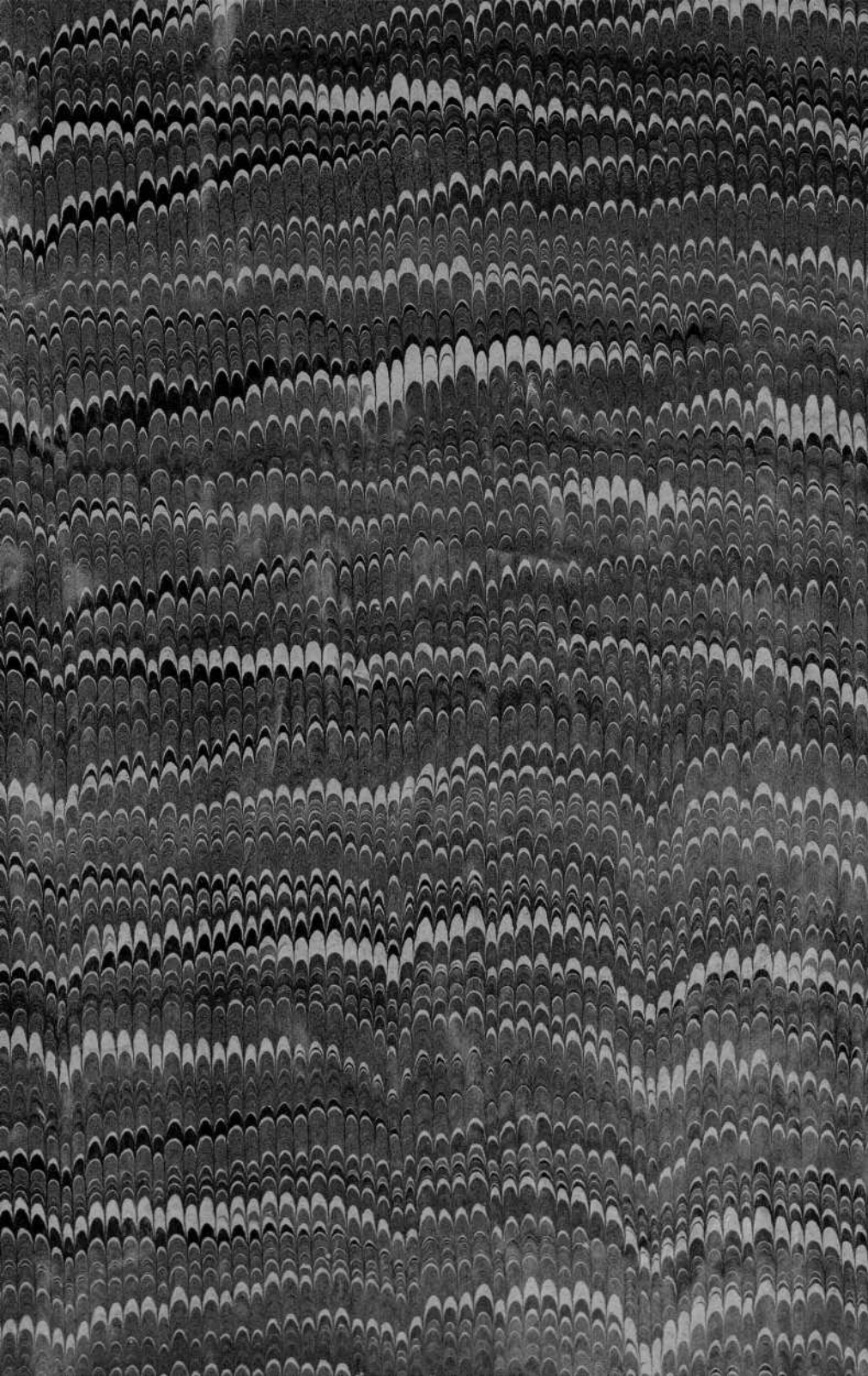
SESTA PARTE.

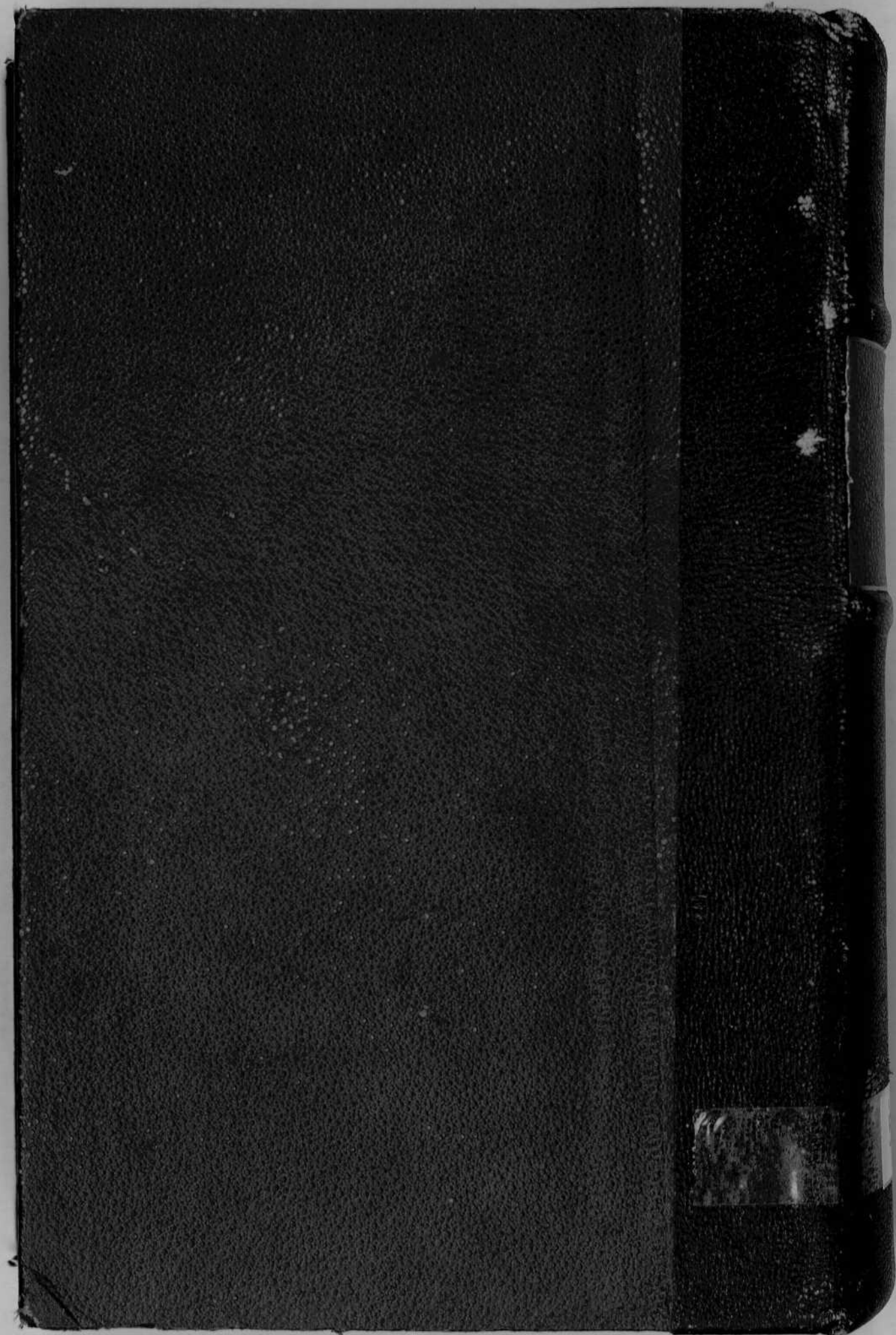
4. ^a Toledo.	69
2. ^a Capilla de la catedral de Toledo.	75
3. ^a Claustro del convento de San Juan de los Reyes en Toledo.	78
4. ^a Capilla del Cristo de la Luz.	84
5. ^a Gran escalera del hospital de Toledo.	83
6. ^a Alguacil de la plaza de Toros.	90
7. ^a Torero antes de la corrida.	90
8. ^a Picador desmontado.	90
9. ^a Madrid.	409
10. Mendigo.	418
11. Majo.	426
12. Manola.	435

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO.









RECUERDOS
DE UN
VIAGE POR ESPAÑA

55